

Luis Britto García

# El verdadero venezolano

Mapa de la Identidad Nacional





COLECCIÓN ESTUDIOS

EL VERDADERO VENEZOLANO  
MAPA DE LA IDENTIDAD NACIONAL



LUIS BRITTO GARCÍA

EL VERDADERO VENEZOLANO  
MAPA DE LA IDENTIDAD NACIONAL



**MONTE ÁVILA**  
EDITORES LATINOAMERICANA

1.<sup>a</sup> edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana / Fundarte, 2017.  
2.<sup>a</sup> edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2018.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2016.  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,  
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.  
Teléfono: (58-212) 485.0444  
[www.monteavilaeditores.gob.ve](http://www.monteavilaeditores.gob.ve)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
Depósito legal N° DC2018000480  
ISBN 978-980-01-2078-1

*Conócete a ti mismo.*

HERÁCLITO

*Conviértete en ti mismo.*

FEDERICO NIETZSCHE





# Índice

Capítulo 1.	PERSONALIDAD, PERSONALIDAD BÁSICA, IDENTIDAD NACIONAL	
1.1.	Identidad	15
1.2.	La personalidad: temperamento y carácter	17
1.3.	La personalidad básica	21
1.4.	Personalidad básica y cultura	25
1.5.	Personalidad básica, Nación e Identidad Nacional	32
1.6.	Cultura e Identidad Nacional	41
Capítulo 2.	LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN VENEZOLANA	
2.1.	Crisis e Identidad Nacional	53
2.2.	Las crisis históricas de la Nación y la Identidad de los venezolanos	55
2.2.1.	La invasión europea (1498-1810)	57
2.2.2.	La Independencia y la República Oligárquica (1810-1859)	77
2.2.3.	Las sublevaciones agrarias y la Guerra Federal (1859-1863)	95
2.2.4.	Las autocracias positivistas (1898-1935)	99
2.2.5.	El populismo antipopular (1935-1989)	113
2.2.6.	La lucha armada revolucionaria (1960-1983)	119
2.2.7.	La restauración neoliberal (1989-1998)	126
2.3.	Diferenciación regional	130
2.3.1.	Espacio, tiempo y geografía	130
2.3.2.	Los espacios imaginarios	130
2.3.3.	La región nacional	155
2.4.	Los orígenes de los habitantes de Venezuela	159
2.4.1.	Los des pobladores	159

2.4.2.	La Patria llama a los extranjeros	162
2.4.3.	La inmigración dirigida	168
2.4.4.	Dictadura y Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas	174
2.4.5.	Hermanos de las Repúblicas hermanas	179
2.4.6.	Asia y el Lejano Oriente	182
2.5.	Composición genética de la población venezolana	183
2.6.	La integración de la diversidad	188
2.6.1.	Ausencia de conflictos religiosos o xenófobos	188
2.6.2.	Los hijos de los inmigrantes	191
2.6.3.	Mestizaje y sociedades nuevas	192
2.7.	Emigración	193
Capítulo 3.	LA FAMILIA VENEZOLANA	
3.1.	La primera instancia de socialización	199
3.2.	Las madres venezolanas	200
3.3.	Jefatura femenina de los hogares	203
3.4.	Deserción paterna	210
3.5.	Familia, paridad de sexos, tradición, modernidad	220
3.6.	Las edades del venezolano	223
Capítulo 4.	EL TEMPERAMENTO DE LOS VENEZOLANOS	
4.1.	La inteligencia	227
4.1.1.	La inteligencia potencial	228
4.1.1.1.	Determinación genética	228
4.1.1.2.	La variable del «caraqueñismo»	229
4.1.1.3.	La variable del nivel socioeconómico	230
4.1.1.4.	Descenso del cociente de desarrollo con la edad	231
4.1.1.5.	Desarrollo psicomotriz: postura, coordinación, lenguaje y sociabilidad	234
4.2.	La inteligencia comparada	235
4.3.	La inteligencia superior	236
4.4.	Neuroticismo, introversión y extroversión	240
4.5.	Incidencia de desórdenes mentales	249

Capítulo 5.	LAS NECESIDADES DEL VENEZOLANO	
5.1.	Las carencias del venezolano	255
5.2.	El cumplimiento de las Metas del Milenio	262
5.3.	Crisis económica y necesidades básicas	278
5.4.	Prioridad de las necesidades	283
5.5.	Creación de necesidades por los aparatos ideológicos	287
5.5.1.	Iglesias y sistema educativo	287
5.5.2.	Medios audiovisuales y publicidad	292
5.5.3.	Nuevas tecnologías	297
Capítulo 6.	LAS CREENCIAS DEL VENEZOLANO	
6.1.	Los cultos aborígenes	299
6.2.	Preponderancia del cristianismo y del catolicismo	301
6.3.	Religión y capitalismo	308
6.4.	Sincretismo	309
6.5.	Tolerancia	321
Capítulo 7.	LOS VALORES DEL VENEZOLANO	
7.1.	Los valores	323
7.2.	Valores y discurso político	323
7.3.	El discurso político populista	326
7.4.	Los conceptos políticos en los niños	341
7.5.	Cultura y capacidad	348
7.6.	El trabajo como valor	357
7.7.	Los valores en los jóvenes	373
7.8.	Responsabilidad y cultura	380
7.9.	Igualdad	382
7.10.	Familia	390
7.11.	Valores materialistas y postmaterialistas	394
7.12.	Libertad e Igualdad	397
7.13.	Disonancias en los valores	401
Capítulo 8.	LAS MOTIVACIONES DEL VENEZOLANO	
8.1.	Las motivaciones	403
8.2.	Autorrealización, afiliación, poder	403
8.3.	Autorrealización y desarrollo económico	405

8.4.	Autorrealización en Venezuela	410
8.5.	Autorrealización, crianza, inteligencia, rendimiento académico	412
8.6.	Motivación, internalidad y <i>locus</i> de control	417
8.7.	Motivación de afiliación	420
Capítulo 9. LAS ACTITUDES DEL VENEZOLANO		
9.1.	Las actitudes	425
9.2.	Actitudes hacia la autoimagen y estereotipos nacionales	427
9.3.	Tradicionalidad y modernidad	428
9.4.	Actitudes hacia Venezuela y otros países	436
9.5.	Actitudes hacia grupos	448
9.6.	Actitudes hacia la vida y hacia sí mismo	450
	9.6.1. Vivacidad	450
	9.6.2. Fuerza de la personalidad	454
9.7.	Actitudes políticas	456
	9.7.1. La democracia	456
	9.7.2. Democracia, liderazgo fuerte y tecnocracia	457
	9.7.3. Iglesia y Estado	460
9.8.	Perduración y cambio de las actitudes	462
Capítulo 10. LAS CONDUCTAS DEL VENEZOLANO		
10.1.	Generosidad	469
	10.1.1. La comunidad originaria	470
	10.1.2. Supervivencia de prácticas comunitarias	472
	10.1.3. La dádiva política	476
10.2.	Viveza	480
10.3.	Alcoholismo	485
	10.3.1. Historia de los espíritus	485
	10.3.2. Espíritus y clases	487
	10.3.3. Graduación de los espíritus	493
	10.3.4. La soledad de los espíritus	495
10.4.	Narcisismo y consumismo	497
	10.4.1. Consumo de cosméticos y productos de higiene personal	497

10.4.2.	Certámenes de belleza	498
10.4.3.	Ruralidad y austeridad	499
10.4.4.	Apariencias y movilidad geográfica y social	502
10.4.5.	Cirugías estéticas y tratamientos de belleza	506
10.5.	Ludopatía	512
10.5.1.	<i>Agon</i> , mímica, vértigo, azar	513
10.5.2.	Juego y medios de comunicación	516
10.5.3.	Loterías	519
10.5.4.	Carreras de caballos	520
10.5.5.	Casinos	520
10.5.6.	La ludopatía en cifras	524
10.5.7.	Azar y motivación al logro	526
10.5.8.	Azar y clase ociosa	530
10.5.9.	Azar y <i>locus</i> de control	531
10.6.	Violencia	532
10.6.1.	Violencia e inseguridad	533
10.6.2.	La magnitud real de la inseguridad	536
10.6.3.	La percepción subjetiva de la inseguridad	540
10.6.4.	La inseguridad como problema estratégico	541
10.6.4.1.	Supuesta herencia genética	543
10.6.4.2.	Pobreza y desigualdad	544
10.6.4.3.	Marginalidad y falta de inserción social	544
10.6.4.4.	Falta de integración de sectores juveniles	545
10.6.4.5.	Falta de inserción en el sector laboral	546
10.6.4.6.	Consumo de sustancias estupefacientes y adictivas	547
10.6.4.7.	Deterioro en los valores inducido por los medios	549
10.6.4.8.	Carencias en el sistema educativo	550
10.6.4.9.	Infiltración paramilitar	551
10.6.4.10.	Insuficiencias en organismos policiales	552

10.6.4.11. Insuficiencia del sistema penitenciario	554
10.6.4.12. Exceso de armas de fuego entre civiles	555
10.7. Humor	556
CONCLUSIONES	571
FUENTES	601

## Capítulo 1

# Personalidad, personalidad básica e identidad nacional

### 1.1. IDENTIDAD

Quien me quiera conocer  
Yo soy fulano de tal  
Que a la ciudad no sé dónde  
Me han llevado a bautizar;  
Un hombre fue mi padrino  
Mi madrina una mujer  
Pa dormir cierran los ojos  
Y los abren para ver  
Yo vivo sobre la tierra  
Si me quieren conocer.

CORRIDO POPULAR VENEZOLANO

*¿Quién soy?*

Quién soy, es la pregunta que nos constituye como ser.

El Ser es el primer problema de la filosofía, y todos los demás sus variantes. Antorcha capaz de iluminar todo salvo a sí misma, el Ser es la zona ciega de nuestra existencia.

El organismo está constituido de tal forma que no sentimos su operación salvo cuando algo falla. No sabemos cómo digiere el alimento el estómago ni cómo procesa los datos nuestra conciencia. No conocemos salvo superficialmente nuestra minuciosa anatomía, ni aprehendemos más que la sumaria superficie de nuestra mente.

Pero preguntarse quién soy carece de sentido si no se inquiere quiénes somos. Definirnos es limitarnos, y quizá juzgarnos. Existimos en relación con otros y en función de ellos. Solo conociéndonos podemos pensar nuestras relaciones con el medio natural y social y articular respuestas a sus desafíos.

Un sujeto individual o colectivo comienza a existir conscientemente desde que se plantea estas incógnitas. Su supervivencia depende de las contestaciones que formule.

En efecto, para constituirse como tal, toda sociedad debe asumir una identidad: estructurar un conjunto de rasgos definitorios que permitan distinguir entre lo que le pertenece y lo que le es externo. Según Ludwig von Bertalanffy, «un sistema puede ser definido como un conjunto de elementos interrelacionados» (Bertalanffy, 1973, 55).

Pero para decidir si un elemento está interrelacionado con otros, hay que determinar las características que comparte con ellos y las que lo diferencian de elementos de sistemas distintos. En otras palabras, la primera condición para determinar la existencia de un sistema es definir lo que forma parte y lo que no forma parte de él.

A partir de este concepto central, la comunidad inventaría fuerzas y recursos, define las amenazas y obstáculos para su existencia, y estructura un proyecto de supervivencia colectiva.

Dicho proceso presenta similitudes con aquel por el cual una clase social adquiere conciencia de sí misma a través de la integración de un cuadro coherente de rasgos e intereses comunes. Mediante la agregación de un conjunto de intereses, representaciones de la realidad, creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas y a través de la sistemática reproducción de ellos en las generaciones sucesivas, una sociedad adquiere esa especie de conciencia de sí misma que llamamos *identidad*.

El primer núcleo para su constitución consiste en una coordinación del conjunto de respuestas culturales que la comunidad ha desarrollado frente a los desafíos específicos que debió vencer para subsistir.



La especificidad y particularidad de dichas respuestas está condicionada por el carácter de los desafíos que enfrenta, y en alguna forma determinada por ellos.

Aparte de tal especificidad de las respuestas debida a la singularidad de los desafíos, existe una segunda fuente de especificidad cultural, que mana de la riqueza de la inventiva social. En efecto, un mismo problema puede ser enfrentado de diversas maneras por colectividades distintas: puede haber así importantes diferencias entre las respuestas de sociedades que enfrentan retos similares.

En fin, algunas colectividades multiplican rasgos idiosincráticos que no parecen constituir respuestas a un reto específico. Se diría, en tales casos, que la colectividad genera gratuitamente rasgos o símbolos o conductas encaminadas esencialmente a enfatizar una diferencia, o que son utilizadas para ello.

En efecto, los grupos sociales en trance de constituir una identidad proceden a la creación o la adopción de una profusa gama de rasgos idiosincráticos de carácter simbólico, destinados tanto a marcar la similitud entre los integrantes del grupo como la diferencia con colectividades distintas.

Así sucedió, por ejemplo, con jóvenes, marginales, negros, indígenas y otros grupos contraculturales en las sociedades desarrolladas de los años sesenta del siglo XX. Venidos de estratos sociales y de procedencias étnicas y geográficas muy diversas, estos grupos encontraron la clave para afirmar su identidad en la creación de subculturas, emblematizadas mediante abigarradas panoplias simbólicas, que permitían el reconocimiento mutuo de los miembros (Britto, 1998).

La construcción del sujeto colectivo es un proceso cultural.

## 1.2. LA PERSONALIDAD: TEMPERAMENTO Y CARÁCTER

Como su nombre lo dice, la *persona* no es más que una máscara que, a la vez, disimula una parte de la siquis colectiva que la constituye

y da la ilusión de la individualidad: una máscara que hace pensar a los otros y a sí mismo que el ser en cuestión es individual, mientras que en el fondo juega simplemente un rol a través del cual los dados y los imperativos de la psicología colectiva son los que se expresan.

CARL GUSTAV JUNG,  
*Dialèctique du Moi et de l'Inconscient.*

### *Rostro y persona*

Preguntarnos quiénes somos nos define. Pero el Ser, como todo concepto, se define por el género próximo y la diferencia específica. Somos humanos, como género próximo. Pero también nos distinguen de nuestros congéneres infinidad de diferencias específicas.

A la agregación entre el género próximo humano y las diferencias específicas de cada individuo se la ha denominado tradicionalmente *personalidad*, término tomado del griego *prosópon*, rostro, y del latín *personare*, la máscara que definía al personaje o carácter de cada actor en el teatro clásico griego y romano.

El concepto ha pasado de las artes escénicas a las ciencias sociales, y ambas disciplinas no podrían existir sin él. Así, bien puede decir Gordon W. Allport que «El descubrimiento de la personalidad es uno de los acontecimientos de la psicología más destacados del siglo actual» (Allport, 1980, 12).

El término, pues, ha adquirido legitimidad dentro de la psicología y las ciencias sociales. Entre muchas definiciones posibles, examinemos la de Maritza Montero:

La personalidad es la organización evolutiva y dinámica, en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos, la cual determina sus ajustes únicos al ambiente, que a su vez *influye en la expresión de dichos ajustes* (Montero, 1974, 22).

En la definición destacan tres elementos: «la organización evolutiva y dinámica», «el interior del individuo» y sus «ajustes únicos al ambiente». Vale decir, la personalidad no es estática, sino evolutiva, y tendría un aspecto interno, y otro que resultaría de la interacción con el medio. Montero aclara todavía más estos conceptos al postular que:

En una estructura jerárquica de la personalidad el carácter, como vimos, vendría a ser el estrato último, superficial, pero a la vez rector y responsable de la conducta social de manera que gobernaría toda la actuación explícita e implícita del individuo. Lo que una persona es, lo que no es, sus reacciones, su fuerza y su debilidad, su manera de ser, en una palabra, serían producto de una estructura de carácter. A su vez, y por reversión dialéctica, el carácter se presentaría como producto último y siempre actual de un proceso cinemático y dinámico continuo, que englobará las tendencias y limitaciones biológicas, el sello temperamental, sumados a la influencia ambiente social y modificados por ella (Montero, 1974, 29).

En esta definición ampliada encontramos ya con claridad dos componentes: por una parte el carácter, estrato «responsable de la conducta social» y por la otra «el sello temperamental».

### *Sello innato y conductas aprendidas*

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,  
Murmuramos un sueño y nuestros labios no son  
[responsables,  
Somos bellos o nobles según la circunstancia.  
Nos asalta un delirio azaroso  
Y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.

RAMÓN PALOMARES, «Máscaras».

En nuestro ser conviven el Yo y los Otros. Los psicólogos aceptan que la personalidad integra dos elementos: el *temperamento*, o conjunto de rasgos innatos del individuo determinados por la herencia genética, y el *carácter*, el conjunto de rasgos del individuo construidos por la interacción social.

El *temperamento* es término muy antiguo, que presupone que existen tipos humanos predeterminados por su herencia y su constitución somática. Hipócrates postulaba una cuaterna de temperamentos, definidos por la afinidad con algún elemento o humor corporal: Colérico, Sanguíneo, Flemático, Melancólico. Kretschmer y otros autores desarrollaron clasificaciones que suponían la correspondencia entre determinada estructura somática y un específico carácter: pícnico, asténico y atlético.

Para Allport, el temperamento «puede considerarse como una especie de material en bruto con el que se constituye la personalidad». Y sobre este concepto añade:

Temperamento se refiere a los fenómenos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran a producirse las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor, considerándose estos fenómenos como dependientes en gran parte de la estructura constitucional y predominantemente hereditaria (Allport, 1980, 54-55).

En la actualidad se acepta que forman parte del temperamento, en cuanto que serían esencialmente rasgos heredados, la inteligencia potencial, la introversión o la extroversión y la propensión hacia algunos desórdenes, tales como la conducta maníaca, la depresiva o la alternación bipolar entre ambas fases. Hay que aclarar que todavía dura el debate sobre la heredabilidad o permanencia de algunos de estos rasgos. Pero de todos modos queda claro que en la personalidad hay un sustrato esencial, innato, heredado y predeterminado, que la mayoría de los psicólogos concuerdan en llamar *temperamento*.

### 1.3. LA PERSONALIDAD BÁSICA

Todos iban desorientados:  
persegúan un objeto próximo;  
unos iban a su trabajo,  
otros al trabajo de otros...

Los ojos errantes y vagos,  
hacia la mancha de los pinos  
cruzó indolente un enlutado...  
—¿A dónde vas?  
—No sé —me dijo.  
¡Todos iban desorientados,  
y el enlutado hacia sí mismo!

LUIS ENRIQUE MÁRMOL, «Todos iban  
[desorientados]».

#### *La marca social*

Pero el hombre, según la definición de Aristóteles, es un animal social. La sociedad le imprime o enseña un complejo conjunto de rasgos denominados *carácter*, del latín *character* o *characteris*, hierro de marcar ganado. Y es en efecto el carácter el resultado de una marca externa que la sociedad o el medio imprimen en forma indeleble sobre el temperamento innato originario. A tal sociedad, tal personalidad.

Entre estos rasgos que resultan de la acción del grupo social sobre el individuo se encuentran las *necesidades*, las *creencias*, los *valores*, las *motivaciones*, las *actitudes* y las *conductas*.

No podemos, entonces, formular discurso válido sobre la personalidad del individuo si no estudiamos asimismo los rasgos que en él imprime la interacción con los demás. Por nuestra condición gregaria, buena parte de nuestro Ser es nuestro ser social. Somos los otros.

En *Robinson Crusoe*, Daniel Defoe narró una fantasía sobre un náufrago solitario que reconstruye por sí solo gran

parte de los elementos de la civilización, incluso la sumisión de un esclavo al cual la primera palabra que enseña es «Amo». La versión real de los hechos consta en el libro de Roger Woodes, el pirata que rescató al náufrago que inspiró a Defoe, *A Cruising Voyage Round the World: First to the South Seas, Thence to the East Indies, and Homeward by the Cape of Good Hope... Containing a Journal of All the Remarkable Transactions... An Account of Alexander Selkirk's Living Alone Four Years and Four Months on an Island*. Cuando Woodes encuentra al infeliz náufrago Alexander Selkirk, este no solo no había reconstruido los rudimentos de la civilización, sino que «había olvidado tanto el lenguaje por falta de uso, que difícilmente podíamos entenderlo, ya que hablaba con medias palabras» (Woods, 1928, 191). Muchos somos náufragos, pero pocos solitarios. Somos en gran medida lo que han hecho de nosotros los demás.

Entonces, es indudable que en su casi totalidad, nuestras necesidades, creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas dependen de la acción que sobre nosotros ejerce la sociedad. Pero no una sociedad ideal, abstracta o universal, sino aquella específica y particular sociedad en la cual desarrollamos nuestra existencia.

### *Un sistema total integrado de vida social*

Wright Mills y H. Gerth explican bien este entrelazamiento entre los elementos hereditarios del individuo y las acciones sociales que le imprimen el carácter:

*La estructura del carácter*, en nuestro vocabulario, es el término más inclusivo para el individuo como ente total. Se refiere a la integración relativamente estabilizada de la estructura psíquica del organismo ligada con los roles sociales de la persona. Por una parte, una estructura de carácter está anclada en el organismo y sus órganos especializados a través de su estructura psíquica; por otra, está formada por la combinación particular

de roles sociales que la persona ha incorporado de los roles que están disponibles para ella en su sociedad. La singularidad de un individuo o de un tipo de individuo solo puede ser aprehendida prestando atención a la organización de estos elementos componentes de la estructura de carácter (Gerth y Mills, 1968, 41-42).

La misma idea ha sido expresada con diversos matices en las ciencias sociales. Al respecto señala Don Martindale que:

Como lo saben ahora todos los especialistas en ciencias sociales, la comunidad es un sistema total integrado de vida social, suficientemente amplio para incluir todas las actividades, desde el nacimiento a la muerte, de una vida normal. Incluye las acciones sociales que rodean el nacimiento, la educación, el cuidado de los niños, el matrimonio, el ganarse la vida, la política, el envejecimiento y el cuidado de los ancianos, la organización de la relación individual con Dios o con lo sobrenatural y el tratamiento del problema de la muerte. Una familia, una religión, un Estado u otra unidad similar de actividad social y cultural específicamente organizada no es una comunidad sino tan solo uno de los grupos e instituciones que forman la comunidad en tanto organización comprensiva del sistema de actividad total (Martindale, 1956, 177).

En igual sentido, sostiene Ralph Linton que la personalidad es «el conjunto organizado de los procesos y estados psíquicos del individuo». Tal definición «excluye la conducta manifiesta que resulta del funcionamiento de estos procesos y estados, aunque su naturaleza, e incluso su misma existencia, únicamente puedan deducirse de dicha conducta». Linton complementa la definición con dos premisas: la primera es que «la función de la personalidad en su conjunto es la de permitir al individuo que produzca formas de conducta ventajosas en las condiciones impuestas por el medio ambiente»; la segunda, la de que «en condiciones iguales, esta función se efectúa con más

eficacia si la conducta ventajosa se produce con un mínimo de tiempo y esfuerzo». A partir de lo cual, el funcionamiento de la personalidad podría resumirse así: «1. Creación de respuestas de conducta adecuadas a las diversas situaciones. 2. Reducción de estas respuestas a términos habituales. 3. Ejecución de las respuestas habituales ya implantadas» (Linton, 1945, 109-113).

Tales respuestas tienden a perdurar en la medida de su utilidad para la sociedad en la que se desarrollan y ejecutan. Y así, apunta Linton que «al componente social se debe fundamentalmente la transmisión de generación en generación de las complejas pautas de conducta, y que la forma de alcanzar los objetivos sea casi tan importante como el hecho mismo de lograrlos» (Linton, 1945, 117).

### *Un núcleo de hábitos organizados*

Por ello:

La totalidad de los hábitos organizados del individuo, constituyen el conjunto de su personalidad, a la que aquella da forma, estructura y continuidad. En efecto, puede decirse que la personalidad está constituida por un núcleo de hábitos organizados que es relativamente persistente y que se halla circundado por una zona fluida de respuestas de conducta en franco proceso de reducción a hábitos (Linton, 1945, 129).

Y en ese sentido, según el mismo autor:

El individuo y su medio constituyen una configuración dinámica en la cual todas las partes están tan imbricadas e influyen las unas y las otras entre sí en una interacción tan constante que es extremadamente difícil trazar la frontera que las distingue. Desde nuestra perspectiva, daremos a la palabra personalidad el sentido de «agregado organizado de los estados y procesos psicológicos relativos al individuo» (Linton, 1977, 78).



## 1.4. PERSONALIDAD BÁSICA Y CULTURA

### *Todo ser humano es culto*

Al hablar de conceptos tales como «pautas de conducta», «totalidad de los hábitos organizados» nos estamos refiriendo a la cultura en su sentido más amplio, precisamente el que le atribuye Linton:

El término cultura, cuando se le emplea en los estudios científicos, no tiene el valor que le da el vulgo. En general se refiere a la forma de vida de cualquier sociedad, y no simplemente a las zonas que la misma sociedad considera como más elevadas o deseables. Toda sociedad posee una cultura, por muy sencilla que sea, y todo ser humano es culto en el sentido de que es portador de una u otra cultura (Linton, 1945, 50).

Sobre dicho concepto añade Linton:

Una cultura es la configuración de la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad (Linton, 1945, 52).

Y concluye que:

En resumen, la cultura debe considerarse como el factor determinante en la implementación de los tipos básicos de la personalidad de las sociedades, así como también en el de la serie de estatus de personalidad característicos de cada sociedad (Linton, 1945, 179).

En efecto, cuando en el lenguaje común se habla de idiosincrasia o de manera de ser, los psicólogos sociales hablan de personalidad y de carácter. Vimos que, como indica Maritza Montero, cada individuo se desenvuelve en un medio social

particular y específico, por lo cual cabe esperar que dicho medio deje su impronta específica y particular en cada uno de sus habitantes. Sobre el particular Allport señala, de manera obvia, que «la cultura moldea la personalidad, principalmente porque le proporciona soluciones, ya preparadas y ensayadas, para muchos de los problemas de la vida» (Allport, 1966, 204). En el mismo sentido, apunta Serena Nanda que:

Las prácticas de formación de los niños en todas las culturas están diseñadas para producir adultos que sean capaces de funcionar efectivamente en dicha cultura. A fin de ser capaces de hacer esto, los adultos deben aprender ciertas habilidades, normas y valores, o sea, deben aprender el contenido cultural. Pero la transmisión de la cultura involucra no solo el contenido cultural en el proceso de socialización; los niños aprenden algo más que las habilidades y el conocimiento. La transmisión de la cultura implica el moldeamiento de las actitudes y valores del niño, así como su conducta esencial. La formación de los valores y la personalidad o la vida interior del niño con frecuencia no se realiza conscientemente (Nanda, 1982, 101).

Por su parte, señala Linton

que las normas de la personalidad varían de una sociedad a otra es indudable, por pequeña que sea la experiencia que se tenga de sociedades distintas de la propia, y por otra parte, el individuo tiende, en general, a exagerar estas variaciones más que a minimizarlas (...). Se constatará siempre que los miembros de una sociedad tienen en común un gran número de elementos de personalidad (Linton, 1977, 114).

Concluye Linton que tales elementos de personalidad comunes forman en conjunto una configuración bien integrada que se puede llamar *Personalidad Básica* (*Basic Personality Type*) para el conjunto de la sociedad. La existencia de esta confi-

guración dota a los miembros de la sociedad de maneras de comprender y de valores comunes, y les permite responder efectivamente en forma unificada a las situaciones que interesan a sus valores comunes (Linton, 1977, 115).

Para definir ese conjunto de rasgos de personalidad comunes a todos los miembros de una sociedad, Kardiner sugirió el concepto de *estructura de la personalidad básica*, consistente en el grupo de constelaciones nucleares integradas por diversos hábitos formados a través de las experiencias resultantes en el contacto con el ambiente durante la niñez. Mikel Dufrenne aporta una definición que aclara bastante esa característica del concepto. Para este autor la noción designa «una configuración psicológica particular, propia de los miembros de una sociedad dada y que se manifiesta en un cierto estilo de vida sobre el cual los individuos bordan sus variantes singulares», agregando que el carácter de básica se debe a que constituye el fundamento para la personalidad de los miembros del grupo y no una personalidad en sí misma (Dufrenne, 1959, 115).

*La matriz dentro de la cual se desarrollan  
los rasgos del carácter*

A partir de los conceptos de Kardiner, Mikel Dufrenne concluye que personalidad básica es

una configuración psicológica y particular, propia de los miembros de una sociedad dada y que se manifiesta en un cierto estilo de vida sobre el cual los individuos bordan sus variantes singulares: el conjunto de los rasgos que componen esa configuración (por ejemplo cierta agresividad unida a ciertas creencias, a cierta desconfianza frente al otro, a cierta debilidad del *superyó*) merece ser llamada personalidad básica, no porque constituya exactamente una personalidad sino porque constituye la base de la personalidad para los miembros del grupo, «la matriz» dentro de la cual se desarrollan los rasgos de carácter (Dufrenne, 1972, 115).

En fin, Dufrenne plantea explícitamente la asociación entre la personalidad básica y el factor cultural:

Pero ya que la personalidad básica está ligada a la cultura ¿por qué no considerarla también como temporalmente coextensiva con esa cultura y por lo tanto como poseedora de una historia que no es solo la de una vida individual sino la de la misma cultura? (Dufrenne, 1972, 234).

En relación también con los trabajos de Linton y de Kardiner, afirma Joseph Nuttin que:

Esta configuración de la personalidad que será más o menos común a los miembros de una misma sociedad, en virtud de las similares experiencias infantiles, es denominada por estos autores *personalidad básica*. Se trata de ese componente fundamental, esa armazón más o menos idéntica, que subtiende las formas concretas más individualizadas de la personalidad. Estas últimas se desarrollan en función de experiencias y de factores individualmente diferentes, mientras que la personalidad básica depende de las costumbre «primarias» de una cultura (especialmente, las prácticas de socialización, de educación y de *nursing*) (Nuttin, 1968, 20-21).

### *El modo de comportamiento medio en una sociedad*

Refiriéndose al mismo concepto de personalidad básica o nodal añade Gordon W. Allport que

una constante presión en el sentido de la cultura patrón ha de afectar inevitablemente el curso del desarrollo de la personalidad, conduciendo a la presencia de ciertos rasgos que son básicos y corrientes en la mayoría de las personas pertenecientes a una determinada cultura (Allport, 1980, 210).

Para el mismo autor, el concepto de personalidad básica:

Sostiene que cada civilización tiende a educar a sus hijos de acuerdo con una fórmula aprobada y que los hijos tienden por eso a formar rasgos y fisonomías similares. Cada cultura tiene un tipo de personalidad que corresponde a su norma cultural (Allport, 1980, 49).

Pero literalmente todos los contactos humanos, no solo los que ocurren entre padres e hijos, forman parte de esta educación. Y así, sostiene Nanda que:

La cultura se aprende mediante una interacción social con otras personas en la sociedad. Los humanos, más que ningún otro animal, dependen para sobrevivir de la transmisión social de conocimientos. Los procesos de aprendizaje por los cuales la tradición cultural humana es pasada de generación en generación se llaman socialización (Nanda, 1982, 39).

Este complejo proceso, según señala Ruth Benedict, es interactivo y no contradictorio:

En realidad, la sociedad y el individuo no son antagónicos. La cultura de la sociedad proporciona la materia prima con la que el individuo hace su vida. Si ella es magra, el individuo sufre; si estricta, el individuo tiene la posibilidad de disfrutar de sus oportunidades. Todo interés privado de todo hombre y mujer es servido por el enriquecimiento de las acumulaciones tradicionales de la civilización (Benedict, 1971, 216).

El mismo enfoque sostiene Margaret Mead al señalar que la personalidad puede ser estudiada desde una perspectiva cultural. Y en tal sentido afirma que:

podemos colocar nuestro énfasis en aquellos aspectos de la personalidad referidos, en forma sistemática, a las normas de

conducta propias de la sociedad en la que el individuo nace y se educa o cuya influencia sufre durante períodos apreciables de tiempo, el conjunto de los cuales constituye lo que podemos llamar «cultura».

Añade Mead que:

si el estudioso adopta este punto de vista, se interesará en aquellos aspectos de la personalidad que son comunes a todos los que participan de una cultura común; las desviaciones o variantes de la norma solo le atraerán en la medida en que puedan servir para definir el «carácter cultural nacional» o «la estructura básica de la personalidad» que caracteriza a esa cultura particular (Mead *et al.*, 1974, 85).

El concepto de personalidad básica y su fundamentación esencialmente cultural ha sido aceptado en la sicología social venezolana, y así, Maritza Montero afirma que

El concepto comprendido bajo el término de personalidad básica se refiere al modo de comportamiento medio en una sociedad; al prototipo de conducta que la mayoría de los miembros de una sociedad considera la adecuada, natural y lógica, y que debe ser la observada: a la conducta de los miembros adaptados de un grupo social (Montero *et al.*, 1984, 287).

Así formulado, el concepto de personalidad básica es próximo al de comunidad cultural. Como también señala Montero:

Aceptándose o no el concepto tal como fue formulado con su base psicoanalítica, es necesario reconocer que toda cultura genera una normatividad que rige las expectativas acerca de lo que es positivo y negativo en la conducta de sus miembros. Toda cultura crea modos de vivir y modos de actuación, además de indicar los modelos a seguir, tanto positivos como negativos (Montero, 1984, 287).

Wallace precisa todavía más el concepto al afirmar que:

Por lo tanto la personalidad básica, en la forma que usaremos el término, no implica una particular teoría de la personalidad ni un tipo especial de organización social; simplemente se refiere a una estructura de articuladas características y de procesos atribuibles, no estadísticamente, a la mayoría de los miembros de cierta población limitada culturalmente (Wallace, 1974, 133).

Personalidad básica sería así una «estructura central» compartida por los miembros de un grupo. Como también especifica Wallace:

Personalidad básica es un concepto no estadístico, que subraya la importancia de la norma y trata de poner fin a los problemas de la frecuencia excluyendo a los «disidentes» y a los rasgos «periféricos», y dejando así una estructura central que es supuestamente común a todos los miembros de un grupo. La construcción estadística correspondiente es la personalidad modal. Hablando con propiedad, «modal» se refiere a la variable que tiene la mayor frecuencia en una distribución: conceptualmente, y a menudo empíricamente, es distinta de otras medidas de tendencia central, tales como la media (promedio) y la mediana (Wallace, 1974, 135-136).

Adoptamos estos conceptos como base metodológica de nuestro estudio. Tenemos así dos elementos: uno variable para cada individuo, según su inteligencia potencial y grados de introversión o extroversión, neuroticismo y tendencias hacia la manía o la depresión: *el temperamento*; y otro con un relativo grado de uniformidad dentro de un grupo social dado, *el carácter*.

Lo que entonces se llama genéricamente manera de ser, idiosincrasia o identidad del venezolano no es otra cosa que la combinación del temperamento y el carácter en su personalidad básica. Pero ¿cuáles son las relaciones de esta personalidad con el medio en el cual se desenvuelve?

## 1.5. PERSONALIDAD BÁSICA, NACIÓN E IDENTIDAD NACIONAL

O bien una cosa tiene propiedades que ninguna otra tiene, en cuyo caso podemos inmediatamente utilizar una descripción para distinguirla de las otras y referirnos a ella, o bien hay varias cosas que tienen el mismo conjunto de propiedades en común, en cuyo caso es imposible identificar una de ellas. Ya que si no hay nada que distinga una cosa, no puedo distinguirla, o de lo contrario estaría distinguida después de todo.

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus Logico-Philosophicus*,  
[2.02.331.

### *Un conjunto de hábitos compartidos*

Al hablar de personalidad básica o identidad nacional de los venezolanos introducimos otro concepto: el de nación. Parece evidente que determinados rasgos de personalidad hermanan a los integrantes de una comunidad nacional. En tal sentido, señala Martindale:

La tesis general explorada en este estudio puede expresarse del siguiente modo: los tipos sociales producidos por la nación son producto, no de la familia, ni de ninguna otra institución particular, sino de la peculiar estructura sociocultural de la comunidad nacional (Martindale, 1956, 183).

Para hablar de una personalidad básica nacional debemos entonces definir lo que es nación. No es concepto fácil ni inspira opiniones uniformes. Es uno más entre los numerosos términos que se refieren a una comunidad humana: familia, tribu, etnia, lengua, «raza», *polis*, imperio, feudo, reino, Estado. A lo largo de la historia se tendió asistemáticamente a asimilarla con uno o varios de estos conceptos. El uso contemporáneo del término empieza



a definirse a partir de la Época Moderna. Como también señala Martindale:

El fundamento teórico de la idea del carácter nacional fue aportado por el intento del Iluminismo en el sentido de reconciliar la premisa de que la cualidad característica del hombre es la razón, con las diferencias evidentes que se manifiestan entre hombres de distintos lugares. Se afirma que la naturaleza humana era la misma en todo el mundo. Sin embargo, es posible observar diferencias muy reales entre grupos enteros de hombres. Por consiguiente, se argüirá que el efecto de las circunstancias locales sobre la naturaleza humana debía provocar una diferenciación secundaria de los pueblos (Martindale, 1956, 192).

No es por otra parte extraño que en Inglaterra, país donde el derecho positivo es en esencia una sumatoria de costumbres, se desarrolle un concepto que asimila el concepto de nación al de prácticas compartidas:

Hume fue al mismo tiempo un lógico más profundo y un empírico más sistemático y exacto que su gran colega francés. Aunque solo se ocupó breve e incidentemente del problema del carácter nacional, lo expuso en términos del todo empíricos, abordándolo como un conjunto de hábitos compartidos (costumbres). Hume observó que toda situación profesional o de clase implica un núcleo de actividades básicas (determinadas por la profesión o fijadas por las condiciones de vida) que instituyen un sistema central de hábitos en los individuos que las practican, y alrededor de las cuales se organizan otras actividades, se agrupan actitudes y se fijan perspectivas. Hume estaba transformando el concepto del carácter nacional propio del siglo XVIII en un concepto conductista (Martindale, 1956, 193).

En todo caso, la idea de nación y de carácter nacional se convirtió en útil herramienta de consolidación de las grandes unidades territoriales del Estado Moderno. Como arguye Martindale:

La idea del carácter nacional armonizó con las tendencias históricas del siglo XVIII, pues el nacionalismo se estaba convirtiendo en fuerza social predominante. Los grandes Estados creados por los monarcas absolutos consideraron necesario destruir las pautas de lealtad feudal que estorbaban el desarrollo de las nuevas potencias nacionales. La secularización de la vida y la educación y el desarrollo de las lenguas vernáculas del período anterior habían debilitado el provincialismo y el sectarismo, abriendo el camino a un nuevo tipo de unificación e identidad territoriales. Las nuevas formas económicas reforzaron la independencia económica de las unidades territoriales más extensas. Las nuevas teorías de soberanía y el concepto de los derechos del hombre transformaron el Estado, que de propiedad privada del monarca se convirtió en patria de todos los ciudadanos (Martindale, 1956, 194).

*Una nación es un alma, un principio espiritual*

Pero ¿cómo definir la nación? La idea más obvia era la de asignarle tal calificativo a la población comprendida dentro de los límites territoriales de los Estados que empiezan a consolidarse en la Época Moderna. Pero tal criterio resultaba inadecuado: cada uno de ellos engloba bajo su soberanía territorial grupos humanos de orígenes y culturas muy diversas, y justamente los Estados Modernos surgieron al unificar políticamente tales parcialidades. Grupos humanos que han perdido sus territorios persisten como naciones, mientras que algunos territorios albergan grupos humanos con una extrema diversidad entre sí.

Varios autores positivistas asimilaron «nación» a raza, término elusivo, excluyente, difícil de definir y de verificar. Fichte, en sus *Discursos a la Nación Alemana*, asimió la nacionalidad a la lengua alemana, en su concepto la más lógica y adecuada para formar el pensamiento, pues «desde el primer sonido emitido, no cesó nunca de originarse en la verdadera vida común, sin admitir un elemento cualquiera que no fuese la expresión de una

idea personal del pueblo y muy armoniosamente coordinada con todas las demás ideas de la nación». Por lo cual «el alemán, por poco partido que sepa sacar de todas estas ventajas, dominará siempre al extranjero y lo comprenderá perfectamente, mejor que el extranjero se comprende a sí mismo» (Chevalier, 1962, 223).

Ello abrió paso a una definición de la nación fundada esencialmente en la comunión cultural. Ernest Renan, en su memorable conferencia «¿Qué es una nación?» dictada en la Sorbona el 11 de marzo de 1882, tras desechar los conceptos fundados en el parentesco, el ámbito territorial, la raza y la lengua, propuso una definición cultural, que resulta todavía la más aplicable:

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción a los sacrificios que se han consentido, a los males que se han sufrido. (Renan, *¿Qué es una nación?*)

Añade Renan que la nación es «un plebiscito cotidiano», en el sentido de que esta voluntad común de permanecer unidos

en función de lo vivido o rememorado es la base consensual del vínculo nacional y de su perduración.

### *La idea de poder político*

Los planteamientos de Renan son tan acertados, que Max Weber tiene un punto de coincidencia con ellos al reconocer que: «De hecho se consideran hoy conceptualmente idénticos el Estado nacional y el Estado montado sobre la base de unidad de lenguaje». Pero advierte de inmediato que:

En realidad, junto a las unidades políticas constituidas sobre base «nacional» en este sentido lingüístico, que son las de cuño moderno, tenemos otras muchas que abarcan varias comunidades lingüísticas y que casi siempre escogen un idioma para la vida política (Weber, 1974, I, 324-325).

Weber señala a continuación otro componente necesario para el «sentimiento nacional», que sería la adscripción a un poder político propio o la aspiración de tenerla, y así, afirma que:

Siempre el concepto de «nación» nos refiere al «poder político» y lo nacional —si en general es algo unitario— es un tipo especial de *pathos* que en un grupo humano unido por una comunidad de lenguaje, de religión, de costumbres o de destino, se vincula a la idea de una organización política propia, ya existente o a la que se aspira y cuanto más se carga el acento sobre la idea de «poder» político abstracto que posee o al que aspira, tanto más específico resulta ese sentimiento patético (Weber, 1974, I, 117).

Esto resulta lógico en tanto que solo cuando se dispone de un poder político propio se puede acceder a la autonomía que caracteriza al ser. Un individuo o un pueblo esclavos no son personas en el sentido jurídico y político de la palabra: el *pathos* o *catexis* o

sentimiento vinculado a la aspiración de autodeterminación o a la voluntad de preservarla funda el poder que las defiende.

Dentro de esta misma corriente que asimila el concepto de nación al de cultura compartida, Ferdinand Braudel añade que:

Una nación no puede existir más que al precio de buscarse a sí misma sin fin, de transformarse en el sentido de su evolución lógica, de oponerse al otro sin desfallecer, de identificarse con lo mejor, lo esencial de ella misma, de reconocerse consecuentemente en sus imágenes simbólicas, en sus contraseñas conocidas de los iniciados (sean estos una élite, o la masa entera del país, lo que no siempre ocurre). Reconocerse en mil pruebas, creencias, discursos, coartadas, vasto inconsciente sin riberas, oscuras confluencias, ideologías, mitos, fantasmas... Por otra parte toda identidad nacional implica, forzosamente, una cierta unidad nacional, ella es como el reflejo, la transposición, la condición (Braudel, I, 1986, 17).

### *La nación implica una conciencia común*

En el mismo sentido, Iraida Vargas y Mario Sanoja destacan el componente histórico de la nación y su voluntad de permanecer:

La nación —como ya expusimos— es un concepto que nos permite visualizar y entender el progreso histórico mediante el cual los individuos que integran una comunidad, una sociedad luchan por desarrollar e imponer la fuerza de su trabajo sobre las condiciones externas, por humanizar a la naturaleza así como crear las condiciones materiales y espirituales de vida que garantizan la pervivencia y continuidad del grupo social organizado (...). La nación, pues, se va construyendo en la medida que las comunidades sociales adquieren conciencia de su herencia histórica (Vargas y Sanoja, 2013, 19).

Nación, entonces, sería la confluencia del consenso colectivo de una comunidad referido a una herencia histórica y cultural. Así, postula Maritza Montero:

Definiremos entonces la identidad nacional como el conjunto de significaciones y representaciones *relativamente* permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados con los otros biográficamente (Montero, 1984b, 76).

El arraigo de la identidad nacional en las circunstancias históricas y su variabilidad en función de estas es asimismo señalado por Rodolfo Quintero en *La cultura del petróleo*:

Las culturas nacionales tienen raíces en las culturas aborígenes y son vitalizadas por otras fuentes valiosas. La lucha por rescatarlas tiene su base en la comprensión de la historia como proceso cualitativo, de transformación tanto del hombre como de la sociedad, mientras altera la imagen de la naturaleza. El hombre venezolano no es inmutable, carece de esencia permanente para ejercer su libertad siempre al mismo nivel de las relaciones con el mundo. Al venezolano lo hace su proceso de humanización. Nuestra historia no es simple referencia a lo sucedido y a lo que puede suceder, sino un proceso dialéctico de modificación de las estructuras sociales y de los modos de ser del hombre nacional (Quintero, 2016, 72-73).

Con parecida orientación, sostienen Vargas y Sanoja: «La herencia histórica, la herencia y el patrimonio cultural, los bienes y recursos culturales son fuentes del consenso colectivo sobre el cual se construye una comunidad nacional» (Vargas y Sanoja, 2013, 271). Y así, por un proceso dialéctico, en la

misma forma en la cual la convivencia y la colaboración en tareas comunes crean una identidad, según Vargas y Sanoja, a la vez esta constituye la nación:

La identidad social refuerza el sentido de pertenencia, aumenta la cohesión social, estimula la solidaridad y garantiza la estabilidad de los grupos sociales en el espacio. Toda identidad constituye una ideología unificadora que usan los grupos sociales para darle significado a su presente, empleando elementos culturales del pasado (real o mítico-simbólico). Por ello algunos autores consideran que la identidad cultural de todo grupo connota una identidad ancestral, cuya pertenencia presente a un tiempo y un espacio, pero basada en el pasado. Su contenido no es siempre el mismo, puesto que depende de las circunstancias sociales en las cuales ocurre, por lo que no es inmutable ni está dado de una vez y para siempre, y que cambia en la misma medida en que lo hace la sociedad en cada uno de sus momentos históricos. Estas circunstancias determinan también las formas de representación, las maneras como todo grupo social se imagina que es y se representa a sí mismo, representaciones que sirven de base para la reproducción de la identidad y forman parte de cualquier ideología que subyace en los procesos de identificación social (Vargas y Sanoja, 2012, 121).

Pero también para la nación es indispensable promover, incentivar, apoyar el sentimiento de identidad nacional como una herramienta a fin de exaltar el de comunidad política y la lealtad de los adherentes. Como señalan asimismo Vargas y Sanoja:

Para nosotros, como explicamos en una parte de nuestro libro, es fundamental el reconocimiento de la nación como punto focal de la lealtad de los ciudadanos. La nación implica una conciencia común sobre la comunidad política de los venezolanos, que sirve de referente para organizar y reunir las culturas regionales y armonizar las particularidades étnicas dentro de

una totalidad que es la cultura nacional. Toda nación, debe entenderse, es el producto social de la colaboración de las relaciones sociales y del trabajo cotidiano de todos los individuos (Vargas y Sanoja, 2013, 14).

En función de lo expuesto, pensamos que se puede definir la identidad nacional como la personalidad básica que preponderará en los integrantes del cuerpo nacional, como el conjunto de necesidades, creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas compartido por la mayoría de los integrantes de la nación y que estos consideran que debe ser defendido mediante una autoridad política propia. Este sentimiento es el fundamento de la nación misma, y el instrumento fundamental para mantener su cohesión y luchar por su autodeterminación e independencia.

Sobre el particular conviene tomar en cuenta los señalamientos de Héctor Díaz Polanco. Las identidades son ante todo *históricas*, «se conforman en contextos complejos que incluyen la presencia de otras culturas respecto de las cuales se define la propia pertenencia». Son *dinámicas*, en el sentido de que mientras existen cambian, se adaptan y realizan constantes ajustes internos. Son internamente *heterogéneas*, los grupos identitarios no son entidades homogéneas, armónicas, estables ni exentas de tensiones. Y son *múltiples*, cuando diversos grupos identitarios quedan incluidos en sociedades complejas (Díaz-Polanco, 2015, 32-40). En nuestro libro *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*, advertimos que dentro de una cultura dominante pueden surgir subculturas, y algunas de estas devenir contraculturas, al oponerse a la primera mediante rasgos y prácticas que la contradicen (Britto, 1991). La identidad nacional asume y comprende todas las complejidades señaladas.

### *Tres espejismos*

Nada más difícil de conocer que uno mismo. Todavía más lo es conocernos nosotros mismos. De nosotros solo conocemos



imágenes que se reflejan. Al intentar esta indagación, debemos desechar tres espejismos.

El primero es *el apocalíptico*. Según él, seríamos el peor país del mundo, estaríamos bajo la supuesta influencia nefasta del trópico, nuestro pueblo resultaría de la mezcla de razas degeneradas que empeorarían y transmitirían los aportes negativos de estas, seríamos el compendio de los defectos planetarios, inepto para la civilización, lo único sabio sería sustituirnos con pueblos genética y culturalmente superiores.

El segundo espejismo, no menos cegador, es *el paradisíaco*. Seríamos habitantes del Paraíso antes de la caída, a imagen de él puros e inocentes, dueños de un incomparable tesoro de atributos y virtudes indestructibles.

El tercer espejismo es el de *la apropiación* como exclusivo de rasgos comunes a casi toda la humanidad. Seríamos, o bien el único pueblo violento, inconstante u oportunista, o el único dotado de ingenio, humor, compasión, lealtad hacia la familia o solidaridad.

Pero nada de lo humano nos es extraño, ni siquiera la ilusión de creernos únicos. No somos ángeles ni réprobos. Somos un fragmento más de la inabarcable humanidad. Un fragmento específico y diferenciado por nuestra labor de creación cultural. Los espejismos solo se desvanecen avanzando sin temor hacia ellos. Atravesémoslos sin más esperanza que la de encontrarnos.

## 1.6. CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL

Digo con mi canto  
Lo que yo aprendí en la escuela:  
Bandera de Venezuela  
¿Por qué yo te quiero tanto?

LEONCIO MARTÍNEZ y PAULA AGUIRRE, *La Chipola*.

*Admira a Simón Bolívar*

La identidad nacional resulta de un doble proceso de creación cultural y de pedagogía. La insuficiencia e inadecuación de los aparatos educativos y la función alienante de los medios de comunicación privados han ido minando esta «conciencia común sobre la comunidad política» que mencionan Vargas y Sanoja. A este respecto el medular *Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humanos de la República de Venezuela*, publicado en 1988 por Fundacredesa bajo la dirección de Hernán Méndez Castellano, exhibe hechos elocuentes. A partir de una muestra de 37.940 personas encuestadas, se determinó que 97,2% admira a Simón Bolívar y 2,8% no; el menor porcentaje de admiración (2,4%) se dio en el estrato III.

Este comienzo, que parecería positivo, es matizado por otras respuestas en la investigación. El 33,5% de los encuestados confiesa no conocer nada del pensamiento del Libertador; el mayor porcentaje de desconocimiento (26%) aparece en el estrato V; el más bajo, en el estrato III (9,4%).

Interrogadas sobre el conocimiento del escudo nacional en su totalidad, contestaron negativamente 64,0%. Preguntadas sobre el significado de la figura de Guaicaipuro, de los 37.940 personas encuestadas el 28,8% «no sabe»; solo el 7,4% lo asoció con «Resistencia heroica contra la Conquista» (Méndez Castellano, 1995, III, 311-312). Este conocimiento pobre de personalidades y símbolos relacionados con la identidad es preocupante; si tomamos en cuenta que la noción identitaria está fuertemente vinculada con elementos de la tradición histórica. Según señalan Vargas y Sanoja:

La identidad social está enraizada en la historia por lo que las valoraciones del pasado son fundamentales para la construcción de dicho proceso. Los distintos actores (as) sociales, en diferentes momentos históricos, hacen uso del pasado para la estructuración de las ideologías que sustentan sus procesos de

identificación social y al hacerlo, construyen nuevas significaciones y concepciones sobre el pasado, reinventan o crean otras tradiciones culturales, nociones inéditas y diferentes de lo que es un pueblo; establecen rupturas en procesos continuos, borran y crean personajes, seleccionan otros; es decir, inyectan nuevos contenidos a la memoria histórica, que no son más que la conciencia de una población sobre su historia real (Vargas y Sanoja, 2012, 121).

Tales grados de desconocimiento sobre próceres y símbolos asociados estrechamente a la nacionalidad permiten presumir una paralela ignorancia sobre aspectos más complejos de esta. Ante lo cual reviste la mayor pertinencia el señalamiento de Vargas y Sanoja:

Una política cultural de Estado, orientada hacia la afirmación del proceso de identificación nacional y cultural de la sociedad venezolana, debe estar afianzada en el estudio, reconocimiento y promoción de las bases históricas de la nación, de la nacionalidad venezolana (Vargas y Sanoja, 2013, 16).

Pero estas bases históricas son asimismo bases culturales: prácticas, costumbres, tradiciones, símbolos que al arraigar forman parte de las creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas de la comunidad nacional. Una nación es un conjunto de signos y de símbolos compartidos en propagación y renovación permanentes. De ella depende la perduración del cuerpo político que la representa.

### *País sin identidad*

Quienes carecen de identidad tienden a sostener que los demás no la tienen. Situaciones como la reflejada en la encuesta de Fundacredesa quizá han llevado a autores como Arturo Ochoa Benítez, a sostener que:

El venezolano, a fines del siglo XX, aún no ha desarrollado una identidad, ello es fundamental para entender su comportamiento, tan típico, tan folclórico; conocer sus características y entender que carece asimismo de una conciencia de nacionalidad (Ochoa, 1988, 39).

Dicho lo cual, Ochoa dedica su libro de 344 páginas a describir los rasgos de esa identidad que, según él, no existe.

En el mismo sentido, Heraclio Atencio Bello trata a Venezuela de «país sin identidad», y añade que «si por identidad se entiende, además de los rasgos objetivos, la conciencia de ellos, este trabajo permite deducir que la identidad concreta del venezolano es la condición amorfa de una identidad incumplida» (Atencio Bello, 1988, 235). En virtud de ello, dedica asimismo las 390 páginas de su libro a sistematizar esa identidad que considera inexistente.

Juan Carlos Gómez Rangel suscribe este punto de vista, y prefiere definir la identidad investigando «lo que el venezolano NO es». El sujeto de su estudio sería un vacío, solo definido por lo que le falta, y todas y cada una de estas carencias son negativas: Impuntualidad, Cortoplacismo, Amiguismo, Habladera, Flojera, Piratería, Viveza (Gómez Rangel, 2010, 18).

Toda negación de la identidad apunta, de manera explícita o implícita, a negar la nación. Si, según hemos visto, una nación es un grupo humano unido por el consenso sobre ciertos valores y tradiciones y por la voluntad de perpetuarlos, la inexistencia de tales hechos se traduciría en la de la nación misma, y tal ausencia en la ilegitimidad del Estado constituido para preservarlos y preservarla.

### *El sentido y finalidad de la vida*

Pero el principal componente de una identidad es la indagación y la construcción acerca de ella. El pensamiento sobre el origen y el final es también el que construye la diversidad

y la identidad. ¿Piensa el venezolano sobre estas cuestiones? ¿Lo hacen quienes no son académicos o licenciados en Filosofía?

Un estudio amplio e interesante sobre los valores, las concepciones del mundo y otros aspectos de la sociedad venezolana consta en el World Values Survey, un proyecto de investigación psicológica y sociológica aplicado en un centenar de países en varias etapas u «oleadas» sucesivas, la primera de las cuales se refiere a 1981-1984, y la sexta a 2010-2014. La encuesta fue realizada a partir de un cuestionario diseñado por Ronald Inglehart para el Institute for Social Research de la Universidad de Michigan. La adaptación para Venezuela, el diseño de la investigación y la supervisión del trabajo de campo estuvieron a cargo de la Red Inter-universitaria de Cultura Política (REDPOL), bajo la dirección de José Molina, del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. La aplicación estuvo a cargo de DATOS C.A. Están disponibles los resultados sobre nuestro país —compilados el año 2000— a partir de una muestra de 1.200 personas entre poblaciones de 5.000 habitantes o más. Curiosamente, no aparecen datos sobre Venezuela entre los noventa y dos países que comprende la etapa o *wave* del proyecto correspondiente a 2010-2014, mientras que sí hay datos para Estados Unidos referidos a 2011 y sobre Colombia referidos a 2012. La sede de la organización y de su Secretaría General es el Institute for Future Studies, en Estocolmo. En varias oportunidades nos referiremos al contenido de dicha investigación (<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV4.jsp>).

El World Values Survey formuló una pregunta relativa al sentido y finalidad de la existencia a 1.200 venezolanos en el año 2000, y obtuvo las siguientes respuestas:

V182.- ¿CUÁN A MENUDO, SI ALGUNA VEZ LO HACE, PIENSA SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL PROPÓSITO DE LA VIDA?

	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
A menudo	65,0	63,8	66,2	64,5	68,5	59,0
A veces	22,4	23,0	21,8	23,6	20,0	24,8
Raramente	9,7	10,1	9,2	10,5	8,1	11,1
Nunca	2,1	2,1	2,0	1,2	2,6	3,0
No sé	0,8	1,0	0,7	0,2	0,9	2,1
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v. 2015.04.18 V182)

A pregunta interesante, respuestas apasionantes. Un 87% de los venezolanos de la muestra representativa indaga a menudo o a veces el significado y el propósito de la existencia. Debe hacerlo repetidamente, pues es una interrogante sin respuestas, salvo las que les construyamos. Cada generación y cada ser deben recomenzar el proceso. Sus resultados constituyen justamente nuestra identidad.

*Conocer lo que es el «Alma llanera»*

Meditamos sobre la existencia. ¿Por qué no reflexionamos con igual frecuencia sobre emblemas y figuras históricas que la anteceden? ¿Presentamos mayores grados de reconocimiento hacia otras tradiciones culturales que compartimos?

Así, el estudio de Fundacresa citado revela que son conocidos los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo para más del 90% de los entrevistados en todos los estratos de la muestra urbana. Curiosamente, en la muestra rural solo afirmó conocerlos el 80%. El 71,5% de la muestra manifiesta conocer lo que es el

«Alma Llanera»; solo el 28,5% no sabe lo que es. El 94,6% afirmó conocer lo que es un joropo; solo el 5,1% lo ignoraba. El 57,4% declaró que no sabía lo que es un Velorio de Cruz de Mayo. De las 37.940 personas encuestadas, 97,9% ha oído hablar de José Gregorio Hernández. El 90,8% ha oído hablar de María Lionza (Méndez Castellano, 1995, III, 345-347).

Apreciamos que formas culturales transmitidas de manera informal por la práctica social o religiosa son mucho más reconocidas y reconocibles que los conocimientos históricos que debía enseñar el aparato oficial educativo y jurídico del Estado.

### *Los consumos culturales*

¿La debilidad del estudio, reconocimiento y promoción de las bases históricas implica una carencia de identidad? Aun en situaciones de relativo desvanecimiento de ellas, los consumos culturales pueden de todos modos imprimir una manera de ser a los integrantes de una nación.

Cultura es el conjunto de prácticas y productos de una sociedad que no resultan directamente del instinto, sino de una creación novedosa. Somos lo que consumimos. Somos nuestra cultura, y esta es un compendio de bienes culturales creados y asimilados y un aproximativo retrato de nuestra colectividad. Al respecto son ilustrativos los resultados de la *I Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural*, del Ministerio de la Cultura y GIS XXI (GIS XXI-MINCULT, 2015).

### *Tradiciones y música*

Ante todo, la mencionada *Encuesta sobre imaginarios y consumo cultural* revela un repunte en el reconocimiento de los símbolos de identidad: *¿Considera Ud. que se ha avanzado mucho en su reconocimiento, se ha avanzado bastante, se ha avanzado poco o no se ha avanzado nada en el reconocimiento de... (solo respuestas Mucho / Bastante)* (GIS XXI-MINCULT, 2015, 16).

Pero, ¿en qué piensa el venezolano cuando se le menciona la palabra Cultura? Al respecto también exhibe un sugerente cuadro de resultados la *I Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural*, del Ministerio de la Cultura y GIS XXI (GIS XXI-MINCULT, 2015, 18).

ME GUSTARÍA QUE ME DIJERA ¿EN QUÉ PIENSA USTED CUANDO LE MENCIONAN LA PALABRA CULTURA?

	TOTAL				Estrato Social			
	18 a 29 años	30 a 49 años	50 y más	AB	C	D	E	
Pinturas / Cuadros / Escultura	8,9%	10,2%	7,9%	8,6%	4,4%	6,0%	8,8%	10,7%
Conocimiento	6,2%	5,9%	6,2%	6,5%	8,8%	8,5%	5,9%	5,2%
Teatro	9,9%	8,8%	11,0%	9,8%	8,8%	8,7%	8,8%	11,7%
Tradiciones	20,1%	23,7%	20,1%	15,5%	16,9%	22,7%	21,1%	18,3%
Música	11,6%	12,3%	10,2%	12,5%	16,2%	10,1%	11,1%	12,3%
Valores	8,9%	6,2%	11,0%	9,3%	12,5%	8,5%	9,9%	7,6%

En la referida investigación, una mayoría del 20,1% de encuestados asimila cultura a Tradiciones, punto de vista que comparten 23,7% de los jóvenes entre 18 y 29 años. ¿Cultura sería entonces solo lo antiguo y quizá lo caduco? El concepto es asimilado a Música por un 11,6% de los encuestados, a Pinturas/ Cuadros/Esculturas solo por un 8,9%, y a Conocimiento apenas por un 6,2%. Somos un pueblo más auditivo que visual e intelectual. Un mayoritario 22,4% considera que Bailar es lo que mejor representa el concepto de cultura, contra un 14,9% que la asimila a Aprender y un 12,5% que la identifica con Pintar/Esculpir.



### *Caribeñismo e identidad*

¿Qué ritmos privilegamos? ¿Estamos penetrados por el *Rock* y sus derivaciones? No: la salsa, música urbana del Caribe, es la segunda preferida en los estratos AB y C, y la primera en los estratos C y D. El caribeñísimo merengue puntea también alto: es la cuarta preferencia en los estratos AB y C, y la tercera en la D y E. El rubro Baladas románticas/boleros/canciones de siempre/rancheras puntúa tercero en los estratos AB, primero en el C, tercero en los estratos D y E. El Reguetón y el Valledato están de últimos en todos los estratos, acompañados, ay, de la Música Clásica, que ni figura en las predilecciones de los D y E. El *Rock* y el *Jazz* agrupan predilecciones insignificantes. Nuestro gusto musical es latino, o caribeño, como nosotros.

La Encuesta también señala que en una escala del 1 al 20, los venezolanos sentimos que somos felices en un 16,6; más de ocho décimas del total. Es un resultado descollante, que comentaremos con mayor amplitud después.

Étnicamente mestizos, lo somos también en lo cultural, abiertos a la innovación, la renovación y a la fecunda unión de los contrarios.

### *Consumo cultural y mejora social*

Pero el consumo cultural no depende solo del gusto, sino de la accesibilidad. La cultura refleja lo que sucede con el resto de los bienes en el ámbito nacional. Un mayoritario 45,7% reconoce que en 2013 existe más acceso a la cultura que cinco años antes. Paradójicamente, 46,9% afirma que existe poco o ningún acceso a ella, y entre los jóvenes 46,5% estima que hay menos acceso que hace cinco años, percepción compartida por el privilegiado estrato AB. A partir del comienzo del siglo XXI en los últimos quince años Venezuela ha experimentado una drástica reducción de la pobreza, que ha sacado a importantes sectores de la población de la miseria, para situarlos en una clase media que exige mayores mejoras todavía.

El elitesco estrato AB, al cual durante el siglo pasado se destinaban los refinamientos de la cultura «cultura», se siente a su vez afectado por el énfasis en la cultura «popular» o de alcance masivo, lo que quizá determina sus respuestas.

### *Estratos sociales y culturales*

Pues el consumo cultural en alguna forma refleja o anuncia el de los restantes bienes. Cada clase social marca su posición por una panoplia simbólica de productos que adquiere o puede adquirir. Estratos privilegiados acceden a bienes privilegiados. Los estratos AB, tradicionalmente favorecidos en su educación, mostraron un destacado gusto por el teatro (66,3%) y la lectura (80,4%). Asimismo los jóvenes y los estratos AB y C expresaron un gusto por el cine (70,7% - 65,2% - 64,2%) y por ver películas (82,5% - 77,2% - 78,1%) superior al promedio nacional. El gusto por el manejo de internet, que requiere un cierto nivel económico, fue de 81,7% para los jóvenes, para el estrato AB de 67,4% y 76,3% para el estrato C.

El venezolano con medios ha pasado a disfrutar de consumos culturales cada vez más complejos y sofisticados.

### *El consumo de imaginarios*

Nuestro Ser invisible deriva de nuestro Ser visible. Según señalamos, hace varias décadas el estudio de Fundacredesa reveló que las devociones más conocidas por los venezolanos eran las de José Gregorio Hernández y María Lionza. Como veremos más detalladamente en la *Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural* confirma que seguimos siendo un pueblo sincrético, que junta sin dificultad el respeto a la ciencia con la religión o esta con el paganismo, al revelar que es usual para los venezolanos «Pedirle a José Gregorio Hernández» en un 91%; celebrar figuras católicas asociadas a cultos africanos al «Festejar el día de un santo (santa Bárbara, san Juan, etc.) en un 87,60%;

usar amuletos que unen la creencia en el poder de los minerales y en el símbolo pagano de la higa al «Ponerle un azabache a un niño (a)» en un 84,90%, sin que ello impida Comulgar cuando va a Misa en un 81,20%, Pedirle algo a sus familiares difuntos en un 75,80%, o Leerse las cartas en un 74,70%. Somos lo que Darcy Ribeyro llama una Sociedad Nueva, en un proceso dinámico de fusión de etnias y visiones del mundo.

Étnicamente mestizos, lo somos también en lo cultural, abiertos a la innovación, la renovación y a la fecunda unión de los contrarios.

### *Autoestima y felicidad*

Se podría seguir indefinidamente estableciendo correlaciones entre los datos que revela la Encuesta sobre Consumos Culturales. Se imponen dos comentarios. Tema de prolongado debate ha sido el de la autoestima de los venezolanos. A este respecto el 75,3% de los encuestados proclamó Orgullo de su nacionalidad. Pero las cosas que provocan más orgullo son: los Paisajes y bellezas naturales con el 26,7% y las Tradiciones y su gente con 12,4%. Parecería que las obras de la naturaleza nos enorgullecen más del doble que las de nuestros compatriotas.

Afín al sentimiento de orgullo debería ser el de la felicidad. Según el *Guinness World Book Records 2008*, más del 55% de los venezolanos entrevistados en 2007 respondieron que eran «muy felices» lo cual nos coloca en el rango de «país más feliz del mundo». De acuerdo con la *Encuesta Gallup 2010*, el 64% de los ciudadanos opina que está prosperando, lo cual nos convertiría en el *quinto país más próspero del mundo*, en empate técnico con Finlandia y solo superado por Dinamarca, Suecia, Canadá y Australia. Conforme al *Happy Planet Index*, Venezuela presenta para 2010 una marca de Bienestar Experimentado de 7,5 sobre 10, lo cual lo empata con Suiza y lo coloca apenas por un decimal por debajo de Noruega, pero lo sitúa por encima de Estados Unidos, que no pasa de 7,16. La felicidad es

una opinión, pero una opinión que define si nuestra vida vale la pena. La Encuesta confirma que sostenemos ese parecer. Señala que en una escala del 1 al 20, los venezolanos sienten que son felices en un 16,6; más de las ocho décimas del total, superior al de 7,5 sobre 10 del *Happy Planet Index*.

Practicamos una cultura de la felicidad, quizá el bien más deseable del planeta. Es una de las principales cosas que debemos defender. De hecho, la hemos defendido en medio de terribles y sucesivas amenazas de aniquilación.

## Capítulo 2

# La formación de la nación venezolana

La asunción regocijada de su imagen especular por el ser todavía sumergido en la impotencia motriz y la dependencia alimenticia que es el pequeño hombre en este estadio infantil, nos parecerá desde entonces manifestar en una situación ejemplar la matriz simbólica donde el yo se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación al otro y de que el lenguaje no le restituya en lo universal su función de sujeto.

JACQUES LACAN, «Le Stade du miroir», *Écrits 1*.

### 2.1. CRISIS E IDENTIDAD NACIONAL

Hacia abajo es el viaje sin luz de las raíces.

LUISA DEL VALLE SILVA, «Dulce tierra».

*Establecer una identidad es constituir un sujeto*

Para individuos, clases, organizaciones, sociedades y naciones el tema de la identidad resurge cada vez que se presenta una crisis, sea en la vida individual o en la colectiva. Solo cuando las verdades implícitas pierden validez adquieren valor las preguntas explícitas.

Pues la elaboración o reelaboración de signos de identidad se exagera cuando el grupo se encuentra amenazado o enfrentado a una crisis que pone en cuestión su perduración o su existencia. En tales circunstancias, la primera respuesta es una reposición de los signos y símbolos que hasta el momento se han tenido como constitutivos del ser social, a fin de reordenarlos y tratar de elaborar con ellos un nuevo dispositivo intelectual que permita sobrevivir. Como bien señala Octavio Paz:

La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, «pocho», cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea. En su excéntrica carrera, ¿qué persigue? Va tras su catástrofe; quiere volver a ser sol, volver al centro de la vida de donde un día —¿en la Conquista o en la Independencia?— fue desprendido (Paz, 2000, 23).

Así, el debate sobre la identidad parece referirse al pasado cuando en realidad indaga sobre el futuro. Intentar saber qué somos recapitulando lo que fuimos es postular lo que seremos.

Establecer una identidad es constituir un sujeto, a la vez personal y colectivo. Gail Sheehy ha señalado que el individuo, al aproximarse a las divisorias que separan una edad de otra, experimenta crisis relacionadas con las responsabilidades y roles del nuevo período de su vida (Sheehy, 1982). En la crisis de la adolescencia, en la de la edad adulta y en las desencadenadas por otras circunstancias de la vida, tales como una ganancia o una pérdida, el sujeto individual redefine la estructura de su ser y la adapta a la nueva situación. De igual modo el sujeto colectivo debe reconstituir su identidad incesantemente, en la proporción, la oportunidad y la medida de los desafíos que se le plantean.

El pueblo venezolano fue casi siempre un Otro, que el observador describía sin sentirse parte de él ni solidarizarse. Casi todas sus características eran señaladas o más bien denunciadas para «marcar la diferencia». Estas categorizaciones de la otredad fueron variando con la Historia.

Si no me preguntas qué es el tiempo, sé qué es, decía san Agustín, y añadía: Si me preguntas, ya no lo sé. Indica Bertrand Russell que medimos el tiempo por los desplazamientos en el espacio. La medida del tiempo son los cambios. Intentemos sondear el tiempo de nuestras identidades a través de los cambios sobrevenidos en ellas.

Meditar sobre el tiempo es enfrentar dos peligros. Pensar sobre el origen nos lleva al abismo en el cual todavía no existíamos. Pensar en el futuro es vislumbrar la época en la cual ya no estaremos. Cronos nos engendra y nos devora. De allí la relativa parquedad en nuestro medio de la reflexión histórica y todavía más de la especulación sobre el porvenir, así como la tentación de convertir pasado y futuro en mera proyección de nuestro presente. Sin embargo, la ausencia de reflexión sobre los cambios no los impide: los hace inevitables.

## 2.2. LAS CRISIS HISTÓRICAS DE LA NACIÓN Y LA IDENTIDAD DE LOS VENEZOLANOS

Historia distinta, desde un principio, puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en lo adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca (...).

ALEJO CARPENTIER, *Visión de América*.

La Nación que hoy es Venezuela debió redefinir su identidad en varias circunstancias críticas, y en casi todas ellas sectores dominantes foráneos o internos impusieron al venezolano una autoimagen negativa.

La primera de ellas ocurrió con la invasión europea (1498-1810), cuando los conquistadores realizaron un sostenido esfuerzo por la violencia y la catequesis aculturando a las etnias aborígenes y africanas para configurar una identidad que fuera remedo de las instituciones ibéricas.

La segunda crisis se manifiesta cuando fracasa el proyecto colonial y las oligarquías intentan configurar una identidad republicana reservada para unos pocos en la llamada República Oligárquica (1810-1859).

La tercera crisis se presenta con las sublevaciones campesinas que arrancan el 1° de septiembre de 1846, con el alzamiento de Francisco José Rangel, y se prolongan desde 1859 con la Guerra Federal, cuando los sectores explotados y excluidos luchan contra el molde de la República Oligárquica y por la plenitud de derechos políticos y sociales, y deben finalmente aceptar el Pacto de Coche, que las oligarquías conservadora y liberal conciertan en 1863.

La cuarta gran crisis ocurre cuando gobiernos autoritarios logran consolidar la unidad nacional, legitimándose con ideologías positivistas que caracterizan a los venezolanos como bárbaros aquejados de taras y atavismos genéticos negativos que solo les permitirán arribar a la civilización bajo la tutela represiva de los Gendarmes Necesarios (1898-1935).

La quinta gran crisis se manifiesta tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando los gobiernos del postgomecismo y los del populismo construyen una identidad del venezolano como ente pasivo, definido por sus carencias y por rasgos folclóricos superficiales y arcaizantes, como plataforma para la progresiva penetración del consumismo y de los intereses de las oligarquías nacionales y transnacionales (1935-1989).

La sexta gran crisis estalla entre los años 1960 y 1983, cuando la izquierda ilegalizada intenta a través de la subversión cultural y la lucha armada imponer un proyecto nacionalista, revolucionario y no dependiente, y reabre el debate sobre la identidad del venezolano desde una perspectiva clasista e igualitaria.



La séptima crisis adviene tras el colapso sucesivo del proyecto revolucionario y del modelo de populismo dependiente, a partir del cual las elites neoliberales nacionales y transnacionales intentan despojar al venezolano de toda identidad para convertirlo en un ente posmoderno globalizado, individualista, consumista y sin historia (1989-1998).

Y la octava crisis se evidencia con el casi instantáneo colapso del proyecto neoliberal a partir del 27 de febrero de 1989 y el advenimiento a partir de 1998 de gobiernos que intentan saldar la deuda social acumulada y recuperar la identidad del venezolano como ser solidario, revolucionario, comunitario y consciente de la historia.

Demos un vistazo a cada una de estas crisis, y sobre todo a la visión que en cada una de ellas se impuso sobre los venezolanos y lo venezolano.

### 2.2.1. La invasión europea (1498-1810)

Quiero hablar del descubrimiento que el *yo* hace del *otro*. El tema es inmenso.

Apenas lo formula uno en su generalidad, ve que se subdivide en categorías y en direcciones múltiples, infinitas. Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a lo que no es uno mismo. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que solo mi punto de vista, para el cual todos están *allí* y solo yo estoy *aquí*, separa y distingue verdaderamente de mí.

TZEVIAN TODOROV, *La conquista de América: el problema del otro*.

*Holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores*

Los vencidos no tienen Historia. Los vencedores la escriben por ellos, o contra ellos. El territorio que hoy es Venezuela fue escenario de innumerables acontecimientos desde el primer poblamiento de América. Amparándose en el criterio según el cual no existe Historia antes de la invención de la escritura, la Historia Oficial los pasa por alto.

La primera gran crisis histórica en lo que hoy llamamos Venezuela corresponde a la Conquista y Colonia. Un poder extracontinental política y culturalmente unido, estratificado y en los albores de la Edad Moderna, se apodera del territorio ocupado por más de un centenar de etnias aborígenes divididas en cuatro grupos culturales fundamentales, casi todas sin estratificación social o en fases incipientes de esta. Los invasores proceden asimismo a la importación de esclavos africanos.

En relación con la diversidad cultural del período precolumbino y el programado olvido en torno a ella, señalan Vargas y Sanoja la necesidad de:

Aceptar que la sociedad venezolana no es homogénea culturalmente. Las especificidades de las culturas que se expresan en nuestro territorio y la adecuada difusión de los conocimientos y saberes por ellas generados a lo largo de milenios, se encuentran entre las tareas más postergadas por los organismos culturales del Estado. Los aportes y logros de las diversas sociedades indígenas en la construcción de la nación, concretados entre otros por la cohesión y la solidaridad social, el cooperativismo, la propiedad comunal, el igualitarismo y el conservadurismo ecológico, amén de innumerables y valiosas creaciones tecnológicas, culinarias, musicales, etc. tienden a ser desconocidos por la población en general (Vargas y Sanoja, 2012, 123).

Sobre esta diversidad cultural de las etnias dominadas se intenta imponer la uniformidad política, lingüística y religiosa;

sobre sociedades no estratificadas o con estratificación incipiente se quiere superponer la sociedad de castas; sobre la propiedad comunitaria, la individual o estatal o eclesiástica; sobre la autodeterminación de numerosas pequeñas comunidades se instituye la sujeción incondicional a un imperio foráneo que acababa de unificarse políticamente con los Reyes Católicos. El nuevo poder intenta destruir la libertad, igualdad y fraternidad natural de los indígenas mediante elites violentas en nombre del proyecto ecuménico de la catolicidad y de la Monarquía Universal española. La democracia natural es doblegada por el autoritarismo vertical, la comunidad indígena en gran parte sustituida por la extrema desigualdad en la concentración de la propiedad; la sociedad sin clases, suplantada por la de castas, cuyo cimiento y razón de ser es el prejuicio, agravado por el menosprecio hacia los africanos esclavizados.

La Historia de Venezuela, como la de cualquier otro país, descansa sobre una serie de mitos cómplices que no resisten un examen detenido. Esta trenza de fábulas enfrenta a un pueblo supuestamente salvaje o bárbaro, degenerado, violento y autoritario, contra elites predestinadas para conducirlo por maña o fuerza hacia modelos de modernización ecuménica. A lo largo de medio milenio el discurso dominante labora para transfigurar las diferentes versiones de estos infundios en dogmas.

El primer componente del dogma es la descalificación de la víctima. No se puede exterminar o esclavizar poblaciones enteras sin antes aniquilarlas moralmente, o lo que es lo mismo, semiológicamente. Al «descubrir» Venezuela, Colón sueña haber encontrado el Paraíso. Los cronistas de Indias alucinan que ese Edén está poblado de demonios. Prueba de ello es que los indios, que no tienen alma, hablan con ellos. Así, en sus *Décadas del Nuevo Mundo* certifica Pedro Mártir de Anglería que:

Cuando por fin advierten que viene ya el evocado, para recibir al demonio agitan más frecuentemente los cascabeles. El demonio llamado acomete al piache, cual si un hombre forzado

se lanzara sobre un tímido muchacho (Mártir de Anglería en: Becco, I, 1988, 83).

Francisco López de Gomara en su *Historia General de las Indias* confirma que «Hay muchos sodométicos a quienes no les falta para ser del todo mujer, sino tetas y parir, adoran a ídolos, pintan al diablo como le hablan y ven» (López de Gomara en: Becco, 1988, 164). Gonzalo Fernández de Oviedo dice que:

esta gente de su natural es ociosa e viciosa, e de poco trabajo e melancólicos e cobardes, viles y mal inclinados, mentirosos e de poca memoria, e de ninguna constancia. Muchos dellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron por sus manos propias (Gabaldón Márquez, 1948, 66).

Oviedo y Valdés en la *Historia general de las Indias* los apostrofa como «naturalmente sucios, y mal inclinados» (Oviedo y Valdés, 1851, XXV, 64). López de Gomara llama a los indígenas además «holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores» y concluye que «en fin, digo que nunca crió Dios tan conocida gente en vicios y bestialidades sin mezcla de bondad o policía» (López de Gomara, 1946, 210). Pero quien se lleva el galardón en esta competencia de dicitos contra los naturales es fray Tomás Ortiz, quien afirma, en texto que conviene citar *in extenso*:

Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana y son sodométicos más que generación alguna. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar, no guardan verdad si no es en su provecho; son inconstantes, no saben qué cosa sea consejo; son ingratisimos y amigos de novedades; préciense de borrachos, ca tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y granos: emborráchanse también con humo y con ciertas yerbas que los sacan de seso; son bestiales en los vicios, ninguna obediencia ni

cortesía tienen mozos a viejos ni hijos a padres; no son capaces de doctrina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos, que nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mentirosos y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad mujeres a maridos ni maridos a mujeres; son hechiceros, agoreros, nigrománticos; son cobardes como liebres, sucios como puercos; comen piojos, arañas y gusanos crudos doquiera que los hallan; no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para Castilla, y no para ellos, y que no quieren mudar costumbres ni dioses; son sin barbas, y si algunas les nacen, se las arrancan; con los enfermos no tienen piedad ninguna; aunque sean vecinos y parientes les desamparan al tiempo de la muerte, o los llevan a los montes a morir con sendos pocos de pan y agua; cuanto más crecen se hacen peores; hasta diez o doce años parece que han de salir con alguna crianza y virtud; de allí adelante se tornan como brutos animales. En fin, digo que nunca crió Dios tan conocida gente de vicios, sin mezcla de bondad o policía (Cortés, 1971, 29).

Releamos este repertorio de insultos. En él figuran, casi sin que falte uno, los calificativos denigrantes que a lo largo de medio milenio se repetirán contra los habitantes de Venezuela. A partir de comienzos del siglo XVI solo variarán los modos de justificación de cada invectiva. Así, el padre jesuita José Gumilla descubre el origen de los habitantes del Orinoco: son hijos de Cam, segundo hijo de Noé: «Prueba esta conclusión con el infeliz y mísero porte de los indios americanos, los cuales llevan tácita y pacíficamente el vasallaje que deben y es razón den a nuestros católicos monarcas» (Gumilla, 1993, 109-111).

No olvidemos estos dicerios: «gente ociosa e viciosa», «de poco trabajo», «holgazanes», «viles», de «infeliz y mísero porte». Son los que repiten hasta hoy seudocientíficos y demagogos a quienes esos mismos seres «de poca memoria» alimentan.

Los cronistas exageran sus noticias hasta postular que la antropofagia ritual de algunos indígenas es práctica cotidiana y recurso alimenticio primordial. Así, sostiene Francisco López de Gomara que:

Libres dejaban a los indios al principio los Reyes Católicos, aunque los soldados y pobladores se servían dellos como de cautivos en las minas, labranza, cargas y conquista que la guerra lo llevaba. Mas el año de 1504 se dieron por esclavos los caribes, por el pecado de sodomía y de idolatría y de comer hombres, aunque no comprendía esta licencia y mandamiento a todos los indios (López de Gomara, 1946, 290).

El genocidio moral legitima otro físico que casi aniquila quizá arriba de un centenar de naciones aborígenes que poblaban el territorio que hoy es Venezuela. Dos operaciones residuales perpetúan ambos holocaustos. La primera es la sistemática omisión del pasado indígena: en los textos escolares se elude o se abrevia hasta la insignificancia la explicación sobre los primeros veinte milenios de poblamiento humano en el país. La segunda consiste en la leyenda simplificadora de que nuestros primeros pobladores solo habrían estado organizados en precarias bandas mantenidas mediante la violencia interna y externa.

Tales omisiones y simplificaciones prolongan para la contemporaneidad la Leyenda Negra que los conquistadores urden contra las sociedades indígenas y ante todo contra los pueblos de cultura caribe. Como resultado de ella, la Corona permite esclavizar a estos últimos. Para aprovechar tal licencia se califica de caribe a cuanto indígena se desea avasallar.

### *Demasiadamente libertosos*

Basta el análisis de los testimonios de la época y de las organizaciones sociales caribes que todavía sobreviven para desecher tales infundios. Al igual que los griegos de los tiempos

clásicos, los caribes no son un Imperio ni un Estado unificado, sino una comunidad cultural. Sus unidades comunitarias básicas son familias extendidas, no sujetas a autoridades fijas o permanentes. La pesca, la caza, la recolección, la agricultura itinerante sustentan estas comunidades de tamaño moderado, reunidas en aldeas, situadas cerca de los ríos y en las islas ubicadas a barlovento, donde el desembarco de los enemigos es más difícil por no encontrar reparo contra vientos y corrientes (Cassá, 1995, 159).

En el poblado caribe, bohíos redondos rodean una gran choza, centro comunal de reunión y ceremonias. Testimonia Pierre Pelleprat que «estos indios tienen, en cada pueblo, una sala común en la que trabajan durante el día; algunos se divierten también en ella, y otros charlan con sus amigos» (Pelleprat, 1965, 39).

Como en la mayoría de los pueblos primigenios, no hay en las comunidades caribes distinción en clases, y las relaciones sociales están regidas esencialmente por los parentescos. A diferencia de los arawaks, su organización no es clánica sino basada en la familia extendida: mientras que la arawak es matrilineal, la caribe es patrilineal. El matrimonio se contrae poco después de la pubertad, sin ceremonias elaboradas, y se puede disolver. Es frecuente que los padres concerten la unión. Algunos casan con varias mujeres, y según apunta Caulín «los que con mayor libertad usan de esta brutal poligamia son los dichos capitanes y otros de alguna distinción y gobierno». Es asimismo frecuente el matrimonio exogámico, con mujeres de otras comunidades e incluso de culturas diferentes. En gran parte de las comunidades el varón se integra a la familia y a la residencia del padre de la mujer, y debe cumplir tareas para este (Caulín, 1965, 331-324). Los niños nacidos de tales matrimonios no conocen el autoritarismo. Según reprocha Caulín a los caribes de Nueva Andalucía:

... en la crianza de los hijos son excesivamente compasivos; rara vez los castigan por el temor de que no se les mueran. De allí nace el criarse excesivamente libertosos y andar a su albedrío, así después cuestan increíbles trabajos a los padres

misioneros para sujetarlos a la escuela y enseñanza de la doctrina cristiana (Caulín, 1965, 312).

*No pueden soportar ser mandados*

A tal pedagogía, tal carácter: R.P. Labat apunta de los caribes insulares que

hay que tener miramientos infinitos con ellos: no pueden soportar ser mandados, y cualquier falta que cometan, hay que guardarse mucho de reprenderlos o de solamente mirarlos de través, su orgullo en este punto es inconcebible, y de allí viene el proverbio de que mirar de través a un caribe es pegarle y que pegarle es matarlo o exponerse a que nos mate. No hacen más que lo que quieren, cuando ellos quieren y como lo quieren (...) (Labat, 1979, 63-75).

Quizá a esto se deba que, como apunta el religioso, «todo lo que se ha hecho hasta el presente para instruirlos y hacerlos abrazar la religión cristiana ha sido inútil».

Esa pedagogía que forma seres «demasiadamente libertosos» también les inculca un generalizado respeto hacia los mayores y ancianos. Atestigua Caulín que:

La política de los indios consiste en respetar a los ancianos, en cuya presencia no se sientan los mozos cuando están de común congregados. En las fajinas o trabajos de comunidad, los jóvenes sirven a los mayores, administrándoles la comida y bebida, que entre ellos se reparte. Y generalmente lo que un anciano manda a un joven, lo ejecuta este sin réplica ni reparo, aunque sea o no su pariente o persona de justicia (Caulín, 1965, 312-313).

Tal veneración hacia los mayores mantiene la cohesión social en pueblos que según Roberto Cassá presentan una



«débil estructuración de la jefatura», la cual se manifiesta en el hecho de que «la institución de la jefatura fuera, en términos generales, poco respetada» (Cassá, 1995, 162). Eligen caciques —a los que llaman apotos— solo para una expedición o un conflicto bélico en particular. El cargo no comporta privilegios ni riquezas, sino deberes, entre ellos el de la extremada generosidad. Concluida la expedición, el conflicto o la emergencia, cesa el mando.

Cada aldea respeta simbólicamente la autoridad de un *tiu-butil hothe*, especie de padre fundador del poblado. Esta jerarquía por lo general no es hereditaria, sino conferida por elección de los pobladores, y para merecerla es indispensable superar difíciles pruebas (Morales Méndez, 1990, 62-68). Para el cronista misionero Pierre Pelleprat, «los Salvajes no tienen gobierno político; cada uno hace lo que le parece; no tienen leyes ni magistrados; no reconocen más que a sus capitanes como autoridad cierta; los respetan y los obedecen, pero más por inclinación que por deber» (Pelleprat, 1965, 69).

Interpretando las observaciones de Gilij sobre los pueblos de cultura caribe del Orinoco, señalan Marie-Claude Mattei-Müller y Paul Henley que en circunstancias normales la autoridad del jefe no se apoya en ninguna diferenciación social basada en bienes materiales ni en privilegios u honores específicos, y que quien la ejerce vive en las mismas condiciones que los demás y no ostenta insignia alguna de mando (Muller y Henley, 1980, 180).

Tales conclusiones son extensivas a los caribes insulares, entre los cuales la autoridad es compartida por un Consejo de Ancianos representantes de las familias, y está fuertemente influida por los pareceres de los chamanes, llamados en algunas comunidades *puiddei* o *puiddei*. Cada región o isla integra para tratar asuntos de interés común una suerte de Consejo de Jefes locales, que designa un jefe regional, denominado en las islas *ubutu* (Cassá, 1995, 164). Según las necesidades, estos Consejos de Jefes locales pueden reunirse como Consejos Interregionales para tratar asuntos de interés

común. Dichas asambleas suelen designar jefes transitorios para determinadas guerras o expediciones.

En resumen, las comunidades de cultura caribe —y gran parte de las pertenecientes a otras etnias— presentan prácticas de lo que hoy llamaríamos una plena democracia participativa económica, social y política. Lejos de debilitar a la nación caribe, estas formas laxas de la autoridad harán imposible reducirla golpeando una cabeza o jefatura central. En pocos meses los conquistadores desmantelan los grandes imperios de los aztecas y los incas, secuestrando a sus respectivos emperadores para luego servirse de las estructuras autoritarias impuestas por estos. También quebrantan con rapidez las instituciones relativamente centralizadas de los taínos de las Antillas mayores. Los caribes han de ser vencidos, catequizados o exterminados pueblo por pueblo y familia por familia en una intermitente guerra que durará casi tres siglos.

Ante la insuficiencia de las armas materiales, en este conflicto adquiere particular relevancia la descalificación ideológica. Las costumbres, decía Montesquieu, no se cambian con leyes, sino con nuevas costumbres, pero algunas de nuestras viejas costumbres afortunadamente no han cambiado: el igualitarismo, la ausencia de respeto por las jerarquías, la unión con el grupo familiar extenso, la solidaridad social, la educación no autoritaria de los niños, perduran en la cultura política de nuestro pueblo y forman la base esencial de las tentativas de restablecer en su plenitud una democracia no solo política, sino también económica y social. Quizá instituciones de índole similar existieran en algunas de las naciones africanas entre las cuales los traficantes de esclavos secuestraron sus presas para traerlas a América, y forman parte todavía de nuestra manera de ser.

*Voy seyendo bellaco, como vosotros los chripstianos*

Durante medio milenio la imprenta difundió las visiones de los europeos sobre América, y la identidad de los pueblos

americanos se miró con el color de este empañado cristal. En los resquicios de los textos asoman las percepciones de los americanos sobre Europa. En ellas enfatizan los cronistas el pavor saludable del indígena ante el poderío de los invasores. Las carabelas se les antojan templos flotantes; los jinetes, centauros; los conquistadores, *teúles* o dioses. Más dispersas todavía, esperando su antologista, están las instancias en que los invadidos devuelven a los invasores miradas no exentas de ironía.

Así, Panquiaco, hijo del cacique Comagre del Darién, los increpa:

Si hubiese sabido, cristianos, que por mi oro habíais de reñir, no os lo hubiese dado, pues soy amigo de toda paz y concordia. Me maravillo de vuestra ceguera y locura, que deshacéis los jarros bien labrados para hacer con ellos palillos, y que siendo tan amigos riñáis por cosa vil y poca. Más os valiera estar en vuestra tierra, que tan lejos de aquí, si hay allí tan sabia y pulida gente como afirmáis, que no venir a reñir en la ajena, donde vivimos contentos nosotros a los que llamáis groseros y bárbaros hombres. Mas no obstante, si tanta gana de oro tenéis, que desasoseguéis y aún matéis a los que lo tienen, yo os mostraré una tierra donde os hartéis de ello (López de Gomara, 1945, 100).

Según Girolamo Benzoni, el gobernador de Paria dice a un cacique de la región:

que él era un cristiano, hijo de Dios, Creador del Cielo y de la tierra, que había venido a enseñarles su divina Ley. A lo que este Cacique respondió: «Si tu Dios te ordena que andes por los países ajenos, robando, quemando, matando y haciendo toda clase de maldades, nosotros te queremos hacer comprender que no estamos dispuestos a creer ni en él ni en su Ley». Con eso se fue.

Y añade Benzoni que algunos indígenas toman un pedazo de oro en la mano y dicen:

este es el Dios de los cristianos, por esto han venido de Castilla a nuestros países, por esto nos han sojuzgado, atormentado, vendido como esclavos y nos han hecho muchas otras afrentas; por esto pelean, se matan, por esto no descansan nunca, juegan, blasfeman, reniegan, litigan, roban, se raptan las mujeres el uno al otro y finalmente por esto cometen toda clase de maldades (Benzoni, 1987, 174-179).

Charles Rochefort reproduce este discurso de los caribes:

Compadre... tú eres bien miserable al exponer a tu persona a tan largos y tan peligrosos viajes, y dejarte consumir por tantas preocupaciones y temores. La pasión por obtener riquezas te hace aguantar todas estas penas, y no tienes menos inquietud por los bienes que ya posees, que por los que todavía buscas. Temes continuamente que alguno te robe en tu país, o en el mar; o que tus mercancías naufraguen y sean tragadas por las aguas. Así, envejeces en poco tiempo, tus cabellos blanquean, tu frente se arruga, mil incomodidades aquejan tu cuerpo, mil temores te minan el corazón, y corres hacia la tumba con gran prisa. ¿No estás satisfecho con los bienes que tu país produce? ¿Por qué no desprecias las riquezas como nosotros? (...) tu tierra, sin duda, tiene que ser muy mala, ya que la dejas para apropiarte de la mía, o tú eres muy malo para venir así deliberadamente a perseguirme (Rochefort, 1658, 330-331).

Según Oviedo y Valdés, al reprender un obispo a un indígena: «Dime, bellaco, ¿por qué hazes estas cosas? Dixo el indio: ¿No ves señor, que me voy haziendo chripstiano? Quasidicad: Voy seyendo bellaco, como vosotros los chripstianos» (Oviedo y Valdés, 1851, XXV, 55).

Cuenta el padre Ruiz Blanco que un fraile amenaza a otro indígena con el infierno, y «el obstinado solía responder que él bien sabía que el infierno es un lago de fuego profundo y muy semejante a la mar y que en estando allá, con el tiempo y la continuación, lo sentiría menos» (Ruiz Blanco, 1892, 223).

Intermitentes respuestas, que dependen de la benevolencia o la inadvertencia del victimario para divulgarse. El discurso del dominador encuentra el contrapunto del dominado. Comienza, para ya no interrumpirse más, el diálogo con Europa: con una de las múltiples Europas.

Los aborígenes venezolanos enfrentan el genocidio y la aculturación. La respuesta identitaria consiste, no solo en una resistencia que dura casi tres siglos, sino además en el mantenimiento de su cultura comunal y solidaria y en la perduración hasta hoy de sus mitologías y de algunos idiomas, así como de las prácticas de agricultura del maíz, la yuca y otras especies autóctonas, de los saberes de la medicina, las destrezas de la cacería, pesca y construcción de viviendas y la fabricación de artefactos como la hamaca, en vocabularios, toponimias y giros lingüísticos, en gran parte adoptadas por los pueblos que irán llegando a lo que hoy es Venezuela. En líneas generales, en la perpetuación de su cultura como manifestación marginal o disfrazada bajo ropaje europeo.

### *Borrar la herencia musulmana y hebrea*

Tras la llegada a América, España combate una doble guerra cultural. Por una parte, debe erradicar los restos de cultura musulmana y hebrea que dejaron ocho siglos de dominación árabe en la península. Olvidamos o intentamos olvidar que entre 711 y 1492 de la era cristiana la península ibérica en su totalidad o en parte estuvo bajo el poder de los musulmanes, y en apreciable proporción poblada por judíos sefardíes. Estas herencias no desaparecieron durante las décadas inmediatas a la Reconquista, que fueron asimismo las de la Conquista de

América. Lo español se constituyó a través del desesperado intento de negar esta herencia musulmana y hebrea, y luego, en el Nuevo Mundo, de borrar los legados indígenas y africanos. La Corona española filtró cuidadosamente el acceso a las Indias, permitiéndolo al principio solo a oriundos de Castilla, y solo muy excepcionalmente a naturales de otras provincias del Reino de España, como vascos o catalanes.

Pero es indudable que herencias musulmanas pasaron al Nuevo Mundo y a Venezuela disimuladas o sincretizadas bajo el manto ibérico. Rafael Salazar ha realizado un magnífico trabajo para trazar la herencia árabe en la música venezolana. Tienen evidentes ecos de las oraciones de los almuecines nuestras tonadas de arreo y de ordeño. El nombre de la guitarra viene de cítara, en árabe cuatro cuerdas, pues nuestro criollísimo cuatro es la guitarra o cítara del siglo XV, que en Europa ganó en tamaño y en número de cuerdas. Al decir *ojalá* invocamos sin saberlo el nombre del Innombrable (Salazar, R., 2000). Así en infinidad de prácticas o de rasgos todavía por rastrear conservamos esa herencia cuyo mismo nombre desconocemos. Trató asimismo España de borrar la herencia hebrea sefardí arraigada en Al Andalus, que luego llegaría a nuestras costas a partir del siglo XVII con la conquista holandesa de nuestras islas de Aruba, Curazao y Bonaire, el intenso contrabando desde ellas e incluso el establecimiento provisional de enclaves en Tucacas.

### *Borrar la herencia cultural indígena*

La segunda Guerra Cultural que libra España en los albores de la Época Moderna es para borrar las antiguas culturas del Nuevo Mundo. La corona española impone el castellano como instrumento de imperio: Nebrija ofrece a los Reyes Católicos su gramática como arma para mejor dominar las tierras que se descubren, alegando que «la lengua siempre ha sido compañera del Imperio». La religión es su segunda arma cultural: el primer tomo de las Leyes de Indias contiene como Ley

Primera la imposición obligatoria de la catolicidad en el Nuevo Mundo (Cortés, 1971). Como dice Octavio Paz: «Los primeros misioneros querían salvar a los indios, no a sus ídolos ni a sus creencias» (Paz, 1992, 95).

Pues la Europa con la que topan los indígenas es la de su Sacrarreal Majestad: papista, católica, apostólica y romana, detenida en el Concilio de Trento y en la Inquisición, en el Índice y el absolutismo, militantemente refractaria a Reformas y Renacimientos. Virreinos y capitanías son provincias sujetas a tutela política y cultural. Ante todo, a la tutoría intelectual del Santo Oficio. Felipe II, en el Título XIX de las *Leyes de Indias*, manda el 26 de enero de 1569 que los virreyes, presidentes, oidores y alcaldes del crimen y cualesquiera gobernadores, corregidores y alcaldes mayores y justicias, que reciban a los inquisidores, los reverencien, los aposenten «y los dexen y permitan libremente ejercer el Santo Oficio» (Cortés, 1971, 56).

La Iglesia controla las bases del sistema educativo. Barberos y pedagogos individuales ejercen esporádicamente como maestros de primeras letras o preceptores, pero la enseñanza de las profesiones liberales depende de la Universidad, que en Venezuela es significativamente primero un Colegio Religioso. Constituida tardíamente en 1721 como centro de educación superior, privilegia la Teología y la Retórica, que exponen en latín una mayoría de catedráticos religiosos, y reserva sus enseñanzas para alumnos sin ascendencia de hebreos ni moriscos, y «notoriamente blancos».

### *Ningún español o indio lea libros de romances*

Los libros solo pasan al Nuevo Mundo previa licencia pormenorizada de la Inquisición. Leyes de 1532 y de 1543 prohíben la circulación de obras de imaginación, en prosa o en verso y vetan «que ningún español o indio lea... libros de romances, que traten materias profanas y fabulosas, e historias fingidas, porque se siguen muchos inconvenientes». Tales normas proscriben

también la escritura de cuentos, novelas o poemas con argumento imaginario. Al ser localizados los volúmenes, se los incinera en público. Enfadosos procesos atormentan a quienes demuestran algún ingenio para la versificación, como a sor Juana Inés de la Cruz (Paz, 1992) o al gobernador de Curazao, Lázaro Bejarano (Felice Cardot, 1982).

España ni siquiera nos comunica con España. La Madre Patria tiene múltiples naciones e idiomas, y tolera solo uno de estos en América, el castellano. En los primeros años después del «Descubrimiento» apenas permite el paso a las Indias a los nacidos en Castilla. Los oriundos de Aragón, Valencia y Cataluña son admitidos mucho más tarde. Solo en 1596 Felipe II franquea la barrera a los naturales de Navarra y las islas de Mallorca y Menorca. Según vimos, la España que pasa a América niega o disimula sus raíces árabes y hebreas, implantadas durante ocho siglos a raíz de la penetración musulmana en la península ibérica desde el 711 a.C. Así como es muro de contención que impide el paso a América del Renacimiento y de la Reforma, también es muralla que cierra la penetración del propio Siglo de Oro. Cervantes solicita licencia para el paso a las Indias, y le es negada.

### *Los herejes piratas*

En las bodegas de piratas, corsarios y contrabandistas arriba a América la otra Europa. El contrabando de libros prohibidos se pena con la muerte. Queda tan peligroso tráfico para libreros que la menosprecian. En Real Cédula contenida en el Libro I, Título XXIV de las *Leyes de Indias* se queja Felipe III:

Porque los herejes piratas, con ocasión de las presas y rescates, han tenido alguna comunicación en los puertos de las Indias y esta es muy dañosa a la pureza con que nuestros vasallos creen y tienen la santa fe católica por los libros heréticos y proposiciones falsas que esparcen y comunican a gente ignorante, mandamos a los gobernadores y justicias y encargamos a los



arzobispos y obispos de las Indias y puertos de ellas que procuren recoger todos los libros que los herejes hubieran llevado, o llevaren a aquellas partes y vivan con mucho cuidado de informarlos (Febres Cordero, 1983, 85).

Las luces son traídas por Lucifer. Como resume fray Servando Teresa de Mier:

Las cortes de Cádiz nos negaron el comercio libre, manteniéndonos excomulgados del universo; como si Dios hubiese creado la mitad del globo para que un solo ángulo pequeño de la Europa la vea y la disfrute (Mier, 1978, 229).

O, como concluye Bolívar en la Carta de Jamaica: «Toda la Europa no es España».

### *Permitan libremente ejercer el Santo Oficio*

A pesar de esa estrecha colaboración entre poder político y eclesiástico, la Corona se reserva una suerte de tutela sobre la Iglesia en el Nuevo Mundo, reconocida por el Papa en la *Bula sobre el Real Derecho de Patronato Eclesiástico*, el 28 de julio de 1508. La catolicidad que se difunde en él es la definida en forma rigurosa por el Concilio de Trento, que se reúne durante buena parte del siglo XVI para precisar el dogma religioso en contra de la Reforma.

En esta abigarrada trabazón de diferencias y de intentos por eliminarlas, se va creando un nuevo fenómeno, que señalan Vargas y Sanoja:

Dentro de esa matriz de desigualdades y separaciones, los procesos de sincretismo social y cultural que se iban desarrollando regionalmente, terminaron por crear un carácter nacional, de nacionalidad, que determinaba no solo una separación, un distanciamiento entre los procesos de identificación que se

estaban dando simultáneamente en las distintas colonias, sino también, como sabemos, de los que estaban modelando a la misma nación española (Vargas y Sanoja, 2013, 29).

### *Limpios de toda mala raza*

Abreviemos las tres centurias de coloniaje que Bolívar calificó de manera fulminante como «los siglos inútiles». El prejuicio estamental discrimina no solo contra los avasallados indígenas y los esclavizados negros: también, contra los blancos criollos (excluidos de los principales cargos), contra los blancos pobres o «de orilla» y contra los mayoritarios pardos (execrados del sacerdocio y de las profesiones liberales). Infinidad de prescripciones enfadosas expresaban y acentuaban tales prejuicios. A las «castas viles» les estaban prohibidas las ropas finas, las mantillas, las alfombras en la iglesia, los adornos de plata en el cuerpo. Cuando Felipe V crea la Real y Pontificia Universidad de Caracas el 22 de diciembre de 1721, es solo para alumnos «limpios de toda mala raza»; y así perdura hasta la reforma de Bolívar en 1827.

### *Hombres de infame y torpe linaje*

El prejuicio es fuente de ingresos para la Corona: la Cédula de Gracias al Sacar de 10 febrero de 1795 dispensa de la calidad infamante de pardo mediante el pago de 500 reales de vellón, y de la de quinterón, por el precio de 800. Contra estos blanqueados burocráticamente escribe escandalizado el Marqués del Toro que «al alternar con los blancos los van a deshorrar». Y, consternado, añade que

lo que es más digno de llanto, esta Real Cédula franquea la ocasión para que entren a influir en el gobierno público unos hombres de infame y torpe linaje, faltos de educación, fáciles de moverse a los más horrendos excesos y de cuya fiera propia de sus mismos principios y de su trato, solo pueden

esperarse movimientos escandalosos y subversivos del orden establecido por las sabias leyes de la dominación española (Blanco y Azpurua, 1978, I, 268-269).

El nuevo poder intenta constituirse en copia de España —ante todo de la España castellana y extremeña— mediante la aculturación de las mayoritarias etnias dominadas. Este proyecto fracasa en parte debido a la escasa inmigración ibérica y a la tardía importación de mujeres españolas, circunstancias que abren camino a un creciente mestizaje entre etnias y culturas. Se instaure así una sociedad con lo que pudiéramos llamar una personalidad y una identidad escindidas: de una parte, un modelo inalcanzable, ideal, castellano, católico, monárquico, absolutista, patriarcal, estamental y de castas; y por la otra, una sociedad verdadera americana, plural en lo lingüístico y religioso, politeísta, con tradición de democracias comunitarias, igualitarista y con diversos modelos familiares y comunitarios. El resultado de esta dualidad prolongada a lo largo de tres centurias es un modelo mixto o mestizo en lo cultural y lo étnico, signado por la dolorosa subordinación a castas y poderes de origen foráneo impuesta por la violencia, entregado a la mimesis de un modelo externo inalcanzable, y empeñado en la autonegación y autodenigración de la propia realidad.

La Colonia trató a las etnias y sus descendencias mestizas como castas supuestamente armónicas y que eran en realidad antagónicas. Hubo contiendas esporádicas entre los mismos aborígenes, antes de que los ibéricos los atacaran e importaran por la fuerza africanos. La unidad política y la superioridad militar convirtió a los europeos en destructores y luego en tutores de los indígenas y en propietarios de los africanos.

### *Trescientos años de calma*

Sin embargo, esta pirámide de desniveles no sepulta la cultura democrática originaria. Arístides Rojas postuló que «la vida

caraqueña la sintetizaban, en pasadas épocas, cuatro verbos que eran conjugados en todos sus tiempos, a saber: comer, dormir, rezar y pasear» (Rojas, 20, 1946). Pero la historia de la Colonia no se agota en ellos ni es la de «Trescientos años de calma», como la apostrofa Bolívar en su discurso ante la Sociedad Patriótica. Es la de una solapada guerra de las llamadas «castas viles» para conquistar fueros y prerrogativas, y de los blancos criollos para obtener la igualdad con los peninsulares o la independencia de ellos. El sentimiento igualitario alienta un rosario de rebeliones indígenas, de cumbes de esclavos cimarrones y de conspiraciones y alzamientos precursores. El Negro Miguel se alza en las minas de Buría, apoyado por los indígenas locales. Como un meteoro cruza Venezuela a sangre y fuego Lope de Aguirre, que se ha «desnaturalizado» de la obediencia al monarca en carta que dirige al rey Felipe II. Para solo mencionar unas cuantas insurgencias, comencemos por las de las etnias oprimidas: en 1747 se subleva en El Tuy el esclavo Miguel Luengo; en 1749 es sometida en la misma zona otra conjura de esclavos; y en 1771 ocurre todavía otra rebelión de esclavos dirigida por Guillermo Rivas. La resistencia contra los abusos de la Compañía Guipuzcoana anima el alzamiento del zambo Andrés López del Rosario entre 1730 y 1733; el motín de San Felipe en 1741; el alzamiento del canario Juan Francisco de León en 1749; la sublevación de los comuneros del Táchira y de Mérida en 1781. En 1795 se rebela en Coro José Leonardo Chirinos reclamando la libertad de los esclavos; en 1797 es debelada la conspiración independentista de Gual y España en La Guaira y en 1799 la de Javier Pirela en Maracaibo; en 1806 Francisco de Miranda invade por Coro, en 1808 ocurre la llamada conspiración de los mantuanos ante la noticia de la abdicación de los Borbones y en 1810 el Cabildo destituye al gobernador Emparan, y abre paso a la Independencia, por la cual se pelea una guerra social en la cual participa encarnizadamente la mayoría de la población. El venezolano no es pueblo manso, resignado ni indiferente (Acosta, V., 2016, 5-13).

En cada una de la veintena de ciudades importantes de la Venezuela Colonial funciona un Cabildo, en el cual ejercen la representación con voz y voto sobre cuestiones fundamentales los vecinos. Estos constituyen, ciertamente, apenas un 5% de la población, pues de dicho cuerpo colegiado están excluidos pardos, esclavos e indígenas, salvo en los llamados pueblos de indios. A pesar de todo, los cabildos frecuentemente se oponen a las políticas de las autoridades peninsulares, cuestionan a los funcionarios nombrados por estas, a veces los hacen enjuiciar y condenar, y en ocasiones reúnen a la totalidad de la población en cabildos abiertos. Uno de ellos decide en 1810 la deposición del Capitán General y la Declaración de la Independencia de Venezuela.

La acumulación de estas contradicciones lleva a la segunda gran crisis, a la vez causada por el creciente sentimiento de identidad y promotora de la intensificación de este: la de la Independencia.

### 2.2.2. La Independencia y la República Oligárquica (1810-1859)

Por la calle van cantando  
Los indios americanos:  
Ya se acabó la regencia  
Nos alegramos, nos alegramos.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

#### *Españoles y canarios: contad con la muerte*

La sociedad que resulta de la Conquista y la Colonia no es copia del molde ibérico ni perpetuación del originario. Por eso se hace preciso redefinirla, por los conceptos, si es posible, por las armas, si es necesario. Así, el venezolano asumirá una nueva identidad: de vasallo a ciudadano, de miembro de una casta a titular de una teórica igualdad jurídica negada de hecho por

la reserva del derecho de elegir y ser elegido para la clase de los propietarios. Como bien señalan Iraida Vargas y Mario Sanoja:

Identidad e independencia tienden también a asimilarse dentro de una relación causa-efecto. El sentido de identidad cultural e histórica propende a generar también un sentimiento de particularidad, de diferenciación entre un pueblo y otro. Ello tiene una gran importancia política en la actualidad, particularmente para el florecimiento de aquellos pueblos que necesitan reafirmar un sentido de integración nacional luego de estar sometidos a la influencia disgregadora de las penetraciones culturales que por distintos canales y fuentes, han alterado y destruido los sentimientos de identidad a la tradición histórica que define la esencia de su permanencia como nación (Vargas y Sanoja, 2013, 87).

Hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XX americanos de nota viajan por el Viejo Mundo. Consignan en sus diarios minuciosas descripciones, como Francisco de Miranda, o reciben fuertes impresiones, como Bolívar ante la coronación de Napoleón. Simón Rodríguez y fray Servando Teresa de Mier viven otra Europa, la del emigrado sin recursos que inventa mil oficios para vivir. Estos hijos por liberarse o recién liberados examinan la Madre Patria con una nueva visión. España es tema de una inextinguible Leyenda Negra. Por contraposición, vuelven sus ojos hacia la otra Europa: hacia las potencias que se reparten la dominación del Viejo Mundo y aspiran por consiguiente a la del Nuevo. Con esta mirada unos se vuelven anglófilos, otros afrancesados.

*En NADA se parecen a los europeos*

Pero Simón Bolívar y Simón Rodríguez proponen una vía más ardua: la de la originalidad. «No somos indios, ni europeos, sino una especie media», dice Bolívar en la Carta de Jamaica, y afirma «nosotros somos un pequeño género humano».

Y añade Rodríguez: «O inventamos, o erramos». Debemos aprender de los europeos, ciertamente, pero no solo para reproducir sus aciertos, sino para evitar sus errores. Así, Simón Rodríguez, con disposición tipográfica tan novedosa como sus intenciones, compara en *Sociedades americanas*:

Veamos	Veamos
a los europeos	a los americanos
inventando medios	en un país vacío
de reparar un edificio	perplejos, o imitando
viejo, por no tener	sin necesidad, lo que
dónde hacer uno nuevo.	hacen los europeos.

Ambos perdiendo el tiempo  
 en hacer con palabras  
 compuestas nuevas com-  
 posiciones, para nombrar  
 las mismas cosas

[...]

2 Gobiernos no pueden simpatizar, si los 2 pueblos no simpatizan  
 y esto se está viendo—

Los Gobiernos de América no pueden simpatizar con los de  
 Europa  
 Porque

Los Pueblos Americanos, en NADA se parecen a los Europeos.  
 (Rodríguez, 1990, 109).

De tal manera, la segunda gran crisis de construcción de la identidad corresponde a la constitución de Venezuela como República Independiente. La ruptura del vínculo ideológico de minoridad y subordinación y la afirmación del sentimiento de nacionalidad pasó por trances tan extremos como el Decreto

de Guerra a Muerte expedido por Bolívar en Trujillo el 15 de junio de 1813, que amenaza «Españoles y canarios, contad con la muerte», y el posterior énfasis en la Leyenda Negra de la Conquista en los aparatos educativos. Esta afirmación de lo nacional fue, paradójicamente, resultado de un proceso de triple negación, que dificultaba la identificación con las culturas que concurrieron en el proceso formativo venezolano. Como vimos, las instituciones indígenas habían sido negadas por el conquistador, y los aborígenes sometidos a aculturación. Igual proceso se había impuesto a los esclavos de procedencia africana. Sobre ambas vertientes étnicas y culturales se extendió el prejuicio que se impone a los vencidos: lo indígena y lo africano pasaron a ser expresiones de etnias tuteladas o esclavas, sujetas a connotación despectiva. Pero la cultura española debió ser asimismo rechazada, por representar al poder opresor. La afirmación de lo nacional se da, así, en medio de un rechazo hacia las culturas sometidas que eran práctica viviente cotidiana, y de serias ambivalencias hacia ellas. Las oligarquías criollas gustaron durante mucho tiempo de enfatizar su abolengo *blanco español*, al mismo tiempo que justificaron la Independencia por las tropelías cometidas por sus antepasados contra aquellas.

### *El Buen Salvaje*

Cierto, los pueblos americanos son distintos de los europeos. La principal disparidad consiste en que estos últimos se apropian el derecho de definir la diferencia, vale decir, de crear al Otro. Cuando la conquista, inventan los españoles al Salvaje. Antes de la Independencia, los franceses lo enmiendan como Buen Salvaje. Montaigne entrevé americanos regidos por la Razón, Rousseau postula que la civilización corrompe al hombre. Y si el hombre es bueno y la civilización lo corrompe, los pueblos menos afligidos por ella han de ser inmejorables. Esta visión se exporta hacia América bajo la doble especie de rousseonismo político y romanticismo estético. Una vez exterminado, el indígena protagoniza epopeyas sentimentales, como el *Tabaré* de Zorrilla de San Martín.



*Cubierta de tinieblas*

El 8 de mayo de 1815 un exiliado desembarca en Kingston, Jamaica. Apenas frisa en los treinta y dos años, pero no es un desterrado cualquiera. Entre el 14 de mayo y el 6 de agosto de 1813 había independizado Venezuela en fulminante Campaña Admirable, tras la cual recibe el título ya imborrable de Libertador. Sin embargo, había finalmente perdido la Segunda República, y trataba de reconstruir otra (Blanco Fombona, 212-215). Libre por unos días del torbellino de las batallas, vuelca su impaciencia en la extensa misiva que escribe a un corresponsal quizá imaginario sobre la Independencia de América, que parece perdida para siempre.

El primer enemigo del exiliado en sus cavilaciones es la ignorancia sobre América «tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo». No podría contestar las interrogantes planteadas «el mismo barón de Humboldt», porque «aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas». Pero un estratega que espere a conocer todos los detalles jamás ganará una batalla.

*América combate con despecho*

Esa tiniebla sobre el Nuevo Mundo la ha creado el Viejo, con «Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana». Son las causas primeras de la Independencia, pues «más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella». Es imposible regresar a la sumisión, ya que:

El velo se ha rasgado y hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas: se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo

tanto, América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria (Lecuna, 1947, I, 41-48).

### *Una lucha simultánea*

Y aparte de las razones estratégicas, se imponen las económicas: «¿Podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?». La tiranía del Imperio, en fin, no conviene a nadie, pues

Europa misma por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la Independencia americana, no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio (Lecuna, 1947, I, 41-48).

Y en realidad, el intento de España de mantener un imposible monopolio del comercio con el Nuevo Mundo es una de las causas de la desintegración de su dominio sobre él.

### *Repúblicas aéreas*

En sentir del apasionado joven existe una peculiaridad de la América hispana y portuguesa, y de ella se deriva el derecho a un curso autónomo en los acontecimientos del mundo. Entre las razones para la emancipación americana sitúa Bolívar en primer lugar su especificidad, su particularidad, que impide considerarla como mera prolongación o duplicación de Europa. Esta singularidad, evidente para el Libertador y para todos aquellos que estudian la región, permanecía para la época sumergida en el misterio.

Ante todo, esta especificidad no era materia moldeable para acomodarla en los esquemas mentales preconcebidos de la razón. Conmocionado por la caída de la Primera República, ya

el 15 de diciembre de 1812 había escrito el exiliado Bolívar en el Manifiesto de Cartagena:

Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados (Lecuna, 1947, I, 41-48).

Vale decir, se ha de articular una ciencia práctica del gobierno, no derivada de espejismos siderales de sublimidad política o de perfectibilidad del linaje humano, sino forjada por jefes, legisladores, tácticos y soldados terrenales. Esta pragmática ha de atender, ante todo, las circunstancias imperantes. Por ejemplo, no era posible conservar un gobierno tan complicado y débil como el federal «en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior». Por el contrario, continúa el Manifiesto de Cartagena:

Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones, ínterin no se restablecen la felicidad y la paz (Lecuna, 1947, I, 41-48).

### *Un pequeño género humano*

¿Por qué lucha tan esforzadamente el Nuevo Mundo? América tiene derecho a ser libre porque es un fenómeno único, nuevo y específico. Tiene, como consignó el Libertador en el Manifiesto de Cartagena, un «carácter de las circunstancias, de

los tiempos y de los hombres». Vale decir: tiene una identidad. Como afirma luego en la Carta de Jamaica: «Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad civil». Y añade que «no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles».

### *Una especie de infancia permanente*

Si la América hispana es un Ser, es porque lucha por un devenir. Y a este respecto, verifica el Libertador que:

La posición de los moradores del hemisferio americano, ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre y, por lo mismo, con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad (...). Permítame usted estas consideraciones para elevar la cuestión. Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo, cuando el gobierno por su esencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que América no solamente estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante.

Aun más: se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente, con respecto a las transacciones públicas. Era una verdadera minoridad en el campo político:

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores sino por causas muy extraordinarias; arzobispos

y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares solo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones (Lecuna, 1947, I, 41-48).

Era una verdadera privación de identidad: la obligación de remedar a un Otro que nos privaba a la vez de libertad, de albedrío y de decisión sobre nosotros mismos.

### *Siervos propios para el trabajo*

Esta dependencia política había sido instaurada para asegurar otra económica:

Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien.

La América hispana vivía entonces en lo que llamaríamos ahora un perpetuo subdesarrollo:

¿Quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Tal postración era inadmisibile, pues «Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?» (Lecuna, 1947, I, 41-48).

### *Una especie media*

Según Bolívar, el estado de América en ese momento sería equiparable al que siguió al desplome del Imperio Romano, cuando los pueblos volvieron a restablecer sus antiguas naciones:

Mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento, y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar a estos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallemos en el caso más extraordinario y complicado.

Entonces, las preconcepciones aplicables a europeos e indios no lo son a la nueva realidad, el «caso más extraordinario y complicado» (Lecuna, 1947, I, 41-48).

### *Esta unión no nos vendrá por prodigios divinos*

Vuelve Bolívar al tema fundamental de su Carta: el de la unidad de los americanos:

Yo diré a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles, y de fundar un gobierno libre. Es la *unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni

auxilios militares y combatida por España que posee más elementos para la guerra, que cuantos furtivamente podemos adquirir.

El principal obstáculo para esa unión es la natural disputa entre los partidos *conservadores* y *reformadores*. Pero también la división, tanto entre las capitanías y virreinos del Nuevo Mundo, en trance de convertirse en independientes, como la que había entre las propias provincias de Venezuela, cuya falta de coherencia había precipitado la pérdida de la primera y la segunda Repúblicas. Es imprescindible aglutinar las diferencias imaginarias o reales en un solo cuerpo nacional y político capaz de defender su soberanía e independencia, vale decir, su Ser.

### *Gloria al Bravo Pueblo*

No solo Bolívar cavila sobre ese pequeño género humano, esa «especie media» de los americanos y venezolanos. Cada cambio de titularidad de la clase dominante es acompañado de una transitoria alza de los títulos del pueblo en la Bolsa de valores retóricos. ¿Se declara la Independencia? Las «castas viles» pasan a ser «Bravo pueblo». Según el Himno Nacional este comprende, juntos pero no revueltos, primero al Señor, que gritaba «abajo cadenas» y luego al pobre, que en su choza «libertad pidió».

¿Concluye la gesta independentista al precio de la muerte de un tercio de los pobres que pidieron libertad? Allí está listo *el operativo legal* que niega la liberación de los esclavos iniciada por Simón Bolívar en 1813 y decretada por él en 1816, y detiene además el ofrecido reparto de tierras, y *el operativo retórico* que durante la República oligárquica devuelve a su choza conceptual a las masas.

Puesto que, a pesar de los ideales roussonianos de igualdad que proclama la Independencia, durante la consiguiente República Oligárquica persiste el rechazo hacia las etnias y castas dominadas. La conspiración de Gual y España tiene en su programa

la igualdad y fraternidad entre las castas; la Constitución de 1811 reitera este ideal, aunque se limita a prohibir el tráfico de esclavos, mas no la esclavitud; Bolívar libera a los esclavos de su propia familia en 1813 y convierte en política fija la liberación de estos y su incorporación a la vida republicana.

Pero la llamada República Oligárquica que se instaura con la Independencia intenta restablecer la esclavitud y condiciona la participación política al sufragio censitario, en el cual solo pueden elegir y ser elegidos quienes ejercen profesiones liberales o poseen significativas rentas o propiedades. Las etnias dominadas siguen sujetas a todo tipo de opresiones y discriminaciones económicas, sociales y culturales, y a través del aparato cultural y educativo se les impone una autovaloración negativa que luego sería denominada *el complejo*. Finalmente, las oligarquías desenfatan la identificación con lo blanco español para adherir sucesivamente a los valores de las burguesías inglesa, francesa o estadounidense. Cada una de estas asimilaciones ficticias estimuló su rechazo hacia los componentes indígenas y africanos de nuestra cultura.

*Los buenos ciudadanos deben tener propiedad o renta*

De nuevo encontramos, entonces, una sociedad con la personalidad escindida. Pues así como las declaraciones de principios consagran un igualitarismo teórico mientras las constituciones reservan el derecho de elegir y ser elegido a quienes tienen bienes de fortuna, la concentración de la propiedad latifundista y el aparato ideológico perpetúan el ostracismo social contra las mayorías mestizas, negras, indígenas o simplemente pobres. En efecto, todas las constituciones de esa primera fase de la República, desde la de 1811, son censitarias: vale decir, reservan el derecho de elegir o ser elegido a quienes ejercen profesiones liberales o tienen considerables rentas o bienes de fortuna. Cecilio Acosta consagra ideológicamente esta discriminación, en líneas que parecen hacer eco a las de Benjamin Constant:



*Pueblo*, en el sentido que nosotros queremos, en el sentido que deben querer todos, en el sentido de la razón, es la *totalidad de los buenos ciudadanos*. Y los buenos ciudadanos deben tener *propiedad*, o *renta*. (...) Guardémonos de las revoluciones como de la mayor calamidad (Acosta, C., 1961, 59).

Por lo que pretender la extensión de los derechos políticos y sociales a los malos ciudadanos, es decir, a quienes no tenían propiedad o renta, era

dar calor y aliento a los malos para afrontarlos con los buenos; sacar del fango de los vicios la hez inmundada de la sociedad, para darle asiento en la mesa de las virtudes; y llevar a garitos y tabernas, y llevar a burdeles y figones la nueva fatal de que los fulleros, bandoleros y rufianes eran los llamados a la dirección de los destinos públicos, a enderezar y dar rumbo a la marcha de la administración; y a revolver la sociedad para recomponerla a su antojo, consagrando de este modo la revolución como un principio, y entregando la suerte de los gobiernos a la voluntad antojadiza y fácil de una fracción, de un bando, de un hombre solo (Acosta, C., 1961, 62).

El proyecto consiste de nuevo en la inmolación de las masas a otro plan modernizador ecuménico: el liberalismo económico, que inspira normas atroces contra los deudores, tales como el embargo sumario de los bienes de estos. Solo se admite la democracia formal en lugar de, o en contra de la económica y social.

### *Indolencia, falta de energía y bondad del corazón*

También esta discriminación social se halla sustentada en la segregación semiológica. Como veremos, Rafael María Baralt y Ramón Díaz en su clásico *Resumen de Historia de Venezuela*, publicado en 1841, atribuyen al pueblo venezolano «una

dulzura de carácter que provenía a un tiempo de indolencia, falta de energía y bondad del corazón» (Baralt y Díaz, 1939, I, 451). Y apenas una década después Juan Vicente González, en su *Biografía de José Félix Ribas*, describe la rebelión social desencadenada por la Guerra de Independencia (y que en definitiva asegurará el triunfo de esta) en los términos siguientes:

Conducía aquel figonero soez una horda de esclavos rebeldes, especie de fantasmas, medio desnudos, informes, seguidos del incendio y del asesinato. Fueron escenas de inexplicable horror. La expresión profunda de Mirabeau, *dame un bruto y te daré un animal feroz*, se realizó para desgracia de las indefensas poblaciones. Ninguna piedad, ninguna misericordia de parte de los negros, hechos crueles en el embrutecimiento de la esclavitud. Ruinas lamentables marcaban sus pasos: las riquezas que había creado su trabajo, su cólera las destruyó entre transportes de alegría salvaje. Por todas partes la desolación, el terror, el incendio, la muerte (González, J.V., 1919, 145).

En todo caso, el avance hacia una identidad independiente se resolvió sin tropiezos insalvables. Aparte del eclesiástico, el poder español había establecido escasos aparatos ideológicos capaces de perpetuar su presencia. Para la época del triunfo de las armas patriotas, la Corona no había establecido en Venezuela ni una educación laica generalizada ni una prensa con gran público ni un estilo de consumo ibérico que afectara a la gran mayoría de la población. Los valores religiosos de la catolicidad fueron incorporados por Bolívar al realizar la transferencia a la República del sistema de Patronato que antes ejercía la Corona. El venezolano quedó confrontado en su vida cotidiana, más que con una tradición que lo remitiera incesantemente al pasado ibérico, con las directas experiencias impuestas por el aislamiento geográfico. Así, durante mucho tiempo fueron decisivas en Venezuela las divisiones regionales derivadas en primer lugar de la distribución demográfica indígena y luego de la división en provincias impuesta

por la Corona, que consagraba aproximativamente aquellas. El americano, al cual Bolívar definió en la Carta de Jamaica como «un pequeño género humano» y «una especie media», quedó libre para definir la especificidad y componentes de su género y su mezcla.

### *Rudos e ignorantes*

La crisis de la Independencia mueve a los americanos a reflexionar sobre sí mismos. Ya repasamos los pensamientos de Bolívar en la Carta de Jamaica y de Simón Rodríguez en sus párrafos sobre la originalidad de América. Otros autores inician la pesquisa sobre la esencia del pueblo que surge a raíz de la emancipación.

Así, Rafael María Baralt y Ramón Díaz, en el capítulo XXII de su clásico *Resumen de la historia de Venezuela* apuntan ya en 1841 diversos rasgos de la población venezolana que han sido repetidos como constitutivos de su identidad:

Rudos e ignorantes deberían ser y lo eran: también agrestes, como el país en que vivían. La soledad, la benignidad del clima y la carencia de necesidades desarrollaron en ellos varios sentimientos principales que deben considerarse como base de su carácter, desapego a toda especie de sujeción y de trabajo, indiferencia por la cosa pública, el amor genial del hombre salvaje por la Independencia: y una dulzura de carácter que provenía a un tiempo de indolencia, falta de energía y bondad del corazón (Baralt y Díaz, 1939, 461).

Al ocuparse de los llaneros, Baralt y Díaz les atribuyen rasgos todavía más marcados y específicos, que también reaparecen en atribuciones posteriores:

Tres sentimientos principales dominan su carácter: desprecio por los hombres que no pueden entregarse a los mismos ejercicios

y métodos de vida, superstición y desconfianza. En medio de esto tiene el llanero, prontitud y agudeza en el ingenio, sus dichos, festivos siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del donaire y del gracejo natural de los hijos de la risueña Andalucía. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos a la música y al canto, e improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácaras y romances. (...) A semejanza de los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran a sus siervos (Baralt y Díaz, 1939, 463 ).

Recapitulemos estas caracterizaciones: rudos e ignorantes, agrestes, desapego a toda especie de sujeción y de trabajo, indiferencia por la cosa pública, amor por la Independencia, indolencia, falta de energía, bondad del corazón. Añadamos las atribuciones a los llaneros: desprecio por los hombres que no pueden entregarse a los mismos ejercicios y métodos de vida, superstición y desconfianza, prontitud y agudeza, aficionadísimos a la música y al canto, amor ardiente por la libertad y por la vida errante. Entreveradas con algunos rasgos positivos y simpáticos, atribuciones que suponen carencia de energía; de capacidad de trabajo y de posibilidad de adaptación a la vida de las ciudades: a la civilizada.

Algo después, hacia 1863, el jurista Pedro Núñez de Cáceres atribuye al clima los defectos que cree encontrar en el indígena, pues el hombre «traído a la Zona Tórrida se resiente de la influencia tropical que parece hacerlo degenerar»:

El verdadero indígena de nuestro clima tropical es un ser raquíptico, inerte, de menguados alcances, que de hombre solo conserva una figura tosca y poco desarrollada. Es naturalmente perezoso, y tan enemigo de toda cultura que cuando se intenta reducirlo a población y darle doctrina, opone una resistencia continua, que es su estúpida indiferencia, prefiriendo volver a la vida de los bosques, porque a ello lo impele su propia organización (Núñez de Cáceres, 1993, 690).

*Feudalismo industrial*

Pero también podía el americano abrir una requisitoria sobre esa Europa distinta de España que una vez le fue presentada como ejemplo. En su trabajo «Europa y América», publicado en *El Correo de Caracas* entre el 12 de marzo y el 26 de julio de 1839, el conservador y romántico Fermín Toro responde a los «actos hostiles y depresivos de parte de algunas potencias europeas contra las nuevas Repúblicas americanas, que aún oscilan sobre sus no bien asentados fundamentos». Se pregunta Toro:

¿Las naciones europeas han llegado a tal punto de excelencia en civilización, de pureza en sus principios, de verdad y rectitud en su política, de filosofía en sus instituciones, de benéfica influencia sobre el resto del mundo, para que la dominación universal que ejercen reciba la sanción de la humanidad entera? ¿Las nuevas Repúblicas americanas, en las lides de su Independencia, debieron a las naciones europeas algo que justifique la pretensión de algunos a la gratitud y reconocimiento de los nuevos Estados y a una igual, si acaso no preferente, participación en las ventajas de sus relaciones y comercio? ¿Qué opondrán las Repúblicas americanas al poder opresivo de Europa? Cuestiones son estas que debieran ocupar muy seriamente a los gobiernos americanos (Toro, 1961, I, 29).

Contra Inglaterra opone Fermín Toro que en el orden externo ha sido el primer agente mundial de la expansión colonial y la trata de esclavos; que en el interno promueve un «feudalismo industrial» que multiplica el pauperismo:

He aquí 226.000 individuos, es decir, más de la sexta parte de la población de Londres, a quienes la enorme acumulación de la riqueza en manos de pocos, la funesta aplicación de algunos principios de economía sin ninguna restricción; la tiranía, en fin, ejercida bajo esta o aquella forma por una parte de la sociedad

sobre la otra, han reducido a la más espantosa miseria y conducido a la depravación y el crimen. El pauperismo crece en Europa con la civilización, y a la par de él, los delitos.

Todavía más:

Según los cálculos estadísticos de M. Schoen, el número de los mendigos no alcanza en Suecia al uno por ciento de la población total; en Noruega llega al tres por ciento, en Dinamarca, a cuatro; mientras que en Francia alcanza al catorce; en la Gran Bretaña, al diecisiete, y en la sola Inglaterra, al veinticinco por ciento. En algunos condados el número de pobres se eleva a más del sesenta y tres por ciento de la población, y en Liverpool, de cada tres individuos uno es mendigo (Toro, 1961, 38).

Parecen las minuciosas filípicas de Carlos Marx; pero Fermín Toro escribe en 1839; el *Manifiesto Comunista* solo será publicado en 1848 y *El Capital*, a partir de 1867.

Contra las aspiraciones de Francia a la regencia intelectual del mundo por su Revolución, apunta Toro que «cuatro grandes hechos se habían realizado en la humanidad sin la participación de Francia: división de poderes, libertad de cultos, libertad de imprenta y juicio por jurado». En nombre de su tardía implantación en el país galo, se derrama sangre en él y en gran parte de Europa. El industrialismo trae consigo un pauperismo equiparable al de Inglaterra. «La riqueza —dice el barón de Morogues—, sin duda, ha crecido en masa; pero la desigualdad de su repartición también crece y, por consiguiente, el pauperismo, cada vez más acosador, extiende cada vez más sus estragos por Francia». Concluye Toro: «¿Son estas las naciones que pueden dictar leyes al mundo? ¿Es esta la perfección social? ¡Donosa manera de civilización! ¡Hermosos principios para hacer propaganda de ellos!» (Toro, 1961, 45-50).

Para defenderse de la injerencia europea, examina Toro tres medidas: la alianza defensiva entre todos los Estados americanos,

la denegación general a celebrar tratados con potencias europeas y la adopción de una política toda americana.

### 2.2.3. Las sublevaciones agrarias y la Guerra Federal (1859-1863)

Y el indio que lo sabía  
Y el indio que lo ayudó  
Se tostó por no correr  
Cuando a Barinas quemó  
El que llaman Ezequiel  
El que pelea huyendo  
Y se escondió para ver  
Cómo mordieron el peine  
Los godos aquella vez  
En las catorce trincheras  
Del pueblo de Santa Inés.

CORRIDO POPULAR DE LA GUERRA FEDERAL

Zamora cabalga en el incendio  
Y somos lo que sucede la posibilidad del porvenir.

VÍCTOR VALERA MORA, «Zamora cabalga en el  
[incendio]».

#### *La tierra es libre, es de todos*

Sin embargo, la continua presión de las masas durante el primer siglo de vida republicana fuerza considerables avances. Las crisis desatadas en la economía dependiente por la baja en la exportación de sus productos propician sublevaciones. La democracia, y por sobre todo la igualdad, serán sus metas.

Ya en 1854, el presidente José Tadeo Monagas decreta la libertad de los esclavos, una década antes de que Estados Unidos adopte igual medida, pero después de cuarenta y un años que Bolívar la inicia en 1813. La Constitución de 1858 de nuevo se adelanta a las legislaciones europeas y estadounidense

al consagrar el sufragio directo y universal: tienen derecho a elegir Presidente, Vicepresidente y congresistas todos los ciudadanos varones mayores de veintiún años, sin distinción de riquezas. Salvo contadas excepciones, el sufragio universal, directo y secreto será la norma en la mayoría de las constituciones y procesos electorales siguientes, hasta que llega a su plenitud en 1944, cuando bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita se concede el voto a las mujeres, también mucho antes que en varios países europeos.

Pero no basta con reivindicaciones formales como la ampliación del sufragio para corregir las abismales desigualdades sociales y económicas. El jurista Pedro Núñez de Cáceres escribe en el *Complemento* a sus diarios de 1852-1863, refiriéndose a la discriminada población pobre, por lo regular perteneciente al grupo de los pardos y privada de hecho de derechos sociales y políticos:

Los hombres de color no gobiernan por su ignorancia; a veces me parece que por su bondad. En efecto, las Repúblicas son sistemas de mayorías, y siendo inmensa la de aquellos, deberían ser los dueños de la tierra, y solo por bondad consentir el predominio de la raza blanca: los individuos de esta clase son tan necios que viven divididos en partidos, y en opuestas opiniones: se aborrecen unos a otros, y se matan o arruinan en cada revolución. Los negros por el contrario siempre unidos y compactos hacen causa común, y se aman entrañablemente: cualquiera que sea el bando político a que pertenezcan, el afecto a su color los hace vivir en paz y tratarse como hermanos, uniéndose entre sí sean o no de distintas opiniones (Núñez de Cáceres, 1993, 702).

Esta situación no se puede modificar por los argumentos, sino por los hechos. Ezequiel Zamora inicia la lucha armada por sus ideas al unirse a la insurrección campesina que arranca el 1° de septiembre de 1846, con el alzamiento de Francisco



José Rangel. Derrotada esta, en 1859 asume el comando militar de la llamada Guerra Federal, contienda entre conservadores y liberales a la cual Zamora infunde visos de revolución económica y social. Al tomar los pueblos, convoca asambleas en las que participan todos los vecinos. En la plaza de San Francisco de Tiznados, se dirige al colectivo con estas palabras: «... luchamos para proporcionar una situación feliz a los pobres (...) los pobres nada tienen que temer, no tienen nada que perder, que tiemblen los oligarcas, no habrá ricos ni pobres, la tierra es libre, es de todos» (Brito Figueroa, 127).

Los pobres, vale decir, aquellos sin propiedad y por consiguiente sin derecho al voto, son el sujeto revolucionario invocado: se procura para ellos una situación feliz, y en expresión que hace eco a la del *Manifiesto Comunista*, se les recuerda que «no tienen nada que perder». Para mayor abundamiento, se amenaza al enemigo de clase («que tiemblen los oligarcas»), se promete la igualdad social y económica como consecuencia de la revolución que borrarán las barreras clasistas («no habrá ricos ni pobres») y se señala la propiedad colectiva como instrumento de esta transformación: «la tierra es libre, es de todos».

Donde Zamora tiene mando efectivo, aplica su programa. Durante la campaña de 1849, prohíbe donde ejerce su poder, por la fuerza militar, el pago de renta por el cultivo de la tierra. Ello equivale a dejar sin efectos la propiedad sobre esta. Por tal motivo, desde 1851, entablan una demanda en su contra propietarios de Acarigua, Guanare y Araure que lo acusan de haber dañado sus intereses (Brito Figueroa, 252).

*La tierra era común, como lo es el agua, el aire y el sol*

Tras el estallido de la Guerra Federal, después de la toma de Araure, el 6 de abril de 1859 convoca al pueblo a elecciones directas, y realizadas estas, pronuncia un discurso en el cual proclama la necesidad de «confiscar tierras para distribuirlas después, la tierra no es de nadie, es de todos», añadiendo que

«para eso, hay que hacer la revolución» (Tapia, 1972, 15). Ha transcurrido más de una década desde las insurrecciones campesinas de 1846, y Zamora prosigue firme en su idea de que la tierra es de todos, y de que proceden medidas revolucionarias para apropiarla. José Branford, ideólogo y secretario de Zamora, consigna que este proclamaba:

en los Llanos la tierra no es de nadie, es de todos en uso y costumbres, y además, antes de la llegada de los españoles, los abuelos de los godos de hoy, la tierra era común, como lo es el agua, el aire y el sol... La propiedad es un robo cuando no es consecuencia del trabajo. (...) Sobre esos considerandos bastante he hablado con el maestro Pierre Cerreau, y estoy de acuerdo en una cosa: la propiedad es un robo cuando no es consecuencia del trabajo (Brandford, 1839; cit. por Brito Figueroa, 1975, 346).

Zamora se ocupa no solo de la propiedad, sino de las condiciones de quien la trabaja. Y así, refiriéndose a la condición de los campesinos, confía a José Brandford que el peonaje es:

odiosa forma de esclavitud que nos viene de la colonia (...). El veguero también es un esclavo, tan esclavo como lo eran el negro Míndonga o Manuel Camejo hasta el Decreto de marzo de 1854 (...) los indios sin sus resguardos y tierras de comunidad también son esclavos, la papeleta de libertad sin libertad económica lleva a los manumisos nuevamente al botalón del amo (Brandford, 1839, folio 70; citado por Brito Figueroa, 1975, 346).

Y así, bien puede afirmar Laureano Villanueva, el primer gran biógrafo de Zamora, que «su ambición constante consistía en servir al pueblo, a la manera de Tiberio Graco, con ciertas ideas utópicas de socialismo e igualdad de bienes» (Villanueva, II, 279).

Zamora desbarata las tropas conservadoras en la batalla de Santa Inés el 10 de diciembre 1859, pero tras su muerte en

el frente —que algunos tildan de asesinato— por falta de dirección competente los liberales no pueden decidir la contienda y transan con los conservadores en el Pacto de Coche una componenda que suspende las reformas sociales a cambio de un acuerdo para compartir el poder político. La injusticia social y económica todavía provoca innumerables sublevaciones campesinas durante el resto del siglo y comienzos del inmediato.

#### 2.2.4. Las autocracias positivistas (1898-1935)

Cipriano Castro debía  
Tener estrella en la frente  
Porque mató la serpiente  
Que en La Victoria vivía.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

«*Masas tardas e ignaras*»

El Buen Salvaje levanta la voz contra su inventor europeo: hay que acallararlo o por lo menos reinventarlo convirtiéndolo en bárbaro. Augusto Comte inaugura la religión civil del positivismo, a cuyo altar se asciende por los escalones del Salvajismo y la Barbarie para llegar a la Civilización. En su cúspide se encuentra Europa, y desde allí nos avizora postrados en el peldaño de la Barbarie.

A esta mirada desdeñosa de los americanos positivistas corresponde una contemplación admirativa, de acuerdo con la cual Europa se extravió en América, o bien la tragedia de América es no haber encontrado la escalinata hacia Europa. Para Domingo Faustino Sarmiento la esperanza de América es abrirse a los capitales y los torrentes inmigratorios europeos para ascender a su nivel. Para Juan Bautista Alberdi gobernar es poblar, siempre que se pueble con caucásicos, es decir, europeos. Todavía en 1909 sostiene Rómulo Gallegos en sus ensayos

de *La Alborada* que son los venezolanos «masas tardas e ignoraras»; que «Europa es la civilización», y que por consiguiente, «nuestro modelo es Europa» (Gallegos, 1954, 5-85). Al venezolano se le asigna una nueva identidad: la del «bárbaro», que ha de ser corregida a como de lugar imponiéndole la máscara del «civilizado», vale decir, del europeo.

Así, a finales del siglo XIX y principios del XX, la pintoresca procesión de insultos contra el pueblo intentó revestir un lenguaje «científico» invocando las fórmulas de un Positivismo de Indias que no fue, en la mayoría de los casos, más que racismo pedante.

Uno de los instrumentos de la descalificación es el artículo de costumbres, género que se ocupa de las maneras de ser del pueblo, pero para descalificarlas en clave irónica. En tal forma, para 1876 Francisco de Sales Pérez finge criticar a los gauchos sureños, en transparente alusión a los llaneros que decidieron la Independencia y la Federación:

¿Veis aquella tropa de jinetes medio desnudos, que llevan la soga y el alma atrás, y, por delante, la insolencia y el puñal; que no reconocen derecho de propiedad ni respetan linderos, reyes de las pampas y señores de vida y hacienda? —Eso es el hambre sin freno. Yo me avergonzaría de encontrar ejemplos semejantes en mi patria, por eso he querido buscarlos tan lejos (Sales Pérez, 1942, 54).

A la vuelta del siglo, el prolífico Bolívar Coronado, autor la letra del «Alma Llanera» asume el nombre del costumbrista Daniel Mendoza para publicar un extraordinario y vivaz trabajo pionero de sociología llamado *Un llanero en la capital*. Durante todo el siglo anterior gran parte de las atribuciones de la venezolanidad se han confundido con las de los llaneros, y sobre ellos escribe:

El llanero resulta pícaro y socarrón algunas veces, y es el atavismo del pechero; otras indómito y bravío, y es la sangre india

batiéndose desesperadamente en defensa de su independencia y de su suelo; otras pensativo y hosco, casi sombrío, y es la pesadumbre del negro, atado por las cadenas de la esclavitud. De la mezcla de estos tres morbos no podía menos que producirse ese auténtico ejemplar de raza pampera, que ama, llora o canta, como el turpial salvaje; vestido de oro por la magnificencia de su selva y de negro por la incurable barbarie de su fatalidad (Daniel Mendoza (Bolívar Coronado), 1947, 90).

Obsérvense los supuestos factores determinantes del carácter: «el atavismo del pechero», «la sangre india», «la pesadumbre del negro». Atavismos, sangre y pesadumbre serían hereditarios e innatos; el llanero sigue genéticamente atado por «las cadenas de la esclavitud» incluso después de abolida esta. Son «morbos» que lo visten de negro «por la incurable barbarie de su fatalidad». Como en las tragedias griegas, no hay esperanza: todo está predestinado por el Hado. Bajo estas orientaciones se desenvuelven todas las visiones positivistas sobre o mejor dicho contra los venezolanos.

### *Un pueblo semibárbaro y militarizado*

En el mismo sentido, para Laureano Vallenilla Lanz en *Cesarismo democrático*, era el nuestro «un pueblo semibárbaro y militarizado en el cual el nómada, el llanero, el beduino prepondera por el número y a fuerza poderosa de su brazo», sujeto a atavismos indominables, y solo refrenable mediante Gendarmes Necesarios (Vallenilla Lanz, s.f., 34). Pues afirma Vallenilla que:

La constitución geográfica, que impone las relaciones sociales y económicas de los hombres colocados en una región determinada; el régimen político y administrativo, la mezcla de razas originada por la conquista y por la introducción de elementos extraños en calidad de esclavos, produciendo la disgregación de los caracteres somáticos y psicológicos de las razas originarias,

todos esos factores, fijados luego por la herencia en el transcurso del tiempo, han dado origen a los distintos conglomerados humanos que pasando de la familia al clan, del clan a la tribu, han llegado, atravesando por múltiples vicisitudes que forman la historia particular de cada pueblo, hasta constituir las naciones modernas, que son actualmente la última expresión de las sociedades (Vallenilla, 1991, 243).

Varios elementos resaltan en el párrafo precedente. Constituyen las naciones modernas, entre otras cosas, «la mezcla de razas»; dentro de ella habría «elementos extraños en calidad de esclavos, produciendo la disgregación de los caracteres somáticos y psicológicos de las razas originarias». Adviértase que serían «elementos extraños» los esclavos y que en la confusa redacción, parecería que son estos —y no los europeos— quienes producen «la disgregación». Todos esos caracteres son «fijados luego por la herencia en el transcurso del tiempo», vale decir, devienen hereditarios, se reciben con el nacimiento, se transmiten con la reproducción y parecerían inmodificables.

Sobre la *introducción* de los africanos se extiende Vallenilla:

Ya hemos hecho observar en otros estudios, que es a la mezcla con el negro a lo que en mucha parte se debió la anarquía, al mismo tiempo que la violenta evolución que ha realizado Venezuela hacia la efectividad del ideal igualitario, al empuje de las revoluciones. La disociación de los caracteres antropológicos del blanco y del indio producida por la intervención de la sangre africana y determinando una población policroma, correspondió a una disgregación social y política que durante largos años debía también dificultar la creación de los vínculos necesarios para unir a nuestros pueblos en un ideal común de nacionalidad y de patria (Vallenilla, 1991, 353).

El cruce con la «sangre africana», entonces, produce anarquía, disociación de los caracteres antropológicos, disgregación

social y política, como si la «sangre», además de transmitir el factor RH positivo, pudiera también legar perturbaciones sociales.

Para ser justos, hay que reconocer que Vallenilla en algún párrafo de su obra tardía *Disgregación e integración* relativiza el concepto de raza, después de haberlo honrado toda su vida. Por ejemplo:

Se dice que cada raza o cada pueblo, tiene caracteres psicológicos tan invariables como los caracteres físicos. Nosotros mismos hemos estado durante mucho tiempo apegados a esta teoría, que halagaba ciertas preocupaciones y prejuicios. (...) Pero la procedencia étnica nada explica por sí sola. Sujeta como se halla a sufrir modificaciones esenciales bajo la influencia poderosa del medio, no es sino uno de tantos factores en la evolución social de los pueblos. Ni las naciones, ni los individuos, son más o menos inteligentes, ni más o menos valientes, ni más o menos aptos para la civilización porque pertenezcan a esta o aquella raza (Vallenilla, 1991, 355).

Sin embargo, adviértase que insiste en que naciones o individuos pertenecen a «esta o aquella raza», factor aparentemente estable sujeto a modificaciones «por la influencia poderosa del medio». Este empleo pertinaz, asistemático y confuso de los términos raza o «instinto», asociándolos repetidamente con conceptos psicológicos o políticos como anarquía, disociación o disgregación y con caracteres «fijados por la herencia» o por los «atavismos», creó una confusión muy del gusto de cualquier tipo de racistas y que en algunos autores persiste hasta hoy como justificación seudocientífica del prejuicio.

Gil Fortoul, por su parte, en la *Historia Constitucional de Venezuela*, sostenía que «en conjunto, el español de la conquista fue arrogante y épico (caracteres que se reproducen ocasionalmente en el criollo de la Independencia); el indio era grave y candoroso; el negro, infantilmente alegre y voluble»; mientras que el mestizo, resumen de todos, presentaba «debilidad orgánica, debilidad intelectual, aunque pasajera, pues la misma raza

mezclada ha revelado más tarde una mentalidad superior» (Gil Fortoul, s.f., 147).

En el mismo orden de ideas José Rafael Mendoza sostiene todavía para 1938 en *Sociología, Ideología y Moral*, que:

El proceso social depende de la influencia de diversos factores, unos «físicos», como el medio, el territorio y la población; otros «biológicos», como la raza; otro «psicológicos», como la inteligencia, el carácter y los sentimientos; y los otros, en fin, «sociales», esto es, los mismos fenómenos constitutivos de la cultura material (Mendoza, 1938, 8).

Tenemos así la *raza* como uno de los determinantes del proceso social: determinante innato y hereditario, pues se nace con él y se lo transmite. Sobre lo cual abunda Mendoza:

Las ciudades coloniales estaban diseminadas y aisladas en un extenso territorio y su población era escasa; las razas componentes del mestizaje venezolano, india y negra, eran incultas; el carácter de los conquistadores españoles cambió con el traslado de su medio al nuestro y, según la misión que traían, se hizo guerrero y destructor antes que progresista y civilizador; sus sentimientos morales se atrofiaron con la dominación en estas tierras exitosas y alejadas de España y los más de ellos fueron soldados aventureros desprovistos de instrucción; y las restricciones que existieron en el comercio, la diferencia de castas durante la colonia y la estrecha alianza de la política y del derecho con la religión, fueron todos factores más bien lábiles que fuertes para el progreso histórico (Mendoza, 1938, 9).

Los más drásticos racistas del Viejo Mundo hubieran quizá suscrito sin el menor inconveniente tales opiniones, que perduran como axiomas sin necesidad de demostración en nuestros medios intelectuales.



*Funestas cualidades de la herencia*

Algunos sicólogos, como McClellan en *The Achieving Society*, analizan minuciosamente la literatura de ficción de un pueblo para comprender sus motivaciones. Quizá sea ilustrativo examinar el discurso ficcional que se desarrolla como contrapunto al sistema positivista.

Vimos que en sus ensayos de *La Alborada*, Rómulo Gallegos llamó a las masas venezolanas «tardas e ignaras», con un «campo limitado de su vida de inteligencia» y una cultura «mezquina y tardía» debida a las «funestas cualidades de la herencia» (Gallegos, 1954, 5-85). Estas atribuciones peyorativas se reflejan también en sus novelas: en la segunda página de *Doña Bárbara*, caracteriza a un asesino profesional como uno de esos «hombres inquietantes, de facciones asiáticas, que hacen pensar en alguna semilla tártara caída en América quién sabe cuándo ni cómo», un «tipo de razas inferiores, crueles y sombrías», es decir, aborigen. Al final de *La trepadora*, elogia la ascensión social de Victoria Guanipa, cuya abuela habría quitado al aristócrata Jaime del Casal «lo mejor de la sangre» al hacerse embarazado por él, para que la nieta pueda aspirar a tomarle a la misma familia «el nombre» (Gallegos, 1953, 1.431).

Mientras que en *Tierra del sol amada*, el criollista y criollísimo José Rafael Pocaterra deplora que:

La pardocracia, apenas salvados ligeros obstáculos, tomando como bandera «reivindicaciones populares» y avasallando con insensata demencia hombres, principios e ideas mal o bien representadas, invadió el seminario, el hospital, la universidad por la fuerza de la mayoría en el desorden; y el mulato se hizo abogado, y el abogado se hizo «hombre público», mientras que de los campos incendiados y de las sabanas pilladas una fracción de los colonizadores, hija directa de los conquistadores, trajo sus miembros a la alianza de la ciudad invadida, sin otra esperanza que esa misma alianza porque la fortuna la arrebató

la guerra y la selección fue anulada por la necesidad (Pocaterra, 1956, 409).

Y en *Vidas oscuras*, el hacendado amenaza a su hermano que ha devenido político:

Pero el castigo de ustedes, los pasados de su fila, de su partido, de su casta, el castigo de los *transados* viene detrás, ahí mismo, con el negro Estranón, hijo de los esclavos de mi padre; ese es el que viene al poder a que tú le sirvas, a que le laves los pies, a que le des una hija tuya, una Gárate blanca (Pocaterra, 1956, 270).

En este florilegio de denuestos tiene su delicado lugar la voz femenina. Cuando María Eugenia Alonso, la protagonista de *Ifigenia*, de Teresa de la Parra, regresa a regañadientes de París, encuentra las calles de Caracas llenas de «negritos o mulatitos que apenas sabían andar, verdaderas visiones simiescas». El tío Panchito, el oráculo positivista de la novela, explica que en esa fusión de razas «solo triunfa la equivocación y lo grotesco». Y prosigue: «¿Verdad que hay en todas ellas algo terriblemente inarmónico que es muchísimo peor que la fealdad? Así es también su espíritu, no tienen personalidad definida y viven en medio de la más terrible desorientación?». Para concluir que en el mulato «se encierra la causa de toda nuestra inquietud, de todos nuestros errores, nuestra absurda democracia, nuestra errante inestabilidad...» (Parra, 1972, 101).

No debemos llamarnos a engaño: con frecuencia el narrador ama a ese pueblo del cual el ideólogo denigra. Lo terrible es que los tres son una misma y única persona: la miseria del prejuicio solo alcanza su cumbre cuando obliga a su víctima a aborrecerse. Con Laureano Vallenilla Lanz a la cabeza, Gil Fortoul a la retaguardia e infinidad de repetidores de conceptos en los flancos, una intelectualidad y una elite aceptan la autocracia del Gendarme Necesario como antídoto contra la supuesta barbarie popular. Estas tesis sirven de coartada para las dictaduras

andinas que cubren parte del siglo XX. En su única expansión oratoria, dice el déspota Juan Vicente Gómez: «El pueblo está callado». Los poderosos hablan por él, o contra él.

*Ariel, el genio del aire*

Así como el Rousseau político genera su correlato estético en el romanticismo, el positivismo filosófico lo desarrolla en el modernismo. El modernismo comparte con el positivismo el agnosticismo o por lo menos la duda religiosa; como él, propone una reforma del mundo que opera por la vía terrena del deleite sensorial bárbaro, pero civilizado por la estética. Como aquel, postula la redención americana mediante una masiva inmigración de signos estéticos caucásicos.

Recorramos las primeras páginas de *Ariel*, el discurso a las juventudes de América de José Enrique Rodó. Ariel es «el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia —el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida». Esta razón, esta espiritualidad, esta gracia, este término ideal de la selección humana son europeos. O por lo menos es lo que se colige del desfile de símbolos que los emblematizan en sus nueve primeras páginas:

Próspero, por alusión al sabio mago de *La Tempestad* shakespeariana... Un bronce primoroso, que figuraba el Ariel de *La Tempestad*... Ariel el genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare... Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza... la magia de Próspero... pudo Goethe decir profundamente que solo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día... Renán... visiones de Cipango y El Dorado en las crónicas heroicas de

los conquistadores... *Las contemplaciones*... Guyau... Cuando en Grecia nació... Grecia es el alma joven... Aquel que en Delfos contemplaba la apiñada muchedumbre... Grecia hizo grandes cosas... El sacerdote egipcio con quien Solón habló... Renán... los campos de Galilea... Des Esseintes... Robert Gresleu de *Le Discipule*... de Lemaître, de Wyzewa, de Rodin... el *David Grieve* con que cierta novelista inglesa ha resumido todas las penas y todas las inquietudes ideales de varias generaciones (Rodó, 1976, 1-20).

Todas las alusiones con las que se incita a la juventud americana a asumir la espiritualidad pertenecen al Viejo Mundo, incluso las «visiones de Cipango y El Dorado», que solo fueron proyecciones de la codicia de los conquistadores. La realidad americana ha de ser vista con el color del cristal europeo. Se poseionan los bárbaros de los signos importados como quien saquea una prestigiosa quincalla.

### *Todo es europeo*

A esta estética se afilia el nicaragüense Rubén Darío al surtir su bazar europeo de faunos y hadas, princesas y marquesas, ruiséñores y lobos, santos y musas emperifolladas. Consistentemente de espaldas a lo americano, a lo cual solo concede excepcionales miradas, Darío expande imaginerías europeas que affigirán de cisnes, mármoles y templos helénicos las páginas del modernismo americano y los cuadernillos de la lírica venezolana.

En esa perspectiva se sitúa gran parte de la intelectualidad del país. En su artículo «Un viaje a Venezuela», escribe José Martí en 1881:

En la ciudad, una vida rara semipatriarcal, semiparisense, espera a los forasteros. Las comidas que en ella se sirven, exceptuando algunos platos del país, las sillas para sentarse, los trajes que se usan, los libros que se leen, todo es europeo. (...) Son

como grandes espejos que reflejan la imagen aumentándola: verdaderas arpas eolias, sonoras a todos los ruidos. Solo que se desdeña el estudio de las cuestiones esenciales de la patria; se sueña con soluciones extranjeras para problemas originales; se quiere aplicar sentimientos genuinos, fórmulas políticas y económicas nacidas de elementos completamente diferentes (Martí, 1965, VII, 461).

### *La veneciana altiva de tez nevada*

La decadencia del modernismo exacerba estas visiones en delirios como los de José Antonio Ramos Sucre. Nacido en Cumaná, legendaria tierra de caribes, conquistadores y corsarios holandeses, descendiente de la familia del prócer que sella la Independencia americana en Ayacucho, Ramos Sucre volverá las espaldas a las sugerencias del mundo americano y seguirá los pasos de Aloysius Bertrand para desarrollar congestionados poemas en prosa en donde la primera persona del singular designa filósofos decadentes, heresiarcas, semidioses: «La castellana recorre el bosque», «La veneciana altiva de tez nevada, escucha las barcarolas desde la azotea de su mansión bizantina», «Polidoro, hijo último de Príamo, demasiado joven para los deberes militares, vivió lejos de la patria cercada y en la corte de un rey fermentado, donde lo había relegado el celo afectuoso de los suyos» (Ramos Sucre, 1989, 98-107). Las mismas vías cursan infinidad de «orfebres», cultores de lo que José Rafael Pocaterra llamó *literatura pitimini*.

Solo excepcionalmente abandonan los modernistas el telescopio enfocado hacia Europa para dirigir con ojos propios una mirada autónoma sobre el mundo americano. José Martí lo logra en los párrafos dinámicos de sus requisitorias políticas y en la diafanidad de sus *Versos sencillos*. Novelistas como Rómulo Gallegos y José Eustasio Rivera captan vivaces imágenes del paisaje autóctono aunque categorizándolo siempre con la visión positivista que asimila naturaleza a caos devorador.

¿Qué pensar de estas visiones condenatorias de un continente y de su pueblo? A pesar de haberse formado en un medio positivista, Arturo Uslar Pietri plantea para 1951 en sus ensayos de *Las nubes* una visión esclarecedora:

La antítesis esquemática de Civilización y Barbarie no expresa sino imperfectamente y de una manera parcial la pugna esencial del mundo hispanoamericano que es la de hallar su propia expresión. En ese sentido eso que se ha llamado la barbarie pudiera ser la raíz de la verdadera civilización. De la civilización en que va a expresarse en su integridad lo criollo (Uslar Pietri, 1951, 75-76).

### *El excremento del Diablo*

Un hecho económico apuntala las políticas autoritarias positivistas. En julio de 1914 perforadores de la Caribbean Petroleum, filial de Royal Dutch Shell, taladran el pozo Zumaque I y retroceden ante el reventón de aceite maloliente. Antes hubo exploraciones pioneras, pero el Zumaque eyecta hasta 2.500 barriles por día. Se abre una era de energía y divisas baratas. Venezuela y el mundo cambian irreversiblemente. Como apunta Rodolfo Quintero:

En 1938 el volumen de la producción petrolera controlada por intereses extranjeros llega a 106 millones de barriles, de los cuales se exportan 100.600.000. Tres años después Venezuela se cuenta entre los países petroleros de primera clase en el mundo: es el exportador número uno y su producción pasa de los 130.000.000 de barriles. Las compañías obtienen concesiones que les dan el derecho de explotación por cincuenta y más años. Pagan a Venezuela solo un impuesto de dos bolívares por hectárea cada año y cuatro bolívares por tonelada de petróleo que sacan del subsuelo (Quintero, 1972, 47).

El general Juan Vicente Gómez gobierna desde 1908 hasta su muerte en 1935, pero el ingreso petrolero solo se convierte en principal rubro del Presupuesto desde 1929. Sin embargo, las entradas de los hidrocarburos, los modestísimos impuestos que se perciben por ellos y se redistribuyen en la capital, contribuyen a la centralización del poder y a la agonía de los caudillejos locales. Los estados, cuyos ingresos propios son insignificantes, dependen cada vez más del situado que les asigna el Poder Central. Así como les envía fondos, la Presidencia les nombra gobernadores a dedo, desde tiempos de Gómez hasta 1989. En varias décadas más, una red de carreteras sin parangón en América Latina facilita la movilidad geográfica; el dinero fácil dinamiza la ascensión social; un entramado de medios de comunicación desdibuja las diferencias regionales.

Así como concentra el poder político, el oro negro acumula el económico. Gómez reparte las concesiones entre prominentes gomecistas, quienes al día siguiente revenden provechosamente a las transnacionales esos títulos que no les han costado nada. De tal latrocinio surgen casi todas las grandes fortunas actuales. A la economía del tabaco, el cacao, el café o los cueros, en la cual hay que invertir, trabajar y ahorrar para reinvertir, sucede otra donde solo hay que consumir. Una minoría ínfima de la población extrae el petróleo; el resto considera que una riqueza que parece salir de la nada puede ser dilapidada inagotablemente. Las transnacionales pagan impuestos insignificantes, inferiores a las tasas aduaneras que se les exoneran graciosamente, pero el ordeño del Estado se vuelve modo de vida para hacendados, industriales, políticos, intelectuales, contratistas de deuda Externa y Eterna, malabaristas cambiarios.

La modesta redistribución del ingreso por momentos dispara, por ratos diluye el conflicto social. A la voz de que hay trabajo en los campos petroleros, los campesinos dejan conucos y haciendas para hacinarse en ellos y luego en las ciudades. Quizá esto explique la ausencia de una gran revolución agraria en el siglo XX. Pero ya en 1925 se crea un sindicato de obreros

petroleros, y en 1936 el Sindicato de Obreros de la Empresa Petrolera paraliza la producción dos meses. El aroma a petróleo y divisas atrae hacia las urbes primero campesinos, y desde mediados del siglo XX torrentes de españoles, italianos, portugueses, sureños, ecuatorianos, colombianos. A partir de 1951 la población urbana sobrepasa la rural. Las ciudades son el nuevo escenario del conflicto social. Para controlar a las masas desplazadas se crean los nuevos partidos populistas: Acción Democrática, Copei, URD: tres personas distintas en una colaboración de clases verdadera.

Un país se parece a lo que produce. La cultura huele a excremento del diablo, aunque su principal cuidado sea no nombrarlo. Como también denuncia Rodolfo Quintero, tiene lugar:

la penetración y consolidación de la sociedad venezolana de un complejo cultural de conquista: la cultura del petróleo, definida como estilo de vida de rasgos propios, formada en el contexto definido de la explotación de nuestro petróleo por consorcios monopolistas extranjeros. Que cambia la manera de ser del hombre venezolano y pone en entredicho la identidad y la libertad del pueblo, su capacidad de poseerse a sí mismo (Quintero, 1972, 221).

Todo se mueve con petróleo: nuestros intelectuales le dedican muy pocas novelas o películas. Los venezolanos pasamos, de aspirar a españoles de segunda, ingleses de tercera o franceses de cuarta, a creernos estadounidenses de quinta. Durante el siglo XX medios de comunicación e industrias culturales promueven un *American Way of Life* que no produce en masa pero consume en demasía. Hay agricultura de puertos y cultura de muelles, importadora de modas y baratijas. De Rómulo Betancourt dijo Pablo Neruda que pedía a un sastre norteamericano sus pantalones y sus ideas. Un siglo de lavado de cerebro mediático hace creer a millones de desheredados que pueden ser oligarcas. Por no pensar con cabeza propia, se alquilan costosos



asesores de Chicago o de Francia que propician desastres más costosos todavía. La tarea de los venezolanos es convertirnos en dueños de ese aceite que se adueñó de nuestras vidas.

### 2.2.5. El populismo antipopular (1935-1989)

#### *Populismo y colaboración de clases*

El dictador Juan Vicente Gómez muere en 1935. La utopía positivista de la modernización autoritaria consolida el dominio de las urbes cáncer y las ciudades puerto sobre las vastas extensiones americanas. Su aparato político confisca las tierras para los latifundios y los recursos naturales para las transnacionales. A una economía de puerto corresponden un gobierno y una cultura de enclave. Tres estrategias definen este proyecto. Para el gobernante, imitar a Europa. Para el propietario, traer a Europa en forma de inmigrantes y de capitales. Para el intelectual, ser Europa. América deviene cementerio de elefantes de las modas culturales del Viejo Continente. Como cadáveres insepultos, llenan con su descomposición los mostradores de las sucursales estéticas. En cuanto algo prende en América, es porque ha caducado en Europa.

Despojados de sus medios de vida originarios, sin tierra y sin recursos, los campesinos se agolpan en metrópolis desproporcionadas que no tienen medios de integrarlos. Vimos que para 1951, más de la mitad de la población venezolana habita en ciudades. Ante estos éxodos de emigrantes en sus propios países, las capitales son como una Europa o una modernidad trasplantada que los hace sentir extranjeros y ajenos.

Durante estos procesos de destrucción de la americanidad en aras del enclave urbano también se lanzan miradas heréticas. En Perú, Mariátegui sostiene que no hay necesidad de imitar las propuestas colectivistas europeas, puesto que sus comunidades indígenas señalan el modelo para un socialismo propio. Teóricos

de la dependencia venezolanos como José Agustín Silva Michelena y Armando Córdoba señalan que el subdesarrollo no es un mero peldaño previo al desarrollo, sino un sistema complementario de este último que jamás avanzará mientras continúe jugando con las reglas que este le impone. El *boom* forja con las técnicas de la vanguardia europea una inédita mirada hacia América. Los populismos latinoamericanos intentan monopolizar la vocería política de tales humanidades desarraigadas. Pequeños países osan grandes experiencias revolucionarias. Salvo en expresiones musicales novedosas como la salsa, la inmensa mayoría de las marginalidades iberoamericanas no tiene voz propia para expresar su visión sobre los remedos de Europa o de Estados Unidos que operan a la vez como imanes atractivos y como infranqueables murallas. Escritores radicales como Jorge Amado, o experimentadores como Simón Barreto Ramos en *Matarile no es un juego* o Ángel Gustavo Infante en *Cerrícolas* se acercan a ellas en visiones caracterizadas respectivamente por la celebración igualitaria, el desasimiento objetivizante o la complicidad jocunda. Los intelectuales intentan filmarlas con enfoques tremendistas o documentales. Las llamadas marginalidades o grupos excluidos son el verdadero centro demográfico y económico de los núcleos que las segregan: estas excepciones rechazadas son la regla. En su todavía inexplorada conciencia colectiva se refleja una visión de Europa aún no expresada.

### *Juan Bimba*

A circunstancias novedosas, retórica nueva. Un populismo es un movimiento político que convoca a las masas mediante los signos de la cultura nacional popular para consolidar un proyecto de colaboración de clases (Britto, 1998). El «pueblo semibárbaro» convocado antes para sellar la Independencia, hacer triunfar la Federación y custodiar la paz positivista, es ahora llamado para legitimar el nuevo proyecto de colaboración de clases llamado populismo. Es todavía levantisco: protagoniza manifestaciones, hace huelgas petroleras. Para amansarlo

hay un nuevo hombre providencial, el Demócrata Necesario, y un novedoso artilugio retórico descalificador: el Juanbimbita.

Juan Bimba o Juan Bimbe se llamaba al «salvaje», «semi-bárbaro», «rebelde» pueblo venezolano a finales del siglo XIX, no sin temor de la «fuerza poderosa de su brazo». Corresponderá a los dibujantes Leoncio Martínez y Manuel Martínez caricaturizar a partir de 1936 al antiguo centauro como un indigente rural anémico, lastimero, de hombros caídos, que con el sombrero en las manos gime, suplica y espera. Una recolección de poemas de Andrés Eloy Blanco se llama *La Juambimbada*. El discurso político exagera y fija esta imagen, hasta que Juan Bimba es desterrado de la propaganda política populista a fines de los años sesenta del siglo XX por los asesores electorales estadounidenses David Garth y Joe Napolitan, que lo consideran símbolo atrasado de la Venezuela rural. Por consejo de ellos Carlos Andrés Pérez deja sus sombríos trajes oscuros de ministro de Relaciones Interiores y asume para sus campañas la abigarrada vestimenta del marginal urbano.

### *Receptor de alimentos, hambriento*

En *La máscara del Poder* y en *El Poder sin la máscara* analicé muestras de textos de líderes populistas de unas 25.000 palabras de extensión, para censar y clasificar las atribuciones que realizaban en relación con el pueblo venezolano. De las 225 menciones verificadas, 198 lo presentan como un ente pasivo; 90 lo describen como mero receptor de cosas y 51 lo definen por sus carencias. Los calificativos que más se le dedican son (en orden de frecuencia): receptor de alimentos, hambriento, receptor de aumentos de salario, votante, objeto de análisis, explotado, receptor de educación, luchador, pobre, receptor de ayuda, vicioso, ignorante e incapaz de mejorar por sí mismo. En sustancia, un resumen de las descalificaciones infligidas a los venezolanos en cinco siglos de historia (Britto, 1990, 67-85). Este mensaje ha sido reciclado durante más de medio siglo por

el poder político en un intento de asemejar el receptor a su contenido: no participativo, carente de autoestima, pasivo, y prejuiciado, pero contra sí mismo.

### *Mira el trabajo con indiferencia*

Se vuelve así al modelo de la personalidad escindida, que divide a un pueblo entre la fuerza redentora que con su voto elevará al poder a los partidos, y una pasividad carencial apta solo para recibir dádivas. De la Leyenda Negra del populismo político no disienten notables ensayistas literarios de la época. Así, Mariano Picón Salas en *Comprensión de Venezuela*, deplora en el venezolano el «no hacer, no opinar, no manifestarse», su «falta de cooperación», su «militarismo», su «caudillismo» y su «hosca guazábara». Arturo Uslar Pietri, en *Las nubes*, le reprochará al venezolano que «mira el trabajo con indiferencia», quizá por la «esclavitud hereditaria impuesta». La modernización deberá, por tanto, operar por vía genética: Alberto Adriani recomienda los planes inmigratorios como un artilugio para blanquear al pueblo venezolano cruzándolo con europeos caucásicos. El pintoresco utopista Ramiro Navas propondrá explícitamente en su utópico *Bloque de Oro* un plan de «blanqueo» parecido. Propuestas similares cumplirán desde el poder Rómulo Betancourt y el dictador Marcos Pérez Jiménez. Y Francisco Herrera Luque, en *Los viajeros de Indias*, resucitará el tópico positivista de las taras genéticas, al sostener que la violencia del venezolano se debe a la herencia sicopática de los conquistadores.

### *Nosotros tenemos una serie de taras*

El episodio dictatorial entre 1948 y 1958, durante el cual se suceden las autocracias del coronel Carlos Delgado Chalbaud y del general Marcos Pérez Jiménez, no reporta alteración significativa en este esquema mental, que ahora pudiéramos llamar neopositivista. Así, en el Mensaje al Congreso que el entonces

coronel Pérez dirige con motivo del primer año de su gestión, el mandatario afirma:

Los hechos evidencian que el régimen posee una doctrina en acción: la del Bien Nacional, que nació con él y que surgió de la Institución Armada, la cual se ha dedicado a cumplir con encomiable desinterés la alta finalidad de garantizar el desarrollo de la Nación (Rincón, 42).

Y es así porque las Fuerzas Armadas serían una especie de élite que compendia los rasgos esenciales de la nacionalidad. Se reincide una vez más en el modelo de personalidad escindida entre élite modernizante y pueblo atrasado e irredento. Como editorializa la *Revista de las Fuerzas Armadas*, en su edición 77, de noviembre de 1952:

Las Fuerzas Armadas Venezolanas llevan en sí todos los atributos inmanentes de la Patria y son proyectoras de todas sus virtudes y legados. Parte ponderosa de la nación, el orgullo de la nacionalidad (Rincón, 42).

De nuevo, pues, la modernización ha de ser realizada por una élite privilegiada, e impuesta —si es necesario por la fuerza— a un pueblo al cual, como veremos, se considera genética y culturalmente inferior. En el fondo de tal doctrina se puede descubrir la vieja prédica positivista. Como reconoce con ciertas reservas Arturo Sosa, «en el ámbito de las ideas políticas se ha visto en la proposición del Nuevo Ideal Nacional del régimen presidido por el general Marcos Pérez Jiménez una re-edición de las propuestas de los positivistas» (Sosa, 1985, XIX). No se trata, desde luego, de reposición idéntica, pero resaltan fuertes puntos de contacto. Entre ellos, el argumento del viejo positivismo que señalaba a la raza y el medio ambiente como elementos determinantes del destino del pueblo venezolano. Pues, como hemos visto, en concepto de la mayoría de los

positivistas criollos, el factor racial determina la manera de ser y algunos de los supuestos defectos del mismo. Y Pérez Jiménez confiesa *a posteriori* en entrevista con Agustín Blanco Muñoz que su propósito consistió en remediar supuestas «taras» étnicas del venezolano mediante la mezcla con la inmigración europea:

Dentro de los enunciados filosóficos, las grandes ideas del Nuevo Ideal Nacional se decía, con pleno conocimiento de causa, que hay necesidad de mejorar el medio físico y el componente étnico. Nosotros tenemos una serie de taras que debemos corregir. (...) Por eso, dentro de las cuestiones del Nuevo Ideal Nacional, estaba en primer lugar la necesidad de mezclar nuestra raza con el componente de los pueblos europeos (Blanco, 1983, 67).

Fascismo invertido, el racismo neopositivista parte de la convicción de dirigir una raza inferior. Y en la misma entrevista a Agustín Blanco Muñoz, el exdictador confiesa que tal mezcla de razas sirve de base a la política inmigratoria de su gobierno; que la misma ha logrado «un pequeño índice de mejora en el aspecto físico de la gente», y se muestra de acuerdo con el criterio de Luis Herrera Campins de que los extranjeros europeos «han venido a enseñarnos a trabajar»; mientras que «los inmigrantes que nos vienen del otro lado, los que nos entran clandestinamente por el occidente, esos sí que no vienen a enseñarnos a trabajar» (Blanco Muñoz, 1983, 69-70). El más despectivo racismo compendia durante casi una década la actitud del régimen con respecto a sus gobernados. Cae el 23 de enero de 1958 la dictadura, pero su visión denigratoria de la venezolanidad perdura durante las décadas del populismo.

### *Retórica y colaboración de clases*

La colaboración de clases populista se sella primero en 1941, con el documento de inscripción del partido Acción Democrática en el cual este niega ser socialista o comunista, defiende la

propiedad privada y reniega de la lucha de clases, y en 1958 con el Pacto de Punto Fijo, en el cual conjuntamente con los partidos del estatus adopta un programa común, acuerda limitar el debate político a planchas y candidaturas, y excluir a comunistas y socialistas. Durante casi medio siglo imperan estos consensos que una vez más utilizan la democracia formal en lugar de, o en contra, de la económica y social.

El nuevo poder, como todos los anteriores, se fundamenta tanto en una Leyenda Negra que descalifica al pueblo como en otra que denigra del pasado de este. Así sostiene Salcedo Bastardo en su *Historia fundamental de Venezuela* que en el acontecer nacional anterior a 1936 están «perdidos veintiún lustros» (Salcedo, 1969, 713). El aparato propagandístico de Acción Democrática siembra la convicción de que este partido y sus dirigentes serían la única luz en esa noche oscura. Mediante encuestas verifiqué que a mediados de la década de los ochenta del siglo XX muestras significativas de los estudiantes universitarios creían que dicho partido había sido el primero creado en Venezuela; que su candidato Rómulo Gallegos fue el primer presidente electo por el pueblo; que dicha organización habría inaugurado la participación política en el país. Cuando es lo cierto que desde el comienzo de la vida republicana actuaron los partidos conservador y liberal y luego infinidad de organizaciones; que antes de Gallegos catorce presidentes fueron elegidos por el pueblo; que la Independencia es decidida democráticamente en un Cabildo abierto en 1810 y que desde 1844 infinidad de manifestaciones urbanas influyen en el destino de la colectividad (Britto, 1990, 237-294).

## 2.2.6. La lucha armada revolucionaria (1960-1983)

¿En verdad quién de nosotros, franceses,  
no se ha planteado, no se plantea interrogantes  
con respecto a nuestro país en la hora presente,  
y más aun en las horas trágicas que nuestro

destino ha atravesado incesantemente, a lo largo de su camino?

(BRAUDEL, I, 1986, 17).

### *Hacer la Patria libre o morir por ella*

Un pueblo es su Historia. Intentar borrarla es querer anularlo. Dos hechos contradictorios resaltan sobre el pasado inmediato del cual surge nuestro presente. La lucha social y la lucha armada revolucionarias constituyen la más decisiva gesta comunitaria, política y cultural del siglo XX venezolano. Sus orígenes están en la temprana creación de partidos no solo clasistas, marxistas y revolucionarios, sino también nacionalistas. Así, el Partido Comunista de Venezuela es fundado clandestinamente en 1930, todavía bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez. Al respecto señalan Vargas y Sanoja:

Podríamos decir que en Venezuela los partidos políticos progresistas desarrollaron inicialmente, desde la década de los treinta, un concepto de nación, el cual aludía a una comunidad política autónoma, basada en el ejercicio de derechos políticos y sociales autónomos, con una cultura compartida fundamentada en un pasado histórico común, y un Estado nacional que representa a la totalidad de la comunidad política democrática. Entre los derechos sociales que propugnaba tal concepción de la nación, se privilegiaba la noción de igualitarismo social; el nacionalismo de la comunidad política, por su parte, se basaba en un respeto tanto de la propia independencia política, económica y cultural, así como también la de los otros países, conformando una especie de nacionalismo positivo que contrasta con el concepto agresivo del nacionalismo fascista o imperialista (Vargas y Sanoja, 2013, 10-11).

Contradictoriamente, sobre estas iniciativas y sobre la posterior lucha social y armada que arranca en los años sesenta



no hay hasta ahora trabajos que intenten reseñarla, evaluarla e interpretarla en su compleja totalidad. Generaciones de historiadores van y vienen sin acometerlo. Compiladores acuciosos reunieron testimonios parciales y analistas perspicaces inventariaron la debacle social y económica que motivó la rebelión. Sin embargo, una inmensa área ciega obstruye la comprensión de nuestra contemporaneidad. Quizá la excepción sea *La lucha social y la lucha armada en Venezuela*, de Elia Oliveros Espinoza, cuyo primer tomo inicia el intento de abarcar el período en su totalidad (Oliveros, 2012).

Así como la Historia es una elaboración, también lo es el intento de anularla. Muchos vieron en el auge de masas y en el alzamiento armado de los años sesenta un boleto de vía rápida hacia el poder, y cuando les falló, reaccionaron abominándolos. Una campaña comunicacional más prolongada que la misma rebelión tendió sobre ella un velo de descrédito. En fin, el Terrorismo de Estado creó su propio muro de silencio. A pesar del mandato de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela que permite al ciudadano consultar los archivos de la Administración, los registros de los cuerpos represivos siguen siendo impenetrables para víctimas e investigadores. En Estados Unidos, en Chile, en Argentina, han sido abiertos para la denuncia y la justicia. En Venezuela, siguen bajo siete sellos de silencio, que quizá solo se abrirán cuando algún poder nefasto los necesite para reiniciar el genocidio.

Contra las luchas sociales y la lucha armada de la segunda mitad del siglo XX en Venezuela los medios académicos y los de comunicación masiva han divulgado los infundios de que fueron voluntaristas, desvinculados de las masas, surgidos como imitación de la Revolución Cubana, insensatos por su falta de posibilidades de triunfo, desasistidos de legitimación ideológica y estériles.

La más somera verificación de los hechos revela, por el contrario, que la intensificación militante de las luchas sociales surgió en Venezuela como consecuencia de una profunda e insoluble crisis económica y social que ya había provocado en

1958 la caída de la dictadura neopositivista de Marcos Pérez Jiménez. Que fue la coalición gubernamental de colaboración de clases entre socialdemócratas y socialcristianos la que primero recurrió a la violencia al reprimir sistemáticamente a sangre y fuego desde comienzos de 1959 las protestas pacíficas de trabajadores y estudiantes. Que el gobierno se deslegitimó al intentar enmendar la pérdida de su mayoría parlamentaria ilegalizando a los partidos opositores y encarcelando en masa a los parlamentarios opositores. Que cerró sistemáticamente a los sectores progresistas toda posibilidad de acción legal empujándolos a la clandestinidad mediante suspensiones de garantías que duraban años, confiscaciones y cierres de publicaciones, el encierro en campos de concentración y el asesinato sistemático de sus militantes. Que en tales circunstancias la lucha armada fue un recurso de legítima defensa, el brazo organizado del reprimido auge de masas que vivía el país. Que solo la falta de oportuna sincronización entre la insurrección popular urbana, los alzamientos militares progresistas y el movimiento guerrillero impidió la toma del poder. Que para frustrar ese formidable movimiento popular el populismo, apoyado por las agencias de seguridad de Estados Unidos, cometió sistemáticamente crímenes de lesa humanidad: tiroteo contra manifestaciones desarmadas; aniquilación y desaparición sistemática de opositores; creación de campos de exterminio donde torturó y asesinó al margen de toda legalidad; inconstitucional exilio de ciudadanos; desplazamiento forzoso cuando no exterminio de poblaciones completas en las áreas rurales; el bombardeo indiscriminado y la masacre de opositores rendidos. Que el sistema que así se defendía era inviable, lo demostraron el colapso financiero de febrero de 1983 y la masiva insurrección popular contra la aplicación de un paquete del Fondo Monetario Internacional en 1989. Que en fin, aquellas luchas fueron el preámbulo y la condición necesaria del renovado auge de masas de los años noventa, prólogo y sustentación de una nueva vía para Venezuela y América Latina.

*La vanguardia insurrecta*

Una sublevación justa es grande en pensamientos, palabras y obras. Si asombrosas resultaron sus acciones contra una represión desproporcionada, no menos formidable fue en palabras y pensamientos. La concepción materialista y dialéctica dominó la segunda mitad del siglo XX venezolano. En lo ideológico, replanteó la interpretación de Marx y de nuestra Historia, impuso la ética del compromiso y formuló la Teoría de la Independencia mediante textos decisivos y eventos como el Congreso Cultural de Cabimas. En lo estético, con medios precarios y a veces clandestinos movió la acción intelectual del cenáculo y la Academia a la agitación social y la provocación; las artes plásticas del abstraccionismo aséptico al comprometido expresionismo; la literatura, de la oscuridad preciosista a la provocación surrealista y a las técnicas narrativas de la vanguardia; el teatro, de los soliloquios intimistas a la denuncia; la música, del dodecafonismo a la canción de protesta; la cinematografía, del esteticismo al documento y la gesta. Incluso en la arquitectura, se avanzó del rancho y del superbloque a la autoconstrucción comunal de viviendas adaptadas al medio geográfico y social.

Contra esa insurrección cultural aplicó el populismo tanto el cierre de publicaciones, los carcelazos y las desapariciones, como el soborno de los subsidios y las prebendas burocráticas. Pero ni renegados ni conversos han podido superar ni opacar el fulgor de aquellas décadas impecederas, que demostraron el Poder del Intelecto contra un Poder sin Intelecto.

*El debate sobre la Identidad Nacional*

La revolución es socialista y nacionalista. Mientras los activistas combaten en la guerrilla urbana y la rural, esta lucha total que se libró en todos los órdenes de la economía, de la política, de lo social y de lo cultural, como era de prever reabrió el debate sobre la Identidad. Así, Rodolfo Quintero apunta:

Se entiende por identidad la comprensión del hombre de su propio valor en las relaciones mutuas con el medio social, la comprensión por el hombre de su sitio sobre la multitud de seres similares a él, pero al mismo tiempo distintos de él. Comprensión que es determinada por la solución del problema de la interrelación entre la unidad y el conjunto, el hombre y la masa, el individuo y la comunidad. (...) El estudio del problema de la identidad es parte de un estudio integral de la dinámica cultural de nuestra sociedad, si entendemos por cultura una totalidad histórica de bienes materiales y espirituales producidos por una sociedad determinada, o compartidos mediante el intercambio de experiencias con otras sociedades (Rojas Guardia, 1980, 20).

Algunos adhieren a un punto de vista tradicional que asimila identidad a la herencia del pasado. El historiador Guillermo Morón opina, así, en entrevista para Euro Fuenmayor que

la identidad nacional no es otra cosa que la más compleja historia del pueblo venezolano durante quinientos años que lleva de tradición ininterrumpida, de historia política, de historia social, de historia económica y de historia cultural (Fuenmayor, 1985, D-26).

Para otros la identidad es conciencia: Miguel Acosta Saignes opina que:

la identidad no es la historia de una sociedad, sino que la identidad es la conciencia que tiene la sociedad y que tienen los individuos de su vínculo en el crecimiento histórico, de su actualidad, de sus capacidades y de sus posibilidades e impulsos para proyectar sus conocimientos, sus convencimientos, su conciencia histórica, no solamente a los hechos del presente sino a los hechos del futuro (Fuenmayor, 1985, D-26).

Por momentos, identidad es pertenencia: para Luis Beltrán Prieto Figueroa «Eso es la identidad: sentirse parte sustancial de una comunidad, en donde ningún dolor es ajeno, ni ninguna alegría deja de repercutir en nuestro corazón» (Fuenmayor, 1985, D-26).

También la identidad es la relación con el conjunto, con el espacio social. Para Orlando Albornoz es

la conciencia de pertenencia a un conjunto de símbolos y códigos. Es la macro-asociación a un sentido metasocial. Es saberse parte de un conjunto. Conformar el espacio social en donde, precisamente, se define la propia identidad individual y personal (Fuenmayor, 1985, D-26).

Mientras la izquierda combate con las ideas y las armas por reconstruir y vivificar la idea de la Identidad Nacional, esta es progresivamente borrada por la insuficiencia e ineficiencia de los medios educativos y por la arremetida de contenidos alienantes de los medios de comunicación.

La lucha armada es a la postre derrotada. La izquierda ha sido forzada a la guerrilla rural en un país preponderantemente urbano, y al enfrentamiento de unos pocos novatos contra un ejército moderno numeroso y bien pertrechado. El populismo perdura mientras sus políticas distributivas alientan la esperanza de la deseada democracia económica y social. Cuando las organizaciones que lo sustentan desmienten sus promesas precipitando la crisis económica de 1983 y cuadrándose con el proyecto «modernizador» del ajuste fondomonetarista, la sublevación de pobres al borde de la inanición del 27 de febrero de 1989 fractura irreversiblemente su base popular. ¿Con qué nuevo mito masacrar retóricamente a las masas que se niegan a ser inmoladas?

### 2.2.7. La restauración neoliberal (1989-1998)

#### *Del Demócrata Necesario al Rentista Necesario*

Evidentemente, con una descalificación que resume y supere todas las anteriores.

El 8 de diciembre de 1991, con el Tratado de Belavezha, empieza oficialmente la disolución de la Unión Soviética. Ase-diada desde el primer instante de su creación por el ataque y el cerco del mundo capitalista que la obligó a soportar la fuerza aniquiladora de dos guerras mundiales; forzada a invertir gran parte de su PIB en un desproporcionado gasto de defensa y en fin, traicionada por una dirigencia que cedió a la tentación de pasar de administradora a dueña de los bienes colectivos, el gran bloque se disolvió y subastó estos a precios irrisorios. Para 1997, seis años después de la disolución su PIB era apenas superior a la mitad del de 1989. Estos hechos alentaron a la derecha neoliberal a una ofensiva global sin precedentes para reducir la intervención del Estado y retirar a los trabajadores los beneficios sociales concedidos en gran medida para evitar que se inclinaran hacia el socialismo.

Dentro de esta orientación se construye lo que Saxe Fernández denomina el «paradigma globalista» el cual, según Héctor Díaz-Polanco «forja la idea inicial de que la globalización conduciría a una homogeneización cultural también firme e irreversible» (Díaz-Polanco, 2015, 40). A través de planes financieros impuestos al Estado, los grandes centros hegemónicos del capitalismo intentan imponer al venezolano una identidad neutra, como ente económico abstracto librado a las fuerzas del mercado.

Así, el VIII Plan de la Nación de 1990, calco de la Carta de Intención impuesta por el Fondo Monetario Internacional, dicta como consigna que «de una sociedad basada en el consumo incontrolado de la renta petrolera se pasará a una sociedad basada en el trabajo productivo y creativo». Carlos Andrés Pérez hace suya la consigna en reiterativas declaraciones que predicán

el paso «de la Venezuela rentista a la Venezuela productiva». Articulistas de la confesional revista *SIC* la corean como dogma: Raúl González Fabre repite que «la cuestión histórica en este momento es cómo pasar de una estructura económica rentista a una productiva», y reitera que «el rentismo lo llevamos en la cultura» (González Fabre, 1994, 331).

Planificadores, demagogos e ideólogos hablan en este sentido el mismo lenguaje: el de la ignorancia. David Ricardo, creador del moderno concepto de renta en la ciencia económica, la define como «aquella porción del producto de la tierra, que es pagada al dueño por el uso de los originales e indestructibles poderes del suelo». Solo habría renta entonces por el *uso*, y *no por la disposición*, de poderes indestructibles, o sea, permanentes o renovables. En cuanto a las sumas pagadas por las minas, advierte Ricardo que «los metales, como las demás cosas, son obtenidas mediante el trabajo. La naturaleza, ciertamente, los produce, pero es el trabajo del hombre el que los extrae de las entrañas de la tierra, y los prepara para nuestro servicio». La única fuente de toda renta, sea de la tierra, del capital o del trabajo, es el trabajo, el único que crea valor: todo valor es tiempo de trabajo humano (Ricardo, 1971, 91-108). Por tales motivos, D.F. Maza Zavala advierte que «el ingreso petrolero no es una renta sino en buena medida, el producto de la liquidación de un activo patrimonial de la Nación venezolana» (Maza, 1993).

Entiéndase bien: los equivocados calificativos de «rentista» y de «consumista» no los endilga el discurso dominante a quienes viven de los intereses de la Deuda, sino a quienes los pagan. No se tilda de «rentista» a la oligarquía neoliberal que en la segunda mitad del siglo XX endeuda al país, exporta 90.000 millones de dólares, huye con más de la mitad de los depósitos bancarios y se asigna sueldos que superan 75 veces a los de sus empleados. «Rentista» sería el pueblo que con su agotador trabajo la mantiene, recibiendo lo que Rafael Caldera llamó una vez «salarios de mano esclava». A fin de garantizar que continúe haciéndolo, se lo culpabiliza para que acepte como natural el

milagro de morir de hambre mientras flota en un lago de petróleo. O, como remacha González Fabre: «Sabemos que en un mundo competitivo, para protegernos del cual *no contamos ya con la renta*, nuestra cultura económica no basta para dar respuesta» (González Fabre, 1994, 352) (cursivas nuestras). En otras palabras, para el articulista es un hecho que *no contamos ya con el ingreso proveniente del petróleo*: de una vez da por realizados los planes de entrega de la industria de los hidrocarburos al capital extranjero que para la fecha urdían las élites «modernizantes». Pues, como señala Arturo Sosa Abascal, «durante todos estos años el país se ha debatido en la lucha por superar los efectos de la crisis del modelo rentista y formular un nuevo camino hacia el horizonte modernizador todavía compartido» (Sosa, 2000).

### *Sacrificar temporalmente la dimensión democrática*

Esta «modernización» que consistiría, según vemos, esencialmente en despojar al pueblo venezolano de su «renta» —léase, de sus hidrocarburos y del subsuelo que le pertenecen históricamente desde la Colonia— puede requerir soluciones de pronóstico reservado. Según también advierte Arturo Sosa Abascal, «algunas tendencias se resignan a sacrificar *temporalmente* la dimensión democrática de la transición a la nueva modernización, reconociendo la necesidad de un régimen político autoritario para conseguir los efectos del ajuste económico en un plazo breve» (Sosa, 2000).

### *Los regímenes autoritarios superan a los democráticos*

En una publicación del «Proyecto Pobreza», Laura di Trolio indica que «se ha extendido la idea de que los regímenes autoritarios superan a los democráticos en la promoción del crecimiento económico» («Instituciones más débiles, países más pobres», en *Superar la pobreza*, encartado en *El Nacional*, 7 de junio de 2001, p. 12). Y aunque ambos autores admiten la alternativa de una



«modernización» en democracia, no cabe duda de que esta consistiría en el contrasentido que el pueblo se despojara por propia voluntad de la mayoría de sus derechos sociales y económicos.

Se crea así, por operaciones retóricas sucesivas, un antagonismo entre el paradigma de modernización neoliberal, y un supuesto «rentismo» que estigmatiza cualquier política de redistribución del producto social nutrido en parte por la venta de hidrocarburos. Si el mismo pueblo no instauro el neoliberalismo «modernizante» que lo despoje de sus derechos, este ha de ser forzado mediante «un régimen político autoritario». Una vez más, la democracia política solo debe existir para impedir la económica o social, y si falla en tal cometido, ha de ser sustituida por la dictadura. Un metadiscurso similar legitimó las hecatombes de la Conquista y la Colonia, las injusticias de la República Oligárquica y la Federación, de las dictaduras positivistas y de los populismos. Otro parecido legitimó los despotismos de derecha, los genocidios y los retrocesos en política social en el Cono Sur, en los países andinos y en Centroamérica. Cuando la Leyenda Negra suena, autoritarismos trae.

Sin embargo, alguno de los partidarios de las soluciones neoliberales, como Ramón Piñango, advierte en su artículo de 2001 «El denigrar del pueblo como eje de la crisis política actual» que:

Denigrar de otro, atribuirle características negativas que tienen que ver con el carácter, la personalidad o algún rasgo moral, y afirmar que en tal manera de ser radica la explicación y la razón de ser de una situación indeseable, inevitablemente conduce a la separación entre el denigrante y el denigrado, entre el acusador y el acusado; para todo fin social o político, entre las élites evaluadoras y el pueblo evaluado. Estamos presenciando los síntomas de una ruptura entre grupos sociales, que puede ser calificada de radical, no tanto por su profundidad sino porque pareciera que se han alterado los papeles; los evaluados se han convertido en evaluadores (Alemán, Fernández y Piñango, 2001, 585-588).

Bajo este signo el neoliberalismo recién nacido sufre su primer tropiezo histórico decisivo con la insurrección popular del 27 de febrero de 1989, y su derrota con el advenimiento del bolivarianismo en las elecciones de 1998.

## 2.3. DIFERENCIACIÓN REGIONAL

### 2.3.1. Espacio, tiempo y geografía

Salve, fecunda zona  
Que al sol enamorado circunscribes  
ANDRÉS BELLO, «Oda a la agricultura  
de la Zona Tórrida».

#### *El hombre de los trópicos nace apático*

Como bien proclama Andrés Bello en su retórico poema, vivimos en la Zona Tórrida. Ello ha dado pie al ejercicio de las tradicionales disquisiciones sobre los efectos del clima. Sostenía Montesquieu «si es cierto que el carácter del espíritu y las pasiones del corazón son diferentes en los distintos climas, las naturalezas deben ser relativas a las diferencias de estas pasiones y a la diferencia de estos caracteres». Así, afirma de los hindúes que «carecen naturalmente de coraje, y que incluso los europeos nacidos en las Indias pierden aquel que es propio de su clima». Sostiene además que los climas cálidos incitan a la pereza y a la vida monacal y que en ellos la acción de las bebidas alcohólicas es más contundente, por lo cual las leyes debían combatir los efectos del clima antes que plegarse a ellos (Montesquieu, 1964, 615-618).

Arnold Toynbee plantea la hipótesis sugerente de que «la génesis de las civilizaciones no es el resultado de factores biológicos o del medio ambiente actuando separadamente, sino que debe ser el resultado de algún tipo de interacción entre ambos». Esta interacción resulta en un juego de desafíos y respuestas,

que culmina en civilizaciones complejas cuando enfrenta desafíos moderados, tales como la sucesión de las estaciones en la zona templada, mientras que la relativa dulzura del clima en los trópicos no plantearía desafíos que excitaran las proezas civilizatorias (Toynbee, 1965, 18-82). Así, en un texto aplicable tanto a las sociedades en su conjunto como a sus individuos, Toynbee plantea que:

Una sociedad, podemos decir, es confrontada en el curso de su existencia por una sucesión de problemas que cada miembro debe resolver por sí mismo lo mejor que pueda. La presentación de cada problema es un desafío que se debe sobrevivir como un reto, y a través de este conjunto de retos los miembros de la sociedad se diferencian progresivamente unos de otros. Sin embargo, es imposible aprehender el significado de la conducta de cualquier miembro bajo un reto particular, sin tener para algo en cuenta la similar o disímil conducta de sus compañeros y sin revisar las sucesivas pruebas de una serie de eventos en la vida de toda la sociedad (Toynbee, 1965, I, 18).

Tales doctrinas no son incontestables. Las grandes civilizaciones nacen en la Media Luna de las Tierras Fértiles y en Egipto, zonas calurosas si las hay. Añadiríamos nosotros que también estamos sujetos a un régimen de estaciones, y que la sucesión de una época de sequía y otra de diluvio (llamada justamente «invierno») obliga a organizar actividades, acopiar suministros y prever contingencias con tanta diligencia como si estuviéramos sometidos al ciclo estacional de la zona templada.

Sin embargo, históricamente no han faltado en Venezuela quienes aplican en forma mecanicista los determinismos climáticos. Así, Pedro Núñez de Cáceres afirma hacia 1863 sobre «el malestar que nos rodea»:

La causa a mi entender es que el hombre de los Trópicos nace apático, ignorante, y por lo mismo incapaz de sostener gobiernos

bien ordenados. (...) Otro hecho no menos invariable es que la perfecta cultura de la especie racional parece confinada a los climas moderados del hemisferio boreal, porque en el austral, aun cuando los pueblos habiten fuera de los Trópicos en la regiones templadas o frías, permanecen constantemente en su estado de rudeza natural» (Núñez de Cáceres, 1993, 686-687).

La apatía y la ignorancia serían entonces de nacimiento, congénitas, por tanto irremediables. Pero también el clima tropical hace que el caballo y el toro pierdan su corpulencia, que las manzanas y duraznos se produzcan «agrios y degenerados». E incluso:

El hombre también se ha puesto más feo y menos inteligente: esta es una verdad desagradable porque aja nuestro amor propio; pero es una verdad contra la cual no prevalecen discursos, pues los hechos hablan más que las argumentaciones (Núñez de Cáceres, 1993, 691).

Refiriéndose a tales ideologías, afirma Mariano Picón Salas que «cierta sociología naturalista, muy de moda a fines del siglo XIX, nos desacreditó el Trópico como tierra del más langoroso calor donde se anula y amortigua el impulso del batallar humano» (Picón Salas, 1949, 18). Tras señalar que las cordilleras venezolanas nos hacen participar del clima templado, desarrolla Picón Salas su propia teoría sobre los efectos del calor, distinguiendo entre el seco y el húmedo y enumerando las numerosas manifestaciones culturales que se desarrollan en las regiones sometidas a una y otra variedad, pero sin conceptualizar más allá del hecho de que el calor húmedo propiciaría el paludismo, ni aventurar caracterizaciones psicológicas o diferencias culturales entre los pobladores de una u otra región (Picón Salas, 1949, 24, 26).

### *Regiones geográficas*

El territorio venezolano es habitable en su casi totalidad, y esencialmente comunicable, pues no está dividido por obstáculos insalvables, como cordilleras o mares o desiertos hostiles. Desde el punto de vista geográfico, Marco Aurelio Vila distingue entre el Arco Andino, la Depresión de Maracaibo, las Tierras de Transición, las Formaciones Costeras, las Llanuras Centrales, la Formación Guayanesa y las Tierras Insulares. En todas ellas formula observaciones sobre el tipo humano, distinguiendo entre la proporción de indígenas, blancos y afrodescendientes, pero tampoco establece diferencias identitarias entre los habitantes de una u otra región. Con respecto a la mayoría de dichas regiones consigna que para mediados del siglo XX han ocurrido importantes desplazamientos hacia los campos petroleros y las ciudades, que han cambiado y mezclado la composición demográfica originaria (Vila, M.A., 1950).

### *Regiones geohistóricas*

Iraida Vargas y Mario Sanoja hacen referencia a los efectos culturales de estos prolongados aislamientos y de los numerosos intercambios posteriores:

Podemos considerar que las identidades culturales son un producto de socializaciones sucesivas y como tales, resultado de un proceso interactivo y comunicativo generador de un sentido de pertenencia. De lo anterior se concluye la existencia de diferentes maneras de convivencia y por tanto, diversas formas de pertenencia (Vargas y Sanoja, 2012, 121).

En tal orden de ideas, Vargas y Sanoja señalan ocho regiones geohistóricas definidas hacia el siglo XV d.C.: 1. la Cuenca del Lago de Maracaibo, 2. la región Andina, 3. el Norte de Venezuela, 4. los Llanos Altos Occidentales, 5. la región Central, 6. la

región Insular, 7. la región Guayanesa y 8. la región Amazónica (Vargas y Sanoja, 2012, 46). Y al respecto concluyen que

las raíces históricas de la sociedad venezolana contemporánea están afincadas en los 13.000 años de historia precolonial. La división del territorio de la antigua Gobernación de Venezuela corresponde, en líneas generales, con las regiones geohistóricas analizadas en la presente obra (Vargas y Sanoja, 1999, 187).

En todas las regiones enumeradas, salvo en la Andina, hubo como denominador un «modo de vida igualitario», que derivó tardíamente hacia «modos de vida jerárquicos» solo en las regiones geohistóricas del Noroeste, de los Llanos Altos Occidentales, del Noreste y de la Cuenca del Lago de Valencia. El modo de vida jerárquico se infiere de la acumulación de piezas arqueológicas complejas de ornamentación y artesanía que hacen suponer una avanzada especialización del trabajo y una consiguiente estratificación social (Vargas y Sanoja, 1999).

Pero estas regiones no estaban aisladas ni incomunicadas entre sí: por el contrario, el arqueólogo de la Universidad de Yale, Cornelius Osgood, afirma que lo que hoy es Venezuela fue un «lugar de paso» de influencias culturales, zona de fusión de elementos provenientes de Centroamérica y del Sur de Suramérica (Vargas y Sanoja, 1999, 188). Así, a lo largo de por lo menos 13.000 años en lugar de separación habría fusión, y como afirma W. Dupuy «... los factores del tiempo, adaptación local y cambio se combinan para hacer de ella una situación muy compleja» (Dupuy, 1952, cit. por Vargas y Sanoja, 1999, 188). Entre estos elementos de procedencia diversa habría habido además consistentes y prolongados intercambios culturales y comerciales. Desde el principio existimos bajo el signo de la integración y la asimilación mutua y no bajo el de la exclusión y el rechazo.

Tampoco dichas regiones correspondían necesariamente a zonas culturalmente excluyentes. Para la invasión europea, en la Cuenca del Lago de Maracaibo, el Norte de Venezuela, los

Llanos, la Región Insular, la Guayanesa y la Amazónica habitaron diversas etnias de la familia Caribe; la región Amazónica estaba poblada por comunidades de varias culturas.

### *Zonas geoeconómicas*

Algo parecido puede decirse de las cuatro zonas geoeconómicas que Vargas y Sanoja esbozan en relación con la época de la reforma borbónica de Carlos III en 1777. Para entonces, habría una región Maracaibo, que incluiría la Goajira, parte de los Andes y lo que ahora es Lara y Falcón. La región Caracas incluiría desde el Golfo Triste hasta Cumaná, y se extendería por el sur hasta el Orinoco y lo que hoy es Barinas y Apure. La región Guayana abarcaría lo que hoy es Sucre, Monagas, el Delta y la parte oriental del estado Bolívar. Al sur del Orinoco se extendería una vasta región Amazónica (Vargas y Sanoja, 2012, 56-57). En esta distribución cada región no solo incorpora etnias originarias muy diversas, sino geografías muy diferentes. Así, la región geohistórica Maracaibo comprendería paisajes tan disímiles como los de la Guajira, el Sur del Lago, la vertiente occidental de los Andes y Falcón; la región Caracas abarcaría la vertiente oriental de los Andes, la Costa, la Cordillera de la Costa y los extensísimos llanos centrales, apureños y barineses; la región Guayana, el Delta, los Llanos de Monagas y parte de nuestra Amazonia. Esta división en realidad corresponde a circuitos económicos que funcionaban para la época, pero en tal diversidad de paisajes sería difícil encontrar vínculos identitarios culturales comunes en cada región y específicos de ella. Sobre el mismo tema Pedro Cunill Grau sostiene que:

Desde el punto de vista geohistórico en cada una de estas regiones tradicionales se fue expresando un amplio posibilismo espacial que dio las bases para facilitar la conformación de numerosas identidades subregionales. Aquí la geografía física, en especial relieves dominantes, corrientes fluviales y distintos

tipos de paisajes naturales, conformaron fuerzas cambiantes que conformaron el surgimiento de identidades comarcales en los ambientes expresados en la Cordillera de los Andes, la depresión del Lago de Maracaibo, el complejo Sistema Coriano y las depresiones de Barquisimeto-Carora-Yaracuy, cuencas intermontanas de la Cordillera de la Costa en su tramo central y en sus prolongaciones orientales, los Llanos, el Delta del Orinoco y la periferia del Escudo Guayanés (Cunill, 2001, 108 en: Alemán y Fernández (comp.), 2001).

Sin embargo, tampoco señala Cunill Grau cuáles serían los componentes de estas «identidades subregionales» ni tampoco las específicas particularidades culturales, identitarias o de manera de ser en los pobladores de estas distintas regiones. Por otra parte, el mismo autor señala que: «En varios Estados latinoamericanos el vigor de su identidad nacional se ha configurado y reforzado por la acción centralizadora de fuerzas geohistóricas centrípetas que han irradiado de sus respectivas capitales y de sus zonas de influencia» (Cunill, 2001, 102).

*Acudáis y socorráis a los dichos gobernadores en tiempos de neçesidad*

Lo cierto es que en el pasado la precariedad de las comunicaciones y la diversidad de ambientes geográficos propiciaron la constitución de diversos modos de vida que se tradujeron en formas culturales muy particulares en la Costa, el Llano, el Centro, la Cordillera Andina, la Amazonia y el Occidente lacustre. Antes de la invasión europea, habitaban estas regiones etnias muy diversas, y tales diferencias marcaron las generaciones sucesivas. Esta diversidad contribuyó a diferenciar o preservar las diferencias entre los cuatro grupos étnicos originarios en caribes, arawaks, timoto-cuicas y un cuarto grupo integrado por culturas sin mayor relación entre sí, como los waraos y los yanomami, que habitaban en la zona del Delta y del Sur del Orinoco.



La dominación española impuso un solo poder político, una sola religión y una sola lengua. Sin embargo, por respeto a los diversos avances de los conquistadores en regiones diferentes, por las peculiaridades geográficas de estas y por la imposibilidad de que los núcleos de conquistadores dominaran territorios demasiado vastos, organizó la Capitanía en Provincias, que solo se unificaron en forma relativamente tardía bajo la dirección de Caracas por la necesidad de coordinar la defensa contra los piratas. Mientras las correrías de los Demonios del Mar barren desde el Orinoco hasta Cabo de la Vela, la Corona llega en fin a la conclusión lógica de que la extensión del azote impone la unificación de las fuerzas defensivas. Corsarios, piratas y contrabandistas recorren sucesivamente en sus periplos las costas de las gobernaciones de Margarita, Nueva Andalucía y Venezuela: el Rey decide concertar las fuerzas de las tres provincias contra el intermitente asalto, uniendo así por primera vez y por razones estratégicas dichos territorios. Así, en Real Cédula dada en San Lorenzo el 17 de septiembre de 1597, el monarca informa a Gonzalo de Piña Ludueña, gobernador de la Provincia de Venezuela que

á mis gobernadores de la isla Margarita y provinçia de Nueva Andaluzia he hordenado y mandado por cartas mías de la fecha de esta que en las ocasiones y nesçesidades que se ofresçieren en essa provinçia, assí de enemigos como en otra manera, os acudan y socorran con gente, vastimentos y las demás cossas que fueren menester, y porque conbiene que vos hagáis lo mesmo en las ocasiones semejantes que se ofrezcan a las dichas isla de la Margarita y provinçia de Cumaná, os encargo y mando que con muy particular cuidado acudáis y socorráis a los dichos gobernadores en tienpos de nesçesidad con las cosas susodichas, teniendo siempre muy buena correspondençia con ellos y ayudándoos los unos a los otros, pues inporta tanto a la conserbaçión y defensa de la tierra que cada uno tiene a su cargo, que en ello me terné de vos por servido (*Cedularios*

*de la Monarquía Española de Margarita, Nueva Andalucía y Caracas*, II, 420).

Surge así, al conjuro de la amenaza pirática, el primer núcleo de la unidad política, administrativa, estratégica y territorial de lo que luego será Venezuela (Britto, 1988, 477-478), la cual se extiende sobre geografías muy diversas.

### *Federación e integración*

Estos núcleos desarrollaron inevitablemente formas culturales peculiares, que no fragmentaron el conjunto. Cada región y cada aldea estaba bajo la protección de un santo patrón o patrona, pero todos eran católicos, o pretendían serlo. La división colonial en provincias tuvo su peso negativo en el proceso de la Independencia. La primera Constitución venezolana adoptó una estructura federativa extrema, que Bolívar consideró en el «Manifiesto de Cartagena» como una de las causas de la pérdida de la Primera República. El terremoto de 1812 castiga a las ciudades regidas por gobiernos patriotas y deja incólumes a las realistas; no se trató, como predicó el clero monárquico, de un «castigo de Dios», sino de que las primeras estaban situadas en las zonas sísmicas de las cordilleras y sus valles, y ello las separaba no solo geográfica sino también políticamente de las monarquistas. Piar y luego Monagas abrigaron proyectos de fundar una «República de Oriente». Pero la Independencia solo se dio cuando las diversas provincias e incluso las diversas capitanías y virreinos unieron sus fuerzas.

La integración colonial y republicana del territorio en lo que hoy conocemos como Venezuela es una larga historia de agregaciones y desagregaciones, sobre la cual se han extendido, entre otros autores, Mario Briceño Iragorry (Briceño, 1982), Guillermo Morón (Morón, 1971), Mario Sanoja e Iraida Vargas (2013). Estos últimos recalcan que la tarea de integración de los conquistadores y de otros poderes sucesivos no fue completamente exitosa:

La imposición del carácter ibero sobre esta diversidad de formas sociales no produjo, contrariamente a lo que argumentan los historiadores oficiales, una unidad social o cultural monolítica en los nuevos territorios. Por el contrario, profundizó sus diferencias regionales y formalizó al interior de cada región las relaciones de dependencia y de desigualdad institucional, social, económica y cultural. De esta manera, la constitución del orden colonial iberoamericano, separó en dos grandes trozos incomunicados a la América portuguesa y a la América hispana. Esta última, a su vez, fue separada en territorios administrativos que no tenían prácticamente contacto entre sí, sino que dependían directamente del gobierno de España (Vargas y Sanoja, 2013, 29).

A lo largo de la Historia se dejan sentir recurrentes disputas regionales entre estas localidades, temperadas por las hegemonías locales y luego por la centralización nacional del poder.

### *Hegemonías regionales*

La historia republicana fue escenario de sucesivas «hegemonías» regionales en el ejercicio del poder (la llanera, la cariana, la central, la andina), que las otras regiones resintieron como «invasiones». Pero estas hegemonías siempre se ejercieron desde la sede del poder político de la capital.

Algunas zonas, como Barlovento o el Sur del Lago de Maracaibo, se caracterizaron por su herencia étnica y cultural africana. Hubo complots secesionistas en Zulia. Sin embargo, el decisivo papel de las caballerías llaneras en la Independencia y las hegemonías políticas de Páez y de los Monagas, así como el protagonismo de Ezequiel Zamora en las reivindicaciones sociales determinaron que desde los primeros tiempos de la República, la mitología de la «venezolanidad» incorporara varios rasgos visibles de la cultura de los llanos —la copla, las destrezas del jinete, el individualismo nómada, el igualitarismo— que el

resto de la colectividad terminó haciendo suyas. Se atribuye difusamente al andino la condición de reservado, metódico, organizado y conservador, pero ningún estudio metodológicamente válido confirma tales características, ni tampoco estas pasan a ser parte de la mitología de la venezolanidad. También en forma intuitiva se atribuye al costeño una naturaleza extrovertida, emocional y sociable, así como al zuliano, al oriental y al guayanés. Pero no hay estudios con bases metodológicas firmes que confirmen tales atribuciones, ni midan o cuantifiquen comparativamente diferencias de personalidad básica entre los habitantes de las diversas regiones.

Excepcionalmente, algunas investigaciones se refieren a las actitudes locales. Entre ellos, el de Gloria Tagliaferro, publicado en 1980 acerca de «Sistema actitudinal de los zulianos» verificado en una muestra de 366 de ellos, que comprende 30 empleados de las compañías petroleras, 30 profesores de la Universidad del Zulia, 15 empleados de una firma multinacional de servicios y 266 estudiantes de esa Universidad. La investigación reveló en efecto en los distintos grupos señalados diferencias actitudinales entre los mayores y menores grados de modernidad, tradicionalismo, actitudes parentales e intelectuales, actitudes hacia el poder del Estado y nacionalismo, pero no comprende comparaciones o conclusiones generales sobre las actitudes locales, ni cotejo con muestras de distinta procedencia regional (Tagliaferro, 1980, 278-298).

Un estudio muchísimo más amplio fue realizado en 1985 por Fundacredesa y Corpozulia para el Proyecto Venezuela, sobre una muestra de 8.880 sujetos, referido específicamente a la Familia, la Epidemiología y la Nutrición en dicho estado. El trabajo contiene detallados cuadros relativos, entre otros muchos aspectos, al estado conyugal del jefe de familia, composición del grupo familiar, juegos, acceso a instalaciones deportivas, platos criollos que consumen, secciones del periódico que leen, conocimiento sobre novelas de Rómulo Gallegos, música preferida, creencia en la desigualdad y en la discriminación social,

asistencia a exposiciones de pinturas, conocimientos sobre próceres y símbolos patrios, lo que gusta de la democracia, conocimiento del joropo y de los velorios de Cruz de Mayo. Pero hace falta un estudio comparativo con trabajos de investigación similares realizados en otros estados para poder afirmar la presencia de diferencias regionales significativas, indagación todavía por realizar (Fundacredesa, 1985).

Si el siglo XIX y los inicios del XX fueron un hervidero de conflictos entre caudillos regionales, la centralización política efectiva adviene a partir de 1899, cuando Cipriano Castro y luego Juan Vicente Gómez derrotan a los ejércitos de los caudillos regionales, unificados y dirigidos por oligarquías afectas a los intereses extranjeros, en las batallas de La Victoria y de Ciudad Bolívar e instauran un verdadero ejército nacional, con armamento moderno e intendencia sistemática. Ello instaura una cierta hegemonía «andina» en el mando político, pero es lo cierto que Castro consolida su gobierno con el apoyo de los «centranos» y que Gómez fortalece su dictadura con el emblema de «Unión, Paz y Trabajo», vale decir, de «unidad nacional».

A partir de la prolongada acción centralizadora de las dictaduras andinas y del posterior fortalecimiento del Estado por el ingreso petrolero, es claro que ningún regionalismo tiene futuro político. En la capital se decide la distribución del ingreso mediante el Presupuesto público; la partida del Situado Constitucional es el principal financiamiento de gobiernos estatales y municipales. El destino del país lo decidirán ejércitos o partidos «nacionales», que acogen y satisfacen algunas vindicaciones locales sin permitirles una preponderancia demasiado visible.

### 2.3.2. Los espacios imaginarios

Quiero estar en ti, junto a ti, sobre ti, Venezuela,  
Pese aun a ti misma.

ANTONIO ARRÁIZ

¿Quieres ser universal?  
Escribe sobre tu aldea.

LEÓN TOLSTOY

#### *Dimensiones*

Si hasta el presente no se ha constituido una regionalización psicológica basada en las supuestas diferencias entre regiones, bien podemos construir otra fundada en la dimensión imaginaria de nuestra geografía. Espacio y tiempo, según Immanuel Kant, son las categorías indispensables para aprehender el universo. Cuerpo y mente las habitan y transcurren en ellas. Cuerpo es espacio desconocido sobre el cual creemos ejercer dominio. Espacio es cuerpo infinito que intentamos sojuzgar recorriéndolo durante un lapso finito. Al igual que nuestro organismo, nos es sustancialmente incognoscible. Solo dominamos nuestro ser y nuestra circunstancia mediante la apropiación imaginaria. En el reino de los sueños espacio es cuerpo; tierra, madre; extensión, tiempo. Los sentimientos hacia los unos son nuestras pasiones hacia los otros. Un ámbito no percibido por ninguna conciencia, según el obispo Berkeley, no existe. Una mente que no se ocupa de ningún ámbito externo, de acuerdo con los experimentos de privación sensorial, se desintegra. Venezuela es el desencuentro de estas polaridades. Geografías vertiginosas no percibidas por ninguna conciencia coexisten con conciencias en pertinaz rechazo de los espacios que las alojan. Entre ambos extremos apenas media, precariamente, lo imaginario.

*El espacio mítico*

Niña que bordas la blanca tela  
Niña que tejes en tu telar  
Bórdame un mapa de Venezuela  
Y un pañuelito para llorar.

MALAGUEÑA POPULAR VENEZOLANA

Me hundo en el torrente. Buceo en sangre. El agua que mana de las cataratas de los tepuyes es roja. Salgo del río antes de las rompientes. Entro en el poblado indígena. Las chozas son redondas, el perímetro circular. En el tiempo primordial, cada zona del espacio es signo. No hay hito al cual no haya asignado significación un mito. Según el pueblo que lo narra, el cielo es origen o meta. En algunas sagas hay agujeros o árboles que lo unen con la tierra. Los petroglifos inscriben lo sacro en lo inanimado. El pueblo, que separa al hombre del universo, está hecho a imagen y semejanza de este último. Casas, utensilios, pinturas corporales y patrones decorativos replican a veces el orden del orbe. Mis antepasados kariñas dividían el mundo en moradas de espíritus primordiales: el Señor de las Aguas, el Señor de la Muerte, el Señor de las Cumbres, el Señor de los Cielos. En el ámbito prodigioso de los primeros pobladores todo es sagrado. Todo pertenece a todos. La catequesis, la aculturación, la ceguera del criollo han ido borrando estas formas de entender la extensión. La grandeza de la cultura europea no es otra cosa que la soltura con la que ha explorado su dimensión mítica. Nuestra ceguera la clausura. Con cada lengua que muere, perece una configuración del espacio. Infinitos universos se desvanecen, perdidos por siempre para nuestra memoria. Tránsito estos cosmos agonizantes en la literatura, que es el otro nombre del sueño. Algo de estos pertinaces delirios quizá quede en *Abrapalabra* o en *Pirata*.

*Mar*

Enfermo de leyenda y lejanía  
 Me moriré de bruma cualquier día  
 Mar en mi propio límite, redondo  
 Con náufragos podridos —mar sin fondo  
 De mí, perdido en mí, sin otro mundo  
 Que el faro y su lucero moribundo  
 Y yo con él: leyenda, bruma, nada,  
 Muriéndome de mar y madrugada.

AQUILES NAZOA, «Puerto».

Aferro el timón durante la guardia de las ocho de la noche a bordo del «Alexander von Humboldt». Ante el enorme velero de sesenta metros de eslora fulgura el collar de luces de Margarita. Como un tripulante más recorro las aguas caribeñas por las que arribaron los *palanakali*, los Demonios del Mar, a librar la Primera Guerra Mundial: la que disputan desde 1492 España, Inglaterra, Francia y Holanda por el dominio de los océanos, que es el del mundo. Durante medio milenio todo depende para nosotros de las mareas que traen reales cédulas y lujos y modas culturales importadas. En dos centurias, piratas y corsarios acumulan centenar y medio de asaltos contra nuestras costas. A principios del siglo XVIII, los grandes cacaos exportan su producto a la Nueva España con flota propia de dieciocho navíos. La economía colonial gira alrededor del contrabando holandés; la estrategia independentista, en torno del apoyo haitiano. El almirante McGregor crea en las narices de Estados Unidos una República de las Floridas. Nuestra frontera con el mar siempre ha sido más extensa y más decisiva que la que nos separa de cualquier país vecino. Hasta el primer tercio del siglo XX, gran parte del comercio interno y de la comunicación circuló en Venezuela por vía marítima.

Las aguas son a la vez origen de la vida y emblema de su fin. Las ondas son la primera matriz de lo imaginario. Medio milenio de América tiene nombre de mar. Y sin embargo, España



y los creadores iberoamericanos abdicaron a un mismo tiempo el dominio de los océanos. El Caribe todavía espera su Homero. Venezuela parece una Bolivia que hubiera perdido el mar por decisión propia. Nuestro aldeanismo determina que este vasto piélago escasamente perdure en la doliente voz de los polos, las malagueñas y los cantos de pescadores. Apenas celebran su pun-gente azul un soneto de Cruz Salmerón Acosta y versos sueltos de Andrés Eloy Blanco. Su espuma renace en el magistral «Polo doliente» de Aquiles Nazoa. Apenas dos novelas de renombre, *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez y *Dámaso Velásquez* de Antonio Arráiz, se acercan a las playas, bajo el signo de esteti-cismo modernista. Son más novelas de Margarita que del mar. Quizás debí frecuentar más a los marineros, acompañarlos en sus faenas, se disculpa Núñez. Es sentencia aplicable a toda una literatura. Con precarios blandros o arreos de buzo durante toda mi vida exploro cada caleta, cada abismo. Sumergirse en el mar acalla toda voz, salvo la interna. Solo lo escrito en agua o en tiempo perdura.

### *Costa*

Quedan los remos en alta mar  
Como un abrazo sin terminar  
En alta mar. En alta mar.

AQUILES NAZOA, «Polo doliente».

Recorro en piragua el Delta cuya poderosa remoción de ondas anunció a Colón la presencia de un continente. La Con-quista avanza sustituyendo el mito aborigen por el del conquis-tador. Colon bautiza la nueva costa Tierra de Gracia y ubica en ella el Paraíso Terrenal. Los Welser, Antonio de Berrío, Walter Raleigh y su cortejo de corsarios isabelinos sitúan allí el Dorado. El cortesano inglés lo decora con Amazonas tomadas de la mi-tología griega y hombres sin cabeza o con cabeza de perro es-pigados de las iconografías medievales. Tomás Moro y Francis

Bacon siembran en América sus Utopías. El nuevo territorio ha de ser botín de gracia, de oro o de maravillas para que por él valga la pena cruzar los inhóspitos océanos. Los indígenas eluden al invasor añadiendo una nueva dimensión al espacio: el más allá: la áurea ciudad que siempre está más lejos. Desde entonces todos nuestros territorios serán elusivos. Mas acá o más allá de nuestro sentido de pertenencia.

Dije alguna vez que el tiempo novelesco del venezolano coagula alrededor de contadas efemérides conmemorativas. Digo que su espacio imaginario, al igual que el demográfico, cristaliza mayormente en la concentración de fachada de las costas y de un puñado de ciudades orilladas en ellas. Tras temerarias incursiones selváticas en pos del Dorado insituable, el conquistador se repliega hacia el litoral. Orilla es frontera, interpenetración, borde entre mundos. Es alternativamente tierra o mar según el vaivén de la ola. En ella el colono nunca será totalmente europeo ni americano. Desde allí impone una nueva ordenación de lo extenso, que es ante todo un régimen de la propiedad. El espacio tiene dueños. Sus amos lo son de todo lo demás. Tierra es rango, poder, limpieza de sangre, estética. Lo sagrado esta afuera, en la metrópoli: en las sucesivas metrópolis. Un simulacro de esta sacralidad subsiste en la plaza mayor, en la catedral, en las pocas manzanas del centro donde se agolpan los privilegiados. Los blancos que no ocupan ese espacio son de orilla, vale decir, descastados; los de las márgenes luego serán marginales. Vivimos entre un espacio que nos menosprecia, el de la metrópoli, y otro al que menospreciamos, el contorno.

Una tensión precisa rige las relaciones entre centro ideal y aterradora periferia. Esta produce los recursos que financian el remedo de la Meca de turno. A su vez, el centro es punto de partida de los proyectos de convertir la periferia en simulacro de Madrid, París o Miami. Es decir, de apropiársela o hacerla propiedad de las metrópolis. El creador trillará desde entonces la ingenuidad de confundir una aldea con ciudad y su consumo de modas atrasadas con cosmopolitismo.

Esta proxemia colonial perdura durante la República Oligárquica, el romanticismo liberal, el positivismo autoritario, el populismo, el neoliberalismo tercermundista. Caracas es Caracas, lo demás monte y culebra. El atraso se mide en kilómetros de distancia de la Plaza Bolívar. *Zarate* de Eduardo Blanco, *Peonía* de Manuel Vicente Romero García, *En este país* de Luis Manuel Urbaneja Achelpol o *La trepadora* de Rómulo Gallegos presentan como paradigmas de lo agreste los cercanos valles de Aragua o del Tuy. «¡Caracas allí está!» clama Pérez Bonalde al versificar una «Vuelta a la Patria» que es en realidad retorno a la capital. Hasta la literatura positivista que enarbola el proyecto de conquistar los despoblados queda confinada a ese ámbito. «No quiero ser criollista del Distrito Federal», sentencia lapidariamente José Rafael Pocaterra para burlarse de una narrativa sobre floraciones rojas de café que raramente sobrepasó los límites de lo que hoy son barrios de la capital. Para atenuar estas abismales distancias, Manuel Díaz Rodríguez describe a las campesinas de *Peregrina* como ninfas griegas y Teresa de la Parra las haciendas de *Ifigenia* como sanatorio sentimental de corazones lastimados por «la tragedia» de no residir en París.

La estrategia de apropiación del espacio imaginario sigue fielmente las de dominio de la extensión topográfica del proyecto político. Así como las autocracias andinas predicán la Unión Nacional, Gallegos diseña su gran mural de las regiones en un intento de aprehender conceptualmente como totalidad la diversidad de nuestra geografía. Algunas incursiones literarias en el paisaje siguen esta preceptiva. La presencia africana se remonta a los primeros tiempos de la Conquista; solo a mediados del siglo XX narrativas como el *Pobre Negro* de Gallegos o *Cumboto y Borburata* de Ramón Díaz Sánchez rescatan la prodigiosa diversidad de culturas venidas del mar y sus dolorosos encuentros. De esa época es *Sobre la misma tierra*, de Gallegos, que remite a un Zulía espectral e irreconocible donde una suerte de monja laica formada en Estados Unidos se impone la tarea de la redención civilizatoria de los wayuu. Más vivaces, coloridos

y creíbles resultan *Mene* y *Casandra*, también de Díaz Sánchez, que más que sobre la cultura zuliana versan sobre su destrucción por el reventón petrolero. Solo hacia la segunda mitad de ese siglo recupera Orlando Chirinos el ámbito imaginario de los médanos corianos, y surgen los universos verbales de Laura Antillano, Blas Perozo Naveda y César Chirinos, que constituyen la independencia cultural de la región lacustre desde el punto de vista de la nostalgia, la bohemia o la especificidad lingüística. Y sin embargo no todo en la Costa es tumulto o vocinglería. La tentación de la contemplación del Mar promete la perfecta soledad. En ella se hunde Armando Reverón, en una nada hecha de luz, mudable y perenne.

### *Selva*

Jamás vi país tan bello ni tan vívidos panoramas, con colinas irguiéndose aquí y allá entre los valles, el río serpenteando en múltiples vertientes; las llanuras adyacentes sin malezas ni espesuras, todas de hermoso pasto verde; el suelo de arena dura, fácil para la marcha a caballo o a pie; los ciervos cruzando en cada sendero; las aves cantando en la tarde desde los árboles con millares de variadas melodías; garzas y grullas blancas, púrpuras y encarnadas, posadas en las riberas; frescos los aires de un suave viento occidental, y con cada piedra que tomábamos la promesa de oro o plata por su complexión.

SIR WALTER RALEGH, *The Discovery of the large, rich, and beautiful Empire of Guiana; with a Relation of the great and golden City of Manoa, which the Spaniards call El Dorado, and the Provinces of Emeria, Aromaia, Amapaia, and others Countries, with their rivers, adjoining.*

Salto a la piragua desde la isla que desaparece. A lo lejos se cierran las compuertas de la enorme represa. Selva, gigantescos árboles, islas completas son anegadas por las aguas que suben.

El tope de alguna piedra que sobrenada parece flotar en el perfecto espejo. Monos y serpientes trepan sin esperanza por esesuras condenadas. Todavía mas lejos caen ríos verticales desde mesetas que perforan las nubes. Toda inmensidad despoblada inflige al espectador el mismo sentimiento de insignificancia.

La selva es madre generadora y devoradora. Como la imaginación, prolifera sin control, engendra ilimitadamente. Su otro nombre es el exceso. Demasía de hirientes contrarios: fecundidad y muerte, miseria y riqueza ilimitadas, infierno y tierra de promisión. Para los primeros cronistas, todo el Nuevo Mundo es selva, enigma, intrincación, quimera. Poco a poco lo irán describiendo, es decir, apropiando. Las narrativas de los cronistas son casi siempre paralelas a las expediciones de penetración que convierten el sagrado espacio común en fundos, concesiones, regalías, encomiendas, apuntando siempre al billete premiado del Dorado o al premio de consolación de los contingentes de esclavos.

Todo espacio apropiado se constituye mediante el aterrido rechazo de lo que lo circunda. Hacia el fin de la Colonia, Andrés Bello encomia en alambicados versos no la naturaleza, sino la «Agricultura» de la Zona Tórrida. Igual empaque engolido agobia «A la zona tórrida» de Fermín Toro. Así como el esplendoroso paisaje americano no figura en la pintura colonial salvo como descripción de ciudades o edificios, tampoco consta en la literatura de la época excepto como fruto recuperado para el comercio o el consumo. La Ilustración abomina los espacios no apropiados por la civilización. El ámbito desmesurado que circunda los cotos cerrados de la hacienda o la aldea será representado en adelante como el mal. Venezuela es ante todo naturaleza, otredad, el reino hostil de la planta y la alimaña donde el hombre no penetra sino bajo pena de locura o de muerte.

La Ilustración tardía redefine la naturaleza como objeto del conocimiento; el romanticismo, como sede de la inocencia perdida. En busca del uno y de la otra se internan en el Nuevo Mundo naturalistas como Humboldt, Bonpland y Goëring. A la intrincación selvática añadirán una profusión taxonómica

que contribuye poco a tranquilizar al espectador. Al infinito de la proliferación superponen el de las clasificaciones. Con cada nuevo ápice de conocimiento evidencian la abrumadora extensión de lo desconocido. Algunos, como Humboldt, son magistrales narradores que invisten sus errancias de la condición de peregrinajes en busca de un sagrado secreto del mundo que reside en los despoblados. Es la visión del espacio que luego figura en expansiones románticas como la «Silva Criolla» de Lazo Martí, en travesías místicas como *Nuevo Mundo Orinoco* de Juan Liscano, o en la evocación de Canoabo que permea los poemas de Vicente Gerbasi.

El positivismo resitúa la selva como polo opuesto del paradigma civilizatorio. Deforestar es civilizar. El modernismo, epígono sensorialista del positivismo, sataniza la jungla venezolana como madre devoradora en *La vorágine* del colombiano Eustasio Rivera. Rómulo Gallegos la localiza como residencia de *Canaima*, el espíritu caribe del mal. Pero es volviendo las espaldas al remedo de civilización, desprendiéndose de su yo y entregándose a la tormenta como Marcos Vargas encuentra su plenitud. Solo echando raíces se comprende el árbol.

### *Llano*

El anillo de espejismos que circunda la sabana  
se ha puesto a girar sobre el eje del vértigo.

RÓMULO GALLEGOS, *Doña Bárbara*.

El niño que soy contempla maravillado una noche que jamás oscurece. En los llanos orientales donde vive mi familia materna centenares de desmesuradas antorchas de gas palpitan eternamente. El fulgor enciende los ojos de tigres y venados. Aparte de la selva, la llanura es la región menos poblada de seres humanos y más habitada de mitologías. El llano es escenario del primer gran rito de paso del venezolano. Con la lanza corta el llanero el cordón umbilical con la Madre Patria. Lo llanero

constituye por ello nuestra identidad imaginaria. El conjunto de arpa, cuatro y maracas es por antonomasia la orquesta nacional; el joropo el baile vernáculo; el liquilique panameño y el borsalino italiano de algunos hacendados ricos son propuestos como uniforme oficial de la venezolanidad.

No es extraño que la mayor parte de esta mitología fundacional haya sido constituida por extraños al llano. La primera novela sobre Venezuela es *Por los llanos de Barinas*, del británico capitán Vowell. El caballo del escudo parece haber sido colocado en él por el cónsul británico sir Robert Ker Porter: no es casual que la forma de nuestro emblema patrio sea en heráldica el del «escudo inglés». El caraqueño Eduardo Blanco inscribe la gesta de las planicies en la rimbombancia de *Venezuela Heroica*. Palmarote, prototipo costumbrista del centauro, es oyente inventado por Daniel Mendoza para predicarle sus planes de inversiones e inmigración extranjeras, vale decir, de aniquilación étnica y cultural de lo llanero. El valenciano Bolívar Coronado compila en *Un llanero* una suerte de Biblia sabanera, y en la letra del «Alma llanera» un himno de las planicies que luego lo será de la venezolanidad. Gil Fortoul, positivista barquisimetano radicado en la capital, crea la Leyenda Negra que tacha la «complejión moral» del hombre de la llanura como suma de atavismos: «orgullo de beduino, jactancia andaluza, gozo infantil de negro manumiso, de vez en cuando la remembranza del indio perseguido, a menudo la malicia del mestizo, que ama la libertad sin medida, la jarana, las diversiones democráticas a cintarazos o a tiros, todo lo que, en suma, llama el venezolano *guachafita*». La falange nómada irrumpe como vendaval de luz y movimiento en los valles de Aragua que son escenario de *Las lanzas coloradas* de Arturo Uslar Pietri. El caraqueño Rómulo Gallegos es, en fin, el autor de las dos constituciones imaginarias de nuestros espacios abiertos: *Doña Bárbara* y *Cantaclaro*. Cada una de las obras mencionadas es un hito de la apropiación del llano por los venezolanos y de la apropiación de la venezolanidad por la simbología llanera.

Este proceso trasciende el carnaval de citas folclóricas en la medida en que abreva en fuentes telúricas. La gracia espontánea de la copla y de la poesía popular campea en la obra de Alfredo Arvelo Larriva y en *Florentino, el que cantó con el Diablo*, del barinés Alberto Arvelo Torrealba. La inspirada compilación de tradiciones y anécdotas del *Diario de un llanero*, de Torrealba, cambia radicalmente la concepción galleguiana sobre el hombre venezolano. Antes de leer a Torrealba, Gallegos definía sus campesinos por sus carencias: hambre, enfermedad, ignorancia. Después nos presenta otro llanero, a medio camino entre el mundo mítico y el real, en los imprecisos linderos entre la poesía y el sueño. A pesar de su celebración de la luminosidad, *Doña Bárbara* y *Cantaclaro* son novelas nocturnas, la primera sobre la Madre Terrible, la segunda sobre el mito solar de Orfeo y su cotidiano descenso a los infiernos. Alfredo Armas Alfonso, en fin, desde el vivo dolor de la memoria nos restituye otra llanura, la de la depresión del Unare, en una obra lacerante sobre la cual he escrito demasiado y sobre la cual la crítica se ha detenido demasiado poco. Gracias a estos delirios la llanura se ha hecho efectivamente infinita, vale decir, eterna.

### *Cumbres*

Aquí llega el noche  
 El que tiene estrellas en las uñas,  
 Con caminar furioso y perros entre las piernas  
 Alzando los brazos como relámpago

Abriendo los cedros  
 Echando las ramas sobre sí,  
 Muy lejos.

RAMÓN PALOMARES, «El noche».

Desciendo desde el pico del Águila por senderos donde la nieve se amontona. Hay frailejones de casi dos metros de alto, que llevan medio milenio creciendo. Con certero instinto eligió



Bolívar una cumbre para su único texto narrativo, «Mi delirio sobre el Chimborazo». Con natural sabiduría eligió Juan Félix Sánchez otra para erigir en ella un pueblo habitado solo por sus esculturas y por su soledad: a la vez creyente, sacerdote, autoridad, creador y creatura. Montaña es ascensión, poder, soledad. En Venezuela el siglo XX es el de los andinos. El peso económico y político de las cumbres determina la vida política y social republicana, y sin embargo durante mucho tiempo no hay gran narrativa que incorpore las cordilleras al imaginario colectivo. Durante eones su presencia literaria dependió de cronistas como Tulio Febres Cordero. *Vienen los andinos* de Fernando Márquez Cairós es más una narrativa de la ida a Caracas que de los páramos que se abandonan. Igual indiferencia hacia las cordilleras originarias aqueja *En la casa del pez que escupe agua*, de Francisco Herrera Luque, y otras recreaciones ficcionales de la invasión cordillerana. Maracay y Miraflores son las Mecas de la hegemonía montañesa.

Solo después de conquistadas estas sedes del poder político el poder imaginario escala de nuevo los paramos, ahora como nostalgia. La poesía de Ramón Palomares, algunos *flashbacks* de *País Portátil*, y, sobre todo, la lacerante nostalgia de Orlando Araujo en *Compañero de viaje* recuperan las cumbres como presencia imaginaria, como primeros hitos de una ascensión ilimitada que todavía estamos por emprender.

### *Abismos*

Propongo una arbitraria topología de nuestro imaginario. El agua es el origen embrionario. La selva nuestro pasado evolutivo, el despertar de la conciencia en medio de la eclosión animal y vegetal. El llano es la extensión donde el centauro ejerce todavía las contradictorias delicias de la animalidad y los deleites de la poesía. La montaña es la cumbre, el vértigo de la elevación hacia una soledad para la cual el venezolano no parece sentirse preparado. La ciudad es el laberinto o nuevo útero que protege contra la amenaza de tantos espacios desafiantes. Si alguna vez

la naturaleza fue alternativamente representada como infierno o promisión, la urbe es unánimemente descrita como degradación y engaño desde las homilías de José Rafael Pocaterra hasta las escatologías de Argenis Rodríguez. Teseos pusilánimes, los creadores no aciertan a aniquilar el Minotauro ni a asir el hilo umbilical que les ofrece Ariadna. Así como casi dos terceras partes de los espacios de Venezuela son todavía vastedades apenas penetradas por el criollo, también lo son para su imaginario, salvo para el pavor o la abominación. La huída o la emigración se insinúa como proyecto para cierto venezolano ilustrado: como la forma de evadir por fin el desafío y la novedad de los espacios que lo rodean o acosan.

Esta renuencia a sentir nuestros ámbitos como propios tiene efectos desastrosos. En dos siglos de vida republicana Venezuela pierde la tercera parte de su territorio sin un solo disparo. Mientras nuestros creadores repudian la idea misma de volver los ojos hacia su territorio, los europeos acuden en tumulto para contemplar la geografía de la que abominamos. Nos dejamos expropiar nuestros paisajes por una industria turística que cobra en dólares y por una abominación publicitaria que los enmugrece con vallas. El arte de gobernar se confunde con el de rematar la nación y sus recursos a cambio de baratijas. A principios de milenio un nuevo proyecto político vuelve la mirada hacia los espacios largamente olvidados. Quizá nuestro imaginario estético marche hacia su reencuentro.

No hay territorio grande o pequeño. Habitamos nuestra piel. La tierra es de la exacta talla del habitante. No existe lugar sagrado: lo numinoso es el sueño con el cual lo recreamos. Un escritor puede optar entre volcarse sobre el territorio externo o sobre el interno, que no es más que la disimulada codificación del primero. La narrativa del terruño no describe geografías, sino paisajes del alma. Kafka quizás sea el catastro literario de las laberínticas callejuelas de Praga; Dostoievski, el pavor ante el silencio de Dios y de las estepas siberianas. No reprochamos a los creadores venezolanos haber sistemáticamente eludido

tantos espacios inagotables. Pero, ¿dónde está su equivalente exploración de las extensiones internas? ¿Dónde su travesía por los espacios paralelos de la utopía, la distopía, la ucronía? ¿En qué sitio su periplo por las vastedades del cuerpo? Embelesado por la propina del poder o la adulación de las camarillas, tiende el creador a confundir vacíos con abismos. El espacio de su obra y el de su imaginario se reducen acompasadamente.

### 2.3.3. La región nacional

Y al nivel de esta ruina  
Sobre sólidas bases de nubes  
Levantaremos un país  
Con piedras y láminas de aurora  
Para los pájaros y para nosotros.

RODOLFO MOLEIRO, «Un país».

En estos espacios diversos las diferencias visibles tienden a borrarse o a generalizarse. Cada aldea tiene su patrona, pero todas son católicas. En diversos pueblos se practican diferentes variedades de los Diablos Danzantes, pero todas con motivo del Corpus Christi. San Benito, una sincretización del africano Aché que desembarca en los pueblos del sur del Lago de Maracaibo, asciende a las cocinas de las cordilleras y de allí visita toda Venezuela. La yaracuyana María Lionza es venerada en todo el territorio, el José Gregorio Hernández de Isnotú graduado de médico en Caracas se encuentra cómodo en las iconografías ingenuas que empapan el país. En todo centro poblado hay gallera, y los campeonatos que reúnen galleros de todo el país alternan su sede en las regiones. Un solo tipo de bebida alcohólica, la cerveza, casi suplanta al arcoíris de licores vernáculos. La arepa rellena, una invención caraqueña de los Hermanos Álvarez, es entronizada por las vías de hecho como plato nacional al lado del pabellón con baranda, cuyos componentes sincretizan aportes de todas nuestras vertientes culturales y étnicas.

Esta fusión en lo nacional se manifiesta asimismo en las formas de la cultura popular que han pasado a ser símbolos de lo venezolano. El «Alma Llanera», emblema sonoro de esa región, debe su letra a Bolívar Coronado, nacido en la centrana Villa de Cura, y su música a Pedro Elías Gutiérrez, oriundo del puerto de La Guaira. «Barlovento», epítome de esa región afroamericana, fue compuesta por el caraqueño Eduardo Serrano años antes de conocerla en persona. La canción «Venezuela», que ha devenido también expresión de la venezolanidad, tiene letra y música de los españoles Pablo Herrero Ibarz y José Luis Armenteros Sánchez, que para el momento de componerla residían en Caracas. En todo el país la Navidad se anuncia con el trueno de las gaitas zulianas.

¿Qué arraigo tienen en la contemporaneidad las diferencias regionales, geohistóricas o geoeconómicas? El World Values Survey efectuó a fines del año 2000 una encuesta entre 1.200 venezolanos, para verificar a qué entidad geográfica se sentían adscritos. He aquí los resultados:

V214.- ¿A CUÁL DE ESTOS GRUPOS GEOGRÁFICOS DIRÍA USTED QUE PERTENECE MÁS QUE A OTROS?

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
Localidad	29.2	26.8	31.6	30.8	26.6	30.8
Región	16.3	17.0	15.6	15.9	17.0	15.8
País	39.2	39.8	38.5	36.5	40.6	41.9
Continente	2.9	3.5	2.4	2.8	3.0	3.0
El mundo	11.4	11.7	11.1	13.7	11.1	7.3
No sé	1.0	1.2	0.8	0.2	1.7	1.3
(N)	(1.200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey-Venezuela, 2000, V214)

Según el World Values Survey, la primera adscripción que se invoca es la local (29,2%), posiblemente referida específicamente

al pueblo o parroquia de origen, con el cual perduran siempre lazos sentimentales. Pero esta afiliación fuertemente local es casi el doble de la que se siente por la «región» (16,3%), e inferior en diez puntos a la que se siente por el «país», el mayor punto de referencia para los encuestados (39,2%). El sentimiento de nacionalidad prepondera sobre el regional. Comparativamente baja es la adscripción al «continente»: para la época no se habían creado los novedosos organismos de integración latinoamericana y caribeña del presente siglo. La más baja pertenencia se refiere a «el mundo»: los sentimientos de globalización parecían no haber influido significativamente a la muestra o, en términos generales, a los venezolanos.

Como veremos en el apartado «Composición genética de la población de Venezuela», según el Censo de Población de 2011, el 49,9% de la población está integrada por «mestizos» (mulatos, zambos, pardos), 42,2% son «blancos», 3,5% se reconocen como «afrodescendientes», un 2,7% se considera «indígena» y los asiáticos y otros grupos suman un 1,1%. Predomina el mestizaje integrador; los grupos que pudieran representar disonancias con el grueso de la población son minoritarios. Esto se manifiesta en la mayoría de las regiones.

Desde inicios del siglo XX, cinco hechos van fundiendo las diferencias regionales históricas en una suerte de comunión nacional:

En primer lugar, las migraciones del agro a los campos mineros y petroleros y a las diversas ciudades y de estas entre sí, que distancian al migrante de su región de origen y lo ponen en contacto con nuevas realidades que modifican su manera de ser.

En segundo lugar, el desarrollo de una red de comunicaciones físicas de primera calidad, que facilita estas migraciones y fluidifica los contactos cotidianos entre las regiones.

En tercer lugar, el desarrollo de un poderoso sistema de medios audiovisuales, que tiende a uniformar a las audiencias mediante contenidos forjados en las capitales, o en las metrópolis externas. Estas ubicuas redes moldean, y no siempre en el

sentido más adecuado, acentos, modas, necesidades, creencias, valores, motivaciones, conductas, costumbres y estilos de consumo.

En cuarto lugar, la expansión de un sistema educativo nacional, que aunque no siempre transmitió de manera competente los valores de la historia y la identidad, por lo menos uniformó en alguna medida los conocimientos de sus cursantes mediante programas aprobados por el ministerio de Educación Nacional.

En quinto lugar, la preponderancia del Poder Central, que maneja el ingreso petrolero y minero, dicta leyes uniformes para todo el territorio, sanciona planes de desarrollo, de producción económica y en general adopta medidas administrativas de todo tipo relativas a salud, educación, cultura, comunicaciones, infraestructuras y otras materias, contempladas desde el punto de vista del interés nacional.

La operación de este prolongado y complejo conjunto de factores sobre regiones geográficas, regiones geohistóricas o zonas geoeconómicas arroja en la actualidad los siguientes resultados:

Las diversas regiones no se distinguen entre sí por el rasgo que utilizan los antropólogos para caracterizar etnias diferentes, que es el uso de idiomas distintos. Como hemos señalado, en todo el territorio venezolano hay un predominio total del castellano, con la excepción del empleo de más de tres decenas de idiomas originarios en una parte del 2,7% de la población que se reconoce como aborígen en el censo de 2011, y del uso familiar e incidental del idioma vernáculo entre algunos inmigrantes, distribuidos de manera uniforme y no regional en todo el país.

Las diversas zonas tampoco se diferencian por la demarcación entre religiones distintas. Según vemos en la sección respectiva, predominan el cristianismo y la catolicidad, y los restantes credos o incredulidades están uniformemente distribuidos en el territorio nacional. No hay tampoco tensiones ni fanatismos ni intolerancias de índole religiosa.

Tampoco se han detectado ni sistematizado ni medido diferencias culturales significativas entre regiones, zonas o localidades, salvo en parte del 2,7% de la población que se reconoce

como aborigen, en algunas localidades con ancestros africanos y en zonas de la cordillera andina.

No existen movimientos autonómicos separatistas locales ni regionales coherentes ni organizados como partidos o movimientos políticos, aunque las potencias hegemónicas han favorecido o promovido tendencias similares.

Estos factores, en nuestra opinión, han ido asegurando que, en términos generales, en el pueblo venezolano sean mayores los puntos de encuentro que las diferencias y las similitudes que las disonancias. No disputamos por razones religiosas, étnicas ni regionales, sino por motivos económicos, sociales y políticos de alcance nacional. Vale decir, nuestras diferencias no son insalvables, absolutas ni perpetuas, sino transables o solucionables mediante el acuerdo, preferiblemente democrático. Según señala Mariano Picón Salas:

Quizá ninguna nación del Continente haya vivido como nosotros un más precoz y tumultuoso proceso de fusión. Y esto, cuando menos, ha ido contribuyendo a nuestra homogeneidad moral. No existen entre nosotros diferencias ni distancias que obturen e impidan nuestra comunicación entre el indio, el blanco, el mestizo (Picón Salas, 126, 1949).

Este sentimiento es una herramienta de unidad en tiempos en que tantos intereses imperiales apuestan al descuartizamiento del país para repartirse sus riquezas. De la preservación de estas condiciones depende la de la Nación.

## 2.4. LOS ORÍGENES DE LOS HABITANTES DE VENEZUELA

### 2.4.1. Los despobladores

Mi potro y mi zamba son  
Las dos cosas más queridas  
Y mi lanza y mi bridón  
También son mis preferidas.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Todos somos inmigrantes. La especie humana no es originaria de América ni de la Tierra de Gracia. Los pueblos aborígenes fueron llegando desde distintos continentes y en épocas diferentes, a veces fraternizando, a veces combatiendo entre sí. La invasión europea impuso su impronta al último medio milenio en las vastedades americanas.

El territorio de lo que es hoy Venezuela no estaba densamente poblado para los tiempos de la Conquista. No había nada equiparable a las concentraciones demográficas del Imperio Maya, del Azteca o del Incaico. La irrupción de los europeos se tradujo en un genocidio que, a diferencia del perpetrado en las Antillas Mayores, no logró exterminar a los indígenas. Del centenar de etnias originarias, sobreviven actualmente más de tres decenas.

El aporte poblacional europeo no modifica esta escasez. Durante la Colonia, la corona española al principio prohíbe la inmigración de mujeres, y luego rodea de tantos requisitos la inmigración hacia el Nuevo Mundo que el ingreso de peninsulares es relativamente escaso.

Para formarnos una idea aproximada de la composición demográfica y social de nuestra sociedad a principios del siglo XIX, cuando Venezuela está a punto de constituirse en República, reproducimos el cuadro en el cual Federico Brito Figueroa estima el número de integrantes de cada estamento:



## ESTRATIFICACIÓN ÉTNICO-SOCIAL DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA EN 1800

Categorías étnicas y sociales	Población	%	Población total %
Blancos peninsulares y canarios	12.000	1,3	
Blancos criollos	172.727	19,0	20,3%
Pardos	407.000	45,0	
Negros libres y manumisos	33.362	4,0	
Negros esclavos	87.800	9,7	61,3
Negros cimarrones	24.000	2,6	
Indios tributarios	75.564	8,4	
Indios no tributarios	25.590	3,3	
Población indígena marginal	60.000	6,7	18,4
	898.043	100	100

(Brito Figueroa, 1966, 160)

En el cuadro citado podemos leer una especie de mapa social de la venidera contienda y de su curso. Una minoría de apenas el 1,3% de blancos peninsulares, vale decir, nacidos en España, difícilmente podía hacer valer sus privilegios exclusivos contra el resto de la población. Esta tarea se le haría asimismo difícil al 20,3% de los llamados blancos criollos, nacidos en las colonias, que en un principio intentaron limitar la Independencia a un simple corte de subordinación política con España, apropiándose de los privilegios exclusivos y excluyentes de los peninsulares y manteniéndolos casi intactos.

La contienda inevitablemente abriría el paso a la participación política, y asimismo militar del 79,7% de la población, integrado por las llamadas «castas viles» de pardos, negros e indios, que inevitablemente buscarían conquistar derechos sociales, económicos y políticos largamente postergados militando primero en las filas de la Corona y luego en las patriotas. Su abrumadora mayoría determinaría la caída de la Primera y la Segunda República, y finalmente el triunfo de la Independencia cuando esta

supo atraerlos a sus filas. En ese entonces, 61,3% de la población es de «pardos», vale decir, de mestizos en diversos grados de mezcla, que la sociedad de castas clasificaba en una enrevesada trama de categorías. Ya para ese momento el mestizaje se evidenciaba como la realidad demográfica preponderante en el país.

#### 2.4.2. La Patria llama a los extranjeros

Venimos de la noche y hacia la noche vamos.  
Los pasos en el polvo, el fuego de la sangre,  
el sudor de la frente, la mano sobre el hombro,  
el llanto en la memoria,  
todo queda cerrado por anillos de sombra.

VICENTE GERBASI, *Mi padre el inmigrante*.

Mientras que la Corona Española había prohibido la inmigración a Venezuela de quienes no fueran súbditos españoles, e incluso en ciertas épocas la había vetado también a quienes no fueran castellanos o extremeños, la República multiplica los llamamientos a la inmigración, pero con resultado muy modesto, debido posiblemente a que la penuria económica no alentaba a los nuevos pobladores. Sus planes privilegiaban el ingreso de europeos, con la idea de que estos fundaran comunidades relativamente aisladas del resto de la Nación.

Desde el primer momento ese ensayo de República que será llamado La Patria Boba abre sus puertas a la inmigración. El irlandés Guillermo Burke la defiende en *La Gaceta de Caracas* en marzo de 1811; el gobierno de Cumaná la decreta de inmediato.

Pero, en cierta forma, la Patria nace el 15 de junio de 1813 en Trujillo, con las terribles palabras del «Decreto de Guerra a Muerte»: «Españoles y canarios, contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela». El presbítero José Eusebio del Coronil, capellán del comandante realista Monteverde, había exhortado un año

antes: «De siete años arriba no dejen vivo a nadie» (Briceño Perrozo, 1985, 56). La realidad es que ambos bandos luchan sin cuartel, y están integrados mayoritariamente por americanos. Los republicanos quieren simplemente deslindar campos. Ser o no ser. El resultado es una despoblación que se calcula entre la tercera parte y la mitad de los habitantes.

Sin embargo, ese mismo año, Bolívar dirige llamados públicos a los extranjeros de cualquier origen, invitándolos a poblar el país y militar en las tropas independentistas, en manifiesto de 16 de agosto redactado en tres idiomas, en el cual invita a «los extranjeros, de cualquiera nación y profesión que sean» (Berglund, 1988, 557). La oferta es aceptada paulatinamente, y los recién llegados acogidos sin discriminación alguna. Entre los oficiales de origen extranjero que sirven a la libertad figuran quienes serán a la postre dos generales en Jefe (los curazoleños Luis Brión y Manuel Carlos Piar), dos generales de división (el irlandés Juan D'Evereaux y el escocés Gregorio Mac Gregor), dieciséis generales de Brigada (entre ellos el francés Renato Beluche y el irlandés Daniel Florencio O'Leary), treinta coroneles (comprendido el hannoveriano Juan Uslar), treintitrés comandantes y cuarentitrés oficiales subalternos. Venezuela nace gracias a patriotas de muchas y muy diferentes patrias.

### *Gobernar es poblar*

Las clases dirigentes republicanas, con Bolívar a la cabeza y Antonio Leocadio Guzmán a la zaga, se anticipan a las ideas del argentino Juan Bautista Alberdi, y ven en la inmigración la panacea para poblar las desiertas vastedades de América. El Estado asume activamente la competencia de promoverla mediante decreto del 13 de junio de 1831, que autoriza al Ejecutivo a realizar los gastos para la introducción de canarios, a quienes se concede carta de nacionalidad al ingresar y diversas exenciones fiscales y privilegios. Pero los convidados tardan en llegar. En 1832, apenas ingresan cinco extranjeros, todos isleños. Pocos años antes, había

fracasado una colonia de escoceses, establecida en 1825 en las cercanías de La Guaira (Berglund, 1988, 556-562). Y sin embargo, Fermín Toro fantasea en 1842 que:

Hombres de otras tierras también vinieron con usos y costumbres diferentes de las nuestras, y nos avergonzaron de nuestros antiguos hábitos, de nuestras casas desadornadas, del poco lujo de nuestras esposas e hijas; pero ya hoy no faltan ebanistas ni joyeros, nuestras habitaciones ganan en apariencia exterior, por lo menos, y nuestras hermosas no se deslucen por falta de unos pendientes (Toro, 1842, 102, cit. por Pino Iturrieta, 2003, 54).

Pero la Colonia Tovar, que se instala en 1843 con campesinos alemanes de la Selva Negra, apenas cuenta en sus comienzos con cuatrocientos miembros, y se encerrará en un aislamiento que le permite conservar hasta hoy en gran medida la arquitectura, las costumbres y el idioma originarios.

Sin embargo, los llamamientos a los extranjeros no cesan, y así, en su artículo del 25 de marzo de 1855 «Inmigración», clama Cecilio Acosta que:

La necesidad de la inmigración no ha menester pruebas. Desde la fundación de la República, a vista de los elementos que entonces existían, todos coloniales, no ha habido mayor clamor que este. (...) Preciso es, según lo que se acaba de exponer, dar un tiento a la fortuna por otro lado, llamar a los inmigrados y dejarlos libres, abrirles nuestros puertos y permitirles que contraten como quieran; y he aquí justamente el blanco a donde se endereza nuestro propósito, y el pensamiento que explica la manera de hacer nuestra especulación (Acosta, C., 1961, 116).

### *Establecen industrias desconocidas*

A pesar de la escasa resonancia de estas invitaciones a los inmigrantes, nuestras élites siguen repitiéndolas en la proclama, el ensayo y hasta el artículo de costumbres. Pues, como explica

Daniel Mendoza a mediados del siglo pasado a su criollísimo «Un llanero en la capital»:

Pero al contrario, ellos, plegando a esa sed insaciable de riqueza, que no sentimos nosotros por cierto, contraen todas sus fuerzas al trabajo, establecen industrias desconocidas en el país, que van a ser otras tantas fuentes de riqueza pública, emplean en sus establecimientos gran número de obreros naturales, que más tarde se harán empresarios, o al menos se harán más hábiles y diestros en su industria, fomentan, por tanto, y hacen popular el amor al trabajo, satisfacen con sus productos gran parte de las necesidades del país y sirven, por último, de estrechar más y más los lazos de nuestra República con las distintas naciones a que ellos pertenecen.

Tal pareciera que la Inmigración es como la Federación, de la cual dijo un caudillejo que «no solo sanará todos los nuestros males, sino que los hará imposibles». El discurso se fundamenta en la constante panegírica de Europa y de los europeos, que reaparece hacia 1863 en las *Memorias* de Pedro Núñez de Cáceres:

Creo haber demostrado que donde obra la mano de la Europa es que se encuentran prosperidad, orden, riquezas y gobiernos estables. De este principio nace que a medida que se aleja la acción europea van decayendo los pueblos; y por la tendencia de su naturaleza acercándose a la especie de sociedades descubiertas hasta ahora bajo los trópicos (Núñez de Cáceres, 1993, 693).

Durante todo el siglo XIX se prolongan tanto las prédicas y las políticas de estímulo inmigratorio como sus modestos resultados. Así, en 1864, el ministro de Fomento encomienda al Banco de Crédito Inmobiliario promover la inmigración italiana, y ofrece treinta pesos por cada inmigrante traído al país, y diez fanegas de baldíos en el sitio que el Banco escogiera. La medida refleja la actitud hacia la inmigración: se paga por

traerla y se la dota de tierras, mientras los campesinos venezolanos deben lanzar continuas y con frecuencia infructuosas insurrecciones luchando por la tierra y contra los monopolios latifundistas.

El país tarda en reponerse de las cruentas despoblaciones de la Guerra de Independencia y de la Guerra Federal. En 1873, el censo arroja una población de 1.732.411 habitantes. El 31 de agosto de 1874, Antonio Guzmán Blanco decreta un Reglamento para el régimen interior de los Establecimientos de Inmigrantes, y crea la Colonia Guzmán Blanco, al sur del río Tuy, y la Colonia Bolívar, en las cercanías de Guatire, pero en las dos la mayoría de los colonos son nacionales (Troconis, 1986, 107-185).

Al coro de voces que deploran la falta de inmigración se suma la voz de José Martí, en su artículo de 1881 «Un viaje a Venezuela»:

El labrador extranjero tarda en ir allá. Prefiere la América del Norte, donde está desarrollado el trabajo, la vida es tranquila y la riqueza es probable. En Venezuela hay canarios, isleños nativos de las Islas Canarias, una posesión española, hombres rutinarios, de poco alcance mental, de mano pesada, preocupados y mezquinos. Crían cabras y venden su leche. Cultivan el maíz. Hay alguno que otro francés, artesano de mérito, cocinero, barbero, zapatero, sastre. Hay alemanes, que tienen el arte de vender bien lo que laboran mal. Hay italianos que comercian con frutas, tocan el órgano, viven hacinados en un miserable apartamento y limpian zapatos. Es, pues, imposible la unión entre esa tierra y esos hombres (Martí, 1965, VII, 631).

A pesar de la ausencia de inmigrantes, los criollos no dejan de atribuirles todas las virtudes y cederles todas las ventajas, y según testimonia la viajera francesa Jenny de Tallenay sobre su estadía en Venezuela entre 1878 y 1881, el venezolano:

Abandona a los extranjeros los grandes establecimientos comerciales e industriales, los trabajos que exigen conocimientos serios y una voluntad perseverante; la suya no tiene más que un objetivo; el de hacerse inscribir por una cantidad de dinero cualquiera en el presupuesto nacional (Tallenay, 1954, 92).

En todo caso, no deja la señora de Tallenay de lanzar una mirada deseante sobre las enormes extensiones despobladas:

Millares de leguas de excelentes tierras están baldías, mientras que nuestras ciudades de Europa rebosan de indigentes que mantienen apenas su existencia precaria con un trabajo incesante, sin esperanzas de salir de su miseria. Hay en este reparto desigual de nuestra raza sobre la superficie del globo un hecho lastimoso que deben deplorar todos los amigos de la humanidad (Tallenay, 1954, 92).

Para 1881, el censo arroja una cifra de 2.005.139 habitantes, lo que revela un incremento demográfico de 1,84%. Ese año, según el acuciosísimo Manuel Landaeta Rosales en su *Gran Recopilación Geográfica, Estadística e Histórica de Venezuela*, apenas hay 34.916 extranjeros establecidos en el país. No los discrimina, ni a ellos ni a sus descendientes: entre los recién llegados están el padre isleño del presidente Rómulo Betancourt, el progenitor corso del primer mandatario Raúl Leoni, y el igualmente corso abuelo del presidente Jaime Lusinchi. Para 1891, una década después, el censo arroja un total de 2.221.572 habitantes, con un incremento de 1,03%, cuya modestia quizá se debe a los frecuentes alzamientos armados, a la penuria del país, a enfermedades endémicas como el paludismo, y a la generalizada falta de cuidados médicos (Landaeta, 1973, II, 103).

Comienza el siglo XX, y no cesan los clamores por una inmigración que no acaba de venir. Y así, Laureano Vallenilla Lanz consigna las primeras líneas de su ideario positivista tratando a la inmigración como remedio «único» para, entre otras

cosas «mejorar la raza», escribiendo al margen de una proclama del general Cipriano Castro, que parte el 5 de julio de 1902 a dirigir los ejércitos del país:

... las corrientes de inmigración, único medio eficaz de mejorar la raza, los hábitos y la condición moral y política de nuestro pueblo, convirtiendo en verdadera nación este repartimiento de indo-afro-hispanos, la inmigración que ha hecho, en pocos años, de los Estados Unidos una de las naciones más poderosas de la tierra, que ha sustraído a la Argentina de la regla común de las naciones hispanoamericanas, se aleja cada día más de nuestro suelo (Vallenilla, 1991, 6).

Y dentro del mismo ideario del positivismo de Indias, afirma Gil Fortoul que:

La evolución de todas las repúblicas americanas revela que la paz no es fecunda ni acelerado el progreso sino cuando la actividad industrial y económica, favorecida por la inmigración de individuos y capitales extranjeros, predomina sobre la actividad puramente política, como sucede ahora en Chile, en la República Argentina y en el Brasil (Gil Fortoul, 1956, 425, cit. por Pino Iturrieta, 1978, 36).

### 2.4.3. La inmigración dirigida

Oh, región del oro  
Me diste un tesoro  
Que con mi trabajo  
Supe conquistar.

JOSÉ RAMOS MARTÍN, *Los Gavilanes*.

Los censos inmediatos revelan un ligero repunte demográfico: el de 1920 cuenta 2.479.525 habitantes, con un crecimiento de 0,38%, y el de 1925 contabiliza 2.814.131 venezolanos, con



notable incremento de 2,13% en seis años, y el crecimiento sigue estable durante décadas:

1920	2,479,525	+0.38%
1926	2,814,131	+2.13%
1936	3,364,347	+1.80%
1941	3,850,771	+2.74%
1950	5,034,838	+3.02%
1961	7,523,999	+3.72%
1971	10,721,522	+3.61%
1981	14,516,735	+3.08%
1990	18,105,265	+2.48%
2001	23,232,553	+2.29%
2011	27,227,930	+1.60%

### *La inmigración en gran escala*

Lo que no logra casi siglo y medio de patéticas invitaciones lo consigue el simultáneo efecto de la Segunda Guerra Mundial y el atractivo mágico del Oro Negro. Apenas a partir de 1936, cuando estallan la Guerra Civil española y el auge petrolero incoado por el conflicto bélico, comienza la inmigración en gran escala en lo que se pudiera llamar la etapa de la Inmigración Dirigida, con una Ley y posteriormente un Instituto abocados a tal fin. El censo de ese año totaliza 3.364.347 habitantes, con un crecimiento de 1,80%, y 47.026 extranjeros en el país: apenas unos trece mil más de los registrados medio siglo antes. Desde 1904 hasta 1935 solo han ingresado 29.000 inmigrantes, con un promedio de 910 por año. Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri apoyan desde los gabinetes la necesidad de la inmigración: en ejecución de sus políticas, los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita acogen una primera oleada de fugitivos de la Guerra Civil española, en su mayoría republicanos y progresistas, a los cuales se suman poco después quienes huyen de la Guerra Mundial. Cónsona con una Constitución

que prohíbe las organizaciones comunistas y socialistas, la Ley de Extranjeros de la época en su artículo 32 veta el acceso: «Al extranjero que pertenezca a sociedades o fines opuestos al orden público civil, o que propaguen el comunismo, la destrucción violenta de los gobiernos constituidos o el asesinato de los funcionarios públicos nacionales o extranjeros».

### *El alcoholismo, la sífilis y el flagelo de la indolencia*

El 26 de agosto de 1936 se promulga una nueva Ley de Inmigración y Colonización, y en la misma fecha el presidente general Eleazar López Contreras crea por decreto un Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, encargado de reglamentar y administrar la materia, el cual, muy de acuerdo con la ideología de la época, establece una serie de criterios de selección:

... raza blanca (no semita); antecedentes de conducta, trabajo y abstinencia pública; preferiblemente trabajadores rurales u obreros calificados en los ramos en los cuales haya escasez de mano de obra (40% de los admitidos se califican de agricultores) y preferiblemente con recursos económicos (Troconis, 1986, 239). Aparte del evidente racismo, que excluye el ingreso de antillanos, asiáticos, musulmanes e incluso hebreos, merece comentario la asunción de que los inmigrantes podrían traer recursos económicos, cuando por lo regular lo que mueve a emigrar es la carencia de ellos, y la explícita preferencia por trabajadores agrícolas, cuando justamente el apretado monopolio de la tenencia de la tierra forzaba a los campesinos venezolanos de la época al éxodo hacia las ciudades. Todavía otras disposiciones de la Ley llaman la atención. Los inmigrantes tienen derecho a ser desembarcados, alojados y mantenidos a expensas de la Nación durante el lapso prudencial que esta fije. A la traslación gratuita, con sus equipajes, al punto del territorio donde van a residir. A introducir sin impuestos sus prendas de uso, muebles e instrumentos de trabajo y de labranza. A no pagar

impuestos de entrada. El Ejecutivo Federal queda facultado, no solo para disponer el pago del pasaje, sino además para establecer oficinas de empleo, y concederles parcelas de terrenos baldíos en adjudicación gratuita, y cualesquiera otros auxilios y ventajas que se creyeran conveniente otorgarles (Berglund y Hernández Calimán, 1985, 34-35).

En resumen, se les concede todo lo que se niega a las de pauperadas masas campesinas venezolanas, que hacia esa época emprenden desasistidas el masivo éxodo hacia las ciudades.

Los medios de comunicación siguen su campaña favorable a la inmigración, y así, el 3 de mayo de 1938, *El Universal* editorializa en primera página «Nuevas consideraciones sobre la necesidad de la inmigración»:

La procreación utilizable para el progreso, para la riqueza del pueblo, para la prosperidad agrícola e individual de la nación, que sea capaz de superar con creces el nivel de la mortalidad infantil y de efectuar el relevo de las bajas que determinan en nuestros conglomerados sociales el alcoholismo, la sífilis y el flagelo de la indolencia por la higiene, tiene que venir necesariamente de pueblos más sabios y más cultos que el nuestro (Troconis, 1986, 233).

Adviértase la calificación de los actores: nuestro pueblo sería menos sabio y culto, y más afectado por el alcoholismo, la mortalidad infantil, la sífilis y la indolencia hacia la higiene: en lugar de combatir estas deficiencias, se lo ha de sustituir por pueblos que supuestamente no las padecen.

Solo Arturo Uslar Pietri, ya mediado el siglo, alza una voz de advertencia en *De una a otra Venezuela* sobre el entusiasmo con el cual se acogen densas masas demográficas:

Las posibilidades de Hispano-América de absorber inmigración son también limitadas. No basta con el espacio. Lo que

el hombre necesita es espacio productivo. La geografía, los climas, la población actual, los suelos y la estructura económica y social de la actual Hispano-América no son de los más favorables para un incremento de la población. (...) Los países están sobrepoblados cuando su población excede a sus recursos, especialmente a su capacidad de producir alimentos (Uslar Pietri, 1956, 1401-1402).

### *Los cantos de lujuria y muerte*

Contra la panegírica de la inmigración apenas se alzó en la segunda mitad del siglo XX la voz disidente de Francisco Herrera Luque, quien advertía sobre una posible sobrecarga sicopática en los recién llegados en su libro *Los viajeros de Indias*:

No es un simple problema, que ya lo es y grave, de genética humana que se proyecta en una monstruosa progresión geométrica. No se trata tan solo de que en la casi totalidad de los hombres de Venezuela palpite la irredenta estructura de los viajeros de Indias, ni de que en los cromosomas se mantengan perennes los cantos de lujuria y muerte; el problema fundamental de los viajeros de Indias es que ellos escribieron la primeras páginas de la historia nuestra, y que la siguen escribiendo, aunque se revista de expresiones diferentes.

Si en Venezuela, país que tiene una sobrecarga psicopática, el inmigrante expresa una morbilidad doble por lo menos a la de la población venezolana, no es difícil inferir que la tasa de personalidades psicopáticas dentro de las poblaciones migratorias es, en el mejor de los casos, de un 50% (Herrera Luque, 1970, 302).

Si las referidas enfermedades mentales son hereditarias, ¿no radicará en esos contingentes psicopáticos que avienta la inmigración, la explicación de por qué el hombre blanco de Venezuela y probablemente de Hispanoamérica se exhibe más predispuesto que las otras razas a las enfermedades mentales?

El hombre blanco en Venezuela, como en todo país no europeo, tiene por origen forzoso la inmigración. Si la densidad de enfermedades mentales es en él tan elevada, es lícito suponer que dicha densidad se muestre igualmente elevada en sus descendientes.

Las tierras nuevas son países de angustia (Herrera Luque, 89).

Pero las conclusiones de Herrera Luque se basan en dos premisas sin demostrar: la de la heredabilidad genética de los «cantos de lujuria y muerte», y la de que las sicopatías y la propensión a la violencia sean más acentuadas entre los inmigrantes que entre otros componentes de la población. Sin embargo, las acusaciones indemostradas de degeneración contra el pueblo venezolano siguen siendo esgrimidas en forma nebulosa, confusa y asistemática, como en el siguiente párrafo de Atencio Bello:

Las degeneraciones causan incertidumbre y perturbación. Sus desviaciones morbosas del tipo humano normal transmisibles y sujetas a evolución progresiva hacia la decadencia. El repertorio de causas abarca desde la herencia y las lesiones congénitas o adquiridas, hasta intoxicaciones, temperamento morbozo o factores del medio social (Atencio Bello, 1988, 206).

### *Densas masas humanas, venidas de ultramar*

El censo de 1941 cuenta 3.850.771 habitantes, con un notable repunte de 2,74%. En su Mensaje al Congreso de 1948, Rómulo Betancourt se enorgullece de que «en materia de inmigración habrá de reconocerse en el mañana cómo fuimos los primeros gobernantes de este país con decisión suficiente para abrirle las puertas de Venezuela, y procurar su arraigo en ella, a densas masas humanas, venidas de ultramar». En el mismo sentido, desde el poder, avanza Acción Democrática durante el trienio 1945-1948 un plan de uso político de las expresiones folclóricas. Crea el Departamento de Investigaciones Folclóricas,

adscrito al Ministerio de Educación Nacional, y nombra director del mismo al poeta Juan Liscano. Esta política también está enfocada a la integración de los inmigrantes. Como indica Betancourt:

Estábamos interesados en incorporar al presente nacional el pródigo legado de una tradición artística de raíces populares, tan rica y múltiple que ella sola bastaría para testimoniar nuestra intransferible personalidad de nación. Tarea esa tanto más urgente porque necesitamos alzar un antemural de resistencia a lo perturbador y deformativo de las formas de expresión cultural criolla que iba a traer la avalancha inmigratoria extranjera. Queríamos asimilar e incorporar a lo nativo cuanto de aprovechamiento viniera de afuera, pero insertándolo de un modo de vida y de cultura que son y deben seguir siendo venezolanos. Porque así pensamos, se puso empeño en que adquiriera vigencia nuestro Folclore; y revelara a todos, nacionales y extranjeros, su categoría excelente (Betancourt, 1969, 503).

En el texto resalta una contradicción que permea todo el discurso positivista sobre la inmigración. Si se desea traer una «avalancha inmigratoria extranjera» supuestamente por su cultura y costumbres superiores, ¿para qué adoctrinarlos con «lo nativo», que podría carecer de tales cualidades?

#### 2.4.4. Dictadura y Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas

Una Junta Militar derroca el gobierno acciondemocratista en 1948, y las políticas inmigratorias se fortalecen. Un torrente humano huye de la Europa de la postguerra. Es el continente del racionamiento, de las ruinas, del desempleo, de la falta de perspectivas: el que retratarán despiadadamente las películas del neorealismo italiano y novelas como *La piel*, de Curzio Malaparte.

Durante la postguerra, el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas y los gobiernos de la Junta Militar y del

general Marcos Pérez Jiménez seleccionan a los migrantes por su conservadurismo, y colaboran en facilitar un ingreso todavía más masivo de españoles, portugueses, italianos y centroeuropeos que escapan de la devastación bélica y de la crisis subsiguiente. Sobre el particular apunta Luis Colmenares Díaz:

La Comisión Internacional de Migraciones Europeas (CIME) se ocupa de colocar en los países subdesarrollados la mano de obra desempleada de los países industrializados de Europa; sus asesores son las Comisiones Católicas de Inmigración y el visto bueno del párroco es necesario para emigrar. Demás está decir que las personas que no satisfagan las exigencias ideológicas de la Iglesia no pueden emigrar. CIME es una institución intervenida por Estados Unidos. Baste decir que su director, Marcus Dally, urgía a los países miembros de la institución a apresurar la colocación de sus cuotas de inmigrantes a fin de «impedir las maniobras de los comunistas y las tensiones y peligros de nuestro tiempo» (Colmenares Díaz, 1961, 82).

Según la Ley de Inmigración y Colonización vigente para la época, el Estado todavía financia el transporte del inmigrante y de sus enseres domésticos y de trabajo, y contempla el establecimiento de Colonias y de servicios hospitalarios para los inmigrantes (Aguilera, 1980, 111). También habilita galpones para que los recién llegados habiten mientras consiguen trabajo. Entretanto, la desasistida población rural venezolana sigue inmigrando en raudales a las ciudades sin ningún tipo de apoyo ni asistencia pública.

Ante la tardía recuperación de la Europa de postguerra, los extranjeros siguen acudiendo en masa. Durante los siglos anteriores la mitología de la migración se resumió en la figura del «perulero» o del «indiano», el aventurero que ha hecho la América y regresa deslumbrando con sus larguezas de nuevo rico. El flujo sigue, hasta totalizar una cifra próxima a las 800.000 personas en 1958. El censo de 1950 arroja una cifra de 5.034.838

habitantes, con crecimiento de 3,02%, y el de 1961 llega a 7.523.999 habitantes, con notable incremento de 3,72%. De ser correcta la estimación sobre la cifra de recién llegados, aproximativamente más de uno de cada diez habitantes del país es para ese entonces inmigrante. Según el mismo censo de 1961, la participación de los extranjeros en la fuerza de trabajo se destacó en la artesanía y manufactura (26,9%), la construcción (27,0%) y el comercio (24,3%). Uno de cada cinco extranjeros trabajaba en el sector de servicios. El aspecto sobresaliente fue que una de cada dos personas en la categoría de gerentes, administradores, directores y propietarios era extranjera. Los extranjeros no se dispersaron a lo largo del territorio nacional, pues casi el 80% vivía en solo cinco entidades federales. Una ilustración de este fenómeno fue que, aunque los extranjeros formaban solo el 14% de la fuerza nacional de trabajo, en el Distrito Federal, por ejemplo, uno de cada tres trabajadores era extranjero. La Asociación Pro-Venezuela promueve una campaña de bienvenida e integración cuyo lema es: «No importa dónde se nace, lo que importa es dónde se lucha».

Hagamos un hito para caracterizar este torrente según datos espigados por Berglund y Hernández Calimán a partir de cinco muestras de 1.000 personas cada una entre 1948 y 1961. En todos esos años preponderó la inmigración masculina, con porcentajes de 73,3% en 1948, de 75,4% en 1951, de 73,6% en 1955 y de 62,4% en 1958. Solo en 1961 disminuye el componente masculino hasta 40,9%. En cuanto al estado civil, señalan Berglund y Calimán que:

Entre 1954 y 1958 la inmigración se caracterizó por el predominio de hombres solteros buscando mejores oportunidades económicas. Desde 1958 la política de integración familiar y el freno a la inmigración abierta explican el aumento de inmigrantes casados (51,6%) (Berglund y Hernández, 1985, 50-51).



En cuanto a la religión, la inmigración europea es preponderantemente católica. Apuntan Berglund y Hernández que «el porcentaje relativamente bajo de católicos registrados en 1948 (80,5%) es un reflejo de la inmigración de refugiados y la relativamente fuerte presencia de norteamericanos. En los demás años los católicos forman entre el 87% y el 95,4% del total» (Berglund y Hernández, 52-53).

Particularmente interesante es el grado de instrucción. Al respecto señalan Berglund y Hernández que:

Otra referencia a la preparación educacional de los inmigrantes es el análisis de la población extranjera censada en 1961 demostró que tenían más años de instrucción en comparación con los migrantes internos venezolanos y con la población no migrante. El que nunca había migrado tenía el promedio más bajo de los tres grupos. Además, menos del 30% de los extranjeros eran analfabetos, mientras que alrededor del 44% de los migrantes internos y el 55% de los no migrantes no sabían leer ni escribir. Sin lugar a dudas, estas diferencias en preparación explican la alta participación del extranjero en actividades administrativas y gerenciales (Berglund y Hernández, 54-55).

La crisis económica y la caída del dictador Pérez Jiménez en 1958 determinan una parálisis de las grandes obras públicas y un reflujo de la corriente migratoria. En 1961, el censo arroja un saldo de 7.523.999 habitantes, con 461.584 extranjeros (de los cuales el 53,8% vienen de España y de Italia) y 64.604 naturalizados: un tercio de los inmigrantes ha regresado a sus países de origen. Entre los que restan, lejos de poblar las regiones deshabitadas, el 80% se ha concentrado en los cinco estados más poblados. Un 24,3% de la cifra total se dedica al comercio; un 26,9% a la artesanía y manufactura; un 27,0% a la construcción, la cual es favorecida por la política de concreto armado que desarrolla la dictadura. La quinta parte de los inmigrantes está en el sector servicios. Comenta Susan Berglund que:

El aspecto sobresaliente fue que una de cada dos personas en la categoría de gerentes, administradores, directores y propietarios era extranjera. Los extranjeros no se dispersaron a lo largo del territorio nacional, pues casi el 80% vivían en solo cinco entidades federales. Una ilustración de este fenómeno fue que, aunque los extranjeros formaban solo el 14% de la fuerza nacional de trabajo, en el Distrito Federal, por ejemplo, uno de cada tres trabajadores era extranjero (Berglund y Hernández, 771).

En efecto, entre 1961 y 1971 los encontramos preponderantemente concentrados en el sector terciario de servicios, mercadeo, administración y comunicaciones:

	1961	1971
Sector primario	15,9	11,9
Sector secundario	39,5	30,0
Sector terciario	44,6	58,1

(Berglund y Hernández, 110)

Los inmigrantes, como anteriormente se señaló, vienen con un mayor grado de instrucción y por tanto mejor preparados para gerenciar empresas que los criollos que apenas salen de la Venezuela rural. Por otra parte, el inmigrante viene decidido a jugarse el todo por el todo, y acomete tareas y esfuerzos que difícilmente hubiera emprendido en su país natal. Por ello, es lógico también que se establezcan en los sectores ya más densamente poblados del país.

Contrariando la secular esperanza de los positivistas, poquísimos han acudido al campo, del cual escapan los mismos venezolanos rechazados por el latifundio y castigados por las pésimas condiciones de vida, y muy pocos fundan nuevas industrias. La mayoría se dedica al comercio o integra un nuevo estamento gerencial y administrador.

### 2.4.5. Hermanos de las Repúblicas hermanas

En 1958, en el apogeo de la crisis económica, las autoridades admiten solo la entrada de técnicos o de familiares de extranjeros que ya viven en el país. Desde ese año la inmigración europea decrece, y el flujo de extranjeros arriba fundamentalmente desde los restantes países latinoamericanos, muy frecuentemente sin cumplimiento de los mínimos requisitos legales. Ermila Troconis de Veracoechea apunta que a raíz de ello

umentaron los problemas de salud pública, por cuanto gran parte de esa población llegada en los últimos años es absolutamente clandestina, lo cual crea un problema serio de indocumentados y de transmisores de ciertas enfermedades que ya habían sido erradicadas de Venezuela, como la tuberculosis (Troconis, 1986, 307).

El auge económico que acompaña la crisis energética mundial en 1973 sirve como nuevo polo de atracción: migrantes latinoamericanos, entre ellos muchos del Cono Sur, acuden hasta totalizar cerca de dos millones de personas para 1981: no menos de la séptima parte de la población de 14.516.735 con incremento de 3,08% que arroja el censo de la época. Sobre esta nueva corriente migratoria apunta Adella Pellegrino que:

En efecto, de los datos censales se desprende que el 89% del saldo migratorio intercensal 1971-1981 corresponde a la inmigración latinoamericana, ocupando dentro de ella el lugar mayoritario la inmigración proveniente de Colombia que constituye el 77% del saldo intercensal de latinoamericanos (Pellegrino, 1987, 89).

El 30 de junio de 1984 la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) nos atribuye una población de 16.851.198 habitantes, de los cuales aproximadamente 1.500.000 son extranjeros: casi uno de cada diez, entre los cuales figuran 500.000 indocumentados. Ermila Troconis atribuye la disminución percentual a «la situación económica desfavorable al país» (Troconis, 1986, 307).

El censo de 1990 nos atribuye 18.105.265 habitantes, con crecimiento de 2,48%. Para 1992, cálculos muy aproximados y seguramente conservadores suponen la presencia de más de dos millones de colombianos, un cuarto de millón de peruanos, doscientos mil españoles, otros tantos italianos, cerca de cien mil estadounidenses, unos treinta mil cubanos, y pequeñas colonias de franceses, alemanes, ingleses, sirios y libaneses cada una de las cuales excedería de los veinte mil integrantes. La imprecisión de las cifras es directamente proporcional a la laxitud de las políticas: quien lo desea entra con relativa facilidad, y permanece cuanto le viene en gana.

Para 2011, estos procesos inmigratorios culminan en las magnitudes que transmite el Censo de ese año:

POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO  
CENSO DE 2011

País de nacimiento	TOTAL	%
Total	1.031.103	100,0
Argentina	7.736	0,8
Bolivia	2.653	0,3
Brasil	5.389	0,5
Chile	12.037	1,2
Colombia	721.791	70,0
Ecuador	25.012	2,4
España	46.463	4,5
Italia	30.840	3,0
Perú	32.144	3,1
Portugal	37.326	3,6
República Dominicana	11.399	1,1
Otro país	98.313	9,5

Nota: Se excluye la población que no declaró país de nacimiento.  
(Instituto Nacional de Estadística)

Sobre el cuadro precedente, comenta el Instituto Nacional de Estadísticas que «destaca la proporción de los nacidos en Colombia (75,2%), seguidos por los nacidos en España, los cuales representan solo 4,8% del total. Los nacidos en Portugal alcanzan 3,9% del total de nacidos en el exterior». El hecho de que muchos encuestados no declaren su país de origen quizá da lugar a distorsiones notables en las cifras presentadas.

Apenas en 2014 el presidente Nicolás Maduro revela que en Venezuela viven unos 5.600.000 colombianos, en un país al cual el censo de 2013 atribuye unos 28 millones de habitantes. («Maduro: Ha habido una exageración», 2015).

[http://www.el-nacional.com/politica/Maduro-exageracion-colombianos-abandonaron-Venezuela\\_0\\_709729094.html](http://www.el-nacional.com/politica/Maduro-exageracion-colombianos-abandonaron-Venezuela_0_709729094.html)

Esta cantidad casi duplica la registrada en el censo de 2011, y más que quintuplica la del total de extranjeros reconocida en él. Debemos aceptar que las cifras compiladas sobre estos procesos son bastante imprecisas, y en líneas generales se quedan cortas ante la realidad.

En todo caso, ante este atropellado conjunto de procesos migratorios promovidos sin más directrices que un vago optimismo positivista sobre la superioridad étnica de la inmigración, advierten Susan Berglund y Humberto Hernández Calimán hacia 1985, año de grave crisis económica y social para el país:

Una política inmigratoria por muy bien estructurada e implementada que esté, daría lugar a que sigan acudiendo corrientes de población extranjera que incrementarían aún más los problemas y dificultades derivadas de una población creciente. Tal vez, más conveniente, más prudente y más beneficioso para el país sería el pensar en una política laboral inmigratoria que forme parte de la política de empleo del programa general de desarrollo del país. La política debe contemplar también el caso de los braceros. (...) Pensamos que es más honroso, y hasta más económico, realizar todos los esfuerzos necesarios para capacitar una mano de obra propia (Berglund y Hernández, 1985, 140).

Lo cierto es que desde finales de los años sesenta del siglo XX se ha ido incrementando una continua migración de origen latinoamericano, claramente ubicable en dos vertientes. La de los países del Cono Sur, que se instalará en las urbes, participará en el sector de servicios y logrará colocarse en niveles de ingreso medio o alto, y la de los países bolivarianos, que frecuentemente trabaja en el sector agropecuario para avanzar de este hacia las urbes, hasta situarse en sectores de ingresos bajos y medios.

#### 2.4.6. Asia y el Lejano Oriente

A lo largo del siglo XX presenta también particular relieve la migración desde los países musulmanes, la cual se dedicó fundamentalmente al pequeño comercio y el artesanado. Llama la atención que el censo de 2011 no cuantifique a los nacidos en países árabes, que según cálculos extraoficiales se acercan al millón y medio de personas: agruparlos en el impreciso rubro de «otro país» hace pasar desapercibida una categorización importante. Para 1975, las cifras oficiales presentan el siguiente cuadro de inmigrantes asiáticos:

Sirios	15.366
Libaneses	9.760
Chinos	5.175
Japoneses	1.682

(Troconis, 1986, 225)

Intuitivamente se aprecia que las magnitudes deben ser mayores, pero no hay cifras precisas sobre la cuantía de estos flujos.

Menos numerosa, pero apreciable, será la migración antillana, compuesta tanto de exiliados cubanos como de trabajadores de las restantes islas, entre ellos dominicanos. Casi todos se instalarán en las urbes; los primeros usualmente ascenderán hacia niveles de ingreso medio o alto. («*Venezuelan people*» en: *Anthopology Biodiversity Forum*).

En fin, en Venezuela ha ingresado una notable proporción de oriundos del Lejano Oriente, fundamentalmente de origen chino y cantonés. Un primer flujo se inició hacia 1847; a principios del siglo XX se ocuparon fundamentalmente del negocio de lavanderías y tintorerías. Una segunda oleada migratoria ocurrió entre los años cuarenta y cincuenta y alcanzó su pico hacia los años setenta, quizá integrada por personas que huían del conflicto en el Asia y posteriormente atraídas por el auge petrolero. Desde la mitad de ese siglo se han dedicado a la gastronomía, y desde sus finales hasta el presente han tenido una visible participación en el comercio detallista, quizá impulsada por las crecientes relaciones de Venezuela con la República Popular China y por la expansión económica de la potencia asiática. Las cifras de esa inmigración son imprecisas, pues durante mucho tiempo las leyes de inmigración venezolanas prohibieron el ingreso de asiáticos, de modo que estos debieron instalarse en forma más o menos ilegal, y desde luego, no registrada en las estadísticas oficiales. El censo de 2011 no arroja cifras sobre esta migración: quizá la integra en el impreciso rubro «Otro país», con 98.313 personas, que representarían 9,5% del total de inmigrados. Cálculos meramente presuntivos cifran la inmigración de origen chino en 400.000 personas.

A pesar de la formal prohibición para el ingreso de asiáticos que duró hasta las últimas décadas del siglo XX, muchas otras colonias oriundas de ese continente se instalaron en Venezuela. En el país, por ejemplo, vimos que para 1975 habita una modesta colonia de 1.680 personas de origen japonés (Molina, *La inmigración*, PDF).

## 2.5. COMPOSICIÓN GENÉTICA DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA

¿Cuál es el resultado de este medio milenio de mestizaje étnico y cultural? Basta un recorrido por cualquier centro poblado venezolano para apreciar la preponderancia de una población que

combina en diversos grados rasgos étnicos caucásicos, afrodescendientes e indígenas. Esta mezcla, desde luego, no es homogénea ni estable. A lo largo de la Historia de Venezuela el mestizaje no ha hecho más que incrementarse, tanto por las uniones entre individuos de diferentes etnias ya liberados de prejuicios de castas y en proceso de movilidad social, como por las sucesivas oleadas migratorias y las incrementadas redes de comunicación física en todas las regiones del país. Para el año 2000, la encuesta World Values Survey recoge la siguiente auto-calificación de su muestra de 1.200 entrevistados:

V218.- ¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES CATEGORÍAS LO DESCRIBE A USTED MEJOR?

	Número de casos	% del total	Acumulativo %
Latinoamericano	159	13.2	13.2
Blanco	26	2.2	15.4
Negro	13	1.1	16.5
Indígena	6	0.5	17.0
Mestizo	25	2.1	19.1
Venezolano	97,1	80.9	100.0
(N)	(1,200)	100%	

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V218)

Según la encuesta del World Values Survey, que mezcla conceptos étnicos con culturales y nacionales, vemos que el 80,9% prefiere la denominación de «venezolano» a cualquiera otra, como latinoamericano, blanco, negro, indígena, mestizo. En el ítem V242 el World Values Survey realiza otra atribución de categorías étnicas sobre los mismos entrevistados, esta vez por observación del encuestador, que arroja diferencias con las autoatribuidas:



## V242. GRUPO ÉTNICO (POR OBSERVACIÓN)

	Número de casos	% Total	Acumulativo %
VE: Blanco	430	35.8	35.8
VE: Pardo claro	512	42.7	78.5
VE: Pardo oscuro	199	16.6	95.1
VE: Negro	51	4.2	99.3
VE: Indígena	6	0.5	99.8
VE: Otro	2	0.2	100.0
	(N)	(1,200)	100%

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V242)

En efecto, en el ítem V233 solo 2,2% se consideran blancos, 1,1% negros, 0,5% indígenas, 2,1% mestizos, mientras que los encuestadores en el ítem V242 categorizan por observación como blancos al 35,8%; como negros al 4,2%, como indígenas al 0,5%, como pardos claros un 42,7% y como pardos oscuros un 16,6% (lo que presumiblemente integraría un 59,3% de mestizos). Evidentemente, los encuestados prefieren pensar en sí mismos más en términos de nacionalidad que de etnia.

Según el Censo de Población de 2011, el 49,9% de la población está integrada por «mestizos» (mulatos, zambos, pardos); 42,2% son «blancos»; 3,5% se reconocen como «afrodescendientes»; un 2,7% se considera «indígena» y los asiáticos y otros grupos suman un 1,1%. (*World Heritage Encyclopedia*, «*White Latin American*». eBooks).

Estas categorizaciones, como vimos, dependen en gran manera de cómo se autocalifican los encuestados. Pero existen investigaciones que refieren la clasificación étnica a un factor independiente de la opinión o de la subjetividad: la herencia genética. Así por ejemplo, en el *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos de la República de Venezuela* publicado por

Fundacredesa en 1996 consta un estudio sobre «El sistema HLA en la población mestiza venezolana», en el cual se examinaron a lo largo de una década 771 venezolanos con —por lo menos— tres generaciones de antepasados en el país, y distribuidos en las distintas regiones de Venezuela. Se estudió en los sujetos la reacción a diversos antígenos que suscitan respuestas distintas según la herencia genética. En virtud de ello se concluyó que:

A pesar de la muestra pequeña por regiones, existen algunas diferencias que sugieren un mayor aporte de una u otra raza al mestizaje actual. Podemos concluir en una influencia principalmente caucasoide e indígena en las regiones Andes-Central, Capital y Nor-oriental, mientras que en la Centro-occidental el aporte caucasoide es pequeño predominando el indígena y algo de negroide. En el Zulia predomina la raza indígena con mezcla de negroides y escaso aporte caucasoide (Méndez Castellano, 1996, III, 1.283).

Existen además minuciosos trabajos que siguen la difusión en nuestro pueblo del llamado «Factor Diego», un componente genético exclusivo de los mongoloides, la segunda y mayoritaria oleada de pobladores asiáticos que se estableció en América. Entre ellos podemos citar, de Miguel Layrisse y Tulio Arends, «Estado actual de las investigaciones sobre el factor Diego», el cual concluye:

Así, en Venezuela, sabiendo que la mezcla *india* de la población de Ciudad Bolívar y Curiepe es de origen *caribe*, hemos podido determinar el grado de mezcla genética. En Ciudad Bolívar, donde la incidencia del antígeno Diego es de 7%, se encontró 22,3% de mezcla *caribe* y en Curiepe, cuya positividad es de 7,33%, la mezcla *caribe* fue de 23,3% (Arends y Layrisse, 1958, 23).

Entre otros muchos estudios sobre el tema, se puede mencionar el de Cristina Figuera Pérez: «Variabilidad genética de

haplogrupos mitocondriales amerindios detectados en poblaciones urbanas contemporáneas de la zona Norte de Venezuela», en el cual se deja testimonio del hallazgo del factor Diego en numerosos grupos poblacionales y regiones del país. El trabajo, entre otros temas, confirma que los arawaks estarían entre los más antiguos pobladores de este, verifica cruzamientos entre grupos indígenas con herencias genéticas y lingüísticas diversas y deja constancia de la amplia difusión del factor Diego en los venezolanos, incluso en poblaciones urbanas, aunque no extrapola ningún posible porcentaje de presencia de este (Figuera, 2015).

De acuerdo con un estudio genético autosomal del DNA realizado en 2008 por Neide María de Olivera Godinho para la Universidad de Brasilia, la población venezolana en un 60,60% presentaría un componente genético de origen europeo, en un 23% de origen indígena, y en un 16,30% origen africano (Godinho, 2008). No hemos localizado el original completo de dicho estudio, que citamos con reservas por tal razón. Se advierte un contraste entre el 23% del aporte genético aborigen que reflejaría dicho estudio genético y el 2,7% de la población que se considera «indígena» en el último Censo, así como lo hay entre el 16,30% del alegado aporte genético africano y el 3,5% que se reconoce como afrodescendiente. La explicación es obvia: la gran mayoría de los indígenas fueron aculturados, dejaron de hablar sus idiomas originarios y se integraron a la población y la cultura mestizas. La misma explicación vale para los pobladores de origen africano: sus antepasados fueron aculturados con más rigor, si cabe, que los indígenas, y su aporte genético y cultural se mezcló con el resto de la población. De ser ciertos los resultados del mencionado estudio, la nueva cultura mestiza que surge durante el medio milenio transcurrido a partir del Descubrimiento se propaga con mayor extensión que los aportes genéticos de sus cultores.

## 2.6. LA INTEGRACIÓN DE LA DIVERSIDAD

### 2.6.1. Ausencia de conflictos religiosos o xenófobos

La exposición precedente impone algunas reflexiones. Este proceso migratorio, que en oportunidades rebasó la décima parte de la población del país, se ha cumplido sin incidentes xenófobos de monta.

Ciertamente, en 1831 y en 1855 hubo en Coro saqueos de comercios que perjudicaron a algunos hebreos de nacionalidad holandesa: pero seguramente la motivación fue la generalizada penuria post-independentista, y no la discriminación religiosa o racial. Y Holanda retalió desmedidamente en 1856 con la exigencia de destitución de autoridades locales y con un bloqueo naval de un año de duración.

En enero de 1903, el Presidente del estado Zulia hizo arrestar a súbditos alemanes: pero la escuadra prusiana, coaligada con la inglesa y la italiana en lo que Rudyard Kipling llamó «la infame coyunda», desde el año anterior bloqueaba nuestras costas y cañoneaba nuestros barcos y fortificaciones en reclamo del pago de supuestas indemnizaciones a extranjeros. Por su parte, el presidente Cipriano Castro se negó a retaliar contra los nacionales de los países bloqueadores residentes en nuestra patria, argumentando que «Venezuela no necesita rehenes».

La Ley de Inmigración y Colonización de 1936 prohibió la inmigración de toda persona que no fuera de raza blanca, en un artículo carente totalmente de validez por estar en abierta contravención con la Constitución de la época y con todas las que siguieron, pero que se aplicó casi hasta fin de siglo.

Estos incidentes, condenables en sí mismos y aislados, permiten una contralectura de la faz oculta del prejuicio en Venezuela: la discriminación contra los propios venezolanos. Pues si las potencias bloquean para defender los intereses de sus súbditos, es porque consideran que estos están por encima de la ley venezolana, o, a secas, por encima de la ley. Si nuestro Congreso

aprobó leyes racistas que le hubieran impedido inmigrar a su propio país al 70% de los venezolanos, es porque discrimina a igual porcentaje de compatriotas. Es probable que la panegírica de la inmigración sea el lado luminoso del discurso del prejuicio contra lo nacional.

Ante este conjunto de hechos y de cifras vale la pena apuntar algunas reflexiones. Vimos que el primer conflicto de identidades, que surge a partir de 1498, se trabaja en forma violenta, por el genocidio, la aculturación forzosa o la catequesis absolutista. De él surge una cultura mestiza, que sincretiza componentes de las culturas indígenas y africanas en el culto católico, y se comunica mayoritariamente a través de la lengua castellana.

Desde la proclamación de la República en 1810, y sobre todo a partir del auge petrolero en el siglo XX, advienen nutridos flujos migratorios, que sin embargo no traen aportes culturales difíciles de integrar en lo que era la cultura venezolana de la época. Aunque la participación proporcional de cada nacionalidad es variable, se puede señalar que los mayores flujos son de españoles, con preponderancia de canarios y de gallegos, en su mayoría católicos y con lengua similar o parecida a la de los venezolanos. El segundo flujo por su importancia cuantitativa, es el de italianos, preponderantemente del Sur de la península, también en su mayoría católicos, con lenguas o dialectos no muy disímiles del castellano y sin rasgos culturales incompatibles con los del país de adopción. Reviste asimismo importancia el flujo de portugueses, asimismo católicos, hablantes de una lengua romance no demasiado distinta del castellano.

Igual situación ocurre con las corrientes migratorias de los países latinoamericanos, incluso con la masiva inmigración colombiana: son mayoritariamente cristianas, aceptan la tabla de valores implícita en esta religión, y hablan asimismo el castellano. Lo mismo pasa con gran parte de la migración antillana, a excepción de la proporcionalmente menor de Haití y otras islas en las cuales se habla francés, inglés, holandés, creole o patois.

La que proviene de los países árabes, según señalamos, es predominantemente católica u ortodoxa, y en todo caso en su mayoría no tarda en adherir a la religión y el idioma locales. Quizá las migraciones más distantes de la cultura mestiza imperante en Venezuela sean las asiáticas, por la diferencia del idioma y la religión; pero sus aportes demográficos son comparativamente modestos. El siglo pasado, el empresario Seijiro Yazawa me comunicó que avanzaba un proyecto de migración masiva de japoneses hacia Guayana, el cual no cristalizó. La migración desde la Guayana Británica y desde Trinidad y Tobago es mayoritariamente de ancestro hindú, convertida al protestantismo y angloparlante, y se sitúa preponderantemente en los estados Bolívar, Amazonas y el Delta.

Ante este cuadro podemos concluir, sin dejar de lado la rica pluralidad étnica, cultural y lingüística que dichas migraciones han aportado a Venezuela, que la tendencia prevaleciente es hacia la integración armónica con el país receptor antes que a la segregación y el conflicto. Insistimos en que durante los últimos siglos no ha habido en Venezuela episodios xenófobos de nota, ni desencuentros violentos entre credos o modos de vida antagónicos. Tampoco se han fundado bandos, partidos o movimientos sociales inspirados en la adscripción a nacionalidades o culturas foráneas, y mucho menos hasta ahora tendencias secesionistas o separatistas basadas en ellas. Muchos de los inmigrantes o sus descendientes han fundado clubes para la relación social y la recreación de familias del mismo origen, actividad totalmente legítima e inobjetable.

En Venezuela nuestras diferencias esenciales han tenido siempre raíces sociales, económicas y políticas. Los grupos que presentan marcadas diferencias en lenguaje, pertenencia étnica, credos o costumbres son en general respetados, aceptados y frecuentemente integrados. No se puede afirmar que no persistan grados de prejuicio, discriminación o rechazo, pero no se manifiestan en forma explícita ni pública porque desentonarían con el clima de tolerancia y apertura hacia la diferencia que pauta el sistema jurídico y que es la actitud dominante en el país.

## 2.6.2. Los hijos de los inmigrantes

### *Países de angustia*

Según señalamos, Francisco Herrera Luque afirmó que «Las tierras nuevas son países de angustia» (Herrera Luque, 1981, 89). Todo es nuevo y por tanto desconocido; las vinculaciones y rangos del país de origen pierden vigencia; hay que construir toda una novedosa escala de jerarquías y de pertenencias. Todo grupo social exige lealtades: naturalmente el inmigrante se encuentra escindido entre las que le reclaman su tierra natal y la nueva. A veces se integra sin problemas; a veces se sobreadapta, otras intenta permanecer mentalmente en la tierra de origen, cerrado a toda nueva influencia o costumbre. Esta escisión no solo la experimentan los recién llegados: en algunas ocasiones la heredan sus hijos.

### *Una estructuración ambivalente*

Sobre el particular, Eugenio Vasquez Gigirey publicó en 1980 un «Estudio de la personalidad, desarrollo psicológico y adaptación social y familiar de los hijos de los inmigrantes» (Vásquez Gigirey, 1980, 383-404). Tras aplicar a una muestra de 240 estudiantes de un colegio privado de Caracas hijos de inmigrantes varios test de psicodiagnóstico de tipo proyectivo y de diagnóstico del carácter, los encontró normales. Pero en los test de diagnóstico de la personalidad encontró tanto casos normales, como algunos de desviación de los parámetros. Más adelante, estudiaremos los estereotipos sobre Venezuela y otros países que abrigan los nacionales; abrigar estereotipos contradictorios y hasta conflictivos por la misma persona puede ser un factor de perturbación.

En esencia, Vásquez Gigirey concluye:

La personalidad de los hijos de los emigrantes presenta una estructuración ambivalente, derivada del conflicto «fidelidad paterna-adaptación social». Esta dicotomía es tanto mayor

cuanto mayor es la edad de llegada al país, es inaparente al llegar antes de los 5 años, es seria entre los 5 y los 10, es grave cuando llegan después de los 10 años a reunirse con sus padres. Es también mayor cuanto más fuertes son los lazos del padre con el país de origen, y mientras más concreto es el proyecto del padre de regresar a su patria nativa. También es más grave en los padres de intensa actividad laboral, que conviven poco con sus hijos (Vásquez Gigirey, 400-401).

### *Se sienten venezolanos*

Señala asimismo el autor que los hijos de inmigrantes nacidos en el país de adopción no son afectados por el problema; los hijos de inmigrantes suramericanos presentan conformidad o satisfacción con el país de origen, y los de europeos, sobre todo los gallegos, tratan de ocultar su origen y evitan referencias concretas a él, lo cual no ocurre con los suramericanos. Usualmente rechazan el idioma de los padres. En todo caso «los hijos de emigrantes se sienten venezolanos y hacen esfuerzos por merecerlo, incluso sacrificando los sentimientos de fidelidad familiar en aras de lo que consideran sus obligaciones de buenos venezolanos» (Vásquez Gigirey, 401). Parecería, entonces, que los hijos de los inmigrados no encuentran insalvables obstáculos ni jurídicos ni culturales para integrarse en la nueva tierra. Anteriormente hemos mencionado la facilidad con la que los recién llegados ocuparon buena proporción de los cargos de gerencia, y numerosos ejemplos de hijos de emigrados en primera y segunda generación que han ocupado posiciones prominentes en el país. Es de desear que estas tendencias continúen con respecto a los considerables torrentes inmigratorios que sigue atrayendo Venezuela.

### 2.6.3. Mestizaje y sociedades nuevas

Cabe añadir una observación sobre el significado de la preponderancia del mestizaje propiciado por este proceso histórico



de migraciones. En *Las Américas y la civilización*, Darcy Ribeiro divide a los países de América Latina en tres categorías: sociedades testimonio, donde una mayoría de población indígena que vive según sus costumbres tradicionales mantiene al país hasta cierto punto inmovilizado; sociedades trasplantadas, donde masivas inmigraciones europeas han impuesto un calco de Europa, y sociedades nuevas, donde un activo proceso de mestizaje impone una dinámica social cambiante. Las sociedades nuevas son más creativas, más abiertas al cambio, a la evolución y a la revolución. Venezuela, Colombia, Brasil, algunas de las Antillas Mayores son sociedades nuevas, de las que cabe esperar todo tipo de novedades (Ribeiro, 1992).

Finalmente, hay que señalar que la composición actual de nuestra demografía es esencialmente irreversible en lo que toca a los aportes migratorios. No tienen cabida en nuestras leyes, ni en la generosa cultura venezolana, deportaciones masivas ni segregaciones de grupos humanos. Cabe entonces intensificar las políticas de integración y asimilación, y adoptar normas más selectivas, restrictivas y acordes con las verdaderas necesidades del país para el futuro.

Si el primer resultado de medio milenio de interacciones entre las culturas del Viejo y del Nuevo Mundo es el mestizaje étnico, representado aproximativamente por los estudios de herencia genética, el segundo gran resultado es el mestizaje cultural asumido como identidad, sobre el cual indagamos en otras secciones del presente trabajo.

## 2.7. EMIGRACIÓN

Estoy pensando en exiliarme  
En marcharme lejos de aquí  
A tierra extraña donde goce  
Las libertades del vivir:  
Sobre los derechos, hombre humano  
Sobre los fueros, hombre civil.

LEONCIO MARTÍNEZ, «Balada del preso insomne».

*Más inmigrantes que emigrantes*

Venezuela no ha sido históricamente país de emigración. Acogió a exiliados ilustres, como el cubano José Martí y el dominicano Juan Pablo Duarte. Los avatares de la política también exiliaron a compatriotas prominentes como Simón Rodríguez, Andrés Bello, Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, Andrés Eloy Blanco y Aquiles Nazoa, pero el número de desterrados políticos fue insignificante comparado con el de la población total. El estimado de *Población emigrante de quince años en adelante en la OCDE en 2010-2011 por país y región de nacimiento* solo registra 521.620 emigrantes venezolanos. De ellos 299.800, casi las dos terceras partes, son definidas como población con un alto nivel educativo. La tasa de emigración es de 2,0; la tasa de emigración de la población más calificada es de 4,0. (*La migración mundial en cifras*, 2013). <https://www.oecd.org/els/mig/SPANISH.pdf>

Estas cifras adquieren su justo valor si las comparamos con la Tasa de Migración Neta del Banco Mundial, vale decir, con la cifra que resulta de sustraer el número de emigrantes del de inmigrantes, lo cual nos arroja una cifra de -69.121. O sea, el número de los que ingresan supera ampliamente al de los que se van: Venezuela continúa siendo un país de inmigración.

(«Migración neta». <http://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM>)

Situemos estas magnitudes en perspectiva, con cifras de las mismas fuentes. En el mundo hay 191 millones de emigrantes. Unos 25 millones de personas han dejado su país de origen en América Latina y el Caribe en el primer quinquenio del siglo XXI. Colombia registra —entre 2010 y 2011— unos 1.217.000 emigrantes. Estados Unidos aloja 40 millones de hispanos. Venezuela no está ni de lejos en las estadísticas para 2005 del Banco Mundial de los diez países con mayor proporción de emigrantes ni entre los diez principales corredores migratorios, que encabeza el neoliberal México. Venezuela acoge,

según cifra divulgada por el presidente Nicolás Maduro, no menos de 5.600.000 colombianos. Nuestro país sigue siendo polo de atracción antes que de fuga.

### *Emigrantes jóvenes*

Nuestros contados emigrantes son jóvenes: el *Homeland Security Department*, de Estados Unidos, revela que 21,68% de los venezolanos que ingresan allí son menores de 18 años; 12,07% tienen entre 18 y 24; 21,51% entre 25 y 34; 20,93 entre 35 y 44; están en plena edad productiva. Ya hemos señalado que casi las dos terceras partes tienen educación superior, en su mayor parte impartida en instituciones gratuitas del Estado venezolano. Son una emigración de lujo.

¿EN QUÉ LUGAR DEL MUNDO, CIUDAD O PUEBLO LE GUSTARÍA VIVIR?

	Oct. 2011	Feb. 2011
Lugares de Venezuela	60%	53%
Se quedaría donde vive /		
Volvería donde nació	23%	28%
Lugares del mundo, fuera de Venezuela	17%	16%
No sabe	1%	1%

Base 2500

(Fuente: GIS XXI. Elaboración propia)

Sin embargo, la idea de la emigración no es prioritaria para nuestros jóvenes. La Fundación GIS XXI, en encuesta realizada en 2013 entre 10.000 jóvenes, inquirió a los que estudian sobre sus planes tras la graduación, y obtuvo las siguientes respuestas:

## ¿A DÓNDE CREE QUE IRÁS DESPUÉS DE OBTENER EL TÍTULO?

Quedarte en el sitio donde estudiaste	47%
Irte a otra región de Venezuela	23%
Irte al exterior	13%
No sabe	9%
Regresar a tu lugar de origen o residencia	7%
Otro	1%

(GIS XXI - MPPPJD, *Enjuve II*, 2013, 128)

Solo un magro 13% considera la idea de emigrar. Sobre este apego al país natal también aporta indicios la *Encuesta sobre el Gusto* realizada por GIS XXI en 2011, cuyos resultados constan en el cuadro que transcribimos a continuación. Se realizaron en realidad dos encuestas, una en febrero y otra en octubre de 2011, y a la misma pregunta: ¿En qué lugar del mundo, ciudad o pueblo, le gustaría vivir? la respuesta que privilegiaba lugares de Venezuela fue de 53% en febrero de ese año y de 60% en octubre. Se quedarían donde viven (también Venezuela) 28% de los encuestados en febrero, y 23% de los interrogados en octubre. Solo eligen lugares del mundo, fuera de Venezuela, 16% de los encuestados en febrero y 17% de los interrogados en octubre. Refiriéndonos solo a las respuestas de octubre, advertimos que 83% prefieren residir en Venezuela. Recordemos además que en virtud de los cuantiosos flujos migratorios en el país, el 17% que elige otros sitios bien pudiera estarse refiriendo a su país de origen o al de sus padres o abuelos, que usualmente despierta algún sentimiento de nostalgia.

### *Emigrantes rechazados*

¿A qué tierras de promisión emigran quienes deciden irse del país? A unos Estados Unidos y una Europa deprimidos por la crisis económica y social. El venezolano acoge cordialmente y sin

prejuicios a todos. No recibe igual trato donde emigra. Allí somos «sudacas». Solicitar visa para Estados Unidos o Canadá es ser tratado como sospechoso de un crimen. Contra los inmigrantes erige el primero Muros de la Vergüenza y leyes antimigratorias. Para muestra, la que firma el gobernador de Alabama, Robert Bentley el 18 de mayo de 2012, que autoriza a las autoridades locales a detener a una persona bajo sospecha de que se encuentre ilegalmente en Estados Unidos y penaliza a quienes transporten a una persona indocumentada, obliga a los empresarios a utilizar el programa federal *E-Verify* para verificar el estatus migratorio de sus empleados y establece que estos podrían perder sus licencias si contratan a indocumentados, exige a las escuelas públicas del estado determinar el estatus migratorio de los estudiantes y niega el acceso a educación superior a inmigrantes indocumentados (UN/EFE, 10 de mayo de 2012: «Aprueban polémica ley de inmigración en Alabama»). Europa promueve una Ley Retorno para expulsar compulsivamente a los fuereños. En España, según testimonios que me hacen llegar los afectados, se deporta incluso a hijos y nietos de españoles para que no engrosen su 25% de desempleo. Cuando la ilegalidad se convierte en regla, el inmigrante no puede residir, trabajar ni estudiar legalmente: solo puede mantener la economía del país que lo discrimina aceptando trabajos y remuneraciones que nadie quiere.

### *Emigrantes con alta formación académica*

Los flujos migratorios de los países en desarrollo a los desarrollados revisten otro sensible aspecto. A veces los primeros, con inmensos sacrificios, educan a sus masas y forman profesionales, pero sus economías no se diversifican lo suficiente como para asegurarle inserción a los graduados, ni sus sistemas se reforman para facilitar la movilidad social en sus cerrados sistemas clasistas. Los trabajadores intelectuales entran en disonancia de estatus, con capacidades y aspiraciones elevadas y perspectivas nulas. Algunos intentan modificar las sociedades y son reprimidos

y exiliados; otros eligen la emigración económica. Esos procesos están en la raíz de las masivas migraciones del Cono Sur durante el último tercio del siglo XX. Para marzo de 1987, denuncié en *Profetariado*, una pequeña revista alternativa, que en Venezuela, de una fuerza laboral de 5.827.650, un 28% estaba desocupada, y que de 509.802 egresados de Educación Superior, 23% estaban igualmente cesantes. En el mismo artículo «Crónica de una bomba anunciada» sugería que ello anunciaba una inminente explosión social. Pocos meses faltaban para el Meridazo, y menos de dos años para el Caracazo (Britto, 1987, 8). Es posible que la notable ampliación de las oportunidades educativas gratuitas a la que hacemos referencia en el capítulo III haya colocado importantes magnitudes de graduados en igual situación.

Para 1999 afirmaba el vicepresidente del Consejo de Estado cubano Carlos Lage: «Un millón de científicos y profesionales formados en América Latina a un costo de unos 30 mil millones de dólares, viven hoy en los países desarrollados y por sus innovaciones y aportes científicos debemos pagar o prescindir de ellos. No es justo que exista un libre flujo de mercancías mientras son crecientes los obstáculos al libre movimiento de la fuerza de trabajo y surgen nuevas barreras no arancelarias en los países ricos» (Lage 1999, cit. por Martínez Enríquez, 2006, 145).

La inserción social y laboral de los investigadores e intelectuales es un problema de Estado. La mayoría de nuestros jóvenes emigrantes han sido formados gratuitamente por el Estado venezolano con facilidades educativas que sus hijos no encontrarán en el exterior. Gran parte de los «Indignados del mundo» son diplomados que no encuentran plaza ni de jornaleros. El Norte es una quimera. Nuestro Norte es el Sur.

## Capítulo 3

# La familia venezolana

Y si la modesta familia  
Vende las posesiones de provincia  
Y compra apartamentos confortables,  
¿No hemos vendido el corazón  
Y una y otra vez  
Cambiado los pareceres de conciencia  
Para entender mejor las noticias a la semana?

RAMÓN PALOMARES, «Saludos».

### 3.1. LA PRIMERA INSTANCIA DE SOCIALIZACIÓN

La familia es nuestro mundo inmediato, nuestra sociedad más próxima, el primer conformador del carácter, el primer agente de socialización, el primer aparato ideológico y cultural que ejerce su acción sobre los niños. En la familia sobrevive la comunidad primitiva, donde todos se apoyan sin esperar otra cosa que el mutuo apoyo. La familia es nuestra nación personal. Debido a su influencia temprana, nos imprime de manera indeleble creencias, actitudes, valores, motivaciones y conductas. Para conocer la personalidad básica del venezolano es indispensable indagar sobre el tipo de familia que lo forja. Nuestra familia, como todos los aspectos inherentes al venezolano, ha sido objeto de continuos tratamientos peyorativos. Ya hemos visto que de las familias de los indígenas de Tierra Firme dice fray Tomás Ortiz que:

no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad mujeres a maridos ni maridos a mujeres; (...) con los enfermos no tienen piedad ninguna; aunque sean vecinos y parientes les desamparan al tiempo de la muerte, o los llevan a los montes a morir con sendos pocos de pan y agua (Cortés, 1971, 29).

Por el contrario, hemos visto que en gran parte de nuestros aborígenes las comunidades se confunden con las familias; que siempre existió una marcada solidaridad entre los parientes y un invariable respeto hacia niños, niñas y ancianos.

Según veremos al examinar los Valores, una determinante mayoría de 99,9% considera a la familia muy importante o bastante importante en su vida. El grado de importancia que se le atribuye tiende a ser mayor en las mujeres, e incrementarse con la edad (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V4.). La particular devoción del venezolano hacia la familia queda manifiesta con la aplicación del ítem 113 de la citada World Values Survey. Ante la afirmación «Uno de los principales objetivos de mi vida es hacer a mis padres orgullosos de mí», manifiestan: Fuerte Acuerdo 84,3%; Acuerdo 12,5%; Desacuerdo 0,8%; Fuerte Desacuerdo 1,8% y No Sabe 0,6%. Los diversos grados de Acuerdo suman un decisivo 96,8%. La familia no es solo el grupo con el cual hay mayor vinculación: es pauta y modelo de conductas (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V113).

Los venezolanos actuales conservamos un marcado sentimiento de solidaridad hacia la familia, la cual sigue siendo uno de nuestros valores y puntos de referencia fundamentales.

### 3.2. LAS MADRES VENEZOLANAS

Tu hija está en un serrallo  
 Dos hijos se te murieron  
 Los otros dos se te fueron  
 Detrás de un hombre a caballo.

ANDRÉS ELOY BLANCO, «La loca Luz Caraballo».

La madre origina la vida, pero también la determina. Tenemos una progenitora real y otra mítica, simbólica, alegórica. Venezuela es madre superabundante, primordial. Un tercio de



ella proliferantes selvas, otro tercio despoblada llanura. Su cuerpo es fuente de inagotables riquezas. Su rostro asoma intermitentemente en la imaginación colectiva. La madre de los venezolanos es mestiza, bella, seductora, diosa. A veces, autoritaria, devoradora, bárbara, o mejor, doña Bárbara. Hombres de presa, saqueadores y aventureros han abusado de ella. Su gran corazón no se rebaja a la retaliación o el odio.

### *Madres longevas*

Las mujeres, más necesarias para la preservación de la especie, viven más que los efímeros varones. Entre 2012 y 2015 la expectativa de vida de los venezolanos es de 72 años, y de 78 la de las venezolanas. Todos pueden esperar vivir dos años más que a fines del pasado siglo. Estamos entre los cuarenta países más fecundos del planeta; pero la tasa de natalidad ha venido descendiendo: para 1960 cada madre tenía en promedio 6,62 hijos; para 2010 son 2,46. En cambio, la inversión en sanidad mejora: en 1996 llegaba el 3,49% del PIB; para 2011 alcanza el 5,16%. Gracias a ello disminuye la mortalidad infantil: hacia 1998, de cada mil niños que nacían vivos, 21,4 perecían antes del año; en 2007 solo fallecen en ese lapso 13,7 de cada mil. El 95% de los venezolanos ven por primera vez la luz en centros asistenciales; 95% tiene acceso al agua potable y el 93% a servicios de saneamiento ([www.unicef.org](http://www.unicef.org)).

Venezolanas y venezolanos se inician en la sexualidad tempranamente. Según la encuesta *Enjuve* de 2013, realizada entre una muestra de 10.000 jóvenes, estos en promedio tienen su primera relación a los 16 años. Entre los consultados 83% declararon que son activos sexualmente mientras un 17% afirma no serlo. Entre los primeros, 65% declara usar métodos anticonceptivos, mientras que 35% declara que no. Los resultados son de esperar. La mayoría declara haber tenido su primer hijo a los 19 años. Un 53% de los y las jóvenes encuestados declararon tener hijos, en número promedio de 1.7 (GIS XXI, *Enjuve*, 2013, 204).

### *Madres juveniles*

Las madres son cada vez más jóvenes. Para 1993 hubo 524.387 alumbramientos, de los cuales 100.118, el 19%, se debieron a madres menores de 19 años; de ellas 3.866 no llegaban a los 15 años. En 2010, de 591.303 alumbramientos, 130.888 (el 22,1%) se debieron a madres adolescentes, y 7.778 a menores de 15 años. Según Jorge González, del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Venezuela, la tasa de embarazo adolescente en América Latina es de 20%; en Venezuela de 23%; al año nacen 8.000 bebés de madres adolescentes (González, *Últimas Noticias*, 29-11-2013).

El mayor número de preñeces de mujeres entre 12 y 15 años se presenta en zonas con población de escasos recursos, sobre todo en Amazonas, Delta Amacuro, Apure y Zulia, donde hay grandes concentraciones de población indígena. El número de embarazos es de 3 a 4 veces mayor entre las adolescentes que no han culminado el ciclo básico. La mayoría descende de parejas ocasionales y a su vez conciben en uniones poco estables, que no prestarán el mejor apoyo a los descendientes. Durante medio siglo, radio y televisión han impartido una pedagogía según la cual el sexo es el seguro pasaje hacia la ascensión social.

La Encuesta *Enjuve II* 2013, realizada por GIS XXI, reporta que, según las cifras del Fondo de Población de Venezuela (UNFPA), en nuestro país la tasa de mortalidad materna se sitúa en 72,18 por cada 100.000 nacidos vivos y de ese número al menos 66% son embarazos adolescentes, lo que ubica al país en el tercer lugar de América Latina. La UNFPA estima que las causas de la mortalidad materna se vinculan fundamentalmente con inadecuados cuidados obstétricos de emergencia, y aunque no existen cifras oficiales, presume que algunas muertes de adolescentes serían causadas por abortos clandestinos con procedimientos deficientes. Asimismo cita *Enjuve II* 2013 que según Onusida Venezuela, al igual que en el resto del mundo, 50% de las nuevas infecciones por VIH que ocurren en el país,

afectan al grupo de adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años, y que se presenta un ascenso sostenido de VIH en mujeres (GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 181-182).

### 3.3. JEFATURA FEMENINA DE LOS HOGARES

Arepita de manteca  
Pa mamá que da la teta...

CANCIÓN INFANTIL VENEZOLANA

El lugar común representa a nuestro varón como despótico. Sin embargo, los venezolanos nacen en familias cuya jefatura es crecientemente ejercida por mujeres.

A diferencia de lo que ocurrió en los países que Darcy Ribeiro llama sociedades testigo, donde las estructuras comunitarias indígenas se han preservado (Ribeiro, 1992), en Venezuela la Conquista destruyó formalmente la mayoría de las estructuras tribales y familiares aborígenes, e hizo lo mismo con las de los africanos esclavizados. En muchas de estas comunidades la jefatura era ejercida por mujeres, o estas compartían relevantes tareas de dirección y organización.

Tampoco aportó en sus primeros tiempos el conquistador una institución familiar estable. Las expediciones estaban integradas mayoritariamente por varones, y en 1511 se prohibió la inmigración de mujeres solteras al Nuevo Mundo, a menos que la Casa de Contratación de Indias otorgara un permiso discrecional. Así, la población de los invasores era fundamentalmente de hombres solos, que abusaban de las indígenas y de las esclavas africanas que se empezaron a importar desde 1526, y constituían con ellas lo que para las leyes españolas eran uniones ilegítimas.

El mestizaje que repobló el territorio devastado por la Conquista pasó por encima de los patrones y valores de la institución familiar de las tres etnias participantes. Los conquistadores

y sus dependientes evitaron en lo posible uniones legítimas con las etnias vencidas o esclavizadas, que reportarían para los descendientes estatutos inferiores dentro del sistema de castas. Así se instituyó la costumbre de una familia legítima, y otra «ilegítima», a veces tan duradera o más que la primera. La familia «legítima» se constituía en torno al padre y sus vínculos de propiedad y herencia, la «ilegítima» en torno de la madre.

Para 1999, la familia nuclear presidida por el hombre representaba solo el 41,2% del total de los hogares; uno de cada cuatro hogares (26,1%) estaba presidido por mujeres (HES-UCAB, *Proyecto Pobreza*, cit. por De Viana, 2000, 226).

Según el Censo de Población, en 2001 el 71% de los hogares era encabezado por hombres y el 29% por mujeres; en 2011 solo el 61% de los hogares es dirigido por hombres; por mujeres, el 39%. Cada vez ingresan más mujeres al mercado de trabajo; la doble función de proveedoras y criadoras problematiza y dificulta la socialización de los niños.

En la familia venezolana hay un elevado índice de hijos nacidos fuera de la unión matrimonial formal. La doctora Lila Ruiz de Mateo Alonso, fundadora de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad Central de Venezuela, afirma que «se observa una constante desde 1971 hasta el presente, cerca del 52% de los niños nacidos vivos provienen de uniones no legales» y «solo un 24% son reconocidos por los padres» (Mateo Alonso, 1985).

Un año más tarde, para 1986, Lila Ruiz de Mateo Alonso caracteriza a las familias de los niveles socioeconómicos más bajos con los rasgos siguientes:

- Bajos niveles educativos.
- Responsabilidad de la mujer como jefe del hogar por ausencia del hombre.
- Elevada fecundidad.
- Alta mortalidad y morbilidad antes e inmediatamente después del nacimiento.

- Inestabilidad familiar y con frecuente cambios del componente masculino de la pareja.
- Precarios niveles de ingreso.
- Incorporación temprana al trabajo por parte de los menores.
- Escasa capacitación.
- Oportunidades de trabajo restringidas, baja remuneración.
- Vivienda inadecuada.
- Hacinamiento.
- Escasez de áreas de esparcimiento.
- Servicios higiénico-sanitarios inexistentes o deficientes.
- Carencia de conexiones de agua, luz y alcantarillado.
- Infecciones parasitarias.
- Desnutrición.

(Ruiz, 1986, 125)

Gran parte de los grupos que presentaban estos cuadros carenciales eran familias «matricéntricas», o «atípicas», como prefiere llamarlas José Luis Vethencourt (Vethencourt, 1974), y que Maritza Montero define así:

Se caracteriza por nuclearse alrededor de la madre, figura principal y único adulto estable y permanente. El padre es una figura desdibujada, muchas veces desconocido por los hijos, responsable solo del acto de engendrar a algunos de los que integran la prole dependiente de la mujer. Respecto de ellos el padre no asume ninguna obligación o solo lo hace esporádicamente según su voluntad. La figura masculina es entonces un modelo inestable a veces traumatizante y siempre débil, pues su contribución a la subsistencia y soporte material y psicológico del grupo es precario o inexistente. La autoridad de hecho recae sobre la mujer; si bien la figura masculina puede estar rodeada del prestigio de lo masculino, lo cual lleva a una

contradicción, ensalzar y buscar el compañero que representa la fuerza social y denigrar y denunciar, en el nivel doméstico, la conducta específica de ciertos hombres en particular ligados a la familia (Montero, 1980, 145-146).

Montero señala además que:

... la integridad caracterizada por el matricentrismo, las obligaciones económicas, financieras y el ejercicio de la autoridad volcado sobre la madre, pero sin el reconocimiento social, ya que este se vuelca sobre la figura masculina ausente, que es ambivalente afectivamente para los hijos y la madre, encuentra los siguientes datos comprobatorios:

- la madre es quien castiga, ordena y fija normas en el hogar.
- las relaciones entre madre e hijos son predominantemente buenas y estrechas, caracterizadas por la comunicación, el compartir tareas y diversiones.
- en las relaciones entre padres e hijos, en general, las categorías positivas rebajan su puntaje y hay más categorías negativas para expresa el tipo de interacción (pésimo). En las familias atípicas, las relaciones malas y pésimas entre padre e hijos, son las predominantes y se caracterizan por la ausencia de comunicación o por la interacción negativa, peleas, maltratos, etc. Y por la indiferencia y la ausencia de acciones en común.
- Aún en las familias atípicas, el padre sigue siendo presentado como modelo de conducta para los hijos varones.
- Se exigen más cualidades para las hijas que para los hijos y predomina la idea de que la mujer es la responsable fundamental del hogar.
- No se reconoce el papel productor de la mujer, aunque sí se describe su conducta como productora, se espera que esa

conducta exista y se la considera como necesaria (Montero, 1980, 151-162).

El criminólogo Elio Gómez Grillo enfatiza también este papel predominante de la madre en el grupo familiar: «Somos un país matricentrista, donde la figura de la madre prevalece por el abandono y la irresponsabilidad paterna. Y la mujer venezolana a través de la historia ha cumplido con el deber hacia sus hijos» (Rodríguez, N., 1985, D-9).

¿Cuál es el porcentaje de uniones informales? Podemos aproximarnos a él apreciando las cifras de ilegitimidad que Maritza Montero acopia, a partir de cifras de Marco Aurelio Vila (1970), Wheeler y Borwing (1925) y del *Anuario Estadístico de Venezuela*, hasta 1974:

Año	%
1872	65,8
1873	52,7
1874	58,2
1875	57,9
1912	68
1936	60,8
1937	61,9
1938	63,5
1974	53,3

Montero estima que la estructura atípica está presente en el 53% de las uniones existentes, y que en el área urbana representa más del 40% de los casos (Montero, 1980, 147).

Otros investigadores confirman tales magnitudes. Lila de Mateo Alonso afirma que «se observa una constante desde 1971 hasta el presente, cerca del 52% de los niños nacidos vivos provienen de uniones no legales» y «solo un 24% son reconocidos por los padres» (Mateo Alonso, 1985).

Quizá nos acercaremos más a la verdad si discriminamos el significado de «ilegitimidad» según las épocas. En la etapa rural, las comunicaciones eran difíciles y las autoridades civiles y religiosas escasas y distantes. Era frecuente que una pareja estable no legitimara sus hijos por simple falta de acceso a las autoridades competentes o porque no existía el adoctrinamiento que presentara tal actuación como deseable o el dinero para costear la ceremonia religiosa. Y así, atestigua la viajera Jenny de Tallenay que hacia 1881:

A propósito de estadística, y evitando sus cálculos complicados, notemos de paso que el movimiento del crecimiento de la población en Venezuela revela cada vez más un número considerable de nacimientos ilegítimos. Esta situación resulta de la alta tarifa aplicada a los matrimonios religiosos y del rigor con el cual el clero hace valer sus derechos (Tallenay, 1954, 151).

En la Venezuela urbana sí es posible que el indicador de ilegitimidad suponga abandono o nucleamiento de la familia alrededor de la madre.

El indicador de pobreza también permite asignar tal calificación. Lila de Mateo Alonso indica que las familias en estado de pobreza presentan

bajos niveles educativos, uniones precoces, la mujer como jefe del hogar, elevada fecundidad, alta mortalidad y morbilidad antes e inmediatamente después del nacimiento, inestabilidad y cambios frecuentes en el componente masculino de la pareja, precarios niveles de ingreso, incorporación temprana de los menores al trabajo, escasa capacitación, escasez de áreas de esparcimiento, deficientes servicios higiénico-sanitarios, carencia de agua, luz y alcantarillado, desnutrición (Caldera, 1985, D-2).

José Luis Vethencourt apunta algunas características sobre las familias asentadas hacia finales de siglo en nuevas barriadas



y periferias urbanas, que han consolidados sus ranchos como casas firmes y comienzan a desarrollar «una Memoria del barrio y un cierto orgullo de pertenencia al mismo o con muchos de sus habitantes». En tales ambientes:

Han surgido núcleos familiares fuertemente consolidados como es el caso de las «familias extensas modificadas», mencionados por el antropólogo Samuel Hurtado y cuyos miembros, mujeres y hombres unidos maritalmente de hecho o de derecho, se han integrado al sistema de producción propio de la ciudad. Vínculos maritales estables con dos o tres hijos a quienes les están proporcionando educación. O sea, que estas uniones practican la planificación familiar y la división del trabajo de las mujeres con el objeto de que algunas de estas, sostenidas económicamente por aquellas que salen a trabajar, puedan cuidar a los niños del extenso grupo familiar. En todo caso estas familias siguen siendo matri-centradas y giran en torno a una abuela que ocupa algo así como el centro (Vethencourt, 2000, 640-641).

De todos modos, tampoco hay una situación de estabilidad en las uniones legítimas o consagradas ante el Registro Civil. Fundándose en estadísticas de la OCEI, Mikel de Viana señala el consistente incremento del porcentaje de divorcios con relación al número de matrimonios celebrados cada año: para 1993, 16,90%; para 1994, 19,30%; para 1995, 17,10%; para 1996, 21,50%; para 1997, 23,50%; específicamente, 20.341 divorcios sobre 86.423 matrimonios celebrados ese año (De Viana, 2000). En apenas cinco años, la tasa creció casi cinco puntos.

En el ítem V106 del World Values Survey 2000 se inquiriere de los encuestados sobre su situación de pareja. Están casados 40,2%; viven juntos como si estuvieran casados 16,1%; divorciados 3,2%; separados 4,0%; viudos 4,0%; solteros 32,2%; no saben 0,2%. Sumando los casados y quienes viven juntos como si lo estuvieran, tenemos un 56,3% de uniones más o menos estables (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V106).

Complementan estos datos los registros del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) sobre totales de divorcios en el país en el lapso 2009-2012. No se suministran las cifras totales de matrimonios, pero la magnitud de 30.660 divorcios registrada para 2012 indica que la disolución legal de uniones legales continúa incrementándose.

(<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/EstadisticasVitales/html/Divorcios.html>)

	DIVORCIOS				
Años	2008	2009	2010	2011	2012
Total	29.044	25.635	25.871	28.653	30.660

### 3.4. DESERCIÓN PATERNA

Arepita de cebada  
Pa papá que no da nada.

CANCIÓN INFANTIL VENEZOLANA

#### *Las quejas contra los padres*

En este cuadro de inestabilidad, en el cual el varón no cumple sus funciones de sostén de la familia, es previsible un alto grado de abandono tanto en las uniones legales como en las de hecho. Valiéndose de un extenso material de entrevistas a miembros de las élites económicas, políticas y culturales venezolanas, Frank Bonilla apreció una significativa incidencia de sentimientos de abandono paterno:

En esos relatos son las quejas contra los padres lo que en realidad pesa en la casi totalidad de los sentimientos e imágenes negativos respecto a la niñez. El número de esas alusiones es impresionante. Cerca de la mitad de los políticos, dos de cada cinco de los líderes culturales y casi cada uno de los hombres

de negocios que dieron información, o quedaron huérfanos cuando eran pequeños o experimentaron alguna forma de separación del padre que ellos sienten como una privación y a veces como un rechazo paternal directo. Esos casos incluyen no solo padres que murieron jóvenes sino también los que viajaban, eran ebrios consuetudinarios, abandonaban sus familias, tenían amantes o simplemente permanecían distantes e inaccesibles. Algunos de estos hombres de poder eran hijos ilegítimos y aun cuando «reconocidos» y mantenidos por los padres, se sentían inseguros de sí mismos y sufrían la ambigüedad de su condición. Aunque no disponemos de medios para estimar la incidencia de esta clase de adversidad en la niñez para la población en general, o para los sectores sociales a que pertenecen estos hombres, estas cifras aproximadas no dejan de presentar interés (Bonilla, 1970,143-144).

Es fácil deducir los efectos de una familia que reúne matricentrismo, bajo nivel económico e ilegitimidad.

### *Deficiencias nutricionales y de estimulación*

Zapatitos de lluvia  
Calza  
Por los senderos  
Cuando la niña pisa  
Saltan luceros.

JACINTO FOMBONA PACHANO,  
«Zapatitos de lluvia».

En primer lugar, en los niños criados en tales condiciones se dan deficiencias nutricionales, que a su vez pueden tener efectos negativos en la talla, la salud y la constitución del tejido neurológico durante los primeros años del crecimiento. La deprivación nutricional temprana influye negativamente en el crecimiento y desarrollo del cerebro, y puede traducirse en retardo mental, según han demostrado Winick y Rosso (Winick y Rosso, 1969).

Tales deficiencias se complican por la atención disminuida hacia el menor de parte de una madre que debe afrontar a la vez el trabajo extra hogareño, las tareas domésticas y la crianza. Ello determina una insuficiente estimulación temprana de las facultades intelectuales y una socialización deficiente del niño. Posiblemente tales circunstancias son las que se traducen en puntajes bajos en los test de inteligencia de los niños que provienen de hogares de los estratos socioeconómicos bajos.

### *Autoritarismo e introversión*

Maritza Montero adhiere a la idea de que la extroversión es favorecida por la extrema permisividad de las madres hacia sus hijos, y la introversión por un exagerado autoritarismo. Según sus investigaciones, la clase media tendería a ser permisiva y a formar niños extrovertidos, mientras que la clase obrera, autoritaria hasta el castigo físico, formaría introvertidos, o bien, por la incoherencia de los patrones de socialización, formaría niños con problemas de conducta (Montero, 1974, 154-156).

En efecto, una investigación realizada por Maritza Montero en familias de diversos niveles económicos, verificó que las conductas de las madres de la clase obrera en relación a las normas que imponían a sus hijos y las sanciones que aplicaban eran sumamente inestables e inconsistentes, variando en el mismo sujeto desde la permisividad más absoluta hasta los castigos más autoritarios, tras lo cual señala que «la carencia de una lógica interna en los patrones de conducta observados por los agentes socializadores produce desconcierto y frustración en el niño que está siendo socializado, e inclusive puede generar trastornos de conducta en ellos» (Montero, 1974, 155).

### *Obediencia y pasividad*

En todo caso, las conductas que, según el estudio de Maritza Montero las madres exigían a sus hijos eran de tipo «práctico»:

*obediencia*, «referida siempre a acciones concretas, más que como principio ideal»; *respeto* como «opuesto a malcriadez»; *tranquilidad*, entendida como «ausencia de movimientos físicos de tipo exagerado»; *conformidad*, como contentamiento con lo que se posee. Tales exigencias coinciden con las de «obediencia», «ser cariñoso» y «ser honrado» evidenciadas en el estudio de Ileana Recagno en relación a hogares marginales. Todas ellas tienden a reforzar la pasividad y el conformismo (Recagno, 1981, 248).

Un estudio más reciente, el de la encuesta del World Values Survey publicada en 2000, confirmó la alta importancia que en los hogares venezolanos se atribuye a la obediencia infantil:

V24.- HE AQUÍ UNA LISTA DE CUALIDADES QUE LOS NIÑOS PUEDEN SER ESTIMULADOS A APRENDER EN CASA. ¿CUÁL, SI ALGUNA, CONSIDERA SER ESPECIALMENTE IMPORTANTE? POR FAVOR, ELIJA HASTA CINCO.

#### OBDIENCIA

	Sexo		Edad			
	Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más	
Importante	51.4	52.4	50.4	54.2	48.7	50.9
No mencionada	48.6	47.6	49.6	45.8	51.3	49.1
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V24)

El porcentaje de respuestas que aluden a la obediencia como cualidad a ser aprendida supera la mitad del total. Pero no es la única que se debe enseñar en casa, ni la que cuenta con más adeptos. En otros ítems de la misma encuesta se atribuyen importantes porcentajes de respaldo a otras cualidades, a veces superiores que el atribuido a la Obediencia:

V.16.	Independencia	44,6%
V.17.	Responsabilidad	87,6%
V.18.	Imaginación	23,8%
V.19.	Tolerancia y respeto por los demás	74,6%
V.20.	Economía, ahorrar dinero y cosas	39,0%
V.21.	Determinación, perseverancia	44,9%
V.22.	Fe religiosa	44,7%
V.23.	Generosidad	53,1%

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V16-V24)

Este cuadro nos ofrece una perspectiva más amplia y equilibrada de los valores que los padres consideran necesario inculcar en su descendencia. Llama la atención el altísimo porcentaje de 87,6% atribuido a la Responsabilidad, el cual contrasta con las repetidas atribuciones de irresponsabilidad formuladas contra los venezolanos.

El escaso nivel cultural que por lo general presentan las madres en los niveles socioeconómicos más bajos, y la ausencia o la temprana interrupción de la educación formal en todo caso determinan que el cuadro de creencias transmitido al niño del hogar matricéntrico sea pobre y atrasado. Componentes esenciales de él son rudimentos de fe religiosa mezclados con religiosidad popular y superstición. Las formas esenciales de manifestación del pensamiento mágico forman parte de este acervo. Raramente incorpora elementos que provengan de la cultura de la imprenta. No es raro que tal cuadro de creencias reproduzca motivos y rasgos de la comunidad rural. La migración masiva hacia las urbes no ha «urbanizado» a los campesinos, sino «ruralizado» la ciudad. Con este cuadro de creencias el niño se enfrenta a los mensajes de los medios sin preparación para juzgarlos.

En los estratos más pobres el menor debe integrarse al trabajo a temprana edad. Por su falta de formación y por las prohibiciones legales al respecto, lo hace en condiciones de

subempleo, frecuentemente como buhonero, y en otras épocas como cuidador de carros o mendigo.

La ausencia del modelo paterno estable crea una ambivalencia entre la admiración hacia la figura fuerte que, cuando está presente, según Montero es «presentado como modelo de conducta para los hijos varones» y cuando está ausente suscita sensaciones de desamparo y resentimiento. La presentación como modelo de conducta de quien no cumple con sus obligaciones mientras la jefatura del hogar es ejercida por una madre con el nivel cultural usual en los estratos más bajos, tampoco inculcaría en el niño las motivaciones de Autorrealización o Logro descritas por McClelland. Una encuesta realizada por Ileana Recagno-Puente entre una muestra de madres en tal condición, reveló que estas declararían preferir en sus hijos el que sean «obedientes», «cariñosos» u «honrados», mientras que solo un 39% escoge el que sean «estudiosos» o «inteligentes» (Recagno-Puente, 1981, 250).

### *Matricentrismo y autorrealización*

Podría ser que la familia matricéntrica tenga que ver con la baja Motivación al logro o Autorrealización (*achievement*) verificada por McClelland en los venezolanos (V.8.4.). Sobre este tipo de familia señala dicho investigador:

Ahora bien, las variaciones familiares que con mayor probabilidad influirán de manera similar en la *n* logro de distintas culturas, son aquellas en las que el padre se encuentra ausente o en que el hijo vive con la madre. Una comprobación de nuestros datos sobre los tipos de familias en aquellas tribus de las que poseemos puntuaciones de *n* logro a base de sus narraciones populares, demuestra que los hogares del tipo madre-hijo van unidos a una baja *n* logro. Toda clase de poliginia, por ejemplo, favorece unidades domésticas en que una madre vive con sus hijos. Si las cuarenta y dos culturas acerca de las que tenemos datos se clasifican según que permitan o estimulen o no cualquier tipo de

poliginia, parece que solo el 28 por 100 de las veinticinco culturas de alta *n* logro se caracteriza por alguna forma de poliginia, frente al 77 por 100 de las veinticinco con baja *n* logro (chi-cuadrado o 4.08  $p < 0.05$ ). Es de suponer que la poliginia fomenta hogares del tipo madre-hijo, en los cuales el joven permanece dependiendo de la madre durante más tiempo, y en los que no recibe la marcada insistencia en el logro independiente que es necesaria para desarrollar la *n* logro (Mc Clelland, 1968, II, 697-698).

McClelland comenta específicamente la correlación entre la dependencia del niño en relación con la madre y la baja motivación de logro observada en familias negras de clase obrera en Estados Unidos:

En muchas de estas familias son las madres quienes habitualmente ganan el sustento, y los padres van y vienen uno tras otro de manera que se origina un tipo de familias denominado a veces de «monogamia sucesiva». Es típico de él que los niños pequeños permanezcan con su madre, al ser esta la proveedora normal de su sustento, de modo que las oportunidades de creación de fuertes vínculos madre-hijo se dan al igual que en las sociedades poligínicas. De nuevo, no parece exagerado el deducir que la *n* logro es baja en tales grupos al tender la sustitución de la monogamia sucesiva a favorecer la creación de una dependencia madre-hijo. En cualquier caso Michel (1960) señala que, según pruebas directas en Trinidad, donde la monogamia sucesiva es común en los negros de clase baja, la ausencia del padre va unida significativamente a una baja *n* logro (McClelland, 1968, II, 698).

Como se habrá advertido, lo que McClelland llama «familia madre-hijo» o «monogamia sucesiva» corresponde a la estructura denominada «familia atípica» o «matricéntrica» en nuestro medio. Es probable que ella determine una considerable relación de dependencia y baja motivación de logro en los niños.



También tiende a mantener baja la motivación de «logro» o autorrealización la crianza que elige en los niños valores de sumisión antes que de independencia. En investigaciones realizadas en Alemania, McClelland verificó que las madres de niños con baja *n* de logro eran las que preferían, entre las cosas mejores en niños pequeños, «cuando escuchan que se les dice que hagan»; «cuando están limpios y bien arreglados», «cuando son corteses con otras personas» y «cuando juegan agradablemente con otras personas». Según McClelland, «estas madres daban mayor importancia a la obediencia, agrado y conformidad que las de quienes tenían una *n* de logro más elevada (McClelland, 1968, II, 664).

Como hemos visto, investigaciones dirigidas por Ileana Recagno señalan que las madres declaran preferir en sus hijos el que sean «obedientes», «cariñosos», «honrados» en una alta proporción, mientras solo un 39% desea que sean «estudiosos» o «ínteligentes» (Recagno, 1981, 251). La investigadora asocia esta preferencia por «cualidades humanas» a las experiencias sucesivas de tener muchas más consecuencias cercanas de la marginación educativa. Observamos que tales preferencias de las madres se asemejan a las relativas a la obediencia, agrado y conformidad de sus niños elegidas por madres de niños con escasa motivación de logro en otros países, antes indicadas por McClelland.

Son atendibles entonces las formulaciones de Paulina Dehollain e Irene Pérez Schaell según las cuales «la desorganización familiar activa negativamente el nivel individual e interpersonal y dará como producto una persona pasiva con falta de coherencia individual y con una serie de trastornos en su conducta» (Dehollain y Pérez Schaell, 1983, 37).

### *Mantener un grupo familiar*

A pesar de todas las observaciones que se pudieran formular a la familia venezolana, es lo cierto que sus miembros desarrollan un fuerte sentido de lealtad hacia ella. Así, la Fundación GIS XXI aplica en 2013 a 10.000 jóvenes la encuesta *Enjuve II*,

entre cuyas preguntas figura *¿Cuál es la razón principal por la cual trabajas?* Las respuestas son:

Mantener un grupo familiar	42%
Cubrir tus gastos personales	30%
Incrementar el ingreso de tu grupo familiar	25%
Ocupar tu tiempo en alguna actividad	2%
Otra razón	1%

Como vemos, de hecho 67% manifiesta que trabajan para mantener o incrementar el ingreso de un grupo familiar: es el primer motivo de las actividades laborales de los jóvenes (GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 148-149).

Con todos los reparos que pudieran formularse a la familia venezolana, sus miembros la estiman lo suficiente como para desear que las nuevas familias se parezcan a las anteriores. GIS XXI en su encuesta *Enjuve II 2013* también plantea:

¿TE GUSTARÍA TENER UN CLIMA HOGAREÑO SEMEJANTE AL DEL HOGAR DONDE TE CRIASTE?

Sí	83%
No	0%
No sabe	16%
No pienso fundar ningún hogar	1%

El grado de estimación para la situación familiar vivida es alto. Pero las esperanzas de mantener una situación familiar que no desmejore la experimentada van perdiendo fuerza:

¿CÓMO VES LA INSTITUCIÓN FAMILIAR EN VENEZUELA?

Se está debilitando	26%
Se encuentra en crisis	32%
Se mantiene igual	6%
Se está fortaleciendo	3%
Se está transformando	11%
No sabe	22%

Obviamente, si un mayoritario 57% de los jóvenes encuestados siente que la institución familiar se debilita o está en crisis, ello revela una preocupación bastante generalizada. GIS XXI también indaga las causas:

¿CUÁL ES EL PRINCIPAL PROBLEMA QUE AFECTA A LA INSTITUCIÓN FAMILIAR?

Falta de valores / Falta de educación	27%
Malas relaciones entre padres e hijos	21%
Los problemas económicos	16%
La violencia	13%
Falta de entendimiento entre los padres	8%
No veo problemas	5%
Los problemas políticos / la división política	4%
Otro problema	3%
No sabe	2%
Las relaciones extramaritales	1%

En los resultados expuestos llama la atención el alto puesto de la «falta de educación», lo que confirma el alto valor que atribuye el venezolano a la educación, el cual reflejan otras investigaciones que citamos en este trabajo. Las malas relaciones entre padres e hijos solo son vistas como un problema determinante por el 27%, mientras que las malas relaciones entre los padres son consideradas como problema por el 8%. Los medios de comunicación han exagerado una supuesta polarización política que dividiría un país que nunca se habría visto afectado por tal fenómeno: pero apenas un 4% le atribuye relevancia a los problemas o la división política. Curiosamente, una de las situaciones que más pueden afectar a una relación familiar, las relaciones extramaritales, son vistas como problemáticas apenas por el 1% de los 10.000 jóvenes encuestados (GIS XXI, *Enjuve 2013*, 101-102).

Veremos confirmada esa lealtad al grupo familiar en numerosas secciones de esta investigación.

### 3.5. FAMILIA, PARIDAD DE SEXOS, TRADICIÓN, MODERNIDAD

La particular devoción del venezolano hacia la familia queda manifiesta con la aplicación del ítem 113 de la encuesta World Values Survey. Ante la afirmación «Uno de los principales objetivos de mi vida es hacer que mis padres se sientan orgullosos de mí», manifiestan Fuerte Acuerdo 84,3%; Acuerdo 12,5%; Desacuerdo 0,8%; Fuerte Desacuerdo 1,8% y No Sabe 0,6%. Los diversos grados de Acuerdo suman un decisivo 96,8%. La familia no es solo el grupo con el cual hay mayor vinculación: es pauta y modelo de conductas (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V113).

Esta adhesión a la familia presenta voluntad de perduración. World Values Survey interroga a sus encuestados sobre posibles cambios en el modo de vida que podrían ocurrir en el futuro próximo, específicamente «Más énfasis en la vida familiar». Esto le parece bueno al 92%; malo al 0,5%; no le importa al 2,0% y no sabe el 0,2% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V131). La ventaja de la preferencia por el énfasis mayor en la vida familiar es categórica.

La familia venezolana ha sufrido decisivos cambios con la evolución de la sociedad rural a la urbana hacia mediados del siglo XX. Entre ellos, el paso de la familia extensa, con numerosos hijos y convivencia con extensos grupos de parientes, a la familia nuclear reducida. ¿Qué modelo de institución familiar aceptan las nuevas generaciones? La encuesta World Values Survey plantea para el año 2000 la pregunta «¿Qué piensa sobre el tamaño ideal de la familia —si deben tener niños, cuántos? Resumimos las respuestas: Ninguno: 0,4%. Un niño: 2,8%. Dos: 43,5%. Tres: 30,0%. Cuatro: 14,2%. Cinco: 3,4%. Seis: 1,8%. Siete: 0,7%. Ocho o más: 1,2%. No sabe: 2,1%. Un decisivo 90,9% se pronuncia a favor de familias que tengan entre ningún niño o cuatro: la cuantía que caracteriza a la familia nuclear (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V108).

¿Cómo debería estar configurada esta familia nuclear? La misma encuesta indaga «¿Si alguien dice que un niño necesita un hogar que incluya tanto un padre como una madre para crecer feliz, usted tendería a estar de acuerdo o en desacuerdo? Tienden a estar de acuerdo el 87,9%; en desacuerdo, el 11,1%; no saben, el 1,0%. Los encuestados favorecen un modelo tradicional de familia, con un padre y una madre (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V109).

¿Qué pertinencia se le asigna al matrimonio en la actualidad? World Values Survey solicita a sus encuestados manifestar acuerdo o desacuerdo con la propuesta «El matrimonio es una institución anacrónica (*outdated*)». Asiente el 25,1%; disiente el 73,8%, no sabe el 1,2%. Casi las tres cuartas partes consideran que el matrimonio es una institución vigente y actual (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V111).

Aunque se favorezca el matrimonio como una institución actual, lo cierto es que numerosas parejas viven juntas sin requerir de él, y que hay numerosos grupos familiares con padre ausente. Sobre el particular, World Values Survey interroga a sus encuestados si aprobarían o desaprobarían a una mujer que decide tener un hijo como madre soltera sin tener una relación estable con un hombre. Aprueban el 61,8%; desaprueban el 33,6%; no saben el 4,6%. La mayoría se separa del modelo tradicional y respeta la decisión femenina sobre el particular (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V112).

En el mismo sentido, se solicitó manifestar su posición con respecto a la propuesta «ser un ama de casa es tan satisfactorio como trabajar por un salario». Asienten fuertemente 41,3%; asienten 21,0%; disienten 15,9%; disienten fuertemente 18,2%; no saben 3,6%. Está de acuerdo con la propuesta una clara mayoría de 62,3%. El trabajo en el hogar todavía mantiene un grado apreciable de respeto tradicional (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V116).

Sin embargo, este respeto por el trabajo hogareño no contradice la aceptación por la propuesta según la cual «Tanto el

marido como la mujer deben contribuir al ingreso del hogar». Asienten fuertemente 84,1%; asienten 11,1%; disienten 2,5%; disienten fuertemente 2,2%; no saben 0,1%. Una mayoría de 95,2% favorece claramente la afirmación (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V117).

En el mismo sentido, se invitó a los encuestados a manifestar su asentimiento o disenso con la propuesta «Una madre trabajadora puede establecer una relación tan afectuosa y segura con sus hijos como una que no trabaja». Asienten fuertemente 49,0%; asienten 22,2%; disienten 14,2%; disienten fuertemente 13,8%; no saben, 0,8%. Un mayoritario 70,8% manifiesta diversos grados de acuerdo con la propuesta. La masiva incorporación de las mujeres al trabajo fuera del hogar ha cambiado las valoraciones y actitudes con respecto a la dedicación a las tareas domésticas que se le asignaba tradicionalmente (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V115).

La tendencia a reconocer la igualdad entre los sexos se impone cada vez más. World Values Survey interroga además a su muestra sobre el acuerdo o el disenso con la afirmación «Una educación universitaria es más importante para un joven que para una joven». Asienten fuertemente 8,5%; asienten 6,5%; disienten 16,2%; disienten fuertemente 67,8%; no saben 1,0%. Un 84% está de acuerdo entonces con la idea de que la educación superior es igualmente importante para uno y otro sexo (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V119)

Dicha tendencia a reconocer la igualdad entre los sexos ha llegado a tener dimensión política. El World Values Survey interroga sobre la afirmación: «En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres». Asiente fuertemente el 21,0% de la muestra; asiente el 17,7%; disiente el 21,2%; disiente fuertemente el 36,7%; y no sabe el 3,4%. El 57,9% de los encuestados no está de acuerdo con la discriminatoria afirmación (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V118).

A la vuelta del siglo, entonces, la familia venezolana se inclina hacia el modelo nuclear, a respetar el doble papel femenino de madre y proveedora, a la paridad entre los sexos tanto en la formación educativa como en la obligación de compartir los gastos del hogar, en la posibilidad de la mujer de trabajar fuera del hogar e incluso participar ventajosamente en la política.

### 3.6. LAS EDADES DEL VENEZOLANO

¿Adónde, adónde me lleváis, oh días  
De la mano del viento corredora  
A colmar en mi edad vuestra medida?

PEDRO BEROES, «A los días».

#### *Una nación de jóvenes*

Para 2013 el 18,8% de los venezolanos (unos 5.350.428 del total de 28.459.085) son jóvenes, entre 15 y 24 años. Pasaron los tiempos de abrumadora preponderancia juvenil, que para 1960 situaba la edad promedio en 18 años. La edad promedio de los compatriotas es de 26,6 años. Los veintiséis años son una edad magnífica. Todavía el hombre está en la fase de su vida en la cual los genios piensan sus grandes ideas novedosas, que luego simplemente reelaboran o sistematizan a lo largo de su vida.

El hombre es un animal neoténico, vale decir, conserva hasta la adultez rasgos que en los primates caracterizan al feto o al infante, tales como la falta de pelo, la mayor masa cerebral, el tardío brote de los dientes, consolidación de los huesos y cierre de las suturas craneales, la comparativa debilidad de uñas y dientes. El hombre es el animal de la infancia más prolongada, comparada con la duración total de la vida. A esta extensión de la infancia y de la capacidad de juego y de exploración inherentes a ella debe su creatividad, sus fuerzas innovativas: su condición humana (Jonas y Klein, 1970, 255-261).

Los venezolanos en promedio estamos todavía en la década prodigiosa de la juventud. Vale decir, la inventividad, la creación, las fuerzas vitales predominan todavía sobre las tramas lúgubres del razonamiento sobre la nada. Hay que aprovecharla.

### *El bono demográfico*

Según el último censo de población, la tasa de crecimiento ha bajado de 4,0 en 1961 a 1,6 en 2011. Pasamos, de una pirámide demográfica de base ancha en 1990, con 37% de la población de 1 a 14 años, 58,7% de 15 a 64 y solo 4,0% mayores de 65 años, a otra pirámide con base restringida en 2011, con 27,6% menores de 14 años, 66,6% entre 15 y 65, y 5,8% mayores de 65. Una sensible proporción de los venezolanos pasa a una edad en la cual debe afrontar las necesidades y los deberes de la adultez.

Tales cifras muestran que Venezuela ingresa en la situación que los demógrafos llaman «bono demográfico»: una gran proporción de la población está en edad de trabajar y producir, sin que exista una exagerada carga de menores todavía no formados para el trabajo o de adultos mayores incapacitados para ejercerlo. Esta situación es demográficamente favorable, sobre todo si se tiene en cuenta que en los últimos tres lustros la población muestra positivos índices de alimentación, salud y educación. Toca al pueblo y a las autoridades aprovechar esta bonanza.

Los jóvenes venezolanos forman parte de una fuerza laboral que ha crecido sin pausa desde unos 9.900.000 trabajadores en 1999, hasta 13.1655.887 en diciembre de 2013, casi la mitad de la población. De ella, 8.169.527 (el 62,1%) trabajan en el sector formal; 4.996.360 (el 37,9%) en el informal; el desempleo ronda el 7,5% (INE). Algo así como un 53% de los venezolanos está en una relación de dependencia, vale decir, no forma parte de la fuerza de trabajo: un 9,5% de adultos mayores y el 43,7% de los jóvenes estaría en esa situación. (<http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ve&v=72&l=es>)



Jóvenes con necesidades y deberes de adultos, y con dificultades de inserción en la fuerza laboral que los condenan a una situación de dependencia, están sujetos a la tentación de satisfacer sus necesidades mediante la violencia. Durante más de medio siglo los medios de comunicación privados han ejercido otra abrumadora pedagogía que enseña que el delito es el camino hacia bienes de consumo en otra forma inaccesibles. Tanto para los hijos como para las hijas de Venezuela se requiere una contundente acción cultural y educativa que exalte las vías de la solidaridad y del esfuerzo.



## Capítulo 4

# El temperamento de los venezolanos

Según indicamos, en la personalidad se distinguen *el temperamento*, que agrupa los factores atribuibles a la herencia genética, y *el carácter*, que agrupa los rasgos que la acción social enseña e imprime en el individuo. Se considera que forman parte del temperamento innato rasgos como la inteligencia potencial, la introversión o extroversión, y ciertas tendencias al neuroticismo.

### 4.1. LA INTELIGENCIA

Señores tengan presente  
Lo advierto sin condición  
Que ha de ser inteligente  
El que me haga oposición.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

«*Masas tardas e ignaras*»

¿Qué es la inteligencia? Un personaje de *La condición humana*, de André Malraux, formulaba siempre esta pregunta para que el interlocutor se retratara a sí mismo. La inteligencia es el grado de intensidad del ser. Se hace preciso investigar la inteligencia potencial de los venezolanos porque durante mucho tiempo diluviaron contra ellos acusaciones de escaso poder intelectual. Ya vimos que fray Tomás Ortiz dice de los indígenas que «son como asnos, abobados, alocados, insensatos» (Cortés, 1971, 29). Pasan los años, y Rómulo Gallegos en sus ensayos

de *La Alborada* los trata de «masas tardas e ignaras» (Gallegos, 1954, 5-41). Pedro M. Arcaya sostiene a su vez que en el pueblo «gravita aún, con peso enorme, la herencia psíquica de las tribus bárbaras de las que descendemos», como si la barbarie fuera, no solo un estadio de desarrollo positivista, sino una herencia genética (Arcaya, 1941, 194).

#### 4.1.1. La inteligencia potencial

##### 4.1.1.1. Determinación genética

###### *Gemelos separados al nacer*

La tendencia actual de la psicología se inclina hacia la afirmación de que la inteligencia tiene un componente hereditario determinante. Estudios realizados sobre gemelos separados al nacer revelaron una concordancia significativa en sus cocientes de inteligencia, a pesar de haberse desarrollado los hermanos en ambientes muy distintos. Así, H.J. Eysenck afirma categóricamente que

las mejores estimaciones de que disponemos sugieren una proporción de 4 a 1 respecto a las contribuciones relativas de la herencia y del ambiente: en otras palabras, los factores genéticos vienen a ser responsables de un 80% de toda la variación que encontramos en una población como la que vive en Inglaterra o los Estados Unidos actualmente (Eysenck, 1978, 82).

Esta conclusión la fundamenta, como señalamos esencialmente en el estudio de gemelos idénticos separados al nacer. También Mark Henderson, Joanne Baker y Tony Crilly señalan que «estudios sobre gemelos sugieren que entre el 50 y el 70% de la variación en la inteligencia general se explica por la genética» (Henderson, Baker y Crilly, 2011, 80).

En el mismo sentido se pronuncian R. Plomin, N.L. Pedersen, P. Lichtenstein y G.E. McClearn (1994) en *Variability*

*and Stability in Cognitive Abilities Are Largely Genetic Later in Life*; además Thomas J. Bouchard, David T. Lykken, Matthew McGue y otros (1990) en *Sources of Human Psychological Differences: The Minnesota Study of Twins Reared Apart*; y también Ian J. Deary, W. Johnson y L.M. Houlihan (2009) en *Genetic Foundations of Human Intelligence*.

Desde el desarrollo de las primeras escalas de medición de la inteligencia, se adujo que estas solo medían ciertas destrezas socialmente inculcadas, y no el verdadero potencial intelectual de los sujetos. El debate sigue abierto, y no pretendemos decidirlo, pero hay que tener siempre en cuenta tal posibilidad. Existen muy pocos estudios sistemáticos de carácter general sobre la inteligencia de los venezolanos. Un trabajo conducido por el siquiatra Hernán Quijada sobre 2.272 casos de exalumnos de la Casa Municipal de Observación de Menores y 250 escolares de diversas instituciones, arrojó un índice de debilidad mental de 10,16% en escolares activos, y de 21,02% en niños con trastornos de conducta. Hay que tener en cuenta que el estudio se realiza en una institución destinada, precisamente, a la observación de menores que presentan algún problema. Otra investigación del mismo científico sobre 61 estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, arrojó un índice de un 36,1% de nivel medio, un 24,5% de nivel medio inferior, y un 9,8% de nivel inferior. En estudios realizados en otra universidad sobre 115 casos, obtuvo un 42,6% en el nivel medio, un 25,2% en el medio inferior, y un 6,95% en el inferior (Quijada, 1951, 161-171). Como se puede observar y era de esperar, preponderan los niveles medios.

#### 4.1.1.2. La variable del «caraqueñismo»

Posteriormente, Max Contasti y María Nieves Vidal realizaron un trabajo sobre «La inteligencia de caraqueño», que reviste apreciable valor de referencia. La investigación estudió tanto a personas nacidas en Caracas, como a no nacidas en esta con 16 años o más de residencia. Los masivos procesos de migración

interna hacia la capital ocurridos en la década de los sesenta determinan que el grupo estudiado revista, en nuestro concepto, notable valor como muestra general de la población venezolana (Contasti y Vidal, 1970, VI, 111-126).

Contasti y Vidal aplicaron a noventa sujetos (44 masculinos y 46 femeninos) el test D-48 (Test del Dominó), dirigido a medir la aptitud general, y una prueba de conocimientos generales con preguntas redactadas *ad hoc*. Entre estos sujetos, 20 eran nacidos en Caracas, 9 en el exterior, y 61 nacidos en otro lugar del país, composición que refleja aproximativamente la integración de nuestra población urbana. Los autores concluyen que «en promedio, la inteligencia del caraqueño aparece mayor en cuanto sea mayor su nivel de escolaridad, siendo la relación lo suficientemente fuerte para que se formen grupos diferenciados por cada estrato de educación».

Más interesante resulta la conclusión de que el promedio de inteligencia de los nacidos en Caracas aparece mayor que el de los no nacidos en la capital, y dentro de estos últimos, aparece mayor a medida que tienen más años de residencia, pero la relación no es lo suficientemente fuerte como para formar grupos diferenciados por estratos (Contasti y Vidal, 1970, VI, 126). Este resultado refleja la variable que los investigadores llamaron «caraqueñismo». Podríamos definirla afirmando que el número de años de residencia en una gran urbe hace más probable puntajes altos en el tipo de rendimiento que miden los llamados test de inteligencia y de información general. Tales índices acusan, simplemente, el mayor nivel de estimulación y de información a que es sometido el sujeto en el medio urbano. La progresiva urbanización del país permite suponer que gran parte de los venezolanos estarían actualmente en tal situación.

#### 4.1.1.3. La variable del nivel socioeconómico

Una investigación más amplia fue realizada por el «Proyecto Venezuela» de Fundacredesa, aplicando el test de Brunet-Lezine

para el estudio de la primera infancia a niños de los estados Zulia, Trujillo y Lara (Méndez, M.C. de, 1988, 37-40). En sus mediciones se aprecia una variante ya verificada en otros países: en iguales grupos de edad, los sujetos provenientes de hogares de nivel socio económico alto superan a los provenientes de ambientes de nivel socio económico bajo. En efecto:

En los dos primeros años, el cociente de desarrollo (o desarrollo psico-motor) supera a la edad real (cronológica). A partir de los dos años, los niños de los estratos IV y V comienzan a rezagarse en relación a los estratos I, II y III. El retraso se hace más aparente para los niños ubicados en el Estrato V. Recordemos que en esta edad ya el lenguaje verbal domina el lenguaje gestual y que, por otra parte, el lenguaje es el principal instrumento cognoscitivo del cual dispone el niño en su relación con el medio ambiente. Los resultados vistos indican que ya, a partir de los dos años, comienza para los niños de los Estratos IV y V su retraso lingüístico (Méndez, M.C. de, 1988, 38).

La diferencia quizá se deba al factor que se critica en relación con las llamadas pruebas de inteligencia: estas tenderían a medir diferencias de formación cultural antes que potencial innato intelectual. Los sujetos provenientes de niveles socioeconómicos altos disponen de mayores facilidades de socialización y educación. Los tests reflejan tales condiciones. Por otro lado para la época de realización del trabajo, 1988, una mayoría de los venezolanos vivía en niveles socioeconómicos bajos y con graves deficiencias nutricionales y educativas, como lo registra en otras partes el mismo «Proyecto Venezuela».

#### 4.1.1.4. Descenso del cociente de desarrollo con la edad

Posteriormente, en 1995 el «Proyecto Venezuela» de Fundacredesa, bajo la dirección de Hernán Mendez Castellano

y colaboradores, publicó un exhaustivo *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos en la República de Venezuela* en tres tomos, en el tercero de los cuales se exponen detallados trabajos sobre el desarrollo intelectual temprano de una muestra de 2.046 sujetos de diversas regiones del país. En ellos se investigaron los resultados de acuerdo con la «Escala de Desarrollo Psicomotor de la Primera Infancia», y las subpruebas de vocabulario, información y diseño con cubos de la «Escala de Inteligencia para Niños» (Méndez Castellano, 1995, III, 1145).

Las conclusiones en general confirman los resultados de Contasti, Vidal y María Cristina de Méndez, pero revelan otros fenómenos antes no registrados. Así, afirman Méndez Castellano y colaboradores que:

Lo primero que hay que señalar es el progresivo descenso del cociente de desarrollo a medida que aumenta la edad real, relación que se encuentra tanto en la muestra conjunta como las parciales para cada sexo. Por ejemplo, en la muestra conjunta, desciende desde 112 para el nivel de «menos de 0,50 años» hasta 84 en el nivel de 3.00 a 3.99 años. (...) A los dos años se localiza un punto de inflexión, la edad de desarrollo comienza a ubicarse por debajo de la edad real y, por consiguiente, los cocientes caen por debajo de 100 (Méndez Castellano, 1995, III, 1.145).

Una vez más se verifica una ventaja a medida que el estrato social es más elevado. Y así,

La comparación de los estratos I-II-III y V arroja un panorama más claro. En muestras totales, los datos favorecieron el estrato I-II-III, siendo las diferencias muy significativas. La única excepción la constituye, de nuevo, el nivel etario de menos de 0.50 años, en el cual los datos favorecen levemente al nivel V. Como podemos notar, al contrastar estos estratos extremos, el impacto social se hace más evidente. La excepción señalada en el nivel etario menor no habla en contra de los sujetos del nivel



I-II-III de esta edad, sino a favor del adecuado potencial de desarrollo con el que nacen nuestros niños. Nótese que los cocientes de ambos grupos son altos: 110 para los del estrato I-II-III y 112 para los del V (Méndez Castellano, 1995, III, 1.145).

Estos resultados son parecidos para todas las pruebas administradas tanto de vocabulario como de información y diseño con cubos: «En cuanto al estrato social, y al igual que en las dos subpruebas antes reseñadas, el rendimiento es función directa del estrato: a mayor nivel, mejor rendimiento. Esto se cumple para todas las composiciones intraestratos (I-II-III vs. V; I-II-III vs V y IV vs V), para todos los niveles de edad y para las muestras locales» (Méndez Castellano, 1995, III, 1.146).

El estudio de Fundacredesa también confirma el efecto que Contasti y Vidal denominaron «caraqueñismo», en el sentido de que los habitantes de zonas urbanas superaban a los de zonas rurales en los test de inteligencia:

Los contrastes a partir de la procedencia rural-urbana de los sujetos, favorecen a la muestra urbana, significativamente, en tres niveles de edad y en las muestras totales. Las excepciones las constituyen los niveles de edad de 1.00-1.99 y 2.00-2.99, en los cuales los resultados, aunque favorables a los sujetos urbanos, no alcanzan niveles de significación estadística (Méndez Castellano, 1995, III, 1.148).

En líneas generales, los estudios citados confirman una capacidad potencial normal y hasta destacada en los sujetos, la cual tiende a mostrarse más desarrollada en los estratos socioeconómicos altos y en los centros urbanos, posiblemente debido a mejores condiciones de vida y educación y a una más intensiva estimulación en estos últimos.

#### 4.1.1.5. Desarrollo psicomotriz: postura, coordinación, lenguaje y sociabilidad

En varios lugares hemos hecho referencia a los trascendentes estudios realizados por Fundacredesa durante el siglo pasado. Entre 2007 y 2011 dicha institución efectuó un Segundo Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humano (Senacredh) para evaluar el desarrollo psicomotor de una muestra de 7.960 niños y niñas en edades entre 3 a 35 meses de edad en las áreas de Postura, Coordinación, Lenguaje y Sociabilidad. Llevó a cabo dicha investigación la Coordinación de Estudios sobre Desarrollo Intelectual de Fundacredesa, con el propósito iniciar la tarea de «elaborar un perfil cognoscitivo de la población venezolana, desde el nacimiento hasta el término del crecimiento evolutivo, con el cual se pueda diagnosticar el desempeño intelectual de los niños, niñas, adolescentes y adultos jóvenes» (Fundacredesa-Senacredh, 2014, 15).

Entre las conclusiones del estudio, se arriba a la de que «en Venezuela, más del 90% de las niñas y los niños menores de 3 años evolucionan adecuadamente en las conductas que conforman las cuatro áreas que expresan la psicomotricidad, como son: Postura, Coordinación, Lenguaje y Socialización, en comparación con las edades estimadas en la Escala Brunet-Levine». Ello es positivo porque el avance de los niños en dichas áreas, y particularmente en las de Postura y Coordinación, puede ser considerado «como un buen indicador del desarrollo intelectual posterior, siempre que las condiciones que lo estimulen sigan siendo favorables». Sin embargo, en las áreas de Lenguaje y Sociabilidad los infantes no alcanzaron todas las metas planteadas para cada nivel de edad en la mencionada Escala, quedando por debajo de la mediana, con relación a las cuales la investigación concluye que «hay aspectos familiares y escolares que interfieren en el desarrollo de estas áreas» (Fundacredesa, 2014, 97).

En lo relativo a la socialización, se infiere que influyen en dicho proceso factores como:

... los tipos de crianza del niño, la estimulación de hábitos de independencia por parte de los padres, la persistencia y valoración que se le otorgue a la aplicación de técnicas de aprendizaje que correspondan con el nivel de maduración neuromuscular del niño en relación con el control de los esfínteres, la correspondencia de las interacciones sociales entre los niños fomentadas en los distintos contextos del desarrollo en especial el familiar y el escolar, entre otras causas (Fundacredesa-Senacredh, 2014, 98).

De todos modos, debemos de tomar en cuenta que alcanzar más del 90% de los resultados pautados en las mencionadas Escalas Brunet-Levine no es un resultado menospreciable, y que dichas escalas no han sido objeto de revisiones ni ajustes durante más de treinta años para adaptarlas a países distintos de aquellos para las cuales fueron desarrolladas o para compensar la influencia de posibles factores sociales adversos, que según Fundacredesa serían responsables de la insuficiencia y pasibles de corrección.

## 4.2. LA INTELIGENCIA COMPARADA

A falta de estudios nacionales de carácter general sobre la inteligencia, no tardan en aparecer los internacionales. Richard Lynn y Tatu Vanhanen desarrollan un cuadro de «*National I.Q. Scores*», que jerarquiza a 113 países según el promedio de coeficiente intelectual de sus habitantes. Los resultados son interesantes. Lo encabezan Singapur, con 108 de promedio, Corea del Sur, con 106, Japón con 105, Italia con 102, Islandia, Mongolia China y el Reino Unido puntúan con 101. Alemania presentaría un promedio de 99 y Estados Unidos de 98, junto con Francia y España. Colombia y Venezuela puntuarían con 84; la India con 82 (Lynn, R. «Inteligencia comparada» *Puntuaciones nacionales de IQ*).

Criticando el trabajo de Lynn, Hunt y Wittman señalan que «la mayoría de los datos de puntaje se basaron en la conveniencia

y no en muestras representativas. Algunos puntajes ni siquiera se basaron en residentes del país. Por ejemplo, el puntaje para Surinam se basó en tests administrados a surinameses que habían migrado a los Países Bajos (...) la más baja estimación de IQ, para Guinea Ecuatorial, era realmente el promedio de IQ de un grupo de niños españoles recluidos en un hogar para discapacitados en su desarrollo en España» (Hunt y Wittmann, 2008).

Por nuestra parte, desconfiamos de un trabajo que pretenda compendiar desde el exterior el coeficiente intelectual promedio de países con unos 1.300 millones de habitantes como China o India, con demografías inagotables y diversidades culturales casi inabarcables. En todo caso, la fijación del cociente de 100 no representa una magnitud constante, sino una media estadística de la aptitud de una población determinada. Si en alguna forma aún por lograr se consiguiera establecer un cierto promedio del coeficiente intelectual de la población mundial, esa cifra pasaría a ser el nuevo 100, a partir del cual medir desviaciones por exceso o defecto. En ningún caso refleja la media del coeficiente intelectual de 133 países una cifra que solo presentan o superan 13 de ellos, y que deja por fuera a otros 120.

### 4.3. LA INTELIGENCIA SUPERIOR

Así como son necesarias más investigaciones de índole general y confiable sobre un posible desarrollo bajo o normal de la inteligencia de los venezolanos, también serían deseables más trabajos sobre los casos de desarrollo prominente.

En nuestro país los niños con alto coeficiente intelectual no eran tratados adecuadamente. Según Manuela Ball Vargas:

... al futuro docente no se le plantea la posibilidad de que en una escuela, pública o privada, encuentren niños que aprenden más rápido que otros, que traen cúmulos de información diferentes, que han tenido contactos distintos con la realidad

y con el mundo en general. Estos niños, frecuentemente, son un *problema para el docente* y no sabe qué hacer con ellos. Si el docente carece de esta formación, no podrá ofrecer a *todos sus alumnos* desafíos que les permitan seguir adelante, que encuentren en la escuela un espacio permanente de aprendizaje descubrimiento, crecimiento (Ball, 2004, 155).

Desde mediados del siglo pasado se adoptan iniciativas relativas a la educación de los superdotados, las cuales en su mayoría carecen de continuidad. Siendo apenas un adolescente conversé en 1957 con Humberto Fernández Morán, para entonces director del Instituto Venezolano de Investigaciones Neurológicas y Cerebrales (IVNIC), quien me confió su proyecto de localizar niños especialmente dotados, si fuera posible en educación primaria, para impartirles educación científica sin pasar por el bachillerato, que en su concepto podía malograr sus potenciales. El año inmediato cae la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, quien apoyaba entusiásticamente el Instituto; este es convertido en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y Fernández Morán se autoexilia, lo que deja en suspenso sus planes.

Para esa época el jesuita Carlos Guillermo Plaza, fundador de la Universidad Católica Andrés Bello, crea un colegio para niños con inteligencia superior. En 1970 Natalio Domínguez Rivera inicia el movimiento Prodesarrollo de la Inteligencia Creativa y de Estimulación Integral (Domínguez Rivera, 1998). El 6 de agosto de 1973 fue creada la Fundación Cenamec, Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, para atender en forma orgánica, continua y sistemática, el mejoramiento de métodos y medios de enseñanza, así como la formación y perfeccionamiento de los docentes para desarrollar una actitud investigativa, creadora y activa. En 1995, el Ministerio de Educación lo transforma en fundación pública, con el objeto de mejorar la calidad del proceso educativo asociado a la ciencia, la tecnología y a las áreas

conexas, innovar en los medios y métodos de enseñanza mediante la actualización de los docentes, y ejecutar anualmente las *Olimpiadas Científicas* (Ball y Villegas, 2004, 159-160).

Por decreto presidencial se crea el 13 de julio de 1976 Fundacredesa (Fundación Centro de Estudios sobre el Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana) para efectuar estudios sobre condiciones de vida y precisar índices confiables de desarrollo y presión social. El Instituto determina los baremos venezolanos de la inteligencia infantil (WISC-R) (Fundacredesa III, 1996).

La creación de un Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia en 1979 bajo la conducción de Luis Alberto Machado tampoco generó estudios significativos sobre el cociente intelectual promedio de los venezolanos. Y no podía ser así, porque la ideología de Machado no derivaba de investigaciones sobre la materia sino de la premisa —jamás demostrada— de que la inteligencia podía ser creada a través de un entrenamiento, y de que «todo el mundo podía ser inteligente», por lo que Venezuela vendría la «sede experimental del desarrollo del pensamiento y la creatividad» (Vivas, 1999, p. 1). Machado intentaba demostrar sus premisas mediante la reiteración de aforismos voluntaristas que por sí solos no probaban nada:

Se enseña la vida.

Se enseña la cultura.

Y también se puede enseñar la inteligencia. (...)

Ni la raza,

Ni el sexo,

Ni la herencia,

Ni la edad,

*Determinan* la capacidad intelectual del ser humano.

(MACHADO, 1977, 20-27)

Este voluntarismo optimista no contribuyó al éxito del proyecto, ni provocó manifestaciones deslumbrantes de intelecto en el país.

Según también expresa Manuela Ball Vargas, los programas del Ministerio adolecían de varias debilidades: «... formación acelerada de los docentes, falta de bases teóricas en los programas, poca investigación independiente sobre la efectividad de los proyectos y una relación poco relevante con las escuelas de psicología y educación de las universidades». Por lo que no extraña que «En 1984, al producirse el cambio de gobierno, los programas pierden apoyo político y caen inevitablemente en su aplicación masiva; sin embargo, ciertas experiencias sobreviven y algunos líderes de la innovación se van al exterior» (Ball, 2004, 156).

En fin, hacia 2009 la Fundación Motores por la Paz, con el apoyo del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, lanza el Proyecto Órbita CI 130 para «identificar, diagnosticar y asistir a personas que comparten una cualidad de nacimiento: un coeficiente intelectual de 130 o más», según declara el presidente de la Fundación, Gerardo García. A partir de estimaciones que asumen que los superdotados representan entre el 2% y 5% de la población mundial, la Fundación estima que en el país unas 160.000 personas podrían presentar tal condición. Sin embargo, el Proyecto Órbita en cuatro años solo ha compilado una base de datos con 4.000 casos potenciales, de los cuales ha evaluado 500 y seleccionado 200 ([www.eltiempo.com.ve](http://www.eltiempo.com.ve). 21.12.2014).

¿Qué perspectivas podrían tener estos sujetos potencialmente dotados con inteligencia superior? El venezolano es abierto a la innovación y favorable a los descubrimientos científicos. Sobre este particular, la encuesta World Values Survey plantea la interrogante: «A la larga, ¿piensa usted que los avances científicos ayudarán o dañarán a la humanidad?». Un 59,2% piensa que serán beneficiosos; un 14,2% que serán dañinos; 21,2% estima que tendrán ambos efectos; 5,2% no sabe (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18

V132). La apuesta por los efectos beneficiosos casi triplica la cautela por los efectos dañinos. Los venezolanos tienen una actitud abierta frente a los adelantos de la ciencia. Con la generalizada ampliación del sistema educativo a la que nos referimos en la sección sobre las necesidades de los venezolanos, esta actitud podría traducirse en un positivo auge de las investigaciones y una efectiva aplicación de la inteligencia potencial.

#### 4.4. NEUROTICISMO, INTROVERSIÓN Y EXTROVERSIÓN

Vivo hacia adentro  
 Para tocar la carne de mi abismo  
 Hacia mi centro  
 Y siendo diferente soy el mismo.

FRANCISCO SALAZAR MARTÍNEZ, *Diario íntimo*.

##### *Moderada tendencia a la extroversión*

Una de las atribuciones más frecuentes con respecto al pueblo venezolano es el de una predominante extroversión. De sus compatriotas dice Octavio Paz: «Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa» (Paz, 2000, 32). El venezolano, por el contrario, se presenta como un ser abierto, que no se reserva nada, lo expresa todo y espera lo mismo de los demás. Es una actitud ante el mundo, al cual se acepta sin interponerle el prejuicio del rechazo.

Sobre la extroversión señala Carl Gustav Jung, introductor del concepto, que «cuando predomina la orientación según el objeto y lo objetivamente dado, de modo que las más frecuentes decisiones y acciones están condicionadas, no por puntos de vista subjetivos, sino por circunstancias objetivas, cuando esto ocurre, hablaremos de disposición extravertida». Por el contrario, «el introvertido interpone entre la percepción del objeto y su propio



obrar una opinión subjetiva que impide que el propio obrar responda a lo objetivamente dado» (Jung, 1964, II, 90-145).

El interés de la discriminación de este rasgo es capital. En efecto, H.J. Eysenck asocia la presencia del mismo a los procesos de inhibición y excitación descritos por Pavlov, y postula que «cuando el balance entre excitación e inhibición se inclina hacia un exceso de excitación, probablemente encontraremos individuos introvertidos, mientras que cuando el balance se inclina en dirección opuesta, encontraremos posiblemente individuos extrovertidos». En virtud de lo cual «esperaríamos que los extrovertidos fueran difíciles de condicionar y los introvertidos fáciles de condicionar» (Eysenck, 1970, 231-264).

Siguiendo esta teoría, se debería concluir que «aquellos que son más difíciles de condicionar deberían estar relativamente infra-socializados, mientras que aquellos que son relativamente fáciles de condicionar serían, comparativamente hablando, sobre-socializados». Por ello,

... no debe maravillarnos que lo que más caracteriza al extrovertido es preferir la acción al pensamiento, mientras que para el introvertido típico el pensamiento es preferible a la acción. El énfasis del proceso de socialización recae principalmente sobre la inhibición de la acción; el abandono de actividades agresivas o sexuales de uno u otro tipo. Consecuentemente, el introvertido —la persona sobre socializada, que ha asimilado su lección demasiado bien— tiende a generalizar esta regla a toda actividad y prefiere buscar la salvación en su propio pensamiento. Correlativamente, el extrovertido típico, que no ha aprovechado la lección del proceso de socialización, prefiere la inmediata satisfacción de sus impulsos a través de la acción (Eysenck, 1970, 231-264).

La literatura sobre el venezolano recalca entre sus pecados capitales el espíritu rebelde, el ánimo levantisco, la indisciplina, la falta de respeto por la autoridad. Describe a un ser que va al encuentro del mundo, pero no se deja subyugar por él.

En los trabajos clásicos de Carl Gustav Jung no hay estimaciones sobre la proporción de introvertidos e introvertidos. Estudios realizados en 1998 usando el Manual MBTI en una muestra representativa de la población de Estados Unidos con un total de 3.009 sujetos, 1.478 varones y 1.531 hembras, arrojan los siguientes resultados:

Extrovertidos	49,3%,	Introvertidos	50,7%
Hombres			
Extrovertidos	45,9%,	Introvertidos	54,1%
Mujeres			
Extrovertidas	52,5%,	Introvertidas	47,5%

Llama la atención el relativo equilibrio entre los dos temperamentos, que divergen apenas en 1,4 puntos porcentuales, así como la diferencia a favor de los introvertidos, que en Estados Unidos, así como en otros países, dan la impresión de ser menos quizá porque evaden atraer la atención. Es asimismo notable la preponderancia de 5,2 puntos entre los hombres introvertidos, y la inversa preponderancia de cinco puntos de mujeres extrovertidas.

En nuestro país, la doctora Julia Becerra de Penfold, en el marco del «Estudio de Caracas» del Cendes, aplicó a una muestra de 2.269 escolares de Caracas, de uno y otro sexo y comprendidos entre los 7 y los 15 años, una adaptación del *Eysenck Personality Inventory* para adultos. El trabajo se publicó bajo el título de *Estudio sobre ciertas características de la personalidad del escolar caraqueño* y fue publicado en CENDES (Becerra, 1970, 87-109).

La prueba se proponía medir tres variables: extroversión, neuroticismo e insinceridad. Siguiendo de cerca las definiciones de Eysenck —quien, a su vez, sistematizó algunas de las hipótesis de C. G. Jung—, Julia Becerra caracteriza al extrovertido como «sociable, le gustan los amigos, las fiestas, alguien con quien conversar, no le gusta estudiar solo, ni tampoco la lectura». Asimismo, «le atrae el bullicio, actúa según el humor que tenga

en un determinado momento, y en general es un sujeto impulsivo, optimista, con tendencia a la agresividad y que fácilmente pierde el control» (Becerra, I, vol. VI, 1970, 89).

La prueba aplicada por la doctora Becerra reveló que el promedio de los sujetos encuestados estaba incluido en una zona media, en la cual todavía no era posible señalar tendencia ni a la introversión ni a la extroversión: la zona marcada por las «estaninas» 4,5 y 6, correspondiente a las medias de extroversión del 8 al 12. Del mencionado trabajo reproducimos el cuadro que sigue:

#### CLASIFICACIÓN DE EXTROVERSIÓN – INTROVERSIÓN

Clasificación	
Estaninas	
1	Marcada introversión
2	Introversión
3	Tendencia a la introversión
4	Zona media
5	Zona media
6	Zona media
7	Tendencia a la extroversión
8	Extroversión
9	Marcada extroversión

(Becerra, I, vol. VI, 1970, 87-109)

Es interesante observar, sin embargo, que la mayor parte de las medias se sitúan cerca o por encima de 10, y a medida que la edad aumenta, se acercan e incluso sobrepasan la media de 12, por encima de la cual se encuentra la estanina a partir de la cual hay «tendencia a la extroversión».

Podemos concluir, entonces, que a pesar de estar situada en una zona media entre la extroversión y la introversión, la mayoría de la muestra tiende más a aproximarse al borde de la zona que linda con la tendencia a la extroversión. Julia Becerra recalca que «a partir de los once años los varones son más extrovertidos que las hembras (N.S.=0,001)», tendencia ya advertida en trabajos

anteriores, y que «hay un incremento en extroversión en los varones a los niveles de los diez-once-doce años de edad ( $N.S.=0,01$ ) que luego tiende a estabilizarse», y que «ambos nos muestran una tendencia a volverse más extrovertidos con la edad (Becerra, I, vol. VI, 1970, 97). Con ella se acentúan los rasgos de apertura, sociabilidad y volcamiento hacia el mundo repetidamente señalados en relación con los venezolanos.

### *Normalidad emocional y sinceridad*

La prueba suministrada por la doctora Becerra comprendía además la medición de las variables neuroticismo y sinceridad. Con respecto a la variable «neuroticismo», la mayoría de las medidas se sitúan entre las marcas 9 y 13, las cuales corresponden a las estaninas 4 a 6, que indican normalidad. Más aun, se puede advertir que casi todas las medidas —excepto en la acentuada tendencia al neuroticismo de las hembras a partir de los 14 años— se acercan más al umbral de la tendencia a la estabilidad (medias de 7 a 8, estaninas de 3) que al opuesto de la tendencia a la inestabilidad.

#### CLASIFICACIÓN DE NEUROTICISMO (ESTABILIDAD)

##### Clasificación

##### Estaninas

1	Marcada estabilidad
2	Estable
3	Tendencia a la estabilidad
4	
5	Normal
6	
7	Tendencia al neuroticismo
8	Neuroticismo
9	Marcado neuroticismo

(Becerra, I, vol. VI, 1970, 87-109)

Julia Becerra añade algunas precisiones sobre la medición del neuroticismo: no se observa diferenciación al respecto entre los sexos hasta los trece años, pero a partir de esa edad, las hembras son significativamente más inestables ( $N.S.=0,05$ ) que los varones, mientras que estos se hacen más estables a partir de los diez-once años. La mayoría de las correlaciones entre extroversión y neuroticismo son levemente negativas o casi nulas. Las correlaciones muy bajas, pero uniformemente negativas que se observan a partir de los once años, parecen indicar una tendencia de los introvertidos al neuroticismo.

En cuanto a la sinceridad, los varones a los once años tienden a ser menos sinceros que las hembras, pero a medida que aumenta la edad cronológica, también crece la tendencia hacia la sinceridad (Becerra, I, vol. VI, 1970, 97-101).

Por nuestra parte, estimamos que la generalizada normalidad de la muestra y su proximidad a la tendencia a la estabilidad, hacen probablemente aplicables a ella los rasgos que H.J. Eysenck atribuye al extrovertido estable (Eysenck, 1970, 260).

Según vimos, Maritza Montero sostiene la idea de que la extroversión es favorecida por la extrema permisividad de las madres hacia sus hijos, y la introversión por un exagerado autoritarismo. Este criterio guarda algún paralelismo con la hipótesis de Eysenck según la cual el introvertido sería una persona sobresocializada. Según Montero la clase media tendería a ser permisiva y a formar niños extrovertidos, mientras que la clase obrera, autoritaria hasta el castigo físico, formaría introvertidos, o bien, por la incoherencia de los patrones de socialización, formaría niños con problemas de conducta (Montero, 1974, 154-156). Si verificamos que la clase trabajadora es mucho más numerosa que la llamada clase media, ello nos llevaría a la conclusión de que habría un predominio de la introversión sobre la extroversión entre los venezolanos. Pero la experiencia cotidiana y la intuición no parecerían confirmar el aserto. Los integrantes de lo que Montero llama clase trabajadora dan la impresión de ser más abiertos, comunicativos y expresivos que los de la clase media.

En mediciones efectuadas por Elena Granell de Aldaz y Lía Feldman de Chaberman aplicando el *Eysenck Personality Inventory* sobre una muestra de 1.100 alumnos de la Universidad Simón Bolívar, se llegó también a la conclusión de que «en el grupo total, el rasgo de extraversión parece ser más frecuente que el rasgo de introversión». En dicho estudio se verificó además un rasgo interesante: «Las correlaciones de todas las pruebas de miedo y ansiedad aquí aplicadas con la dimensión de Extroversión fueron muy bajas, y en una ocasión negativa (estadísticamente significativa) reflejando una aparente relación inversa entre extraversión y respuestas de ansiedad» (Granell y Feldman, 1980, 105-112).

Las investigaciones citadas parecen confirmar levemente las repetidas atribuciones de extroversión formuladas sobre el pueblo venezolano. La proximidad a la extraversión implicaría cercanía al conjunto de rasgos que Eysenck asocia a dicho temperamento en su aspecto estable: el liderazgo, la despreocupación, la vivacidad, el carácter llevadero, el ser «dado», la locuacidad, la expansividad, la sociabilidad. En su aspecto inestable: la susceptibilidad, la intranquilidad, la excitabilidad, la mutabilidad, la impulsividad, el optimismo y la actividad (Eysenck, 1975, 191). Pero también en las mediciones realizadas en Venezuela la extroversión, según vimos, coincide con un bajo nivel de ansiedad y considerable estabilidad.

### *Alegre, trabajador, cariñoso*

Habría entonces una coincidencia entre la muestra observada y las atribuciones empíricas de extroversión citadas al comienzo de esta sección. Pero también habría coincidencia con una cierta autoimagen del venezolano puesta de manifiesto por Eduardo Santoro en su estudio «Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas» (Santoro, 1987, 81-99). Sobre una muestra de 68 personas, se obtuvieron como los cinco atributos polares más mencionados en relación a los venezolanos: Alegre (61), Bueno (59), Trabajador (57) y Cariñoso,

Fuerte (53). Los cinco atributos mencionados con menos frecuencia fueron Débil (14), Malo (13) Sucio (12) Antipático (11) y Estafador (9). Todos los atributos privilegiados refieren a la actitud de apertura, emotividad fácil y empatía asociados a la extroversión, y en general al venezolano.

En septiembre de 1986 realizamos entre 120 estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela una «Encuesta sobre Actitudes, Valores y Creencias Políticas». A la afirmación «el venezolano es muy sociable» contestaron así:

	Nº	%
Completo Acuerdo	32	26,66
De Acuerdo	53	44,16
Mediano Acuerdo	21	17,5
Ni Acuerdo ni Desacuerdo	9	7,5
Mediano Desacuerdo	2	1,6
En Desacuerdo	2	1,6
Completo Desacuerdo	2	1,6

El 88,33% presenta diversos grados de acuerdo con la afirmación. El desacuerdo es insignificante. La sociabilidad, signo seguro de extroversión, está, entonces, entre los rasgos más atribuidos al venezolano (Britto, 1989).

### *Alegres, divertidos, rumberos*

Un cuadro más detallado y actual sobre el temperamento del venezolano y su posible tendencia a la extroversión lo ofrece la *Encuesta sobre el Gusto*, realizada por GIS XXI, cuyos resultados constan en el diagrama que transcribimos a continuación. Se preguntó: ¿Cuáles diría usted que son las características típicas de la forma de ser de los venezolanos que más los diferencian de otros países? La respuesta mayoritaria, con 30% de asentimiento es: «Somos más alegres, divertidos, rumberos». Sigue con 22% «Somos más emocionales, cariñosos, cálidos, amables, acogedores», luego

con 13%, «Somos más solidarios, compartimos más» y 10% opina que somos «más trabajadores, responsables». Todas son formas de ser ligadas a una fuerte empatía hacia los demás, que tiene nexos con la extroversión. Por tanto, 65% de las respuestas sugieren una percepción de los nacionales como esencialmente extrovertidos (GIS XXI, *Encuesta sobre el Gusto*, 16).

¿CUÁLES DIRÍA USTED QUE SON LAS CARACTERÍSTICAS TÍPICAS DE LA FORMA DE SER DE LOS VENEZOLANOS QUE MÁS LOS DIFERENCIAN DE OTROS PAÍSES?

Somos más alegres, divertidos, rumberos	30%
Somos más emocionales, cariñosos, cálidos, amables, acogedores	22%
Somos más solidarios, compartimos más	13%
Somos más trabajadores, responsables	10%
Otras características	9%
Somos más irresponsables, flojos, vagos	4%
No sabe	4%
Ninguna, no somos diferentes	2%
Somos más violentos, conflictivos	2%
Somos más bellos, bellas físicamente	1%
Somos más religiosos, espirituales	1%

Base: 2500

(Fuente: GIS XXI. Elaboración propia)

Estamos conscientes de la limitación de las experiencias citadas y del riesgo de generalizar sobre muestras cuya representatividad pudiera ser insuficiente. Pero en este caso atribución empírica, sondeo de opinión y estudios de personalidad apuntan en la misma dirección o por lo menos no registran disonancias significativas. La moderada tendencia hacia la extroversión estable del venezolano pareciera confirmada. El venezolano es un hombre abierto, sin murallas que lo aislen de los retos del espacio, del tiempo y de la convivencia.



## 4.5. INCIDENCIA DE DESÓRDENES MENTALES

### *Una sobrecarga psicopática*

A pesar de la evidencia de que los rasgos culturales no se heredan genéticamente, sino que se aprenden, todavía hay autores que defienden la tesis de que algunas conductas, como la violencia, tienen un componente genético y se heredan. Esta es la posición del siquiatra Francisco Herrera Luque en su ensayo *Los viajeros de Indias*. El autor sostiene en él tres afirmaciones fundamentales:

1. La existencia en Venezuela de una sobrecarga psicopática, esto es, de personalidades emocionalmente perturbadas, que sin estar privadas de la razón ni de la inteligencia, tienden a entrar fácilmente en conflicto consigo mismos y con los demás, siendo muy proclives por ello, a los desbordamientos delictivos y en particular a los hechos de sangre.
2. A esta sobrecarga psicopática y luego de analizar y de estudiar las teorías ambientalistas a las que considero insuficientes, atribuye la sobrecarga de homicidios y hechos de sangre que asolan incomprensiblemente el país y algunos otros problemas de nuestra vida social.
3. Con base en principios fundamentales bien establecidos, como son el carácter hereditario de las personalidades psicopáticas y de las razones que estructuran este libro, dicha sobrecarga —aunque parezca inusitado— tiene su origen en la indeseabilidad biológica aportada por los primeros conquistadores españoles del siglo XVI y tercera década del siglo XVII (Herrera Luque, 1981, 19-20).

Herrera Luque trata de probar su tesis fundamentándola en la supuesta alta tasa de homicidios en Venezuela, para lo cual argumenta:

Si dividimos la población venezolana mayor de 18 años (y no sobre la población total, como viene haciéndose) por el número de homicidios acontecidos en Venezuela en cada año, observaremos que entre 1950 y 1960 las referidas tasas oscilaron entre 16,4 y 32,4, estando la medida por los alrededores de 16 homicidios por 100.000 habitantes. Si comparamos estas cifras con las de diversos países encontraremos:

1. Que la tasa de homicidio en Venezuela (16) es treinta y dos veces mayor que la de los países superdesarrollados de Europa (Alemania, Inglaterra, Holanda, Suiza, Bélgica, Dinamarca).
2. Ocho veces superior a la de los países europeos de segundo orden (España, Francia, Portugal, Italia, Finlandia, Grecia, etc.).
3. Cuatro veces mayor que la de los países subdesarrollados de África y Asia.
4. El doble de Estados Unidos de Norteamérica.
5. Y con excepción de Colombia y El Salvador, dos veces mayor al promedio de Hispanoamérica.

... La tasa de homicidio en 1963 llegó a la espantosa cifra de 50 por 100.000, con lo cual superamos a Colombia y a El Salvador en el triste honor de tener la criminalidad más alta del mundo (Herrera Luque, 1981, 48-49).

Pero quizá los alarmantes resultados que Herrera Luque reporta se deben al método que él mismo utiliza para contabilizarlos: divide «la población venezolana mayor de 18 años» (y no la población total, como se hace en el resto del mundo) por el número de homicidios: es obvio que al reducir el universo demográfico y compararlo con el mismo número de crímenes, la tasa de estos debe aumentar comparativamente, sobre todo si se tiene en cuenta que entre los años 1950 y 1960, a los que se refiere el autor, la mayoría de la población era menor de 18 años.

### *La huella perenne*

También merece especial comentario la afirmación de Herrera Luque de que esta supuesta herencia sicopatológica aportada por el conquistador español se habría mantenido incólume durante medio milenio de mestizaje y de nuevos aportes inmigratorios. En la nota 1 del primer capítulo de *Los viajeros de Indias*, afirma Herrera que «Tan solo el 16% de los hijos de un esquizofrénico padecen la enfermedad. Ni siquiera más de un 40% la sufren cuando ambos padres son esquizofrénicos. En los maníaco-depresivos la incidencia sobre los hijos en ambos casos nunca es superior al 30% y al 60%, respectivamente». De esta afirmación, que como tantas otras no está debidamente documentada, inferimos que si la supuesta herencia de enfermedades extremas como la esquizofrenia es tan moderada, la de afecciones leves sicopatológicas ha de ser mucho menor o menos perceptible, y ambas tenderían a corregirse por el emparejamiento con personas sanas o por la dificultad de reproducirse para las personas perturbadas.

### *Baja tasa de perturbaciones*

¿Qué nos dicen las estadísticas contemporáneas sobre desórdenes mentales entre los venezolanos? Para 2009, se reportaba un 14,5% de tales afecciones. Tengamos cuenta que esta cifra contemplaba desde casos de sicosis grave hasta simples neurosis o depresiones de diversos grados e incluso atraso mental ([www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). 04.12.2011). Como muestra del tratamiento sensacionalista que a veces se le acuerda a estos temas, la información de prensa que transmite dicho porcentaje de 14,5% de afecciones mentales de todo género, se titula «60% de los venezolanos padecen algún tipo de trastorno mental».

Si hacemos una comparación con las estadísticas que para junio de 2004 reporta *The Journal of the American Medical Association*, encontramos los siguientes resultados por país que engloban todo tipo de trastornos mentales en tres categorías,

Serios, Moderados y Ligeros: En el tope del mundo, Estados Unidos, con una tasa de 26,3. Los restantes países americanos reportados son: Colombia, con una tasa de 17,8 y México, con una tasa de 12,2. Revisten interés las tasas de los países que más inmigración aportaron a Venezuela: España, con una moderada tasa de 9,2, Italia, con una todavía más baja tasa de 8,2, y como punto de comparación en Europa, Francia, con 18.4 (*The Journal of the American Medical Association*, «Prevalence of 12 months World Mental Health», 2004).

### *Tasa moderada de suicidios*

Estamos temporalmente condenados al Ser; la liberación voluntaria de él es el acto de rebelión más absoluto. Otro indicador comparativo de la relativamente baja incidencia de perturbaciones mentales en Venezuela, esta vez en lo relativo al suicidio, lo aportan las Estadísticas vitales del Instituto Nacional de Estadísticas, en el rubro «Suicidios registrados por año de registro, según entidad federal de registro, 2001-2012». En 2001 ocurrieron 1.132 fatalidades; la tasa disminuye hasta el último año registrado, con un total de 788 muertes por propia voluntad (INE, «Suicidios registrados por año», 2001-2002).

Por su parte, el Ministerio del Poder Popular para la Salud, en sus cuadros estadísticos sobre causas de mortalidad, recoge para cada 100.000 habitantes una tasa de suicidios de 4,72 en 1995, la cual repunta discretamente hasta 5,6 en 2001, para descender hasta 2,45 en 2012, último año disponible.

Para apreciar comparativamente estas cifras, debemos consultar la Lista de la Organización Mundial de la Salud (2012) «*Suicide rates Data by country*». World Health Organization. 2012. Retrieved 13 June 2015. Disponible en: [https://en.wikipedia.org/wiki/List\\_of\\_countries\\_by\\_suicide\\_rate](https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_suicide_rate)

La encabeza en el puesto 1 Guyana, con 44,2 suicidios por 100.000 habitantes por año. Citamos otros países de la región con fines comparativos: en el puesto 41 Trinidad y Tobago con

13,0 por 100.000 habitantes. En el puesto 48 Chile con 12,2. En el puesto 50 Estados Unidos con 12,1. En el 117 Colombia con 5,4. Venezuela solo figura en un lejano puesto 115 con 2,6 suicidios por 100.000 habitantes. Como podemos apreciar, la tasa de suicidios en Venezuela es menos de la cuarta parte de la de Estados Unidos, y cerca de la mitad de la de la vecina Colombia.

Toda estadística tiene un nivel de desviación, pero las que citamos demuestran en forma aproximativa que Venezuela no presenta un nivel exagerado de enfermos mentales, ni tampoco lo muestran aquellos países que más contribuyeron a los grandes torrentes migratorios del siglo XX.

En conclusión, debemos considerar con cautela las doctrinas positivistas que atribuyen a los venezolanos supuestas herencias genéticas cargadas de taras «raciales», como la indolencia, la inconstancia y la violencia hacia otros y contra sí mismos, e incorporar tal revisión crítica a los medios de comunicación y los programas educativos.



## Capítulo 5

# Las necesidades del venezolano

### 5.1. LAS CARENCIAS DEL VENEZOLANO

El hambre lleva en sus cachos  
Algodón de sus corderos  
Tu ilusión cuenta sombreros  
Mientras tú cuentas muchachos  
Una hembra y cuatro machos  
Subida, bajada y brinco  
Y cuando pide tu ahínco  
Frailejón para olvidarte  
La angustia se te reparte  
Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

ANDRÉS ELOY BLANCO, Palabreo de la Loca  
Luz Caraballo.

Las necesidades son infinitas en número y los medios para satisfacerlas limitados. Esta contradicción da origen a la ciencia de la economía.

#### *Pueblo de poco comer*

Y comió Francisco su noche, su filo, su punta  
[de flecha  
Y comió su pala y su pico  
Y la urna  
Y las velas que no le pusieron.  
RAMÓN PALOMARES, «La comida».

La más frecuente atribución formulada hacia el pueblo venezolano durante los pasados siglos fue la de una carencia generalizada. En el prólogo a *Un llanero*, la obra que Bolívar Coronado escribió bajo el nombre de Daniel Mendoza, apunta José R. Mendoza que el hombre de los llanos tiene «Por alimento, la tira de carne asada, con galleta dura, arepas o cazabe; por bebida, agua: por distracción, la guitarra: por vicios, para el gaucho el mate, la ginebra y el cigarro; para el llanero, el café tinto y el tabaco de mascar» (Mendoza, J.R., 1947, 20).

«Pueblo de poco comer» llama al venezolano Arturo Uslar Pietri refiriéndose a su modesta alimentación. Y sobre el particular explica:

Nunca ha sido Venezuela un país con abundancia de alimentos. Apenas en tiempos del rey Carlos III abundaron la comida y los productos de la tierra en ciertas regiones y para ciertas clases sociales. Las gentes que en Caracas y en las haciendas del Valle de Aragua visitaron el conde de Ségur y Humboldt y Depons. Había finos manteles, música sinfónica, deliciosas mujeres y variadas vituallas. Es el tiempo de los ricos pasteles, de los difíciles guisos, de las «hayacas» y de los más elaborados y barrocos dulces. Pero en cambio los dos primeros siglos coloniales son de escasez. Hay poco que comer. A lo más las yucas, las papas y el maíz de los indios. La carne es escasa, la leche, rara, las legumbres casi desconocidas (Uslar Pietri, 1956, 1.331).

Pero no podía ser de otra manera en un país que a raíz de la Conquista descuidó las necesidades internas para concentrarse en el monocultivo o la cría para la exportación, dejando a la mayoría de los venezolanos sin tierras y sin alimentos.

La gastronomía vernácula es ciertamente rica y variada, pero distante de los refinamientos de algunas cocinas europeas. Mariano Picón Salas deplora la pobreza de una dieta basada preponderantemente en los carbohidratos de la yuca y el maíz, y acoge las críticas del doctor Juan Iturbe en el sentido de que



«el gozoso desayuno de los pájaros contrastaba con el que hacían en el rancho próximo unos campesinos, con su lámina de cazabe viejo y su café aguachento. Y es que más sabios que los hombres, los pájaros sabían elegir su comida: no sufrían de avitaminosis» (Picón Salas, 1949, 25). Pero el desacreditado cazabe ha sido rehabilitado posteriormente como magnífico alimento con fibra, que reduce el colesterol, y los pájaros seguramente gozaban de frutos plantados por esos mismos campesinos.

La narrativa venezolana ha reiterado el tema de la amenaza del hambre y de los estados de astenia y debilidad fisiológica que esta produce en cuentos como «Marina» y personajes como Juan el Veguero, ambos de Rómulo Gallegos, o «La lluvia» de Arturo Uslar Pietri. La ensayística y la literatura positivistas presentan conmovedores cuadros de destitución, pero raramente indican que mal podía haber alimentación abundante cuando la mayor parte de la tierra cultivable era acaparada por latifundistas que la dedicaban esencialmente a productos de exportación tales como tabaco, cacao, café, azúcar, carnes y cueros.

### *Pan, Tierra y Trabajo*

Según señalamos en nuestros estudios sobre el mensa populista *La máscara del Poder* y *La lengua de la Demagogia*, el valor más mencionado en el discurso de los partidos populistas del siglo XX era el de Abastecimiento, siempre asociado al de *Poder del Estado*. El lema de Acción Democrática era «Pan, Tierra y Trabajo». La representación visual del adeco era el Juan Bimba, un indigente rural vestido de harapos con un pan en el bolsillo. En los discursos de Rómulo Betancourt nunca faltaba una mención sobre las comidas criollas o sobre alguna mejora en la distribución de alimentos. Este discurso basado en las carencias básicas durante varias décadas logró recabar el consenso político.

A pesar de este discurso, o quizá por causa de él, la generalizada situación carencial se extendió durante el pasado siglo, aunque para remediarla se contaba con todos los recursos del

auge petrolero. Recapitulamos algunos hechos ya expuestos en nuestro libro *La lengua de la demagogia*, sobre la situación de la insatisfacción de las necesidades del pueblo durante el siglo pasado (Britto, 1998).

### *Rey hambre*

En dicho texto indicábamos que hacia 1977, «estudios llevados a cabo por el Instituto Nacional de Nutrición para detectar la prevalencia de la desnutrición en niños preescolares y escolares, demostraron que más de 50% de los niños estudiados sufrían de algún grado de desnutrición» (Dehollain y Pérez Schaell, 1990, 41).

Refiriéndose al mismo año, Relemberg, Karner y Kohler señalan que el 70% de los venezolanos sufre de falta de calorías, el 45% de deficiencia proteínica. Aun el propio presidente de la República tuvo que conceder que «La desnutrición afecta al 50% de la población infantil de cero a seis años». La alta tasa de mortalidad de los niños entre dos y cuatro años es, en cuatro de cada cinco casos, atribuida a desnutrición o falta de alimentación (Kärner, Harmut *et al.*, 62).

Para el año anterior, el Congreso Venezolano de Salud Pública había concluido que: «Todos estamos de acuerdo en que la desnutrición es la primera y verdadera causa de enfermedad y muerte del niño venezolano, que es siete veces mayor que en los países desarrollados» (Congreso Venezolano de Salud Pública, *La salud en Venezuela*, 16).

Esas cifras no correspondían a un país con problemas fiscales. Hacía pocos años, en 1974, se había cuadruplicado el ingreso presupuestario y se contrataba activamente la deuda pública que tan graves consecuencias tendría luego. Mientras la población padecía por falta de alimentos, el Estado se resentía por exceso de ingresos fiscales. La situación no mejoró durante la década inmediata. El VIII Plan de la Nación diagnosticó que en el país había un 44% de la población en estado de subali-

mentación; en el Seminario «Balance Ecológico Ambiental del siglo XX», realizado en 1988, una de las conclusiones fue que «siete de cada diez venezolanos, y la casi totalidad de la población agrícola, viven en condiciones de subalimentación», al mismo tiempo que «más de la mitad de los niños presentan algún grado de desnutrición». Para la misma época, una encuesta realizada por el Instituto Nacional de Nutrición entre niños de 1 a 6 años asistentes a los servicios de salud, reveló que el 48,6% padecía de algún tipo de desnutrición leve o moderada, y un 1,5% presentaba desnutrición severa» (Delpretti, 1988).

Tales carencias tienen irreversibles secuelas fisiológicas, intelectuales y sociales. Sobre las primeras, han concluido los investigadores del «Proyecto Venezuela» que «entre los factores limitantes del crecimiento y desarrollo normal en Venezuela, la alimentación es, jerárquicamente, el de mayor importancia» (Méndez, M.C. de, 1990, 32-33).

Sobre las segundas, indican Dehollan y Pérez Schaell: «Se ha demostrado que la desnutrición severa durante el primer año de vida retarda el crecimiento físico y produce retardo mental. Estos niños presentan bajo funcionamiento intelectual y una disminución en los mecanismos básicos para el aprendizaje, es decir: la escritura y el lenguaje, y además, son menos capaces para integrar la información que proviene del medio» (Dehollain y Pérez Schaell, 79).

Las consecuencias sociales son obvias. La pobreza y la marginalidad de gran parte de la población venezolana hace sumamente difícil el normal desarrollo físico y mental. Esta circunstancia, a su vez, está entre los factores que perpetúan y multiplican la indigencia. Mientras la población del país aumenta a una tasa interanual de 3,1 % la marginalidad aumenta en un 9,7 % en el mismo lapso: más de tres veces que el simple incremento demográfico (Caldera, 1988, C-4.)

Esta constelación de privaciones se hace presente en las más diversas circunstancias. Así, Betty Méndez de Pérez, en su libro de 1981 *Los atletas venezolanos: su tipo físico*, concluye que

«debido a que no se puede justificar las grandes diferencias entre la actuación de nuestros atletas y los olímpicos, basándonos en las consideraciones biológicas estudiadas, quizá deberíamos profundizar en los factores socioculturales como responsables del bajo rendimiento de los atletas venezolanos» (Méndez de Pérez, 1981, 141). Y no le faltaba razón a Betty Méndez: a la vuelta del siglo, con el cambio de condiciones socioculturales, los atletas olímpicos venezolanos han comenzado a despuntar y vencer en las competencias internacionales.

Las circunstancias generales antes reseñadas hacían imposible el logro de la igualdad, económica o social. Hernán Méndez Castellano, director del «Proyecto Venezuela», resume las conclusiones sobre estratificación social de la época en nuestro país indicando que, de un total de 2.725.056 familias que cuenta el censo de 1981, el 42,37 % (1.154.608 familias) vive en la pobreza relativa; y 38,05% (1.036.881 familias) vive en la pobreza absoluta. ¡En pleno auge de la bonanza petrolera, el espectro de la pobreza alcanzaba tal magnitud! Si se tiene en cuenta que estas familias pobres son las más prolíficas, se comprenderá que el alcance real del porcentaje de pobreza con relación a la totalidad de la población era mucho mayor que el indicado. El mismo investigador concluía, en relación con estas cifras: «La sociedad es como un cuerpo que tiene un cáncer que lo afecta en un 42 por ciento de su totalidad. Tenemos un Estado cuyas políticas han beneficiado a 20 de cada 100 familias» (*Carta mensual de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado*, «Venezuela padece un cáncer social», 6 de agosto de 1988).

Dilapidado el incremento de los ingresos petroleros y constituida una deuda impagable por el mismo Estado, este hace recaer sobre las capas más necesitadas de la población el impacto de la crisis que estalla en 1983. Mientras aporta divisas para que las clases dominantes exporten cuarenta mil millones de dólares el año precedente, y luego subsidia las importaciones de estas con dólares preferenciales, autoriza alza de precios y permite desabastecimientos que deterioran la ya castigada dieta popular.

A este respecto, la fundación Cavendes realizó investigaciones en Caracas, Maracaibo y Mérida para determinar los «cambios recientes en el consumo de alimentos en grupos socioeconómicos bajos» entre el año 1983 y 1986. Se determinó así que en los Barrios Pinto Salinas y La Pastora de Caracas se consumió un 9% menos de carne; un 66,25% menos de leche, un 46% menos en el consumo de aceite, un 70% en el de margarina y 86% menos en el consumo de mayonesa. La ingesta calórica descendió de 2.432 calorías a 1.938, por debajo de los requerimientos mínimos. En el Barrio Punta de Piedra, de Maracaibo, se determinó un descenso en el consumo de leche y huevos del 50%; en carnes del 33%; en papas del 13%; en tomate del 39%; en cebolla del 63%, y en mantequilla del 25%. En la urbanización Carabobo, en Mérida, disminuyó el consumo calórico de 2.410 calorías en 1983 a 1.620 en 1986. En todas las áreas investigadas se detectaron graves deficiencias en la ingesta de proteínas, y déficits en los requerimientos de hierro, niacina, tiamina y riboflavina (Giusti, 1988, C-7).

### *Necesidades no atendidas*

También en 1988, Fundacredesa publica la exhaustiva investigación «Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humanos de la República de Venezuela». En ella se interroga a los encuestados sobre sus primeras necesidades sentidas como no atendidas. Son, en este orden, *economía* (43,3%), *vivienda, seguridad pública y educación* acumulan un 20% de las respuestas. En orden de importancia siguen las relativas a *política exterior, salud y asistencia y servicios públicos*, con porcentajes entre el 20% y el 10%. En fin, con porcentajes decrecientes menores al 10%, necesidades relativas a *medio ambiente, agricultura y ganadería, recreación y turismo, deporte, justicia y la religión*. Inexplicablemente, en el muy detallado estudio se omiten los cuadros donde se deberían explicitar los porcentajes de las respuestas (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 213-215).

En los años inmediatos la situación se agravó. La inflación fue de 40% en 1987, y de 38% en 1988. El sostenido aumento de precios de la carne, el pescado y otras fuentes proteínicas obligó a un empleo sustitutivo de glúcidos, tales como el pan y las pastas. Estos comenzaron asimismo a sufrir aumentos desmedidos, y a desaparecer del mercado. La segunda administración de Carlos Andrés Pérez comenzó en 1989, previsiblemente, con liberación de precios, alzas en tarifas y tasas de servicios y eliminación de subsidios. Un pueblo llevado al borde de la inanición contestó a partir del 27 de febrero de ese año con una semana de motines y saqueos, principalmente de alimentos, que todo el poderío de la fuerza pública no pudo contener a sangre y fuego. Como en 1959, el gobierno respondió con la suspensión de garantías y el estado de sitio. Tres décadas de populismo y de derroche del multimillonario ingreso petrolero concluyen en el desbordamiento nacional de masas famélicas saqueando para defender su derecho a la existencia; para detenerlas, se priva de garantías constitucionales a la ciudadanía, con lo cual queda también vulnerado el primer valor instrumental: la Ley.

El populismo, en definitiva, no toma el poder para llevarle abastecimiento a las masas: ofrece abastecimiento para tomar el poder. El medio, justifica los fines.

## 5.2. EL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS DEL MILENIO

Tres cosas me tienen preso  
De amores el corazón:  
El plátano, el chicharrón  
Y las cachapas con queso.

EPIGRAMA POPULAR

La satisfacción de las necesidades del venezolano mostró un sensible repunte desde comienzos del siglo XXI. Para exponer esta generalizada mejora en las condiciones de vida, estimamos útil acoger el esquema de la Organización de las Naciones

Unidas conocido como Las Metas del Milenio, que facilitan la comparación con los logros de otros países (Gabinete Social. Naciones Unidas-Venezuela, 2004, 2-31).

En efecto, para el 2000 se reunió una Cumbre del Milenio con ciento ochenta y nueve países participantes, los cuales se comprometieron a cumplir con determinados objetivos sociales y económicos para 2015 o antes. La mejor forma de evaluar la tarea cumplida por el bolivarianismo en Venezuela consiste en revisar hasta qué punto cumplió su compromiso. Hay que tener en cuenta que el Censo de Población de 1990 nos asigna una demografía de 18.105.265 y el de 2011 una de 28.150.095 habitantes; un incremento poblacional de casi un tercio. Cada mejora de indicadores observada significa así también un incremento proporcional a este crecimiento.

*Objetivo 1:*

*Erradicar la pobreza extrema y el hambre*

Para disminuir la pobreza hay ante todo que generar riqueza. Entre 1999 y 2013, el Producto Interno Bruto (PIB) total de Venezuela creció 57%; mientras que el manufacturero creció 29,9%, con un crecimiento promedio de cerca de 3% anual. Destacamos que desde el 2003 al 2013, el crecimiento en la manufactura fue de 47,28%.

El producto económico solo tiene sentido en relación a la demanda. Entre 1999 y 2013, la Demanda Global creció 118%; mientras que el PIB creció menos de la mitad, con un 57%. Sin embargo, gracias al incremento del PIB, Venezuela cumplió con la meta de reducción de la pobreza extrema a la mitad de la existente en 1990 durante el segundo semestre de 2006. La misma afectaba al 24% de la población para 1990 y se redujo a 11,1% para ese año (Instituto Nacional de Estadística, 2011, 16-19).

En 1998 estaba en pobreza el 28,9% de la población, y en pobreza extrema el 10,8%. Para 2014, la pobreza ha disminuido al 20,4%, y la pobreza extrema al 5,4%.

La reducción de la pobreza entre 1990 y 2012 benefició a 2.7 millones de personas, de las cuales durante el Gobierno Bolivariano durante el período 1999-2012, se redujeron en 2.5 millones de personas en situación de pobreza extrema, lo que representa el 92,1% de la reducción ocurrida.

Entre finales de 1999 y 2014, el crecimiento de la ocupación absorbió el aumento de la fuerza de trabajo, lo que se tradujo en la generación de 4.626.867 de empleos, y una disminución del desempleo que benefició a 266.868 personas. El sector formal de la economía se expandió hasta 4.154.462 ocupados, lo que significó un aumento de 15% (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 117-124).

Los trabajadores por cuenta propia, que estaban excluidos del derecho al ingreso por concepto de pensiones, que alcanzan, a diciembre de 2014, a 4.110.942 personas (30,2% de la ocupación), ahora tienen derecho a las mismas gracias a la modificación de la Ley del Seguro Social.

### *Aumento del número de pensionados*

En 1998 había en Venezuela 387.007 pensionados. En 2014 gozan de tal beneficio 2.565.725, aproximadamente uno de cada diez venezolanos.

De la población con derecho a pensión —mujeres de 55 años y más y los hombres de 60 años y más— en 1998 apenas el 19,6% tenía el beneficio y para 2014 la cobertura aumentó a 72,6% (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 93-98).

Entre otros beneficios, los adultos mayores gozan de pasaje gratuito en las redes de transporte público.

### *Distribución del ingreso*

La pobreza depende significativamente de la distribución del ingreso. Entre 1998 y 2014 la participación del 20% de hogares más ricos en el ingreso total, se redujo 9,4 puntos



(-17,6%). En 1998, la razón entre el porcentaje de ingresos del 20% más rico y el 20% más pobre era de 13 veces, en tanto que en 2014, ese indicador se redujo a 7,3 veces.

Luego, la brecha de ingresos entre el 20% más rico y más pobre se redujo 5,7 veces.

Gracias a ello, Venezuela es el país con menor desigualdad social y económica de la América Latina capitalista (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 65-70).

Otros indicadores evidencian los efectos de esta mejora en las condiciones de vida. Hemos señalado que según el *Guinness World Book Records 2008*, más del 55% de los venezolanos entrevistados el año anterior respondieron que eran «muy felices», lo cual nos coloca en el rango de *país más feliz del mundo*. De acuerdo con la Encuesta Gallup 2010, el 64% de los ciudadanos opina que está prosperando, lo cual nos convertiría en el *quinto país más próspero del mundo*, en empate técnico con Finlandia, y solo superado por Dinamarca, Suecia, Canadá y Australia.

Conforme al *Happy Planet Index*, Venezuela presenta para 2010 una marca de Bienestar Experimentado de 7,5 sobre 10, lo cual *lo empata con Suiza y lo coloca apenas por un decimal por debajo de Noruega*, pero lo sitúa por encima de Estados Unidos, que no pasa de 7,16. La llamada Huella Ecológica desmejora algo el rango de nuestro país, pero debemos considerar que con ella se culpabiliza a Venezuela por el consumo de hidrocarburos de buena parte del mundo.

Resultados todavía más recientes confirman estas percepciones. El GIS XXI realiza la encuesta *Enjuve II 2013*, sobre una muestra de 10.000 jóvenes que expresan sus opiniones sobre diversos aspectos de su vida y del país. Los resultados son elocuentes. En efecto, 90% de los jóvenes que estudian cree que su formación le ofrecerá muchas o bastantes oportunidades; 93% cree que mejorará su actual posición laboral; 94% percibe que el papel de la juventud es muy importante para el desarrollo social y económico del país; 77% piensa hacer su vida en Venezuela, frente a apenas 13% que opta por emigrar; 60%

considera que el mejor sistema es el socialismo ante 21% que se pronuncia por el capitalismo (GIS XXI, *Enjuve 2013*, 12-13).

El índice de Desarrollo Humano de Venezuela mejoró de 0,699 en el año 2000 a 0,764 en 2013. Ello nos sitúa entre los países con Índice de Desarrollo Humano Alto (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 62-64).

### *Incremento de la inversión social y del trabajo*

La orientación del gasto público determina estos resultados. La inversión social con respecto al PIB era de 11,3% en 1998, y casi se duplica elevándose al 19,2% en 2013. La inversión social con respecto al Ingreso Nacional era del 37,2% en 1988, para 2013 asciende al 60,7%.

En definitiva, la pobreza se reduce mediante el trabajo. En Venezuela para 1999 el índice de desempleo era de 10,6% y el de desempleo juvenil de 18,9%. Para 2014 el desempleo ha disminuido a 10,6% y el juvenil a 5,5% (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 117-124).

El gobierno refuerza la política de reducción de la pobreza, coyuntural y estructural, mediante el Sistema Nacional de Misiones y Grandes Misiones, establecido en agosto de 2013 para satisfacer necesidades de empleo, salud, educación, vivienda y mejoramiento del hábitat, con la colaboración de organizaciones del Poder Popular.

### *Reducción del porcentaje de personas que padecen hambre*

Para 1998 el 21% de la población padecía de subnutrición. Entre 1999 y 2001, cuatro millones de personas sufrían de hambre en el país. Para 2014 la subnutrición ha disminuido 19 puntos, y solo aqueja al 3,37%, superando ampliamente la Meta del Milenio de 5%.

El 95,4% de los venezolanos comen tres y más veces al día.

Más de 4 millones de niñas y niños comen dos comidas y una merienda en las escuelas Bolivarianas. Además 900 mil personas reciben al menos una comida diaria en 6.000 Casas de Alimentación.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos, los venezolanos están consumiendo en promedio 2.285 Kcal.

En 2014 se ajustó el Ticket de alimentación a la Unidad Tributaria máxima, es decir de 0,50 U.T. a 0,75 U.T., por día laboral, y ha seguido ajustándose hasta llegar a 12 Unidades Tributarias actualmente. Desde 2017 la Unidad Tributaria ha sido elevada a 300 bolívares.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en Venezuela 4.717.372 personas han dejado de padecer hambre (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 65-70).

El sostenido aumento en la ingesta de alimentos determina que un 37% de los venezolanos presenten sobrepeso.

La lucha contra la subnutrición adquiere rango legal en mayo del 2008, con el «Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Alimentaria».

### *Objetivo 2.*

#### *Lograr la enseñanza primaria universal*

En Venezuela actualmente la tasa de alfabetización es de 98,8% para ciudadanos entre 15 y 24 años, lo cual significa prácticamente la erradicación del analfabetismo, según ha reconocido la Unesco.

Durante los años escolares 1990-1991 a 1999-2000 la tasa neta de escolaridad se ubicó en alrededor del 87%. Solo 70 de cien niños culminaban la educación primaria.

La matrícula en educación primaria para el período escolar 2011-2012 se eleva significativamente hasta 92,20%.

Para el período escolar 2005-2006 al 2010-2012, 85% de los alumnos culminaron la educación primaria en el tiempo reglamentario.

Al considerar los que culminan este nivel educativo en siete u ocho años, esta proporción se incrementa hasta llegar a 97 de cada cien niños y niñas (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2014, 6-11).

Los avances educativos en Venezuela no se limitan a la Educación Escolar. Entre 1998 y 2014, la política educativa presentó los siguientes resultados:

Aumento de la Matrícula de Educación Inicial de 43% (737.967 personas) al 77% (1.605.391 personas).

Aumento de la Matrícula de Educación Primaria de 86% (3.261.343) a 93% (3.473.886).

Aumento de la Matrícula de Educación Media de 48% (400.794) a 76% (1.620.583).

La cobertura en Educación Universitaria se incrementó de 862.862 estudiantes (año 2000) a 2.629.312 estudiantes (2013). Ello implica que casi uno de cada diez venezolanos cursa Educación Superior (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2014, 12-24).

En líneas generales, esas cifras indican además que uno de cada tres venezolanos está estudiando, la inmensa mayoría de ellos en instituciones públicas y gratuitas.

La asistencia escolar de las personas entre los 3 y 16 años, pasó en 1997-1998 de 84,4% a 91,3% para 2013-2014.

Los años de escolaridad promedio de la población de 25 años y más, aumentaron de 7,35 años en 1998 a 9,57 años de escolaridad en 2014 (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 23).

En el mismo período, Venezuela creó dieciséis nuevas universidades de acceso gratuito.

Estas mejorías se deben a iniciativas públicas como el *Proyecto Bandera* (Simoncitos, Preescolares Bolivarianos, Escuelas Bolivarianas, Liceos Bolivarianos, Escuelas Técnicas Robinsonianas

y Zamoranas, Educación Intercultural Bilingüe), y las *Misiones Educativas*, dirigidas a alcanzar la inclusión social masiva y acelerada en educación.

Las mejoras educativas modifican los hábitos culturales. Según encuesta del Centro Nacional del Libro en 2012, el 82% de los venezolanos lee cualquier tipo de materiales y 50,2% de ellos lee libros, que ahora son abundantes y accesibles lo cual nos convierte en el tercer país lector de América Latina.

En Venezuela funcionan unos 29.000 planteles educativos en las diversas ramas de la educación, más de uno por cada mil venezolanos, en su mayoría son públicos y gratuitos.

### *Objetivo 3.*

#### *Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer*

Para 1990, las mujeres de 15 años y más representaban un 34,81% del total de ocupadas y ocupados.

En 2012 constituían el 41,74% de la fuerza de trabajo.

El Estado provee a las mujeres de créditos a bajas tasas de interés, orientados a la producción y promoción de pequeñas unidades socioproductivas, en un 33% otorgados al sector manufacturero, un 26% al comercio y el 4% a la prestación de servicios.

Se atiende a la capacitación y calificación laboral femeninas con instituciones como la Misión Madres del Barrio Josefa Joaquina Sánchez, creada en 2012, que beneficia a un total de 82.557 madres en condición de pobreza extrema.

A partir de 2007 en el Presupuesto Nacional se incluyen proyectos específicos con perspectiva de género. En 2011 el 5,28% de los proyectos presentados tienen tal enfoque, para el 2012 alcanzan el 9,86%.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, sancionada en 1999 por votación popular, representó un gran avance en materia de participación política de las mujeres en nuestro país.

*Artículo 88.* El Estado garantizará la igualdad y equidad de hombres y mujeres en el ejercicio del derecho al trabajo. El Estado reconocerá el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social. Las amas de casa tienen derecho a la seguridad social de conformidad con la ley.

En el renglón de altos funcionarios y de elección popular se ha incrementado el número de mujeres llegando al 24% en los órganos de la administración centralizada y a 38% en los entes descentralizados.

En los cargos de Alto Nivel y de Dirección, labora el 51% de mujeres en los órganos de la administración central y el 53% en los entes descentralizados.

A partir de las elecciones regionales celebradas en 2008, el Consejo Nacional Electoral (CNE) incorporó como norma operativa la paridad de género: por lo menos la mitad de los candidatos para los cargos de elección popular deben ser mujeres.

#### *Objetivo 4.*

#### *Reducir la mortalidad infantil y mejorar la salud*

Para 2011, la tasa de mortalidad en niños y niñas menores de cinco años se ubicó en 16,95 por 1.000 Nacidos Vivos, lo cual equivale a una disminución de 46% con respecto al año 1990.

La mortalidad en niños y niñas menores de un año entre el año 1990 y el 2011 disminuyó en 10 puntos porcentuales: un descenso total del 43,17%.

El número de niños muertos dentro de los nacidos vivos en su primer año de vida era de 25,8 por mil en 1988; esta cifra ha disminuido a 13,00 por mil en 2013.

Tales resultados descollantes se deben:

1. Al acceso generalizado a la red de servicios de salud gratuitos, acceso a medicamentos y control de enfermedades

- infecciosas, son logros obtenidos gracias a la expansión de la red de servicios con la Misión Barrio Adentro.
2. A la aplicación de instrumentos como la Ley de Promoción y Protección de la Lactancia Materna, la Ley Orgánica del Trabajo y Seguridad Social para la promoción de la Lactancia Materna, el Manual de Normas y Pautas de Atención al Lactante y Preescolar y la Norma de Pesquisa Neonatal.
  3. A la ejecución de programas orientados a garantizar el acceso al agua potable y recolección de excretas, disminuyendo así las enfermedades de riesgo.
  4. A la ejecución masiva de programas de vacunación: durante 2012 se aplicaron 14.581.962 dosis de vacunas a casi la mitad de la población, con el logro histórico de la ausencia de casos de poliomielitis, sarampión, rubéola y difteria.
  5. Al Programa Salud Sexual y Reproductiva por ciclos de vida, a través del cual el Estado aportó diversos métodos anticonceptivos a 756.029 adolescentes, hombres y mujeres en edad fértil.
  6. A la dotación de hospitales gratuitos y especializados en atención a este grupo poblacional, especialmente Centros de Diagnóstico Integral (CDI), que realizan actividades médico-quirúrgicas además de gineco-obstetricia, pediatría y cirugía.
  7. A la inversión en tecnología más especializada, para contribuir con la reducción de la mortalidad neonatal, componente álgido de la mortalidad infantil.

En 1998 Venezuela contaba con 5.360 centros de atención médica gratuita; para 2014 y a la fecha son más de 13.700 (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 83-92).

### *Incrementos generales en salud*

La cobertura del sistema público nacional de salud alcanza un 82%.

El índice de prevalencia de la subnutrición para 2013 está por debajo del 5%. Para el período 1998-2000 se ubicaba en 21,0% .

La desnutrición en menores de 5 años era de 5,3% y para el 2013 de 3,4%, lo cual implica que Venezuela es el cuarto país con menor desnutrición infantil de la región.

El acceso al agua potable pasó de 80% en 1998 a 95% en 2014, cumpliendo la Meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en cuanto a cobertura de este servicio.

El porcentaje de hogares en hacinamiento crítico pasó de 14,6% en 1998 a 9,1% en 2014.

El acceso a Aguas Servidas pasó de 62% en 1998 a 84% en 2014.

El porcentaje de viviendas inadecuadas (ranchos) en 1998 era el 6,6%, para 2014 bajó a 4,2% (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 83).

### *Objetivo 5.*

#### *Mejorar la salud materna*

En 1994 hay una incidencia de muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos de 69,91; en 2002 de 68,0; en 2009 de 73,03 y en 2011 de 72,18.

Para 2010, las principales causas de los decesos siguen asociadas a trastornos hipertensivos en el embarazo (010-016), otras afecciones obstétricas (095-099), complicaciones del parto y el alumbramiento (060-075) y abortos (000-008).

En un país con alto índice de institucionalización del parto (por encima del 95%) todas las muertes asociadas a los eventos mencionados anteriormente son prevenibles.



*Objetivo 6.*

*Reducir para 2015 la propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades como el dengue, la malaria y la tuberculosis*

El VIH/SIDA es una enfermedad hasta el presente incurable, cuyas tasas de propagación crecen en el mundo entero. La tasa de mortalidad por VIH ha ascendido de 5,29 fallecimientos por 100.000 habitantes en el año 2000 a 7,4 fallecimientos por 100.000 habitantes en 2011.

El 2003 comenzó el *Plan Estratégico Nacional VIH/SIDA (PENVIH): un Enfoque para la calidad de Vida y la Salud*, instrumento de política de salud y desarrollo social, articulador de respuestas organizadas y sostenidas, para la movilización de recursos financieros y humanos en lucha contra el flagelo.

En Venezuela se realizan actividades orientadas a la prevención del VIH: 32 organizaciones de base, 48 proyectos educativos y de prevención en las poblaciones con mayor vulnerabilidad.

El Instituto Nacional de Prevención, Salud y Seguridad Laborales (Inpsasel), desarrolla en relación con el tema del VIH, actividades de promoción de la salud y seguridad laboral.

Durante 2012 se dio inicio al Plan Estratégico Nacional 2012-2016 para la respuesta nacional a las Infecciones de Transmisión Sexual, coordinado con las restantes organizaciones y políticas contra la epidemia.

Se ha garantizado *el acceso universal y gratuito* de medicamentos antirretrovirales, medicamentos para infecciones oportunistas y para las otras ITS, reactivos de laboratorio para realizar pruebas, *kits* de partos y suplementos nutricionales, entre otros.

El gasto relativo a VIH/SIDA en Venezuela ha superado los 495 millones de bolívares en tres años, más de 230 millones de dólares. En 2012 se atendieron de forma integral 466.379 pacientes con ITS/VIH de los cuales 42.223 personas recibieron terapia antirretroviral de alta eficacia, con la distribución gratuita

de 1.520.028 frascos de medicamentos antirretrovirales con una inversión de Bs. 186.446.801.

*En cuanto a haber detenido y comenzado a reducir, para 2015, la incidencia de la malaria y otras enfermedades graves:*

En 1990 la tasa de morbilidad por malaria por cada 100.000 habitantes fue de 237,72 por año. Para 2008 logramos que la tasa descendiera a 114,7, casi la mitad. Para 2011 hubo un repunte hasta 174,6, todavía inferior al índice de 1990. En 2012 se notificaron 51.264 casos, un incremento de 10,26 % con respecto al año anterior ( $\eta=45.824$ ). La Incidencia Parasitaria Anual (IPA) por cada mil habitantes para 2012, calculada con base en la población de los estados con transmisión malárica, fue de 8,99. Al respeto se redoblan esfuerzos para controlar con diagnóstico precoz y tratamiento oportuno el foco persistente en la zona minera selvática del estado Bolívar, que acumula más del 80% de los casos.

La mortalidad por malaria para el 2011 fue de 0,04 defunciones por 100.000 habitantes: un descenso del 80% respecto a 1990.

*Otras enfermedades graves: el dengue*

En 1998 se registraron 37.586 casos de dengue hemorrágico. En 2012 se evidenciaron 49.044 casos, presentando una disminución de 58,7% con respecto a 2010 donde hubo 118.831 casos. Se hacen esfuerzos para lograr que la tasa de mortalidad por dengue en Venezuela se encuentre por debajo del 1%.

*Disminución de mortalidad y prevalencia de tuberculosis*

En Venezuela se redujo la tasa de mortalidad por tuberculosis registrada de 4,01 por cada 100.000 habitantes en 1990

a 1,93 defunciones por tuberculosis por cada 100.000 habitantes en el 2011, una disminución del 52%. El contagio de tuberculosis se redujo un 18,6% (28 por cada 100.000 habitantes en 1990 a 22,8 por cada 100.000 habitantes en 2012), y la tasa de incidencia tiene tendencia leve al descenso en el último quinquenio.

*Objetivo 7.*

*Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.*

*Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente*

En el *Plan de la Patria. Segundo Plan Socialista de desarrollo económico y social de la Nación 2013-2019*, sancionado por la Asamblea Nacional, se reconoce: «La necesidad de construir un modelo económico productivo ecosocialista, basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional y óptimo de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza».

Venezuela presenta una superficie de bosques de 47,71 millones de hectáreas, entre bosques húmedos siempre verdes, bosques estacionales húmedos y secos, bosques en condiciones especiales, manglares y bosques de galerías. Los niveles de superficie cubierta por bosques mantenidos para el período 2000-2010 oscila entre 55,6% y 54%.

La política forestal de Venezuela se fundamenta en el desarrollo del Programa Nacional de Plantaciones Forestales de Uso Múltiple en un horizonte de veinticinco años, para satisfacer la demanda nacional de madera y disminuir la presión que existe sobre los bosques naturales.

*Consumo de sustancias que agotan la capa de ozono*

En 2009 Venezuela cumplió con las metas del Protocolo de Montreal reduciendo un 100% los CFC, de acuerdo con dicho instrumento.

*Proporción de poblaciones de peces que están dentro de límites biológicos seguros*

La pesca de arrastre/polivante descendió entre 2008–2011 de 13.053 t a 951 t, gracias a la prohibición de la pesca industrial de arrastre en el mar territorial y en la zona económica exclusiva de Venezuela.

*Reducir la pérdida de biodiversidad, alcanzando para 2010, una reducción significativa en la tasa de pérdida.*

*Proporción de áreas terrestres y marinas*

Venezuela cumplió con este indicador al colocar en 2012 como Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (Abrae) el 65,45% (658.882,60 km<sup>2</sup>) del territorio nacional.

*Reducir a la mitad, para 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a los servicios básicos de saneamiento*

Para 1998 solo el 80% de la población tenía acceso al agua potable. Para 2013 dicha magnitud se incrementó al 95%, representando una mejoría de 15% (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 83-92).

*Objetivo 8.*

*Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados*

En el Plan de la Patria, programa del gobierno bolivariano aprobado por la Asamblea Nacional, se incorpora como gran Objetivo Histórico N° 4: «Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo el

mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria».

En cumplimiento de ello, el gobierno venezolano ha profundizado una estrategia de integración basada en el respeto, la multipolaridad y la cooperación entre países.

Venezuela pertenece al Mercosur, condición que mantiene a pesar de ser una suspensión fraguada por el gobierno surgido de un golpe de Estado de Temer y ha sido impulsor fundamental de organizaciones de integración latinoamericana tales como el ALBA, la Celac y Unasur, cada una de las cuales incorpora en sus estatutos programas para el desarrollo de los países menos desarrollados y avanza en su ejecución. Mantenemos una relación privilegiada con los países del Caricom, la Comunidad del Caribe, a los cuales Venezuela suministra energía con condiciones y precios privilegiados.

Venezuela adelanta una diplomacia multipolar, Sur-Sur, abierta al Asia, al África y al Movimiento de los Países no Alineados, que asimismo apunta hacia dichos objetivos.

Los planes de desarrollo social adelantados por Citgo, contribuyeron con el mejoramiento de la calidad de vida de 463.922 personas en las áreas más empobrecidas de Estados Unidos durante 2012, invirtiendo 28,3 millones de dólares en programas de ayuda humanitaria en las áreas de salud, educación, asistencia energética, conservación ambiental, cultura y desarrollo cívico ciudadano.

*Dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones*

En Venezuela partir de 2007 comienza un proceso acelerado de inclusión, gracias a la renacionalización de la Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (Cantv). Para 1998 había 2.500.000 suscriptores de líneas telefónicas fijas, para 2013 hay unos 7.700.000 usuarios, más del triple. Para 1998 había

2.010.000 suscripciones de telefonía móvil, para 2013 existen 31.900.000 suscripciones, casi más que la población del país.

Se estiman para 2014 unos 12,6 millones de usuarios de Internet, 42 usuarios por 100 habitantes (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2015, 100-106).

El gobierno ha dotado gratuitamente a los estudiantes de más de 3.500.000 de Canaimitas, computadoras con acceso a internet que tienen incorporados los respectivos programas educativos.

Desde 2014 el gobierno ha dotado de *wifi* gratuito a todas las áreas educativas públicas del país.

Venezuela logró lo que han cumplido muy pocos de los países que asumieron el compromiso de las Metas del Milenio. Tras estos logros se hallan una voluntad política, un programa orientado hacia la mejora social, económica y cultural y sobre todo, el apoyo solidario de un pueblo.

### 5.3. CRISIS ECONÓMICA Y NECESIDADES BÁSICAS

La crisis mundial del capitalismo que revienta en 2009 provoca una caída en la demanda de los hidrocarburos. Estados Unidos inicia una arremetida hasta convertirse en el primer productor del mundo, y diversos países asiáticos y africanos dominados indirectamente por esta potencia inician un *dumping* de producción que hace caer los precios del petróleo venezolano de 100 dólares por barril al comienzo de la crisis a unos 23 dólares por barril a comienzos de 2016.

Tal merma en los ingresos fiscales está comenzando a tener efectos en los logros económicos y sociales obtenidos hasta el presente y en los apoyos electorales al bolivarianismo. Para el momento de la redacción de este trabajo, a comienzos de ese año, todavía no hay datos estadísticos para medir el impacto del descenso de los ingresos en los diversos rubros mencionados en la sección anterior.

Sin embargo, para el ciudadano común se hacen ostensibles dos efectos: parte de los bienes básicos de primera necesidad, así como medicinas, desaparecen de los anaqueles de los comercios, para reaparecer en mercados paralelos con precios de cinco a veinte veces mayores, sin relación con los precios regulados por las autoridades. Sobre esta aparente escasez de bienes básicos mienten ciertos medios privados al decir que se debería a la falta de otorgamiento de divisas preferenciales para la importación, y al control de precios, *que impediría a los capitalistas obtener las exorbitantes ganancias a las que aspiran*. Al mismo tiempo, con frecuencia, las autoridades allanan enormes depósitos de los bienes que supuestamente escasean, a veces en estado de descomposición.

Pero en «Desabastecimiento e inflación en Venezuela» demuestra Pasqualina Curcio Curcio con cifras y gráficos contundentes que:

En el caso venezolano, desde 2003, los niveles de desabastecimiento no han guardado relación con los niveles de producción. Tanto la producción como la importación se han mantenido relativamente constantes. Por lo tanto, esa escasez, que se mide en los anaqueles de los establecimientos, está asociada a bienes que han sido producidos pero que no han sido colocados de manera regular, oportuna y en cantidades suficientes en los estantes de los establecimientos comercializadores. En este caso, el boicot no es en la producción, las acciones han estado dirigidas a alterar los mecanismos de distribución de estos bienes y obstaculizar el acceso oportuno y regular por parte de la población a estos mismos bienes. ([http://idea.gob.ve/admin/img\\_noticias/desa.pdf](http://idea.gob.ve/admin/img_noticias/desa.pdf))

Y ciertamente, desde 2002 hasta hoy cada intentona de la oposición de derrocar al Gobierno Bolivariano por la violencia o electoralmente coincide con una situación de desabastecimiento. Es demasiada casualidad.

Cifra sobre cifra, gráfico sobre gráfico, sigue demostrando Pasqualina Curcio que en varios bienes básicos, por ejemplo la harina de maíz precocida, tanto la producción (o la importación) como el consumo «en promedio, fue constante desde el primer trimestre de 2012 hasta el segundo de 2015». Se me perdonará que abuse de las comillas, pero los argumentos de la doctora Curcio no tienen pérdida:

Este comportamiento se repite para todos los alimentos que han registrado escasez y que han generado largas colas para su adquisición: el arroz, las pastas alimenticias, el aceite vegetal, la leche pasteurizada, la carne de res, la carne de pollo, huevos de gallina, queso blanco duro, mayonesa, azúcar, café, por mencionar algunos. Entonces, si hay producción e importación de bienes. Si no, ¿de dónde saldrían los que negocian y renegocian los acaparadores y revendedores llamados «bachaqueros»?

También la autora demuestra que las magnitudes de consumo son aproximadamente iguales. Curcio plantea que:

Si los venezolanos hemos estado consumiendo en promedio la misma cantidad de los principales alimentos (ya sea que lo midamos en kilogramos o en kilocalorías), y por lo tanto, si los consumimos es porque han sido producidos o importados, cabe preguntarse qué ha estado ocurriendo entre la producción/importación y el consumo para que los productos no se encuentren en los anaqueles con la regularidad y en las cantidades necesarias. ¿Por qué, si la producción y la importación se han mantenido, debemos hacer largas colas para adquirir algunos de estos alimentos o debemos comprarlos en el mercado paralelo e ilegal a precios muy elevados (bachaqueo)?

La respuesta es obvia:

A partir de 2003, las estrategias adelantadas por sectores que hacen oposición al gobierno nacional para generar desestabilización



política y social, han hecho uso de métodos de no cooperación económica, ya no por la vía de llamado a huelga, que requiere el concurso de diversos y múltiples sectores políticos, sino a través del boicot en el suministro de los bienes. Estas acciones se han intensificado a partir de 2013.

Pero todos los ciudadanos observamos que no desaparecen de los anaqueles ni la cerveza, ni los refrescos, ni los alimentos altamente elaborados no regulados. ¿Qué caracteriza a los bienes «desaparecidos»? Curcio contesta:

En primer lugar, son de alto consumo, imprescindibles en la dieta del venezolano, forman parte de la cultura del venezolano (la harina de maíz precocida, el café, el arroz, el azúcar, las caraotas, las pastas alimenticias, los huevos de gallina). En segundo lugar, además de ser de alto consumo, su producción y distribución se encuentra en manos de pocos empresarios, por lo general son alimentos procesados por monopolios u oligopolios. Por esta razón, aunque la guayaba, el plátano y el jugo de naranja son de alto consumo, estos no generan colas. Existen múltiples productores de estos bienes que no tienen la capacidad de cartelizarse para generar una alteración en la distribución. En tercer lugar, son alimentos no perecederos o fáciles de conservar por un período relativamente largo de tiempo. La harina de maíz precocida, el arroz, la pasta, el café, las caraotas, la leche, la margarina, el aceite, por mencionar algunos, pueden conservarse hasta un año, no así los plátanos ni la guayaba.

En virtud de lo cual apunta Curcio, con toda razón, que:

Como se observa, no es el hecho de que estén sometidos a regulación de precios lo que determina que estén escaseando algunos de los alimentos. Adicionalmente debemos decir que hay productos cuya logística de conservación es muy costosa

y por lo tanto no son comercializados en los mercados ilegales (por bachaqueros), tal es el caso de la carne de pollo, la carne de res, el queso blanco duro y los huevos de gallina. Estos productos requieren de refrigeración para su conservación, son encontrados en los establecimientos donde se expenden alimentos, pero a precios superiores a los regulados, descatando las normas.

Concluye Pasqualina Curcio que:

El ajuste de los precios no es la solución al problema del desabastecimiento, de las colas y del bachaqueo, porque no es la causa de estos fenómenos. La causa se centra en el boicot en el suministro y la alteración de los mecanismos de distribución, es por tanto su supervisión y regulación hacia donde debe dirigirse la política. Es la presencia de pocas, pero poderosas manos en el mercado, las que con intenciones políticas visibles han distorsionado los mecanismos de distribución y suministro de los bienes más necesarios para la vida del venezolano.

La conclusión es obvia. Si importación, producción y consumo permanecen aproximativamente constantes, la cadena de acaparadores e intermediarios que ilegítimamente sustrae de la circulación y revende bienes básicos con sobrepuestos exorbitantes o los envía al exterior mediante el contrabando de extracción es el principal factor del encarecimiento y la escasez. De esta manera no llega al consumidor el enorme sacrificio que realiza el gobierno aportando dólares a tasa preferencial a los empresarios privados para que importen bienes básicos o insumos para producirlos, y estos se quedan atascados en una impenetrable mafia de intermediarios, en gran parte controlada por monopolios y oligopolios del ramo. Es esta la estructura que pone en peligro los espléndidos logros reseñados en la sección anterior. El ciudadano común nada puede contra este tapón que obstruye las políticas socialistas y corroe la adhesión

del pueblo hacia su gobierno. Es necesaria la acción del Estado para importar directamente, controlar y sancionar. Kissinger y Nixon destruyeron el gobierno de Allende en Chile jurando que harían «llorar de miseria» su economía. De nosotros depende que enemigos externos o internos nos destruyan o no.

#### 5.4. PRIORIDAD DE LAS NECESIDADES

Las necesidades, según señalamos, son infinitas y el deseo puede hacerlas crecer exponencialmente. En la sección anterior reseñamos cómo ha progresado en los últimos tres lustros la satisfacción de lo que pudiéramos llamar necesidades básicas de los venezolanos. Sin embargo, cada carencia satisfecha crea nuevas necesidades por satisfacer.

La encuesta realizada en 2011 por el Grupo de Investigaciones Sociales Siglo XXI (GIS XXI), reveló un interesante cuadro contemporáneo de necesidades, y permite en alguna forma establecer un orden de prioridad entre ellas. La encuesta recopiló datos en 2.500 sujetos en febrero y en octubre de 2011, y especifica ambos datos, que presentan muy pequeñas variaciones, y que se muestran en el cuadro siguiente. A los efectos del comentario, nos referiremos primero a los datos de febrero, y luego, separados por una barra, a los datos de octubre.

¿PODRÍA DECIRME, SI EN CASO DE PODER HACER CUANTO QUISIERA, USTED REALIZARÍA ESA ACCIÓN CON TODA SEGURIDAD, PROBABLEMENTE SÍ LA REALIZARÍA, PROBABLEMENTE NO LA REALIZARÍA O NO LA REALIZARÍA CON TODA SEGURIDAD? (AQUÍ SOLO «SÍ, CON TODA SEGURIDAD»).

	Oct. 2011	Feb. 2011
Ayudar económicamente a su familia	85%	95%
Montar su propio negocio / empresa	77%	88%
Estudiar más, acudir a cursos de formación	63%	78%
Comprarse un carro	61%	69%
Donar fondos a la iglesia	58%	74%
Viajar al extranjero	48%	62%
Apoyar económicamente un proyecto comunitario, político	47%	64%
Mudarse de barrio / urbanización	39%	45%
Conocer a un famoso, una celebridad	30%	40%
Vestir con ropa de marca	27%	36%
Mejorar algún aspecto de su cuerpo, someterse a algún tratamiento estético	24%	34%
Dejar de trabajar	8%	12%

Base 2500

(Fuente: GIS XXI. Elaboración propia)

Se preguntó a los sujetos «¿Podría decirme, si en caso de poder hacer cuanto quisiera, usted realizaría esa acción con toda seguridad, probablemente sí la realizaría, probablemente no la realizará o no la realizaría con seguridad?» GIS XXI solo publica las respuestas según las cuales se realizaría la acción «con toda seguridad»:

La acción de «ayudar económicamente a la familia» sería realizada con toda seguridad en el 95%–85% de los casos (recordemos que la primera cifra se refiere a contestaciones en febrero de 2011 y la segunda a contestaciones realizadas en octubre de ese año). Dicha acción cumple con una motivación de afiliación

o afecto. Para los venezolanos consultados en esta muestra representativa, la ayuda a los familiares es la primera necesidad, tendencia que como veremos es confirmada por otras numerosas investigaciones. Esos resultados contrastan con las repetidas imputaciones de «individualismo» formuladas contra los venezolanos por ensayistas como Mariano Picón Salas:

De ese falso intelectualismo anti-vital de nuestra enseñanza, provienen en mi concepto muchas de las deficiencias del hombre venezolano como agente del proceso colectivo: su falta de cooperación que no pudo aprender en nuestro anárquico individualismo, en el continuo «sálvese quien pueda» de nuestra incoherencia social (...) (Picón Salas, 1949, 161).

En efecto, se podría reprochar al venezolano la falta de cooperación con entidades o entes abstractos, pero no la ausencia de vinculaciones directas, fuertes y duraderas con presencias concretas tales como la familia, la pareja, los amigos, los conocidos, los vecinos, los colegas, los coterráneos.

Volviendo a la encuesta que comentamos, la acción de «montar su propio negocio/empresa» sería realizada con toda seguridad por el 88%–77% de los encuestados. A pesar del ideario socialista de la Revolución Bolivariana, una alta proporción de interrogados acoge como meta mejorar de condición creando una explotación capitalista. Sin embargo, es la segunda opción en el cuadro de necesidades a satisfacer, lo que parecería desmentir la escasa motivación al logro o autorrealización que acusan otros estudios.

La acción de «estudiar más, acudir a cursos de formación» sería realizada con toda seguridad por el 78%–63%, lo cual confirma la alta estimación de los venezolanos por el valor de la educación y la cultura, a la cual nos referiremos en el capítulo dedicado a los Valores.

La acción de «comprarse un carro» sería realizada con toda seguridad por el 69%–61% de los encuestados, respuesta que

evidencia la alta incidencia del consumismo incoado por los medios de comunicación y por la competencia para evidenciar el estatus en una sociedad con amplias posibilidades de movilidad social.

La acción de «donar fondos a la iglesia» sería realizada con toda seguridad por el 74%–58% de los interrogados, porcentajes que en alguna forma concuerdan con la proporción de venezolanos que tienen creencias religiosas. En todo caso, llama la atención el abrupto descenso en el porcentaje de los posibles donantes que ocurre entre febrero (74%) y octubre (58%) de 2011. La fe de los venezolanos no parece ser tan incommovible.

Cumplirían con toda seguridad la acción de «viajar al extranjero» el 62%–48% de los encuestados. Es llamativo también el descenso de 12 puntos que ocurre entre febrero y octubre, a pesar de que la encuesta no se refiere a las posibilidades reales, sino a la posibilidad de que el sujeto pudiera «hacer cuanto quisiera».

Cumplirían con toda seguridad la acción de «apoyar financieramente un proyecto comunitario político» 64%–47%. Las cifras son significativamente menores que las de quienes montarían su propio negocio o empresa. Hay también un marcado descenso entre febrero y octubre.

Ejecutarían con toda seguridad la acción de «mudarse de barrio o urbanización» 46%–39% de los encuestados. La movilidad social en Venezuela es también topográfica: hay barrios de privilegiados y mudarse a ellos es el más evidente indicio de ascenso social.

Realizarían con toda seguridad la acción de «conocer a un famoso, a una celebridad», el 40%–30%. Ello corresponde a una motivación de afiliación o afecto, de sociabilidad, y la tasa de respuestas es significativamente alta. Quizá se pueda asociar al rasgo de narcisismo, que estudiamos más adelante.

Cumplirían con toda seguridad con la acción de «vestir con ropa de marca» el 26%–37% de los interrogados. Cerca de un tercio de ellos pagaría este tributo al consumismo; si se examina el atuendo del pueblo que se puede apreciar en las calles, o se incluyeran las imitaciones de marcas, el porcentaje podría ser

mayor. Las respuestas también se podrían considerar asociadas al rasgo de narcisismo.

Ejecutarían con toda seguridad la acción de «mejorar algún aspecto de su cuerpo, someterse a algún tratamiento estético» 34%–24% de los encuestados. En realidad, en Venezuela ha habido en las últimas décadas un desmedido incremento de las cirugías optativas con fines estéticos, afín con la propensión hacia la conducta narcisista que examinamos en otra sección.

Cumplirían con toda seguridad con el propósito de «dejar de trabajar» solo 12%–8% de los encuestados. Es el rango final entre un elenco de necesidades. Esta respuesta, entre otros muchos indicadores, desmiente el rasgo de «flojera» o «pereza» atribuidas al venezolano.

Estas respuestas reflejan, en ese orden, a un venezolano ampliamente preocupado por los solidarios vínculos familiares, todavía imbuido por la ideología capitalista de montar su propio negocio, que atribuye muy alto valor a la educación y de todos modos está movido por la motivación consumista y que en fin, acuerda tan alto valor al trabajo que apenas cerca de uno de cada diez dejaría de trabajar en caso de poder hacerlo. Es bastante distinto del cuadro denigratorio usual en contra del carácter nacional, al cual se supone individualista, perezoso e inculto. Vale la pena destacar la importancia que se atribuye a la solidaridad con el grupo familiar, valor que veremos confirmado en numerosas investigaciones realizadas en Venezuela.

## 5.5. CREACIÓN DE NECESIDADES POR LOS APARATOS IDEOLÓGICOS

### 5.5.1. Iglesias y sistema educativo

*Insuficiente, excluyente, conservadora*

En la sección sobre las crisis históricas señalamos la escasez y precariedad de los institutos educativos bajo la Colonia

y los primeros años de la República. La mayor parte de los venezolanos, que no tenían acceso a la escuela, no recibió otra educación que la impartida por la familia y, ocasionalmente por la iglesia. Apenas en 1870 el gobierno de Antonio Guzmán Blanco expidió un Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria, que se fue ejecutando parsimoniosamente debido a las carencias de la época. Excedería los límites de este trabajo delinear un panorama del desarrollo de la educación en los dos siglos de vida republicana. Baste señalar que fue insuficiente; en general reservada para las clases pudientes, dedicada a la preservación del orden clasista, que arribó al siglo XXI con un saldo de millón y medio de analfabetos y que reprodujo fielmente los puntos de vista y valores de las metrópolis de turno. Señalamos algunos de los temas fundamentales de dicha pedagogía dependiente al estudiar las crisis formativas de la nación venezolana. Vale la pena añadir algunos detalles.

### *Ideologías y métodos importados*

Nuestros sistemas educativos estuvieron bajo la tutela de las metrópolis. Recuerdo que en mi primer grado de Primaria, aplicaban el llamado método de lectura «Global», en el cual no se aprende el abecedario sino las palabras completas. Tal método conviene para la enseñanza del inglés, cuya escritura no es fonética, vale decir, se escribe de una manera y se pronuncia en forma arbitraria de otra. Los pedagogos aparentemente ignoraban que el castellano, cuya escritura es fonética, permite dominar la lectura aprendiendo solo veinticuatro letras; mientras que el método «Global» requería memorizar la imagen gráfica completa de varios miles de palabras. Por ello en algunos países asiáticos con escritura de ideogramas los niños tardan de cinco a seis años antes de poder leer pasablemente un texto.

### *Educación superior con matrícula*

De ignorar las ventajas del alfabeto se avanzó años después hacia el vaciamiento de todos los contenidos relativos al



país. Perfecto recetario de tales políticas es el documento de Rudolph Atcon «Universidad latinoamericana: propuesta para un enfoque integral de desarrollo social, económico y educacional en América Latina» (Atcon, 1996). Preparado por encargo de la Casa Blanca, a través de un conjunto de presiones y de trabajos de cabildeo se constituyó en modelo inspirador de buena parte de las instituciones de educación superior latinoamericanas, y en orientación de infinidad de otros proyectos y planes que replicaban o ampliaban sus recomendaciones.

Atcon proponía, en sustancia, desalentar la creación o perduración de universidades estatales, y sustituirlas por fundaciones privadas enteramente autónomas y con financiamiento igualmente privado. El acceso a estos institutos debería ser reservado a las clases pudientes mediante la exigencia del pago de altas matrículas. Una vez en ellas el educando no podría participar en el cogobierno de dichas instituciones, y debía ser sobrecargado de tareas para que no le quedara tiempo para la participación política, la cual debía además ser dificultada por las rigurosas concentraciones de horarios y la elaboración de currículos individuales que dificultarían compartir prolongadamente sus estudios a un mismo grupo. Los institutos debían en lo posible centrarse en la educación técnica instrumental, desechando o disminuyendo los contenidos humanísticos. El informe Atcon extendió sus recomendaciones a la Educación Media y a otros niveles, preconizando la promoción automática, la promoción por logros, el énfasis en las ciencias exactas y el paralelo descuido de las ciencias del lenguaje y de las disciplinas humanísticas. El modelo que proponía fue aplicado en buena parte de la Educación latinoamericana y caribeña bien a través de reformas legislativas y normativas, bien mediante ayudas y créditos condicionados e infinidad de otras estrategias (Atcon, 1966). Durante mis actividades académicas en la Universidad Central de Venezuela me opuse en repetidas oportunidades a la aceptación de políticas y programas impuestos mediante créditos condicionados. A través de este expediente,

el control sobre las universidades autónomas pasaba en forma progresiva a autoridades externas a las universidades y al país.

Las recomendaciones de Atcon se prolongaron en infinidad de otros documentos, acogidos de manera obsecuente e irreflexiva por nuestras autoridades educativas. Así, en el Informe Secreto del *World Bank N. 11130-V: Venezuela en el año 2000: Educación para el crecimiento económico y equidad social (For official use only)*, compilado en 1994 por Barbara Bruns, esa dama a quien no conocemos y que nos desconoce, ordena acabar con la educación gratuita universitaria en Venezuela (Bruns, Banco Mundial, 1994). Argumenta el Banco Mundial —o la compiladora— que según la Oficina Presupuestaria del Sector Universitario (OPSU) para 1989 el gasto por estudiante de las universidades públicas fue de 1.641 dólares, mientras el de las privadas fue de 602 dólares. La conclusión consiste en que las privadas son más «eficientes» (Bruns, Banco Mundial, 1994). Tan eficientes, que no gradúan médicos, profesionales de la salud, investigadores científicos, agrónomos ni ingenieros especializados en las tecnologías más avanzadas. En nombre de esta *eficiencia*, nos quedaríamos sin profesionales en la mayoría de las ciencias exactas. El Proyecto de Ley Orgánica de Educación Superior de 1994, afortunadamente desechado luego, calcaba este plan de erradicación de las universidades públicas gratuitas, que hubiera significado la eliminación de los profesionales indispensables para nuestro desarrollo. En el mencionado Informe Secreto del Banco Mundial se citaban asimismo estadísticas de la OPSU de acuerdo con las cuales para 1986, los estudiantes de las universidades públicas provienen en un 5,9% de la clase alta, en un 21,7% de la media, en un 42,9% de la media baja, en un 27,1% del sector obrero, y del marginal en un 2,4%. El organismo financiero argumentaba que para evitar que el 5,9% de estudiantes de clase alta ingresara gratuitamente en las universidades públicas, se debía cobrar una matrícula que le hiciera imposible seguir estudios en ellas al 94,1% restante (Banco Mundial, 1994). Dicha matrícula, por cierto, no sufragaría más

del 15% del gasto de dichas instituciones: su principal finalidad era excluir a los sectores menos privilegiados, reservando así todo el gasto público en educación superior para beneficio exclusivo de los privilegiados.

### *Vaciamiento de contenidos nacionales*

Posiblemente inspirado por las doctrinas del referido Informe Secreto, el para entonces ministro de Educación Antonio Luis Cárdenas rebajó el porcentaje del gasto público educativo del 21% en 1993 al 15% en 1996, al tiempo que gastaba en burocracia un 40% del presupuesto de su Despacho, del cual destinaba solo el 25% para las universidades, dejaba la educación preescolar en manos de los empresarios, establecía cuotas obligatorias en las escuelas públicas, liberaba las matrículas de las privadas e implantaba una reforma curricular que reducía de nueve horas semanales a tres el estudio de Historia de Venezuela, Geografía de Venezuela y Educación Familiar y Ciudadana, compactándolas en una sola materia en la cual se aprendía qué es un lago, pero no qué es el Lago de Maracaibo. Paralelamente, de las facultades de Derecho desaparecían las cátedras de Derecho de Minas e Hidrocarburos, de las de Economía los cursos de Economía Petrolera, y de las de Ingeniería todo lo que tuviera que ver con tales temas. Tales medidas fueron dejadas sin efectos a comienzos del presente siglo, pero no sus efectos; durante décadas, nuestros estudiantes fueron sistemáticamente privados en los centros educativos de toda información que tuviera que ver con Venezuela y con sus problemas esenciales, es decir, de toda conciencia de la identidad nacional.

Pero acaso más decisivos que el sistema educativo en la configuración de las necesidades secundarias de los venezolanos han sido los medios de comunicación de masas. Durante el período colonial, según señalamos, una rigurosa censura excluía los libros comprendidos en el Índice. Humboldt asegura haber visto pequeñas «imprentas volantes» durante su viaje; la primera

publicación periódica, la *Gazeta de Caracas* apenas aparece en 1808. Durante el siglo XIX se trenzan apasionados debates en la prensa política, pero el hábito de la lectura no parece haber sido muy arraigado, a juzgar por la copla que recoge Eduardo Carreño en *Vida anecdótica de venezolanos*:

Caracas, ciudad bravía  
Entre todas las modernas  
Con millares de tabernas  
Y una sola librería.

(CARREÑO, 1952, 46)

### 5.5.2. Medios audiovisuales y publicidad

No estamos contra la publicidad, es  
la publicidad la que está contra nosotros.

FRUTO VIVAS, *Crónicas de la rebeldía  
y el saber popular*.

#### *La cultura de conquista*

Con el siglo XX aparecen periódicos y revistas de gran circulación; la primera radiodifusora comercial, AYRE, es fundada en 1926, y la Televisora Nacional empieza a funcionar en 1952. La multiplicación de los medios acompaña el auge petrolero y es en su mayor parte sustentada por una agresiva publicidad comercial que incita al consumo de los bienes que se importan con los hidrocarburos. Como bien señala Rodolfo Quintero:

En la penetración y extensión de la cultura de conquista que estudiamos, más que la relación directa de norteamericanos y venezolanos —el trato personal— influyen las relaciones indirectas; la prensa y publicaciones diversas: el cine, la radio, la grabación, la televisión que afectan a millares de personas

y las inclinan hacia la adopción de maneras de vivir en Estados Unidos. Una medición rápida de los periódicos de mayor circulación en el Área Metropolitana de Caracas registra resultados como estos: dos a tres páginas con noticias de carácter financiero, política internacional, sucesos generales e información deportiva, cuyas fuentes son agencias publicitarias de Nueva York; un mínimo de dos a tres crónicas firmadas por autores norteamericanos; una página de tiras cómicas producidas en Estados Unidos; dos o tres páginas con anuncios de juguetes importados de Norteamérica; más de tres páginas que anuncian el rodaje de películas producidas en Estados Unidos; aproximadamente página y media de servicios que ofrecen líneas aéreas norteamericanas y artículos de igual procedencia: cigarrillos, plumas, lapiceros, automóviles, máquinas de escribir, pastas de dientes; una página de anuncios de productos elaborados en el país con maquinaria y procesos (que se hace constar) norteamericanos, o fabricados con materiales plásticos, metálicos o de otra especie del mismo origen; análisis y juicios cortos de «columnistas» norteamericanos (Quintero, 1972, 105-105).

### *Contenidos importados*

Esta tendencia se manifiesta en toda América Latina, donde al iniciarse el último cuarto del siglo XX un 46% del tiempo de emisión televisiva correspondía a programas importados. El 75% de esa proporción provenía de Estados Unidos. Los porcentajes reflejaban de manera inversamente proporcional los índices de desarrollo. Estados Unidos producía el 97,1% de su propia programación e importaba el 2,9% de ella. Argentina importaba el 48,6%; Venezuela, el 64,2%; Chile, el 60,4%, México, el 50%; Perú cerca del 70%. El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas 1999 revela que a fin de siglo América Latina ya importa 70% de su programación televisiva: 62% de Estados Unidos y un 8% de Europa y Asia, mientras que apenas produce un 30% de la programación de sus propias

emisoras. Las normas proteccionistas de la producción nacional casi nunca se cumplen en este medio televisivo.

¿En qué se traducen estos porcentajes en el ámbito local? Un pormenorizado estudio sobre la televisión venezolana demostró que para 1966 esta comprendía programación importada en un 80%. Que la audiencia presenciaba 157 horas semanales de telecine. Que solo el 20,31% de su tiempo total de emisión era creativo; que los cuatro quintos de ese tiempo eran de promoción de ventas, telenovelas y *shows*; 52,24% de telecine importado y 27,45% de publicidad. La información se reducía a un 2,05% del total diario de programación. De 22 horas 23 minutos de cine importado, más de 15 horas diarias eran de gángsters, guerras y ciencia-ficción. En un solo día recurrían 1.313 mensajes publicitarios (uno cada 79 segundos de programación); 151 de ellos protagonizados por menores de edad (Pasquali, 1967). Estudios de la misma índole seguramente arrojarán resultados parecidos en otros países de América Latina.

En 1987 Asdrúbal Contreras señaló, siguiendo a Beltrán y Fox de Cardona, que el contenido de los medios televisivos latinoamericanos presentaba como elementos recurrentes: Individualismo, Elitismo, Racismo, Materialismo, Aventurerismo, Conservadurismo, Conformismo, Autoderrotismo, Providencialismo, Autoritarismo, Romanticismo y Agresividad. En resumen, Contreras concluye, basándose en diversos estudios sobre el medio, que en dicha televisión hay:

... preponderancia de la funcionalidad comercial, lo que trae consigo el transporte de ideales, hábitos, métodos de vida, etc., de otras regiones diferentes a las nuestras en el marco exclusivo del espíritu y maneras de la vida mercantil y el afán de lucro, es decir, solo como lo requieran las condiciones comerciales al uso, sin responsabilidad definida ni preocupación alguna por el bienestar general de los que recibimos el bombardeo de los mensajes televisivos durante casi las veinticuatro horas del día (Contreras, 1987, 4).

En los umbrales del siglo XXI, nuevos contenidos invaden los medios hasta el extremo de preponderar sobre los antes citados. Astrólogos, brujos, ocultistas, promotores de curas milagrosas y de sectas alternan con *talk shows* en los cuales actores pagados representan imágenes denigrantes de los sectores populares, y con una avasallante promoción de los juegos de envite y azar. Según Wilson P. Dizard, antiguo oficial de la Agencia de Información de Estados Unidos, para los años ochenta, «hoy, las ventas en ultramar corresponden al 60% del negocio de los telefilmes de Estados Unidos, y representan la diferencia entre los beneficios y las pérdidas de la industria entera. La cantidad de exportaciones es tal, que la pantalla de televisión se está convirtiendo en el principal ejemplo del modelo norteamericano para millones de personas en el extranjero» (Contreras, 1987, 94).

Esta acción persuasiva, continua, infatigable de los medios poseídos por los particulares y financiados por los anunciantes va instalando en sus audiencias, no solo nuevas necesidades promovidas por estos, sino además la angustia de no poder satisfacer la gama creciente de ellas. Así, en *Psiquiatría y subdesarrollo: reflexiones en base al caso de Venezuela*, Romualdo Alvarado, Díaz Polanco, Núñez de Macía, Silva Michelena, Sonntag y Carlos Walter se preguntan:

¿Será acaso casual que en diversas entidades psiquiátricas reactivas tengan su aparición cada vez con mayor frecuencia francas reacciones de angustia debidas a no lograr satisfacer las necesidades que plantea la sociedad de consumo o bien por efectos de la competencia cruel en que nos vemos inmersos? (Alvarado, Díaz Polanco *et al.*, 1977, 69).

Así sigue creciendo el número y la influencia de los medios privados. En 1998 la empresa privada era propietaria de un centenar de diarios, del 80% de las estaciones de televisión y del 97% de las radiodifusoras FM. Solo había una televisora y una radio de servicio público, ambas sin alcance nacional, y no

existían medios comunitarios. Los medios privados se caracterizaban por una alta concentración de la propiedad, tanto horizontal como vertical.

En 2015 operan en Venezuela 2.896 medios audiovisuales; 2.332 son de la empresa privada. El 65,18% sigue siendo privado, el 30,76% es comunitario: apenas un 3,22% es de servicio público. Siguen funcionando unas 330 publicaciones periódicas, entre ellas cerca de un centenar de cotidianos, con la diferencia de que uno de ellos pertenece al Partido Comunista y dos son de servicio público. El principal cambio consiste en la presencia de numerosos medios comunitarios, a través de los cuales la sociedad accede a la comunicación. Hay que añadir que estos últimos en su mayoría tienen muy poco alcance y tienden a durar un tiempo limitado.

En la radiodifusión funcionan 1.598 emisoras privadas, 654 comunitarias y apenas 80 emisoras de servicio público. En la televisión de señal abierta 55 canales son privados, 25 son comunitarios, apenas 8 de servicio público. La preponderancia del sector privado y su carga de publicidad alienante siguen siendo abrumadoras.

En la Encuesta que Gis XXI *Enjuve II* realiza en 2013 entre diez mil jóvenes se afirma que «el tiempo que las y los jóvenes dedican a ver televisión confirma el rol que tienen los medios no solo en el uso del tiempo libre, sino en la configuración de imaginarios, ideologías, gustos y patrones de consumo cultural, que determinan las percepciones y autopercepciones sobre las juventudes actuales». Al respecto, los encuestados declaran:

#### FRECUENCIA DEDICADA A VER TELEVISIÓN

Diariamente	68%
Una vez o dos veces a la semana	12%
Ocasionalmente	12%
Nunca	4%
Por temporadas	2%
Unas tres veces al mes	2%



Añade GIS XXI que «68% admite que ve televisión diariamente, dentro de este grupo el porcentaje de mujeres es levemente mayor. Por otra parte mientras menores son las edades y más desfavorecidos los sectores socioeconómicos, también aumenta la frecuencia del número de horas dedicadas a ver televisión» (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 162-163). La exposición a la maquinaria de la publicidad es mayor en edades en las que la audiencia está en proceso de formación, y en los estratos para los cuales los productos anunciados son inasequibles.

### 5.5.3. Nuevas tecnologías

Pero la deficiente programación y la arremetida publicitaria determinan la migración de los espectadores hacia otras variedades de espectáculo audiovisual. Y así, verifica GIS XXI en *Enjuve II 2013* que:

Del total de consultados y consultadas que ven televisión con alta, media o baja frecuencia, la mayoría ve televisión por suscripción (cable o satélite) con 80%. En segundo lugar televisión abierta tradicional con 15% donde existe una preferencia levemente mayor por parte de las mujeres, fundamentalmente de las clases D y E. Respecto a la televisión digital abierta, apenas 5% dice que disfruta esta modalidad, la mayoría de las clases D y E.

En la televisión por suscripción predomina todavía más el contenido extranjero, y sobre todo el estadounidense, cuyos telefilmes, series y noticieros llenan casi completamente la grilla.

Conocemos el hecho cultural a través de un mensaje; y este nos alcanza por un medio o canal. Afirmó McLuhan que el medio es el mensaje; a tal canal, tal cultura. Una de las preguntas que puede ilustrarnos sobre los medios los mezcla curiosamente con contenidos. En la *I Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural*, del Ministerio de la Cultura y GIS XXI, se inquiera del

encuestado «Podía decirme si le gusta (solo, mucho o bastante): la música (93%), ver películas (75%), conciertos (74%) ver televisión (69%), leer (68%), escuchar radio (68%), escribir (64%), usar internet (62%), el cine (64%)». Pero la música, que una vez más lleva la delantera en el gusto, puede ser escuchada mediante películas, conciertos, televisión, radio e incluso internet. Películas y conciertos pueden a su vez se transmitidos por televisión, y es probable que gran parte de la degustación de aquellos se haga a través de este medio. Llama en todo caso el tercer lugar de preferencia de la tv (69%), por debajo de música, películas y conciertos, y apenas un punto por encima de la lectura y la radio. Quizá los atropellos contra el televidente determinan que este se vuelque hacia otros medios, como la descarga directa de música y películas por internet. El gusto por la fotografía quizá se deba a la difusión masiva de un nuevo medio, el teléfono celular con cámara incorporada, que ha despertado un fervor por la fijación de las imágenes (GIS XXI - MINCULT, 2015, 38). El número de teléfonos móviles en Venezuela supera al de habitantes. El venezolano promedio, y sobre todo el joven, vive permanentemente en contacto con los usuarios de la telefonía celular y de las redes sociales, chateando y tuiteando. Tenemos una población cada vez más versada en tecnologías de punta, más capaz de elegir entre ellas y cada vez más conformada por ellas.

Es indiscutible que la operación durante casi un siglo de estos medios de comunicación de propiedad privada y de contenido preponderantemente extranjero o influido por agencias externas ha alterado las creencias, valores, motivaciones y actitudes tradicionales de los venezolanos. Desde comienzos del presente siglo se han tomado medidas para multiplicar los medios de servicio público y los comunitarios, libres y alternativos, y para tratar de que estos reflejen nuestras realidades y puntos de vista. Es una iniciativa incipiente, todavía en curso y que se debe ampliar y profundizar.

## Capítulo 6

# Las creencias del venezolano

### 6.1. LOS CULTOS ABORÍGENES

¡Oh, Justo Juez! Mis enemigos veo  
Veo venir.  
¡Déjalos venir!  
Aun cuando vengan ciento uno  
Aun cuando vengan ciento once mil  
Hoy, en este día, los he de vencer  
A mis pies han de caer.  
En la hora de la batalla  
Mi frente sea cubierta por la piedra  
Mi pecho sea resguardado para el puñal  
Mi cuerpo sea resguardado para la bala  
Y para toda clase de metal  
La justicia tiembla y mis enemigos  
En medio de los ángeles treinta y tres  
Las once mil vírgenes han de bajar a la tierra  
Donde fuere mi batalla  
En defensa mía, y el poderoso Juez, amén.

ORACIÓN DEL JUSTO JUEZ

Somos aquello en lo que creemos. Creencia, según Fishbein, es «un juicio probabilístico que conecta a algún objeto o concepto con algún atributo» (Fishbein, 1977, 303). Los venezolanos creemos en una compleja amalgama de mitos aborígenes, africanos y europeos en apretado sincretismo. El centenar de etnias que antes de la Conquista poblaba lo que ahora es Venezuela profesaba muy diversas religiones, cada una con su mito creacional y su panteón de divinidades propias. Todas eran

politeístas, animistas, tendientes a explicar fenómenos naturales como los cambios del clima o la enfermedad mediante causas sobrenaturales. Todas compendaban sus creencias en la narrativa del mito, la cual comprendía a su vez la cosmogonía, la historia, la ética, la ciencia, el derecho y la estética de cada comunidad, y se representaba en una ceremonia colectiva que incluía narrativa, mímica, danza y participación grupal. De estos indígenas el caritativo fray Tomás Ortiz dijo que:

... son inimicísimos de religión,(...) son hechiceros, agoreros, nigrománticos; (...) no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para Castilla, y no para ellos, y que no quieren mudar costumbres ni dioses (Cortés, 1971, 29).

A partir de la Conquista, el aparato ideológico de la Iglesia Católica inició una catequesis forzosa que desterró formalmente las creencias de los indígenas reducidos, las cuales persistieron mimetizadas bajo personajes o ritos de la religión oficial. Igualmente, la Iglesia prohibió las religiones de los africanos, y estas debieron persistir con el disfraz de prácticas cristianas o sincretizadas. Esta fusión no se dio por libre escogencia de los dominados. La creencia dominante fue impuesta por la sangre, el fuego o el monopolio de la doctrina por los vencedores. La incorporación a ella de rasgos autóctonos fue una manifestación de supervivencia o resistencia cultural.

Tras la Independencia, y a pesar de la subsistencia del aparato ideológico de la Iglesia Católica sostenido por la partida presupuestaria del Patronato Eclesiástico del Estado, el rigor de la práctica religiosa obligatoria comenzó a menguar, y así testimonia Jenny de Tallenay que:

La antigua fe religiosa, mezclada con extrañas supersticiones, pero por otra parte ingenua y sincera, se ha debilitado considerablemente. Las iglesias no son por ello menos concurridas

por encantadoras señoritas elegantemente trajeadas, y numerosos jóvenes entre los cuales unos se detienen en el pórtico esperando la salida de las bellas devotas y otros entran hasta las naves laterales de los santos edificios más dispuestos a las aspiraciones mundanales que a la oración (Tallenay, 1954, 92).

Hacia el mismo año de 1881, apunta José Martí que:

Hay una semana que es en Caracas como una exhibición de riqueza: la Semana Santa. Mientras dura, se advierten prodigalidades insensatas. Todo el mundo está en la calle. Todos los trabajos se suspenden. Se da uno por entero al placer de ver y ser visto. Es una exhibición de riqueza, una verdadera batalla entre las familias, un desbordamiento de lujo. Se pasea desde la mañana a la tarde. El Señor moribundo es el pretexto, pero no se piensa sino en cantar en la iglesia, donde los coros están formados por las gentes jóvenes más notables de la ciudad: en maravillarse a los curiosos, en vencer a sus rivales (Martí, 1965, VII, 471).

Señoritas trajeadas, aspiraciones mundanales, desbordamiento de lujo, prodigalidades insensatas: celebraba y celebra así la feligresía su verdadera religión, que es la del prójimo, el alternar, el cortejar, el exhibirse, el compartir. La fiesta sagrada y la profana coexisten hasta que esta termina predominando. En Venezuela de lo divino a lo humano no hay más que un paso.

## 6.2. PREPONDERANCIA DEL CRISTIANISMO Y DEL CATOLICISMO

Ángel de la Guarda  
Dulce compañía  
No me desampares  
Ni de noche ni de día.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDIA

*El triunfo de la Cruz*

Según el Censo de 2011, confiesa ser cristiana el 88,3% del total de la población; el 71% del total de esta se define específicamente como católica y el 17% protestante; el resto podría ser maronita, ortodoxa o de otros credos. Son mormones el 0,3%; afiliados a credos no cristianos el 3,95%, a la santería el 1%, al Islam el 0,4%, al judaísmo el 0,05%. Se declaran no afiliados a ningún credo el 9%, agnósticos o indiferentes el 6%, ateos el 2% y rehúsa contestar el 1%.

Estas cifras revelan el éxito de la catequesis ejercida por la Iglesia Católica, la cual cuenta todavía con una declarada mayoría de 71% de creyentes. A pesar de que hay libertad de cultos y por consiguiente no existe religión oficial, la Iglesia Católica es la única mantenida por el Estado en virtud de la Ley de Patronato Eclesiástico. Esta situación persiste aun cuando el 6 de marzo de 1964 fue firmado por el ministro Falcón Briceño y el nuncio Dadaglio un Convenio de Concordato, que consta en Gaceta Oficial 27.478 del 30 de junio de ese año. Quizá ello le permite no depender tanto de las limosnas de los fieles y aflojar en la labor proselitista. En cambio, el porcentaje de protestantes proviene de diversas migraciones antillanas, trinitarias y guyanesas, e incrementa su feligresía criolla con agresivo proselitismo. Tras algunas de dichas sectas, como las denominadas «Nuevas Tribus» del Instituto Lingüístico de Verano, asoman proyectos de injerencia exterior. El 1% de la santería se explica esencialmente por la inmigración antillana y su descendencia. El 0,4% de afiliados al Islam parecería no concordar con la estimación de más de millón y medio de inmigrantes provenientes de los países árabes, pero la mayoría de estos eran católicos u ortodoxos, y muchos se han convertido. Llama la atención el 17% que suman los no afiliados a ninguna fe con los agnósticos y ateos, categorías sumamente próximas y que se podrían totalizar en el rubro de incredulidad.

*Menos religiosos que sus familias*

Este predominio de la cristiandad y de la catolicidad presenta importantes matices. Una interesante visión de las creencias de los venezolanos de las ciudades la aportan Carlos Noguera y Esther Escalona Palacios en *El adolescente caraqueño*, un estudio sobre una muestra de 1.680 adolescentes de diversas instituciones educativas del área metropolitana de Caracas a finales de los ochenta del pasado siglo. Sobre el aspecto de la religiosidad, los autores concluyen que:

Si comparamos el juicio que el sujeto emite sobre su religiosidad, con la religiosidad aportada respecto de los padres, vemos que independientemente del sexo, del tipo de institución y de la edad, se nota una clara propensión a enjuiciarse a ellos mismos como menos religiosos que sus familias. No obstante, la religiosidad reportada es, en general, elevada, oscilando entre un 92% aproximadamente (muchachas de Coche y del Este) y un 77% aproximadamente del INAM, si fusionamos las categorías de «algo religioso» y «muy religioso» (Noguera y Escalona, 1989, 331).

No sorprende que en la muestra los adolescentes tiendan a considerar su religiosidad menor que la de los padres, por un posible efecto de la modernidad ni que las adolescentes evidencien mayor religiosidad que los varones; salvo en el caso específico del INAM (Instituto Nacional del Menor). Más significativas son las conclusiones sobre la irreligiosidad:

En cuanto al reporte de irreligiosidad (no religiosos y antirreligiosos), las cifras en general resultan modestas, si bien mayores en el sexo masculino que en el femenino (alrededor de un 20% para el sexo masculino y de un 10% para el sexo femenino). La excepción es la muestra femenina del INAM, donde el reporte de irreligiosidad se eleva casi a una tercera parte de la muestra (Noguera y Escalona, 1989, 331).

En efecto, estas tasas de incredulidad, por cierto nada modestas, del 20% para los varones y el 10% para las hembras, serán confirmadas por censos e investigaciones posteriores. El efecto de la acción de los aparatos religiosos históricos sobre las nuevas generaciones tiende a debilitarse.

*Después de la vida no hay nada*

Todas las investigaciones posteriores tienden a confirmar la progresiva erosión de las creencias religiosas. En encuesta de Roberto Zapata G. y Conciencia 21 realizada hacia 1995, un 50% de los interrogados estuvieron de acuerdo con la propuesta «después de la vida no hay nada»; 40% en desacuerdo y 10% no tuvo posición o no contestó. Por tanto un 60% de la muestra, en la cual debería estar comprendido alrededor de un 80% de creyentes en una u otra religión, no confía en promesas de vida eterna o de recompensa ultraterrena. Específicamente, no creen que haya algo después de la muerte el 53% de los católicos practicantes y el 49% de los no practicantes; el 44% de los que profesan otra religión y el 54% de los no creyentes. Asimismo, 20% de los encuestados está de acuerdo con la propuesta «La vida no tiene sentido» (Zapata, 1996, 110-112). De tratarse de una elección, la hubieran ganado los incrédulos. La nuestra es una religión distante y escéptica.

¿Qué futuro espera a la fe religiosa en Venezuela? El World Values Survey interrogó a 1.200 venezolanos sobre las cualidades que los niños deben ser estimulados a aprender, e hizo públicos los resultados en 2010:



V22.- HE AQUÍ UNA LISTA DE CUALIDADES QUE LOS NIÑOS PUEDEN SER ESTIMULADOS A APRENDER EN CASA. ¿CUÁL CONSIDERA ESPECIALMENTE IMPORTANTE? POR FAVOR, ELIJA HASTA CINCO.

	FE RELIGIOSA					
	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
Importante	44.7	41.0	48.4	45.8	43.8	44.0
No mencionada	55.3	59.0	51.6	54.2	56.2	56.0
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V22)

Los resultados confirman la declinación de la fe religiosa que hemos señalado a lo largo de este trabajo. Menos de la mitad de los encuestados (44,7%) consideran importante inculcarla a los niños. Como era de esperar, son favorables a esta práctica más mujeres (48,4%) que hombres (41,0%).

### *El Infierno y la Resurrección*

Un estudio más reciente, la encuesta *Gustos y Deseos de la Población venezolana*, publicada por GIS XXI en 2011, revela que, de entre quienes profesan algún tipo de religiosidad, «el 99,7% cree en Dios, el 97,2% en Jesucristo, el 74,7% en la Virgen María, el 94,2% en la Biblia, el 89,4% en el Cielo, el 54% en el infierno y un 63,4% en la resurrección de los muertos». Debemos recordar que estos porcentajes se refieren solo a los creyentes; ya hemos visto que según el Censo de 2011, los agnósticos, ateos y no afiliados a ninguna religión sumarían un 17%. Entre quienes se declaran religiosos es remarkable la acentuada incredulidad en dogmas cristianos tan esenciales como la Madre de Dios (35,3%), el infierno (46%)

y la resurrección (35,3%9). Advierte GIS XXI que la clase media es la más escéptica.

Por otra parte, según la encuesta citada, contrasta la fe en la religión con la escasa credibilidad en las autoridades eclesiásticas que la practican: un 54,1% de los creyentes encuestados no cree en los sacerdotes y un importante 47,1% no cree en el Papa. En otros sitios señalamos que el venezolano no es propenso a respetar jerarquías ni rangos distintos de los de la competencia demostrada. El principio es todavía más pertinente cuando la competencia es indemostrable.

Investigaciones más recientes confirman el predominio del cristianismo y del catolicismo, acompañados de una religiosidad poco institucional. La mencionada Fundación GIS XXI realiza en 2013 la encuesta *Enjuve II* entre 10.000 jóvenes sobre sus creencias religiosas. Las respuestas son las siguientes:

Católico	54%
Evangélico, otros cristianos	22%
Creyentes (solo cree en Dios)	17%
Santero	2%
Ateo / Sin creencia religiosa	2%
Testigo de Jehová	1%
Otra religión	1%
Agnóstico, indiferente	1%

(GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 214-215)

### *Creyente, pero poco practicante*

Sin embargo, el porcentaje de 54% de católicos es un duro golpe para un credo que históricamente fue dominante y casi exclusivo en Venezuela. Es evidente además en los venezolanos un desfase entre la creencia y la práctica. El pueblo es creyente, pero poco practicante, con las diferencias del caso. Ya en 1881 apuntaba José Martí que «aunque casi todo el mundo es

católico, se podría decir que nadie lo es: un pueblo inteligente no puede ser fanático» (Martí, 1965, VII, 472). La asistencia a los ritos es mayor en los estados andinos, entre las mujeres y entre las personas de la tercera edad. La Fundación GIS XXI en la citada encuesta de 2013 entre 10.000 jóvenes, les preguntó «¿Con qué frecuencia asistes a actos religiosos?» Las respuestas fueron:

Casi nunca, solo en ocasiones especiales	30%
Nunca	21%
Una o más veces a la semana	20%
Por temporadas	18%
Una o tres veces al año	11%

(GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 214)

Las cifras son elocuentes: asiste solo en ocasiones especiales, nunca o apenas una o tres veces al año un mayoritario 62%. Sean cuales sean las creencias de la muestra, solo 20% acusa una práctica religiosa regular, una o dos veces a la semana. Al respecto, comenta GIS XXI que: «Sin embargo, que se profese determinada religión no supone que se cumpla con la asistencia a todos los rituales de iglesias o creencias particulares, lo cual, coincide con el hallazgo que se muestra en el gráfico 68 del siguiente capítulo referido a las actividades donde realmente quieren participar los y las jóvenes, ya que las actividades religiosas tienen apenas 3% de ellas» (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 214).

### *Ser persona muy religiosa*

Estos resultados confirman los de un vasto estudio sobre diversos aspectos de la población venezolana realizado a principios de los años sesenta del pasado siglo por el Centro de Estudios para el Desarrollo (Cendes). Dicha investigación incluyó un cuestionario para obtener información sobre los elogios que más preferían diversos grupos de venezolanos (Cendes: *Estudio*

*de conflicto y consenso*). En dicho estudio, que comentaremos más adelante en forma extensa, llama la atención la escasa preferencia por la calificación de «persona muy religiosa». Apenas la prefieren los Curas párrocos (50,8), los Habitantes de ranchos (26,0) y los Campesinos tradicionales (25,9). Le atribuyen una cierta relevancia, sin preferirla como grupo, las muestras de Obreros agrícolas (18,9), de Obreros y empleados de la pequeña industria de Occidente (18,7) y de Campesinos en asentamientos (15,7). Son los representantes de los sectores más tradicionales del país. Nuevamente resalta el énfasis en un rasgo tradicional en personas integradas geográficamente al medio urbano pero marginalizadas en él (los Habitantes de ranchos, con su preferencia del 26%). A medida que recorremos las respuestas a dicha encuesta de los sectores integrados a la Venezuela urbana e industrial, vemos que la preferencia por el valor de «religiosidad» se disipa. Quienes más lo rechazan son los Líderes estudiantiles (25,4%) seguidos por los Ejecutivos individuales de Oriente (21,1%), los Profesores universitarios (19,6%), los Empleados públicos alto nivel (17,2%), los Ejecutivos petroleros (16,1%) y los Ejecutivos individuales del centro (14,5%). No somos un pueblo fundamentalista: menos podemos ser beatos o intolerantes.

### 6.3. RELIGIÓN Y CAPITALISMO

En todo caso, la mayoría de la población es cristiana y católica, y ello implicaría la adhesión a la tabla de valores de la Sagrada Escritura en la versión del Concilio de Trento. Es una religión patriarcal, dogmática, fundada en la cólera divina pero también en el generoso perdón, explicada más a través de las anécdotas del Evangelio que mediante los rigores del Viejo Testamento, cuya lectura se desaconsejó a los fieles hasta bien entrado el siglo XX.

Se podría especular hasta qué punto esta adhesión comprende también el conjunto de actitudes hacia la riqueza y la

propiedad que atribuye Max Weber a los católicos, partidarios de la salvación por las buenas obras, en contra de los protestantes, creyentes en la predestinación. En efecto, afirma Weber:

Para el calvinista, el Dios inescrutable tiene sus buenos motivos para distribuir desigualmente los bienes de fortuna y el hombre se prueba esencialmente en el trabajo profesional. La mendicidad se considera como una violación del amor al prójimo respecto a quien se pide, y especialmente todos los predicadores puritanos parten de la idea de que la falta de trabajo de los capaces para trabajar es culpa suya (Weber, 1974, 461).

Como veremos, Weber atribuye a los protestantes creyentes en la predestinación una actitud favorable al comercio, la usura y la producción industrial que favorecería el desarrollo económico. Pero resulta obvio que quien creyera que su salvación o perdición están inapelablemente predeterminadas juzgaría inútil toda iniciativa y toda obra, así como todo comercio y toda usura.

#### 6.4. SINCRETISMO

Negros no hubo en la pasión  
Indio no se conocía  
Mulatos no los había  
De blancos fue la función.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

##### *El doctor y la Diosa*

En *Cantaclaro*, de Rómulo Gallegos, un estudiante que recorre los llanos se queja a su baquiano de que este acepte al mismo tiempo que el zumbido que se escucha en una mata al atardecer es el de las abejas que regresan a sus colmenas y el de los rezos de

las ánimas; que acoja sin incomodidad la explicación fantasiosa y la real, y el baquiano le contesta que nunca lo comprenderá «Porque lo supirita su inteligencia» (Gallegos, 1953, 634).

Creemos en los reflejos externos de nosotros mismos. Hay en cada uno de nuestros dioses algo que nos falta o nos representa. Nuestra religión es sincrética, vale decir, comparte devociones procedentes de credos diversos y a veces antagónicos. Una encuesta de Fundacredesa entre una muestra de 37.940 personas verificó que un 97,9% había oído hablar de José Gregorio Hernández, y un 90,8% había oído hablar de María Lionza (Méndez Castellano, 1996, I, 436). María Lionza es una deidad indígena en cuyo panteón son acogidas figuras aborígenes, africanas y cristianas. José Gregorio Hernández es un médico beatificado que parecería compendiar la fe del pueblo en la ciencia y en la humanización de esta por la fe. Ambas son figuras autóctonas, inconfundiblemente venezolanas, aunque el prestigio del Doctor de los Milagros ha trascendido las fronteras.

### *El Doctor de los Milagros*

Pues la imagen contemporánea más reproducida en nuestra patria no es la de una *Miss* ni la de un boxeador ni la de un político. Todas esas versiones de la venezolanidad saturan y pasan, como burbujas: solo perdura el retrato de un hombre tímido, maduro, enlutado, con las manos escondidas tras la espalda. Nada más alejado, aparentemente, de nuestra caribeñidad guapachosa y anacobera. Pero desde hace casi un siglo su mirada triste está clavada en la nuestra. Y la nuestra en la suya. Quizá no lo vemos: nos vemos.

Ya que la imagen del Doctor de los Milagros ha sido ubicuamente reproducida por el artesano popular y por la fábrica de Taiwán, por la estampa litúrgica y la fotonovela, por el cartel político y por el pintor de caballete, por el cine y la televisión. Por igual campea en el templo católico y en los altares sincréticos de Sorte. El estudio de Fundacredesa en el Zulia reveló que

el 98,3% de los encuestados había oído hablar de José Gregorio Hernández. Un 61,1% le había pedido favores. Es, indudablemente, la devoción popular más extendida: también aquella a la cual más se recurre. ¿Por qué?

*Guaicaipuro, el Negro Felipe, José Gregorio*

Decía Freud que, en materia de creencias populares, lo que está fuera es como lo que está adentro. La imagen mítica del Doctor de los Milagros corresponde a una de nuestras tres vertientes étnicas: la del europeo. A tal título figura junto al Indio Guaicaipuro y el Negro Felipe en ese diagrama del inconsciente colectivo venezolano que son los altares de María Lionza en Sorte. José Gregorio Hernández es la versión popular del proyecto modernizante que intentaron imponer sobre nuestro pueblo el catolicismo y el positivismo cientificista: del primero conserva solo la bondad, del segundo solo la ciencia que cura, y no la que avasalla o mata. Algo contradictorio hay en un Doctor de los Milagros: el Doctor es la Ciencia, que no cree en Milagros, y el Milagro el prodigio que se da sin conocimiento, o justamente por la falta de él, «toda ciencia trascendiendo». José Gregorio es la internalización masiva de ese personaje prometeico, el Reformista Desubi-cado, que nuestra novelística impuso desde Romero-García hasta Gallegos y desde Pocaterra hasta Adriano González León. Como hemos visto, el estudio de *Conflicto y Consenso* realizado por el Cendes en los años sesenta reveló que los elogios preferidos por el pueblo venezolano eran «ser persona muy capaz» y «ser muy culto». El menos deseado era «ser nacido para mandar». José Gregorio es nuestro Superyó: culto, religioso, amable, científico, casto, humanista, un tanto triste, un demasiado inhibido para la acción. Contra las vulgarizaciones de los populistas que lo pintan como un pueblo bárbaro e ignorante, el venezolano gusta de identificarse con Doctores y Diosas.

### *Matriarcado y paternalismo*

Frente a la Universidad que gradúa doctores vestidos de negro, exhibe sus pezones desnudos la estatua de Alejandro Colina que representa a la Reina que cabalga las bestias selváticas de la pasión y del instinto. Vimos que las estadísticas de Fundacredesa revelan que la de María Lionza es la segunda devoción popular más conocida. No en balde sigue de cerca a la del Doctor José Gregorio Hernández: la complementa íntegramente. Si el Doctor es masculino, la Diosa es femenina. Así como el primero es urbano, científico, religioso, casto, persuasivo, restaurador de la salud y encorbatado, la Diosa es rural, mágica, hechicera, erótica, poderosa, dispensadora de riqueza y de amor, y desnuda. Si el uno muere atropellado por el más lamentable símbolo de la civilización, el automóvil, la otra cabalga una danta fálica y es inmortal. Así como el Doctor es el patriarcado modernizante científicista, la Reina es nuestro selvático matriarcado. El Doctor es la Civilización; la Reina, la Barbarie. Cada uno es el retrato en negativo del otro: son en realidad el mismo ser: ese apretado nudo de dualidades que es el venezolano.

### *Educación y ascenso social*

José Gregorio Hernández es, también, El Doctor: el mito del ascenso social mediante la educación. Durante más de tres décadas, el populismo apaciguó la protesta social predicando que el que estudia, llega. Pero durante el siglo pasado eran cada vez menos quienes llegaban a estudiar, y quienes estudiaban no llegaban a nada. Hacia fines del siglo XX, trescientos mil niños en edad escolar quedaban cada año fuera del sistema educativo. La aniquilación de la clase media, la masiva cesantía de los profesionales, la privatización de los auxilios a la salud atropellaban de nuevo el proyecto de modernización humanística cuyo ingenuo emblema fue José Gregorio Hernández. El Doctor de los



Milagros fue sustituido por fondomonetaristas que se enorgullecían de arrancarle hasta el último centavo al pobre. Cerrada bestialmente la vía del progreso, se abrieron las veredas pulsionales de la selva.

### *La Diosa de la Selva*

Sobre María Lionza, cuenta la leyenda que antes de la Conquista un cacique nívar tuvo una hija con ojos claros como el agua. Sus hombres le pidieron que la sacrificara a la serpiente tragavenados, dueña tutelar de la laguna. El cacique escondió la niña bajo la guardia de veintidós guerreros. Cuando la guaricha llegó a la pubertad, la serpiente durmió con su vaho a los guardianes, capturó a la doncella, la arrastró hacia la laguna, y se hinchó hasta desbordarla, inundarla y reventar. La muchacha resurgió convertida en Diosa de las Aguas, protectora de la Naturaleza y castigo de quienes cazan e incendian los bosques.

Por los montes de Yaracuy deambula la gloriosa muchacha, por los alrededores de la Ciudad Universitaria peregrina la estatua realizada por el maestro Alejandro Colina a principios de los años cincuenta. Cabalga una fállica danta, ofrece a los cielos una pelvis que derrama fertilidad. Fue su modelo una joven que desde entonces se sintió poseída por la Diosa. Así como María Lionza ha sido excluida de los templos oficiales, su incitante efigie fue excluida del catálogo de obras de arte de la Ciudad Universitaria, y expulsada del recinto por las propias autoridades académicas hacia su precaria ubicación en la autopista del Este.

Pero no es ante los móviles de Calder ni los vitrales de Léger que el pueblo acumula ofrendas. El pedestal de la Diosa rebosa con coronas, ramos de flores, maletines con dinero. En la interminable hilera de carros y busetas los reproductores amplifican la canción de Rubén Blades: «Un ramo de flores/ de flores blancas/ Doña María/ vengo a entregar».

### *La Montaña Mágica de Sorte*

Diosa peregrina, igual preside María Lionza la perenne congestión de tráfico de Caracas, los tenderetes de los vendedores de piedra imán y estampas del Nazareno y de la Mano Poderosa, las tiendas que ofrecen Budas dorados y vírgenes de yeso y los mesones de los tallistas andinos. Para visitarla basta seguir por las autopistas del centro los parlantes de los autobuses que truenan: «En las montañas de Sorte/ por Yaracuy/ en Venezuela/ vive una Diosa/ muy milagrosa/ que es María Lionza».

Yaracuy verdea con colinas abigarradas de vegetación y de leyendas. Apunta Levi-Strauss que todas las versiones de un mito son simultáneamente válidas. Así como todas las ramas del árbol retoñan, todos los racimos de la creencia florecen: la leyenda alternativa sobre la diosa caribe Yara. La tradición sobre la hacendada María Alonso, que habría donado su hacienda de cacao al convento de San Francisco en Barquisimeto. Las consejas sobre el culto en tres cuevas de Chivacoa, en el estado Yaracuy y en las minas de oro de El Tocuyo y Sanare, en las cuales la gente pacta con temibles espíritus. La devoción de los presidentes Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez hacia la Diosa.

Sorte cría vastos cañamelares. De ellos brotan una imponente montaña boscosa, y la creencia de que la Diosa reina en un palacio invisible, sentada en trono de serpientes, protegida por el Gran Cabrón y el León Coronado, homenajeadas por cortes de animales y de vasallos a quienes en vida dispensó riquezas y honores.

Diosa silvestre, María Lionza sufre el acoso de su majestad el automóvil. Congestionan la entrada de Sorte naves de lujo, cacharros, busetas. Pero al santuario se llega a pie. Ante el altar de Quibayo los fieles amontonan flores, ron Cacique, tortas de repostería. El letrado dice: «Aviso por favor no ponga tabacos sobre el altar». Alguien musita las letanías de Rubén Blades: «María Lionza/ hazme un milagrito/ y un ramo de flores/ vengo a entregar». Sobre el ara, comparten honores los bustos de

cemento pintado del indio Guaicapuro, el negro Felipe y el doctor José Gregorio Hernández. En un redondel dorado, un bajorrelieve del perfil de Bolívar. Sobre todos ellos, la Diosa.

Adentrarse en Sorte es volver a los orígenes: todos los orígenes. Guaicapuro domina la corte indígena. A ella se accede cerro arriba por los portales Maripire, Cochise, Toro Sentado, por la cruz de hierro ofrendada al indio Guapatata. Allí bajan y se manifiestan entre rumor de raudales Tiuna, Paramaconi, Tamanaco, todos los que resistieron invasiones, con la India Rosa. «Gran Cacique, mi indio Rey Guaicapuro, que Dios te lo pague por los beneficios recibidos a Familia Díaz Jiménez, Barquisimeto 3-3-71», reza una inscripción.

El devoto de la corte africana sube hasta el portal Negra Francisca. Allí conversará en idioma lolo con un Banco, o participará en una cantada del gallo para las Siete Potencias Africanas, traídas por los ciclones. «Gracias Compadre Negro Felipe por los favores recibidos, R.A.G.», reza otra inscripción. Ofrendas de patilla y galletas de chocolate atraen lagartijas.

De allí puede seguir hacia la Corte de los don Juanes y la Corte Astral de los cuerpos celestes y la Corte médica con el católico José Gregorio y el positivista Luis Razzetti. En la Corte Histórica, presidida por Bolívar, vive la profecía de la reintegración de la Gran Colombia.

Entre los círculos de fieles no hay jerarquía ni rituales preordenados. El único ritual es transformarse en el espíritu que se venera. Como decía Nietzsche: «Conviértete en ti mismo». Solo quien no puede transfigurarse en sagrado discute sobre el sitio donde la divinidad se venera.

Si algo debemos agradecer a la Reina es recordarnos nuestra vertiginosa diversidad y unirnos en el resurgimiento eterno de la Naturaleza.

Nelly García Gavidia intenta explicar la difusión urbana de este culto selvático apuntando que:

Para nosotros, la expansión del culto está ligada a la emergencia histórica de las masas populares cuando salieron del campo y se

encontraron ante una situación de desarraigo y de desequilibrio social. No es que la expansión del culto sea un efecto del cambio social producido, sino que se ha modificado su campo de acción posible, en tanto que va a seguir un movimiento de ascensión dentro de las clases sociales (García Gavidia, 1987, 29).

Concluamos con el rasgo más importante de esta nueva religión criolla: es un culto de posesión y de éxtasis. El cristianismo ha devenido un culto para espectadores. Los fieles acuden a un escenario, el templo, y allí ven desarrollarse un ritual simbólico alegórico, una representación en la cual participan solo como público. En el culto de la Diosa sacerdotes y creyentes entran en un frenesí en el cual se funden con la divinidad o acceden a un estado superior de éxtasis. Vale decir, el culto de la Diosa es participativo; el creyente deviene protagonista y asciende a divinidad o receptáculo de ella. Llega a su fin el largo exilio de lo divino decretado con nuestra condición de desterrados en el Valle de Lágrimas. Lo sagrado está allí: podemos tomarlo o serlo.

### *Virgenes con rasgos indígenas*

Chinita de Maracaibo  
 Chinita, Virgen divina  
 Virgen de Chiquinquirá  
 Que nos alumbra el camino  
 El Lago te dio su voz  
 Rumor de oleaje tranquilo,  
 El Catatumbo su luz  
 Con resplandores divinos.

CHELIQUE SARABIA, «Chinita de Maracaibo».

Aparte del apretado sincretismo de Sorte, las principales fiestas religiosas, como la de San Juan, la de San Pedro y la de San Benito, son en el fondo homenajes a deidades africanas disfrazadas de santos católicos. Uno de los cultos marianos que cuenta con más devotos, el de la Virgen de Coromoto, representa

a la homenajeadas con rasgos indígenas. Según Gustavo Martín, en algún momento fue utilizada con fines políticos:

El culto a la Virgen de Coromoto ocupó un lugar principal durante la dictadura de Pérez Jiménez, especialmente en los actos de la llamada «Semana de la Patria». Con la caída del dictador, el culto pierde su importancia, y la llegada de la democracia coincide con el surgimiento de nuevas creencias, dentro de las cuales va a tener especial importancia la del doctor José Gregorio Hernández (Martín, 1983, 153).

A la Virgen venerada en el Zulia se la llama «La Chinita» por sus rasgos asiáticos. Cada estado, cada ciudad tiene patronos que a veces son adorados con rituales próximos al paganismo. El pueblo rinde culto y pide favores a infinidad de figuras cuyo estatus religioso es poco claro, tales como el *Ánima Sola*, el *Ánima de Taguapire* o la *Mano Poderosa*. Entra en la lógica que un pueblo mestizo abrigue creencias sincréticas.

*Un proceso de vaciamiento de la religión cristiana-católica*

Este carácter sincrético fue puesto de manifiesto por Roberto Zapata en Encuesta del Grupo Conciencia 21 sobre el Grado en que se piensa que determinados métodos religiosos y «para-religiosos» pueden tener algo de verdadero. Transcribimos los resultados que, como casi todos los que muestra dicho autor, son solo porcentuales, y omitimos las variables de sexo y edad:

Rezar a Dios, a la Virgen o a algún santo en especial	81
Hacer alguna promesa	62
Los horóscopos y la astrología	32
Recurrir a personas que curan gracias a poderes especiales	26
La predicción del futuro (leer las cartas, el tabaco, etc)	24
Acudir a personas con poderes para comunicarse con el más allá	15

(Zapata, 1996, 117)

Los resultados son elocuentes: un 97% de los encuestados piensa que los métodos «para-religiosos» pueden tener algo de verdadero. El porcentaje podría ser mayor, si se considera que «hacer alguna promesa» (62%) es un método que tiene algo de negociado, de toma y daca, que más que a la devoción atiende a manipular y tarifar dones sobrenaturales. Según cabría esperar, los porcentajes de creencia en los métodos propiamente religiosos son mayores en las mujeres y en las personas de edad. Concluye Zapata que «en Venezuela podríamos hablar de un proceso de vaciamiento de la religión cristiana-católica, en algunos de sus contenidos dogmáticos, normativos y rituales» (Zapata, 1996, 126).

Sobre el particular, la *Encuesta sobre Consumo Cultural e Imaginarios* realizada por GIS XXI y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura reveló que un 75% de los interrogados opinaba que el pueblo venezolano incurría en diversas prácticas sincréticas. En efecto, notables porcentajes de los encuestados opinaron que los venezolanos practicaban las siguientes conductas:

Pedirle a José Gregorio Hernández	91%
Festejar el día de un santo (santa Bárbara, san Juan, etc.)	87,60%
Ponerle un azabache a un niño(a)	84,90%
Comulgar cuando va a Misa	81,20%
Pedirle algo a sus familiares difuntos	80,74%
Leerse las cartas	70%

Adviértase que el 91% opina que el pueblo venezolano le pide a José Gregorio Hernández, quien solo ostenta la categoría de venerable, mientras que solo 87,60% le atribuían festejar el día de santos ya canonizados, como santa Bárbara o san Juan, cuyo culto por otra parte está sincretizado con deidades africanas o de la santería antillana. Llama también la atención que el porcentaje de quienes creen que los venezolanos le ponen un azabache a un niño 84,90%, supera el 81,20% de quienes comulgan cuando van a misa. Y es significativo que el 70% opina que acude a la lectura de las cartas, que es una práctica

supersticiosa no consagrada por ninguna religión oficial. Como pueblo de mentalidad abierta, el venezolano acoge simultáneamente creencias o prácticas excluyentes y hasta contradictorias. Distancia del fanatismo o cercanía de la duda.

*Lógica, intuición, pensamiento mágico*

Este modo de creer desecha intolerancias y sectarismos, y podría tener alguna afinidad con la manera de comprender el mundo. Si el venezolano acepta la validez simultánea de creencias y cultos que se presentan como excluyentes, ¿en qué medida aceptará al mismo tiempo ideologías o axiomas que se contradicen o se excluyen mutuamente? ¿En qué proporción su razonamiento rechazará silogismos contradictorios o refutará conclusiones que no están de acuerdo con sus axiomas? ¿Revela esto una propensión al pensamiento mágico o es mera expresión humanística de tolerancia, apertura y ausencia de prejuicios? Pero no es justamente en materia religiosa donde podemos esperar encontrar lógica, razón o consecuencia en la forma de pensar.

Sobre el particular, afirma Charles Odier que la angustia llamada normal conduce a la acción eficaz, desencadena fenómenos motores, mientras que «la angustia llamada patológica provoca fenómenos afectivos que, al contrario, se oponen a la acción e incitan al sujeto a recurrir al pensamiento mágico» por lo cual «el factor desencadenante del pensamiento mágico es el miedo» (Odier, 1961, 56-62). ¿Acepta simultáneamente creencias que se contradicen sería indicio de pensamiento mágico, y por tanto de angustia patológica?

Estas dualidades no son exclusivas de los venezolanos. Todos los seres humanos tenemos especializados nuestros hemisferios cerebrales: el hemisferio izquierdo, a la vez que rige la parte derecha del cuerpo, se ocupa de los procesos analíticos del razonamiento, la lógica y la categorización, de la lingüística y la matemática, y procesa la información de manera secuencial, lineal y lógica, precisando los detalles antes de integrarlos en

un todo. Las personas en las cuales prepondera este hemisferio tienden a la extroversión y a la actividad física, y presentan mayores niveles de dopamina.

Por otra parte, el hemisferio cerebral derecho rige el lado izquierdo del cuerpo, y se especializa en los procesos intuitivos, creativos y humorísticos, en la estrategia holística de crear esquemas generales para posteriormente integrar dentro de ellos los detalles, en la localización espacial de los objetos y en la interpretación y expresión de las emociones, aunque se centra preponderantemente en las negativas. Las personas en las cuales prepondera este hemisferio tienen grandes capacidades para las artes plásticas, el aprendizaje a partir de la experiencia y para asumir consecutivamente tareas de índole diversa (Hugdahl y Westerhausen, 2000).

Esta dualidad se da en todos y cada uno de los seres humanos. Pensamos a la vez analítica e intuitivamente, y la creatividad estriba en la capacidad de integrar las capacidades de ambos hemisferios. Grandes descubrimientos científicos, como el de la Tabla Periódica de los Elementos de Mendelejev, o el de los anillos bencénicos de Kekulé, tuvieron su origen en los mensajes intuitivos de sueños que los investigadores trabajaron luego en forma analítica. Nada de extraño, de anormal o de patológico tiene que el venezolano, o cualquier otro ser humano del planeta, pueda pensar a la vez en forma lógica e intuitiva, valiéndose de silogismos o de metáforas, del sentimiento y la razón. No conocemos de estudios que determinen estadísticamente los porcentajes de predominio de uno u otro hemisferio cerebral entre los venezolanos. En todo caso, la amplitud del pensamiento, la aceptación de su componente intuitivo y la integración armónica de contradicciones son todo lo contrario de rasgos negativos.



## 6.5. TOLERANCIA

### *Religión terrenal, tolerante, festiva*

Nuestro acentuado sincretismo evidencia por sí solo un elevado grado de tolerancia entre cultos distintos y ausencia de una creencia excluyente o intolerante. Transcurridas las cruentas etapas de aculturación religiosa de los aborígenes por conquistadores y eclesiásticos, no se han presentado en Venezuela episodios notables de choque entre religiones o de intolerancia marcada. Ni uno solo del centenar de levantamientos armados de nuestra vida republicana esgrimió una fundamentación o una excusa religiosa. A principios del siglo XX, una prolongada sequía facilitó la errancia de un llamado «Profeta de los Llanos», seguido de numerosos creyentes, anécdota que Rómulo Gallegos noveliza de pasada en *Cantaclaro* (Gallegos, 1954). El primer aguacero disolvió el movimiento.

Nuestra religión es terrenal, sociable y festiva; somos creyentes pero poco practicantes. El venezolano cumple con los sacramentos en la medida en que acompañan festejos sociales y participa en las fiestas patronales, pero la asistencia regular a los templos católicos, como vimos, es practicada solo por un 30% de los venezolanos, y la cumplen sobre todo mujeres y adultos mayores. Hay muy escaso relevo generacional de sacerdotes venezolanos. Durante gran parte del siglo XX el sacerdocio era ocupado en forma frecuente por curas españoles o de otras nacionalidades. El 17% de agnósticos, indiferentes o ateos declarados revela un notable porcentaje de compatriotas alejados de la religión. Por los significativos progresos en la educación laica, por influencia del punto de vista científico o por cualquier otra razón, casi uno de cada cinco venezolanos abraza dudas serias o absolutas sobre cualquier tipo de creencias sobrenaturales.



## Capítulo 7

# Los valores del venezolano

### 7.1. LOS VALORES

Ningún valor es absoluto, pero no se puede existir absolutamente sin valores. El valor, según el sicólogo social Milton Rokeach, es «una creencia relativamente permanente de que un modo de conducta particular o que un estado de existencia es personal y socialmente preferible a modos alternos de conducta o estados de existencia» (Cit. por Salazar *et al.*, *Psicología Social*, cap. IV, 110).

Para el estudio de cualquier ideología es indispensable determinar cuáles son los valores que esta se propone alcanzar. De manera particularmente acertada, han indicado Greimas y Courtes:

Una ideología se caracteriza entonces por el estatuto actualizado de los valores que ella toma a su cargo; la realización de esos valores (es decir, la conjunción del sujeto con el objeto del valor) produce la abolición, *ipso facto*, de la ideología en cuanto tal (Greimas y Courtes, 179).

### 7.2. VALORES Y DISCURSO POLÍTICO

#### *Libertad e igualdad*

Milton Rokeach propuso un método para el análisis de los valores en el discurso político, fundamentado en la medición de dos valores esenciales: libertad e igualdad. Rokeach

distingue cuatro orientaciones políticas fundamentales en el mundo contemporáneo: la comunista, la socialista, la fascista y la capitalista. A partir de ello, se planteó el problema del grado en que tales valores se encuentran proclamados en las ideologías respectivas, e intentó resolverlo contando las menciones de valores en textos de sus líderes representativos. Los métodos de Rokeach, como veremos, han sido luego ampliamente aplicados en el campo de la psicología social.

A continuación reproducimos la tabla redactada por Rokeach al comparar los valores en el discurso de los Socialistas, de Hitler, del líder conservador Goldwater y de Lenin (Rokeach, 1963, 165).

Sin embargo, dicho método debe ser aplicado con cautela. Uno de los dos términos se refiere al valor de la *igualdad*. Rokeach no especifica el significado que atribuye al término. Son posibles varios. Existe una igualdad *jurídica* (igual tratamiento ante la ley); una *política* (iguales derechos para ejercer funciones públicas y participar en política); una *social* (ausencia de barreras discriminatorias contra grupos étnicos, sociales o culturales determinados); y una *económica* (igualación de la condición de clase o del nivel de vida). Cada una de ellas se refiere a algo diferente; la presencia de una de dichas categorías no presupone la de las otras, y por ello la mención que hace un liberal de la igualdad (seguramente en su acepción jurídica) no es equivalente a la mención de un comunista (quien alude a los aspectos sociales y económicos del término). Un análisis detallado debe distinguir entre tales acepciones.

Similares dificultades se presentaban para caracterizar el concepto de *libertad*. Hagamos un recuento de sus significados en la historia de la teoría política. Pericles, en su clásico discurso fúnebre por las víctimas de la guerra del Peloponeso, le da al menos tres acepciones: no ser esclavo, obedecer la ley y participar activamente en las cuestiones públicas (Touchard, 1975, 29-36). John Locke la refirió al respeto, por parte del Estado, de lo que él consideraba relaciones irrenunciables de derecho

natural, tales como la propiedad y el cumplimiento de los contratos (Locke, 1955, 29-39). Los liberalistas económicos interpretaron «libertad» como ausencia de intromisión del poder público en materia económica (Smith, 1957, 605-832). Benjamín Constant estableció que la libertad era «el pacífico goce de la independencia privada», la autonomía del ciudadano con respecto al Estado en el ejercicio de ciertos derechos innatos e irrenunciables, sobre todo la propiedad, la cual «es lo único que proporciona el ocio indispensable para la adquisición de las luces y del juicio; por consiguiente, solo ella hace a los hombres capaces del ejercicio de los derechos políticos» (Constant, cit. por Touchard, 1973, 405). Un marxista solo admitirá que existe libertad en el cese de las constricciones de la alienación impuestas por un sistema económico explotador y clasista; su categorización de dicho valor bien podría ser diametralmente opuesta a la del liberalismo económico. Para los pueblos colonizados, por otra parte, «libertad» significa *autonomía frente a la metrópoli*, independientemente de la orientación —liberal, reformista, comunista— del régimen a ser instaurado una vez lograda la independencia. El analista debe distinguir entonces entre las acepciones de dichas palabras.

Pero no solo cabe hacer esta rectificación con respecto a las diversas acepciones de los valores que constan en ellas. El analista debe abrir nuevas categorías para dar cabida a valores que no aparezcan en las tablas de Rokeach, y sí resalten con frecuencia en los textos analizados.

Como veremos al estudiar las Motivaciones, el psicólogo McClelland ha desarrollado un método para medirlas inventariando el material impreso y otros mensajes que circulan en una época, bajo la idea de que las motivaciones encomiadas en él no solo reflejan, sino que además prefiguran y determinan las de los lectores y receptores. ¿Podríamos extraer algunas conclusiones examinando el mensaje político que ha preponderado en Venezuela durante más de la mitad del siglo pasado?

### 7.3. EL DISCURSO POLÍTICO POPULISTA

#### *Los valores del populismo*

Efectuamos una investigación en tal sentido en nuestro libro *La lengua de la demagogia* (Britto, 1989, 233-256), aplicando el método de Rokeach a uno de los discursos políticos más difundidos y efectivos durante la época, el del dirigente acción-democratista Rómulo Betancourt. Como material de análisis elegimos textos de diversas épocas de este, y luego escogimos al azar fragmentos hasta integrar una muestra de unas 25.000 palabras, cantidad que Rokeach juzga suficientemente representativa como muestra. Específicamente, utilizamos trozos del Plan de Barranquilla, del texto «Mensaje Balance al Congreso y a la Nación de cuarenta meses de gobierno», leído el 12 de febrero de 1948; de la sección «Represión y deslinde de ideologías», de la parte II de *Venezuela, política y petróleo*; del capítulo VI de dicho libro, concluido en el exilio hacia 1955 (Betancourt, 1969); y del discurso pronunciado en la Plaza O'Leary, en Caracas, el 13 de febrero de 1962, de nuevo en el poder.

Aunque en principio seguimos las categorías postuladas por Rokeach para el análisis, a medida que avanzábamos en el mismo fuimos aislando valores terminales e instrumentales propios y específicos del texto de Betancourt. Cada vez que uno de ellos se repetía más de cinco veces, lo considerábamos como una categoría autónoma y le abríamos un registro separado. Así logramos destacar en el texto nuevos valores repetidos obsesivamente (tales como el de *abastecimiento*, 112 veces, el de *desarrollo de la industria nacional*, 40 veces, y el de *colaboración de clases*, 26 veces). Los resultados aparecen en el Cuadro siguiente:

## VALORES EN EL DISCURSO DE BETANCOURT

Valores Terminales	
Rango	Nº de menciones
1. Abastecimiento	112
2. Poder del Estado	90
3. Salarios	49
4. Independencia económica nacional	45
5. Unidad grupal	41
6. Desarrollo de la industria nacional	40
7. Elecciones	30
8. Producción	26
9. Igualdad social	25
10. Popular	24
11. Democrático	22
11. Prosperidad	22
12. Salud	21
13. Pleno empleo	18
14. Independencia política nacional	15
14. Nacional	15
15. Igualdad económica	10
16. Libertad	7
17. Revolución	5
17. Mundo ordenado	5
18. Igualdad	4
19. Desarrollo de la industria extranjera	4
19. Paz	3
19. Sabiduría	3
20. Autorrealización	2
21. Defensa nacional	1
21. Jefatura	1
21. Justicia	1
22. Supremacía nacional	0
22. Belleza	0
23. Vida confortable	- 1
24. Tradición	- 18

## Valores Instrumentales

	Rango	Nº de menciones
1.	Ley	27
6.	Activo	26
3.	Colaboración de clases	20
4.	Eficiencia	17
5.	Honrado	17
6.	Moral	16
7.	Patriótico	15
8.	Sincero	13
8.	Técnico	13
9.	Práctico	18
9.	Perseverante	15
10.	Responsable	15
10.	Alfabetización	10
11.	Fatalidad histórica	8
13.	Violento	7
13.	Intelectual	7
14.	Vigoroso	6
15.	Silencioso	4
16.	Veterano	3
16.	Convicción	3
16.	Irónico	3
16.	Altruista	3
16.	Moderno	3
16.	Ahorro	3
16.	Competente	3
17.	Concernido	2
17.	Atinado	2
18.	Idealista	1
18.	Buena fe	1
18.	Espiritual	1
18.	Imparcial	1
18.	Creativo	1
18.	Humor	1
18.	Altanero	1



### *Coincidencia y disonancia de valores*

Si nos atuviéramos estrictamente a las categorías de valores terminales establecidas por Rokeach, al separar los cinco valores más mencionados por Betancourt (*poder del Estado, unidad grupal, igualdad, salud, libertad*), veríamos que presenta tres coincidencias con los cinco primeros valores del discurso fascista (*poder del Estado, unidad grupal y salud*); dos coincidencias con los cinco primeros valores del discurso socialista (*igualdad, salud*); una coincidencia con los cinco primeros valores del discurso comunista (*poder del Estado*), y una coincidencia con el discurso capitalista (*libertad*). Pero el discurso de Betancourt presenta una serie de valores específicos, difícilmente subsumibles dentro de las referidas tablas, por lo que encontramos necesario establecer un conteo separado de los mismos.

A continuación resumimos este específico alineamiento de los valores en el discurso populista, al que en otra oportunidad dedicamos un comentario más amplio.

### *Abastecimiento*

La categoría con mayor puntaje específico de los textos de Betancourt es la de *abastecimiento* (112 menciones, todas positivas), operación por la cual el partido o el Estado, hacen accesibles al pueblo bienes de consumo de primera necesidad, tales como alimentos, medicinas, ropas y vivienda, o prometen el disfrute de ellos. Esta categoría es el eje del discurso, a la cual se asocian otros valores de manera accesoria: el altísimo nivel de menciones del *poder del Estado* se debe a que el sector público es frecuentemente mencionado como dispensador de tales bienes.

El valor *abastecimiento* prepondera en la casi totalidad de las otras manifestaciones del mensaje populista; el eslogan del partido es «Pan, Tierra y Trabajo»; la palabra *pan* aparece cinco veces en la primera estrofa del himno del partido; cuando la organización debe renunciar transitoriamente a su escudo tradicional,

lo sustituye en las tarjetas electorales por la efigie de un campesino con un pan en el bolsillo. Estos bienes son por lo regular ofrecidos como dádiva y constituyen el permanente tema de la ideología populista.

### *Poder del Estado*

El segundo valor es el del *poder del Estado* (129 menciones positivas contra 49 menciones negativas, que tabulan 90 menciones al total). Sobrepasa con mucho las que otros políticos realizan en textos de igual extensión: Hitler lo menciona apenas 23 veces, en tercer lugar; los socialistas lo citan negativamente (-15 veces), y le asignan el lugar 17 en su escala de prelación; el capitalista Goldwater lo califica negativamente (-36) veces y le asigna el lugar 17 en la escala. Las alusiones negativas, en número de (-49) se refieren al ejercicio del poder por Gómez o sus sucesores inmediatos. Las positivas se refieren siempre al uso del poder que el autor espera conquistar, detenta o ha detentado. El Estado aparece en casi todas las menciones como un supremo dador de bienes de consumo, de empleo, de salubridad y de desarrollo económico. Está estrechamente relacionado con los puntajes del valor *abastecimiento*.

### *Salarios*

La misma constelación explica la alta incidencia de la mención de *salarios*, con un total de 49 instancias y el tercer lugar en el rango. 57 menciones positivas indican el *aumento de salarios* como una medida tendiente a que el pueblo tenga un mejor acceso a los bienes que estarán disponibles por el *abastecimiento*; (-8) menciones negativas condenan las aspiraciones de incremento salarial que lesionan el entendimiento entre trabajadores y patronos. El *pleno empleo* solo es mencionado 18 veces, lo que le asigna rango de 13.º.

### *Independencia económica nacional*

Hay 45 menciones de la *independencia económica nacional* y 40 menciones del *desarrollo de la industria nacional*. No son nociones equivalentes. La *Independencia Económica Nacional* (4.º rango) se establece por oposición a la *Injerencia del Capital Extranjero*, fuertemente condenada en los primeros textos (18 veces en el Plan de Barranquilla, 16 veces en los fragmentos de *Venezuela, política y petróleo*) y luego progresivamente desenfaticada. El *Desarrollo de la industria nacional*, por el contrario, es poco mencionado en los primeros textos (cero veces en el Plan de Barranquilla) y enfatizado desde el poder (30 menciones en el Discurso Balance); para situarse en el sexto lugar en el rango de valores.

### *Unidad grupal*

La *unidad grupal* es mencionada por Betancourt positivamente 65 veces, y negativamente (-24), dando un total de 41 menciones. Las menciones negativas (más frecuentes en los documentos tempranos, tales como el Plan de Barranquilla) se refieren casi siempre a la alianza entre caudillos militares e imperialismo; las positivas, a la unidad del pueblo, los sindicatos y los sectores del ejército alrededor del partido.

### *Desarrollo de la industria nacional*

A partir de ella, la *unidad grupal* produce, al fin, el *desarrollo de la industria nacional*, mencionado cuarenta veces, en sexto rango, y casi siempre en los textos emitidos desde el poder, en los cuales se establece una estrecha relación entre el uso del poder del Estado y el desarrollo industrial más o menos tutelado, dirigido o incluso creado por dicho poder. El populismo será el gran protector y aliado de la burguesía nacional.

### *Elecciones*

El agente orientador de dicho proceso es lo *electoral*, mencionado 30 veces como un valor autónomo, un objetivo en sí, como una meta. Sin embargo, llama la atención la posición relativa en la escala de valores (7.º) y el número comparativo de menciones; casi cuatro veces menos que las 112 de *abastecimiento*; y la tercera parte de las 90 de *poder del Estado*. Parece mucho más importante el flujo de artículos de consumo, y el poder estatal que ha de realizarlo, que la fuente electoral de dicho poder.

### *Producción*

Y aparece, en fin, la *producción*, mencionada 26 veces, en el rango 8.º en la escala de valores terminales. Alguien, en efecto, ha de crear la enorme cantidad de artículos de consumo aludida 112 veces en el valor *abastecimiento*. Las menciones del fruto final del proceso productivo (*abastecimiento* más *salarios*) totalizan 161 instancias: unas seis veces más que el número de menciones a la necesidad de crearlos. El discurso populista enfatiza y reitera las menciones de lo que los semiólogos llaman el *objeto del deseo* (el consumo y el ingreso necesario para adquirir consumo), por encima de las transformaciones y capacitaciones necesarias para crearlo. El efecto psicológico de esta reiteración es la de que el objeto se logra por la mera operación de nombrarlo o desearlo, quedando como un dato secundario o de menor importancia el hecho de que se requiera crearlo, a costa de específica inversión de esfuerzo. Que la mención del proceso creativo es eludida, lo confirman las escasas alusiones a la *autorrealización* (apenas dos) y la solitaria referencia a la *creatividad*.

### *Igualdad social*

La *igualdad social* es un bien que resultaría como efecto de los valores anteriores: es aludida 25 veces, en noveno rango,

aunque con un sentido preciso: se la considera más bien como *ausencia de discriminaciones étnicas*, y no como destrucción de las diferencias de clase o como efectiva igualación de los niveles de vida. En efecto, los textos analizados llaman en 20 instancias de manera explícita a la colaboración de clases; y el autor presenta a su organización como policlasista. La relativa igualación de los niveles de vida es solo aludida como igualdad económica unas 10 veces en el rango 16.º, casi tres veces menos que la *igualdad social*.

### *Lo popular*

Esta igualdad social, que no implica sin embargo destrucción de las clases sociales ni igualdad económica, remite a un concepto clave en la retórica populista: lo *popular*, mencionado 24 veces en el texto, con el décimo lugar en el orden de valores. Lo *popular* es una manera de nombrar a los explotados, sin hacer referencia a su condición de clase. Los otros documentos acción-democratistas analizados en la sección anterior categorizan genéricamente lo *popular* como un ámbito que engloba a campesinos, obreros, sectores medios e incluso empresarios «progresistas»: es una excusa para el policlasismo, constante ideológica del movimiento. Es en gran parte de las menciones un concepto no definido: «lo entrañablemente venezolano», «la vibración popular», «lo nacional»; valor que, sorpresivamente, ocupa un rango aun más bajo en la escala populista.

### *Democrático*

Lo *democrático* viene de inmediato, como un valor reiterado 22 veces y en la posición décimoprimer. Llama la atención la posición comparativamente baja con respecto a otras nociones propiamente políticas; por debajo, desde luego, del *poder del Estado* con sus 90 referencias, pero también de lo *electoral* con sus 30 menciones.

### *Prosperidad*

La *prosperidad* es mencionada 22 veces, tantas como lo democrático, y por ello en un rango equiparable de décimo primera en la escala de valores terminales, con relativa escasez de menciones frente al valor *abastecimiento*, aludido casi cinco veces más.

### *Salud*

La *salud* aparece en el lugar 12.º entre los valores terminales, con 21 menciones positivas. En los escritos tempranos, es un bien atacado por la naturaleza hostil y «los vicios», y descuidado por el gobierno gomecista. Posteriormente, es un valor que resultará de la mejor alimentación lograda por el *abastecimiento* o por campañas sanitarias, siempre procuradas por el *poder del Estado*. En fin, como todo lo demás, en condición de dádiva.

### *Pleno empleo*

El *pleno empleo* tiene 18 menciones y la posición 13.<sup>a</sup> en la escala de valores. Ya hemos comentado su paradójica postergación. El trabajo, después de todo, crea la totalidad de los bienes a ser distribuidos a través del *abastecimiento* y asignados por el *poder del Estado*, y, por tanto, debería tener prelación sobre ambos.

### *Nacional*

Lo *nacional*, como un valor autónomo (diferente, por ejemplo, de la *independencia política nacional* o del *desarrollo económico nacional*) es mencionado por Betancourt 15 veces, lo que le atribuye el bajo rango 14.º en la escala de valores terminales. En sus últimos escritos, prácticamente se lo define como lo opuesto al comunismo.

### *Igualdad económica*

La *igualdad económica* es mencionada 10 veces y ocupa el 15.º lugar en el orden de prelación. Es nombrada dos veces y media menos que la *igualdad social*. Por lo tanto, el *abastecimiento* que cumplirá el *poder del Estado* podría en última instancia realizarse en condiciones de notable desigualdad, como de hecho sucedió.

### *Libertad*

La *libertad*, valor terminal básico en el cuadro de valores de Rokeach, es mencionado comparativamente poco: nueve veces de manera positiva, y (-2) de forma negativa, para totalizar 7 menciones y el décimo sexto lugar. Está muy por debajo del puntaje (66 menciones y el primer lugar) que le atribuyen los socialistas, y de las 85 menciones con que la lleva igualmente al primer sitio el capitalista Goldwater. Sin embargo, supera las (-47) menciones negativas y el puesto 17 de los escritos de Lenin, y las (-48) menciones negativas, e iguala el primer puesto, que le atribuyen los textos de Hitler.

### *Revolución*

El valor *revolución* aparece apenas cinco veces (6 positivas y 1 negativa), con el puesto 17.º. Es notable la escasez de tales menciones, si se tiene en cuenta que la retórica política tiende a abusar del término para designar cualquier cambio en el poder, y que los accióndemocratistas llamaron durante mucho tiempo Revolución de Octubre al golpe de Estado de 1945.

Aunque este cambio, obviamente, no debe exacerbar la lucha de clases, estorbar las relaciones obrero patronales ni amenazar la buena marcha de la industria.

### *Igualdad*

Más bajo es el puntaje que le atribuye Betancourt al valor terminal *igualdad*, con 4 menciones que lo sitúan en el 18.º lugar. Dicho término tiene múltiples acepciones, motivo por el cual, asimismo, hemos llevado cuenta de todas las menciones del texto a la *igualación social o étnica* (25 menciones), o *económica* (11 favorables y una desfavorable). Si adscribimos estas referencias al valor *igualdad*, tendríamos entonces un puntaje de 39 menciones, y un séptimo lugar entre los valores terminales. Aun con esta amplitud extraordinaria, es un puntaje bajo ante las 88 menciones y el primer puesto en los escritos de Lenin, y las 62 alusiones y el segundo puesto en los escritos de los socialistas. El igualitarismo es un recurso del caudillo populista, pero no una de sus preocupaciones preponderantes.

### *Sabiduría*

La *sabiduría*, considerada como un elevado valor genérico, aparece mencionada apenas tres veces, en el rango 19.º, y eso que hemos incluido en ellas las alusiones al «mejoramiento cultural» del pueblo, que podrían ser también interpretadas como mera adquisición del alfabeto.

Como valor instrumental cercano a ella cabe destacar el de *técnico*, con 13 referencias, ya que el autor nombra muy frecuentemente a los poseedores de ciertas destrezas técnicas especializadas como los agentes de las transformaciones a través de las cuales *el poder del Estado* logrará el *abastecimiento* (trazado de carreteras, saneamiento, técnica agrícola, etc.).

### *Alfabetización*

Hemos separado también como valor instrumental autónomo las menciones explícitas a la *alfabetización*, que son nueve, y se refieren a la comunicación al pueblo de los más elementales



rudimentos de la escritura. Facilitar esta básica enseñanza estaría más cercano al concepto de abastecimiento que al uso superior de las facultades mentales que supone la sabiduría (existieron sabios analfabetos, así como hay alfabetizados ignorantes). En el caso de que asimiláramos los citados conceptos de *técnico* y *alfabetización* a *sabiduría*, el puntaje de dicho valor ascendería a 24 menciones, en un moderado décimo rango. Es necesario, sin embargo, separar las categorías antes señaladas, que no son en manera alguna sinónimas ni equivalentes. Las cifras indicadas parecen confirmar el antiintelectualismo presente en otros textos y prácticas del mensaje populista. En todo caso, las dirigencias acciondemocratistas llegan al siglo XXI todavía con un saldo de 1.200.000 analfabetos.

### *Autorrealización*

Incidentalmente, el puntaje del valor de autorrealización apenas llega a dos menciones, para un vigésimo lugar en la escala de prelación de valores terminales. Es pertinente destacar tal colocación, porque el valor de *autorrealización* parecería coincidir con la motivación de *achievement* (logro, realización, cumplimiento) aislada por McClelland. El puntaje que acusan los escritos de Betancourt parecería coincidir con los bajos puntajes de motivación de logro que la Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas utilizando el método de McClelland, advirtió al analizar textos y aspectos de la conducta de los venezolanos (McClelland y Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas, 1974, 1-30).

Curiosamente, Betancourt aboga cuatro veces de manera positiva por el *desarrollo de la industria extranjera en el país*, con el doble de veces que el valor *autorrealización*. El populismo dará todo tipo de facilidades para su establecimiento a través de la política de sustitución de importaciones.

### *Tradición*

Finalmente, es interesante destacar las menciones a un valor citado con cierta frecuencia: el de *tradición*. Betancourt lo cita (-20) veces de manera negativa, y una positiva, con lo cual ocupa el último puesto absoluto en la escala de valores. Puede parecer extraño, vista la frecuente alusión en el mensaje no escrito a formas de vestir, alimentos y costumbres venezolanas tradicionales. En los textos analizados, Betancourt siempre refiere *tradición* a las estructuras sociales, políticas y económicas anteriores a su llegada al poder.

### *Los medios del populismo: valores instrumentales*

Pasemos ahora al análisis de los valores que Rokeach llama *instrumentales*, en la medida en que no constituyen fines en sí y para sí mismos, sino medios que contribuyen al logro de los antes comentados valores *terminales*.

Podemos advertir que el discurso de Betancourt coincide en colocar en los cinco primeros lugares de su jerarquía de valores instrumentales (*activo, eficiente, honesto, moral, patriótico*) dos valores situados dentro del mismo rango por el discurso capitalista (*eficiente, moral*); un valor preferido por los socialistas (*moral*); y dos de los cinco valores instrumentales máspreciados en el discurso comunista (*activo y eficiente*). En el discurso de Betancourt los referidos valores instrumentales más frecuentemente nombrados son calificativos que el propio emisor del discurso se aplica: con ellos se define a sí mismo ya su organización. Veamos ahora el rango en que están colocados.

### *Ley*

Hay un alto número de menciones del valor instrumental *ley* (36 positivas y -8 negativas, que totalizan 27). No lo hemos equiparado al valor que Rokeach denomina *justicia*, ya que esta

última se refiere a un estado de equilibrio que va más allá de la misma norma jurídica —una ley puede ser obligatoria sin ser justa—, mientras que los textos de Betancourt aluden repetidamente a normas de derecho positivo y a la aplicación de estas por los órganos del Estado.

### *Activo, eficiente*

El emisor del discurso presenta de sí mismo una imagen un tanto *pragmática*: interesa en primer lugar que pueda *actuar*. En grado mucho menor, que sus actos tengan *eficacia*. Tal imagen es reforzada por los altos puntajes de los valores *Perseverante* (11) *Responsable* (9), *Vigoroso* (6). Esta supremacía de la acción, señalada tan obviamente en los escritos teóricos, es el trasfondo de las consignas políticas populistas que destacarán y ensalzarán la actividad, sin especificar el contenido ni el alcance de la misma: «Democracia con energía» en 1973, «Pongamos el país en marcha» en 1983, «Manos a la obra» en 1988. El mismo partido tiene por nombre: Acción.

### *Colaboración de clases*

Hemos considerado oportuno aislar como un valor instrumental propio del discurso analizado el de la *colaboración de clases*, con un elevado conjunto de 20 menciones explícitas, y el rango de tercero; no es posible subsumirlo dentro del valor *unidad grupal*, ya que alude a la cooperación o la postergación de los conflictos entre grupos que el propio autor categoriza como diferentes, y entre los cuales reconoce que existe oposición de intereses: obreros y empresarios. *Colaboración de clases* hubiera también podido ser registrado como un puntaje negativo del concepto *lucha de clases*, pero esta rara vez es referida como concepto general, sino a través de menciones elogiosas relativas a su debilitamiento o ausencia.

### *Honesto y moral*

Además del valor cimero de la Ley, la conducta del emisor del discurso está ordenada normativamente por los valores de lo Honesto (17), lo Moral (16) y lo Sincero (13). La mayoría de ellas aluden a un manejo honrado de los fondos públicos. Las referencias negativas a honesto (-1) y moral (-2) denuncian el inadecuado manejo realizado por adversarios políticos; las positivas, elogian el manejo de ellos que se promete o se ha realizado.

### *Intelectual*

El valor instrumental *Intelectual* tiene un conteo de 7; con 13 menciones positivas y (-6) negativas, lo que le asigna la décimotercera posición. Gran parte de las menciones positivas están en el Plan de Barranquilla, donde el autor se presenta a sí mismo como dueño «de la más rigurosa lógica histórica» y del «análisis penetrante de la situación venezolana».

Como lo hicimos al tratar los valores terminales, también podríamos intentar una lectura de los valores *instrumentales* basándonos en el rango que los textos le atribuyen.

Así como en los terminales domina *el poder del Estado*, aquí también el mismo poder, traducido en Ley, tiene lugar preponderante. El gobernante será muy *activo*, y se valdrá ante todo de la *colaboración de clases*. Para llevar adelante tal actividad, el gobernante se considera dotado, en el plano de la utilidad, de *eficacia: practicidad, perseverancia*; en el ético, de la condición de *moral y honesto*; en el político, de la condición de *patriótico*; y en el cognoscitivo, de la condición de *técnico*, que es valorada muy por encima de la de *intelectual*. El líder se autopresenta como un hombre ante todo pragmático.

Los datos anteriores permiten una lectura de las prioridades del discurso político populista. En el mismo, los fines preponderan sobre los medios; el *abastecimiento* es valorado por encima de la *producción*; los *salarios*, por encima del *empleo*; las

elecciones, por encima de la democracia; el mismo sobrevalorado *poder del Estado* parece más un fin en sí mismo, que un instrumento. El discurso crea así la ilusión de que los bienes de consumo y los salarios se harán presentes por sí solos, sin necesidad de crearlos o ganarlos; el *poder del Estado* los proveerá de manera ilimitada e ininterrumpida. Enmascarando así el proceso de producción social de los bienes y los antagonismos que el mismo engendra, el poder podrá funcionar sobre la base de la *colaboración de clases* y de las facultades providenciales que el líder se atribuye. El protagonista escondido de esta fórmula es una riqueza que fluye ininterrumpidamente sin ser creada por el trabajo: la petrolera. Es la tabla de valores y prioridades de un sistema político que vive de la venta de un activo. La disminución de dicho ingreso hace necesario un drástico reajuste de las tablas de valores que hasta ahora han guiado nuestro liderazgo político, y de los mitos que lo han justificado.

Podemos y debemos preguntarnos los efectos de la reiteración de semejante mensaje y de sus variantes socialcristianas transmitido obsesiva y sistemáticamente por todos los medios de comunicación a lo largo de casi medio siglo de vida republicana, sobre todo si tenemos en cuenta que diversas versiones de él obtuvieron consensos electorales significativos durante ese período. La presente investigación tiene su punto de partida en esa interrogante, formulada décadas atrás, y todavía por despejar.

#### 7.4. LOS CONCEPTOS POLÍTICOS EN LOS NIÑOS

##### *Los conceptos políticos más importantes*

El sistema cultural de la sociedad, y con él el político, empieza a operar sobre la persona desde su más temprana edad. ¿Cómo se forman las primeras nociones sobre el mundo político y se articulan los valores asociados a él? José María Cadenas realizó una experiencia pionera en tal sentido sobre una

muestra de 91 sujetos comprendidos entre 6 y 13 años de edad y de niveles socioeconómicos distintos.

Para su investigación, Cadenas entregó un cuestionario a jueces expertos en política (parlamentarios y profesores e investigadores del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela) para indagar cuáles eran los conceptos políticos más importantes, de más frecuente uso por el ciudadano y cuya exploración en los niños pudiera tener más significación. Se eligieron por orden del total de menciones, los conceptos Democracia, Gobierno, Partido Político, Política, Libertad, Estado, Venezuela, Presidente. La misma frecuencia de menciones por los jueces es significativa. Parlamentarios y profesores privilegian las palabras Democracia, Gobierno y Partido muy por encima de los demás conceptos, a pesar de que podemos juzgar que expresan valores instrumentales: pongamos por caso, para el logro de la Libertad (13 menciones) o de la Igualdad (mencionada solo 1 vez).

Se entrevistó a los niños para que dijeran lo que sabían sobre las palabras seleccionadas por los jueces. Los resultados de las entrevistas fueron sometidas a técnicas de análisis de contenido según los métodos propuestos por Bardin, y agrupadas en cuatro categorías: 1. No pertinente, en caso de ausencia de respuesta, o cuando esta no es atinente al concepto; 2. Respuestas de escaso grado de generalización; 3. Respuestas de algún grado de generalización, pero sin apoyo argumental y 4. Respuestas que se aproximan al concepto adulto y que se basan en explicaciones que presentan razonamientos sofisticados.

Cadenas sostuvo la hipótesis de que el curso evolutivo del pensamiento social del niño corre paralelo al de sus estructuras cognoscitivas, y el resultado del estudio confirma en líneas generales tal presunción (Cadenas, 1991, 139-140). Los diferentes grados de dificultad que encuentran los niños para definir los diversos conceptos son significativas.

Así, la relación entre el «todo» y la «parte» en lo que respecta al país y a la capital es mejor dominada por el grupo de nivel socioeconómico medio y alto.

El concepto de Presidente es empleado de manera objetiva, genérica e institucional de forma directamente proporcional a la edad y a la escolaridad.

Las respuestas que arrojan resultados más bajos se refieren a lo que el *Presidente* puede hacer y a sus limitaciones, tanto en los grupos de nivel socioeconómico bajo como en los grupos de nivel medio o alto.

### *Gobierno y Estado*

La exploración del concepto de Gobierno exhibe un límite mayor de dificultad. El concepto *Estado* presenta un límite de dificultad grande. Cuando intentan responder, los sujetos lo asimilan al muy familiar de «porción del territorio en que se divide el país», y los ítems que buscan relacionar el *Estado* con el *Gobierno*, tanto en la dirección de uno sobre otro, como en la precedencia histórica de uno respecto al otro, alcanzan las frecuencias más bajas en aquellos niveles considerados como expresión de un mayor acercamiento a la concepción adulta sobre el mundo (Cadenas, 1991, 186-190).

### *Partidos políticos*

Parecidas dificultades se evidencian en los conceptos relativos a Partidos políticos. Hay un límite bajo de respuestas elaboradas en lo relativo al ser, al quehacer y a los integrantes de los partidos políticos.

Por el contrario, el ítem *¿Qué partidos políticos conoces tú?* fue respondido en su nivel mayor por el 20% de cursantes de Cuarto Grado de Primaria y el 80% del Sexto; del grupo de nivel socioeconómico bajo, y por el 60% del Cuarto y el 100% del grupo de Sexto perteneciente al Nivel Medio-Alto.

El significado de dicho nivel de respuestas es obvio: los niños dominan los nombres de las organizaciones políticas antes de tener idea de lo que son, de sus funciones y de sus integrantes.

El nombre de la organización, un concepto autorreferente, se instala en el niño desde la más temprana edad. Este patrón, suponemos, puede reproducirse en más de un *adulto* de bajo nivel educativo.

### *Democracia*

El manejo del concepto de *Democracia* es mucho mejor en el grupo de niños de Nivel Socioeconómico Alto que en el Nivel Socioeconómico Bajo. Los primeros casi duplican a los segundos al responder qué es un *Gobierno en Libertad*; casi los cuadruplican al definir entre las cosas que hace, el «garantizar la libertad»: *grosso modo*, tienen un 30% más de aciertos al referirse a otros países cuando se les pregunta *¿Dónde hay Democracia?* Ambos grupos, sin embargo, presentan un número parecido de aciertos al definir que dicho régimen existe en Venezuela

Las conclusiones son también obvias: la convicción de que en Venezuela hay *democracia*, excede notablemente de la capacidad de explicar cómo se define tal forma de gobierno, e incluso de si existe en otros países. La misma definición consistentemente elegida de *Gobierno en Libertad* (¿acaso sugerida por los términos de la encuesta?) no es la más apropiada. En efecto, como vimos, el término *Democracia* se refiere al poder de la decisión de la mayoría en el gobierno, y no a la Libertad que este conceda. Como lo admitió Rousseau, un gobierno democrático podría ser perfectamente absolutista, ya que nadie podría resistir al imperio de la *Voluntad* general.

Si estos patrones persisten, como es probable, en la población adulta de escaso nivel educativo, ello significaría que dicha población tiene la convicción de que en Venezuela se vive bajo un sistema democrático, sin que pueda explicar de forma clara en qué consiste este, salvo en una vaga vinculación con la *Libertad*.

Con respecto a esta última, los encuestados dan definiciones anecdóticas: predominan respuestas por el estilo de «no estar preso» o «poder salir». Este tipo de contestaciones prepondera en los niños



de Nivel Socioeconómico Bajo: en Sexto Grado, por ejemplo, responden de tal manera un 70% de los encuestados, contra un 10% de los de Nivel Socieconómica Medio-Alto. Los últimos presentan un 80% de respuestas más abstractas referidas a «la condición de ser libres».

### *Libertad*

Las respuestas anecdóticas preponderan asimismo al responder a la pregunta «¿Cómo sabemos que en un país hay Libertad?» (85% en el Nivel Bajo de Sexto Grado, contra un 60% en el Nivel Socioeconómico Alto, quienes además marcan casi un 30% de respuestas más abstractas). La mayoría de los encuestados responden que les parece bien que haya *Libertad* (en Sexto Grado 100% de los del Nivel Medio-Alto y más del 90% de los del Nivel Bajo). Pero, en ese mismo Grado, apenas un 20% de los de Nivel Bajo y parecido porcentaje de los de Nivel Alto logran dar razones sociales de su preferencia: preponderan las razones personales.

De extender estos resultados a la población adulta de escaso nivel educativo del país, deberíamos concluir que esta fundamenta la Democracia en la existencia de Libertad, pero que define esta Libertad mediante conceptos anecdóticos tales como «No estar preso» o «Que lo encierren a uno y después lo liberten».

Igualmente significativo resulta el análisis de los conceptos referidos al término Política. En las respuestas dadas por niños de Sexto Grado, un 40% de los de Nivel Bajo y un 25% de los de Nivel Medio-Alto la asimilan con «Gobierno y Presidente»: un 45% de Nivel Medio-Alto y un 20% de Nivel Bajo la refieren a «Partidos y actividad electoral».

Con respecto a «quiénes hacen la política», en el Sexto Grado un 95% de Nivel Medio-Alto se la atribuyen a la «gente política» y un 10% de ese nivel a «candidatos»; el Nivel Bajo asigna un 74% a los primeros, y un 36% a los segundos. El ciudadano normal, que no es «gente política» ni «candidato» estaría excluido de la participación en ella, salvo en la «actividad electoral».

### *Presidente*

Sobre el término *Presidente*, son significativas algunas contestaciones. ¿Qué hace? «Habla, le cantan el Himno Nacional y después viene un soldado y le baja la bandera, después está él en su casa y se sienta». «Habla por la televisión, es artista de televisión». «Ayuda a la gente, a los pobres les da casa, les da comida a la gente». «Ayudar a los pobres y darle comida también». ¿Quién lo nombra? «Simón Bolívar». Quedan enfatizadas las apariencias comunicacionales del Presidente: habla por televisión, participa en ceremonias, distribuye dádivas a los menesterosos, imagen que como hemos visto es construida por el discurso populista.

### *Partidos*

Respuestas aisladas ilustran el carácter electoralista y personal que se atribuye a los partidos tradicionales. ¿Qué es un partido político? «Las elecciones». ¿Qué hace un partido político? «Que la gente vote por Caldera, Lusinchi, etc». ¿Quiénes forman un partido político? «Los presidentes». ¿Qué partido político conoces tú? «Lusinchi». «Los adecos y los copeyanos». Sobre su actividad: «Se pelean». Lo forman: «El Presidente». ¿Qué cosas hace la Democracia? «Hablar con la gente y darle muchas casas». «Ayuda al Presidente». «Le pide a la gente que no roben, construye casas, la Ley del Bono». «Ayudar al pueblo». «Se dice que un gobierno es democrático cuando lo que el pueblo pide se le da». Predominio del concepto clientelar, del personalismo presidencial.

También son sugerentes las definiciones del concepto Política. ¿Para qué sirve la política? «Para votar por un presidente». «Para elegir al presidente». «Para quitar al presidente». «Para sacar al presidente y el presidente manda en toda Caracas». «Para que haya una autoridad en el país, porque si no la gente hiciera lo que quisiera y no hubiera orden». «Para mandar al pueblo». «Para la gente que nos gobierna, para elegir al presi-

dente, para que él elija a sus congresantes». Una vez más, personalismo, autoritarismo.

¿Quiénes hacen la política? «No sé». «El presidente y quienes votan por él». «Los que quieren matar al Presidente». «El presidente Jaime Lusinchi, Teodoro, el MAS y otros más». «Los candidatos, los ministros, los que votan, etc.». «Los presidentes, los ministros, congresistas, partidos políticos, la gente que se la pasa hablando de política». La política estaría reservada a una elite de profesionales.

Resumamos estas cadenas de conceptos. Dentro de la noción primaria y anecdótica de Venezuela, prepondera la idea de un *Presidente* con autoridad ceremonial y mítico-patriótica, que ayuda a los menesterosos y les distribuye dádivas en comida, casas, bonos. Este presidente rige una *Democracia* que se define por una Libertad que consiste en no estar en prisión. En ella existen Partidos, definidos solo por sus siglas o por nombres de sus candidatos, su función es poner al Presidente en el poder, aparentemente a través de elecciones. La *Política* concierne a los especialistas («los candidatos, los políticos»), y no atañe al resto de la población salvo en la posibilidad del voto para elegir al presidente.

Si le aplicáramos a este discurso las categorías para medir la Motivación desarrolladas por McClelland (cf. Autorrealización, afiliación, poder), encontraríamos que expresa por sobre todo una *alta motivación al Poder*. Los niños encuestados por Cadenas, pese a su corta edad y a la falta de conceptos políticos, perciben con relativa precisión la imagen que el populismo presenta de sí mismo. Este discurso es una síntesis simplificada de la Democracia Representativa que imperó en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX, imponiendo no solo para los niños, sino para las mayorías, una suerte de Constitución Real.

Los niños que entrevistó Cadenas son ahora adultos. Conviene especular sobre la sugerencia que formula al final de su trabajo, en el sentido de que no solo es importante descubrir el curso que sigue el pensamiento político de los niños,

sino también escharbar en las raíces de ese pensamiento y establecer los vínculos suyos con el del adulto, pues de esa manera nos será más comprensible la conducta política del adulto, su ciego rechazo a proposiciones que estima muy novedosas y a otras, sobre las cuales ha recibido desde la infancia versiones que las hacen inaceptables. Añade Cadenas que existe más relación entre el pensamiento político del niño y del adulto que la que estamos habitualmente dispuestos a aceptar. Como en muchas otras áreas de la conducta humana, el niño es también antecesor del adulto en la construcción de las coordenadas de su mundo político (Cadenas, 1991, 186-211).

## 7.5. CULTURA Y CAPACIDAD

### *Persona muy capaz*

En un vasto estudio sobre diversos aspectos de la población venezolana realizado a principios de los años sesenta del pasado siglo, el Centro de Estudios para el Desarrollo (Cendes) incluyó un cuestionario para obtener información sobre los elogios que más preferían diversos grupos de venezolanos (Cendes: *Estudio de Conflicto y Consenso*). En el cuadro que sigue reproducimos la síntesis de los resultados de dicha encuesta que incluye José Miguel Salazar en el capítulo sobre «Valores y motivaciones sociales» de *Psicología Social* (Salazar *et al.*, 1984, 121-125).

TABLA 4.2 ELOGIOS QUE MÁS GUSTAN

	Muy culto	Muy religiosa	Muy capaz	Muy simple	Muy valiosa	Nació para mandar	No sabe	Rechazo	No influye
Líderes estudiantes	16.2	5.6	58.4	9.6	2.0	1.5	1.5	1.5	–
Empleados petroleros no ejecutivos	46.5	10.0	26.1	11.9	2.8	1.0	–	1.4	0.5
Ejecutivos petroleros	27.7	1.3	52.7	13.8	0.5	0.5	0.5	2.7	0.5
Ejecutivos individuales	30.8	6.3	39.6	14.5	1.3	1.3	–	5.7	1.9
Ejecutivos individuales (oriente)	26.3	5.3	42.1	15.8	5.3	5.3	–	–	–
Ejecutivos individuales (occidental)	36.4	4.6	40.9	9.1	–	4.6	4.6	–	–
Campesino tradicional	13.7	25.9	20.8	4.9	10.9	9.3	12.0	1.1	1.6
Campesino (asentamiento)	20.4	15.7	24.6	5.2	6.8	7.9	15.7	2.6	1.1
Obrero agrícola	22.5	18.9	19.5	1.8	9.5	8.9	12.4	5.3	1.2
Empleados público (alto)	20.2	1.0	56.6	12.1	2.0	3.0	–	5.0	–
Empleados público (medio)	21.6	1.8	59.2	8.0	0.6	–	–	6.1	2.4
Empleados público (bajo)	37.9	5.7	31.4	18.6	3.6	0.7	–	0.7	1.4
Concejales municipales	44.7	8.6	30.9	7.9	0.7	1.3	0.7	4.0	1.3
Curas párrocos	16.6	50.8	16.6	2.1	1.6	0.5	0.5	11.4	–
Profesores universitarios	21.7	3.2	58.2	8.5	2.1	1.1	1.1	4.2	–
Líderes sindicales	23.4	6.1	49.1	12.6	1.9	0.9	–	6.1	–
Maestros	42.1	5.5	37.1	11.4	1.0	1.0	–	2.0	0.5
Profesores de secundaria	26.8	8.2	52.5	6.0	1.6	0.6	–	4.4	–
Propietarios (pequeña industria)	40.0	10.0	36.0	6.0	1.5	1.0	1.0	3.5	1.0
Ejecutivos (comerciales)	33.5	5.7	33.5	17.1	0.6	2.8	0.6	6.3	–
Oficinistas (comercio)	38.3	7.2	27.8	19.4	2.2	1.7	0.6	2.2	0.6
Dueños (pequeño comercio)	30.2	15.1	28.5	10.6	3.4	3.4	2.2	3.4	3.4
Obreros y empleados de la industria manufacturera (centro)	40.4	12.9	21.5	12.7	5.9	2.3	1.6	2.5	0.6
Obreros y empleados de la industria manufacturera (oriente)	38.1	6.4	20.6	12.7	11.1	4.8	–	3.2	3.2
Obreros y empleados de la industria manufacturera (occidente)	49.5	18.7	17.6	9.9	3.3	–	–	1.1	–
Dueño y administradores agrícolas (comercio)	31.0	13.8	34.5	8.6	1.7	3.5	2.3	3.5	1.2
Dueño y administradores empresas ganaderas	29.2	14.6	35.4	10.1	0.7	2.8	0.7	5.6	1.1
Habitantes de ranchos	35.7	26.0	10.9	9.3	5.4	4.3	3.1	3.1	2.3

TABLA 4.3. ELOGIOS QUE MENOS GUSTAN

	Muy culta	Muy religiosa	Muy capaz	Muy simple	Muy valiosa	Nació para mandar	No sabe	Rechazo	No influye
Líderes estudiantes	–	25.4	1.5	8.6	7.1	50.8	1.0	5.6	0.5
Empleados petroleros no ejecutivos	2.8	4.3	1.9	3.3	16.1	64.0	1.4	5.2	1.0
Ejecutivos petroleros	1.8	16.1	0.5	6.7	10.3	61.2	0.9	2.2	0.5
Ejecutivos individuales (centro)	1.9	14.5	0.6	9.4	20.1	44.7	3.8	3.8	1.3
Ejecutivos individuales (oriente)	–	21.1	–	15.8	21.1	42.1	–	–	–
Ejecutivos individuales (occidental)	–	–	–	–	13.6	68.2	3.6	4.6	–
Campesino tradicional	7.1	6.0	1.6	9.3	13.1	39.3	17.5	3.3	2.7
Campesino (asentamiento)	2.6	4.7	2.1	16.2	13.6	35.1	19.9	3.1	2.6
Obrero agrícola	2.4	6.5	1.2	12.4	15.4	33.1	18.3	7.1	3.6
Empleados público (alto)	–	17.2	2.0	5.1	14.1	53.5	1.0	7.1	–
Empleados público (medio)	0.6	9.8	–	2.4	8.6	67.9	1.8	6.7	1.8
Empleados público (bajo)	0.6	7.9	0.7	6.4	11.4	67.1	2.1	2.1	1.4
Concejales municipales	0.7	7.9	2.6	5.9	9.9	65.1	0.7	5.3	2.0
Curas párrocos	1.6	0.5	0.5	11.4	9.3	65.8	1.6	8.8	0.5
Profesores universitarios	0.5	19.6	–	7.4	6.4	60.9	0.5	–	4.8
Líderes sindicales	3.7	10.3	0.5	6.5	13.1	59.8	0.5	5.6	–
Maestros	0.5	4.5	2.5	4.5	10.9	69.3	1.5	5.9	0.5
Profesores de secundaria	0.6	10.9	1.1	3.3	10.9	67.2	1.1	3.8	1.1
Propietarios (pequeña industria)	1.5	6.5	0.5	10.0	22.5	51.0	4.0	2.5	1.5
Ejecutivos (comercio)	1.7	7.4	1.7	7.4	12.5	60.8	1.7	6.3	0.6
Oficinistas (comercio)	1.7	10.6	2.8	1.7	3.9	64.4	1.1	3.3	0.6
Dueños (pequeño comercio)	3.4	5.6	1.1	5.6	19.0	53.6	4.5	3.9	3.4
Obreros y empleados de la industria manufacturera (centro)	2.5	7.0	3.7	9.4	14.7	52.9	5.9	2.9	1.0
Obreros y empleados de la industria manufacturera (oriente)	1.6	4.8	7.9	14.3	17.5	44.4	1.6	4.8	3.2
Obreros y empleados de industria manufacturera (occidente)	2.2	3.3	4.4	12.1	12.1	61.5	1.1	3.3	–
Dueño y administradores agrícolas (comercio)	3.5	0.6	–	13.8	15.5	54.0	5.2	5.2	2.3
Dueño y administradores empresas ganaderas	2.3	4.6	0.7	14.0	24.2	42.7	2.3	7.3	2.3
Habitantes de ranchos	2.7	2.7	5.0	11.0	17.8	49.6	5.0	3.5	2.7

Los resultados saltan a la vista. La mayoría de los grupos encuestados prefiere como elogios ser considerados como persona Muy capaz o Muy culta. De hecho, 14 grupos prefieren el primero sobre cualquier otro, y 13 el segundo. La elección de uno de dichos elogios en primer término casi siempre está acompañada del otro en segundo lugar (ello pasa en 25 casos). A pesar de que los encuestados están constituidos por grupos diferentes de personas cuyo peso en la demografía del país es muy diverso, la concordancia es en nuestro concepto significativa.

También es interesante la relativa unanimidad en torno a los elogios que menos gustan. Literalmente *todos* los grupos encuestados califican como el elogio menos deseado el de «nacido para mandar». En total 21 grupos consideran el «ser persona muy valiosa» como el segundo entre los calificativos más rechazados, 7 se pronuncian por «ser muy religioso» y 2 por «ser muy simple». A pesar de las reservas ya señaladas sobre la diferente composición y representatividad de las muestras, la coincidencia es de nuevo significativa.

La sostenida preferencia por el elogio «ser persona muy capaz» desautoriza las atribuciones empíricas según las cuales el venezolano no valora la aptitud o la eficiencia. Quienes más aprecian este elogio son los empleados públicos de nivel medio (59,2%), los Líderes estudiantiles (58,4%), los Profesores universitarios (58,2%), los Altos empleados públicos (56,6%), los Ejecutivos petroleros (52,7%) y los Profesores de secundaria (52,5%). Quienes menos aprecian la calificación de Capaz son los Habitantes de los ranchos (10,9%), los Curas párrocos (16,6%), los Campesinos tradicionales (20,8%), los Obreros y Empleados de la industria manufacturera del centro (21,5%) y los Campesinos en asentamientos (24,6%).

A través de estos datos podemos leer el cambio de valores a medida que se avanza de los grupos representativos de la Venezuela agraria (campesinos tradicionales y campesinos en asentamientos) y de figuras hasta cierto punto representativas de la tradición (curas párrocos), hacia grupos más «modernizados»

o integrados a la vida urbana e industrial. Los habitantes de ranchos, llegados a la ciudad pero para el momento dificultosamente integrados a esta en la situación de marginalidad, presentan el más bajo grado de estima por el valor Capacidad: un 10,9%, apenas la mitad del que muestran los campesinos tradicionales (20,8%).

La integración a la maquinaria del Estado, a la dirección de la explotación petrolífera, a la enseñanza o a la —por ese entonces— revolucionaria vanguardia estudiantil arroja los más altos grados de estima por el valor Capacidad. Pareciera haberse creado un verdadero culto de la eficacia, cuyos efectos son con frecuencia paradójicos. Así, los Profesores universitarios encuestados prefieren ser considerados Capaces (58,2%) en proporción que duplica ampliamente la de quienes prefieren ser tenidos por Cultos (21,7%). Igual pasa con los Profesores de secundaria (52,5% contra 26,8%) y en grado menor con los Líderes estudiantiles (58,4% contra 16,2%).

El resultado llama la atención en grupos en los cuales la capacidad debería estar directamente relacionada con la cultura, o por lo menos consiste en la aptitud para asimilarla o transmitirla. Podría ser que se hubiera fetichizado la Capacidad como un valor final o terminal, como un objeto en sí y por sí, antes que como un valor instrumental, es decir, un medio para alcanzar fines.

Al estudiar el discurso populista venezolano aplicando el método de los valores de Rokeach hemos evidenciado un alto énfasis en el valor Acción o Actividad, destacado como un valor en sí mismo, que llevó a utilizarlo como parte del nombre del partido que ejerció la hegemonía política durante muchas décadas, Acción Democrática. En todo caso, la unanimidad en torno al valor de Capacidad indica que el proceso de urbanización, industrialización y en general modernización ha dejado fuerte impronta en los sectores protagónicos del mismo.



*Persona muy culta*

Comentario aparte merece la escogencia casi unánime del elogio de ser tenido como Persona culta, que podría parecer sorpresiva. Una larga historia de deficiencias educativas había llevado a sus responsables a atribuir al pueblo venezolano la condición de Inculto, no solo como la mera verificación de una entre tantas carencias, sino como una manera de ser preferida, y en definitiva como un valor o antivalor.

De allí el confeso antiintelectualismo del discurso populista y de sus caudillos en el pasado siglo, la reiterativa calificación del pueblo como «masas tardas» o «atrasadas» en el discurso positivista en general, y en el de Rómulo Gallegos en particular. Se trataba, como tan frecuentemente sucede en ambos tipos de discurso, de presentar una carencia subsanable como un rasgo consustancial e incluso digno de elogio.

El resultado de la referida encuesta obliga a revisar tales preconceptos. Muestras de significativos grupos sociales califican el Ser persona muy culta como *el valor más estimable*. Así, el 49,5% de los Obreros y Empleados de la industria manufacturera de Occidente (solo un 17,6% prefirió ser considerado Muy capaz), el 46,5 de los Empleados petroleros no ejecutivos, el 44,7% de los Concejales municipales, el 42,1% de los Maestros, el 40% de los Obreros y empleados de la industria manufacturera del centro, el 40% de los Propietarios de pequeña industria, y hasta el 35,7% de los Habitantes de los ranchos. Todas estas cifras superan ampliamente el 21,7% de Profesores universitarios que prefirieron dicho elogio, y desde luego que la del 16,2% de Dirigentes estudiantiles que declararon desearlo.

Estos resultados causan cierta perplejidad, sobre todo si se los compara con el moderado rango que ocupa el valor Sabiduría en las encuestas sobre valores realizadas en el país (décimo lugar en el trabajo de José María Cadenas, décimonoveno lugar en la encuesta de Santoro, y 19.º en el análisis del discurso de Rómulo Betancourt, que durante tanto tiempo le reportó el

poder político). Se podría aducir que para gran parte de la población Ser persona muy culta no representa tener grandes conocimientos, sino tener Buenos modales, Ser cortés, tener (y aquí resalta de nuevo la ambivalencia del término) Buena educación, ser Educado. De esta ambigüedad podrían haber surgido las contradicciones entre los trabajos citados. Sin embargo, tal sentido del valor Culto prepondera entre los grupos más tradicionales de la sociedad, y es en ellos donde el elogio gusta menos (13,7% en los Campesinos tradicionales; 20,4% en los Campesinos en asentamientos y 16,6% entre los Curas párrocos).

Los grupos que más lo prefieren (obreros, empleados petroleros y maestros) deben conocer perfectamente la acepción académica del adjetivo Culto y al preferirlo, testimonian que la posesión de conocimientos ha pasado a tener relevancia dentro del cuadro de valores de la Venezuela urbana. La educación es, en efecto, la legitimación del sistema: «quien estudie» podrá superarse y con ello superar individualmente la desigualdad social.

La apertura de oportunidades educativas por parte de la socialdemocracia contribuye quizá a la conciencia de este factor. También, abre la interrogante sobre los efectos que podría tener la dificultad de mantener tales facilidades debido a las crisis económicas, o la posterior imposibilidad de integrar al sistema productivo a las personas con alta calificación profesional.

Llama la atención asimismo la escasa preferencia por la calificación de Persona muy religiosa. Apenas la prefieren los Curas párrocos (50,8%), los Habitantes de ranchos (26%) y los Campesinos tradicionales (25,9%). Le atribuyen una cierta relevancia, sin preferirla como grupo, las muestras de Obreros agrícolas (18,9%), de Obreros y empleados de la pequeña industria de Occidente (18,7%) y de Campesinos en asentamientos (15,7%). Son los representantes de los sectores más tradicionales del país. Nuevamente resalta el énfasis en un rasgo tradicional en personas integradas geográficamente al medio urbano pero marginalizadas en él (los Habitantes de ranchos, con su preferencia del 26%).

A medida que recorremos los sectores integrados a la Venezuela urbana e industrial, vemos que la preferencia por el valor de Religiosidad se disipa. Quienes más lo rechazan son los Líderes estudiantiles (25,4%) seguidos por los Ejecutivos individuales de Oriente (21,1%), los Profesores universitarios (19,6%), los Altos empleados públicos (17,2%), los Ejecutivos petroleros (16,1%) y los Ejecutivos individuales del centro (14,5%).

No se trata, desde luego, de irreligiosidad o agnosticismo. El pueblo es confesamente creyente, pero poco practicante. Las formas externas del culto solo despiertan entusiasmo cuando están vinculadas a las fiestas populares, o a manifestaciones sociales tales como la creación de los vínculos del matrimonio, el padrinzago y el compadrazgo. Fuera de ello, la observancia rigurosa es practicada por los sectores más conservadores o por ancianos, enfermos o débiles, las beatas o los cureros. Ser Muy religioso es estar asociado a los grupos mencionados, y por ello no constituye un elogio atractivo para venezolanos que por otra parte son abiertamente católicos.

Comentario particular amerita el unánime y mayoritario rechazo por todos los grupos del calificativo «nació para mandar». Es el elogio más rechazado, sin excepción alguna. Quienes más categóricamente lo descartan son: los Maestros (69,3%), los Ejecutivos individuales de Occidente (68,2%), los Empleados públicos medios (67,9%), los Profesores de secundaria (67,2%), los Empleados públicos bajos (67,1%), los Párrocos (65,8%), los Concejales municipales (64,51%) y los Ejecutivos petroleros (64,0%). Asombra este rechazo en grupos que justamente ejercen el mando sobre personas.

Quienes menos rechazan el calificativo (y sin embargo, en conjunto y como grupo siguen considerándolo menos preferible) son: los Obreros agrícolas (lo rechaza solo el 33,1%), los Campesinos tradicionales (39,3%), los Dueños y administradores de empresas ganaderas (42,7%) y los Habitantes de ranchos (lo rechaza el 49,6%).

Una vez más, se presenta una clara división entre sectores que podríamos considerar representantes de la tradición agraria y sectores integrados a la vida industrial. Los tradicionalistas agrarios son los que menos rechazan el elogio de Nacido para mandar (aunque en conjunto y como grupo lo encuentran menos deseable que otros). Los sectores «modernizados» son verdaderamente categóricos en el rechazo, hasta el extremo, como hemos visto, de negarse facultades «innatas» para las tareas de dirección que ejercen.

Podemos leer, en esta diferencia de cifras, la evolución de las actitudes con respecto al llevado y traído tema del caudillismo, la autoridad carismática y el poder arbitrario, que los autores positivistas estimaron connaturales en el pueblo venezolano. Es posible que el calificativo de Nacido para mandar evocara dichos tópicos, referidos siempre a una autoridad innata o ejercida a propio título. Campesinos y dueños o administradores de empresas ganaderas (casi siempre latifundios) la asimilan quizá con el liderazgo directo y natural del caudillo o los poderes heredados por el hacendado.

Los sectores modernizados, por el contrario, parecen rechazar un mando Innato que trae resonancias del carácter hereditario de las monarquías y las aristocracias feudales. Para Educadores y Ejecutivos la legitimación del mando reside en su adquisición a partir de cero y mediante repetidas demostraciones de Capacidad, por cierto el elogio más preferido entre ellos. Ser capaz y no Nacer es lo que en la Venezuela contemporánea legitima el mando. De allí la unánime aspiración hacia el primer calificativo y el no menos unánime rechazo hacia el segundo. Pareciera como si el lema napoleónico según el cual «la carrera está abierta a los talentos» hubiera sido adoptado por los sectores venezolanos más modernizados.

Desde luego que esta nueva inflexión en la legitimación del mando es menos radical de lo que parece. La inteligencia y las oportunidades educativas y sociales «heredadas» hacen el nuevo mando por capacidades no menos innato que el caudillesco.

Pero la tajante discriminación entre ambas categorías apunta a la existencia de una real valoración de la igualdad, que podría, a la larga, tener alcances todavía más significativos.

## 7.6. EL TRABAJO COMO VALOR

Trabaja, joven, sin cesar trabaja  
La frente honrada que en sudor se moja  
Jamás ante otra frente se sonroja  
Ni se rinde servil a quien la ultraja.

ELÍAS CALIXTO POMPA, «Trabaja».

### *Tormento*

El valor Trabajo es el centro de un debate de infinidad de atribuciones de pereza y falta de laboriosidad en el venezolano.

El mismo origen etimológico del término en latín, *tripalium*, significa tormento, y explica las connotaciones con las que el hecho laboral nos fue impuesto desde Europa. Paul Lafargue en *El derecho a la pereza*, Oscar Wilde en *El alma del hombre bajo el socialismo* y Bertrand Russell en *Elogio de la ociosidad* han relativizado lúcidamente el valor del trabajo por el trabajo mismo o como esclavitud que enriquece a otro. En las comunidades originarias no existía el trabajo en cuanto esfuerzo alienado que se realiza a favor de un tercero. En lo que ahora es Venezuela, el indígena transformaba la naturaleza en beneficio propio y de un grupo con el cual estaba completamente integrado. No existía la acumulación de riquezas, y la estratificación social que por lo regular la acompaña tampoco existía o era apenas incipiente.

*Se mataron con ponzoña por no trabajar*

Nosotros ganamos real  
 Macaneando un callejón  
 No acostados en chinchorros  
 Y comiendo requesón.

Que se venga para el Tuy  
 A jalar una escardilla  
 A doblarse sobre un pico  
 Para plantar la semilla.

COPLAS DE LOS CAMPESINOS DEL TUY

Todo el que vive del trabajo de otro tiende a llamarlo perezoso. La invasión europea se produjo con la esperanza del disfrute de una riqueza no creada, las perlas primero, el oro del Dorado después. Al fallar esta esperanza, los invasores introdujeron la práctica de un trabajo de siervos, esclavos o pobres que se realizaba para otros, lo calificó religiosamente como maldición bíblica, e infamó como viles los oficios productivos. Así implantó un modelo predatorio y una carga de connotaciones negativas contra las tareas creativas, que completó tachando de perezosos justamente a los estratos de la sociedad que trabajaban. Según Gonzalo Fernández de Oviedo los indígenas, «muchos dellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se mataron por sus propias manos» (Galué, 1984, 23). Para fray Tomás Ortiz son «haraganes, ladrones, mentirosos y de juicios bajos y apocados» (Cortés, 1971, 29). Obviamente, a nadie puede entusiasmar la transición del trabajo voluntario y solidario de la comunidad al trabajo alienado del siervo o de esclavo impuesto por la violencia.

Si bien las castas dominadas conocieron todos los rigores del trabajo alienado, las dominantes lo evadieron en la posible. Arístides Rojas consigna la abundancia de estas religiosas en la Colonia, uno de cuyos motivos era disfrutar del asueto que comportaban:

Nada más curioso en las pasadas épocas de esta capital, *Santiago de León de Caracas*, que las numerosas fiestas religiosas que, durante el año, tenían divertidos a sus moradores. Con fiestas y octavarios comenzaba enero y con fiestas y aguinaldos remataba diciembre, sin que hubiera tiempo al descanso; que la sociedad caraqueña, en su totalidad, no tenía en mientes otra materia, como elemento de vida, que las fiestas en los templos y las procesiones en las calles, con el objeto de celebrar el día de alguna virgen, o el de algún patrono de la capital (Rojas, 1946, 13).

Las atribuciones de flojera permanecieron después de la Independencia. El insigne matemático Juan Manuel Cagigal en su artículo de costumbres «Contratiempos de un viajero» ironiza: «Llegué al pueblo de Maiquetía, que al paso se encuentra, y arrebatado de un justo entusiasmo exclamé: ¡Salve, pueblo ameno, pueblo activo, pueblo industrial, que has logrado reparar en parte los estragos del terremoto de 1812, sin tomarte para ello más de veintisiete años de tiempo!» (Cagigal, 1964, 17). Hemos visto que para el jurista Núñez de Cáceres, el indígena es «naturalmente perezoso» (Núñez de Cáceres, 1993, 690). Jenny de Tallenay, esposa del cónsul francés Henry de Tallenay, en los *Recuerdos de Venezuela* relativos a su estadía entre 1878 y 1881, afirma que:

Esta ausencia de espíritu de empresa fuera del movimiento oficial, esta inacción del individuo y su absorción en la esfera colectiva se observan en todas las cosas en Venezuela. Uno no cree tener alguna importancia sino en la medida en que dispone a cualquier grado que sea de una fracción de la autoridad gubernamental. El ensueño de la mayor parte de los venezolanos es ocupar algún empleo público, es decir, aproximarse a la fuente de las gracias y honores. El indígena es inteligente, pero perezoso (Tallenay, 1954, 92).

Las persistentes atribuciones siguen durante el siglo XX. El 30 de octubre de 1905, en el diario *El porvenir*, Pedro Emilio Coll en su artículo «Del trabajo», ironiza sobre los jóvenes elegantes que despiertan a mediodía para comentar en un club elegante que «el país está perdido por la pereza del venezolano». Pero,

... mientras tanto, pienso que en apartadas regiones del país hay una multitud de hombres y mujeres que desde la aurora está inclinada sobre la tierra, luchando con las inclemencias de la naturaleza, pienso también que mientras nuestro joven dormía la siesta, quemaba el sol la encorvada espalda del labriego que ahora, en medio de la noche sigilosa, regresa a su rancho con la azada al hombro; en tanto de la nacional pereza se hablaba en el club o en la plaza, entre el humo de los cigarros, mil brazos proseguían la labor cotidiana (Coll *et al.*, 13, 1981).

Y en efecto, ningún elegante sería capaz de soportar la dura jornada de un llanero, de un conuquero o de un buscador de oro. Pero a mediados de ese siglo todavía Arturo Uslar Pietri insiste:

Hay una relación estrecha entre la necesidad, el trabajo y el arraigo en la faena. El que mucho necesita, mucho trabaja. El que mucho come, mucho tiene que atarearse. Pero el que nace en tierra pobre, donde la comida es tradicionalmente escasa, mira el trabajo con indiferencia. Casi con disgusto. La escasa alimentación es casi igual con trabajo y sin trabajo. (...) El mismo escaso maíz, el mismo plátano asado, el mismo turbio guarapo habrá que comer por más que se afane. Y casi ni conoce ni apetece otra cosa. No establece relación entre el trabajo y la satisfacción creciente de necesidades complejas. El trabajo viene a resultarle una forma de esclavitud hereditaria impuesta. Del que la guerra, entre otras cosas, viene a libertarlo (Uslar Pietri, 1956, 1.335).



Y en 1981, aún José Santos Urriola encuentra tema para ironizar en un compañero de tragos que despotrica: «Los Welser se mataban buscando El Dorado, ajá, y los indios ¿qué? Apoltronados, chico, ni siquiera ayudaban y eso que los arreaban a planazo limpio para que no fueran flojos. Bien hecho. Y ni así. Dígame, qué clase de hombres eran esos indios. Ni siquiera los movía El Dorado. Se necesita pereza ¿no?» (Coll *et al.*, 23, 1981).

Todavía a fines del siglo pasado afirma Arturo Ochoa Benítez que «el venezolano no ha aprendido que el trabajo es un elemento necesario, no solo para proveer su sustento sino para construir la patria, para desarrollarla a un nivel que permita una vida mejor para todos. (...) El no haber aprendido a trabajar ni a valorar el trabajo lo ha conducido al facilismo» (Ochoa Benítez, 1988, 74).

### *Inversión, trabajo, producción, consumo, reinversión*

La gran explotación petrolera y minera añade otra vuelta de la tuerca a este cuadro de valores. El petróleo o el hierro no deben ser creados con el trabajo: están allí; hay que extraerlos, pero con el esfuerzo de una mínima fracción de la población; el resto de esta se afana en disfrutar de una riqueza del subsuelo que pertenece a la República, vale decir, a todos, o a quienes mejor digan representarla.

El circuito económico regular implica una *inversión* inicial en medios de producción, materias primas y herramientas, a los cuales se añade utilidad mediante un *trabajo* que culmina en la *producción* de bienes económicos, cuyo fruto debe ser aplicado al *consumo* para satisfacer las necesidades de quienes los crearon y reservado en parte significativa para una *reinversión* en adquirir las materias primas y herramientas que permitan continuar o reiniciar el circuito productivo.

Las economías basadas esencialmente en el saqueo o en el extractivismo añaden una variante a este circuito. Una *inversión* comparativamente pequeña, con un *trabajo* relativamente moderado, culmina en una *producción* desproporcionadamente

grande, que es en esencia exacción o extracción de bienes preexistentes, los cuales propician un *consumo* proporcionalmente exagerado, del cual apenas se reservan recursos para la *re inversión* que continuará o reiniciará el circuito productivo.

Los circuitos económicos primordiales extienden su influjo al resto de la vida social. Así, el saqueo de los metales preciosos americanos propició en España una capacidad de *consumo* tan desmesurada, que incrementó la importación de mercancías del resto de Europa y desalentó el desarrollo de la *producción* nacional y de la *re inversión* en ella, con el consiguiente atraso de la península ibérica.

En Venezuela el petróleo y la explotación minera han impuesto una situación como la expuesta. La mera extracción de una riqueza que ya está allí, con una *inversión* proporcionalmente pequeña en capital y *trabajo*, estimula como señalamos un desproporcionado énfasis en el *consumo*, que descuida la *re inversión* para reactivar los circuitos productivos. No circunscribimos el fenómeno a Venezuela: el mundo entero está inmerso en una orgía de *consumo* y derroche de energía fósil, sin mayor *re inversión* en circuitos económicos renovables, estilo civilizatorio cuyos efectos destructivos se dejan sentir cada vez más.

### *Una forma primitiva de resistencia a la explotación*

Un estilo de producción deja sentir sus efectos en el conjunto de la vida social. El circuito viciado afecta no solo la economía, sino también la política y la cultura. No es extraño que un pueblo que viene del trabajo siervo, esclavo o alienado y se enfrenta a una riqueza que no tiene relación con el esfuerzo invertido en extraerla presente peculiares formas de apreciar el trabajo. Así, ante el extendido ausentismo laboral, señala Julio Godio que «es una forma primitiva de resistencia a la explotación que sufre el obrero en la fábrica. Digo una forma primitiva de resistencia porque el obrero, en vez de recurrir a las formas organizadas de protesta para mejorar sus condiciones de vida

y de trabajo, hace abandono de su puesto afectando innecesariamente el proceso productivo» (Godio, 1977, cit. por Galué, 1984, 87-88).

*Motivaciones hacia el trabajo*

A la una, más o menos  
Cantó el gallo la Pasión  
A esas horas se levanta  
El que tiene ocupación.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Según indica Rokeach, existen dos categorías de valores: *Terminales*, aquellos que se presentan como el definitivo Objeto del Deseo, e *Instrumentales*, que son aquellos esencialmente estimados por su utilidad para acceder al primero. Uno de los valores *Instrumentales* por excelencia sería el Trabajo, actividad primordial creadora de bienes y valores económicos indispensables para que el ser humano produzca y reproduzca su existencia y cubra sus necesidades.

Hacia mediados de los años sesenta del pasado siglo, bajo la dirección de Nieves Graffe y Mercedes Martínez, las investigadoras Rosalba Velásquez, Rosalba Maestre y Argelia de Pimentel, con la colaboración de alumnos de la Escuela de Trabajo Social de la UCV realizaron una encuesta entre una muestra de mil trabajadores manuales e intelectuales de Caracas, denominada «Estudio de Motivaciones y Actitudes hacia el Trabajo» (Graffe, Martínez *et al.*, I, II, 1967).

Las investigadoras interrogaron al millar de sujetos sobre los valores absolutos y relativos que esperaban cumplir mediante el trabajo, y llegaron así al siguiente cuadro:

## DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LAS MOTIVACIONES HACIA EL TRABAJO

Motivaciones	Totales	
	Nº	%
Satisfacción de necesidades de subsistencia	464	46,4
Responsabilidades para con la familia	656	65,6
Contribuir al bienestar colectivo	280	28,0
Lograr prestigio social	426	42,6
Sentir felicidad y satisfacción personal	150	15,0

De entrada, llama la atención la fuerte preponderancia de la motivación Responsabilidades para con la familia (65,6%) que sobrepasa a la motivación pragmática de Satisfacción de las necesidades de subsistencia (46,4%) en 19,2 puntos. Esta preponderancia de los valores vinculados con la familia es posteriormente confirmada por diversas investigaciones, entre otras aquellas inspiradas en el método de McClelland que señalan que en el venezolano la motivación de Afiliación (pertenencia a grupos) sobrepasa a la de Logro o Autorrealización, y es solo superada por la de Poder. También confirma estos resultados el trabajo posterior de José María Cadenas «Estudio de valores en grupos de jóvenes y adultos en una zona de Coche», en el cual se definen como los más importantes 1. Amor con una mediana de 4,79 y 2. Seguridad familiar con una mediana de 5,09 (Cadenas, 1976). Asimismo resulta confirmatorio otro estudio posterior del mismo autor, en el cual la familia figura en un destacado tercer lugar en un cuadro de 18 valores finales:

Rango	Valores finales	Mediana
1	Autorrealización	4.778
2	Amistad sincera	5.289
3	Seguridad familiar	6.057

En 1986 la firma encuestadora Consultores 21 realiza un estudio de las relaciones de los trabajadores con la tarea que desempeñan mediante las respuestas a un elenco de preguntas. Los resultados porcentuales son los siguientes:

GRADO DE ACUERDO SOBRE DISTINTOS ASPECTOS RELACIONADOS CON EL TRABAJO SEGÚN EL SEXO

	Total	Hombres	Mujeres
En mi trabajo, lo más importante es que me paguen bien	72	71	73
Para mí, lo único atrayente de mi trabajo es el sueldo que recibo	46	51	41
Si no fuera porque mi familia depende de mis ingresos, hace tiempo que hubiera dejado el trabajo que tengo actualmente	35	36	34
Lo que hago todos los días en mi trabajo no tiene ningún sentido	27	28	26

(Consultores 21 S.A., Tipoglas, 1986. cit. por Zapata, 1996, 157)

Las respuestas parecen indicar un fuerte desapego hacia el trabajo, pero hay que señalar que las preguntas prácticamente no dejan opciones a los encuestados. Así, contundentes mayorías de 76% y 45% consideran que lo único importante en el trabajo es El sueldo que recibo y Que me paguen bien, valor que será confirmado en estudios posteriores. Otras respuestas

bordean con el nihilismo: un significativo porcentaje de 27% considera que lo que hace en su trabajo no tiene Ningún sentido; 35% no ha dejado el trabajo Porque mi familia depende de mis ingresos, lo cual confirma el alto valor de la solidaridad con la familia, que aparece verificada en muchos de los trabajos que citamos.

La tradicional desigualdad en la distribución de la riqueza en Venezuela no despierta precisamente valoraciones optimistas entre los trabajadores. En 1990 y 1994 la firma encuestadora Consultores 21 realiza sendos sondeos sobre el tema «¿Es posible hacerse rico en Venezuela trabajando?». Las respuestas porcentuales son las siguientes:

¿ES POSIBLE HACERSE RICO EN VENEZUELA TRABAJANDO? GRADO DE ACUERDO SEGÚN EL SEXO

	Total	Hombres	Mujeres
Los hombres que tienen riqueza en Venezuela la han logrado trabajando (1990)	38	35	42
Nadie se hace rico con un trabajo honesto (1994)	53	55	51

(Consultores 21 S.A., *Temas económicos*, 3.º trimestre 1990, *Temas económicos*, 1.º trimestre 1994, cit. por Zapata, 1996, 138)

Las conclusiones son demoledoras. Si formulamos de distinta forma el primer resultado, para 1990, un 62% de los encuestados considera que los hombres que tienen riqueza en Venezuela no la han logrado trabajando. Con el mismo método, encontramos que para 1994 el 47% estima que quienes se han hecho ricos lo han logrado por vías deshonestas. No se podía esperar otras respuestas, dadas la extrema desigualdad social y la corrupción imperantes para la época.

Para 1996 Roberto Zapata publica los resultados de un estudio realizado conjuntamente con Conciencia 21. Para este se interrogó a una muestra sobre «Aspectos de un trabajo que les parecen más importantes». Los resultados totales, que resultan de sumar las respuestas que situaron cada aspecto como el 1.º más importante, el 2.º más importante o el 3.º más importante, y que presentamos solo reducidos a totales, fueron los siguientes:

ASPECTOS DEL TRABAJO QUE LE PARECEN MÁS IMPORTANTES:

Esté bien pagado, ingresos	58
Sea un trabajo/empleo seguro	51
Ofrezca oportunidades de ascenso	34
Un trabajo con responsabilidades	28
Permita desarrollar la iniciativa personal	28
Tenga buenos compañeros de trabajo	23
Ofrezca buenas vacaciones	16
Sea útil para la sociedad	15
Tenga un buen horario	14
Pueda trabajar sin agobios, sin presión	13
Se ajuste a su capacidad	11
Le permita tratar con la gente	7
NS/NC	1

(Zapata, 1996, 136)

En este caso, como en las restantes instancias de su trabajo, Zapata ofrece solo porcentajes. De todos modos, son significativos: los encuestados prefieren en los tres primeros lugares un empleo que: Esté bien pagado, ingresos 58%, Sea un trabajo/empleo seguro 51%, Ofrezca oportunidades de ascenso 34%, y en quinto lugar, que Ofrezca buenas vacaciones (16%). Lo que interesa en primer lugar es el aspecto remunerativo: el cuánto y hasta cuándo. Entre el tercero y el séptimo lugar se alinean lo que pudiéramos llamar consideraciones de autorrealización y de

altruismo: Un trabajo con responsabilidades 28%, que Permita desarrollar la iniciativa personal 28%, que Tenga buenos compañeros de trabajo 23%, que Sea útil para la sociedad 15%. En noveno y décimo lugar, las consideraciones de comodidad: que Tenga un buen horario 14% y Pueda trabajar sin agobios, sin presión 13%. Curiosamente, apenas se menciona en el lugar 11.º el indispensable requisito de que Se ajuste a su capacidad 11%, y en último lugar, la motivación sociable o de afiliación de que Le permita tratar con la gente 7%. No hay respuestas relativas al ejercicio de la creatividad en el trabajo o al sentimiento de realización ante tareas cumplidas o metas alcanzadas, pero tales interrogantes no fueron incluidas en la encuesta, quizá porque los redactores o el grupo focal no pensaron en ellas. La indagación representa así una concepción esencialmente alienante del trabajo: un medio para obtener buenas remuneraciones y vacaciones, no importa si está o no ajustado a la capacidad personal. Solo de forma minoritaria se exige que permita desarrollar la iniciativa personal o sea útil para la sociedad. Pero la mayoría de los empleos se ajustan al patrón negativo mencionado.

Posteriormente, en el año 2000 el World Values Survey realiza una encuesta que categoriza mejor el valor que los venezolanos atribuimos al trabajo:



V83.- ¿CUÁL PUNTO EN ESTA ESCALA DESCRIBE MEJOR LA IMPORTANCIA QUE PARA USTED TIENE EL TRABAJO (INCLUYENDO EL HOGAREÑO Y EL ESCOLAR) COMPARADO CON EL OCIO O LA RECREACIÓN?

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
1 El ocio, y no el trabajo, hace que valga la pena vivir	4.9	5.0	4.9	5.8	4.5	3.8
2	4.1	4.6	3.5	5.2	2.8	4.3
3	23.2	23.6	22.7	24.0	23.6	20.5
4	15.5	16.5	14.5	16.5	14.7	15.0
El trabajo, y no el ocio, hace que valga la pena vivir	51.3	49.3	53.4	48.0	53.2	54.7
No sé	1.0	1.0	1.0	0.4	1.3	1.7
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)
Media	4.05	4.02	4.09	3.96	4.11	4.14
Desviación Estándar	1.17	1.17	1.16	1.21	1.14	1.13
Media de base	(1,188)	(599)	(589)	(494)	(464)	(230)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V83)

Los resultados no pueden ser más elocuentes. Una mayoría del 51,2 % declara de manera tajante que es el trabajo, y no el ocio, lo que hace que valga la pena vivir. Si sumamos las respuestas de los niveles 3 y 4 de la escala, encontramos que un sólido 90% se acerca a la propuesta extrema de que se vive para trabajar y no lo contrario. Nada más lejos del ideario de Paul Lafarge en *El derecho a la pereza* o de Bertrand Russell en *Elogio de la ociosidad*. Estas respuestas, que coinciden con las obtenidas en

otras investigaciones, desmienten una vez más la secular atribución de pereza formulada sistemáticamente contra el venezolano.

### *Razones para el trabajo*

Mencionamos que el Trabajo es un valor instrumental, vale decir, un medio para lograr otros valores, denominados *Terminales*. La encuesta *Enjuve II 2013*, aplicada por GIS XXI a una muestra de 10.000 jóvenes, encontró que cerca de la mitad de estos, unos 4.070, trabajan. Entre los que laboran, se indagó las razones por las cuales lo hacen. Las respuestas fueron:

#### ¿CUÁL ES LA RAZÓN PRINCIPAL POR LA CUAL TRABAJAS?

Mantener un grupo familiar	42%
Cubrir tus gastos personales	30%
Incrementar el ingreso de tu grupo familiar	25%
Ocupar tu tiempo en alguna actividad	2%
Otra razón	1%

(GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 148-149)

Las respuestas confirman, una vez más, el alto valor concedido a la afiliación al grupo más fundamental, la familia, ya indicado en otras investigaciones. Los ingresos del trabajo van al grupo familiar o auxilian su economía en un 67% de los casos; solo un 30% de los encuestados los destinan a los gastos personales. Añade la encuestadora que «La mayor parte de las consultadas y los consultados que dicen entregar todo o la mayor parte de sus ingresos al hogar pertenecen a las clases D y E entre 25 a 30 años, mientras que los que dicen quedarse con todo o la mayor parte de sus ingresos a las clases AB y C de los más jóvenes entre 15 a 24 años». Esto es lógico: los jóvenes de los estratos A, B y C pertenecen a las familias menos necesitadas, para las cuales es menos indispensable el auxilio económico de los jóvenes. Esta

solidaridad es recíproca. Aclara GIS XXI que «Un poco más de la mitad de los y las jóvenes consultados, exactamente 5.388, reciben ingresos como parte de una ayuda económica que le otorga algún familiar, siendo mayoritario el grupo femenino 71,8% con mayor proporción en las edades entre 15-19 años con 77,8% y equilibradamente en todas las clases sociales». La familia no es solo receptora: es confiable fuente de ayuda para los jóvenes y necesitados (GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 143).

### *Nivel de satisfacción con el trabajo*

La mencionada encuesta *Enjuve II* interrogó también a los jóvenes trabajadores sobre su nivel de satisfacción con el empleo. Las respuestas fueron las siguientes:

#### NIVEL DE SATISFACCIÓN CON EL EMPLEO

Categoría	Respuestas positivas
Ingresos	76%
Cargo	87%
Seguridad / estabilidad laboral	76%
Beneficios	73%
Aplicación de sus conocimientos	89%
Posibilidad de aprender	91%
Horario o jornada laboral	90%
Relaciones humanas	94%

(Resultados *Enjuve II 2013*, 149)

Como se puede apreciar, hay un alto nivel de respuestas positivas. La causa de satisfacción más señalada es la de las «Relaciones Humanas» (94%), en marcado contraste con la muestra de Roberto Zapata de 1996: «Aspectos del trabajo que le parecen más importantes», que le asignaba a «tratar con la gente» apenas el 1%. Sigue siendo importante la comodidad

del «Horario o jornada laboral» en un 90%, pero ahora son determinantes la «Posibilidad de aprender» (91%), la «Aplicación de sus conocimientos» (89%) y el «Cargo» (87%), mientras que «Ingresos» (76%), «Seguridad / Estabilidad laboral» (76%) y «Beneficios» (73%) revisten comparativamente menor importancia. Hay que recordar que las prestaciones sociales, eliminadas hacia finales del siglo XX por el segundo gobierno de Rafael Caldera, fueron restablecidas antes de la Encuesta: Estabilidad y Seguridad laboral casi se dan por descontadas. En tales resultados se aprecia una actitud enteramente distinta hacia el trabajo y el valor que este involucra. Ahora se relacionan con él, el trato humano, el aprendizaje y la aplicación de conocimientos.

La Encuesta *Enjuve II 2013*, revela asimismo una sensación de confianza sobre la posibilidad de inserción en el mercado laboral. Su comentario explica que «En ese sentido, pese a que la mayoría de los y las jóvenes que trabajan se sienten satisfechos con sus empleos actuales, cuando se indagó si les gustaría tener un trabajo distinto 64% de ellos y ellas dicen que sí. Esos 2.601 jóvenes, muestran bastante confianza en sí mismos y en sí mismas porque 93% de ellos y ellas cree que puede conseguir el empleo deseado, mientras que solo 7% dice que no cree que consiga otro empleo. De quienes creen que van a conseguir el empleo 57% dice que están seguros y seguras de conseguirlo por sus competencias educativas y de capacitación y 27% cree que por recomendaciones o gestiones de terceros. De los y las 173 jóvenes que dicen que no creen poder conseguir otro empleo 51 dicen que es porque no hay trabajo en general, 49 porque creen que «solo con palanca o recomendaciones es posible y 35 por falta de capacitación» (GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 152). El puesto de trabajo ya no es mirado como una servidumbre que es imposible abandonar por falta de opciones.

Por otra parte, en lo relativo al género, destaca la preponderancia femenina en los cargos más complejos desempeñados por jóvenes. Así, consigna GIS XXI que «En otras categorías más cualificadas, llama la atención que quienes dicen tener trabajos

más intelectuales como profesionales universitarios, gerencia y técnicos de nivel medio, son en su mayoría mujeres de las clases más altas A, B y C. También en la categoría de personal administrativo, la mayoría son mujeres en edades entre 20 a 30 años de clases A, B y C. Finalmente en el trabajo menos cualificado como servicio doméstico, la mayor parte se ubica en el grupo femenino de las clases D y E» (GIS XXI, *Enjuve II 2013*, 147). Las mujeres tienen participación cada vez mayor en el mercado de trabajo, pero sobre todo en cargos que requieren destreza y formación profesionales. Ello a su vez requiere compartir las tareas domésticas y el cuidado de los niños, e implica cambios necesarios en los roles familiares.

En la *Encuesta sobre el Gusto*, realizada por GIS XXI, cuyos resultados constan en el diagrama que transcribimos en el capítulo IV se preguntó ¿Cuáles diría usted que son las características típicas de la forma de ser de los venezolanos que más los diferencian de otros países? solo un 10% eligió como rasgos distintivos «Somos más trabajadores, responsables». Pero solo un 4% eligió «Somos más irresponsables, flojos, vagos» (GIS XXI, *Encuesta sobre el Gusto*, 2016, 16). El trabajo no es idolatrado como valor supremo; pero también se rechaza el estereotipo de pereza secularmente atribuido a los compatriotas.

## 7.7. LOS VALORES EN LOS JÓVENES

### *Amor, seguridad familiar, felicidad, conocimiento*

Si la encuesta originaria del Cendes tenía la ventaja de cubrir una amplia muestra de la población nacional y de discriminarla por categorías, presentaba en cambio la limitación de referirse a un elenco de valores muy reducido. José María Cadenas realizó posteriormente una encuesta entre una población de 257 sujetos (entre ellos 133 estudiantes de Educación Media), aplicando con leves modificaciones el Cuestionario de

Valores de Rokeach (Cadenas, 1976). Cadenas admite que «el tamaño de la muestra y su localización en un área restringida, incluso dentro de la zona de Coche, limita considerablemente la posibilidad de generalización de los presentes resultados». De todos modos, la consideración del aspecto más general de ellos sugiere ciertas relaciones.

Para su más fácil captación, reordenamos en función del rango de los valores los resultados del trabajo de Cadenas:

RANGO	VALOR	MEDIANA
1	Amor	4,79
2	Seguridad familiar	5,09
3	Felicidad	5,77
4	Conocimiento	6,60
5	Igualdad	6,96
6	Libertad	7,39
7	Solidaridad	7,77
8	Sabiduría	8,63
9	Verdadera amistad	8,89
10	Prosperidad económica	9,02
11	Sentimiento de realización	9,69
12	Reconocimiento social	10,63
13	Valor personal	11,75
14	Placer	12,09
15	Seguridad nacional	12,36
16	Belleza	13,44
17	Salvación	14,68
18	Poder	16,21

En cuadros más detallados, el investigador discrimina los resultados según la edad y el sexo, pero ello no produce variaciones significativas en el rango de la mayoría de los valores.

Ante todo, llama la atención el rango descollante asignado a los sentimientos más estrictamente ligados con la emotividad natural: Amor (1), Seguridad Familiar (2) y Felicidad (3),

situados muy por encima de lo que uno pudiera llamar una emotividad reflexiva o disciplinada: Solidaridad (7) y Verdadera amistad (9). De manera limitada, ello confirmaría la atribución de extroversión tan aplicada a los venezolanos.

Dos valores a los que Rokeach atribuye decisiva importancia para juzgar la cultura política aparecen en alto rango y próximos: Igualdad (5) y Libertad (6). Hipotetizamos anteriormente que ser Persona muy culta es un elogio preferido porque mediante la preparación educativa se supera la desigualdad. La proximidad entre el Conocimiento (4) y la Igualdad (5) tendería, si no a confirmar dicha hipótesis, por lo menos a mostrar que ambos valores gozan de una estima casi equiparable.

Conocimiento figura en un alto rango (4) y ello parecería confirmar los resultados del estudio del Cendes sobre el aprecio del calificativo de «persona muy culta». Incongruentemente, Sabiduría aparece en un rango inferior en tres puestos: el 8.º. Quizá se sobrevalora la cuantía de conocimientos que da el estudio (casi la mitad de la muestra es de estudiantes) por encima de esa destreza para juzgarlos que constituye la sabiduría.

También son significativos los rangos bajos. El posicionamiento del Sentimiento de Realización apenas en undécimo parecería confirmar parcialmente las inferencias de Mc Clelland sobre la escasa motivación de logro en los venezolanos. Los valores próximos a la motivación de Filiación (pertenencia a grupos) son en general más estimados: Amor (1), Seguridad Familiar (2), Solidaridad (7), Verdadera Amistad (9), salvo el de Reconocimiento Social, apenas en un escalón más bajo (12) que el Sentimiento de Realización. El Sentimiento de Afilia- ción más abstracto, Seguridad Nacional, puntúa muy bajo, en el rango 15.

A pesar de su limitación, el estudio parece confirmar la cautela mostrada por los encuestados del Cendes con respecto al elogio Nacido para mandar. El valor Poder solo aparece en el estudio de Cadenas en el décimo octavo (y último) lugar. Solo que en este caso no se rechaza un poder calificado como Innato;

el desdén parece ser más general, hacia todo tipo de autoridad. Ello abre de nuevo una interrogante sobre la elevada y preponderante motivación de Poder que atribuye Mc Clelland al venezolano:

1	Amor	4,79
2	Seguridad familiar	5,09
3	Felicidad	5,77
4	Conocimiento	6,60
5	Igualdad	6,96
6	Libertad	7,39
7	Solidaridad	7,77
8	Sabiduría	8,63
9	Verdadera amistad	8,89
10	Prosperidad económica	9,02
11	Sentimiento de realización	9,69
12	Reconocimiento social	10,63
13	Valor personal	11,75
14	Placer	12,09
15	Seguridad nacional	12,36
16	Belleza	13,44
17	Salvación	14,68
18	Poder	16,21

El venezolano, pues, parecería estimar más la afiliación en la medida en que puede mantener una relación personal, directa y natural (pareja amorosa, familia, solidaridad, amistad) y menos en el grado en que representa cooperación con una entidad colectiva más o menos abstracta (Reconocimiento Social y Seguridad Nacional). Esta tendencia parece darse por el gusto de la filiación misma antes que por el Placer, valor que presenta un rango bastante bajo, el catorce.

Llama también la atención el bajo rango del Valor Personal (13). Ello no confirma el conjunto de persistentes atribuciones que consideran al venezolano como violento, irascible, cultor del coraje personal y en última instancia temerario. Como



veremos, tampoco en el trabajo de Santoro sobre Estereotipos nacionales aparecen dichos rasgos como muy privilegiados: el rasgo Dominante aparece con rango 14, el de Agresivo con rango 23,5, y el de Brusco con rango 28. En cambio, la atribución del rasgo de Pacífico aparece con rango 8, dominado y en cierta forma desmintiendo las contrarias.

*Autorrealización, amistad sincera,  
seguridad familiar, felicidad*

En un trabajo posterior, «Estudio de los sistemas de valores de jóvenes de Educación Media, del INCE, del CVN, y en profesores de Educación Media utilizando el Cuestionario de Valores de M.Rokeach», realizado en 1980 con metodología parecida, José María Cadenas amplía el vector analizado, cubriendo esta vez 251 estudiantes de nivel socioeconómico medio que asistían a un liceo oficial de tradición; 125 estudiantes del mismo nivel que asistían a otro liceo oficial recién creado, 187 aprendices del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE); 113 menores sometidos a observación en el Consejo Venezolano del Niño y 61 profesores de Educación Media de los liceos mencionados (Cadenas, 1980, 7-14).

Para su mejor captación, reorganizamos por orden de rango los valores finales manifestados por los 677 jóvenes:

RANGO	VALORES FINALES	MEDIANA
1	Autorrealización	4.778
2	Amistad sincera	5.289
3	Seguridad familiar	6.057
4	Felicidad	6.104
5	Libertad	7.200
6	Igualdad	7.823
7	Armonía interior	8.021
8	Respeto por sí mismo	8.408
9	Un mundo en paz	8.486

10	Sabiduría	9.082
11	Amor maduro	9.403
12	Prosperidad	9.735
13	Reconocimiento social	11.574
14	Una vida llena de emociones	12.026
15	Placer	12.658
16	Belleza	13.608
17	Seguridad Nacional	13.731
18	Salvación	16.132

Rokeach incluye en su sistema un conjunto de valores llamados *Instrumentales*, es decir, tendientes de manera mediata a lograr los valores finales o terminales. Rearreglamos el cuadro organizado por Cadenas sobre los valores instrumentales preferidos por los jóvenes, colocándolos en orden de preferencia:

RANGO	VALORES INSTRUMENTALES	MEDIANA
1	Aseado	4.878
2	Responsable	6.300
3	Honesto	6.450
4	Alegre	7.012
5	Cariñoso	7.788
6	Independiente	8.100
7	Trabajador	8.250
8	Cortés	8.349
9	Capaz	8.405
10	Controlado	9.944
11	Colaborador	10.125
12	Creativo	11.630
13	Racional	11.631
14	Generoso	11.960
15	Obediente	11.986
16	Valiente	12.192
17	Flexible	12.648
18	Curioso	12.956

Destaca, en primer lugar, el rango elevado del valor de Autorrealización, en este caso el primero, y en la encuesta anterior el undécimo. Los encuestados, evidentemente, valoran mucho la motivación que McClelland bautizara como *Achievement* y que podría ser traducida como Logro, pero con más propiedad como Autorrealización. También estiman los valores instrumentales necesarios para llegar a él: Responsable (rango 2), Independiente (rango 6), Trabajador (rango 7), Capaz (rango 9), aunque no parecen privilegiar otros rasgos igualmente necesarios para la autorrealización, tales como los de Colaborador (rango 11), Creativo (rango 12) y por sobre todo Curioso (en el rango 18, el último posible).

La Sabiduría sigue sin tener un rango muy descollante (8 en la encuesta anterior y 10 en la presente). Se explica, si se considera el ya mencionado nivel subordinado de los valores instrumentales: Creativo (rango 12), Racional (13) y Curioso (18).

Notamos que el rango de valores como Seguridad Familiar (rango 3) no difiere exageradamente del de la encuesta anterior, rango 2. Amistad Sincera gana el rango 2 con respecto a Verdadera Amistad en la muestra antecedente. Amor pasa del primer lugar al 11, quizá porque se le añade el poco atractivo calificativo de Amor maduro. En todo caso, los valores relativos a la filiación directa y natural con personas (familia, pareja, amigos) siguen dentro de los once primeros puestos. La filiación con entidades abstractas sigue en rangos bajos: Reconocimiento social en el 13; Seguridad nacional en el 17. El Placer desciende aun un escalón, hasta el rango 15.

En todo caso, los valores instrumentales Alegre (rango 4) y Cariñoso (5), que facilitan la afiliación con la pareja, la familia y los amigos, parecen confirmar de nuevo la presencia de rasgos de extroversión en la muestra analizada.

Aun más interesante es el rango de los valores Libertad (rango 5) e Igualdad (rango 6), que se mantiene alto, aunque esta vez invierten su posición. La relativa similitud de la respuesta por grupos bastantes diferentes y en épocas distintas

confirma que dichos valores tienen un rango prominente en los grupos representativos de la Venezuela moderna, tales como los estudiantes de segundo nivel.

Valiente tiene uno de los rangos más bajos, el rango 16; su equivalente, el Valor personal, también tenía una baja puntuación de 13 en la encuesta anterior. La Violencia, Brusquedad o Coraje atribuidos en etapas anteriores al venezolano no parecen ser particularmente estimados por los sectores modernizados.

A pesar de que existen resaltantes variaciones en el rango de algún valor aislado (por ejemplo, la caída de Autorrealización del primer rango al nivel 11 y de que el empleo de ítems diferentes dificulta la comparación, estimamos en líneas generales que los resultados de ambas investigaciones tienden más a concordar que a diferir y que por tanto presentan un cierto valor confirmatorio.

## 7.8. RESPONSABILIDAD Y CULTURA

### *Responsable, honesto, no ser explotador*

Podemos complementar las precedentes investigaciones enfocadas sobre los valores del venezolano con resultados parciales de otros estudios encaminados a discernir, bien las actitudes, bien los estereotipos, pero en los cuales se roza incidentalmente el problema de los valores.

Así, en el estudio de José Miguel Salazar sobre «Creencias y actitudes hacia lo nacional y lo extranjero en la población de Caracas», se consultó a los sujetos sobre valores aplicables a los individuos y se articuló la presente tabla (Salazar, J.M., 1981):

Ser responsable	2,52
Honesto	2,37
No ser explotador	2,30
Ser inteligente	2,27

Ser alegre	2,01
Ser hospitalario	1,80

Aplicando igual método se aisló el siguiente conjunto de valores aplicables a países:

Cultura	2,37
Progreso	2,35
Respeto a la ley	2,25
Organización	2,19
Libertad	2,04
Democracia	1,79
Riqueza	1,73

Estos valores, aislados preliminarmente por Salazar, confirman algunos de los revelados en los estudios previos. El lugar de primer rango asociado a Ser Responsable evidentemente guarda relación con la mayoritaria preferencia por el elogio Ser Persona muy Capaz, privilegiado en la encuesta del Cendes. Igual reflexión sugiere el primer rango reservado a Cultura: equivale a la preferencia por el elogio de Ser Persona muy Culta. La alegría, la libertad, la democracia (por lo menos en su acepción igualitaria) confirman el interés por estos valores revelado en los estudios antes citados.

El interés adicional del estudio de Salazar consiste en que coteja el componente axiológico del Valor (lo que se estima, lo que se desea) con la Creencia (lo que se cree tener), y demuestra que de hecho existen enormes diferencias entre ambos conceptos. El hiato entre ambos extremos explicaría algunos de los resultados sorprendentes de los estudios sobre valores. Se puede valorar la Capacidad y la Cultura sin tenerlas, y aun sabiendo que no se las tiene. La distancia entre el objeto y la realización genera deseos y sentimientos de carencia que tienen decisiva importancia en la cultura y las conductas políticas.

## 7.9. IGUALDAD

Mi señora, si usted es blanca  
Yo soy un triste moreno  
Pero llegándose el caso  
Ni usted es más, ni yo soy menos.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Se habrá advertido en los trabajos anteriores que aplican el método de Rokeach que el valor Igualdad tiene una alta puntuación que lo sitúa en el rango 5.º o 6.º. Es un valor unánime y tradicionalmente acogido por la mayoría de los venezolanos, que rechaza los aires de importancia o suficiencia. Como apunta Mariano Picón Salas:

«Vitoquearse» o «sentirse chivato» es quebrar esta línea de llaneza que nuestro instinto popular venezolano pide a sus hombres. Y contra el solemne trato castellano que todavía subsiste en algún país de América —como Perú y Colombia— surgió entre nosotros el tuteo criollo, un poco brusco y francote, pero cargado de intención igualitaria. Psicológicamente al menos, el venezolano ha logrado —como pocos pueblos de América— una homogeneidad democrática (Picón Salas, 126, 1949).

Por la importancia que dicho valor reviste en nuestra cultura política, vale la pena realizar un comentario y una verificación adicional sobre él. Para ello nos valdremos de datos indirectos.

En efecto, en la encuesta del proyecto *Conflicto y Consenso* el Cendes incluyó una pregunta sobre los derechos de los ciudadanos y sobre el grado de importancia que los entrevistados les concedían (Parte VII, La ciudadanía, el Estado y el gobierno, 3). Entre tales derechos, eran mencionadas «la igualdad ante la ley»; «voz efectiva en el proceso político»; «una educación libre para todos»; «acceso a los servicios sociales del Estado» y el «trato justo de la fuerza policial».

Estamos conscientes desde luego de que «igualdad ante la ley» en el campo jurídico tiene un significado técnico que no equivale a igualdad social o económica. Sin embargo, aquella es una precondition de estas y, estamos seguros, gran parte de los encuestados interpretaron dicha mención en un sentido más amplio: en el de una igualdad que habría de ser custodiada por la ley y garantizada por el poder público.

Es concluyente el resumen de la opinión de los grupos encuestados que reproducimos en los cuadros «Los ciudadanos tienen muchos derechos» y «Entre los derechos mencionados ¿cuáles considera que no se están cumpliendo cabalmente?». Casi todos los grupos le asignan el primer rango al derecho «igualdad ante la ley», con la excepción de los que podríamos llamar sectores tradicionales (campesinos tradicionales, campesinos en asentamientos, obreros agrícolas y habitantes de ranchos), quienes lo sitúan en segundo término, ligeramente por debajo de «una educación para todos». Podemos concluir, entonces, que el rasgo de «igualitarismo» tan frecuentemente atribuido al pueblo venezolano, está en líneas generales confirmado.

LOS CIUDADANOS TIENEN MUCHOS DERECHOS. INDIQUE EL GRADO DE IMPORTANCIA DECRECIENTE DE 1 A 5 QUE USTED LE ASIGNA A LOS INCLUIDOS EN LA LISTA SIGUIENTE:

	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	No informó
Igualdad ante la ley	78.3	14.8	3.7	1.6	1.6	—
Voz afectiva en el proceso político	4.2	10.6	25.4	26.5	33.3	—
Una educación libre para todos	15.9	58.2	16.9	4.8	4.2	—
Acceso a los servicios sociales del Estado	0.5	10.1	38.6	33.9	16.9	—
Trato justo de la fuerza policial	1.6	5.8	18.5	31.8	41.8	—

(Cendes, 1966, 66)

Son asimismo significativos los altos porcentajes de encuestados, el 78,3%, que le asignan el primer lugar de importancia al derecho ciudadano de «igualdad ante la ley». En otros sitios del estudio, el Cendes discrimina sobre el rango que le confieren diversos grupos de encuestados a dicho valor: Empleados públicos altos (93,9), Empleados públicos medios (83,3), Ejecutivos de comercios (80,1), Líderes sindicales (79,9), Ejecutivos petroleros (79,9), Profesores universitarios (78,3), Ejecutivos de la gran empresa manufacturera del Centro (76,7), Líderes estudiantiles (75,6) y Profesores de educación media (73,2). Son los sectores más educados y con mayor poder de decisión sobre el aparato político, económico y cultural del país. Todo indica que han internalizado, adoptado y acentuado el sentimiento igualitario de otros sectores, o que enfatizan el estricto sentido de igualdad «jurídica» reviste el ítem de la encuesta.



Esta alta estima hacia el derecho «igualdad ante la ley» va acompañada de una aguda conciencia de que esta es frecuentemente vulnerada. En el cuadro referido a la pregunta «Entre los derechos precedentes, ¿cuáles considera que no están cabalmente garantizados?» encontramos que 30% de los encuestados lo sitúa entre los «menos cabalmente garantizados»: está en el tercer rango entre los derechos que se consideran menos garantizados.

ENTRE LOS DERECHOS MENCIONADOS, ¿CUÁLES CONSIDERA QUE NO ESTÁN CABALMENTE GARANTIZADOS?

Igualdad ante la Ley	50.5
Voz efectiva en el proceso político	35.2
Una educación libre para todos	26.3
Acceso a los servicios sociales del Estado	41.5
Trato justo de la fuerza policial	63.6

(Cendes, 1966, 66)

Los datos mencionados revisten asimismo un valor confirmatorio del ítem de la misma encuesta que se refiere a la preferencia por ser considerado «persona muy culta». Según el cuadro reproducido el 21,3% de los encuestados lo que más valoran es «una educación libre para todos». Lo prefieren a cualquier otro los Campesinos tradicionales (27,9), los Campesinos en asentamientos (27,8), los Obreros agrícolas (30,8), los Obreros y empleados del Centro (43,2), de Oriente (54,0), de Occidente (45,1) y los Habitantes de los ranchos (38,8) (Cendes, 1965, 69-77). Son los sectores menos beneficiados por la educación formal quienes más la valoran.

En nuestro concepto, ambas valoraciones están estrechamente vinculadas. Si se desea la Igualdad y se vive en una sociedad estratificada, se piensa que «una educación libre para todos» puede ayudar a vencer la desigualdad, capacitando al ciudadano para ejercer oficios mejor remunerados y estimados.

La Cultura o la Educación devendrían así valores instrumentales para lograr la Igualdad o por lo menos, la igualación mediante la movilidad social. Tal esquema parece estar bastante arraigado en la población venezolana.

Los trabajos mencionados pueden ser empleados para realizar una primera aproximación a un cuadro de valores tentativo del venezolano moderno. Reconocemos —los investigadores citados son los primeros en hacerlo— que la limitación de las muestras y lo diverso de las metodologías no permiten arribar a conclusiones totalizantes. Pero la relativa concordancia de resultados entre investigaciones que sondean grupos diversos y aplican metodologías diferentes, autoriza a pensar que han detectado esquemas de una cierta generalidad y permanencia.

Resumiendo, debemos concluir que los venezolanos modernizados tienen a valorar en primer rango la Capacidad junto con los valores instrumentales que facilitan adquirirla, tales como la Responsabilidad.

De inmediato valoran la Cultura, quizá entendida como acopio de conocimientos útiles directamente necesarios para adquirir dicha Capacidad. Esta podría ser útil para corregir individualmente los efectos negativos de la estratificación social, y satisfacer de tal manera el valor de Igualdad. Y en efecto, tras la mención de estos valores, aparece explícitamente el deseo de Igualdad, acompañado de una aguda conciencia de que el sistema política de la época no parece garantizar su efectividad, por lo menos en el plano jurídico.

Destacan inmediatamente valores atinentes a la relación directa, natural y personal con otros, tales como el Amor, la Seguridad Familiar y la Amistad. En estas relaciones con la pareja, la familia o el amigo, deben preponderar valores tales como la Alegría y el Ser Cariñoso.

Obtiene modestas puntuaciones el valor del Placer: las motivaciones de los valores anteriores no son fundamentalmente hedonísticas.

También en un nivel inferior figura la Sabiduría, quizá entendida como un excesivo refinamiento de la deseada Cultura. Aun más bajo puntúan los caminos hacia la adquisición autónoma de la sabiduría, que son la Creatividad y la Curiosidad.

En un nivel tan bajo que casi se asimila a la indiferencia se sitúan los valores de Reconocimiento Social y Seguridad Nacional, que refieren, según señalamos, a la relación con instituciones más o menos abstractas e impersonales, como la Sociedad o el Estado.

En fin, puntúan tan bajo en la tabla de valores que lindan con el rechazo hacia ellos el Ser considerado persona muy Religiosa, el Valor Personal, la Violencia o la Brusquedad y en fin, en el último extremo, el Poder, sobre todo cuando su legitimación emana del nacimiento o de una condición innata como ser «Nacido para mandar» (Cadenas, 1980, 7-14).

Insistimos en que tener un sistema de valores no equivale a creer que se los tiene, y mucho menos a regirse estrictamente por él. Es tarea todavía por emprender contrastar las disonancias o concordancias entre este cuadro valorativo y las creencias, motivaciones, estereotipos y conductas del venezolano mencionados pueden ser empleados para realizar una primera aproximación a un cuadro de valores tentativo del venezolano moderno. Reconocemos —los investigadores citados son los primeros en hacerlo— que la limitación de las muestras y lo diverso de las metodologías no permiten arribar a conclusiones totalizantes.

Resumiendo los trabajos del Cendes, de José Miguel Salazar y de José María Cadenas, concluimos que los venezolanos modernizados valoran en primer rango la Capacidad junto con los valores instrumentales que facilitan adquirirla, tales como la Responsabilidad.

De inmediato valoran la Cultura, quizá entendida como acopio de conocimientos útiles directamente necesarios para adquirir dicha Capacidad y quizá corregir la desigualdad. Pues sigue de inmediato el valor Igualdad, acompañado de una aguda conciencia de que el sistema político de la época no lo garantiza. Destacan inmediateamente valores atinentes a la relación directa,

natural y personal con otros, tales como el Amor, la Seguridad Familiar y la Amistad. En estas relaciones con la pareja, la familia o el amigo, deben preponderar valores instrumentales tales como la Alegría y el Ser Cariñoso.

### *Vulneración de la igualdad*

Si las investigaciones precedentes sitúan en alta estima el valor Igualdad, trabajos posteriores indican que hay una aguda conciencia de que se lo vulnera. Así, en el trabajo *Estudio nacional de crecimiento y desarrollo humanos de la República de Venezuela* que publica Fundacredesa en 1988 a partir de una encuesta sobre 37.940 personas, el 12,7% afirmó la igualdad de los venezolanos y el 87,3 % consideró que no eran iguales. Suponemos que los encuestados respondieron sobre la situación real de desigualdad, y no sobre una igualdad legal, abstracta o filosófica. Especifica Fundacredesa que «los mayores porcentajes de no creencia en la igualdad de los venezolanos en los estratos I-II y III, por encima del 90%, descienden progresivamente en IV y V pero en ambos por encima del 80%» (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 311). La ideología de la desigualdad, según cabe esperar, se afina más firmemente en los estratos más privilegiados.

Según señalamos al inicio de este capítulo, la Igualdad es término con múltiples acepciones. Puede referirse a una igualdad social, económica, jurídica, de capacidades, de oportunidades, de aptitudes o a otros raseros. En la misma investigación, Fundacredesa interrogó a 33.139 personas sobre las Causas de la desigualdad de los venezolanos. La atribuyeron a Razones económicas 57,4%, a Poder 13,8%, a Nivel Cultural 54,9%, a Discriminación racial 25,5%, a Servicios 5,0%, a Otros 34,2% (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 320). Para la época existía una aguda percepción de una desigualdad real que desmentía los ideales igualitarios. Llama la atención que se asigne el 25,5% a «Discriminación racial», lo cual desmiente la conseja de que el generalizado mestizaje habría borrado la exclusión

étnica. Sobre el hecho de que el 66,6% afirme que tal discriminación no existe, comenta la institución que:

... esto es posible porque en nuestro medio aquella no se manifiesta cuantitativamente y en lo cualitativo adquiere vías de expresión muy sutiles. Sin embargo, no deja de ser preocupante que en un país de base mestiza y de aspiraciones igualitarias como el nuestro, alrededor de un tercio de los encuestados considera que sí hay discriminación racial (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 320).

En el mismo trabajo de Fundacredesa, se sondeó a 27.966 entrevistados sobre «La igualdad de los venezolanos en la Constitución Nacional», o sea, la de 1961, que regía para ese entonces. El 71,6% contestó que sí conocían la norma; el 28,4% que no la conocían. Un estudio piloto anterior realizado por dicha institución en Carabobo había revelado un desconocimiento de la norma por el 50% de los entrevistados, ante lo cual se afirma que «esta situación es preocupante pues al desarrollado sentimiento de injusticia social se agrega la ausencia de expectativas al respecto. Ahora, como en la ocasión anterior, decimos que este hecho revela fallas graves en nuestro sistema educativo» (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 320).

### *Democracia es libertad*

Igualmente interesantes son los resultados del trabajo de Fundacredesa relativos al valor de libertad. A las 37.940 personas encuestadas se les interrogó sobre «Lo que les gusta de la democracia». El 71% contestó que la Libertad; que no sabe, el 13,6%, y muy bajos porcentajes de interrogados escogieron la: Libertad de elegir gobernantes, Efectividad de la justicia e Igualdad ante la ley. En los estratos V y VI alcanzaron altos porcentajes las respuestas No Sabe y Nada; específicamente en el estrato V: No Saben el 21,8% y no les gusta Nada al 10,3%, respuestas que sumadas arrojan un 32,1%. Por alguna razón, en

el detallado estudio de Fundacredesa se omitieron los cuadros que detallan estas respuestas (Méndez Castellano *et al.*, 1988, I, 314-316). El alto porcentaje de 71% confirma la elevada estima hacia el valor Libertad; el hecho de que se la valore tanto en el rubro sobre la democracia implica la ignorancia de un posible antagonismo entre ambos términos. Democracia es gobierno del pueblo, y en su acepción más precisa, gobierno de la mayoría; esta bien podría restringir ciertas libertades en beneficio de todos, y es lo que en efecto hace al sancionar la ley. Libertad, en la acepción que le atribuyen los liberales, implica la posesión de derechos que ninguna mayoría podría conculcar. El elevado porcentaje de 32,1% en aquellos a quienes la democracia no les gusta o que no conocen nada sobre ella podría obedecer al carácter meramente formal de la socialdemocracia de la época y a su incompetencia para realizar la plena democracia económica y social.

## 7.10. FAMILIA

### *Familia aparece valorada en el primer lugar*

Una investigación más reciente sobre la jerarquía de los valores del venezolano fue realizada por Roberto Zapata en la última década del siglo pasado sobre una «muestra representativa» de pobladores de ciudades con más de 20.000 habitantes, con patrocinio del grupo Conciencia 21 y del IESA (Zapata, 1966, 33-63).

En dicho trabajo Zapata establece la siguiente jerarquía de valores a partir de los aspectos que los encuestados juzgan «muy» o «bastante» importantes en sus vidas:

1.	Familia	93
2.	Trabajo	92
3.	Religión	82
4.	Amigos y conocidos	78
5.	Tiempo libre / de ocio	72
6.	Política	26

Traduciendo estos resultados al sistema de Motivaciones de McClelland, veríamos que prepondera la motivación de Afiliación con la Familia y los Amigos y Conocidos, seguida por una fuerte motivación de Autorrealización mediante el Trabajo, y una moderadísima motivación de Poder, patente en el último rango jerárquico asignado a la Política.

Existen diferencias importantes en las respuestas según la región y el sexo. Y así, apunta Zapata que

La familia aparece valorada en primer lugar. Y la valoran casi en la misma medida sin diferencias importantes, hombres que mujeres, jóvenes y mayores, clases altas y bajas. Es en las regiones donde encontramos las mayores diferencias; mientras que en los Andes se encuentra la valoración más alta (media 3,80) en la zona Centro Occidental y en el Zulia encontramos los índices de valoración más bajos. En relación con el trabajo podríamos decir algo semejante. Y de nuevo aquí, la Región Andina es la que más lo valora y es en el Zulia donde se encuentra un comportamiento valorativo diferente del resto del país, donde lo valoran en menor grado (Zapata, 1996, 34).

Tales resultados concuerdan con la generalizada opinión que atribuye a la Región Andina valores conservadores, entre ellos un fuerte apego a la familia y al trabajo.

Zapata cita una encuesta similar realizada en Bélgica, España, Polonia y Suecia, cuyos resultados generales para Europa vale la pena comparar con los registrados en Venezuela:

1.	Familia	96
2.	Trabajo	87
3.	Religión	49
4.	Amigos y conocidos	90
5.	Tiempo libre/de ocio	82
6.	Política	34

De entrada, llama la atención verificar que la jerarquía de los Valores es casi la misma que en Venezuela, con la poco creíble diferencia de que los escasamente practicantes venezolanos le asignen a la Religión casi el doble del valor que le asignan los europeos. La motivación de Afiliación de los europeos hacia la Familia y los Amigos y Conocidos es mayor que la venezolana; en contraste, valoran menos el Trabajo y muchísimo más el Tiempo libre/de Ocio y la Política. De ser acertadas, estas encuestas destruirían las repetidas atribuciones de pereza, de motivación de Poder y de excesiva Afiliación que se formulan contra los venezolanos, comparándolos siempre desfavorablemente con los europeos.

Un trabajo más reciente, la encuesta realizada en 2000 del World Values Survey entre una muestra de 1.200 sujetos confirma el altísimo valor que para los venezolanos reviste la familia:

V4.- PARA CADA UNO DE LOS ASPECTOS SIGUIENTES, INDIQUE CUÁN IMPORTANTE ES EN SU VIDA:

	FAMILIA					
	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hembra	Varón	Hasta 29	30-49	50 y más
Muy importante	97.8	97.5	98.0	97.4	97.2	99.6
Bastante importante	2.	2.3	1.8	2.6	2.3	0.4
No muy importante	0.2	0.2	0.2	-	0.4	-
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V4)

Los resultados son elocuentes. Una determinante mayoría de 99,9 considera a la familia muy importante o bastante importante en su vida. El grado de importancia que se le atribuye tiende a ser mayor en las mujeres, e incrementarse con la edad.



*Valores públicos y privados*

La mencionada encuesta del World Values Survey permite formarnos una idea del grado de reprobación o aceptación de ciertas conductas rechazadas por normas legales o éticas. Resumimos los resultados, que en el texto original están discriminados por sexo, por edad y a veces por intensidad del rechazo o de la aceptación. Comenzamos por algunos resultados relativos a la relación del individuo con la colectividad y con el Estado.

Por ejemplo, la conducta de «solicitar beneficios del gobierno a los cuales no se tiene derecho», es rechazada como «nunca justificable» por 53,2% de los encuestados, y considerada «siempre justificable» apenas por el 0,7% de estos (V204).

La conducta de «evitar pagar pasaje en un transporte público» es considerada «nunca justificable» por el 55,8% de los encuestados, y «siempre justificable» apenas por un 6,1% (V-205).

«Mentir en las declaraciones de impuestos» es considerada «nunca justificable» por un amplio 69,8%, considerada «siempre justificable» por un ínfimo 1,4% (V206).

Que alguien «acepte un soborno en el cumplimiento de sus deberes» es calificado como «nunca justificable» por un mayoritario 74,8%, condonado como «siempre justificable» por un exiguo 0,8% (V207).

Otros indicadores se refieren a conductas privadas, que afectan más a la institución familiar o a la esfera privada que a los entes públicos. En ellos también vemos claras definiciones éticas.

La homosexualidad es calificada como «nunca justificable» por un mayoritario 65,2%, aceptada como «siempre justificable» por un escaso 1,7% (V208).

La prostitución es considerada «nunca justificable» por el 65,2% de los encuestados, y «siempre justificable» apenas por un 1,8% (V209).

El aborto es considerado «nunca justificable» por un mayoritario 71,2%, considerado «siempre justificable» por un escaso 1,5% (V210).

Incluso para el divorcio, establecido desde principios del siglo XX y que es una práctica muy difundida, hay notables porcentajes de rechazo: un 29,5% lo estima «nunca justificable»; un 9,2% «siempre justificable» (V211).

La eutanasia es calificada como «nunca justificable» por un mayoritario 54,7%, condonada como «siempre justificable» por un minoritario 7,8% (V212).

El siempre polémico suicidio es rechazado como «nunca justificable» por 79,5%, aceptado como «siempre justificable» por un ínfimo 1,1% (V213). (World Values Survey, Venezuela 2000, ítems V204 a 213).

Los porcentajes señalados desvirtúan la atribución de amoralidad frecuentemente formulada en contra del venezolano. Las cifras que transcribimos se refieren solo a la condena o la aceptación absolutas; si sumamos los diversos grados de posible desacuerdo encontraremos proporciones mucho mayores de rechazo. Nuestro pueblo no solo tiene un definido código de valores: muchos de ellos son relativamente conservadores, a pesar de la intensiva prédica de los medios a favor de conductas anómicas o amorales.

## 7.11. VALORES MATERIALISTAS Y POSTMATERIALISTAS

### *Orden social, economía, sensibilidad*

Al avanzar en su investigación, Zapata somete a los encuestados la lista de valores propuesta por Ronald Inglehart, quien distingue entre seis valores «materialistas» (relativos al *orden social* y los *temas económicos* y seis valores «postmaterialistas» (relativos a una *mayor sensibilidad humana*), y argumenta que en las sociedades desarrolladas prósperas existe un desplazamiento desde primeros hacia los segundos (Inglehart, 1977, 22-34).

Zapata confrontó a los encuestados así: Si, pensando en el país, tuviera que elegir entre las cosas que están en esta tarjeta:

¿Qué cosa consideraría usted que es la más importante para el país? ¿Y cuál sería la segunda cosa más importante? ¿Y cuál sería la tercera cosa más importante? Los encuestados respondieron en la forma siguiente:

#### JERARQUÍA DE VALORES MATERIALISTAS

Controlar el alza de los precios	48
Luchar contra la delincuencia	41
Tener una economía estable	35
Mantener el orden	33
Mantener un crecimiento económico alto	13
Tener unas Fuerzas Armadas fuertes	5

#### JERARQUÍA DE VALORES POSTMATERIALISTAS

Que el pueblo participe en las decisiones importantes	311
Proteger la libertad de expresión	29
Lograr un país más humano	26
Tener un país donde las ideas cuenten más que el dinero	12
Que la opinión de la gente sobre cómo hacer las cosas en su trabajo y su comunidad se tenga más en cuenta	11
Mantener limpias y bellas nuestras ciudades y paisajes naturales	11

A partir de las respuestas obtenidas, Zapata distinguió a los encuestados en cuatro grupos:

- Muy materialistas, con tres respuestas sobre valores materiales	19%
- Algo materialistas, con dos respuestas sobre valores materialistas y una sobre valores postmateriales	48%
- Algo postmaterialistas, con dos respuestas postmaterialistas y una materialista	29%
- Muy postmaterialistas, con las tres respuestas postmaterialistas	7%

(Zapata, 1996, 41-43)

Es ostensible la preponderancia de los Materialistas o Algo Materialistas, con un 67% de respuestas, sobre los Algo Postmaterialistas o Muy Postmaterialistas, con 36% de respuestas. Pero ¿cómo están distribuidas estas preferencias de acuerdo con el sexo y la clase social? Tras exponer la composición de los encuestados en detalladas gráficas, Zapata concluye que «se orientan por valores materialistas más las mujeres que los hombres, mucho más las clases más bajas que las clases altas, observándose en este aspecto una constante y progresiva relación lineal en ascenso mientras la clase marginal obtiene un índice de 2,96 y la clase popular de 2,33, la clase alta apenas llega al 1,27 y la clase media a 1,41. Efectivamente, quienes menos «pan tienen» son quienes más lo piden. A más necesidades básicas satisfechas, más demandas de satisfacción». Otra interesante correlación surge de la edad: «los mayores buscan más la seguridad, tanto en su vertiente física (*orden* 31%), como en su vertiente económica (*precios* 20%) que ningún otro grupo de edad. Va a coincidir con esto el hecho de que el pequeño grupo de jubilados sea, con mucho, quien se adhiere en forma más clara a los valores materialistas» (Zapata, 1996, 44-47).

Al interpretar estos resultados debemos tener en cuenta que la investigación se realiza en la primera mitad de la década de los noventa. Para la época, tras la conmoción causada por la sublevación popular del 27 de febrero de 1989 contra el Paquete del Fondo Monetario Internacional, se seguían aplicando las políticas neoliberales de liberación de precios y de tasas de interés, de anulación de las prestaciones laborales y de inestabilidad en el trabajo impuestas por él. Una crisis adicional se sumó a la anterior cuando delincuentes financieros de los bancos quebraron la mitad de dicha instituciones y sustrajeron cerca de la mitad del circulante del país. Se entiende, así, por qué los encuestados prefieran valores «materialistas»: Controlar el alza de los precios 48; Luchar contra la delincuencia 41; Tener una economía estable 35. Eran no solo los objetos del deseo, sino de la supervivencia. Posiblemente sean también los de los ciudadanos de los países desarrollados a raíz de la crisis capitalista que revienta en 2009.

## 7.12. LIBERTAD E IGUALDAD

A partir de los estudios de Rokeach, y particularmente del que citamos en la sección anterior, los trabajos sobre los valores políticos se centran en la relativa importancia para los sujetos de los valores de Libertad e Igualdad.

El concepto de Libertad tiene un enorme valor en el discurso político contemporáneo. Es el primero mencionado en la tríada «*Liberté, Egalité, Fraternité*»; las Independencias latinoamericanas se hacen bajo su invocación; la causa de la liberación de esclavos e indígenas lo blasona; los movimientos liberales lo adoptan como nombre, dejando para los entendidos el discernir que la libertad que promueven es esencialmente la de comercio y de mercado y la de fijar unilateralmente las condiciones de trabajo y remuneración para los asalariados. Es más probable que las mayorías la entiendan como la posibilidad de hacer su real gana, sin limitaciones legales o de derechos de tercero. La Igualdad es el principal motor político de cambio en las sociedades estratificadas y la causa real de la mayoría de las movilizaciones que invocan la Libertad. Como hemos visto, Rokeach construye a partir de dichos valores un sistema cuatripartito de ideologías políticas y una categorización de los valores inherentes a ellas.

Apuntamos al principio de este capítulo que los términos Libertad e Igualdad tienen significados diversos según la ideología a partir de la cual se los aborda. A fin de discernir la importancia relativa de ambos conceptos en la sociedad venezolana de fines del siglo XX, Roberto Zapata realizó una encuesta para indagar las preferencias sobre ambos conceptos. Así, preguntó a los encuestados: «La libertad y la igualdad son dos cosas importantes. Pero si tuviera que elegir una de ellas, elegiría la libertad, es decir, el que cada quien puede vivir y desarrollarse sin obstáculos». El 54% se pronunció por esta opción. También se les preguntó: «La libertad y la igualdad son dos cosas importantes. Pero si tuviera que elegir una de ellas, elegiría la igualdad, es decir, el que nadie se vea desfavorecido y el que las

diferencias no sean tan grandes». Un 33% se pronunció por la igualdad así definida. Un 13% desechó ambas opciones: «Ni la una ni la otra» (Zapata, 1966, 50).

Zapata sostiene que la pregunta intentó especificar la libertad «más que en sentido materialista, de liberación de condicionamientos materiales, en el sentido de respeto a la persona, de reconocimiento de sus derechos y deberes». En nuestro concepto su interrogante no refleja esta intención. «Vivir y desarrollarse sin obstáculos» sugiere una existencia sin límites, ni siquiera legales o fundados en el derecho de otros, los cuales quedan reducidos a estorbosos «obstáculos». Es muy tentadora una vida así: es la que intentan cumplir dictadores y criminales. Formulado de tal modo el dilema, no es extraño que escogiera la primera opción el 54%. Definir la igualdad como «el que nadie se vea desfavorecido y el que las diferencias no sean tan grandes» casi implica que las condiciones serán homogéneas independientemente de la capacidad o el aporte de cada quien. No es raro que, definida así, la igualdad solo atrajera un consenso de 33%, a pesar del alto puntaje de dicho valor en otras investigaciones y la innegable tradición igualitaria del pueblo venezolano, que ha hecho decir a Mariano Picón Salas:

De todos los mitos político-sociales que han agitado al mundo moderno a partir de la Revolución francesa, ninguno como el mito de la igualdad conmovió y fascinó más a nuestro pueblo venezolano. Desde cierto punto de vista nuestro proceso histórico —a partir de la Independencia— es la lucha por la nivelación igualitaria. Igualdad más que Libertad (Picón Salas, 1953, 205).

Zapata llama la atención sobre algunos de los pormenores que resultan de la discriminación de las respuestas: «que los hombres, profesionales y obreros, pero también las clases más bajas, son quienes reivindican más la libertad. Es evidente que en el Zulia y en la zona Centro Occidental, junto con la

Región Capital y los Llanos, encontramos también una elección mayor por el valor de libertad. Por el contrario, las mujeres, trabajadores no calificados y no remunerados (amas de casa y estudiantes), son quienes más se acercan al valor de la igualdad. Regionalmente hablando, la Región Central es la única que presenta el valor igualdad por encima de la libertad (Zapata, 1996, 51). Con relación a los resultados expuestos, Zapata se pronuncia en este sentido:

Los datos anteriores nos hablan de una sociedad individualista y desentendida, con poco interés por un proyecto nacional y causa común. Una sociedad que pareciera, valorar poco el ser «ciudadanos», o que siente que el ser «buen ciudadano» no es rentable. Por eso, quizás, admitir la imposición de límites por algo y para algo no muy bien internalizado (igualdad) no tiene mucho público (Zapata, 1996, 52).

Finalmente, encontramos un cuadro de valores más actualizado en la Encuesta GIS XXI sobre *Gusto y Consumos Culturales* de 2016.

SATISFACCIÓN PERSONAL Y PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA FELICIDAD  
¿QUÉ ASPECTOS DE LA VIDA CREE USTED QUE HACEN MÁS FELIZ  
A LA GENTE?

	Oct. 2011	Feb. 2011
La familia, los hijos, padres, hermanos	29%	24%
El bienestar material	24%	22%
Salud	15%	14%
Otros aspectos de la vida	9%	15%
La pareja, esposo(a), novio(a)	6%	4%
La solidaridad con los demás, hacer cosas por...	6%	5%
Dios, las creencias espirituales, la paz interioridad	5%	6%
El estudio	2%	2%
No sabe / No contesta	2%	3%

Acudir a fiestas, salir, bailar, la rumba	1%	3%
Seguridad, integridad físicamente	1%	2%
Los amigos	1%	2%

¿QUÉ ASPECTOS DE LA VIDA CREE USTED QUE HACEN MÁS INFELIZ A LA GENTE?

	Oct. 2011	Feb. 2011
El desempleo, la falta de trabajo	19%	14%
Las carencias materiales	17%	17%
Problemas con la familia, la pareja, los padres, etc.	10%	8%
La inseguridad	9%	9%
Otros aspectos de la vida	9%	17%
El alcoholismo, las drogas	7%	7%
La soledad	7%	7%
Las enfermedades físicas	6%	7%
El egoísmo	5%	5%
La falta de valores	3%	3%
La depresión, las enfermedades psicológicas	3%	2%
No tener familia	3%	2%
No sabe / No contesta	2%	3%

Base 2500

(Fuente: GIS XXI. Elaboración propia)

En la tabla que reproducimos, vemos preponderar claramente una vez más el valor Familia; lo que más feliz hace a la gente, con porcentajes de 29% y 24%, son «la familia, los hijos, padres, hermanos». En segundo lugar, «el bienestar material», en tercer lugar, «la salud». Como «aspectos de la vida que hacen más infeliz a la gente», en primer lugar, «el desempleo, la falta de trabajo», en segundo lugar «las carencias materiales». Nótese cómo preocupa más la falta de trabajo que las carencias materiales que



esta podría reportar: sigue siendo alto el Valor Trabajo. En tercer lugar están «los problemas con la familia, la pareja, los padres, los hijos», lo cual confirma el alto Valor Familia. «La inseguridad» repunta en cuarto lugar: es un problema que atrae cada vez más la atención. A pesar de todos los problemas en la institución familiar, esta sigue siendo uno de los puntos de referencia más firmes y constantes para los venezolanos.

### 7.13. DISONANCIAS EN LOS VALORES

Los valores no solo no son absolutos ni iguales: como los seres vivientes, compiten entre sí. A estas alturas comienzan a adquirir sentido algunos datos aparentemente contradictorios presentes en los estudios sobre la personalidad básica del venezolano realizados el siglo pasado. A primera vista, resulta incoherente que un pueblo cuyos estratos más pobres disfrutaban de poca educación formal, defina como elogio que preferiría el de «ser culto», y a la vez se auto sitúe en cultura por debajo de otros pueblos. Nos encontramos ante una disonancia entre el valor que se le atribuye a un beneficio social como la educación (muy alto); la conciencia de no haberlo recibido, y la minusvaloración propia causada por ello. En otras palabras, para la época grandes sectores del pueblo valoraban altamente la educación, sabían que estaban privados de ella, y tal situación los llevaba a infravalorarse.

Comentario parecido puede formularse sobre la alta valoración del elogio «ser muy capaz» y la infravaloración de los encuestados sobre la «responsabilidad» del venezolano. Se valoraba la capacidad, se sabía desposeído de los medios para adquirirla (entre ellos, por ejemplo, una buena educación) y por tal motivo se consideraba asimismo incapaz de «responsabilidad».

Igual comentario amerita la disonancia que se produce entre la preponderante motivación de poder señalada por McClelland, y el rechazo del elogio «nacido para mandar». Es posible que dicho concepto exista como motivación, pero que sea rechazado como

valor. En un entorno tecnológicamente pobre y con poca fuerza de las asociaciones naturales, el anhelo de realización del individuo puede volcarse hacia la manipulación de la conducta de otros (el poder): ello no impide que el sujeto valore otras conductas por encima de esta, y que incluso la desprecie y se autodesprecie por ella.

Mayor disonancia es la manifestada entre la alta tasa de motivación del «poder» y la presencia de conductas tales como la externalidad, el bloqueo de la eficacia y la desesperanza aprendida, señaladas por Maritza Montero e Ileana Recagno. Pero puede haber una perfecta disimilitud entre la motivación y las conductas emprendidas para llevarla a cabo, o bien, como lo hipotetiza McClelland, la preponderante motivación de «poder» incita al individuo a optar entre conductas de exagerado o de ningún riesgo, no necesariamente las más adecuadas para conseguir los objetivos propuestos, y que constituirían por ello «bloqueo de la eficacia».

## Capítulo 8

# Las motivaciones del venezolano

Por este empecinamiento del corazón  
en hacerse horizonte por completo.

VÍCTOR VALERA MORA, «Nuestro oficio».

### 8.1. LAS MOTIVACIONES

Según Allport, «la motivación es el motor de la personalidad y, por consiguiente, constituye nuestro problema central» (Allport, 1966, 262). Para David McClelland, motivación es «una recurrente preocupación por un estado o condición considerado como meta y mensurado en la fantasía, que impulsa, dirige y selecciona la conducta del individuo» (McClelland, *Human Motivation*, 1985). En tal sentido, podríamos decir que la motivación es el puente entre un valor y una conducta. Si una cosa es valorada, se convierte en motivación cuando surge la determinación de conseguirla y se formula el proyecto de las acciones necesarias a tal fin. Según Maehr y Mayer, «la motivación es una palabra que es parte de la cultura popular como muy pocos otros conceptos psicológicos lo son» (Maehr y Mayer, 1997).

### 8.2. AUTORREALIZACIÓN, AFILIACIÓN, PODER

En 1938 el psicólogo estadounidense Henry Murray había compilado un cuadro de unas veinte necesidades, que funcionaban a su vez como motivaciones para la conducta de los humanos. Siguiendo sus orientaciones, David McClelland escogió tres de dichas motivaciones como las más determinantes para la conducta humana: el *Achievement*, o logro; la *Affiliation*,

o afiliación, sociabilidad y el *Power*, o poder personalista. Murray definió la necesidad de logro como el intento de vencer obstáculos. La misma fue definida por McClelland como la motivación de perseguir el éxito en situaciones particulares en las cuales el desempeño sería medido con cierto tipo de standard, y más específicamente, como «la determinación de avanzar en lo económico en aquellos grupos de élite que mayor responsabilidad tienen en la dirección de la economía de un país» (McClelland, 1968, II, 515).

McClelland define la necesidad de *poder* (*n Pow*) como un deseo de «poder, bien para controlar a otros para los fines propios, o para obtener objetivos elevados (para el bien general)» y afirma que las personas que presentan un alto coeficiente en este rasgo no buscan «ni el reconocimiento ni la aprobación de otros, solo asentimiento y obediencia» (Mayer, G.J., 2004).

La motivación de afiliación, o afecto, según McClelland está presente cuando se advierte «alguna prueba de preocupación en uno o más de los personajes en lo que se refiera a establecer, mantener o renovar una relación afectiva positiva con otra persona. Puede describirse de manera adecuada esta relación con la palabra amistad» (McClelland, 1968, I, 313). En el mismo sentido, Byrne la define como una relación personal positiva y con frecuencia íntima, que puede incluir «la preocupación acerca de establecer, mantener o restaurar relaciones afectivas positivas con otra persona o personas» (Byrne, 1961).

De entrada, se encuentra una dificultad en la traducción de los términos mencionados. Verter *Achievement* al castellano como *logro*, según hace la mayoría de los traductores, casi asigna al término una significación peyorativa. «Estar solo interesado en el logro» describe a una persona que subordina todo al provecho personal. Llamar a alguien «logrero» es insultarlo. Igual dificultad suscita la traducción de *Achievement* como *ambición*: *The Achieving Society* es para el traductor *La sociedad ambiciosa*, pero también resulta casi denigrante decir de alguien que «es un ambicioso». En tales matices quizá influya la diferente valoración

que tiene la realización exitosa de objetivos en la cultura anglosajona y en la ibérica, y ello de paso quizá valida en algo la diferencia que cree advertir McClelland en las actitudes hacia la consecución de metas en la una y en la otra. Para evitar equívocos, preferimos traducir *achievement* por autorrealización: la motivación hacia el cumplimiento constante de metas fijadas en forma interna y más o menos autónoma por el individuo, sin un objetivo preponderante de atraer el afecto de los demás o el poder sobre ellos. *Affiliation* quizá podría ser traducida como afiliación o afecto o sociabilidad, y *Power*, como poder personal, para distinguirlo del poder intelectual o de la competencia.

### 8.3. AUTORREALIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO

En el sugerente trabajo *La sociedad ambiciosa: Factores psicológicos en el desarrollo económico* (McClelland, 1968), McClelland desarrolla la hipótesis «de que el móvil de lucro es en parte responsable del desarrollo económico» y de que «un fuerte aumento del crecimiento económico nacional se encuentra muy relacionado con el aporte de millares de empresarios individuales altamente motivados al logro» (McClelland, 1968, I, 99).

A partir de estas ideas, McClelland desarrolla dos tesis interesantes. La primera, consiste en que los individuos de las sociedades más desarrolladas presentan una elevada tasa de motivación al *achievement*, logro o autorrealización, una tasa menor de motivación de afiliación, y una tasa todavía menor de motivación al poder.

#### *Autorrealización y desarrollo*

Tales resultados fueron logrados mediante la aplicación de Tests de Apercepción Temática (TAT) a muestras de la población de varios países, y mediante análisis de contenido de muestras representativas de los materiales impresos que circulaban usualmente

en dichas sociedades. El Test de Apercepción Temática invita a los sujetos a desarrollar historias ficticiales a partir de láminas con personajes humanos que representan situaciones más o menos ambiguas. El análisis de contenido cuantifica la frecuencia con la cual una determinada palabra o concepto recurre en un texto determinado. Al comparar los resultados arrojados por estas técnicas con uno de los indicadores más representativos del desarrollo económico, el consumo de kilovatios/hora, McClelland encontró una elevada correlación entre los índices altos de  $n$  autorrealización, el consumo de kilovatios hora y por lo tanto, en términos generales, los niveles de desarrollo de dichos países.

### *Autorrealización y pillaje*

La segunda propuesta de McClelland en su extenso trabajo es todavía más interesante. Tomando muestras de la literatura de diversas épocas (por ejemplo, los poemas de Hesíodo, el Himno Homérico a Hermes en Grecia; los poetas del período isabelino en Inglaterra, las defensas de la Reforma Protestante en Alemania), encontró que los altos valores de  $n$  autorrealización en dichos textos *precedían* por varias décadas a períodos de alto desarrollo económico.

La inferencia del sicólogo es que los altos valores de autorrealización en la literatura y otros medios que forman el ambiente de una sociedad, no solo reflejan sino que *incentivan y causan* las altas tasas de motivación que a su vez producen el desarrollo económico. Se podría argüir que tales tasas simplemente muestran la percepción temprana de los escritores sobre procesos socioeconómicos en gestación; lo que sí resulta en términos generales incontestable es que suele haber coherencia entre el desarrollo económico de una sociedad y el tipo de productos culturales que se crean y circulan en ella.

Veamos algunos ejemplos de estas correlaciones. McClelland encomia como promotor de una alta  $n$  logro en los tiempos clásicos de Grecia el «Himno Homérico» dedicado

a Hermes. Este «engañó descaradamente a su hermano Apolo y a su padre Zeus; robó el ganado de su hermano; se colocó las sandalias al revés para falsear la dirección en que realmente había marchado y se vanaglorió indebidamente de sus proezas. En conjunto, puede decirse que fue un ladrón y un embaucador, completamente falto de ética». Páginas después, afirma McClelland que «Por esta razón escogimos una figura mitológica, Hermes, como símbolo del espíritu empresarial característico de las personas de alta *n* logro. Y es que las figuras míticas actúan según su propio ser, independientemente incluso de la opinión que tengan de sí mismas o de la vida, o de la opinión que otros tengan de ellas» (McClelland, 1968, II, 620-630). La opinión que otros podrían tener de Hermes es que difícilmente un «ladrón y un embaucador, completamente falto de ética» debería considerarse paradigma de las conductas productivas que conducen al desarrollo económico.

Inevitablemente, McClelland recurre en la correlación entre la Reforma Protestante y el desarrollo del capitalismo ya estudiada por Max Weber, entre otros autores. Señala McClelland que:

En su sermón *Sobre la libertad cristiana*, Lutero proclamó que una persona podía estar llena de buenas obras desde la coronilla hasta la punta del pie y con todo no entrar en el reino de los cielos. Calvino afirmaba que la decisión sobre quienes fueran los «elegidos» ya la había tomado Dios y que por muchas buenas obras que se hicieran en la Tierra nada podría alterar tal decisión. Como Weber señala, esto todavía dejaba al creyente ordinario el problema práctico de descubrir si él era o no uno de los elegidos (McClelland, 1968, I, 120).

Es cierto que los protestantes, al igual que San Agustín, creyeron en la predestinación, pero no es evidente que ello debiera llevar a una conducta económica productiva. Si las obras son inútiles para la salvación, de nada valdría multiplicarlas y acumularlas. Una salvación o perdición predestinadas antes del

nacimiento podría por el contrario implantar lo que los sicólogos llaman un *locus* de control externo: la convicción de que no se domina el propio destino y de que nada de lo que se haga puede cambiarlo, lo más opuesto a una motivación de logro o autorrealización.

### *Autorrealización y saqueo de América*

Más adelante, en *La sociedad ambiciosa*, como prueba de sus afirmaciones McClelland cita extensamente el trabajo de J.B. Cortés (1960) sobre el crecimiento y declinación de los valores de logro presentes en la literatura española durante los períodos de Desarrollo Económico (1200-1492), Clímax Económico (1492-1610) y Decadencia (1610-1730). Cortés analizó muestras de escritos de 55, 57 y 56 autores de cada período respectivamente, con textos como *La gran conquista de ultramar* y *El cantar del Mio Cid* para el primer período; autores como Cervantes y Hernán Cortés para el segundo, y Quevedo y Tirso de Molina para el tercero. Como resultado encontró una tasa de imágenes de logro por cada cien líneas de 10,74 durante el Desarrollo Económico, de 6,07 durante el Clímax Económico y de 2,67 durante la Decadencia. Entre los indicadores económicos de desarrollo, Cortés emplea el tonelaje de los buques que salían de España (McClelland, 1968, I, 260-263). Los resultados son a primera vista interesantes (Cortés, 1971, 144-163). Pero mal podría considerarse un período de desarrollo económico la prolongada y desastrosa guerra entre cristianos y musulmanes que se decide poco antes del *Descubrimiento* de América, y que culmina con la expulsión de moriscos y hebreos, algunos de los pobladores más productivos de la Península Ibérica. Mucho menos se puede llamar Clímax Económico (por lo menos en el sentido de las teorías del desarrollo) el desenfrenado saqueo del Nuevo Mundo entre 1492 y 1610, que no produjo sino confiscó riquezas y terminó transfiriéndolas a los restantes países de Europa a cambio de mercancías elaboradas por estos. El denominado Clímax sería más bien anticlimático



motivacionalmente, pues la tasa de *n* logro desciende a menos de la mitad de la del período anterior. En fin, si hubo una Decadencia entre 1610 y 1730, e incluso después, fue porque el prolongado latrocinio concluyó agotando las riquezas confiscadas a América, y porque las restantes potencias europeas entraron en una ruinosa competencia por ellas. Muy poco hubo en estos procesos de desarrollo capitalista. Lo que sí evidencia el estudio citado es que la hegemonía política de una nación suele estar acompañada de una hegemonía cultural, porque existen valores que proclamar, un sistema que protege a quienes los celebran culturalmente, y aparatos culturales encargados de difundirlos. El Siglo de Oro español es una época de esplendor que puede ser parangonada en sus tiempos con el Renacimiento italiano; pero al igual que el Siglo de Oro ateniense, no correspondió a ningún auge empresarial capitalista.

McClelland es un conductista, pero más que en el condicionamiento de la conducta cree en definitiva en la acción bienhechora del deseo de lucro y de los capitalistas, no solo en su país de origen, sino sobre los países menos desarrollados. Así, en las páginas finales de *La sociedad ambiciosa*, postula:

Terminamos así con una nota de tipo práctico: un plan para acelerar el desarrollo económico mediante la más eficaz movilización de recursos de *n* logro de un país desarrollado de tal modo que seleccionen y trabajen directamente con los más escasos existentes en los subdesarrollados, especialmente en empresas comerciales de pequeña y media escala localizadas en zonas provinciales y organizadas en «complejos de producción», ahorrando del capital y recursos humanos (McClelland, 1968, II, 805).

Los viejos imperios enviaron predicadores para convertir a los nativos: los nuevos destacarían empresarios para redimir a los subdesarrollados. Tendríamos así un apostolado del capital ejerciendo una suerte de tutoría motivacional sobre los países del Tercer Mundo.

## 8.4. AUTORREALIZACIÓN EN VENEZUELA

### *Autorrealización y kilovatios hora*

Sobre el juego de dichas motivaciones en Venezuela, en ponencia sobre «Crecimiento psicológico y motivaciones sociales» Oswaldo Romero García sostiene que:

Nuestra tesis es que la persona alimenta su autoestima de las fuentes motivacionales que la sociedad legitima. En sociedades desarrolladas esas fuentes pueden estar ubicadas en los dominios del logro (desempeño académico, laboral), y en las sociedades en desarrollo en los dominios de las relaciones interpersonales (aceptación grupal, simpatía). El comportamiento de los venezolanos pareciera corresponder a este último caso. Volcada hacia el exterior, el campo natural de la motivación afiliativa es el de las relaciones interpersonales, comenzando por el Amor familiar. Incluyen todas las relaciones padre-hijos, madre-hijos, y demás vinculaciones afectivas existentes entre miembros de una misma familia. En las relaciones afiliativas más fuertes, como en las propias de las parejas, la intimidad es un requerimiento sustancial (Romero García, 1991, 136).

Los trabajos de McClelland revisten particular interés para Venezuela porque hacia 1974 María Eugenia Curiel coordinó en la Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas (Fundase) un estudio que aplicaba dichas metodologías a Venezuela, basándose esencialmente en los materiales impresos que circulaban durante las décadas de los años 30, 50 y 70 (McClelland, 1974) (Curiel, 1974). En dicho trabajo se concluye que:

Los resultados finales de la investigación señalan un patrón constante y claramente definido. Un contenido predominante de motivación al poder, en el material codificado; bajo nivel

en materia de afiliación, mínimo en la motivación al logro. En líneas generales, estas tendencias cualitativas de las tres motivaciones se mantuvieron en proporciones parecidas en todas las fuentes de comunicación estudiadas y permanecieron básicamente invariables durante las tres épocas analizadas, es decir, las de los años 30, 50 y 70.

McClelland ha aplicado el mismo método en varios países, y de este estudio comparado resultó que «Al realizar una confrontación entre nación y nación, se observó además que entre 45 países examinados, solo tres acusaron un nivel más alto que Venezuela en temas de poder y dos codificaron más bajo que Venezuela en lo que respecta a afiliación y logro». Y así, el estudio señala que: «En el siguiente cuadro se puede observar la posición relativa de Venezuela con respecto al promedio de los países estudiados, en relación a cada una de las motivaciones conductuales»:

País	Motivación al logro	Motivación a la afiliación	Motivación al poder
Venezuela	0,36	0,69	2,04
Muestra internacional	2,00	0,53	0,96

Se puede advertir que la motivación hacia el logro del venezolano sería casi la sexta parte de la de la muestra internacional; que la afiliación es ligeramente superior en 16 centésimas de punto al promedio de otros países estudiados, y que la motivación al poder sería más del doble de la muestra internacional.

Estas cifras parecerían demoledoras, pero el resto de la obra de McClelland depara otras sorpresas que invitan a mirarla en perspectiva. En la tabla 3.6. del tomo I de *La sociedad ambiciosa*, el sicólogo muestra el Grado de Incremento en la Producción Eléctrica (1952-1958) y Niveles Nacionales de *n* logro en 1950. Encabezan la lista de países con mayor motivación al logro: Turquía con 3,62, Argentina con 3,38 y la India con 2,71

de *n* logro respectivamente: ninguno de ellos era para la época un país desarrollado, y en la actualidad, sesenta años más tarde, tampoco encabezan el elenco de países más desarrollados del mundo. Estados muy desarrollados para 1950 y en la actualidad puntúan modestamente en dicha escala de motivación, como EE.UU. con 2,24 y Alemania Occidental, con 2,14 de *n* logro. En fin, países muy desarrollados para 1950 y también hoy en día, figuran con *n* logro modestas en comparación: Finlandia con 1,52, Holanda con 1,48, Italia con 1,33, Japón con 1,29, Suiza con 1,20. La *n* logro de Japón sería entonces apenas cerca de la tercera parte de la de Turquía (McClelland, 1968, I, 211). Resultados como estos inclinan a tomar distancia sobre la alegada capacidad de la *n* logro para evidenciar o profetizar niveles de desarrollo.

En tal sentido, al definir las características de la persona motivada al logro (excelencia, responsabilidad, tendencia al éxito, aceptación del riesgo moderado, apreciación del futuro a mediano y largo plazo, fijación de metas sucesivas, necesidad de retroalimentación constante) y compararlas con el empresario de éxito, McClelland llegó a determinar que se repetían patrones similares. «De aquí derivó entonces su hipótesis de que los hombres de negocios, los verdaderos empresarios, promotores e innovadores son, universalmente, personas mucho más motivadas al logro que cualquier otro tipo de profesional, comparación establecida a iguales niveles de educación y de ambiente social» (Curiel, 1974).

## 8.5. AUTORREALIZACIÓN, CRIANZA, INTELIGENCIA, RENDIMIENTO ACADÉMICO

### *Motivación y patrón de crianza*

En todo caso, las investigaciones de McClelland inspiraron numerosos trabajos en Venezuela. El mismo nombre de la Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas, que financió el estudio pionero en 1974, se inscribía en la

ideología del desarrollismo, que seguiría en boga varias décadas más: la idea de que era preciso activar un desarrollo capitalista acelerado para superar el subdesarrollo sin cambiar las estructuras económicas y políticas imperantes. Solo a título de ejemplo mencionamos algunas de las investigaciones sobre la motivación del venezolano que siguen los postulados teóricos de McClelland:

Cecilia Garmendia de Barrios y Margi de Díaz investigan en Barquisimeto la relación entre nivel de motivación al logro de los padres y patrón de crianza empleado por 75 progenitores, y encuentran que los padres estudiados acusaron, en su mayoría, bajo nivel de motivación al logro, en tanto que contradictoriamente revelaron la adopción de patrón de crianza caracterizado por conductas que favorecen la comunicación padre-hijo, estimulan el área cognoscitiva y la independencia de los niños desde temprana edad, como medio de potenciar el desarrollo infantil (Garmendia y Díaz, 1996).

Oswaldo Romero García en 1980 culmina una investigación sobre «*Locus* de control, Inteligencia, Estatus socioeconómico y Rendimiento Académico», a partir de un universo de 72 estudiantes del Ciclo Básico de la Salud de la Universidad de Los Andes. En ella descubre que la diferencia entre repitientes y no repitientes no se podía atribuir a inteligencia, pues ambos grupos eran «equivalentes en cuanto a inteligencia». Tampoco diferían marcadamente repitientes y no repitientes en cuanto al estatus socioeconómico. Sin embargo, se encontró una fuerte asociación entre la internalidad o *locus* de control interno, el cual caracteriza a una persona que «percibe los reforzamientos que recibe del medio ambiente como estando relacionados o como siendo consecuencias de su propia conducta». Esta es a su vez uno de los rasgos de las personalidades con elevada *n* logro. Romero concluye que «Claramente, la orientación interna está asociada al éxito académico, y la orientación externa está asociada al fracaso académico, a la repitencia. En otras palabras la internalidad sí media el éxito académico» (Romero García, 1985, 27-53).

En 2003, Isabel Pérez lleva a cabo un «Estudio de los niveles de autoestima y motivación en el estudiante de Educación Integral en la Universidad de Oriente, Núcleo Sucre, Venezuela». Los resultados indican un alto porcentaje de estudiantes con autoestima baja (60,22%), y motivación de tipo afiliativa (58,8%), a raíz de lo cual se concluyó que los bajos niveles de autoestima pueden influir en las motivaciones y en el rendimiento académico de los estudiantes (Pérez, 2003, 173-180).

Aliocha Batista Silva, Iliana Hinojosa Cueto y Maydel Gálvez Espinosa realizan en 2006 una investigación sobre «Condiciones motivacionales internas y rendimiento académico de residentes venezolanos en Medicina General Integral», tomando como sujetos a 59 cursantes de dicha carrera en la Misión Barrio Adentro del estado Monagas. Como resultado, verificaron que:

... en el grupo hubo un promedio de calificaciones alto y homogéneo. Dentro de los factores que caracterizan a las condiciones motivacionales internas, el poder y el reconocimiento tuvieron los valores promedios más altos, lo que se traduce como un interés profundo de los residentes en estos componentes. Estos mismos factores tuvieron una correlación estadísticamente significativa con el rendimiento académico.

Las autoras destacan además que «Según la clasificación de Toro Álvarez, todos los factores en alguna manera mueven o incitan a los residentes a mantener el rendimiento académico, pero el factor poder describió una valoración o interés relativamente altos. Esto significa que la mayoría de los residentes, tienen una probabilidad promedio de que se activen en ellos comportamientos incluidos para este factor, normales o adecuados a la mayoría de la población para la cual se elaboró la escala. Le siguió en orden descendente el factor reconocimiento. Se dedujo que los residentes no tienen una valoración o interés relativamente alto con respecto al rendimiento académico, pero si tienen una probabilidad alta de que en determinado momento se activen

modos de comportamiento incluidos en el factor poder y reconocimiento» (Batista, Hinojosa y Gálvez, 2010).

### *Motivación y rendimiento académico*

Nerva Montiel culmina en 2007 una investigación sobre «Motivación al logro y rendimiento académico en el área de prácticas profesionales de la Faco/Luz», tomando como sujetos 298 alumnos cursantes y 70 docentes. Los resultados obtenidos le permiten concluir que la motivación al logro tiene un valor predictivo y explicativo que incide directamente en el rendimiento académico, de tal manera que a medida que se incrementa el nivel motivacional en el área de prácticas profesionales, de la misma manera se incrementa el rendimiento académico de los estudiantes que la cursan. Particular interés reviste su afirmación de que «Algunos especialistas refieren que el rendimiento académico de los estudiantes está ligado a las habilidades intelectuales de los mismos, no obstante, un estudio realizado por Romero en 1980 comprobó que no existen diferencias significativas entre el cociente intelectual de estudiantes repitientes y no repitientes, lo que le incentivó a buscar razones en otros ámbitos, descubriendo a la motivación como factor interviniente y decisivo en el citado rendimiento». Añade que «Sin embargo estudios realizados por Romero García (1980) han demostrado que existe una proporción equivalente de estudiantes repitientes en los tres niveles de estatus socioeconómico». La misma autora (1986) reporta que en Venezuela el estatus socioeconómico del estudiante no determina de manera significativa el nivel motivacional, la internalidad, el logro ni su rendimiento académico (Montiel, 2007).

Son estudios en la mayoría de los casos referidos a muestras de modesto tamaño y tomadas en diferentes regiones y épocas, pero en la mayoría de ellas se detecta un bajo nivel de motivación de  $n$  logro, una significativa tasa de  $n$  afiliación y una alta  $n$  poder, y se correlaciona más estrechamente el pobre rendimiento con la baja tasa de logro que con otros factores, como el cociente de inteligencia y las carencias socioeconómicas.

Los conceptos y conclusiones de McClelland son opinables, pero si queremos cambiar las motivaciones de una audiencia, es obvio que debemos hacer preponderar en los medios que llegan a ella contenidos que privilegien las creencias, valores y motivaciones que conducen a ella.

Es pertinente señalar que la encuesta determinó que entre las cualidades a ser inculcadas a los niños en el hogar venezolano, el 51,4%,1% de los interrogados incluyó la «Obediencia» (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V84), mientras que solo 44,9% destacó la «Determinación, Perseverancia», tan importante para autorrealizarse (*Unselfishness*) (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V21). Pero ninguno de los porcentajes señalados es tan bajo que acuse una carencia alarmante.

Un panorama más contemporáneo sobre las motivaciones para el aprendizaje académico lo ofrece la Encuesta de Juventudes 2013 *Enjuve*, realizada por la Fundación GIS XXI en 2013 en una muestra de 10.000 jóvenes. Cuando a estos se les interroga acerca de «cuáles son las razones por las cuales están estudiando», 70% dice que están estudiando porque los estudios representan para ellos y ellas superación, es decir, opciones reales de mejorar sus condiciones y calidad de vida, lo cual, sumado al otro 19% que dice que estudian para tener una profesión, permite relacionar lo que los y las jóvenes en grupos focales nos han planteado, acerca de la importancia que tienen los estudios para alcanzar mayor estatus y movilidad social ascendente, dada la alta valoración que supone tener una profesión universitaria en la sociedad venezolana». En efecto, según la referida encuesta:

... 90% cree que los estudios les ofrecen muchas o bastantes oportunidades para mejorar sus condiciones de vida en general, especialmente para obtener empleos dignos acordes con la formación desarrollada. En ese sentido, los y las jóvenes que actualmente estudian muestran tener alta motivación al logro para obtener mayores grados educativos de los que actual-



mente poseen o están próximos a alcanzar. Así vemos que ante la pregunta de si desean continuar estudiando una vez culminados sus estudios actuales 98% dijo que sí estarían dispuestos a seguir educándose y con la pregunta acerca de si creen que pueden hacer los estudios de su preferencia en el país, 96% declaró que sí (GIS XXI, *Enjuve 2013*, 128-129).

Estos resultados confirman el alto sitial que reviste la educación en el cuadro de valores y motivaciones de los venezolanos, particularmente entre los más jóvenes.

## 8.6. MOTIVACIÓN, INTERNALIDAD Y *LOCUS* DE CONTROL

A comienzos de los años cuarenta del pasado siglo, William White postuló que el crecimiento corporativo de los países desarrollados había formado un nuevo tipo de ser, el «hombre organización», un administrador sin puntos de vista propios, propenso a adherir a las opiniones, creencias y políticas de la empresa o la sociedad de la que forma parte (White, 1965). De creerle a White, este tipo preponderaría cada vez más sobre el hombre «internamente orientado», que se fija tempranamente sus opiniones y metas y prosigue fiel a ellas sin dejarse moldear por influencias externas. El «hombre organización» sería un evidente caso de *locus* externo, así como el «internamente orientado» coincide aproximativamente con el que McClelland consideraría motivado por la Autorrealización. ¿A cual se asemejan los venezolanos?

La polémica sobre la motivación toca de cerca otro tema fundamental para la identidad: el *locus* de control, o la convicción de que los propios actos obedecen, bien a circunstancias externas, bien a motivaciones y propósitos internos. Según la clasificación de McClelland, la motivación de Poder correspondería al propósito de convertirse en el *locus* de control de otros; la de filiación, a obedecer a este *locus* de control que ejercerían otros, grupos o individualidades; la de Autorrealización, a fijarse desde temprano metas propias que se seguirán sistemáticamente.

En forma repetida se atribuye externamente a los venezolanos un *locus* de control externo, vale decir, la entrega pasiva a fuerzas fuera de su control. Sin embargo, cuando se consulta nuestra opinión, la situación varía. Así, la encuesta World Values Survey 2000, sobre una muestra de 1.200 venezolanos, recogió los siguientes pareceres:

V82.- ALGUNAS PERSONAS SIENTEN QUE TIENEN COMPLETO PODER DE DECISIÓN LIBRE Y CONTROL SOBRE SUS VIDAS, MIENTRAS OTROS SIENTEN QUE LO QUE HACEN NO TIENE EFECTOS REALES SOBRE LO QUE LES SUCEDE. POR FAVOR, USE ESTA ESCALA, DONDE 1 SIGNIFICA «NINGUNO EN ABSOLUTO» Y 10 SIGNIFICA «MUCHO», PARA INDICAR CUÁNTA LIBERTAD DE ESCOGER Y CONTROL USTED SIENTE QUE TIENE SOBRE LA FORMA EN QUE SE DESENVUELVE SU VIDA.

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
Ninguno						
en absoluto	1.6	0.8	2.4	1.0	1.9	2.1
2	1.3	1.0	1.7	0.6	1.9	1.7
3	1.4	1.3	1.5	1.0	1.7	1.7
4	1.2	1.0	1.5	1.0	1.7	0.9
5	6.2	5.0	7.6	6.0	5.7	7.7
6	6.5	5.6	7.4	5.0	7.2	8.1
7	8.3	6.9	9.7	9.9	6.6	8.5
8	16.3	18.5	14.1	18.5	14.7	15.0
9	16.3	16.2	16.5	16.7	16.8	14.5
Mucho	40.2	43.3	37.1	40.1	41.1	38.9
No sé	0.4	0.3	0.5	-	0.6	0.9
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)
Media	8.26	8.48	8.03	8.3	98.21	8.07
Desviación estándar	2.11	1.92	2.27	1.90	2.24	2.26
Base media	(1,195)	(603)	(592)	(496)	(467)	(232)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V242)

Es evidente el grado de control sobre sus vidas que experimentan los encuestados. El 40,2% afirma categóricamente que tiene «mucho» control sobre ella. Si sumamos las respuestas positivas del 6 al 10, encontramos que un 87,6% siente tener un considerable grado de escogencia y de dominio sobre su propia existencia. Estos resultados desmienten las repetidas afirmaciones más o menos impresionistas según las cuales los venezolanos tendrían un acentuado *locus* de control externo y una generalizada sensación de impotencia ante su destino.

Un indicio adicional sobre el mismo tema lo aporta el ítem 38 de la misma encuesta:

V38.- PARA CADA UNO DE LOS SIGUIENTES PAR DE AFIRMACIONES, DIGA CUÁL ES MÁS PRÓXIMO A SU PUNTO DE VISTA: PARA TENER BUENAS RELACIONES HUMANAS, ES MUY IMPORTANTE TRATAR DE ENTENDER LAS PREFERENCIAS DE LOS DEMÁS; O, PARA TENER BUENAS RELACIONES, ES MÁS IMPORTANTE EXPRESAR CLARAMENTE LAS PROPIAS PREFERENCIAS.

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
Entender						
las preferencias						
de otros	38.2	41.3	35.1	34.7	41.1	40.2
Expresar						
las propias	59.9	57.5	62.4	63.9	57.0	57.3
No sé	1.8	1.2	2.5	1.4	1.9	2.6
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V38)

Una determinante mayoría de 59,9% prefiere expresar las propias preferencias y opiniones antes que entender las de otros para ajustarse a ellas.

Eso explicaría, entre otras cosas, cómo los venezolanos han sido capaces de mantener sus opiniones y pareceres políticos durante los últimos tres lustros en contra de un formidable aparato

comunicacional que casi unánimemente intentaba imponerle otras distintas (Britto, 2012).

## 8.7. MOTIVACIÓN DE AFILIACIÓN

De creerle a McClelland, la segunda motivación presente en el venezolano, después de la de Poder, es la de Afiliación o pertenencia a grupos. Veamos hasta qué punto este aserto es confirmado por otras investigaciones. En líneas generales, el grupo con el cual siente mayores vínculos el venezolano es la Familia. En el apartado correspondiente vimos diversos trabajos que confirman el alto valor que el venezolano le asigna, y la medida en que está dispuesto a sacrificarle sus ingresos. La encuesta arroja para el año 2000 los siguientes resultados:

V4.- PARA CADA UNO DE LOS ASPECTOS SIGUIENTES, INDIQUE CUÁN IMPORTANTE ES EN SU VIDA: LA FAMILIA

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hembra	Varón	Hasta 29	30-49	50 y más
Muy importante	97.8	97.5	98.0	97.4	97.2	99.6
Bastante importante	2.1	2.3	1.8	2.6	2.3	0.4
No muy importante	0.2	0.2	0.2	-	0.4	-
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V4)

Los resultados son elocuentes. Una determinante mayoría de 99,9 de los 1.200 encuestados considera a la familia muy importante o bastante importante en su vida. El grado de

importancia que se le atribuye tiende a ser mayor en las mujeres, e incrementarse con la edad.

¿Con qué otros grupos prefiere compartir actividades el venezolano? Citemos comparativamente otros de los resultados de World Values Survey:

V5.- PARA LOS ÍTEMS SIGUIENTES, INDIQUE CUÁN IMPORTANTES SON EN SU VIDA LOS AMIGOS:

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
Muy importantes	52.5	52.2	52.8	52.0	48.5	61.5
Bastante importantes	37.4	37.7	37.1	35.3	43.6	29.5
No muy importantes	8.6	8.8	8.4	10.9	6.8	7.3
Nada importantes	1.5	1.3	1.7	1.8	1.1	1.7
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V5)

La atribución de una alta motivación de afiliatividad hecha al venezolano parecería confirmada. Para un 89,9% de los encuestados la Amistad es Muy Importante o Bastante Importante. El de la Familia y el de las Amistades son los dos vínculos más aceptados por el venezolano, el uno natural y el otro electivo.

Sin embargo, esta devoción por la amistad no es acrítica ni atenta contra la independencia o el *locus* interno de control de los sujetos. En el ítem 114 del World Values Survey se interroga a los encuestados si «hacen mucho esfuerzo para vivir de acuerdo con las expectativas de sus amigos». Manifiestan Fuerte desacuerdo el 39,6%; Desacuerdo el 22,9%, Acuerdo el 20,8% y Fuerte acuerdo el 16,0%. Las manifestaciones de desacuerdo

suman el 62,5%, casi las dos terceras partes de los encuestados. Se estima al amigo pero no se lo adopta como guía de la vida. No son indicios de personalidad débil, gregaria, mimética o carente de independencia (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V114).

¿Cómo se relaciona el venezolano con grupos humanos menos inmediatos? Recurrimos de nuevo a los resultados del World Values Survey, una vez más resumiendo las respuestas:

V39.- FAVOR CONSIDERE CUIDADOSAMENTE LA SIGUIENTE LISTA DE ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS Y ACTIVIDADES Y DIGA SI USTED PARTICIPA EN ELLAS:

V39. Servicios de bienestar social para personas de la tercera edad, discapacitados o pobres	6,6%
V40. Religiosas o eclesiásticas	22,9%
V41. Educativas, musicales, artísticas o culturales	17,8%
V42. Sindicatos	3,0%
V43. Partidos o grupos políticos	3,9%
V44. Acción comunitaria local en materias tales como pobreza, empleo, alojamiento, igualdad racial	10,2%
V45. Desarrollo del Tercer Mundo o Derechos Humanos	8,9%
V46. Conservación, ambiente, ecología, derechos de los animales	11,9%
V47. Asociaciones profesionales	9,2%
V48. Trabajo juvenil ( <i>scouts</i> , guías, clubes juveniles)	8,4%
V49. Deportes o recreación	21,1%
V50. Grupos femeninos	5,1%
V51. Movimientos por la paz	5,8%
V52. Asociaciones voluntarias involucradas en salud	9,8%
V59. Otros grupos	0,7%

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V39-V53)

Los resultados no acusan una masiva afiliatividad ni una sociabilidad exagerada. Las organizaciones más concurridas son las religiosas o eclesiásticas (22,9%) quizá porque se considera

que creer en una religión es pertenecer a su iglesia; las deportivas o recreativas (21,1%), porque casi todos los deportes se practican en grupo, y las educativas, musicales, artísticas o culturales (17,8%) porque muchas artes requieren trabajo en equipo o público. Muchas asociaciones profesionales (9,2%) exigen la membrecía para el ejercicio de la profesión. Llama la atención la bajísima inscripción en sindicatos (3,0%) o partidos o grupos políticos (3,9%), los cuales a finales del siglo pasado estaban en el punto más bajo de su prestigio: ambos habían contribuido a que los trabajadores perdieran las prestaciones sociales.

Un signo revelador de la importancia que se atribuye a otras personas o grupos es la asiduidad con la cual las frecuentamos. En tal sentido, la encuesta World Values Survey planteó a su muestra:

V27.- LE PREGUNTAREMOS CUÁN A MENUDO HACE VARIAS COSAS: PARA CADA UNO DIGA SI LO HACE CADA SEMANA O CASI, UNA O DOS VECES POR MES, POCAS VECES AL AÑO, O NO EN ABSOLUTO:

(Para abreviar, transcribimos solo los porcentajes que declararon hacerlo cada semana, o una o dos veces al mes).

	Cada semana	1 o 2 veces al mes
V27. Pasar tiempo con familiares o parientes	83,02%	9,7%
V28. Pasar tiempo con amigos	40,3 %	36,7%
V29. Pasar tiempo con colegas del trabajo o profesionales	24,7%	25,3%
V30. Pasar tiempo con conocidos en la iglesia, sinagoga o mezquita	15,9%	20,3%
V31. Pasar tiempo con clubes u organizaciones deportivas o de servicio social	13,9%	16,8%

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V27-V31)

En conclusión, los venezolanos presentan una alta afiliación hacia grupos naturales como la familia, o que surgen por afinidades electivas, como los amigos, sin que ello implique vivir de acuerdo con las expectativas de estos, pero presentan una moderada y a veces bajísima adscripción hacia grupos formales o institucionales, como iglesias, organizaciones de apoyo social o causas de interés colectivo. Esta motivación quizá varió en los primeros tres lustros del presente siglo, con la masiva participación en misiones y movimientos sociales.



## Capítulo 9

# Las actitudes del venezolano

Mi animal de costumbre me observa y me vigila.  
Mueve su larga cola. Viene hasta mí  
A una hora imprecisa.  
Me devora todos los días, a cada segundo.

JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ, *Animal de costumbre*.

### 9.1. LAS ACTITUDES

Gordon W. Allport define la actitud como «un estado mental y neural de la disposición a responder, organizado a través de la experiencia y que ejerce una influencia directiva y/o dinámica de la conducta». Dicho autor encuentra en el término los siguientes rasgos: «1. Una actitud se refiere siempre a un objeto. (...) 2. Las actitudes son por lo general a favor o en contra, favorables o desfavorables, de buena disposición o mala disposición, conducen a aproximarse al objeto o a alejarse de él. (...) 3. Este atributo de aproximación o apartamiento da un matiz definitivamente motor al concepto de actitud. Existe una disposición a la acción» (Allport, 1966, 412).

Por su parte, Hollander considera que actitudes y valores por igual poseen propiedades que definen lo que se *espera* y lo que se *desea*; que cabe conceptualizarlos como estados motivacionales y perceptuales que dirigen la acción. Sin embargo, cabe distinguir entre las unas y los otros porque los individuos poseen un número mayor de actitudes que de valores, porque aquellos están relacionados preponderantemente con el individuo mientras que los valores están estrechamente vinculados con el medio cultural (Hollander, 1978, 125). Añade Hollander

que «las actitudes implican expectativas acerca de nuestras propias conductas y de la conducta de los otros, y se vinculan con todos los aspectos de la vida social». Se las puede considerar «en el sentido más amplio de la palabra como representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo» (Hollander, 1978, 124). También destaca este componente social Julio Villegas al afirmar que «las actitudes para la sociología pudieran ser entonces las que cumplen una función de puente entre el individuo y la sociedad», por lo que son «productos del aprendizaje social» que «mediatizan las respuestas del comportamiento a los estímulos o presiones externos» (Villegas, 142).

Sobre el mismo tema, señala Kaufmann que «la «actitud» se refiere a una tendencia de conducta (posiblemente implícita) derivada o inferida de elementos personales de índole afectiva e intelectual. Sin la prontitud para obrar dichos elementos carecen de fundamento en la realidad, de modo que no tiene sentido buscar una conexión entre ellos y el acontecimiento observado». Sobre la relación entre actitud y valor, afirma que:

... no hay una distinción neta entre el concepto de «valor» y el de «actitud». Con todo, suele considerarse al primero como dotado de una cualidad intrínseca de bondad —cualidad que trasciende necesidades y deseos humanos. A veces el valor comprende varias actitudes y así es visto como perteneciente a un «orden superior» (o a un «orden supremo» quizás) (Kaufmann, 1977, 166-167).

La actitud vendría a ser entonces una articulación de creencias, valores y motivaciones que predispone a la acción con respecto al objeto o sujeto al cual se refieren. Con la actitud nos encontramos ya en el preámbulo de la conducta. Pero a su vez la actitud se funda en una imagen o autoimagen de la realidad. Hay que tener un preconcepto sobre el objeto para desarrollar una actitud hacia él. Veamos en qué forma los venezolanos han

desarrollado sus actitudes hacia sí mismos y hacia otras comunidades nacionales.

## 9.2. ACTITUDES HACIA LA AUTOIMAGEN Y ESTEREOTIPOS NACIONALES

Yo nací en esta ribera  
Del Arauca vibrador  
Soy hermano de la espuma  
De las garzas, de las rosas  
Soy hermano de la espuma  
De las garzas, de las rosas  
Y del sol y del sol.

BOLÍVAR CORONADO, *Alma Llanera*.

### *Actitudes y estereotipos*

Nuestras actitudes son predisposiciones anímicas sobre el mundo que no necesariamente resultan de una actitud racional, lógica e investigativa sobre éste, sino de la repetición de puntos de vista usuales en un grupo social. Cuando tal tipo de creencia presenta una fijeza y una tendencia a no tomar en cuenta los hechos, se la denomina «estereotipo». El término, para Lippmann (1929) se refiere a representaciones o categorizaciones rígidas y falsas de la realidad, producidas por un pensamiento ilógico. Según Katz y Braly (1935), son impresiones fijas que se adecúan poco a los hechos que tienen a representar, resultantes de un proceso de definir primero y observar después. Secord (1959) los considera una respuesta categorial por la cual un miembro de una categoría es suficiente para evocar el juicio de que la persona estímulo posee los atributos de la categoría (Cit. en: Santoro, 82, 1973).

El estereotipo, así, no es presentado como realidad, sino como conjunto de representaciones, no necesariamente confiables, que un individuo o un grupo se hacen o aceptan y adoptan sobre ciertos fenómenos.

Los psicólogos sociales encuentran útil llamar así a las creencias que los sujetos abrigan sobre su propio grupo social o nacional o sobre otros grupos, porque tales convicciones se forman por lo regular de manera asistemática, subjetiva, vulnerable al prejuicio y la emotividad, y presentan notable persistencia.

En la literatura sobre la manera de ser del venezolano preponderan los estereotipos, la confusión entre realidad y ficción, las afirmaciones no verificadas, los juicios impresionistas, las asimilaciones de rasgos universales con rasgos locales y a veces el simple prejuicio. Raramente los asertos se prueban con estadísticas. Como ejemplos de esta aproximación al tema podemos citar, entre otros muchos, a Rafael Carías (Carías, 1983), José Cañizales Márquez (Cañizales, 1985), Manuel Barroso (Barroso, 1991) y Juan Carlos Gómez Rangel (Gómez Rangel, 2010).

Los estudios realizados con algún rigor metodológico sobre los estereotipos del venezolano con respecto a sí mismo y a otras naciones son también escasos y reducidos a grupos limitados. La concordancia de los resultados con otras investigaciones parece confirmar en algo su validez.

### 9.3. TRADICIONALIDAD Y MODERNIDAD

Una de las primeras encuestas de amplio alcance sobre la autoimagen de los venezolanos y las actitudes hacia ella consta en la sección VIII-1 del *Estudio de conflictos y Consensos* del Cendes. En ella se preguntó a una treintena de grupos de la población: «¿Cuáles cree usted que son las características más notables del venezolano?» (Cendes, 1965, VIII, 1-15). Lamentablemente, no estaban planteadas categorías precisas de escogencia y así, gran parte de las respuestas cayeron dentro de enunciados tan vagos como «cualidades positivas en general» o «cualidades negativas», sin que se pueda conocer su exacto sentido.

A partir de tales enunciados genéricos se incluyeron otras respuestas dentro de las categorías más específicas de «capacidad

innovadora y cualidades positivas hacia el trabajo y actividades económicas», «características tradicionales», «valores de masculinidad y autoritarismo», «cualidades festivas y de simpatía», «distinciones de clases y de grupos» y «características cívicas y de participación política». Ofrecemos un resumen de los resultados expuestos en los quince volúmenes de la encuesta. Nos referiremos solo a las características que cada porción del grupo da como primera respuesta, es decir, como característica preponderante. No incluimos los resultados del volumen «Guayana» en el cual se hizo una especial separación geográfica de los encuestados.

Debido a las diferencias en la composición numérica de cada grupo y en la porción demográfica que representa, no resultaría equitativo reducir a promedios generales el conjunto de sus respuestas. Sin embargo, el análisis de los resultados puede llevar a una especie de rango de las atribuciones, que permita juzgar su importancia comparativa.

### *Cualidades positivas y negativas*

Las *cualidades positivas en general* parecerían tener el primer lugar dentro de ese rango. De los 28 grupos tomados en cuenta, 14 hacen figurar dichas cualidades en primer término. Es mayor el porcentaje que atribuye preponderancia a los rasgos positivos dentro de las muestras de curas párrocos (49,7), Ejecutivos de la Industria Manufacturera de Occidente (40,9), Ejecutivos del Gran Comercio (38,6), Ejecutivos de la Industrias Manufacturera del Centro (34,0), Altos Empleados Públicos (33,3), Profesores Universitarios (30,7), Empleados del Gran Comercio (27,8), No Ejecutivos Petroleros (23,7), Líderes Sindicales (23,8), Administradores de Empresas Ganaderas (23,6), Obreros de Occidente (22,0), Habitantes de Zonas de Ranchos (20,2), Dueños de Empresas Agrícolas Comerciales (19,5) y Obreros Agrícolas (13,6) (Cendes, 1965, VIII-1-15).

En líneas muy generales, se observa que mientras más elevado es el nivel socioeconómico o de instrucción de la muestra,

es más probable que un número significativo de sus integrantes hagan preponderar en sus respuestas los rasgos positivos.

Las *características negativas en general* son señaladas como preponderantes por porciones mayoritarias de trece grupos de los 28 de la muestra. La proporción de integrantes de cada grupo que hace prevalecer las atribuciones negativas, en orden decreciente, es de: Maestros (31,7), Ejecutivos Petroleros (31,3), Empleados Públicos Bajos (30,0), Profesores (29,0), Líderes Estudiantiles (27,4), Ejecutivos de Industrias Manufactureras de Oriente (26,3), Propietarios de Pequeñas Industrias (25), Dueños de Pequeños Comercios (24,6), Obreros del Centro (22,5), Concejales Municipales (21,7), Campesinos Tradicionales (15,9), y Campesinos en Asentamientos (15,7).

Varios hechos destacan en esta comparación entre respuestas que atribuyen rasgos positivos y las que atribuyen rasgos negativos. En primer lugar, los porcentajes de personas dentro de cada muestra que se pronuncian positivamente son más elevados (49,7% de curas párrocos y 40,9% de Ejecutivos de la Industria Manufacturera de Occidente, por ejemplo), que los que se pronuncian negativamente en su categoría muestral respectiva (31,7% de Maestros y 31,3% de Ejecutivos Petroleros, por ejemplo) (Cendes, 1965, VIII-1).

En segundo lugar, la preponderancia de las personas que abrigan juicios negativos se da paradójicamente en muestras de los estratos medios y bajos de la población. La excepción la constituyen los ejecutivos petroleros: su negatividad podría explicarse por el hecho de que, para la época de la encuesta, cerca de 1965, las compañías petroleras eran poseídas y dirigidas por extranjeros, los cuales podían comprensiblemente instilar en parte de sus ejecutivos actitudes peyorativas hacia lo nacional.

Las *cualidades festivas* y de *simpatía* parecerían estar en tercer rango, con elevados porcentajes de respuestas relativas a ellas en las muestras de Empleados Públicos Medios (20,3), Líderes Sindicales (18,7), Empleados Públicos Bajos (17,9), Empleados Petroleros no Ejecutivos (17,5), Profesores (15,3),

Altos Empleados Públicos (15,2), Concejales Municipales (15,1), Profesores Universitarios (14,8), Obreros del Centro (14,7) y Dueños de Pequeños Comercios (14,5).

Si añadiéramos estos puntajes al elenco de *cualidades positivas en general* (la festividad y la simpatía lo son) aquellas sin duda aumentarían en importancia relativa.

Los Sectores Medios son los que parecerían compartir esta atribución de rasgos festivos y de simpatía, que inducen actitudes de simpatía o identificación. Curiosamente, los sectores «tradicionales», supuestamente depositarios de los rasgos más arraigados de la identidad, la asocian poco con el venezolano: así lo dan a entender los bajos porcentajes en las respuestas de la Muestra de Habitantes de los Ranchos (10,1%), de los Campesinos Tradicionales (5,5%) de los Campesinos en Asentamientos (2,6%) y de los Obreros Agrícolas (3,6%).

A pesar de ello, entendemos que la encuesta es en general confirmatoria de los rasgos de Alegría, Felicidad y Simpatía asociados al carácter extrovertido tan frecuentemente atribuido al venezolano.

La «capacidad innovadora y cualidades positivas hacia el trabajo y actividades económicas» vendría a estar en un cuarto nivel. Aunque el enunciado es ambiguo, entendemos que se refiere a conductas tales como creatividad, responsabilidad en el trabajo, ahorro y previsión. Los más optimistas al respecto son los Empleados Públicos Altos (21,2), los Profesores Universitarios (19,6), los Obreros de Oriente (17,4), los Ejecutivos de la Gran Industria Manufacturera de Oriente (15%), los Líderes Sindicales (14,5) y los Dueños de Empresa Agrícola Comercial (13,8), los Obreros de Occidente (13,2), los Concejales Municipales (13,2), los Administradores de Empresas Ganaderas (12,4), los Profesores (12,0) y los Líderes Estudiantiles (11,7). Son, en líneas generales, sectores «modernizados» y la proporción en que expresan juicios de carácter positivo es directamente proporcional al nivel socioeconómico o de instrucción (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Significativamente, entre los grupos cuyos integrantes expresan menos juicios positivos en tal materia están los Habitantes de las Zonas de Ranchos (5,8), los Campesinos Tradicionales (7,7) los Campesinos en Asentamientos (7,9) los Obreros Agrícolas (7,1) y los Curas Párrocos (6,7) (Cendes, 1965, VIII, 1-15). Nuevamente, se trata de sectores que podríamos llamar «tradicionales», los menos integrados al modo de vida industrial de manera fáctica o ideológica. No conocen o no practican tales conductas, y por ello no las asimilan al carácter nacional. En líneas generales, el nivel moderado de rango atribuido a las mismas en la encuesta tendería a confirmar las presunciones de McClelland sobre una baja motivación al logro en el venezolano.

Las «características cívicas y de participación política» vendrían a estar en un quinto rango. Los grupos muestrales más inclinados a asociarlas con el carácter venezolano son los Concejales Municipales (9,1), Ejecutivos de la Industria Manufacturera de Occidente (9,1), los Líderes Estudiantiles (8,6) los Líderes Sindicales (8,4) los Ejecutivos Petroleros (5,8) los Empleados Petroleros no Ejecutivos (5,7) los Empleados Públicos Medios (5,5) y los Altos (5,1) (Cendes, 1965, VIII, 1-15). En los primeros niveles figuran Concejales, Líderes Estudiantiles o Sindicales, cuya ocupación profesional es la política. Pero también la valoración positiva tiende a coincidir con el nivel socioeconómico alto.

Los grupos muestrales en los cuales menos proporción de sujetos tiende a dar respuestas positivas son los Obreros Agrícolas (1,2), los Campesinos en Asentamientos (1,6), los Campesinos Tradicionales (2,2), los Habitantes en Zonas de Ranchos (2,3). Los acompañan en esa baja puntuación los Empleados (2,2) y Ejecutivos (2,3) del Gran Comercio (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Como veremos al estudiar la participación política, estas bajas puntuaciones se corresponden con un escaso nivel de actuación en la vida pública. El mensaje populista de la época definía a sus clientelas por la pasividad y la carencia (Ver *supra*: *La Independencia y la República Oligárquica*, y Britto, 1989).



Las «características tradicionales» ocupan un sexto lugar de rango. Lamentablemente, la encuesta no aclara tampoco qué tipo de respuesta codifica en esta categoría. Inferimos que cabrían en ella las que caracterizan la venezolanidad por la observancia de costumbres o prácticas más o menos arcaicas o folclóricas, o por la insistencia en modos de vida antiguos.

Los grupos muestrales donde aparecen con más frecuencia dichas atribuciones son: los Ejecutivos Petroleros (6,3), Líderes Sindicales (6,1), Líderes Estudiantiles (6,0), Empleados Petroleros no Ejecutivos (5,7), Curas Párrocos (5,7), Ejecutivos de Manufactura de Oriente (5,3), Profesores Universitarios (5,3) y Maestros (4,5).

Es significativo que dichos grupos comprendan líderes sindicales y estudiantes: revela que la «clase política» tiende para la época a asociar al venezolano con rasgos de tradicionalidad. Por razones distintas comparten dicha tendencia Ejecutivos y Empleados Petroleros de una parte, y Profesores y Maestros, por la otra. Los primeros, por trabajar en empresas dominadas y dirigidas por el capital extranjero «modernizante» debían por contraste ver una mayor «tradicionalidad» (¿atraso?) en el venezolano. Los pedagogos querían quizá ver una significativa tradicionalidad en el venezolano, como muestra de resistencia a la penetración cultural.

Tienden a ver poco de tal «tradicionalidad» en el venezolano los Altos Empleados Públicos (1,0), los Dueños de Pequeños Comercios (0,6), pero lo más significativo es que los representantes de los sectores más «tradicionales» tienden a no reconocer dichos rasgos como componentes esenciales de la nacionalidad. Así lo testimonian los bajos puntajes en las muestras de Habitantes de los Ranchos (3,5), Campesinos en Asentamientos (2,6), Obreros del Centro (2,0), Obreros de Oriente (1,6), Obreros de Occidente (1,1), Obreros Agrícolas (1,2) y Campesinos Tradicionales (0,6) (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Hacia la época de la encuesta líderes políticos e intelectuales tendían a usar en su mensaje una imagen del venezolano

caracterizada por rasgos «tradicionales» en la cual éste comenzaba a no reconocerse.

Es justamente por esa época cuando Acción Democrática deja de enfatizar los elementos más ruralizantes y arcaicos de su mensaje: el «Juan Bimba» desaparece de la tarjeta del partido y de la propaganda, junto con otras referencias agrarias. Raúl Leoni, elegido en 1968, arroja por su atuendo formal una definitiva imagen de hombre urbano. Carlos Andrés Pérez conducirá en 1974 una campaña en la cual usará atuendos y peinados que lo emparentan con la marginalidad urbana. Toda una imaginería política empezará a cambiar.

Los «valores de masculinidad y autoritarismo» ocupan un pobre séptimo rango en la encuesta del Cendes. Característica «tradicional» del caudillismo, su encanto parecería declinar junto con los restantes rasgos del pasado. Sus escasos puntajes confirman el unánime rechazo del valor «ser nacido para mandar» en la misma encuesta.

Quienes todavía asocian la masculinidad y el autoritarismo a la venezolanidad son los Ejecutivos de la Industria Manufacturera de Occidente (9,1), los Líderes Estudiantiles (5,6), los Maestros (5,0), los Empleados Públicos Bajos (4,3), los Profesores Universitarios (3,7), los Obreros de Occidente (3,3), los Líderes Sindicales (2,8) y los Profesores (2,7) (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Sin embargo, dichas caracterizaciones tienen un puntaje bajo en los sectores «tradicionales». Así, entre los Campesinos Tradicionales (1,1), los Campesinos en Asentamientos (0,5), los Obreros Agrícolas (1,2) y los Habitantes de Zona de Ranchos (0,4) (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Parecería que, de nuevo, dirigencias políticas e intelectuales caracterizaban al venezolano con una imagen «tradicional» con la cual este tendía cada vez menos a identificarse. Nuevamente, la dirigencia política (Sindical, Estudiantil y de Altos y Bajos Empleados Públicos) tiende a ver al venezolano investido de rasgos «tradicionales». Docentes y estudiantes participaron activamente en la Lucha Armada de los años sesenta, y ello quizá explica su hincapié en la masculinidad.

Las «distinciones de clases o de grupos» ocupan, en fin, un muy bajo rango final. La encuesta no indica a cuáles distinciones específicas se refiere. Podemos inferir, por las respuestas, que la muestra consultada no considera como un rasgo relevante la marcada distinción entre estratos clasistas o quizá regionales. Este escaso énfasis en las diferencias tendería a confirmar que, ya que el discurso populista llamaba a la colaboración de clases antes que su enfrentamiento, el venezolano de la época consideraba a su nación como relativamente homogénea, y que estima, como otros estudios lo han confirmado, el valor de «igualdad» (Cendes, 1965, VIII, 1-15).

Como dato interesante, cabe señalar que las más altas frecuencias de respuestas relativas a esas distinciones aparecen en las muestras de Campesinos en Asentamientos (6,3), Ejecutivos de la Industria Manufacturera de Oriente (5,3) y de Occidente (4,6), Concejales Municipales (4,0), Campesinos Tradicionales (3,8), Maestros (3,5), Obreros de Oriente (3,2), Ejecutivos de Grandes Comercios (2,8) y Profesores Universitarios (2,7). Campesinos de Asentamientos y Tradicionales parecen romper de nuevo el patrón de otros grupos más modernizados: quizá se refieren a las distinciones regionales (Cendes, 1965, VIII, 15). Es probable que Maestros y Profesores Universitarios se hayan referido a diferencias de clase.

### *Autoimagen positiva genérica*

Del estudio mencionado podemos concluir, entonces, que en el venezolano de la época prepondera una autoimagen positiva genérica, tanto más acentuada cuando mayor es el nivel socioeconómico y de instrucción de quien opina.

Asociada a dicha autoimagen positiva aparecen Cualidades festivas y de Simpatía, muy privilegiadas por los sectores socioeconómicos medios como rasgos de la venezolanidad, y poco aceptadas por los sectores *tradicionales* agrarios de menor nivel socioeconómico, o por los marginales.

Unidas a dicha autoimagen positiva genérica aparecen moderadas características de *capacidad innovadora y cualidades positivas hacia el trabajo y actividades económicas*, que solo reconoce un porcentaje limitado de la población, usualmente formado por los sectores más modernizados y de mayor nivel socioeconómico y de instrucción.

Podríamos asociar a esta autoimagen positiva la baja ocurrencia de distinciones de clases o de grupo, que indicarían una sociedad que no reconoce como barreras insalvables las fronteras entre clases sociales o regiones, y que, según lo confirman otros estudios, muestra una alta valoración de la Igualdad.

En estrecha competencia con la autoimagen positiva, aparece otra autoimagen integrada por Características negativas genéricas, sustentada en gran parte por los estratos medios y bajos de la población y los sectores *tradicionales* del campesinado y la marginalidad. Asociada a dicha representación negativa, se encuentra una tasa relativamente modesta de reconocimiento de Características cívicas y de Participación política (lo que implica que tales atributos serían escasos) y un nivel muy bajo de atribuciones de Autoritarismo y Masculinidad.

En fin, en la autoimagen del venezolano juegan un papel muy moderado las *características tradicionales* que podrían ser calificadas tanto positiva como negativamente según el observador. La «clase política» tiende a asociar dichos valores a la nacionalidad mientras que, paradójicamente, los sectores más «tradicionales» no necesariamente se reconocen en ellos.

#### 9.4. ACTITUDES HACIA VENEZUELA Y OTROS PAÍSES

##### *Venezolanos flojos y apasionados*

En uno de los primeros estudios sobre los autoestereotipos del venezolano confrontados con los heteroestereotipos del italiano y del norteamericano, Salazar estableció los siguientes cuadros de atributos (Salazar, J.M., 1970, 15-18):

VENEZOLANO		ITALIANO	
Flojos	(55%)	Trabajadores	(75%)
Apasionados	(49%)	Musicales	(45%)
Generosos	(45%)	Agarrados, avaros	(33%)
Temperamentales	(40%)	Temperamentales	(31%)
Norteamericano			
Prácticos	(63%)		
Científicos	(54%)		
Inteligentes	(42%)		
Materialistas	(36%)		
Ambiciosos	(34%)		

Estos resultados, de entrada, marcan pronunciado contraste con las tablas de Valores que presentaremos en la sección inmediata. Si de acuerdo con ellas el venezolano estima ante todo la Capacidad y la Cultura, la autoimagen de Flojo que aparece en el 55% de las instancias no lo representa precisamente como titular de ellas. Más parecerían estar dotados de tales valores los Trabajadores italianos (75%) y los Prácticos (63%) e Inteligentes (42%) Norteamericanos. De hecho, lo más resaltante en el venezolano sería su Apasionamiento, Generosidad, Temperamentalidad e Impulsividad, panoplia de rasgos asociados de manera natural a la extroversión. Cabe destacar la imprecisión del rubro Norteamericanos, que seguramente se refiere a los estadounidenses, pero que en realidad también abarca a mexicanos y canadienses, que habitan asimismo América del Norte.

Posteriormente, Eduardo Santoro culminó un trabajo de mayor amplitud sobre los «Estereotipos nacionales en una zona marginal de Caracas» (Santoro, 1975, 81-99), con una muestra de 68 personas de un estrato de bajo nivel socioeconómico. A estos sujetos se los invitó a seleccionar la aplicabilidad de 37 adjetivos a las nacionalidades Venezolana, Árabe, Norteamericana,

Alemana, Vietnamita, Rusa, Israelita y Cubana. Insistimos en que no existe una nacionalidad Norteamericana, pues México y Canadá están en América del Norte, ni tampoco una Arabe, pues este término engloba gran diversidad de países.

*Alegre, bueno, trabajador, amable*

Reorganizamos uno de los cuadros del referido estudio, agrupando desde el punto de vista del rango los atributos asociados a los venezolanos:

Alegre	1
Bueno	2
Trabajador	3
Amable	4
Fuerte	5,3
Cariñoso	5,5
Sufrido	7
Pacífico	8
Inteligente	9
Simpático	10
Responsable	11
Rochelero	12,5
Buenmozo	12,5
Dominante	14
Revolucionario	6,5
Callado	16,5
Comerciante	6,5
Materialista	16,5
Culto	19
Escandaloso	20
Supersticioso	21
Flojo	22
Irresponsable	23,5
Agresivo	23,5

Hipócrita	25
Inculto	26
Brusco	28
Guerrillero	28
Racista	30
Feo	31,5
Débil	33
Malo	34
Sucio	35
Antipático	36
Estafador	37

También aquí surgen sorpresas con respecto al rango de los Valores. Si el primer elogio que desea el venezolano, según vemos, es el de Ser capaz, la condición de Trabajador y Responsable que lo harían acreedor a él, solo puntúan en el tercer y el décimoprimer lugar, respectivamente. La preferencia por el valor Ser culto no impide que tal calificativo solo sea autoaplicado por los venezolanos en el rango 19; la cualidad de Inteligente asociada a ello solo aparece en el rango 9.

Más previsible es el elenco de rasgos de temperamento asociados a la extroversión: Alegre (1), Bueno (2), Amable (4), Cariñoso, Fuerte (6,5), Simpático (10).

También es coherente con la tabla de valores que exponemos en la sección respectiva y que condena la conducta violenta, la explícita atribución de Sufrido en el rango 7, y la de Pacífico en el rango 8, mientras que el rasgo de Agresivo puntúa extremadamente bajo, en el nivel 23,5, y el de Brusco en el nivel 28. El estereotipo parece ser en este caso coherente con el valor que se opone a la violencia personal.

Santoro concluye que los rasgos que se atribuyen los venezolanos determinan que este grupo sea el que menos correlaciona con los demás. «Lo cual indica un autoestereotipo diferenciado con respecto a los restantes». Indica además que el Venezolano correlaciona con el Norteamericano (0,59) y con

el Cubano (0,59), pero estas correlaciones son bajas si se comparan con el resto.

*Cultura, progreso, bellezas naturales*

La mayoría de los pueblos tienden a autovalorarse por encima de otros. Los escasos estudios realizados sobre los venezolanos durante el pasado siglo presentan un cuadro radicalmente opuesto: el venezolano parecía considerarse carente de las cualidades que estimaba más deseables, e infravaloraba su propio país con respecto a otros. Así consta en el estudio de José Miguel Salazar sobre «Creencias y actitudes hacia lo nacional y lo extranjero en la población de Caracas» (Salazar, J.M., 1981).

José Miguel Salazar realizó en 1979 una encuesta entre 569 sujetos del área metropolitana de Caracas, todos nacidos en Venezuela y mayores de 18 años. Con base en un cuestionario preliminar de preguntas abiertas suministrado a un grupo de 100 personas, se seleccionaron 6 países, 14 adjetivos descriptivos de grupos nacionales y 14 adjetivos descriptivos de países, y con respecto a ellos se eligieron las interrogantes de la encuesta.

En lo relativo a valores referidos a países en general, sobre un puntaje máximo de 3,0 (que correspondería a un señalamiento unánime del valor como Extremadamente bueno o Extremadamente malo), se articuló la siguiente escala:

Cultura	2,37
Progreso	2,35
Bellezas naturales	2,25
Respeto a la ley	2,24
Organización	2,13
Libertad	2,04
Democracia	1,79
Riqueza	1,73



Con respecto a valores referidos a personas en general se articuló otra escala de características deseables, que quedó estructurada así:

Ser responsable	2,62
Ser trabajador	2,44
Ser honesto	2,37
No ser explotador	2,30
Ser inteligente	2,27
Ser ahorrativo	2,14
Ser alegre	2,01
Ser hospitalario	1,80

Hecho esto, se pidió a los sujetos de la muestra que estimaran el grado en que tales características eran aplicables a determinados países, elegidos a su vez por la cantidad de veces que fueron mencionados en la encuesta preliminar. Los resultados fueron sorprendentes. En relación con la característica más deseada, Cultura, los países quedaron ordenados así:

Estados Unidos	1,71
Inglaterra	1,67
Argentina	1,4
España	1,06
Colombia	0,06
Venezuela	0,03

Un orden semejante quedó establecido para el valor Progreso, con la única diferencia de que Colombia sustituyó a Venezuela en el último lugar:

Estados Unidos	2,21
Inglaterra	1,69
Argentina	0,76
España	0,61
Venezuela	-0,26
Colombia	-0,65

Con respecto a Bellezas Naturales la encuesta favorece a Venezuela, situación que se repite en otros estudios de índole parecida:

Venezuela	2,04
Estados Unidos	1,72
España	1,65
Argentina	1,50
Colombia	1,14
Inglaterra	0,97

En lo relativo a Respeto a la ley, Venezuela vuelve a quedar en último sitio:

Estados Unidos	1,51
Inglaterra	0,99
España	0,60
Argentina	0,47
Colombia	-0,32
Venezuela	-0,89

En lo relativo a Organización, el sitio de Venezuela es igualmente poco favorable:

Estados Unidos	2,15
Inglaterra	1,67
Argentina	0,92
España	0,86
Colombia	-0,44
Venezuela	-0,57

Venezuela obtiene mejores puntuaciones con respecto a los conceptos de Libertad y Democracia, lo cual revela una honda convicción sobre el carácter democrático del pueblo:

LIBERTAD		DEMOCRACIA	
Estados Unidos	1,35	Estados Unidos	1,77
Inglaterra	0,89	Venezuela	1,34
Venezuela	0,59	Colombia	0,95
Colombia	0,32	Inglaterra	0,69
España	0,22	España	0,39
Argentina	-0,60	Argentina	-0,84

Finalmente, Venezuela obtiene un lugar destacado en el valor Riqueza:

Venezuela	2,10
Estados Unidos	2,09
Inglaterra	0,95
Argentina	0,50
España	0,17
Colombia	-0,75

Estos primeros resultados sugieren por sí mismos algunos comentarios. En primer lugar, la selección de países por el número de menciones en la encuesta preliminar sigue de cerca los flujos migratorios de la época, compuestos esencialmente de argentinos, colombianos y españoles, pero acusa una fuerte presencia en el imaginario de Estados Unidos e Inglaterra, países con migración ínfima hacia Venezuela, pero con presencia continua en los medios de comunicación.

En segundo lugar, como lo señala agudamente Salazar, la puntuación de Venezuela con respecto a los valores más exaltados (Cultura, Progreso, Respeto a la ley, Organización) es sumamente baja. Califica de última en Cultura, Respeto a la ley y Organización; de penúltima en Progreso, y de Primera en Bellezas Naturales, pero estas no resultan de la obra de los pobladores. Es cierto que puntúa de tercera en Libertad, de segunda en Democracia y de primera en Riqueza, pero, como destaca Salazar, estos son los valores menos estimados.

Por nuestra parte, insistimos en que los valores en los cuales es situada Venezuela en primer lugar (Bellezas Naturales y Riqueza) corresponden a bienes que en nuestro caso no son logrados por una específica conducta humana, sino por un don natural: obviamente refieren a nuestra naturaleza agreste y a la riqueza petrolera y minera. Lo que los caraqueños estiman mejor de Venezuela es, por tanto, un *dado* y no un producto, un *don* y no una actividad o actitud.

En lo atinente a las características personales (o valores instrumentales, que sirven para obtener los bienes deseados) Salazar señala sintéticamente que los venezolanos quedamos de último lugar en tres de ellas (Responsables, Trabajadores y Ahorrativos) en primer lugar en otras tres (Alegres, Hospitalarios, No Explotadores) al mismo tiempo que ocupamos posiciones medias en Inteligencia y Honestidad.

De nuevo es pertinente citar la observación de Salazar de que, en opinión de los encuestados, el venezolano no posee las cualidades más valoradas, y cuando posee alguna en alto grado, esta no es de las más valoradas.

Nosotros añadiríamos que las características que se atribuyen en alto grado al venezolano son atinentes al temperamento, el componente innato, espontáneo y no elaborado de la personalidad: ser Alegre, Hospitalario, No Explotador, en cierta medida Honesto, y medianamente Inteligente. Mientras que las características de las cuales supuestamente carece (Responsable, Trabajador, Ahorrativo) corresponden al Carácter, a la impronta que sobre las disposiciones innatas imprimen la educación, la cultura y la disciplina. El venezolano, según la imagen que arroja la encuesta, presenta un conjunto positivo de características potenciales estimables en una pequeña colectividad basada en vínculos directos entre las personas, pero ha descuidado el desarrollo de habilidades que le permitirían triunfar en una sociedad desarrollada o una economía mercantil.

En todo caso, y para evaluar mejor los resultados del trabajo, es obligado señalar que Venezuela es comparada en él

con países que objetivamente presentan mayores niveles de progreso y desarrollo, y que los encuestados seguramente guiaron sus respuestas por tal verdad fáctica. Desconocerla hubiera sido ignorancia o autoengaño. Las características «nacionales» de las personas sí admitirían mayor grado de opinabilidad.

Estimamos que el cuadro de resultados expuestos refleja en cierta manera el desarrollo asincrónico de nuestras sociedades. Los venezolanos de la ciudad siguen caracterizando a sus connacionales con los rasgos que uno esperaría encontrar en campesinos o aldeanos. Al mismo tiempo, los encuentran desprovistos de aptitudes creadas mediante la educación, la experiencia y la disciplina que se esperaría encontrar en las sociedades modernas.

¿Cómo han llegado ciertos venezolanos a esta autoimagen? En nuestro criterio, esta deriva del acelerado, caótico y deforme proceso de migración hacia las ciudades que se acentúa desde mediados del pasado siglo. Quien migra del campo a la ciudad está sometido al doble bombardeo del «efecto demostración» y, en el caso de Venezuela, al contacto con sucesivas migraciones. El «efecto demostración» lo enfrenta con tecnologías de alto nivel y estilos de consumo de origen estadounidense o europeo, muestras de tecnologías desarrolladas a la vez de difícil emulación y alta deseabilidad. El campesino o aldeano trasplantado a la urbe encuentra cada vez menos útiles los rasgos de carácter valorados en la comunidad rural (Alegría, Hospitalidad, Ausencia de Explotación, Honestidad) y encuentra su potencial infravalorado ante las disciplinas difíciles de adquirir propias de la urbe industrial. Allí encontrará también inmigrantes de otros países, a veces con formación y destrezas más requeridas en la modernidad.

El resultado de este choque con una cultura urbana que sirve de vitrina de exhibición de las destrezas y logros de los países más desarrollados es el sentimiento que Salazar define como «minusvalía». Los venezolanos encuestados no solo consideran que su país y sus connacionales no poseen las destrezas más deseables, sino que los sitúan por debajo de otros países referidos en la encuesta, con excepción de Colombia. El 89% de

los encuestados valora mejor a Estados Unidos que a Venezuela; el 76% hace lo mismo con Inglaterra; el 58% con España, el 51% con Argentina y solo el 31% evalúa positivamente a Colombia, mientras que un 67% la coloca por debajo de Venezuela (Salazar, J.M., 1981, 49). Tales resultados transparentan una ideología de inferioridad con respecto a Estados Unidos y en realidad con relación a la mayoría de los países mencionados en la investigación.

Por otra parte, dichos resultados no expresan necesariamente un desafecto hacia Venezuela; las respuestas de la encuesta concernientes a la afectividad hacia los países (Me Gusta – No me Gusta) favorecieron ampliamente a nuestro país:

#### AFECTIVIDAD HACIA LOS PAÍSES

	%	+
Venezuela	2.53	97
Estados Unidos	1.10	75
España	0.98	72
Inglaterra	0.90	66
Argentina	0.79	66
Colombia	-0.14	48

(Salazar, J.M., 1981, 51)

Como grupo nacional, los venezolanos fueron considerados los más simpáticos por un porcentaje del 93% (Salazar, J.M., 1981, 51). Ello coincide con la atribución de Simpatía y de Ser Dado que Eysenck asocia con el carácter extrovertido.

Salazar concluye que «en otras palabras, mientras más se mantiene lo que hemos denominado como ideología dependiente, es decir, una evaluación del país como inferior a los países dominantes, más se piensa que es poco el control que tenemos individualmente en el área política». La investigación es realizada a finales de los años setenta del siglo pasado, en pleno auge de las organizaciones populistas que recababan el consenso

valiéndose de los sentimientos de minusvalía de poblaciones campesinas emigradas a las urbes y lo compensaban mediante la obsesiva alusión a la dádiva en el discurso político.

Correlacionando las respuestas que muestran una alta ideología de superioridad estadounidense con otras variables, Salazar verificó que en el centro de ella «está el valorar altamente el progreso, el respeto a la ley, la cultura y la organización como características de los países y darle un menor peso a la libertad, la belleza, la democracia y la riqueza; asimismo se busca enfatizar el ser trabajador, responsable y ahorrativo y se le resta importancia al ser hospitalario, inteligente, deshonesto o explotador» (Salazar, J.M., 1981, 97). Dicha ideología no está vinculada con la edad ni el sexo pero tiende a presentarse con más frecuencia en sujetos de alto nivel socioeconómico y que han viajado al extranjero. Conocen al monstruo, y lo admiran.

Posteriormente, una encuesta de GIS XXI sobre el *Gusto* revela una positiva variación en los sentimientos de estima de los venezolanos hacia su país, que se refleja en el cuadro siguiente:

¿QUÉ TAN ORGULLOSO ESTÁ DE SER VENEZOLANO/A?

Muy orgulloso/a	71%
Bastante orgulloso/a	26%
Poco orgulloso/a	2%
No soy / No me siento venezolano/a	1%
Base 2500	

(Fuente: GIS XXI. Elaboración propia)

En resumen, 97% de los encuestados se muestran Muy Orgullosos o Bastante Orgullosos de ser venezolanos (GIS XXI, 2016). No es una mera afirmación retórica. El World Values Survey interroga a una muestra representativa: «Desde luego, todos esperamos que no habrá otra guerra, pero si ocurriera ¿Accedería a pelear por su país?». Asienten el 76,3%; lo niegan

el 16,6%; no saben el 7,1% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V126). La prueba de la estima por una condición es la disposición de defenderla. El sentimiento de estima hacia el país se convierte en el de autoestima del ciudadano. Este ha evolucionado mucho desde su débil situación en el siglo pasado.

## 9.5. ACTITUDES HACIA GRUPOS

Pero las actitudes no solo se refieren a países. También se refieren a los seres humanos en general. La actitud hacia la humanidad influye en la posición ante las partes constitutivas de ella. Hemos visto que los venezolanos presentan niveles significativos de afiliatividad, vale decir, del gusto por compartir con otros. Sin embargo, ello no comporta una actitud de entrega ingenua. El World Values Survey nos presenta de nuevo indicios acerca de la forma en que los venezolanos consideran sus relaciones con el prójimo. Veamos en primer lugar la confianza:

V25.- EN TÉRMINOS GENERALES, ¿DIRÍA USTED QUE SE PUEDE CONFIAR EN LA MAYORÍA DE LA GENTE, O QUE HAY QUE SER MUY CUIDADOSO AL TRATAR CON ELLA?

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
Se puede confiar en la mayoría	15.8	17.9	13.8	16.1	16.2	14.5
Hay que ser muy cuidadoso	83.6	81.3	85.9	83.1	83.6	84.6
No sé	0.6	0.8	0.3	0.8	0.2	0.9
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V25)



La mayoría de los encuestados presenta un elevado nivel de cautela. En Venezuela la movilidad geográfica y social ha sido tan rápida y generalizada, que gran parte de las personas han dejado atrás el conjunto de relaciones conocidas de largo tiempo atrás y con respecto a las cuales podía tener confianza, para enfrentarse a desconocidos cuya conducta pasada es una incógnita. De allí la necesidad de tomar precauciones, que no deriva de un prejuicio negativo, pues el siguiente ítem demuestra que el porcentaje de personas que se estima que se aprovecharían deshonestamente de una oportunidad (63,2%) es menor que el de personas que piensan que hay que ser muy cuidadosos en las relaciones con el prójimo (83,6%):

V26.- ¿PIENSA QUE LA MAYORÍA DE LA GENTE TRATARÍA DE APROVECHARSE DE USTED SI PUDIERA, O QUE TRATARÍA DE SER HONESTA?

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
Se aprovecharía	63.2	65.5	61.0	58.7	67.9	63.7
Trataría						
de ser honesta	30.4	27.6	33.3	33.9	26.6	30.8
No sé	6.3	6.9	5.7	7.5	5.5	5.6
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V26)

También se forman actitudes particulares con respecto a grupos humanos específicos a los cuales se atribuyen conductas positivas o negativas. Un cuadro bastante aproximado de estas actitudes a la vuelta de siglo lo facilita la encuesta World Values Survey, la cual interrogó a una muestra de 1.200 venezolanos sobre las personas a las cuales no le gustaría tener como vecinos. Las respuestas fueron las siguientes:

V68.	Personas con antecedentes penales	77,2%
V69.	Gente de raza distinta	15,5%
V70.	Gente que abusa de la bebida	57,2%
V71.	Personas emocionalmente inestables	46,0%
V73.	Trabajadores inmigrantes extranjeros	17,9%
V74.	Personas con VIH-SIDA	43,5%
V75.	Drogadictos	72,8%
V76.	Homosexuales	57,44%

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V68-V76)

En este cuadro resumido resalta el hecho de que las actitudes de rechazo más elevadas se refieren a condiciones que hasta cierto punto dependen de una elección voluntaria, como las de personas con antecedentes penales, drogadictos, alcohólicos empedernidos, homosexuales. Hay un grado de rechazo elevado, pero menor, hacia personas cuya condición pudiera deberse a circunstancias fuera de su control, como las emocionalmente inestables. El rechazo es comparativamente bajo hacia trabajadores inmigrantes extranjeros, y el más bajo, aunque ciertamente reprochable, hacia personas de raza distinta. Son actitudes condenables, pero no prevalecientes, y no desacreditan la tolerancia y la apertura que en general ha mostrado el pueblo venezolano hacia torrentes migratorios que por momentos llegaron a representar cerca de la quinta o la sexta parte de la demografía del país. El racismo no es nuestra actitud dominante.

## 9.6. ACTITUDES HACIA LA VIDA Y HACIA SÍ MISMO

### 9.6.1. Vivacidad

¿Cómo se siente el venezolano hacia la vida y hacia sí mismo? Hemos señalado las formas en las cuales se valora con respecto al prójimo en general, nacionales de otros países y a grupos

humanos específicos, pero ¿cómo se siente con respecto a su propia persona y a la vida que lleva? En 1996 Roberto Zapata G. publica los resultados de dos investigaciones efectuadas siguiendo el método del «*Affect Balance Scale*» de N. Bradburn, expuesto en su libro *The Structure of Psychological Well-Being* (1969), Aldine, Chicago (Zapata, 1996, 16). Adaptando el cuestionario de Bradburn, Zapata intentó medir la variable que traduce como «vivacidad psicológica»; y el resultado de la segunda investigación se expone en el cuadro siguiente:

VIVACIDAD PSICOLÓGICA. CÓMO SE SINTIÓ EN LAS ÚLTIMAS SEMANAS

	Constantemente	De vez en cuando	Nunca
POSITIVOS			
Particularmente			
interesado/a en algo	46	37	17
Satisfecho/a por haber			
logrado algo	41	44	15
Contento/a porque			
las cosas marchaban			
como usted quería	32	48	19
Apasionado/a	36	28	25
NEGATIVOS			
Intranquilo/a sin poder			
concentrarse mucho	22	44	33
Aburrido/a	14	41	45
Deprimido/a	13	41	46

Debemos señalar que Zapata, tanto en este caso como en el resto de su investigación, solo indica porcentajes, y no números de personas consultadas, por lo que es difícil juzgar la representatividad de la muestra. A partir de los resultados expuestos, dicho autor distingue tres grupos:

1. 35% de los entrevistados con «baja vivacidad psicológica», en los cuales las respuestas muestran preponderancia de los ítems negativos.
2. 53% de los entrevistados con «moderada vivacidad psicológica», en los cuales la elección de ítems negativos y positivos está balanceada.
3. 12% de los entrevistados, con «alta vivacidad psicológica» y optimismo vital.

Le llama la atención a Zapata que los resultados hayan «disminuido notablemente» con relación a los de un estudio anterior, realizado en 1986, por lo cual «esta sociedad que, en su conjunto, se nos presenta con una vivacidad psicológica moderada y disminuída, en relación con el pasado, es, por tanto, también, una sociedad con menos intereses y menos motivada, aparentemente más tranquila, pero también más dormida; una sociedad desapaionada, poco emocionada en definitiva» (Zapata, 1996, 17).

Debemos recordar, sin embargo, que para el 17 de julio de 1986 el presidente Jaime Lusinchi elimina definitivamente la convertibilidad del dólar a 4,30 bolívares, con lo cual precipita la grave crisis económica que se venía incoando desde el Viernes Negro de 1983 y se abre un período de incertidumbre que culmina en la aplicación de las medidas neoliberales y el consiguiente genocidio del 27 de febrero de 1989, y en el colapso bancario de 1993, en el cual delincuentes financieros roban cerca de la mitad del circulante del país. En este clima nacional de crisis y falta de expectativas, no es extraño entonces que un estudio acuse en los venezolanos «una vivacidad psicológica moderada y disminuída».

Sin embargo, a la vuelta del siglo cambian significativamente la situación política y el nivel de satisfacción de los venezolanos con su vida. El World Values Survey realiza para la época una encuesta que vale la pena citar:

V81.- EN LÍNEAS GENERALES ¿CUÁN SATISFECHO ESTÁ USTED CON LA TOTALIDAD DE SU VIDA EN ESTOS DÍAS? POR FAVOR EXPRÉSELO EN UNA ESCALA DEL 1 AL 10:

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 y más
Insatisfecho	3.8	3.3	4.4	2.8	5.3	3.0
2	2.1	1.8	2.4	1.8	2.3	2.1
3	2.2	1.8	2.5	2.0	2.1	2.6
4	4.1	4.0	4.2	2.6	5.1	5.1
5	9.3	8.3	10.4	10.5	7.2	11.1
6	8.4	8.3	8.6	9.3	8.1	7.3
7	10.5	10.6	10.4	10.5	11.7	8.1
8	16.1	18.3	13.8	16.3	17.7	12.4
9	13.0	13.7	12.3	15.1	11.5	11.5
Satisfecho	30.3	29.8	30.9	28.8	28.9	36.3
No sé	0.2	0.2	0.2	0.2	-	0.4
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)
Media	7.52	7.62	7.41	7.61	7.37	7.61
Desviación						
estándar	2.50	2.40	2.59	2.36	2.60	2.56
Base media	(1,198)	(604)	(594)	(495)	(470)	(233)

Como se puede apreciar sumando los porcentajes del grado 6 al 10, un 78,3% demuestra apreciables grados de satisfacción con la totalidad de su vida, condición asociada a la felicidad, sobre la cual hemos consignado asimismo elocuentes manifestaciones a lo largo de este trabajo.

Estos últimos resultados armonizan con los que señalamos en la sección sobre las necesidades de los venezolanos (V.5.2). Indicamos allí que según el *Guinness World Book Records 2008*, más del 55% de los venezolanos entrevistados el año anterior respondieron que eran «muy felices», lo cual nos coloca en el rango de *país más feliz del mundo*. De acuerdo con

la *Encuesta Gallup 2010*, el 64% de los ciudadanos opina que está prosperando, lo cual nos convertiría para el momento en el *quinto país más próspero del mundo*, en empate técnico con Finlandia, y solo superado por Dinamarca, Suecia, Canadá y Australia. Conforme al *Happy Planet Index*, Venezuela presenta para 2010 una marca de Bienestar Experimentado de 7,5 sobre 10, lo cual *lo empata con Suiza y lo coloca apenas por un decimal por debajo de Noruega*, pero lo sitúa por encima de Estados Unidos, que no pasa de 7,6.

También es de considerar al respecto los resultados más recientes del GIS XXI en la encuesta *Enjuve 2013*: 90% de los jóvenes que estudian cree que su formación le ofrecerá muchas o bastantes oportunidades; 93% cree que mejorará su actual posición laboral; 94% percibe que el papel de la juventud es muy importante para el desarrollo social y económico del país; 77% piensa hacer su vida en Venezuela, frente a apenas 13% que opta por emigrar; 60% considera que el mejor sistema es el socialismo ante 21% que se pronuncia por el capitalismo (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 12,13). Son rasgos de una acentuada vivacidad psicológica, que demuestran que la condición de optimismo o pesimismo de la población tiene alguna relación con la situación económica, social y política del país (V.5.2).

### 9.6.2. Fuerza de la personalidad

Añade Roberto Zapata que «sin embargo, la presencia de esta baja vivacidad psicológica no guarda proporción con la *fuerza de la personalidad* de los individuos». En efecto, en el mismo estudio se indaga sobre esta otra variable, en la cual «Los venezolanos sienten ser individualmente mucho más fuertes de lo que socialmente se manifiestan». Para verificarla, se solicita a los encuestados manifestar su acuerdo o desacuerdo sobre otra batería de afirmaciones:

FUERZA DE PERSONALIDAD	ACUERDO	DESACUERDO	NS/NC
Tengo entera confianza en mí mismo/a	92	8	0
Me gusta asumir responsabilidades	85	14	1
Casi siempre logro las metas que me propongo	78	21	1
A menudo doy consejos a otros	76	23	1
Para mí es fácil tomar decisiones	74	25	1
Siento que cada día me va mejor	69	30	1
Disfruto convenciendo a otros de mis opiniones	57	41	2

(Zapata, 1996, 19)

Zapata recalca que un 18% de la muestra declara no poseer ninguna de las características propuestas, y los llama «débiles»; un 46% dice poseer tanto rasgos fuertes como débiles, y los llama «moderados», y un 36%, más de un tercio, se atribuye rasgos que permiten llamarlos «fuertes». Y concluye que «no deja de sorprender el que, a pesar de todo lo que como sociedad nos ha ido sucediendo, predomine la coalición moderada-fuerte. Este predominio llevaría implícita una fuerza importante de cambio social, de éxito y logro. Algo que permite ser moderadamente optimistas a futuro, a pesar de que los indicadores del presente sean bien poco esperanzadores» (Zapata, 1996, 19). Añadiríamos nosotros que esta actitud positiva hacia el cambio social, el éxito y el logro se manifestó de manera evidente en las décadas inmediatas.

Interesantes datos sobre la fuerza de personalidad y la vivacidad psicológica de los venezolanos aporta también el World Values Survey de 2000. Al interrogar a los 1.200 encuestados acerca del grado de control sobre sus vidas, el 40,2% afirma categóricamente que tiene «mucho» control sobre ella. Si sumamos las respuestas positivas del 6 al 10, encontramos que un 87,6% siente

tener un considerable grado de escogencia y de dominio sobre su propia existencia: parecería que los encuestados tienen un intenso *locus* de control interno, en vez del *locus* de control externo y generalizada sensación de impotencia ante su destino que le atribuyen textos impresionistas (V. 8.4., 10.5.9.). La misma encuesta encuentra que una determinante mayoría de 59,9% prefiere expresar las propias preferencias y opiniones antes que entender las de otros para ajustarse a ellas (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V82 y V38). En el ítem 114 de dicho World Values Survey interroga a los encuestados si «hacen mucho esfuerzo para vivir de acuerdo con las expectativas de sus amigos»: manifiestan Fuerte desacuerdo el 39,6%; Desacuerdo el 22,9%, Acuerdo el 20,8% y Fuerte acuerdo solo el 16%; con un total de desacuerdo del 62,5%, casi las dos terceras partes de la muestra (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V114). Se estima al amigo pero no se lo adopta como guía de la vida. Insistimos en que los resultados que citados no aportan indicios de personalidad débil, falta de vivacidad psicológica, gregaria, mimética o carente de independencia. La concordancia de conclusiones en trabajos realizados por investigadores diferentes es significativa.

## 9.7. ACTITUDES POLÍTICAS

### 9.7.1. La democracia

En secciones anteriores hemos verificado que uno de los valores más arraigados en el venezolano es el de la igualdad. A lo largo de generaciones, este valor ha venido cristalizando en una actitud favorable a la idea de democracia. La incorporación de las masas a la Guerra de Independencia se hace en su nombre; bajo las banderas de la democracia y la repartición de las tierras se libra la prolongada Guerra Federal; la rebelión popular del 23 de enero de 1958 es factor de la caída de la dictadura de Pérez



Jiménez; el 27 de febrero de 1989 una sublevación masiva deslegitima al populismo que se había aliado con el Fondo Monetario Internacional; el 13 de abril de 2002 otra insurrección popular restaura en su cargo al Presidente electo, que había sido depuesto por una conjura del gremio patronal y algunos militares.

¿Cuán arraigada está la actitud favorable hacia la democracia en el venezolano actual? La encuesta World Values Survey consultó a su muestra sobre el aserto «La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno». Mostraron fuerte acuerdo 68,4%; acuerdo 22,6%; desacuerdo 4,5%; fuerte desacuerdo 2,8%; no sabían, 1,7% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V172). El fuerte acuerdo y el acuerdo simple suman 91,00%. Es un porcentaje significativo, sobre todo si se tiene en cuenta que durante las últimas décadas del siglo pasado la democracia populista había quebrado en repetidas ocasiones al país, acumulado privilegios para la oligarquía y la nueva clase política y ejercido la más devastadora represión contra las demandas de democracia social.

### 9.7.2. Democracia, liderazgo fuerte y tecnocracia

Esta conciencia de la dualidad entre democracia representativa ideal y oligarquía social, económica y política real parece haber cristalizado en forma nítida para fines del siglo XX, cuando se realiza la encuesta World Values Survey 2000. Esta interroga a su muestra en el sentido siguiente:

V175.- HABLANDO EN GENERAL, ¿DIRÍA USTED QUE ESTE PAÍS ES GOBERNADO POR UNOS POCOS GRANDES INTERESES QUE SOLO ACTÚAN EN BENEFICIO PROPIO, O GOBERNADO EN BENEFICIO DE TODO EL PUEBLO?

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
Gobernado por pocos grandes intereses	34.8	31.9	37.6	37.9	35.5	26.5
Gobernado para el pueblo	58.8	62.3	55.1	57.3	57.2	65.0
No sé	6.5	5.8	7.2	4.8	7.2	8.5
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V175)

En las respuestas hay una acentuada dualidad. Un 34,8% tiene conciencia de que en el gobierno pesan unos pocos grandes intereses; 58,8% siente que se gobierna para el pueblo, quizá en función del cambio político iniciado con las elecciones de 1998. El desgaste de la democracia representativa se había traducido durante las últimas décadas del pasado siglo en elevados porcentajes de abstención electoral y en el creciente rechazo hacia partidos y organizaciones políticas tradicionales. Sin embargo, a la vuelta del siglo surgen nuevas fuerzas y renace el interés por la política, al cual los medios tachan de «polarización». La encuesta World Values Survey 2000 pregunta a su muestra «¿Cuán a menudo sigue usted las noticias políticas en televisión, radio o prensa? Todos los días, contesta el 32,1%. Varias veces por semana, el 16,5%. Una o dos veces por semana, el 10,1%. Menos a menudo, el 25,2%. Nunca, el 15,5%. No sabe, el 0,6%. En conclusión, un elevado 58,7% sigue las noticias políticas entre todos los días y una o dos veces por semana. Solo evita seguirlas el 15,5% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V216).

Sin embargo, contra la democracia se formulan reiteradamente un conjunto de reparos, que la encuesta World Values Survey 2000 también explora en su muestra de Venezuela, preguntando el grado de acuerdo con el postulado «En la democracia el sistema económico funciona mal». Asienten fuertemente el 11,3%; Asienten el 31,2%; Disienten el 29,4%; Disienten fuertemente el 25,6%; No sabe el 2,4%. El Desacuerdo suma 55%; es un porcentaje elevado, si se tiene en cuenta que políticas desafortunadas habían sumido al país en repetidas crisis económicas durante las décadas anteriores; la leve ventaja demuestra fe en el sistema democrático, a pesar de algunas de sus fallas (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V169).

Otro reparo formulado sistemáticamente contra la democracia es la de su inoperancia por falta de decisión y exceso de trámites. World Values Survey 2000 interroga a su muestra sobre el aserto «las democracias son indecisas y tienen demasiadas tramitaciones». Asiente con fuerza el 19,0%; Simplemente asiente el 35,2%; Disiente el 24,0%; Disiente fuertemente el 19,9%; No sabe el 1,8%. Un mayoritario 54,2% encuentra tales defectos en la democracia (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V170). Durante el pasado siglo, en efecto, se había desarrollado un complejo sistema de negociaciones en el poder y una pesada burocracia que podían justificar en algo esta posición negativa.

Las limitaciones de la democracia real sugieren alternativas no propiamente democráticas. World Values Survey 2000 interroga a sus encuestados sobre su actitud hacia «Tener un líder fuerte que no tenga que molestarse con las elecciones y el parlamento». Ello le parece Muy bueno al 17,9%; Bastante bueno a un 27,3%; Malo a un 28,5%; Muy malo a un 20,4%; No sabe un 5,8%. Un 48,9% Rechaza la propuesta; un 35% Apoya la propuesta (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V164). Algunos de los desaciertos de casi medio siglo de populismo seguramente explican el minoritario pero significativo respaldo.

Una forma discreta del autoritarismo es la supuesta tecnocracia, que recabaría consenso en virtud del respeto de los venezolanos hacia el conocimiento y la innovación científica. En 1968 el partido socialcristiano ganó las elecciones prometiendo, entre otras cosas, la acción de unos «técnicos de Copei», que nunca aparecieron. World Values Survey 2000 interrogó a sus encuestados sobre la adhesión a la propuesta «Hacer que los expertos, y no el gobierno, tomen decisiones de acuerdo con lo que piensen que es mejor para el país». Le pareció Muy buena a un 25,6%; Bastante buena a un 39,6%; Mala a un 19,9%; Muy mala a un 10,0%; No sabe un 4,9% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V165). Un mayoritario 65,2% respalda la propuesta. Quizá el descrédito de la clase política del siglo pasado hacía parecer como una mejoría este gobierno de sombras de supuestos técnicos calificados.

En fin, las fallas de la democracia podrían tener como alternativa una dictadura militar. World Values Survey 2000 interroga a su muestra sobre la propuesta «Que el ejército gobierne». Esta le parece Muy buena al 7,8%; Bastante buena al 13,9%; Mala al 31,4%; Muy mala al 43,0%; No sabe el 3,8% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V166). El 74,4% Rechaza la propuesta. Durante el siglo XX tres prolongadas dictaduras habían desengañado las expectativas populares; ni siquiera las posibles deficiencias de la democracia parecerían justificar una nueva autocracia militar. A principios del siglo XXI una masiva protesta popular frustró la instauración de una dictadura del gremio patronal Fedecámaras apoyada por sectores del ejército.

### 9.7.3. Iglesia y Estado

#### *Los líderes religiosos no deben influir en las elecciones*

Una milenaria disputa por el poder político entre la Iglesia y la Corona dividió a Occidente, provocó cismas, guerras

religiosas y causó la Reforma Protestante. Estas contiendas no encontraron terreno favorable en Venezuela. Desde el principio la Corona impuso su preeminencia a la Iglesia mediante el régimen de Patronato Eclesiástico. A partir de la Independencia, el Libertador transfirió el derecho de Patronato de la Corona a la República, y los venezolanos aceptaron sin dificultades la separación entre el orden político y el eclesiástico. Como vimos, solo Betancourt acordó derechos adicionales a la Iglesia católica suscribiendo con ella un Concordato. A pesar de que durante el siglo XX funcionó un Partido Socialcristiano, de que algunas sectas evangélicas han creado grupos políticos propios y de que dignatarios de la Conferencia Episcopal tratan de intervenir activamente en política, la conciencia de tal separación parece bastante arraigada en los venezolanos. La encuesta World Values Survey 2000 plantea a su muestra la afirmación «Los líderes religiosos no deben influir la manera en que la gente vota en las elecciones». Con ella concuerda fuertemente el 29,8%; concuerda el 24,9%; no está ni de acuerdo ni en desacuerdo el 14,2%; disiente el 16,9%; disiente fuertemente el 11,2%, y no sabe el 3,0% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V201). Una clara mayoría de 54,7% se pronuncia en contra de que los líderes religiosos instruyan a los ciudadanos sobre cómo votar; solo 29,1% apoya tal propuesta.

### *Más personas con fuertes creencias religiosas*

En la misma encuesta, el ítem 202, el cual plantea «Sería mejor para el país que más personas con fuertes creencias religiosas ocupara los cargos públicos» obtuvo un asentimiento fuerte del 30,1%; un asentimiento del 24,5%; ni el acuerdo ni el desacuerdo del 16,7%; el desacuerdo del 15,3%, el fuerte desacuerdo del 10,5% y no emitieron opinión el 2,9% % (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V202). Una mayoría de 54,6% favorece las fuertes creencias religiosas en los gobernantes; un 26,0% no cree que sean necesarias.

El resultado parece contradecir el del ítem 201, en el cual 54,7% se pronuncia en contra de que los líderes religiosos instruyan a los ciudadanos sobre cómo votar. Pero no olvidemos que los venezolanos son mayoritariamente religiosos.

### *Los líderes religiosos no deben influir en el gobierno*

Sin embargo, la religiosidad venezolana tiene sus límites. El World Values Survey en su ítem 203 somete a los encuestados la afirmación «Los líderes religiosos no deben influir en las decisiones del gobierno». Asienten fuertemente 32,2%; asienten 22,9%, no asienten ni disienten 14,8%; disienten 16,7%; disienten fuertemente 10,6%; no saben 2,8% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V203). Una clara mayoría de 55,1% opina que los líderes religiosos no deben influir en las decisiones del gobierno; una minoría de 27,3% opina lo contrario. Una cosa es que los políticos abriguen sentimientos religiosos, y otra muy distinta que los sacerdotes quieran imponérselos. Hemos señalado que el pueblo venezolano es creyente, pero poco practicante; mucho menos acepta que lo gobierne la Iglesia.

## 9.8. PERDURACIÓN Y CAMBIO DE LAS ACTITUDES

### *Creencias ideologizadas y actitudes*

Las actitudes tienen cierta tendencia a la perduración. Por lo mismo que no resultan por lo general de un proceso de razonamiento informado, es difícil desmontarlas mediante argumentos lógicos o datos concretos. Marisol Marrero efectuó en 1985 una investigación sobre las creencias ideologizadas y las actitudes de alumnos de educación superior, a fin de averiguar hasta qué punto estas eran modificables por la información que se administrara a los sujetos durante un curso de la

cátedra «Problemas del Desarrollo Social y Económico» del Colegio Universitario Francisco de Miranda (Marrero, 1986).

El objetivo del estudio iba más allá de la obtención de una muestra de creencias sobre diversos temas sociales y políticos: se proponía averiguar hasta qué punto algunas de ellas persistían después de que los sujetos dispusieran de informaciones que las contradijeran, en cuyo caso podían ser consideradas, más que creencias, actitudes y en definitiva prejuicios, los cuales, según la definición de Allport que comparte la autora, «constan de una actitud favorable o desfavorable, vinculada a una creencia excesivamente generalizada» (Marrero 1986, 4).

Citamos del referido trabajo aquellos datos pertinentes a la autoimagen del venezolano, comenzando por las referidas al país. La afirmación de que Venezuela es «un país desorganizado» suscita el acuerdo del 58% de los sujetos y el desacuerdo del 33%. La de que «es un país sin desarrollo» suscita el acuerdo del 49% y el desacuerdo del 44%. La de que «necesita madurez para tener buenas relaciones con los demás países» suscita el Acuerdo del 69% y el Desacuerdo del 20%. La de que «es un país democrático» suscita el Acuerdo del 86% y el Desacuerdo del 10%. La de que «es un país con mucha libertad» suscita la casi paralela respuesta afirmativa del 71% y negativa del 15%. Sobre estos datos especifica Marrero:

Cuando se refieren a Venezuela como país democrático, significa que tienen un sistema de libertad para poder expresarse sin estar oprimidos. Como nos llamó la atención la relación democracia-libertad, preguntamos qué era esta última, respondiéndonos que la libertad es no estar presionados, actuar sin temor a ser castigados, concretamente, «el acto de poder hacer las cosas, sin rendirle cuentas a nadie». Da la impresión de que democracia es libertad, y según Freire (1979) en el capitalismo, la libertad se confunde con el mantenimiento del *statu quo*, de ahí que Venezuela es un país «con mucha libertad», democrático, que está en paz gracias a esto, que se

sostiene porque Estados Unidos, según las respuestas de los alumnos, es mediador de la paz, desean que no existan conflictos, porque son «pacifistas», «defensores de los demás» y de la democracia, en especial, además de ser específicamente antibélicos (Marrero, 1986, 101-102).

Tal equiparación de la «democracia» con la «libertad» y de la «libertad» con «no estar presionado» es confirmada por las investigaciones de José María Cadenas sobre la formación de los conceptos políticos en los niños. Esta concordancia autoriza a pensar que ello forma parte de la cultura política usual de los venezolanos.

Nos referimos de inmediato a las creencias relativas al pueblo venezolano que evidencia la investigación de Marrero. El 47% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación «los venezolanos son flojos»: el 39% en desacuerdo. Confirmando el resultado precedente, la afirmación de que «los venezolanos son muy trabajadores» solo suscita el acuerdo del 34% y el desacuerdo del 54%. La afirmación de que «el venezolano es irresponsable» logra el acuerdo del 47% y el desacuerdo de solo el 36%. Las menciones a la «flojera», el «poco trabajo» y la «irresponsabilidad» del venezolano replican las de otros estudios.

Las creencias con respecto a ciertos rasgos positivos llegan a constituir casi valores. Con la afirmación «lo que da más prestigio al hombre son los estudios» estuvo de acuerdo el 88% de los encuestados y el 8% en desacuerdo. Paralelamente, con la afirmación de que «los pobres son pobres por falta de educación» estuvo de acuerdo el 48% y en desacuerdo el 44%. Estos resultados confirman el alto valor atribuido al elogio «ser persona muy culta» por los encuestados de Conflicto y Consenso. También, en algún grado, confirman nuestra inferencia de que el alto valor atribuido a «cultura» y «educación» está vinculado con su utilidad para escapar de la pobreza mediante la ascensión social. Marrero es de la misma opinión: «La educación para nuestros sujetos tiene gran prestigio, porque es supuestamente su único canal de ascenso social, en esta sociedad donde la clase



media es producto de la educación (profesionalización) y no de un proceso de crecimiento productivo» (Marrero, 1986, 96).

Los estudios están indudablemente por encima de otras fuentes de prestigio: el 68% de los encuestados niegan que «lo que da más prestigio al hombre es el dinero» (solo el 23% Asiente); el 68% Niega que «lo que da más prestigio al hombre es el buen vestir», idea que solo Comparte un 26%. Estas respuestas niegan palmariamente las atribuciones hechas al venezolano de «narcisismo» y «consumismo», que analizamos en el capítulo 10, relativo a Conductas (V.10.7.)

Las creencias sobre la pobreza orientan acerca de la visión que los encuestados abrigan acerca de los problemas sociales. La idea de que «los pobres son pobres por falta de educación», como hemos visto, es compartida por el 48% de los encuestados y rechazada por el 41%. La de que son pobres por «falta de iniciativa» es compartida por un 39% y rechazada por un 45%. La de que lo son por «falta de inteligencia» es compartida apenas por el 8%, y rechazada por el 83%. La de que lo son porque «les gusta vivir así» es compartida por el 23% y rechazada por el 69%. La de que «los pobres son pobres por flojos» es compartida por un 36% y rechazada por un mayoritario 55%.

El universo encuestado parecería entonces admitir como primera causa de la pobreza la «falta de educación» (48%) y solo de manera minoritaria la Falta de iniciativa (39%), la Flojera (36%), el Gusto (23%) y la Falta de inteligencia (9%). Una vez más se pone de manifiesto la importancia del valor Educación. Como se puede verificar, hay poca tendencia a admitir causas innatas y predeterminantes de la pobreza Falta de inteligencia (9%); las explicaciones que la hacen depender de la voluntad o la elección son también rechazadas, aunque por porcentajes menores; la causa externa de la Falta de educación es la más aceptada. Tales actitudes confirman la presencia del valor de Igualitarismo que revelan otras investigaciones. Se tiende a pensar en un potencial uniforme para escapar de la pobreza: mantienen a la gente en ella, en grado modesto, la elección,

la falta de iniciativa o la pereza; ante todo, la carencia de educación, que según la cultura política venezolana ha de ser en principio suplida por el Estado.

En una segunda encuesta realizada entre los mismos alumnos después de que concluyeron el curso sobre «Problemas del Desarrollo Social y Económico», Marrero verificó que la información recibida produjo cambios muy moderados en las creencias mencionadas. Entre otros cambios, disminuyó modestamente la tasa de apreciaciones sobre el venezolano como «flojo» o «irresponsable», pero el carácter limitado de la variación lleva a la autora a considerar que tales creencias —sin ser inamovibles— tienen la suficiente permanencia como para ser consideradas actitudes, o para concluir que «la ideología está interiorizada de una manera muy fuerte en los alumnos» (Marrero, 1986, 226).

### *Perduración de actitudes*

Y en efecto, mucho tardan en cambiar estereotipos y actitudes. Para 2015 Yorelis J. Acosta publica su trabajo *¿Nueva identidad nacional y viejos estereotipos latinoamericanos?*, que ha desarrollado utilizando con pequeñas variantes los métodos y las encuestas aplicadas por Salazar a partir de 1971 (Acosta, Y., 2015). Como resultado, advierte Yorelis Acosta que todavía persisten muchas de las valoraciones detectadas en aquellos estudios. En tal sentido, concluye que «Cuando nos comparamos con otros conciudadanos, nuestra autopercepción mejora y se hace positiva». También señala que «En relación a las valoraciones de los ciudadanos de los otros países tenemos que los mejores valorados por los venezolanos son los brasileños, que obtienen las mejores puntuaciones en los atributos de buenos, agradables, confiables y amados. Muy similar a nuestras auto puntuaciones. Los menos valorados son los argentinos y peruanos». En los estudios de Salazar hacia 1977 eran los colombianos los que gozaban de menos simpatía por parte de los venezolanos «mientras que ahora para esta muestra, se valora de

manera menos positiva a los argentinos y peruanos». Ello lleva a Acosta a resumir que «Nuestra identidad pareciera cambiar muy poco en relación a los trabajos precedentes, algunos de los cuales rondan los 40 años; de igual manera se mantienen algunos estereotipos de los conciudadanos latinoamericanos, ejemplo: argentinos-arrogantes; aunque parecen estar movilizándose hacia apreciaciones más positivas de nuestros connacionales con contenidos mixtos aunque predominan los atributos socioafectivos sobre los de competencia. Para finalizar, podríamos puntualizar en función de los datos recolectados que nuestra identidad está vinculada a un país con recursos naturales, polarizado políticamente, donde lo estético y la belleza aparecen como rasgos valorados, con gente buena pero también plagada de rasgos negativos, lo cual compensamos con la sobrevaloración de rasgos socioafectivos positivos» (Acosta, Y., 2015).

### *Cambio en realidades y cambio en actitudes*

En todo caso, estudios posteriores confirman que es posible un considerable cambio en las actitudes cuando existe un significativo cambio en las realidades. Estimamos oportuno citar de nuevo que la *Enjuve II*, efectuada por GIS XXI en 2013 en una muestra de 10.000 personas, revela que «90% de los jóvenes que estudian cree que su formación le ofrecerá muchas o bastantes oportunidades; 93% cree que mejorará su actual posición laboral; 94% percibe que el papel de la juventud es muy importante para el desarrollo social y económico del país; 77% piensa hacer su vida en Venezuela, frente a apenas 13% que opta por emigrar; 60% considera que el mejor sistema es el socialismo ante 21% que se decanta por el capitalismo». A título de contraste, la misma encuesta cita que «Recientemente, el Centro de Investigaciones Sociológicas de España difundía una encuesta sobre la juventud española con unos resultados, en este caso sí, escalofriantes: 83% afirmaba que su propio país no se preocupaba por las nuevas generaciones; 76% vaticinaba

un futuro personal negativo; 66% de los jóvenes cree que va a vivir pero de sus padres; 30% está considerando emigrar» (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 12-14).

## Capítulo 10

# Las conductas del venezolano

todo el imperio  
de un hombre se reduce  
en ir hacia él

REYNALDO PÉREZ SO, *Poemas*, XV.

Somos lo que hacemos. Nuestros actos nos definen. Llegamos al fin de la cadena que se inicia con las creencias que cristalizan en valores, se transforman en motivaciones, se consolidan como actitudes y se traducen en conductas. Una conducta es un conjunto de actos encaminados a una finalidad determinada. Su repetición sistemática puede convertirla en costumbre. La perduración de la costumbre crea la institución. De seguidas examinamos algunas de las conductas que con mayor persistencia han sido atribuidas a los venezolanos.

### 10.1. GENEROSIDAD

San Juan Baricongo  
Cabeza pelá  
Que todo lo tiene  
Que todo lo da.

CANTO DE LA FIESTA DE SAN JUAN BARINCONGO

Atribución generalizada y persistente formulada hacia nuestro pueblo es la de generosidad. El venezolano da lo que no tiene para propios y extraños. Como toda virtud puede ser tratada como un defecto y viceversa, de igual forma se lo tacha de botarate y derrochador.

### 10.1.1. La comunidad originaria

No es difícil rastrear los posibles orígenes culturales de esta conducta. En las comunidades aborígenes no existía acumulación privada de riquezas, y en la mayoría de ellas ni siquiera propiedad privada, salvo la de escasos utensilios individuales de ornato, cacería o faenas. La jefatura tampoco comportaba disposición de riquezas, sino una redoblada obligación de generosidad (Cassá, 162). Es rasgo general entre los pueblos de cultura caribe el que esta jerarquía no sea hereditaria, sino fruto de elección de los pobladores, y que para merecerla sea indispensable superar difíciles pruebas (Morales Méndez, 1990, 62-68).

Interpretando las observaciones de Gilij sobre los pueblos de cultura caribe del Orinoco, señalan Marie-Claude Mattei-Müller y Paul Henley que en circunstancias normales la autoridad del jefe no se apoya en ninguna diferenciación social basada en bienes materiales ni en privilegios u honores específicos, y que quien la ejerce vive en las mismas condiciones que los demás y no ostenta insignia alguna de mando (Mattei-Muller y Henley, 1980, 180). Tales conclusiones son extensivas a los caribes insulares. En nuestras comunidades originarias no hay acumulación, pues los bienes más indispensables, como la comida, son perecederos. En ellas no existen avaros, usureros ni acaparadores. Todo se comparte.

A veces normas míticas aseguran esta comunidad. Entre los Yanoama, hay prescripciones rituales sobre el aprovechamiento de las presas de la caza:

Hechos los repartos de cacería, cada grupo familiar prepara su porción asignada. Pero es una regla sagrada entre nosotros que ningún cazador puede comer porción alguna de su propia presa. Si lo hiciera, nunca más podría cazar. Así lo exige el respeto de la vida. La vida animal que el cazador exterminó impide a éste que se aproveche luego de su víctima. El cazador da su presa a los suyos o a sus más allegados, y estos, a su vez, dan al cazador

su porción prohibida, que llamamos «porción del cazador (Barandiaran y Walalam, 1974, 83).

Se podría hipotetizar que tras esta prohibición mítica se encuentra una razón utilitaria. Evitar que el cazador aproveche directamente su presa y lograr que la entregue al grupo consagra una interdependencia útil para la supervivencia social. Pero la narrativa mítica logra de manera segura lo que quizá el razonamiento no podría garantizar: tras la mayoría de las prescripciones o proscipciones míticas se encuentra algún motivo parecido.

Generalizada era también entre nuestros indígenas la hospitalidad. Señala Lisandro Alvarado que «para el trato hostil de que usaron los españoles no era de esperarse buen recibimiento de parte de los indígenas. A pesar de esto, hay numerosas pruebas de que no estaban desprovistos los indios de la virtud de la hospitalidad, aun para el extranjero. A cualquier huésped acogían los Cumanagotos, trayéndole luego de comer y de beber». Se refiere también a los «paseos» de los indios del Orinoco, reseñados por fray Ramón Bueno. «Estos paseos consistían en la hospitalidad que concede un indio a otro cuya cosecha se ha malogrado, o que por cualquier otra circunstancia se había privado junto con los suyos de pan y de víveres. El paseante vive días o meses enteros a expensas del anfitrión, obligándose tácitamente a la recíproca». De los otomacos testimonia Gumilla, citado por Alvarado, que cuando regresan los pescadores, dejan los peces en la curiara, sin tocar ni uno, y posteriormente los capitanes o caciques, «reparten la pesca con proporción, según el mayor o menor número de hijos que tienen los padres de familia». Por lo general, las tareas cotidianas culminaban en un gran banquete colectivo donde se consumía lo producido por todos (Alvarado, 1989, II, 270-271). De cada quien según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades.

### 10.1.2. Supervivencia de prácticas comunitarias

#### *Cayapas, fajinas y paseos*

Estas tradiciones comunitarias sobreviven el largo hiato entre la Conquista y la contemporaneidad. Durante siglos nuestros campesinos se organizaron cooperativa y comunalmente en «cayapas» y «fajinas» para la siembra, la recolección de las cosechas, la construcción de las nuevas viviendas, la protección de viudas, huérfanos y ancianos y parientes en dificultades, los velorios, los entierros. La familia extensa, cuyos bordes no excluían protegidos, amigos o simples conocidos, era un constante ejercicio de la generosidad. A lo largo de esta investigación hemos visto en repetidas oportunidades cómo el Valor Familia sigue preponderando a pesar de todos sus problemas y dificultades (V.7.10). Ello es remembranza de esa gran familia comunitaria de nuestros orígenes. Cada vez que el venezolano tiene un éxito, siente la necesidad de compartirlo. Una práctica de siglos lo acostumbró a dar sin pedir a cambio, seguro de que en algún momento recibiría la misma solidaridad. Durante mi infancia, en la casa de Caracas recibíamos «paseos» de familiares orientales que se quedaban a vivir meses y a veces años.

#### *Cofradías*

Las tradiciones comunitarias se refugian bajo multitud de máscaras: una de ellas es la cofradía que organiza las fiestas patronales. Como bien señala Isabel Aretz: «Antiguamente, existieron en Venezuela numerosas cofradías que tuvieron dos finalidades: *festejar el Santo* que los protege y libra de enfermedades y otros males, y *ayudarse mutuamente*. Cada quien contribuye con una suma anual y es auxiliado en caso de enfermedad, y luego cuando muere se le costea el entierro» (Aretz, 120, 1973). Como muestra de que también vienen de la herencia



africana la generosidad y el espíritu solidario, comentemos el resurgimiento de la comunidad originaria durante la Pascua Negra de San Benito, que se extiende, según las regiones, desde el Día de los Difuntos en noviembre hasta la visita de los Reyes Magos en enero.

En los Andes usted advierte en las cocinas la talla de un santo negro como el carbón, que a veces ostenta aureola y rojo corazón en la mano, a veces luce sombrero de cogollo, maracas, zurrón y botella de parrandero. Por todo el país encuentra a sus vasallos. En Margarita usted halla chimbangueleros marinos, en Mucuchíes se los topa vestidos militarmente de caqui (pues San Benito decidió la batalla homónima a favor de los patriotas) y en las cumbres de El Pedregal los repara con negros monos de comando y cara tiznada, acompañando la Paradura del Niño. La devoción por San Benito se extiende a Colombia, donde hay un distrito con su nombre, y a Perú, donde cada año en Lima lo sacan en procesión. Más amigo de fogones que de penitencias, dondequiera San Benito llena los platos de comida y el corazón de contento.

Quizá el San Benito de los páramos no se aparta de los tizones de las cocinas por no olvidar el calor de Gibraltar, la capital de su Reino al sur del Lago de Maracaibo, incendiada siete veces. A Gibraltar la queman en 1600 indios aliles, quiriquires y eneales. En 1608 los mismos indígenas. En 1617 indios quiriquires y jiraharas al mando del cacique Camisetano. En 1641 el gobernador de Mérida Félix Fernández para evitar que la tome el corsario holandés Hendrick Gerritsz. En 1665, el Olonés, pirata malhumorado que arranca los corazones de los prisioneros y los da a comer a sus secuaces. En 1669 Henry Morgan. En 1678 el caballero François de Grammont, quien trepa cordillera arriba para carbonizar Trujillo. Siervos indígenas y esclavos africanos reconstruyen siempre a Gibraltar. Si usted camina hasta la plaza y toca la cruz de madera de la última iglesia quemada, siente todavía ese ardor, esa bárbara fiebre.

En los pueblos del Sur del Lago todos saben la vida y milagros del santo. En Santa María, el señor Amado Soto nos dice

que cree en San Benito porque lo estudió en forma personal, que fue un hombre corriente que murió a los sesenta años de edad, que le decían el Santo Moro, que la religión católica nunca le dijo quién era San Benito, pero que para el negro del Sur del Lago es su protector completo, porque negro africano no creía en ninguna imagen blanca. Comenta el señor Juvencio Chourio, que cree que San Benito fue hasta esclavo y con su gran humildad y su gran reputación Dios lo hizo Protector del Mundo; que dicen que era blanco, pero no, era africano, negro, de buena estatura, odiaba el licor y no era mujeriego. Añade el señor Simón Arrieta que fue muy vivaz, muy comunicativo; que le quitó publicidad a San Antonio, que es un patiquín que no sale de la iglesia, mientras que San Benito se la mantiene por la calle; que Gibraltar sin San Benito es como Maracaibo sin la Chinita.

Cada primero de octubre arranca la Pascua Negra, el Reino de San Benito. Ya no cesa el diálogo de tambores hembras y tambores machos, tocados por tamboreros introducidos al lenguaje de los muertos: que son una misma familia con los percusionistas de todas las épocas, aun las olvidadas. Ramón Arrieta, fabricante de tambores, nos dice que los chimbangueles son una gran cosa. Nuestros padres, añade, se dedicaban a penetrarle a uno el asunto de los chimbangueles. Con el chimbanguele me siento grandote; cuando toco su tambor me siento que estoy entrando en la Gloria y estoy viendo a San Benito palpablemente. Ese día no hay cansancio. Puedo tocar tambor un día sin descanso.

Mientras el tamboreo llena los ámbitos y el pueblo repleta las calles, la tradición revive un espacio social y otro económico y político, que puede ser la Edad de Oro o la comunidad tribal. En todas las casas que visita el santo hay algo que dar: se agasaja al asceta con música y con comida y bebida al pecador. Los Vasallos de San Benito no son gobierno, iglesia ni fuerza pública, pero mandan, adoran y mantienen su orden. En torno del estruendo y de la danza resurge el poder de la democracia directa, que hace cesar los demás para coronar al pueblo igual, o

igualado. Cuenta Juvencio Chourio cómo renace el Reino de San Benito: Cada año se hace una reunión, el Mayordomo entrega el bastón de mando, si es bueno, se reelige, si hay puestos vacantes, se nombran vasallos para ocuparlos. Se reúne todo el pueblo y lo elige. Alzan la mano: es la primera autoridad del vasallo.

San Benito puede más que la fuerza pública. Si un vasallo tiene mala conducta o pelea la policía no se mete; el capitán de los vasallos lo corrige hasta que el abanderado lo cubre con la bandera azul, que es el perdón.

San Benito puede más que el sacerdote. Un cura dijo que al santo solo se lo podía sacar a las 8 de la noche y que a las 12 había que conducirlo al templo. La sociedad de cargadores le dijo que con cura o sin cura San Benito iba a la calle, y se sacó. En ocasión de una gran tormenta el cura no quería que lo sacaran; la gente con los tambores sacó al San Benito y el Lago se calmó. El año 54 o 55, había en Bobures la Fiesta de Todos los Santos, y el cura dijo: ¡hasta cuándo más meten zamuros aquí!, y saliendo de Bobures, se volcó.

¿Puede San Benito más que el amo? A fines del siglo XX los habitantes de El Batey pelean con un Central que les quitó tierras que son de la comunidad por títulos que vienen de la Colonia. A principios de los noventa, un comité de campesinos reconquista sus tierras. Bajo el caney de palma, protege la toma un San Benito agrarista. Los guardias meten ganado del Central en los sembradíos del pueblo y secuestran ocupantes en sus camionetas. Doña Prágedes, mujer que vive para dar de comer a todo el mundo, dice de los del Central: Les negaría hasta una sed de agua, que no se le niega a nadie.

Con la visita de los Reyes Magos, San Benito concluye su reinado, y espera en la oscuridad hasta el próximo octubre que encenderá al pueblo en el vértigo de la fiesta. Aunque el hombre sea una y otra vez muerto, siempre renacerá el reino de la libertad. Y por eso la aman los hombres en medio del reino de la muerte: porque la libertad es lo único del hombre que no pertenece a la muerte.

Todos estos espacios sociales de la comunidad, del compartir, del dar y de la fiesta se mantienen vivientes como rescoldos mientras la cultura invasora postula como paradigmas los vacíos de la nulidad, del expoliar, del quitar y de la pesadumbre.

### 10.1.3. La dádiva política

#### *El político debe ser generoso*

Como señalamos, no hay virtud que no pueda ser tachada de vicio. Sobre la generosidad del venezolano critica Carías:

El venezolano —se decía— es un hombre acostumbrado a ganar dinero. Hospitalidad, exhibición de gran hombre, hacerse el caballero, son actitudes que fluyen por sí mismas cuando hay dinero. La previsión para el futuro próximo o lejano no impide el gasto cuando se dispone de dinero, ese cumple una función ostentativa y social en el sentido de la camaradería. El hombre no gasta solo sino que convida y brinda. Hoy por ti, mañana por mí. El que brinda hoy quedará rápidamente sin fondos y pasará a ser un participante más, un arrimado más junto a otro entusiasmado convidante. Así se cambian los papeles y todos forman parte del mismo juego. La función del dinero está en el disfrute colectivo del mismo (Carías, 1983, 24).

Y en verdad, así como la generosidad del venezolano era la conducta que sustituía las tareas de asistencia social de un sistema político todavía inexistente o deficitario, al irse formalizando esta tradición generosa se pervirtió en alguna forma con la cultura política de la dádiva. La misma Conquista fue una inmensa operación de saqueo cuyos frutos repartía la Corona entre sus perpetradores a título de dádiva. Con la ruptura de la comunidad originaria y la posterior aparición de una clase política, esta asume como instrumento tanto la generosidad como el cuasi monopolio de los bienes que le permiten ejercerla.

Señalamos en nuestra investigación *La Máscara del Poder: del Gendarme Necesario al Demócrata Necesario*, que la dádiva política ha tenido en Venezuela cuatro características: 1. El carácter circunstancial o sintomatológico de los auxilios; 2. Su referencia directa a un acto de arbitrio del caudillo, que los gestores de la *causa* transmiten de manera más o menos discrecional; 3. La repartición de favores no obtenidos de una actividad productiva interna, y 4. El contribuir a la constitución de un estatuto de clientela (Britto, 1998, 160-259).

En la cultura política de la segunda mitad del siglo pasado parecía haber una aguda conciencia de la persistencia de dicho rasgo particularista. En *La máscara del Poder* realizamos una encuesta sobre diversos aspectos de nuestra cultura política entre estudiantes de ciencias sociales de la Universidad Central de Venezuela. En ella exploramos este aspecto de la cultura política incluyendo el enunciado «El político debe ser generoso». Las respuestas fueron:

	N°	%
Completo acuerdo	17	14,16
De acuerdo	33	27,5
Mediano acuerdo	33	27,5
Ni acuerdo ni desacuerdo	30	25
Mediano desacuerdo	6	5
En desacuerdo	1	0,83
Completo desacuerdo	0	0

El 69,16%, por tanto, muestra diversos grados de asentimiento. Es significativamente bajo el número de sujetos que expresan desacuerdo. La generosidad del político —presuponemos que la mayoría de los encuestados la interpretó como prodigalidad, munificencia— parece estar bien situada como un valor de nuestra cultura política.

Para sondear hasta cuál punto se cree que esta *generosidad* del político puede influir en la adhesión del electorado, también

incluimos en la encuesta el aserto «La esperanza de recibir cosas influye poderosamente en el votante». Las respuestas fueron:

	N°	%
Completo acuerdo	47	39,16
De acuerdo	44	36,66
Mediano acuerdo	16	13,33
Ni acuerdo ni desacuerdo	7	5,83
Mediano desacuerdo	1	0,83
En desacuerdo	4	3,33
Completo desacuerdo	1	0,83

El altísimo porcentaje del 89,16% asiente; entre ellos, un elevado 39,16% está en completo acuerdo. La *generosidad*, por tanto, no es solo un valor social; es además visto como certero instrumento del éxito político. La dádiva mantiene invicto el prestigio.

Para indagar sobre las desviaciones de la generosidad, incluimos también el enunciado «Los políticos tienden a favorecer a sus copartidarios antes que a los demás ciudadanos de igual mérito». Este suscitó las reacciones siguientes:

	N°	%
Completo acuerdo	46	38,33
De acuerdo	43	35
Mediano acuerdo	17	14,16
Ni acuerdo ni desacuerdo	9	7,5
Mediano desacuerdo	1	0,83
En desacuerdo	1	0,83
Completo desacuerdo	3	2,5

Una nutrida mayoría del 88,33% da por cierta la afirmación; solo 4,16% la rechaza explícitamente.

Típica expresión del particularismo caudillista es el llamado «amiguismo». En nuestra encuesta incluimos el enunciado «Los políticos tienden a hacer prevalecer los nexos de amistad sobre el mérito». Los resultados fueron:

	N°	%
Completo acuerdo	46	38,33
De acuerdo	30	25
Mediano acuerdo	27	22,5
Ni acuerdo ni desacuerdo	9	7,5
Mediano desacuerdo	2	1,66
En desacuerdo	4	3,33
Completo desacuerdo	2	1,66

Un elevado porcentaje de 85,83% muestra diversos grados de acuerdo con el enunciado; es significativa, dentro de él, la acusada frecuencia de respuestas en «Completo acuerdo» (38,33 %). La creencia en la realidad del particularismo amistoso parece estar firmemente plantada en nuestra cultura política.

Un poder arbitrario es usualmente, y antes que todo, ejercido en beneficio propio. Así parecen percibirlo los sujetos de nuestra encuesta. El enunciado «La mayoría de los políticos profesionales se dedican a su oficio por las ventajas personales que obtienen» suscitó las reacciones siguientes:

	N°	%
Completo acuerdo	26	21,66
De acuerdo	39	32,5
Mediano acuerdo	25	20,83
Ni acuerdo ni desacuerdo	17	14,16
Mediano desacuerdo	6	5
En desacuerdo	5	4,16
Completo desacuerdo	2	1,6

El 75% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación; apenas 10,83% la rechaza. Tales cifras parecieran testimoniar el inicio de una actitud bastante desilusionada hacia los políticos profesionales y hacia los nexos privados cuyos intereses satisfacen con el uso público del poder.

*Remedio accidental*

La dádiva es remedio accidental, ayuda, incidencia. Casi nunca, agente de transformación radical de la forma de vida. Los caudillos de la Independencia, los caudillos rurales, los demócratas necesarios ofrecen tierras. Apenas reparten reses robadas para la subsistencia diaria o despojos del saqueo. En infinidad de contiendas, las clases oprimidas obtendrán pequeñas fracciones dispersas del botín inmediato, pero nunca el control general de los medios de producción en los que laboran. La dádiva populista es, así, un remedio o una salvaguarda contra una posible apropiación de estos medios por los trabajadores (Britto, 1998, 240-259). Sin embargo, la generosidad del venezolano sigue intacta, esperando su tiempo.

## 10.2. VIVEZA

Acostúmbrate a dormir  
 Con un ojo siempre abierto  
 Que el pillo que así te viere  
 Te considera despierto.

COPLA POPULAR VENEZOLANO

*Vivir a expensas de los demás*

Generalizada es la atribución al venezolano de la «viveza», oportunismo amoral que facilitaría sacar el mejor partido de las circunstancias sin necesidad de alterarlas. Como vimos al estudiar las motivaciones, es el don de Hermes, dios de los ladrones y los comerciantes, y de Odiseo Laertiada, fecundo en ardides, del linaje de Zeus, pero falta el Homero que lo celebre (V.8.3). Así, José Cañizales Márquez deplora del venezolano que: «Su único interés es birlarle la oportunidad a todo el que pueda, sin miramiento alguno. Es la clásica viveza del venezolano en acción, y en deterioro, también, de la armonía que debe



presidir el diario vivir» (Cañizales, 1985, 166). Según Arturo Ochoa Benítez, «Los “vivos” practican el credo de vivir a expensas de los demás, desarrollando un ingenio admirable para inventar trucos, para engañar a los demás» (Ochoa, 1988, 58). Juan Carlos Gómez Rangel afirma que «la picardía comienza su periplo por la vida del venezolano, y está arraigada en nosotros, desde nuestra propia crianza» (Gómez Rangel, 2010, 139).

¿Es dicha atribución de viveza real, o por lo menos exclusiva? En las mitologías de todos los pueblos figura el *trickster* o tramposo, con una variedad de encarnaciones tan versátil como su ingenio: Hermes entre los griegos, Loki entre los nórdicos, Hanuman entre los asiáticos, Makunaima entre los caribes. Si consultamos el artículo *Viveza criolla* en Wikipedia, creeremos que refleja adecuadamente las atribuciones hechas a los venezolanos, hasta que hacia el fin del mismo advertimos que en realidad el autor se refiere a los argentinos. El británico se considera *smart*, el español pícaro, el francés *fourbe*, el italiano se siente maquiavélico y practica el *sorpasso*. Siendo el venezolano humano, nada de lo humano le puede ser ajeno.

### *El pícaro vino y arraigó*

¿Por qué esta atribución tan recurrente? En las sociedades originarias no hay pícaros. En la comunidad todos se conocen del nacimiento a la muerte; no se pueden fingir estatus que no existen ni linajes que son comunes. El ingenio no es utilizado para sacar partido del prójimo, sino en provecho de todos.

Es necesario el advenimiento violento de la sociedad clasista estratificada para que se desarrolle la figura del pícaro, la tentativa de representar mediante signos que se pertenece a un estatus superior al real. Como bien señala Arturo Uslar Pietri en su ensayo sobre «La florida picardía»: «la vida española vino entera al Nuevo Mundo, y en ella estaba presente el pícaro en mil formas. (...) Muchas de las cosas que los españoles transplantaron a América no arraigaron. El nuevo medio les fue hostil,

o las modificó tan radicalmente que las transformó en otras distintas. Pero el pícaro vino y arraigó, se quedó en las fundaciones, en los pueblos y en los caminos y allí está todavía hoy como uno de los más vivos testimonios de la civilización española» (Uslar Pietri, 1951,65).

El pícaro no existe sin el bobo. Durante la Conquista, para legitimar el exterminio o la servidumbre de los indígenas, era indispensable sostener que no tenían alma y que López de Gomara precisara que «son como asnos, abobados, alocados, insensatos» (López de Gomara, 1945, 62). Los explotadores sabios bien podían así vivir de los explotados insensatos. Hay una sabiduría legítima, la del académico y del propietario, y otra ilegítima, oculta, la de quien no posee nada salvo su ingenio. Durante la Colonia y gran parte de la vida republicana, la inteligencia potencial de la mayoría de los venezolanos debió desarrollarse fuera de los cauces de la educación formal, a un nivel frecuentemente prealfabético. El atraso de los medios productivos y la consiguiente falta de especialización de los trabajadores forzó a estos a mantener despiertas facultades adaptativas que les permitieran dominar oficios que, como los del agricultor itinerante o el llanero, comprendían una gran diversidad de tareas, e imponen cambiar con frecuencia de modo de vida. De allí el desarrollo de una inteligencia vivaz, eminentemente adaptable, abierta a las nuevas circunstancias y pragmática, dada a trabajar con realidades concretas antes que con abstracciones y a resolverlas en forma intuitiva antes que mediante silogismos formales. El venezolano no sabe leer, pero le escriben. Es zamarro; cuando los demás van, él viene. La guerra llanera se gana con estratagemas. Arreaba Páez una docena de potros que arrastraban cueros: la polvareda infundía pavor a los realistas, quienes creían que se acercaba un formidable ejército. El caudillo logra una de sus más resonantes victorias pretendiendo retirarse, para luego atacar al grito de «Vuelvan caras» cuando la caballería enemiga que lo persigue ha quedado aislada del resto del ejército. No por casualidad la más admirada destreza mental

entre los llaneros es la del contrapunteo, donde los cantantes improvisan, plantean y responden complejos acertijos y desafíos con elegancia y dentro de rigurosas pautas de métrica y de rima. El llanero admira a Juan Parao, el personaje de Gallegos:

El del caballo jerrao  
 Con el casquillo al revés  
 Pa que lo busquen pa un lao  
 Cuando pal otro se fue.

Es la misma habilidad de Hermes, quien tras robar los bueyes de Apolo calza sus sandalias al revés, para que quienes siguen sus huellas lo busquen donde no está.

### *Trepar la escala social*

La progresiva urbanización y estratificación produce así una situación similar a la descrita por la picaresca española en obras como *Historia del Buscón*, o *Gran Tacaño*, de Quevedo: urbes donde todos se esfuerzan en trepar la escala social por el atajo de las apariencias. Buchiplumas, llamaban nuestros abuelos aldeanos a los ciudadanos que no comían para gastar en galas, ya comprometidos en el infatigable autoengaño de pretender ser más de lo que son. Durante las copiosas inmigraciones del siglo pasado resultó corriente que los recién llegados se forjaran asimismo linajes, credenciales, títulos y capacidades imaginarias.

### *Tío Conejo y Tío Tigre*

Reflejo de esta admiración por la agilidad mental es la adopción en nuestro folklore de las fábulas de origen africano en las cuales el astuto Tío Conejo derrota al poderoso Tío Tigre, y los cuentos de Pedro Rimalés, un pícaro pueblerino diestro en escapatorias y respuestas ingeniosas. En ambos géneros un protagonista débil físicamente supera con su ingenio a un poderoso torpe.

Vimos que entre 5.123 sujetos encuestados en el estado Zulia, el Proyecto Venezuela encontró que 3.559 (el 69,5%) conocían los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo. El porcentaje crecía desde el 69% en un estrato socio económico inferior V, hasta 86,4% en el superior I. Comenta María Cristina de Méndez que en ellos figura «el Tigre como símbolo del poder, ya del gobierno, ya del hacendado; el Conejo, como símbolo del pueblo oprimido e impedido para el más mínimo reclamo; en consecuencia, la fuerza bruta de Tío Tigre siempre será burlada por la vivaz inteligencia de Tío Conejo» (Méndez, M.C., 1988, 29). Es el mismo tratamiento de los personajes que desarrolla Antonio Arráiz en sus fábulas de *Tío Tigre y Tío Conejo* (Arráiz, 1945).

### *Preparación educativa contra ingenio improvisador*

¿Cuáles son los resultados de esta viveza criolla? En la sección sobre los flujos inmigratorios, citamos el criterio de Susan Berglund según el cual, a finales de los años cincuenta del pasado siglo: «El aspecto sobresaliente fue que una de cada 2 personas en la categoría de gerentes, administradores, directores y propietarios era extranjera. Los extranjeros no se dispersaron a lo largo del territorio nacional, pues casi el 80% vivían en solo 5 entidades federales. Una ilustración de este fenómeno fue que, aunque los extranjeros formaban solo el 14% de la fuerza nacional de trabajo, en el Distrito Federal, por ejemplo, uno de cada 3 trabajadores era extranjero» (Berglund, 1971, 771). La mayor preparación educativa pudo más que el ingenio improvisador. La capacidad intelectual para la improvisación y la adaptación del venezolano resulta progresivamente menos útil a medida que la sociedad se moderniza, y solo puede ser desarrollada con la actual expansión y diversificación de los sistemas educativos.

En nuestra «Encuesta sobre Actitudes, Creencias y Valores Políticos» entre estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela

planteamos la afirmación «El venezolano es “vivo”». Las respuestas fueron las siguientes:

	N°	%
Completo Acuerdo	12	10
De acuerdo	12	13,33
Mediano acuerdo	32	26,66
Ni acuerdo ni desacuerdo	35	30
Mediano desacuerdo	9	7,5
En desacuerdo	12	10
Completo desacuerdo	13	2,5

La atribución es tratada con cierta cautela por la muestra, constituida por cursantes de educación superior. Aun así, expresa diversos grados de acuerdo el 50%; el desacuerdo explícito es de un moderado 20%. La atribución de «viveza» parece estar ampliamente difundida (Britto, 1989, 235).

El creerse *vivos* es mal de muchos y consuelo de tontos.

### 10.3. ALCOHOLISMO

Si no me dan de beber  
 Voy a botar la comida  
 Porque yo sin la bebida  
 No siento ningún placer.

GAITA TRADICIONAL

#### 10.3.1. Historia de los espíritus

Beber aguardiente puro  
 Mandan las antiguas leyes  
 Que beban agua los bueyes  
 Que tienen el cuero duro.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

*Hasta que todos escapaban embriagados*

Se indica en líneas generales como propiciatorio de la violencia el excesivo consumo de alcohol. Esta es una de las atribuciones más frecuentes con respecto a nuestra población, y comienza a formularse con la invasión europea. Así, Pedro Mártir de Angleria dice de los pobladores originarios de Cumaná que su prestigio depende de su ebriedad, pues tras empezar un convite:

Después se sientan todos en el suelo, recogiendo los pies (en cuclillas), comen hasta la crápula y beben hasta embriagarse, y cuanto más intemperante es uno en la bebida, por más valiente es tenido (Mártir, cit. por Becco, I, 1988, 75).

Según fray Pedro Simón, la costumbre estaba presente en las más diversas ocasiones, incluso en los funerales, donde «Comían y bebían de sus fuertes vinos hechos de maíz y raíces de yuca, hasta que todos escapaban embriagados» (Simón, cit. por Becco, I, 1988, 285). Y el inefable fray Tomás Ortiz los culpa de que «précianse de borrachos, ca tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y granos: emborráchanse también con humo y con ciertas yerbas que los sacan de seso; son bestiales en los vicios» (Cortés, 1971, 29).

*De la chicha al whisky de 12 años*

El aguardiente de caña  
Tiene tanta fortaleza  
Que lo echan pa la barriga  
Y se va pa la cabeza.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Hábito tan arraigado merece algunas reflexiones históricas. La Conquista representó el retroceso desde el arrebatado sagrado del yopo y la embriaguez lujuriosa de la chicha hasta

la resaca de malos vinos importados que el trópico avinagró. Se cimentó así la retórica del sufrimiento según la cual no se puede gozar sin sufrir, o mejor dicho, se goza única y exclusivamente para sufrir. Lo prueba el vasto acervo cultural dedicado por nuestros costumbristas a la resaca o *ratón* (siempre desastroso, por más que los teóricos intenten eludirlo con complejas defensas de alcohol contra alcohol) frente al exiguo comentario dedicado a los espíritus que el pueblo fue extrayendo pacientemente de la dorada caña, una importación de la India que arraigó en el Caribe a mediados del siglo XVI.

Así, ha ido muriendo casi sin cantores la prolija cultura rural que aromatizó el aguardiente con frailejón, yerbabuena y canela en los Andes, que lo almibaró con ponsigüé en Oriente, lo taponó con gorro etusa en los llanos, lo envenenó con culebras en el piedemonte andino o lo condimentó con berro en la Costa. Por no hablar de la praxis belicosa que lo sazonó con pólvora para calentar las arremetidas de Ayacucho o que lo roció sobre los gallos para estimular una furia equivalente a la de un pueblo capaz de acumular cien guerras civiles en apenas siglo y medio de vida independiente, De todo ello no queda más que uno que otro garrafón obsequiado por un pariente pobre y disimulado en el fondo del ceibó del apartamento.

### 10.3.2. Espíritus y clases

Allá viene Peolino  
 Allá Peolino viene  
 No viene como conviene  
 Pues viene como con vino.

JUAN VICENTE GONZÁLEZ

*Solo buscamos en el licor la vacuidad*

También las culturas migratorias arraigaron sin transmitirnos sus laberínticas savias alcohólicas. Los árabes trajeron sus

dulces sin imponernos sus vedados vinos de dátiles, los españoles su republicana paella sin convencernos de su sangría, y los italianos su pizza sin poder enriquecernos con su babélica cultura de la vid, que se cultiva mal en nuestro país. Pues solo buscamos en el licor la vacuidad. La descomunal importancia de la caña indiferenciada en nuestra sociedad es metáfora de la infinita fluidez de la civilización petrolera, el transcurrir sin término de algo que no deja otra huella que su propio trasiego.

### *Una temperatura*

Desde el descorchar del pozo de la Rosa, todos los espíritus tradicionales se han evaporado ante el reventón cervecero, que aglutina al campesino urbanizado, al demagogo y al izquierdoso en una comunión populista. Lejos de entorpecer la lengua a los pocos minutos —como debe hacerlo todo licor serio— la cerveza produce un *doping* de la capacidad de hablar cuyo momento cumbre puede durar docenas de horas, sin más pausas que las de rigor para aliviar la vejiga y el sentido autocrítico. Por ello es el licor oratorio por excelencia. Espíritu cebador, gregario y diurno, evita toda embriaguez nocturna, solitaria y desnuda a lo Vallejo, y esclaviza al intelecto a las complejidades del dominó, las bolas criollas y la organización de parrilladas en los ríos. Inflama el vientre, y no el espíritu.

Pero la eucaristía cervecera tiene aun otro significado. Todas las deleitables potencialidades del lúpulo han sido reducidas por nuestro pueblo a una temperatura. Por ello, solo los abstemios flaqueantes piden una cerveza: el resto del pueblo exige simplemente una *fría*, y los perfeccionistas, *una bien fría*. Para el venezolano, beber la cerveza a la temperatura ambiente —como la paladean los nórdicos— es una degradación equivalente a la *capite diminutio* que se imponía al patricio romano. La cerveza es el licor-refresco, la negación ontológica del trópico, el elixir que anestesia, no el dolor de vivir, sino nuestro esplendoroso sol. Prueba de ello es la ya indisoluble combinación



de la panza cervecera con los anteojos oscuros que ostentan los cuadros medios de las dirigencias populista.

La cerveza, en otras palabras, marca la adhesión al modo de vida caracterizado por la Santísima Trinidad de la congeladora, el aire acondicionado y el ambiente musical. Que esta adhesión priva sobre el mero prurito de refrescarse lo prueba el hecho de que la espumante se bebe helada en los páramos y en el ambiente ártico de las cervecerías. Piénsese en un colapso total de la magia del *freezer* y se verá cómo toda nuestra oceánica producción cervecera se queda, ahora sí, definitivamente fría. Una sola empresa cervecera con arraigos transnacionales e importantes subsidios en dólares preferenciales para la producción ejerce el cuasi monopolio de la producción alcohólica en el país, y lo afirma y expande con una avasalladora promoción mediática que empieza ejerciendo su pedagogía con bebidas para niños y adolescentes que ostentan la misma marca y presentación que el brebaje alcohólico.

### *La ideología dominante*

Cuando un pobre se emborracha  
De un rico en la compañía  
La del pobre es borrachera  
La del rico es alegría.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

El *whisky* juega el papel de ideología dominante en esta vasta marejada de espíritus. Como el latín y el cristianismo durante la Edad Media, como el estoicismo durante el Imperio, representa el credo ecuménico que sirve de mutua identificación entre los privilegiados y de ocasional contacto entre las moribundas parcialidades alcohólicas rurales o sometidas. El escocés degradó al noble aguardiente a la dudosa condición de whisky de pobres. Es el aglutinante ideológico del bipartidismo, ese populismo ecuménico que hermanaba ante las cámaras noticiosas

adecos cervecedores y copeyanos brandiseros campaneando imparcialmente mezclas de alcohol de quemar con yodo que pretendían ser *scotch*. Para los adecos de todos los partidos es de rigor revolver los hielos con el dedo, y luego chupárselo.

El *whisky* sugiere el cuello blanco, con sus virtudes y sus delitos correspondientes. El amable espumeo retórico del lúpulo es sustituido por el campaneado del hielo, música que remite a las frialdades y las resonancias de la caja registradora. Es esta, en definitiva, la que reintroduce las jerarquías dentro de la aparente *oikumene* güisquera, estableciendo despiadadas cotizaciones cuyo escalón inferior es el módico JB y cuyo empíreo consiste en el incosteable Swing o en el prohibitivo Royal Salutti de doce, dieciocho o veinte años.

El *whisky* posibilita la fraternización entre el populismo y el conservadurismo porque hermana la frialdad cervecera con el costo de las destilaciones más nobles. Es al mismo tiempo el traje dominguero planchado del demagogo y el deportivo del socialcristiano, quien reposa con él de las elitescas exigencias del Cardenal Mendoza y el Napoleón, por no hablar del aristocratizante álgebra de los buenos vinos y las cosechas, y la profunda máxima de que el *whisky* no debe ser mezclado con hielo porque el cloro del agua anula el sabor. En esto la Derecha Sagrada se codea con la Izquierda Divina, ambas coligadas en un trémulo desprecio contra la chusma que *no sabe distinguir*, desvalida de axiomas tan sabios como los que sentencian que el vino *Rosé* es frescolita con alcohol y que el champaña debe ser *Demi Sec*. El populacho se venga de manera instintiva pero segura ignorando a la Izquierda Exquisita y negándole sus votos a cuanto candidato pifia presumiendo que sabe que vinos caros. Así perdió el poder por primera vez por vía electoral nuestro más grande partido populista.

Desde entonces, nuestra derecha camina entre abismos, ensayando mandatarios que visten como cervecedores mientras liban como brandiseros o que hablan como micheros mientras actúan como escoceses. Esta esquizofrenia etílica ha empujado

hasta sus límites la tolerancia del sistema hasta amenazar y hacer rodar el bipartidismo. Sin embargo, en vano ofrecerá el surtido bar electoral ginebras metidas de contrabando por la clase media bajo el embuste piadoso de que no enratonan, o nobles rones que embriagan con su solo aroma, aperitivos que saben a espinaca o vodkas esteparios o despechados tequilas. El borracho criollo seguirá inmolado al ratón del más de lo mismo con la excusa del temor al dolor de cabeza que produce todo cambio de bebida.

### *Alcohol y género*

Si quieres saber, señora  
La virtud del aguardiente  
A los mudos hace hablar  
Y a los cobardes valientes.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Casi abstemia durante las eras memoriosas del carato, del calentadito y del aguardiente de culebra, la mujer accedió a la igualdad con el hombre, si no jurídicamente por lo menos éticamente con la coctelería multicolor que le permite a las sifrinas armonizar el trago con el tono del traje de noche a partir de la civilización del jugo enlatado. Sus hijos son cuidados por humildes cachifas que sorben a hurtadillas las sobras de piña colada y *Parfait Amour* y el sábado se arrebatan con una guarapita arrabalera que nunca superará a la del Médico Asesino.

Las liberadas ordenan secamente un *scotch* por su marca, sin agua, que siempre paga el intelectual que babea a su lado explicando las razones que lo impulsan a beber. Aquí, como en otros sitios, tiene lugar la tradicional persecución, contra la *intelligentzia*. En un país en donde hasta el loro se embriaga, el escritor es el único que no puede echarse un palo sin tener que ofrecer disculpas en un papel literario. En nuestro país es inútil ser un hombre renacentista, porque el único personaje célebre es el borracho enciclopédico. Basta beber seguido y variado para

alcanzar una reputación superior a la que sus contemporáneos le reconocieron a Leonardo y a Pico de la Mirándola.

En este sentido, el venezolano medio alcanza a la vez la celebridad y la plenitud, porque dondequiera hay caña, y ningún evento se da por existente hasta que no es rubricado por las libaciones de rigor. Mientras los brasileños luchan por su independencia energética usando el alcohol para obtener los efectos del petróleo, nosotros dependemos cada vez más del petróleo para sentir los efectos del alcohol. Ambos son, en el fondo, hidrocarburos que sumergen en el vértigo del delirio de grandezas y de la pérdida del equilibrio. El país y la civilización entera comienzan a sentir la cirrosis.

Buena parte de nuestra literatura refleja la preocupación con los efectos negativos del licor. En el célebre cuento «La Italiana», de José Rafael Pocaterra, la protagonista es una maestra de primaria tiranizada y explotada por su hermano alcohólico. En un relato de Manuel Díaz Rodríguez, un campesino dipsómano es ultimado por su mujer en legítima defensa. En *Canaima*, de Rómulo Gallegos, el villano es un crápula que bebe para disimular su cobardía y termina traicionado por ella. En *Doña Bárbara*, la dipsomanía lleva a la decadencia económica y moral al hacendado Lorenzo Barquero, quien está a punto de vender a su hija a cambio de licor al estadounidense míster Danger. En general la ebriedad consuetudinaria es considerada como un mal que conduce irremediablemente a otros males. Solo hacia las últimas décadas del siglo pasado se deslizó en nuestra literatura una actitud complaciente y por momentos glorificatoria de la ebriedad.

Así desembocamos en la fragorosa contemporaneidad, en la cual Arturo Ochoa Benítez descubre que:

Al venezolano le gusta tomar licor. Todo acontecimiento, todo acto social, no tiene sentido para el venezolano si no hay un brindis. Mas aun, para que la gente asista a un acto, se añade como coletilla a la invitación: «al final habrá un brindis» (Ochoa, 1988, 58).

### 10.3.3. Graduación de los espíritus

Anoche dormí en el suelo  
 Teniendo tan buena cama  
 ¿Quién tiene la culpa de esto?  
 El aguardiente de caña.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

¿Pero cuál es la magnitud real de este defecto del cual blasonamos como virtud? Los «Anuarios de Estadística Vital y Epidemiología del Ministerio de Salud y Asistencia Social» relativos a 1985 revelan un total de muertes por cirrosis hepática de 1.034, con tasa de 6,09 sobre 100.000 habitantes, más una proyección de 1.868 defunciones por tal causa para el año 2000, con tasa de 7,56 (Álvarez y Rojas, 1993, 177).

El mal era persistente. El 16 de julio de 1991 Mariahé Pabón publica que «El alcoholismo dentro de las empresas es un mal común», y cita declaraciones del profesor Federico Landaeta en las Jornadas sobre Alcoholismo, Drogas, Salud Mental y Cambio, según las cuales «5% de la población venezolana presenta síntomas que la catalogan como “médicamente alcohólica”, lo que aunado a otro 5% calificado como pre alcohólico, totaliza un 10% afectado por el mal» (Pabón, 1991, 9-19).

Posteriormente, una encuesta realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) bajo la dirección de Carlos Sojo en nueve países latinoamericanos revela que Venezuela tiene una prevalencia regional de bebedores de alcohol del 83%, con un promedio de consumo de 8,9 litros de alcohol puro *per capita* anuales. Este consumo es superior al promedio de América Latina, que se sitúa en 5,5 litros, e inferior al de Estados Unidos, que promedia 9,8 litros al año, y al de Europa que se sitúa en 13 litros. En la región latinoamericana, el 75% de la población no bebe nada, o lo hace por debajo del nivel de riesgo fijado por la Organización Mundial de la salud en 40 gramos de alcohol puro para las mujeres y 60 para los varones. El 25% de la población

restante supera estas dosis en forma ocasional o muy frecuente; de ella el 20% está en riesgo de sobrepasarlo y el 5% restante en un riesgo alto a largo plazo («Venezuela lidera consumo de alcohol en Latinoamérica», *Últimas Noticias*/EFE, 24-05-2012).

Pero tampoco son los venezolanos los más alcoholizados de la región. Según apunta Giuliana Chappe: «Los países con hombres más bebedores son Chile, Argentina y Venezuela con un consumo respectivo de 9,6, 9,3 y 8,9 litros de alcohol *per capita*. La bebida preferida es la cerveza, con 55%. Los destilados, sobre todo vodka y *whisky*, siguen con 30% y el vino —de alto consumo en Chile y Argentina— con 12%. (...) Venezuela lidera el oscuro *ranking* de muertes masculinas asociadas al alto consumo de alcohol con la escandalosa cifra de 96,6 fallecimientos por cada 100 mil habitantes, según el informe. Después está Guyana, con 80,7 y Brasil, con 73,9. En el caso de las mujeres, la línea es al revés: Venezuela ocupa uno de los puestos más bajos con una tasa de 6,2 fallecimientos asociados al alcohol por cada 100 mil habitantes. En ese *ranking* mandan las argentinas, con 21,1 muertes. Sin embargo, las mujeres venezolanas sí beben bastante: de Latinoamérica, siempre excluyendo el Caribe y junto con paraguayas y argentinas, son las segundas que más beben —5,2 litros de alcohol puro por año *per capita*—, por debajo de Chile, con 5,5». (Chiappe, 2015). La verdad es que estas cifras constituyen un elevado repunte con relación a la tasa de 6,09 fallecimientos por cirrosis hepática del año 1985. Pero recordemos que la estadística más reciente es de «muertes asociadas al alcohol», que además de la cirrosis pueden incluir accidentes de automóvil, riñas, accidentes cardiovasculares, accidentes laborales en estado de ebriedad y suicidios.

El alcohol actúa como desinhibidor de la conducta y puede en efecto facilitar acciones irresponsables y violentas, pero su ingesta en Venezuela, según se ha indicado, aunque alta, no supera los índices europeos o estadounidenses, y ni siquiera la de países latinoamericanos como Chile o Argentina.

#### 10.3.4. La soledad de los espíritus

Así como toda planta  
necesita de rocío  
Yo necesito, bien mío  
Con qué aclarar la garganta.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

En Venezuela el consumo de alcohol está íntimamente ligado a los festejos sociales. Quien bebe solo o «encapillado» es despreciado. Como también apunta Ochoa Benítez, «el tomar solo queda para los “borrachitos”, para los alcohólicos» (Ochoa Benítez, 1988, 58). Tal condenatoria más o menos unánime del vicio solitario desdice tanto de la supuesta adicción alcohólica como de la pretendida extroversión del venezolano. Posiblemente se consume tanto licor, no por el gusto por la bebida en sí misma, sino como un recurso para facilitar los contactos sociales. Alguna vez me confió Salvador Garmendia que el inexplicable atractivo del botiquín reside en que es un espacio neutro, libre de la tiranía del patrono en el trabajo y de la de la familia en el hogar. El comunicativo alcohol vendría a ser escala para traspasar la muralla de la soledad.

En todo caso, es obvio que el alto consumo de alcohol perjudica el cumplimiento de las obligaciones laborales y familiares y la salud, y eleva el número de delitos violentos, así como de accidentes viales y de todo tipo, y de situaciones de deterioro de los vínculos familiares. Como bien señala la Encuesta Nacional de Juventudes 2013:

Respecto al consumo de bebidas alcohólicas, al no tener mayores restricciones legales, estas son consumidas con licencia por parte de la población juvenil, pero sus efectos directos en graves conductas de agresividad, debilitamiento de la voluntad, violencia y escaso sentido de convivencia son bastante preocupantes. En estudios recientes realizados por la Universidad Nacional de la

Seguridad (UNES), se determinó que muchos de los conflictos comunitarios que generan violencia social, familiar e incluso prácticas de criminalidad y accidentes estaban asociados al consumo de alcohol y drogas (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013).

Por otra parte, los redactores de la Encuesta Nacional de Juventudes 2013 (*Enjuve II*) apuntan la posibilidad de que los consumos de alcohol y de tabaco estén relacionados, e incluso que constituyan una vía hacia el de otras drogas:

En la *Enjuve II*, 15% de las y los jóvenes consultados admitió consumir cigarrillos y 46% alcohol, sin embargo, no se conoció el uso de otras sustancias ilícitas. En ambos casos, llama la atención en cuanto a la frecuencia del consumo, que 31% de los y las jóvenes dice que normalmente consume cigarrillos cuando consume alcohol y 56% que consume bebidas alcohólicas en eventos sociales (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013).

En las últimas décadas del siglo pasado se adoptaron medidas con resultados muy positivos sobre el particular, tales como la prohibición de publicidad de licores en radio y televisión, o restricciones para la venta de bebidas espirituosas el fin de semana. Se podría renovar estas últimas.

Paralelamente, se debería eliminar del numeral 5 del artículo 64 del Código Penal la «embriaguez casual» como atenuante que reduce las penas de la mitad a un cuarto y sustituye presidio por prisión. Esta figura es copiada de legislaciones europeas donde se considera tal la intoxicación involuntaria por vapores etílicos de quienes trabajan en destilerías o fábricas licoreras. La convicción generalizada de que la borrachera disculpa de las conductas asumidas durante ella bien podría incitar tanto al consumo de alcohol como a la violencia.

A pesar de las masivas campañas publicitarias para presentar como meritorio el consumo de alcohol, tal conducta no goza de aprobación mayoritaria. Al estudiar las actitudes, hemos



visto que según la encuesta World Values Survey 2000, el 57% de los encuestados no desearía tener como vecinos «gentes que abusan de la bebida».

Deberíamos entonces desestimular el consumo excesivo de alcohol manteniendo las prohibiciones para su publicidad, e incluso ampliándolas para evitar la publicidad por emplazamiento, restringiendo o prohibiendo la venta de alcohol los fines de semana o festividades, y eliminando la reducción de penas para los delitos cometidos por supuesta «embriaguez casual».

La embriaguez es un estado sagrado, que no debe banalizarse.

## 10.4. Narcisismo y consumismo

A todo aquel que se casa  
Con una mujer bonita  
Hasta que no llega a vieja  
El susto no se le quita.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

### 10.4.1. Consumo de cosméticos y productos de higiene personal

Consultemos las estadísticas latinoamericanas de consumo anual de cosméticos per cápita, que encabeza Venezuela (US\$ 390), por encima de Brasil (US\$ 380) México (US\$ 330) y Colombia (US\$ 320) (Larepublica.pe. 23-7-2012). Las diferencias son significativas, pero no abismales si se toma en cuenta que se hace la comparación con países con mayor índice de pobreza, donde la adquisición de cosméticos requiere por tanto un sacrificio económico más considerable. También hay que considerar que se incluye en el rubro, en proporciones no cuantificadas, el uso de productos de higiene personal, que connotan aseo más que ostentación.

### 10.4.2. Certámenes de belleza

El consumo de productos de aseo personal no es el único signo de preocupación por las apariencias. Un ritual conmovedor anualmente los medios venezolanos: la elección de Miss Venezuela. Si a principios de los cuarenta del siglo XX la elección de la Reina del Carnaval dirimió diferencias entre «la gente decente» y «la gente vulgar», a partir de 1955 la consagración de la Reina de la Belleza venezolana Susana Djuim en el certamen de belleza Miss Mundo elevó el narcisismo a pasión mediática. Era por fin el anhelado reconocimiento internacional, hasta entonces regateado mezquinamente a deportistas y cantantes. Así como la marginalidad engendra hombrecitos pequeños, feos y con puños dinamiteros, la alta clase media lanza al estrellato muchachas bellas, dulces y a veces más espigadas que los mandatarios que salen a recibirlas en los aeropuertos: La «Miss Mundo» Pilín León; las «Miss Universo» Irene Sáez Conde («Estoy ante tu presencia, reina pronunciando mi mejor discurso», dijo el político Pepi Montes de Oca ante Irene Sáez), o con puritanas críticas feministas. Ambos son impertinentes. La preparación de una *Miss* comprende un proceso de entrenamiento y selección (a veces de remodelación quirúrgica) tan despiadado y agotador como el que produce un campeón de boxeo, con la diferencia de que ninguna árnica cura los golpes en la vanidad. Una ley no escrita exige que las misses no tengan historia visible antes de su proclamación; otra —que también rige para los boxeadores— exige que se desvanezcan sin pena ni gloria luego de las obligatorias giras y las imprescindibles declaraciones tontas, por el estilo de «Pinochet es hermoso».

Porque púgiles y bellas, al igual que los campeones de motociclismo Cecotto y Lavado, al igual que todo el país fían su grandeza a un recurso natural no renovable: la pegada en los primeros, el físico en las segundas, los reflejos para dominar costosas motocicletas que Venezuela no sabe producir, en el último caso. Así, la esperanza del estrellato universal promueve cada

año infinidad de academias, cursos de modelaje y certámenes de belleza de princesitas y reinas y emperatrices a la espera de la consagración por la vía de la epidermis. Radio, prensa, televisión e instituciones colaboran en promocionar elaborados rituales de apoteosis de la apariencia. Todas las noches radio-novelas, telenovelas y películas repiten en millares de versiones la historia de Cenicienta, promovida en la escala social gracias a la sabia administración del buen parecer. En los últimos años del siglo XX, una *Miss* rubia se convirtió en la Gran Esperanza Blanca de los partidos populistas, que para candidatearla defenestraron a sus liderazgos tradicionales.

#### 10.4.3. Ruralidad y austeridad

Narciso ve su imagen en el agua, la encuentra tan hermosa que se enamora de sí mismo, y queda ahogado en su reflejo. No se ahogaban en el charco de su vanidad nuestros antepasados de la sociedad tribal. Desarrollaron elaborados sistemas de pinturas corporales y adornos, fabricados y utilizados en la propia comunidad con los medios más modestos. Apenas entre los arawaks aparecen ornamentaciones que parecerían requerir una especialización social, pero no eran utilizadas para exaltar a los vanidosos sino para honrar a los muertos.

Tampoco hubo exceso de adornos en la sociedad de castas, donde se conocían todos y para quienes el mayor ornato se resumía en la mascada de chimó o la camisa de mochila que no estorbaba las faenas. Las apariencias estaban estatutariamente reguladas: solo a la casta de los blancos se les permitía usar mantillas y adornos de plata; numerosos adornos estaban vetados a las llamadas castas viles, vale decir, a la inmensa mayoría de la población. Las galas eran documentación del estatus y título de adscripción étnica que daba lugar a enrevesados litigios. Así y todo, son bastante modestas las ornamentaciones que documenta entre los llaneros Bolívar Coronado usando el seudónimo de Daniel Mendoza: camisas de algodón con alguna

moneda a manera de botón, pantalones sueltos con una clavija o «uña de pavo» para enrollar en las piernas de modo que no obstaculizaran las faenas (Bolívar Coronado, Mendoza, 1947). Lo contrario parecería afectación o atildamiento.

Mientras esto ocurría en las áreas rurales, José Martí testimonia que hacia 1881 en las ciudades se desarrollaba un fenómeno distinto:

Otro mal contribuye a malversar las extraordinarias fuerzas intelectuales de la República. En los hombres hay una necesidad innata de lujo: es casi una condición física, impuesta por la abundancia de la naturaleza que los rodea: —llevados, además, por el desarrollo febril de su inteligencia, a las más altas esferas de apetencia, la pobreza resulta para ellos un dolor amargo e insostenible. No creen que la vida sea como es el arte difícil de escalar una montaña, sino el arte brillante de volar, de un solo impulso, desde la base hasta la cima (Martí, 1965, VII, 415).

Este ingenuo narcisismo tuvo a la vez su apogeo y su sátira durante la primera mitad del siglo XX en el aparato burlesco que rodeó la consagración del multicolor dandy y empresario teatral Vito Modesto Franklyn como Duque de Rocanegras y Príncipe de Austrasia. Se le homenajeó como el hombre con el más bello ombligo del mundo; se le atribuyeron míticos amores con la princesa Piperazine du Midi; se le dirigieron misivas apócrifas donde Rodolfo Valentino reconocía ser menos apuesto que él (Nazon, 1973, I, 47). La aldea a la vez se regocijaba y se curaba en salud de la tentación del exhibicionismo.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, el liquiliquei —traje de tela clara inventado por un sastre panameño— alcanzó un favoritismo cuya boga política está todavía lejos de declinar. A pesar de ser usado ante todo por terratenientes y hombres de cierta posición, su escueta sobriedad le atribuye un carácter ruralizante que a la postre fue tenido por «popular». Así, tras el triunfo de la Federación, Juan Crisóstomo Falcón se presenta en

público «con su democrático liquiliqui, su perro san Bernardo y su cohorte de *cabezones corianos*». Como apunta Ramón Díaz Sánchez, «no ignoraba cuánto debía a su popularidad» (Díaz Sánchez, 1969, 289). El liquiliqui, entonces, implica sencillez, fidelidad al terruño, carácter popular. Joaquín Crespo lo adopta también, y lo alterna con diversos atuendos de telas frescas y claras. Es fama que uno de ellos lo hace ostensible blanco para la bala que acabará con su vida en la Mata Carmelera. Su adversario, «el Mocho» Hernández, usó también liquiliqui en la campaña electoral de 1897. Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez llegan a Caracas en 1899, y la fotografía representa a «los dos compadres» en escueto traje claro, no muy distinto del liquiliqui (Pocaterra, 1979, I, 170). La conquista del poder desviará al uno hacia el frac del estadista y al otro hacia uniformes pomposos: en la residencia de su hijo Florencio Gómez Núñez pude contemplar un óleo que lo retrata vestido de general prusiano, y otro —debido al pincel de Tito Salas— que lo representa con uniforme de general francés.

Estos desvíos no serán duraderos. Cuando Castro se retira transitoriamente, en 1906, «lleva un sencillo y rural atuendo de liquiliqui azul, sombrero jipijapa y como único signo de coquetería un “foete” de los que se usaban en 1906, con pequeño mango de plata» (Picón Salas, s/f., 291). A la postre, Gómez abandonó también las fantasías sartoriales para recurrir en el modelo de Falcón y Castro. En su vida cotidiana en Maracay, usaba casi siempre sombrero aludo —de fieltro o de panamá— y escuetas guerreras de tela clara, con alguna semejanza con el liquiliqui. Así lo muestran gran parte de las imágenes de Torito Martínez y otros fotógrafos de la época (Dorronsoro, 1979, 292). Con tal atuendo —complementado con un foete y polainas— ratificaba visualmente su prestigio de «hombre de trabajo» (en aquella Venezuela, todo trabajo debía de ser, evidentemente, agrario).

Las desviaciones de este sobrio modelo ruralizante son fatales para el prestigio del caudillo. Buchiplumas, llamaban nuestros abuelos a los ciudadanos que no comían para gastar en apariencias,

ya comprometidos en el infatigable autoengaño de pretender ser más de lo que son. En 1902, el banquero y general Manuel Antonio Matos comanda la Revolución Libertadora vestido elegantemente, con guantes y con sombrilla. Como bien señaló Picón Salas:

¿No era ese parasol de Matos un signo de distancia y casi de menosprecio entre el jefe y su tropa? A pesar de que se comportará muy valientemente en La Victoria, nunca logrará vencer aquella ácida reacción de ironía y resentimiento de sus oficiales y tropas, quienes por primera vez contemplaban un jefe militar llevando paraguas (Picón Salas, *s/f.*, 294).

La mayoría de los comentaristas ven estos melindres como premonitorios de su derrota. Domingo Alberto Rangel resumirá más tarde: «Matos, el general del paraguas afrancesado. Gómez, el andino de jipijapa de los hombres machos. Ya para 1908 es Gómez el hombre en quien piensan generales y banqueros» (Rangel, 1975, 144). Véase cómo, aun para el observador contemporáneo, «jipijapa» casi connota «hombría», y por tanto «victoria»; «paraguas» connota «afrancesamiento», y quizás, peyorativamente, «afeminamiento» y «derrota». El hábito hace al caudillo, y también lo deshace.

#### 10.4.4. Apariencias y movilidad geográfica y social

Las muchachas de Caracas  
Tienen mucha fantasía  
Camisones muy bonitos  
Y la barriga vacía.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

El Rey Petróleo facilita la movilidad social y la geográfica hacia las ciudades, donde nadie nos conoce y el estatus debe mostrarse o fingirse comprando signos externos. Hemos visto

cómo la población urbana apenas sobrepasa a la rural el año 1951, para pasar a ser cerca del 95% a principios del siglo XXI. Los recién llegados a las urbes a quienes la riqueza petrolera facilita la ascensión social entran en afanosa competencia para conquistar estatus o aparentarlo. Poco antes, Nelson Rockefeller, con la anuencia de Rómulo Betancourt, establece la Basic Economic Corporation. Se instalan en el país los grandes supermercados y centros comerciales con mercancías y capitales extranjeros, como la Sears Roebuck. Asumen el relevo de los comisariatos de los campos petroleros en la imposición de hábitos de consumo foráneos. Según comenta Aníbal Nazoa: «¿Qué se vende en los supermercados? Averiguarlo es precisamente la única forma admisible de diversión que tales negocios ofrecen. El noventa por ciento de los artículos son enlatados con unas etiquetas en inglés que han ocasionado el envenenamiento de más de una familia por razones idiomáticas» (Nazoa, 1972, II, 306). Un aparato económico cuya principal actividad es importar bienes para revenderlos a precios excesivos promueve el consumo mediante ubicua publicidad. Desde septiembre empieza la promoción agobiante de una Navidad con pinos nevados y Santa Claus que no es más que una competencia, un enorme *potlach* de regalos y dispendios.

Con el crecimiento demográfico, aumentan asimismo las tentaciones de excesiva atención hacia las exterioridades. La ostentación no se limita a la indumentaria: los recién venidos han de proclamar o fingir el estatus con el consumo ostensible de automóviles, moblajes, electrodomésticos y accesorios suntuarios de toda índole. En una sociedad de las apariencias, lo que se es se confunde con lo que se tiene, y esto con lo que se exhibe.

Al respecto señala Arturo Uslar Pietri en *De una a otra Venezuela*:

Todos miran los signos exteriores de una riqueza fácil y creciente. Automóviles, hermosas casas, fiestas, diversiones y trajes de lujo. (...) Pululan los ejemplos de gente enriquecida

rápidamente. Enriquecidas en el azar de la especulación. No son ejemplos de estabilidad laboriosa, sino de asalto y azar. Todos quieren ser ricos de esa misma manera rápida. Todos se sienten sin arraigo en lo que están haciendo. Todos están como con un billete de lotería en el bolsillo. Deseando y esperando la azarienta riqueza (Uslar Pietri, 1956, 1383).

Así, Barroso apunta que:

Al venezolano se lo tilda de «pantallero», de «echón», «arrastracueros», «faramallero», «narciso» y, en verdad, si lo observamos de cerca, hay cosas que llaman la atención, anda siempre montado en tremenda pose, pretendiendo, echándose las de gran cosota, de taqui-ti-táquiti, la última pepsicola del desierto, la gran pomada (Barroso, 70).

Después de la primera década de este siglo, la encuesta *Enjuve* 2013 señala todavía altos índices de movilidad física entre los 10.000 jóvenes entrevistados. Dicho trabajo concluye que «la movilidad —urbana o rural— alcanza a poco más de 2 de cada 10 jóvenes entrevistados. Las tres principales causas que se acusan sobre dicha movilización son: Motivos familiares (32,36%), Laborales /Por trabajo (17,82%) y Estudios (13,29%)» (GIS XXI *Enjuve* 2014, 114-115). Pero dos de cada diez jóvenes representa el 20% de la muestra, y muy posiblemente la traslación del joven corresponde a la de algún grupo de familiares o asociados. Tenemos entonces grandes contingentes enfrentados a la precariedad que supone toda migración, así sea interna, y a la obligación de representar un estatus en el lugar al cual se llega, donde se sabe poco o nada de la condición originaria del migrante.

### *Comprar ropa y calzado de tu gusto*

Alguna relativa confirmación de la preocupación consumista por la apariencia se puede encontrar en la mencionada



encuesta realizada por GIS XXI en 2013 entre 10.000 jóvenes venezolanos. Al centrarse específicamente en los jóvenes que trabajan y que disponen de un ingreso, cuando se les pregunta acerca de cuál es el principal gusto que se dan o podrían darse de acuerdo a sus ingresos, un 38% de los y las jóvenes dice que se comprarían ropa y calzado a su gusto, «siendo el grupo masculino y los más jóvenes entre 15 a 19 años los que expresan esta preferencia». Conviene transcribir el cuadro completo de las respuestas para interpretar mejor estas preferencias:

Comprar la ropa y calzado de tu gusto	38%
Cubrir necesidades de hijos / hijas	20%
Consumir alimentos en centros de comida rápida	7%
Ninguno	6%
Estudiar más, acudir a cursos de formación	6%
Hacer turismo interno	4%
Ir al cine	4%
No sabe	3%
Otros (Asistir a discotecas, restaurantes, bares, etc; viajar al Exterior; equipos de última tecnología: celular, cámaras, Ipod, tabla	3%
No contesta	2%
Consumir bebidas alcohólicas	2%
Adquirir un vehículo nuevo	1%
Adquirir un vehículo usado	1%
Comprar una vivienda	1%

(GIS XXI, *Enjuve II*, 2013).

Los resultados se explican fácilmente. La edad entre los 15 y los 19 años es aquella en la que se inicia el cortejo, y en la cual la inseguridad sobre la propia apariencia se multiplica. Es de recalcar que presentan relevancia preocupaciones altruistas, como la de cubrir necesidades de hijos e hijas, en un 20%.

#### 10.4.5. Cirugías estéticas y tratamientos de belleza

Otro posible indicio de tendencia al narcisismo consumista sería la multiplicación de cirugías estéticas, tales como implantes mamarios, liposucciones e introducción de sustancias plásticas por el estilo de los biopolímeros dentro del cuerpo. GIS XXI en su encuesta *Enjuve II 2013* cita declaraciones del especialista en cirugía plástica César Oliveros, según las cuales entre treinta mil y cuarenta mil mujeres se habrían aplicado tales tratamientos en los últimos años (<http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/entre-30-y-40-mil-venezolanas-se-han-inyectadobiopolimeros/>)

La mera diferencia de unas diez mil pacientes entre una cifra y otra indica que los cálculos son enteramente presuntivos.

A pesar de estos signos de preocupación por las apariencias, Venezuela no figura entre los once países con mayor cantidad de operaciones de cirugía estética. Según el portal [www.insidermonkey](http://www.insidermonkey.com), estos serían: 1. Corea del Sur, con uno de cada 5 ciudadanos operados; 2. Grecia, con una notable incidencia de implantes mamarios; 3. Italia, con 815.000 operaciones electivas en 2010; 4. Estados Unidos, con 10.669.607 cirugías cosméticas el mismo año; 5. Colombia, con 89.000 cirugías en 2010; 6. Taiwán, con una productiva industria de reducción de peso y arrugas; 7. Japón, con unas 5.250.000 intervenciones en 2010; 8. Brasil, con una lucrativa industria de liposucciones y cirugía estética; 9. Francia, donde el 18% de las mujeres se habrían operado en 2009; 10. México, con una próspera industria que atrae pacientes del exterior, y 11. Canadá, con un 8% de ciudadanos sometidos a tales intervenciones en 2008.

(<http://www.insidermonkey.com/blog/11-countries-with-the-highest-plastic-surgery-rates-in-the-world-349218/>)

Al examinar esta lista, se advierte que figuran en ella países como los asiáticos, en los cuales los medios ejercen una permanente presión para que los ciudadanos se parezcan a los occidentales, sobre todo mediante cirugías que disminuyen el

epicanto de los ojos para que estos parezcan menos rasgados. También, naciones que atraen pacientes del exterior por la baratura comparativa de sus procedimientos quirúrgicos. En ninguno de los dos rubros figura Venezuela.

### *Tratamientos para mejorar tu apariencia*

Al respecto, GIS XXI incluyó en su encuesta *Enjuve 2013* la pregunta: «¿Has realizado alguna vez algún tratamiento para mejorar tu apariencia física?». Entre los 10.000 entrevistados solo 11% (1.068) admitió haberse hecho un tratamiento de tal índole. El índice es relativamente alto: abarca a uno de cada diez jóvenes. Pero entre los que sí declaran haberse sometido a tratamiento, el 29% lo hizo para controlar el peso. Es interesante el cuadro sobre la elección de «Tratamientos para el control de peso corporal»:

Dieta con nutricionista	37%
Intervenciones quirúrgicas (liposucción, reducciones, implantes, cirugías estéticas)	24%
Dieta con merengadas de proteínas (consumo de muchas proteínas)	18%
Otros	12%
Dietas sin nutricionista	3%
Inyección de biopolímeros/bótox, etc.	3%
No contesta	3%
No sabe	2%
Dejar de comer	1%
Comer y vomitar luego	0%

(GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 187)

El alto porcentaje de 37 de quienes eligieron «dieta con nutricionista» revela una actitud razonable y moderada. Parece alto el porcentaje de quienes prueban «Intervenciones quirúrgicas

(liposucción, reducciones, implantes, cirugías estéticas) 24%», pero recordemos que a su vez es un porcentaje sobre el 11% de jóvenes que probaron cualquier tipo de tratamiento para mejorar su apariencia. En términos generales, rondaría el 5% del total de los encuestados, un índice a nuestro juicio todavía alto, tratándose de terapias tan extremas. En virtud de que numerosos tratamientos de esta índole tuvieron resultados adversos, el Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS), conjuntamente con el Ministerio Público, sancionó una resolución publicada en Gaceta Oficial N° 40.065, que prohíbe el uso y aplicación de sustancias de relleno (biopolímeros, polímeros y afines) en tratamientos estéticos (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 182-183).

El elevado índice de tratamientos para reducir peso no resulta extraño en un país que pasó de graves carencias nutricionales a fines del siglo pasado, a exhibir un promedio de 37% de la población con sobrepeso, y podría implicar, más que exhibicionismo, preocupación por el estado de la salud.

### *El horizonte de las apariencias*

En conjunto, los resultados de la *Enjuve II* (2013), manifiestan que «la preocupación/acción de la población joven por las respuestas sobre manejo del cuerpo, ideales estéticos y procedimientos, alcanza 98% de incidencia». Tales datos, así como los otros expuestos, llevan a GIS XXI a concluir que:

En el contexto de mercantilización, la salud es concebida como culto al cuerpo joven y delgado, símbolo de bienestar personal y de «belleza». La promoción social está tan fuertemente imbricada a este ideal estético, que es casi imposible identificar dónde terminan y dónde empiezan los determinismos entre el cuerpo esbelto y la efectividad de la sociabilidad individual y de clase. Este fenómeno se patentiza en el hecho de que el «cuerpo saludable» —plenitud de valores físicos regulados que producen bienestar corporal y que servirían de base para una vida plena—

es sustituido por el «cuerpo en forma» y su objetivo histórico: estar en forma (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 176-177).

Ante esos resultados, se explican asimismos otros rasgos de la vida nacional, tales como la instauración de una política cosmética, con *talk shows* que se convierten en partidos, animadores que pretenden ser diputados, manifiestos políticos escritos por creativos, campañas políticas de *marketing*, programas redactados en agencias publicitarias y candidatos de *fotoshop*.

La incesante suplantación de la realidad por sus apariencias impone una exigente agenda que agota el año entero. Como señalamos, no hay pueblo, Liceo, Facultad o Universidad que no corone Reina ni equipo que no unja Madrina. En cada estado hay Feria y en cada Feria Reina, de la Chinita, de San Sebastián, de San Cristóbal. Hay Chica Sambil y Chica MTV; eventos que culminan en el Miss Venezuela y el Míster Venezuela y el Míster Metrosexual y el Señora Venezuela y el Miss Mundo y el Miss Universo.

Las estadísticas acusan una ascensión en el uso de las redes sociales. No hay nulidad que no sienta que debe inundar la red con *su* foto, la de *su* mascota, *su* equipo de sonido, *su* automóvil, *su* apartamento, todo lo *su* que no le importa a los demás, *absortos* en *sus* automóviles, *sus* equipos de sonido, *sus* mascotas, *sus* imágenes.

En los televisores eternamente encendidos las estrellas de las películas representan aspirantes a estrellas, los *shows* tienen por tema *shows*, los musicales son sobre bailarines que aspiran a «estelarizar» musicales, las comedias se centran en personajes que hacen comedia, las series son sobre escritores o productores de series. La industria del espectáculo, que antes elaboraba reflejos de la realidad, degenera en autorreferencial, vale decir, en creadora de imágenes de sí misma.

Demos un paseo por la Academia y entremos a una defensa de tesis. El instrumental de la presentación es una mesa con champaña, pasapalos y mesoneros esperando el momento

del descorche, perdón, de la aprobación: los signos exteriores del éxito lo anuncian y por tanto se confunden con él. Las tesisistas ya no visten como estudiantes, sino como chicas de protocolo, con ajustadas minifaldas negras, tacones de aguja y carteras de marca. Para mayor abundamiento, habrá arreglos florales, bolígrafos, libretas de notas, globos, tazas, marcalibros y pendones con el logo y el título de la tesis, como si se lanzara una marca de desodorante y no un trabajo de investigación. El aparataje mediático de *power point*, proyectores y gráficos titilantes y multicolores casi oculta el tema de la tesis y el hecho de que no está demostrado. Muy difícil resulta para profesores más o menos borrachones suspender a una botella de champaña, de la que brotará una academia reducida a burbujas. Brindemos.

Asomémonos a los institutos que desbordan de estudiantes de comunicación social. Ninguno quiere ser reportero de investigación, redactor. Todos anhelan ser anclas, locutores, estrellas. Al plantarse ante la cámara, abruman al entrevistado con preguntas de cinco minutos y no lo dejan hablar, como si los entrevistados fueran ellos. Los más profundos deliran por acceder a ejecutivos de publicidad, vale decir, una vez más a promover el símbolo en lugar de la cosa real. Entendido lo cual, se comprenderá por qué especialidades médicas indispensables como oncología o geriatría se van quedando desiertas a favor de la cirugía plástica.

Leamos las páginas financieras. El capitalismo, al cual Marx en el *Manifiesto Comunista* elogió por su impresionante capacidad para producir mercancías, ahora confecciona signos. Dólar, euro y libra son papeles sin respaldo, que engendran un vendaval de títulos, acciones y cotizaciones cuyo valor real es cero. En los países desarrollados el sector primario minero, agrícola y pecuario y el secundario industrial devienen insignificantes ante el sobredimensionado sector de los servicios, que produce solo símbolos, apariencias, fantasmas. El capital financiero no es más que reflejo seductor de una nada que se refracta en burbujas tras burbujas que estallan silenciosamente. No nos ahoguemos.

*Ahorro y austeridad*

La tendencia del venezolano a ser liberal en los gastos a veces supera la tendencia al ahorro, pero por razones precisas. La encuesta World Values Survey publicada en 2000, en una muestra de 1.200 venezolanos, determinó que la familia del 26,1% de los interrogados había hecho ahorros durante el año anterior; 47,1% simplemente había cubierto sus gastos; 15,2% gastó algunos de sus ahorros y pidió prestado; 14,8% gastó todos sus ahorros y pidió prestado (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V233). La indagación se realiza durante una grave crisis económica desatada por políticas neoliberales, con extrema inflación que hacía poco útil el ahorro, y precios en alza continua, que consumían rápidamente el ingreso. Es significativo que en tales condiciones casi un tercio de las familias de los encuestados lograran guardar algo de sus ingresos, y explicable que 47,1% los gastaran íntegramente.

Quizá por las razones precedentes, las familias en su mayoría no inculcan el hábito del ahorro a sus retoños. En la misma encuesta, World Values Survey interroga a la muestra en el ítem V20 sobre «las cualidades que los niños deben ser estimulados a aprender en el hogar», específicamente sobre «el ahorro, guardar cosas y dinero». Un 39,0% la considera «importante»; un 61% «no la menciona» (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V20). La misma investigación encontró que entre las cualidades a ser inculcadas a los niños en el hogar, el 53,1% de los interrogados destacó la Generosidad (*Unselfishness*) (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V23).

En fin, ¿cuán arraigada está la conducta consumista en los hábitos del venezolano? La citada encuesta World Values Survey nos arroja alguna luz sobre la situación para el año 2000:

V127.- VOY A LEERLE UNA LISTA DE VARIOS CAMBIOS EN NUESTRO MODO DE VIDA QUE PUDIERAN OCURRIR EN EL FUTURO PRÓXIMO. POR FAVOR, PARA CADA UNO, SI LLEGARA A OCURRIR ¿PENSARÍA QUE SERÍA BUENO, MALO, O NO LE IMPORTARÍA?:

MENOS ÉNFASIS EN EL DINERO Y LAS POSESIONES MATERIALES:

	TOTAL	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	Hasta 29	30-49	50 o más
Bueno	47.3	46.8	47.9	45.2	46.6	53.4
No me importaría	32.7	33.7	31.6	36.7	31.3	26.9
Malo	17.8	17.7	17.8	16.5	19.8	16.2
No sé	2.2	1.8	2.7	1.6	2.3	3.4
(N)	(1,200)	(605)	(595)	(496)	(470)	(234)

(World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V127)

Los resultados son concluyentes: a un 47,3% de los encuestados la austeridad sobrevenida con menos énfasis en el dinero y en las posesiones materiales le parecería buena; a un 33,7% no le importaría. En conjunto, un 80% aprobaría el cambio o no lo resentiría. Respuesta de esperarse en un pueblo que vivió la mayor parte de su Historia en la más espartana sobriedad.

## 10.5. LUDOPATÍA

Un golpe de dados jamás abolirá el azar.

STEPHANE MALLARMÉ



10.5.1. *Agon*, mímica, vértigo, azar

Quién tuviera una baraja  
 Para jugar treinta y uno  
 Ah trabajo que es querer  
 Sin que lo quieran a uno.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Una de las atribuciones que con mayor frecuencia se formula con respecto a los venezolanos es la de excesiva afición a los juegos de azar. Los pobladores originarios de lo que hoy es Venezuela practicaban según la clasificación de Roger Caillois, juegos de *agon* (luchas, competencias) de *mímica* (ceremonias rituales, pantomima) de *ilinx* o vértigo (danzas) pero no de *alea*, o *azar* (Caillois, 1958, 12). Estos fueron introducidos por los conquistadores desde la primera población de Cubagua, y persistieron a pesar de las rigurosas prohibiciones de la Corona, hasta que esta autorizó una primera lotería hacia el final de su dominación, en 1810.

El Libertador Simón Bolívar llevó una vida dispendiosa en Europa durante la conmoción que le causó la muerte de su esposa Teresa, pero no consta en su numerosa correspondencia que entre sus demasías estuviera la del juego. Por el contrario, dedicó parte de sus esfuerzos como hombre de Estado a combatirlo. En carta fechada 9 de mayo de 1826, reprime a su sobrino Anacleto Clemente:

Te lo digo por la última vez, Anacleto: si no te vas inmediatamente de Bogotá, si no abandonas ese maldito vicio del juego, te desheredo para siempre; te abandono a ti mismo. Es una vergüenza para ti y para tu familia ver la infame conducta que has tenido en Bogotá, librando contra tu pobre madre sumas que no las gasta un potentado, abandonando tu mujer, y, para hacer lo que faltaba, desacreditando al vicepresidente; faltando de este modo a tu patria, a tu honor, a tu familia y tu sangre.

El 29 de septiembre de 1827 expide decreto mandando castigar hasta con presidio a los que se dedican a juegos prohibidos, catalogándolos como vagos, y a los dueños de las casas en que se practican tales juegos, autorizando allanar sus casas para comprobar tal práctica, buscando prevenir la desmoralización de las costumbres y la ruina de muchos ciudadanos (Restrepo, II, 367-369).

La vida republicana siguió aproximativamente este patrón: prohibición oficial de diversos juegos, y su persistencia mediante múltiples corruptelas. En la sociedad rural llegó a institucionalizarse el «san», en el cual un número de asociados aportaban mensualmente una suma que cada mes se adjudicaba por sorteo a uno de ellos. De hecho, era una forma de ahorro colectivo, basado en la buena fe común. Como señala Carías «la única garantía de que resulte el san o la rifa es la buena voluntad, la honradez de los participantes» (Carías, 1983, 146). También se basaba sobre la lealtad a la apuesta o a la palabra empeñada uno de los juegos más difundidos en la Venezuela rural, la riña de gallos, que ha dado lugar a toda una tradición de genética intuitiva representada por los criadores y entrenadores, los «galleros».

Hacia 1867 el costumbrista Francisco de Sales Pérez denuncia la expansión de otro juego de azar: «No se puede caminar una cuadra sin que le detengan a uno presentándole un papel con las fatídicas palabras ¡SE RIFA!» (Sales Pérez, 1942, 142). También se difunde, y perdura hasta el presente, la lotería de animalitos. Como apunta Carías: «En el plano del presentimiento, la conjura de la suerte y el buen deseo, el animal es superior al número. El animal tiene forma y vida, más aun, su vida está dentro de la vida misma del campesino» (Carías, 1983, 149).

Llega el siglo XX, y a fines de 1948, Arturo Uslar Pietri denunciaba en su columna de *El Nacional* que:

Nada es más importante que el 5 y 6. La ciudad se convierte en un inmenso garito, donde no se habla sino de apuestas, combinaciones, trucos y secretos con el señuelo de enriquecimiento

brusco. Es como una gran cruzada nacional de adhesión al azar. No hay que trabajar. No hay que ahorrar. Todos pueden ser ricos. Un buen día el más pobre amanece rico con la lotería, con el 5 y 6 y tiene casa, automóvil, viaja a New York como cualquier funcionario gubernamental (Morales Tovar, 2009) (Velásquez, R.J., 1979, 129).

Posteriormente, Rafael Carías apunta que «en la Venezuela de los años sesenta en adelante, el juego de caballos ha llegado a ser una característica nacional». Y añade que «el juego, extendido a los sectores de la población más presionados por el deseo del ascenso, distrae la atención colectiva de los verdaderos problemas que se habrían de resolver por la acción de todos» (Carías, 1983, 126-137).

Poemas muy populares que pretenden enraizar en la tradición criolla, como «Voy jugando a Rosalinda» de Ernesto Luis Rodríguez, glorifican al jugador que apuesta a los dados a su pareja. Durante la segunda mitad del siglo XX, el cronista mundano Abelardo Raidi actúa como «agente de influencia», dedicando no menos de una mención semanal en su columna «Pantalla de los Jueves» en el diario *El Nacional* a promover la instalación legal de casinos. En las elecciones de 1968, una cuarteta equiparaba política a juego de azar y este a victoria: «El humilde billetero/que tiene la mano manca/ se sacó el billete entero/ porque votó con la blanca».

Venezuela tarda en industrializarse: lo primero que se industrializa es el juego. Informaciones de prensa y encuestas testimonian el progresivo crecimiento del fenómeno, promovido por institutos del Estado o tolerados por este. Hacia 1986 Nelson Rodríguez declara para el diario *El Nacional* que «observadores del problema opinan que en el país se destinan entre ocho y diez millones de bolívares por año al envite y azar» («El juego de azar en Venezuela»; *El Nacional*, D-5, 23-5-86). El mismo año, en encuesta realizada por el *Diario de Caracas* entre 300 personas, al elegir como «Opción más fácil para mejorar sus

ingresos», un 46% escogió «montar un pequeño negocio o dedicarme a las ventas», un 16% eligió «buscarse otro trabajo en diferente turno», un 8% «obtener un aumento en mi empleo actual», un 30% estimó que «las tres eran difíciles». Interrogados sobre «¿Qué otra forma le parece fácil para incrementar sus ingresos?», el 41% eligió «el 5 y 6», el 17% «la lotería», el 15% «los caballos», el 9% «piratear de taxi Por Puesto», el 6% «comprar y vender dólares» («La suerte es el mejor remedio para mejorar el estatus», *Diario de Caracas*, p. 4, 3-8-86). A un mayoritario 73% le parece «fácil» incrementar sus ingresos mediante el difícilísimo recurso del azar.

### 10.5.2. Juego y medios de comunicación

Vale más ser pescador  
De aquí, del puerto «Las Yayas»  
Que andar por esas quincallas  
De borracho y jugador.

RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ, *Mene*.

Este auge de la ludopatía no era accidental: lo promovía una insistente campaña publicitaria en prensa, radio y televisión. En los medios no solo aparecían saturativos anuncios de hipódromos y loterías legales: la venta de toda clase de productos era incitada con el aliciente de un juego de azar. Algunas golosinas tenían sobreprecio porque su envoltura permitía participar en sorteos. Lo mismo sucedía con varias marcas de jabones y detergentes. La adquisición de neumáticos podía resultar gratuita por una lotería de la empresa. Varios bancos ofrecían sorteos para premiar a sus ahorristas. Numerosos restaurantes recibían a sus comensales con la invitación a la rifa de botellas de *whisky* u otras bebidas. En los abastos de las zonas populares cundió la instalación de maquinitas de juegos que no ofrecían premios pero de todos modos incitaban a los menores a gastar en ellas el dinero de los mandados. Algunas variedades del juego de azar, como las

carreras de caballos, devinieron pasión nacional, con sesiones los sábados y domingos, y a veces los días entre semana, hasta que el presidente socialcristiano Luis Herrera Campins prohibió la difusión televisiva de dichos eventos, y también la propaganda de alcohol y cigarrillos. Estas medidas le costaron un bloqueo comunicacional que no fue levantado ni siquiera después de su muerte. En esta, como en muchas otras conductas, la incitación mediática es uno de los factores de la motivación, y la ausencia de ella tiende a disminuir la conducta.

El Código Penal vigente desde comienzos del siglo pasado sanciona en su artículo 532 el juego de suerte, envite o azar en sitio abierto al público con arresto hasta de dos meses y confiscación del dinero y objetos destinados al efecto. Por Ley, todos los promotores de casinos deberían estar presos y sus instrumentos delictivos confiscados. Lo afirma el para entonces Superintendente Tributario en entrevista concedida en 2006 a Carlos Croes en *Quinto Día*: «Para mí, como Superintendente no hay ningún casino legal, ningún bingo legal» (Croes, 2006).

La empresa Mercanálisis efectuó en 1988 para el diario *El Nacional* un «Estudio de Tendencia de la Actitud hacia los juegos de Envite y Azar en ocho ciudades de Venezuela», que arroja los siguientes resultados:

Ciudad	Caracas	Maracay	Valencia	Barquisimeto	Maracaibo
Acostumbra a jugar	54%	47%	55%	62%	71%
No acostumbra a jugar	46%	53%	45%	38%	29%
Ciudad	San Cristóbal	Pto. La Cruz	Ciudad Guayana		
Acostumbra a jugar	76%	54%	60%	59%	
No acostumbra a jugar	24%	46%	40%	41%	

Los resultados son elocuentes: la mayoría de los acostumbrados a jugar supera en once puntos a quienes no acostumbran hacerlo. El juego, la industria que nada produce, explota de manera regular a un 60% de la población. Las ciudades con más altos puntajes de acostumbrados al juego están casi todas situadas en estados fronterizos.

La afición al juego de azar se canaliza en Venezuela fundamentalmente a través una Santísima Trinidad del Azar: loterías, carreras de caballos y casinos, salas de juegos, bingos o garitos. Una encuesta de Mercanálisis en junio de 1995, permite juzgar de su importancia relativa: Loterías y Kino (39%) e hipismo (11%) resultaron las opciones más citadas (Villasmil, 2000, 52).

Aparte de ellas, existen infinidad de sistemas de apuestas, tales como las de los terminales, las peleas de gallos, las de beisbol e incluso las apuestas públicas a favor de candidatos presidenciales.

Es sumamente difícil cuantificar las magnitudes económicas que movilizan actividades usualmente renuentes al pago de impuestos y a facilitar cualquier tipo de información sobre sus ingresos. Baste señalar que, en entrevista concedida a Blanca Vera Azaf para el diario *El Nacional* el 25 de mayo de 2005, el para entonces Superintendente del Seniat, José Gregorio Vielma Mora, declaró que «cada día se destinan más de 4 millardos de bolívares al envite y azar en el país». También afirmó que «según sus cálculos, cada año deberían ingresar al fisco 300 millardos de bolívares por este concepto y apenas se logra recaudar 5 millardos de bolívares, que aporta la Lotería del Táchira, que pertenece al gobierno regional. Por la Ley de Bingos y Casino se reciben, adicionalmente, 10 millardos de bolívares al año. Pero según las estadísticas de los mismos dueños de estos establecimientos la recaudación debería ser mínimo 200 millardos al año».

### 10.5.3. Loterías

Los llaneros no compramos  
Billetes de lotería  
Zamuro no cae en trampa  
Ni le dentra brujería.

COPLA POPULAR VENEZOLANA

Con respecto a las loterías, que parecen reunir el mayor número de usuarios, la Cámara Venezolana de Loterías afirma hacia el 2003 que 90% de la población adulta del país realizaba apuestas en alguna de las modalidades de ese juego a través de 45.000 puntos de venta, lo que se traducía en una jugada de Bs.4.700 millones de bolívares diarios, 90% de cuyo monto correspondía a loterías ilegales. Además, según otro estudio, 70% de la población adulta era también aficionada a las apuestas de carreras de caballos (5 y 6) («La suerte está echada», *Todo en Domingo*, N° 234, 28 de marzo de 2004). La generalizada irregularidad de esta rama del juego era tal, que la Comisión Nacional de Loterías el 9 de abril ordenó suspender los sorteos y triples y terminales hasta que las 25.000 agencias de lotería que operan en el país se legalizaran: una semana después, solo el 40% había iniciado los trámites respectivos (Figuera, A., *El Nacional*, 17-4-2007, Ciudadanos, p. 8).

En relación a las operadoras de loterías, en 2006 el Superintendente Tributario José Gregorio Vielma Mora declara para Carlos Croes que «Deben pagar impuestos al Seniat de acuerdo a la actividad lúdica, y parte de sus ingresos debe ir a la beneficencia pública y eso no está ocurriendo. La única Lotería que apoya la beneficencia pública es la Lotería del Táchira a través del Kino. La Lotería del Zulia no paga impuestos en Venezuela, su director se declara en rebeldía, incluso él como persona natural no paga impuestos» (Croes, 2006). Recapitulemos sobre estas magnitudes: la cifra de 25.000 agencias de lotería sigue de cerca a la de 29.000 planteles educativos que funcionan

en el país; la de 45.000 puntos de venta la excede largamente. El hecho de que gran parte de las loterías y sus empresarios no paguen impuestos, y de que una actividad conexas, la de los terminales, transcurra fuera de la legalidad, testimonia la magnitud, anarquía e indefinición de este vasto negociado (Croes, 2006).

#### 10.5.4. Carreras de caballos

Igual falta de datos precisos existe sobre los cuantiosos volúmenes de apuestas en la actividad hípica. Durante la preparación del Proyecto de *Ley de Impuesto a las Actividades de Juego de Envite y Azar*, según la Comisión que lo preparaba:

Los diferentes representantes del sector de la actividad hípica a nivel nacional que estuvieron presentes en las consultas públicas realizadas al Proyecto de Ley para su segunda discusión sostuvieron, entre otros argumentos, «que la actividad hípica es un deporte y que por lo tanto, debe ser tratada como tal», vale decir, exonerada de impuestos. Los redactores del proyecto concluyeron que «Todo lo anterior, deja claro que la actividad hípica no es un deporte pues encierra toda una operación de juegos y apuestas generadoras de recursos financieros, tal y como lo afirma la representación del Instituto Nacional de Hipódromos (INH)» (Proyecto de Ley de Impuesto a las Actividades de Juego de Envite y Azar. Segunda Discusión. Julio de 2006 IE FI 0706 303).

#### 10.5.5. Casinos

*Se han establecido 77 bingos, casinos o licenciarios*

Semejante falta de información existe sobre una de las actividades lúdicas que más han proliferado en las últimas décadas: la creación de salas de juego, garitos, bingos, timbas y casinos. La página web de la Comisión Nacional de Casinos no aporta ningún dato al respecto, lo cual demuestra la falta de



competencia con la cual enfrenta la grave materia que le ha sido encomendada y al mismo tiempo prueba que para ocultar algo basta con no mencionarlo. <http://www.cnc.gob.ve/test.php>

Por los datos que aportamos anteriormente, se puede juzgar que prosperan una creciente afición al juego y un expansivo crecimiento de las operadoras de dicha actividad. A pesar de tal situación, los presidentes de la segunda mitad del siglo XX fueron renuentes a legalizar las salas de juego. Betancourt prohibió en 1945 bingos y apuestas con la pelota vasca. Ni el presidente Raúl Leoni ni Carlos Andrés Pérez ni Lusinchi entregaron el país a los tahúres. Por el contrario, el presidente socialcristiano Luis Herrera Campins prohibió la propaganda radial y televisiva de alcohol y cigarrillos, y también la transmisión televisiva de las carreras de caballos, lo cual le valió un veto comunicacional de los medios privados que perdura hasta hoy, después de su muerte. Solo el Congreso del segundo mandato del socialcristiano Rafael Caldera sancionó en 1997 una Ley para el control de los casinos, salas de bingo y máquinas traganiéqueles. Sus propias disposiciones la descalifican. Según sus artículos 9 y 11, los dueños de los garitos pagan los sueldos de la Comisión encargada de controlarlos, que es como encomendar a los delincuentes los salarios de la policía. Su artículo 38 establece un impuesto del 10% sobre los casinos y del 12% sobre los bingos, tasas irrisorias inferiores a las que pagan los ciudadanos comunes sobre los ingresos ocasionados por sus actividades productivas. No falta el toque cínico. Según el artículo 21, gerentes y miembros de la Junta Directiva de tales antros deberán ser «personas de reconocida solvencia moral», lo cual equivale a pedir que los ascetas regenten los prostíbulos. Con ardiente nacionalismo, el artículo 15 limita apenas al 80% la participación del capital extranjero, a sabiendas de que este no pagará ningún impuesto porque lo protegen los llamados Tratados contra la Doble Tributación.

A raíz de esta Ley se creó una Comisión Nacional de Casinos, Salas de Bingo y Máquinas traganiéqueles, adscrita sucesivamente a los ministerios del Poder Popular para Turismo,

y para Relaciones Interiores y Justicia. En reconocimiento a la oculta magnitud de los intereses que la ocupan, fue instalada en el modesto edificio de 9 pisos en la urbanización La Floresta que ocupaba anteriormente la Embajada de Estados Unidos.

A pesar de la Ley y de su flamante Comisión, el Código Penal vigente sigue tipificando en su artículo 532 el juego de suerte, envite o azar en sitio abierto al público como falta punible con arresto hasta de dos meses y confiscación del dinero y objetos destinados al efecto. Sin embargo, los casinos se multiplican, hasta superar en número las 64 universidades públicas que funcionan en el país. Para verificarlo basta consultar las páginas amarillas de la Infoguíanet de la Compañía Anónima de Teléfonos de Venezuela. Y así, el 18 de enero de 2011 César Batiz denuncia en su blog *En el ojo del águila*:

Cuando el presidente Hugo Chávez iba al segundo año en el poder, el presidente de la CNC, Augusto Lazo, entregó 18 permisos para inicio de operaciones de casinos y bingos. Debido a que la comisión nacional incumplió mandatos de los magistrados, al final —para hacer corto el cuento— el TSJ amparó a los 18 casinos y ordenó su apertura en 2003. De esa forma, en medio de los doce años de la revolución que lucha por instalar nuevos valores en la población venezolana, que critica el consumo de alcohol y las escenas subidas de tono en la TV —algunas críticas con absoluta razón, por el sexismo y chabacanería—, se han establecido 77 bingos, casinos o licenciatarios, de acuerdo con lo que informó la noche del lunes 17 de enero el presidente de la CNC y de la Oficina Nacional Antidrogas, Néstor Reverol, aunque hasta agosto de 2008 la cifra reconocida oficialmente era de 65 (Batoz, César. <http://enelajodelaguila.blogspot.com> 18-1-2011).

### *Paramilitares y narcos lavan capitales*

Las razones del auge distan de ser misteriosas. Publicaciones colombianas certifican que paramilitares y narcos lavan capitales

mediante «juegos de azar (chance y casinos)» en países limítrofes (El Tiempo.com 2-7-2005). El alcalde metropolitano Jorge Rodríguez clausura sistemáticamente casinos en su jurisdicción: a los pocos días recursos de amparo concedidos por los tribunales los reabren. Los clientes de estas guaridas son asaltados y secuestrados por bandas que acechan a sus víctimas en los locales (Guía.com.ve, 18-1-2011). Incluso jugadores veteranos evitan dichos antros por «el tamaño, la ventilación (el humo de cigarrillo me afecta mucho) la cantidad de mesas y malas experiencias pasadas, bien sea por percibir trampa o por mal trato por parte de algún gerente o dueño» (<http://vivaelblackjac.blogspot.com>, 1-7-2008).

### *No hay ningún casino legal*

Por su parte, el Superintendente Tributario de la época, José Gregorio Vielma Mora, declara según indicamos en forma contundente:

Para mí, como Superintendente no hay ningún casino legal, ningún bingo legal. Ahora hay un amparo sobre once bingos en Venezuela». Y añade, sobre la magnitud que para el momento ya reviste el fenómeno «Esta acción del Gobierno de hacer una Ley de Bingos y Casinos de espaldas a la realidad, yo creo que tiene que ver con otro aspecto y es que ese sector abarca unos 80 mil empleos, porque un bingo necesita 600 trabajadores en tres turnos de trabajo, además de mantenimiento, seguridad, alimentos (Croes, 2006).

Es objeto de reflexión que para el momento las casas de juego empleen semejante magnitud de personal, que duplica ampliamente la planta laboral de Petróleos de Venezuela S.A. Se evidencia que el juego no es una afición innata de la población; es una industria que requiere capitales, empleados, organización y promoción para colocar la ocasión que hace al ludópata. Estos intereses crean poderosos *lobbys* que dan batallas jurídicas

para mantener los establecimientos del vicio, los defienden a través de los medios de comunicación e influyen en la creación de normas para legitimarlos y exonerarlos de impuestos.

*¿Hasta cuándo vamos a permitir que haya casinos ilegales?*

La proliferación de locales de envite y azar llega a tal extremo que en diciembre de 2009 en su programa «Aló Presidente», Hugo Chávez Frías se queja de haber mandado a cerrar las salas de juego, y de que estas sigan abiertas:

¿Hasta cuándo vamos a permitir que haya casinos ilegales?  
 ¿Nos da miedo, es? He ordenado de nuevo que se revisen esos casos. ¿Este es un país de casinos, entonces? ¿Esto es parte del socialismo? (VTV, 6-12-2009).

El Presidente también instó a las autoridades a investigar los locales nocturnos en los cuales se expenden estupefacentes.

En 2006 la Asamblea Nacional considera un proyecto para enfrentar la situación imponiéndole tributos a las todavía ilegales casas de juego. El informe del diputado Hermes García a la Asamblea Nacional en 2006 sobre la corruptela de los casinos revela que «Según estudios realizados por investigadores de prestigiosas universidades y centros de investigación de Gran Bretaña, Estados Unidos y España, la proliferación de esta está originando graves y diversos problemas sociales, tales como desintegración familiar, disminución de rendimiento estudiantil y laboral, divorcios y hasta suicidios». El mismo informe expresa que según la empresa International Gaming Holding, en Venezuela los juegos ilegales superan a los legales en 80% (García, Hermes, 2006).

#### 10.5.6. La ludopatía en cifras

En su medular trabajo *Elementos triunfalistas, lúdicos y supersticiosos en las campañas presidenciales venezolanas*, Carolina

Mirelis Morales Tovar cita las investigaciones del médico psiquiatra César Sánchez Bello (2006) según las cuales casi 80% de la población venezolana había efectuado —al menos una vez en la vida— alguna apuesta, para concluir que hasta 3% de la población adulta tiene problemas con su manera de jugar, lo cual representaría para la época entre 300 y 400 mil venezolanos. De acuerdo con Sánchez Bello:

Así, el 35% de la población venezolana —especialmente la tercera edad— es cliente habitual de los sitios destinados a juegos de azar y la tendencias es a aumentar (...). La mayoría de los adultos son capaces de jugar responsablemente; sin embargo, de acuerdo con diferentes estudios, entre 1 y 3% de los adultos presenta criterios de juego patológico (...). Y por cada persona con problemas en su manera de jugar se afectan entre 10 a 15 miembros de su entorno (Sánchez, 2006, 1).

Por lo anteriormente expuesto, podemos concluir que la atribución de afición a los juegos de azar está confirmada, pero está confirmado también que depende de la existencia de poderosas organizaciones dedicadas a lucrar de la debilidad psicológica de los jugadores, sin aportarles más que desengaños, trampas y un retorno ínfimo, y con un nivel de penetración inquietante e inadmisibles en las instancias de los poderes públicos. Estas organizaciones, por otra parte, parecen en algunos casos vinculadas al crimen organizado y al lavado de capitales.

En este panorama aparece como vislumbre de esperanza la afirmación de la Encuesta de Juventudes 2013 (*Enjuve II*) según la cual «si bien los y las jóvenes valoran actividades que les permitan tener más ingresos, no existe especial predilección por actividades relacionadas a los juegos de azar tradicional porque 90% dice que no participa en este tipo de actividades en contraste con el tiempo y la frecuencia que le dedica a otras actividades relacionadas con medios de comunicación, sociabilidad y uso de la tecnología» (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 160-161).

### 10.5.7. Azar y motivación al logro

La escasa motivación al logro influye asimismo en la conducta ante el riesgo. En las experiencias de McClelland, los sujetos con una alta  $n$  de logro tendían a asumir riesgos moderados que garantizaran el éxito, y a dosificar el componente de riesgo según los resultados. Por ejemplo, invitados a ensartar anillas en un palo desde un sitio que podían elegir, se situaban a distancia prudencial y aumentaban o disminuían esta según los resultados. Los sujetos con baja  $n$  de logro oscilaban entre las conductas extremas de excesivo o mínimo riesgo: se colocaban a exagerada distancia, lo que los llevaba a fallar consistentemente, o tan cerca que el éxito era inevitable. Tampoco tendían a graduar la distancia según los resultados: continuaban estereóticamente arrojando siempre desde la misma posición elegida. Estos resultados fueron confirmados por la investigación llevada a cabo en Venezuela según los métodos de McClelland. Los mismos podrían estar vinculados con rasgos atribuidos frecuentemente a los venezolanos: la capacidad de tomar exagerados riesgos de un solo golpe, alternada con una contradictoria pasividad y la desidia para acometer empresas que requieran paciente esfuerzo y atención sostenida. La afición al juego de azar sería manifestación de la primera.

La secuela del predominio materno en la familia es, en el sentir de Carías, la pasividad:

El campesino está inconscientemente protegido contra todo riesgo, tal es la amplitud del amparo materno. Así puede permitirse trabajar «cuando se lo pida el cuerpo» y dejar de trabajar cuando «se obstine» o le caiga pesado el jefe. Él sabe que puede ir y venir, abandonar el trabajo, incluso la mujer y los hijos, ya que siempre puede contar con su santa y buena madre. Se podría decir que el campesino no llega a nacer nunca, no llega a trasponer el umbral de la protección materna, no llega a vivir

a la intemperie y hacerse una vida propia porque cuando todo falla, puede volver a la madre protectora (Carías, 1983,19).

Según McClelland, «la incapacidad de anticipar obstáculos parece confirmar la impresión, expresada por investigadores clínicos venezolanos, de que los individuos con este tipo de motivación frecuentemente creen que su éxito o su fracaso se debe al destino. Se sienten incapaces, por lo tanto, de influir sobre la dirección tomada por los acontecimientos, de anticipar los problemas y se limitan a esperar que las cosas ocurran. La alta codificación obtenida en la subcategoría de ayuda concuerda con esta observación (Perfil motivacional, 88.)

En el juego de azar se dan de manera contradictoria ambas conductas. La apuesta en el juego de azar no requiere una destreza específica, ni el desarrollo de un método razonado para ganar. El principal atractivo de los más populares (lotería, caballos), consiste en la engañosa baratura de las apuestas, que permite pensar al jugador que, si nada se gana, tampoco nada se pierde. La reputación o la estima del jugador tampoco sufren al perder, puesto que el resultado está fuera de su control.

Maritza Montero estima oportuno citar a este respecto la apreciación de R.K. Merton según la cual la creencia en el azar «permite a la gente preservar su autoestima frente al fracaso». Montero añade que podría «engendrar en algunos casos un comportamiento tendiente a la pasividad, a la vez que impedir un esfuerzo sostenido» (Montero, 1984b, 26)

Tal vinculación había sido indicada anteriormente por Roger Caillois al analizar la oposición entre el uso de la elección por competencia (*agon*) y el sorteo (*alea*) para designar funcionarios en las ciudades de la antigüedad grecorromana. El autor de la *Teoría de los juegos* arguye que ambos métodos

aportan soluciones inversas pero complementarias, a un problema único: el de la igualdad de todos al empezar, sea ante la suerte, si renuncian a hacer el mejor uso de sus capacidades

naturales y si consienten en una actitud rigurosamente pasiva, sea con relación a las condiciones del concurso, si por el contrario les piden movilizar totalmente sus recursos para proporcionar una prueba incontestable de su excelencia» (Caillois, 1958, 129).

Añade Caillois que «jugar es renunciar al trabajo, a la paciencia, al ahorro, por el golpe feliz que, en un segundo, trae lo que no concede una vida agotada por el trabajo y las privaciones, a no ser que se mezcle la suerte o se recurra a la especulación, que es una especie de juego» (Caillois, 1958, 132).

En todo caso, la moderación del juego deviene ilusoria. En primer lugar, la costumbre de jugar hace cuantiosa la inversión a largo plazo. En segundo lugar, la frustración o la esperanza inducen a incrementar el monto de lo jugado. En tercer lugar, las probabilidades en contra de la ganancia son tan elevadas, que el riesgo resulta matemáticamente exagerado. Un cuadro de caballos o un billete de lotería es lo más parecido a un disparo al azar.

Ello nos lleva al rasgo más relevante de la afición al azar. La paradoja que intenta unir un riesgo insignificante con una retribución desproporcionada abre un foso insalvable entre causa y efecto. En el azar lo único que depende del jugador es el monto de la apuesta. Entre ella y el premio median procesos incontrolables, que solo pueden ser influidos mediante la intervención mágica de una fuerza omnipotente, el deseo o la «suerte». Tampoco hay relación entre la inversión y el fruto, que puede ser todo o nada. El jugador se entrega voluntariamente a un universo cerrado en cuyos procesos no puede influir. Elige, por tanto, la pasividad. El siniestro efluvio, la sensación de impotencia que emana del relato de Jorge Luis Borges «La lotería en Babilonia», se debe a que en esa ciudad ningún esfuerzo voluntario es eficaz, porque todo depende del acaso (Borges, 1993, 456).

Si el reino de lo aleatorio anula la motivación, es quizá también cierto que la falta de ella impulsa a entregarse a lo aleatorio. Ambos procesos son complementarios, y se dan en la sociedad venezolana.



En efecto, el mismo divorcio entre causa y efectos que signa la relación entre apuesta y premio es el que históricamente caracterizó la relación entre trabajo y producción. El aborígen y el esclavo sometidos a servidumbre, el peón oprimido y el obrero explotado dieron su trabajo para producir bienes que solo el patrono aprovechaba. El trabajo fue categorizado como maldición bíblica, como pena o castigo, sin vinculación alguna con la recompensa. Un trabajo agotador podía no conducir a nada. Quien no trabajaba podía obtener grandes riquezas por el simple abuso del poder.

La contradictoria alternación entre la no asunción de riesgos y el riesgo desproporcionado explica también el tenor de una cultura política que transcurre entre las hazañas inverosímiles de la Conquista y la Independencia y las asonadas de la vida republicana. Alzarse, asumir la insurgencia violenta era, para el venezolano, *tirar la parada, cambiar el menudo por morocotas*, como en una partida de dados. Parada tanto más meritoria cuanto más desproporcionados fueran los medios y el riesgo. Así la invasión de Cipriano Castro con sesenta jinetes andinos, que triunfa, y las de Delgado Chalbaud y Gustavo Machado en barquichuelos, que fracasan. El populismo acciondemocratista asume el poder tras un típico golpe de Estado lleno de imponderables, y que a la larga costará nueve años de dictadura. Escasa motivación de logro y afición al juego de azar podrían estar entonces hermanados en nuestra cultura política. El gordo de la lotería o la parada política «se dan» o «no se dan». Esta formulación en reflexivo sugiere que las cosas ocurren por sí mismas, independientemente de la voluntad o del cálculo humanos. Vida, economía y política serían entonces tres manifestaciones distintas de un solo *alea* verdadero.

La riqueza petrolera incentivó todavía más este patrón de conducta, justificándolo y reforzándolo. No existe relación entre el esfuerzo humano y la presencia de hidrocarburos. La explotación de estos en las primeras décadas fue dirigida por extranjeros, con un contingente laboral ínfimo comparado con

el total de la población activa y un resultado desproporcionado con la inversión de trabajo. Al país, literalmente, le «tocó la lotería», un don de los dioses, un maná, un premio gordo, un golpe de fortuna, un toque de Midas, un Dorado, una catarata de oro, un golpe de suerte. Al mito de la riqueza venida sin esfuerzo habría de sumar el populismo el del reparto sin contradicción. El uno no podría subsistir sin el otro.

En un caso extremo, la estructura familiar matricéntrica puede inculcar la conducta llamada anómica por Durkheim. Como lo indica Jeannette Abouhamad: «La familia es el principal centro de difusión de las normas culturales en las nuevas generaciones y es ella quien transmite el segmento de cultura accesible a la capa social y a los grupos a los cuales pertenecen los padres. Las ambiciones paternas se proyectan en el niño como mecanismo compensatorio. La combinación de aspiraciones elevadas con oportunidades reales limitadas es la base de la conducta anómica» (Abouhamad, 1980, 147).

#### 10.5.8. Azar y clase ociosa

¿Qué significado tiene esta marcada afición al juego de azar en los venezolanos? Thorstein Veblen, en su *Teoría de la clase ociosa*, considera la ludopatía a la vez como rasgo de la clase explotadora y como signo de atraso en el desarrollo. Así, afirma que «La inclinación a los juegos de azar es otro rasgo subsidiario del temperamento bárbaro. (...) Se reconoce que en toda comunidad donde predomina en un grado apreciable es un obstáculo a la máxima eficiencia industrial». Desarrollando esta oposición entre barbarie y desarrollo, adscribe la ludopatía al imperio de un pensamiento mágico, que pretende determinar el destino con el peso del riesgo: «(...) es que la apuesta se hace, por lo general, con la intención no expresa verbalmente ni siquiera reconocida *in peto*, de hacer mayores las posibilidades de éxito del bando por quien se apuesta. Se siente que la solicitud y las cosas materiales empleadas a este fin no pueden menos que influir en el resultado» (Veblen, 1971, 282-289).

Vemos sin embargo grados notables de afición a los juegos de azar en sociedades industrialmente desarrolladas, y notable adicción a ellos entre las clases menos favorecidas. Las Vegas, Reno, Nevada, Montecarlo, son capitales del juego para los ociosos, cuyo correlato son los kinos y millares de combinaciones en las que despilfarran su ingreso los trabajadores. Podemos aventurar que en una sociedad en la cual la riqueza petrolera crea una generalizada aspiración de ascenso social sin proporcionar los medios eficaces para ella, el juego aparece como atajo, camino breve, oportunidad para conseguir milagrosamente lo que la preparación académica o el tesón no acuerdan. No necesariamente la clase ociosa acapara el vicio del azar, pero éste puede contagiar la ociosidad.

#### 10.5.9. Azar y *locus* de control

La afición por los juegos de azar podría asimismo estar relacionada, de acuerdo con Mikel de Viana, con el *locus* de control externo, que según él afectaría al 87,7% de la población de los estados centrales del país: la convicción de que el destino propio está determinado por fuerzas ajenas, sobre las cuales se tiene poco o ningún control (De Viana, 1999).

Hemos visto que esta atribución de *locus* externo de control es dudosa. Pero por más que en el juego de azar se confíe en destrezas, intuiciones, informaciones, martingalas, presagios o cábalas, la naturaleza del mismo consiste esencialmente en la imposibilidad de determinar el resultado, la cual a la vez califica el riesgo y el monto de la ganancia. Es comprensible que desarrollen en algo esta patología habitantes de un país que durante tres siglos depende de una metrópoli situada allende los océanos, el cual queda luego sometido a diversas variedades de dependencia con respecto a metrópolis sucesivas y a los imprevisibles cambios en los precios de sus exportaciones.

Lo expuesto sugiere la necesidad de un conjunto de acciones para corregir la inclinación hacia la ludopatía. Debemos

aplicar estrictamente el artículo 532 del Código Penal, que sanciona a quienes abran al público casinos o salas de juego; reformarlo para eliminar la posibilidad de aplicar como sanción en lugar de arresto, multas cuyo valor pecuniario es hoy irrisorio; y extender el tipo delictivo al manejo de maquinitas de juego, sistemas de apuestas clandestinas y de apuestas por internet. Urge reformar la Ley de Turismo, que convierte a esta actividad en una coartada para el juego, someter a riguroso control fiscal y si es posible reducir o eliminar el sistema de loterías así como las variantes de estas que incluyen apuestas internacionales; crear y ampliar programas de tratamiento de la ludopatía, e iniciar campañas mediáticas para divulgar sus efectos nocivos. Paralelamente, debemos aplicar estrictamente el artículo 28, numeral 3 de la Ley Resorte, cuyo aparte c) penaliza a quien «Difunda publicidad de juegos de envite y azar que denigren del trabajo como hecho social y proceso fundamental para alcanzar los fines del Estado o en los cuales participen niños, niñas o adolescentes, según lo previsto en el artículo 9 de esta Ley». Esta es una de las disposiciones de dicha norma que debería aplicarse drásticamente, y que pocas veces se aplica.

La educación, la cultura y los medios de comunicación deben colaborar estrechamente para promover actitudes de autonomía y control interno e informar a los ciudadanos sobre las probabilidades insignificantes de ganancia que implican los juegos de azar en comparación con las patologías sociales que desencadenan o acompañan.

## 10.6. VIOLENCIA

La atribución de violencia hecha al pueblo venezolano tiene también una larguísima tradición histórica. Los cronistas acusan a los aborígenes de defenderse con la violencia cuando eran atacados con ella. Como la Corona permitió solo esclavizar a los caribes, se tildó de tales a todos los indígenas. Así, generaliza fray Tomás Ortiz «Los hombres de tierra firme de

Indias comen carne humana y son sodométicos más que generación alguna. (...) no tienen en nada matarse ni matar, no guardan verdad si no es en su provecho» (Cortés, 1971, 29). Durante mucho tiempo se trató de bandoleros a los llaneros, y esta acusación persistió durante la interminable boga de la ideología positivista.

La Guerra de Independencia se libró con tal ferocidad, que costó entre la mitad y la tercera parte de la población del país. Igualmente onerosas fueron las violencias del centenar de alzamientos armados de la vida republicana, a los cuales nos hemos referido en el capítulo 2. Para no hacer exageradamente extensa la exposición del tema, señalamos que actualmente la inseguridad ha pasado a ocupar el primer lugar en las preocupaciones de la opinión pública.

#### 10.6.1. Violencia e inseguridad

Por la aparente tendencia al incremento de la inseguridad que revelan algunas encuestas; por el manejo sensacionalista que efectúan ciertos medios de comunicación de las cifras correspondientes, y por los sensibles efectos que tales circunstancias podrían causar en la ciudadanía y en sus actitudes políticas, el tema de la inseguridad amerita un estudio que compendie y resuma algunas de las investigaciones metodológicamente válidas sobre el tema, proponga y de ser posible culmine averiguaciones sobre otros aspectos del mismo, y recomiende políticas para disminuir la violencia.

El problema no es de nueva data. En la Encuesta *Enjuve II* consta que en 1993, la Comisión de Juventud y Deportes de la Cámara del Senado encarga un estudio sobre «Violencia Mortal Juvenil Urbana». Dicho trabajo presenta, entre sus conclusiones:

1. De acuerdo con la frecuencia de la mortalidad violenta en la capital del país, en promedio, cada semana morían entre 70 y 90 personas en el Área Metropolitana de Caracas.

2. Al ponderar la cuota de jóvenes dentro del conjunto de la violencia mortal en Caracas se observó que, aproximadamente, 68% eran jóvenes entre 15 y 29 años, 24% eran adultos de 30 años y más, y que 8% era menor de 15 años. Es decir que, por cada 10 víctimas de la violencia mortal metropolitana, 7 eran jóvenes, 2 eran adultos y 1 menor de 15 años.
3. En lo que toca a victimarios, el estudio arrojó que, en su mayoría, tenían edades menores a los 23 años (Comisión de Juventud y Deportes de la Cámara del Senado de la República de Venezuela. 1993, cit. en: GIS XXI, 2013).

En dicho estudio de 1993 se advierten imprecisiones. Por ejemplo, hablar de «Violencia Mortal Urbana» podría incluir accidentes de tráfico, accidentes laborales y todo tipo de caídas, quemaduras, descargas eléctricas y numerosos otros incidentes que pueden ser calificados de violentos. Desde mucho antes, los medios acumulan en un solo rubro esta diversidad de circunstancias para aumentar el tono sensacionalista de las noticias. De todos modos, el informe deja ver que se trata de un problema de magnitud considerable, que afecta preponderantemente a la población juvenil y que es de antigua data.

Posteriormente, basándose en datos del Anuario de Mortalidad 2011 del Ministerio del Poder Popular para la Salud, GIS XXI incluye en su Encuesta *Enjuve* 2013 las siguientes cifras sobre las cinco primeras causas de defunciones registradas por grupo de edad entre 15 a 34 años, y luego entre 35 y 44 años.

## CAUSAS DE MUERTES EN VENEZUELA DIFERENCIADAS POR GÉNERO ENTRE 15 Y 24 AÑOS

	Hombres	Lugar	Mujeres	Lugar
Suicidios y homicidios	3.702	1	205	2
Accidentes de todo tipo	1.542	2	289	1
Cáncer	207	2	131	3
Enfermedad por VIH	117	4	43	5
Enfermedades del corazón	97	5	57	4
Edema, proteinuria y trastornos hipertensivos en el embarazo, el parto y el puerperio			44	6

(GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, elaboración propia a partir de los datos del Anuario de Mortalidad 2011 del MPPS) (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 178 -179).

## CAUSAS DE MUERTES EN VENEZUELA DIFERENCIADAS POR GÉNERO EN ENTRE 25 Y 44 AÑOS

	Hombres	lugar	Mujeres	lugar
Suicidios y Homicidios	4.008	1	251	5
Accidentes de todo tipo	2.644	2	483	2
Cáncer	756	5	1.358	1
Enfermedad por VIH	942	4	353	4
Enfermedades del corazón	1.005	3	425	3

(GIS XXI elaboración propia a partir de los datos del Anuario de Mortalidad 2011 del MPPS) (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 180-181).

Estas cifras sitúan a la violencia homicida o por suicidios como primera causa de defunción en el país, seguida por la de los accidentes «de todo tipo», que frecuentemente implican

alguna violencia en el abuso de la velocidad en los automóviles o agresividad al conducir, aunque no se discriminan en la estadística los accidentes laborales, que usualmente agrupan buena parte del total. Llama la atención, de entrada, el contraste entre las tasas de defunción por homicidio o suicidio, en las cuales los varones puntúan muy alto por encima de las hembras. La diferencia de sexos parecería todavía condicionar una radical diferenciación entre roles y estilos de vida o de muerte.

Lo mismo ocurre con las tasas de accidentes, en lo cual seguramente influye la mayor cantidad de hombres involucrados en trabajos físicos y en manejo de maquinaria pesada o automotores.

Llama también la atención la alta incidencia de defunciones por enfermedades cardíacas, en las cuales la mortalidad masculina supera ampliamente a la femenina, quizá como resultado también de una marcada diferencia en estilos de vida, mientras que en el grupo etario de 25 a 44 años la mortalidad femenina por cáncer supera ampliamente a la masculina, quizá por la amplia incidencia de enfermedades en el aparato reproductivo. Los roles sexuales parecen todavía tener marcada influencia no solo en la vida, sino también en la muerte.

### 10.6.2. La magnitud real de la inseguridad

La determinación de la magnitud de la inseguridad comprende dos aspectos: la cuantificación de la inseguridad en sí misma, y la medición de la percepción o sensación subjetiva de inseguridad. Ambos factores pueden ser y de hecho son casi siempre diferentes.

Las cifras actuales sobre la inseguridad propiamente dicha en Venezuela derivan, no de un *conteo real de víctimas o cadáveres* sino esencialmente de un estudio del Instituto Nacional de Estadísticas, *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009*, publicado en mayo de 2010. Se trata solo de una *Encuesta sobre percepción*. Sus resultados hablan por sí mismos. Su página 67 suma un «total de delitos reportados»



de 21.132 homicidios en 2009; la página 68 registra 19.113 víctimas de ellos; se concluye que ese año habrían ocurrido 75,08 homicidios por 100.000 habitantes (INE, 2010). ¿Cómo 21.132 homicidios causan apenas 19.113 víctimas? Es un craso e inaceptable error de lógica y matemáticas. Por otra parte, se afirma que la sexta parte de los homicidios reportados por los encuestados, jamás habría sido denunciada a las autoridades, lo cual despierta dudas tratándose de un delito tan grave y difícil de ocultar.

Estas cifras han sido manejadas por la oposición y por ONGs financiadas desde el exterior hasta incitar un verdadero pánico nacional y un descrédito internacional para nuestro país, con tratamientos como el evidenciado en *Violencia y política en Venezuela: Informe sobre América Latina de Crisis Group N° 38*, del 17 de agosto 2011, que en su página 39 afirma:

Según la ONG Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), los homicidios casi se cuadruplicaron entre 1998 y 2010, pasando de 4.550 a 17.600 por año. Esto hace de Venezuela uno de los países más peligrosos del mundo, y del homicidio la primera causa de muerte entre venezolanos jóvenes. En 2009, las cifras no gubernamentales fueron superadas por las del Instituto Nacional de Estadística (INE), cuyas proyecciones eran de 19.113 homicidios con base en una encuesta amplia de víctimas. Las cifras del INE significaron una tasa de homicidios de 75 por 100.000 habitantes, más del doble de la de Colombia y más de cuatro veces la de Irak.

La organización citada miente al afirmar que las cifras del INE se basan en «una encuesta amplia de víctimas»: como hemos visto, se trata de *percepciones* de una muestra de la población. A simple vista se puede apreciar que las tasas de homicidio de Venezuela no pueden duplicar las de Colombia ni cuadruplicar las de Irak, países sacudidos por cruentos conflictos bélicos en los cuales ha llegado a desarrollarse toda una cultura de la violencia. Estas cifras improbables además contrastan con la

que nos asignan otras fuentes. Así, Erich Goldscheim, al reseñar «*The 20 Most Homicidal Countries In The World*» nos atribuye para el mismo año 2009 un total de 13.985 homicidios reportados, con una tasa de 49 por 100.000 habitantes, tasa inferior en unos seis mil homicidios a la reportada en la encuesta de «percepción» (Goldstein, 2011).

Pero, ¿cuáles son las cifras verdaderas? El Ministerio del Poder Popular para la Salud es el organismo encargado de compilar las cifras y tasas de mortalidad en Venezuela, discriminando las causas. Una simple consulta a sus estadísticas basta para informarnos de la realidad:

Años	Población	Homicidios	Suicidios	Tasa de Homicidio x 100.000 hab.	Tasa de Suicidio x 100.000 hab.
1998	23.242.435	2.817	1.144	12,1	24,92
1999	23.706.711	4.017	1.245	16,94	5,25
2000	24.169.744	6.369	1.264	26,35	5,23
2001	24.631.901	6.568	1.383	26,66	5,61
2002	25.219.910	7.482	1.299	29,67	5,15
2003	25.673.550	8.790	1.150	34,24	4,48
2004	26.127.351	7.348	1.034	28,12	3,96
2005	26.577.423	7.603	1.011	28,61	3,80
2006	27.030.656	8.805	943	32,57	3,49
2007	27.483.208	9.470	896	34,46	3,36
2008	27.934.783	10.487	870	37,54	3,11
2009	28.384.132	9.595	747	33,80	2,63
2010	28.833.845	9.042	775	31,36	2,69
2011	29.277.736	8.875	763	30,31	2,61
2012	29.718.357	9.942	729	31,45	2,45

(Ministerio del Poder Popular para la Salud. Anuarios de Mortalidad)

Como se puede observar, por ninguna parte aparece la absurda cifra «percibida» por la encuesta del INE de 21.132 homicidios en 2009; ni la todavía más absurda acotación de que estos *solo* habrían producido 19.113 víctimas (?), y su disparatado corolario según el cual ese año habrían ocurrido 75,08 homicidios por 100.000 habitantes. Para el 2009 *no ocurrieron* 21.132 homicidios, sino 9.595; La *tasa real* de homicidios *efectivamente ocurridos* (y no «percibidos») para ese año no es 75,08, sino de 33,80 por 100.000 habitantes.

Que las tasas de homicidio revisten la magnitud señalada por el Ministerio del Poder Popular para la Salud lo confirman las cifras obtenidas con el conteo real y objetivo de cuerpos del delito que anuncia el ministro del Poder Popular para Interior y Justicia el 28 de diciembre de 2013. La tasa real de homicidios para ese año es de 39 por cada cien mil habitantes. La importancia de la noticia es tal, que la transcribimos en la versión de *Agencia France Press*:

Rodríguez Torres: Tasa de homicidios es de 39 por cada 100 mil habitantes. El ministro de Interior y Justicia señaló que el secuestro se redujo en 51% e indicó que seguirán trabajando para disminuir las cifras de violencia en el país.

Caracas.- El ministro de Interior y Justicia, Miguel Rodríguez, aseguró este viernes que la tasa de homicidios en el país es de 39 por cada 100.000 habitantes, un tercio menos que el primer trimestre del año.

«Las estadísticas de nuestro observatorio del ministerio señalan que estamos en 39 homicidios por cada 100.000 habitantes», precisó Rodríguez a la prensa al referirse a la cifra nacional, reseñó AFP.

«Ese no es el estadio ideal al que queremos llegar. Vamos a seguir trabajando para seguir reduciéndolo permanentemente, agregó al explicar que durante los últimos ocho meses de 2013 el homicidio se redujo en 17,3%, mientras que el secuestro bajó 51%».

sábado, 28 de diciembre de 2013 08:45 AM.

Hablemos claro: una magnitud de 39 homicidios por 100.000 habitantes es una cifra preocupante, que se debe reducir. Pero es casi la mitad de los 75,08 homicidios por 100.000 habitantes «percibidos» anteriormente en la página 67 de la *Encuesta de Percepción* del INE; e inferior en 10 puntos a los 49 que nos atribuye Goldstein, y además refleja una apreciable diferencia de 36 homicidios menos por 100.000 habitantes con respecto a las cifras no reales, sino de «percepción» del INE.

Las cifras avaladas por el Ministerio del Poder Popular para la Salud y por el Ministerio de Interior y Justicia a partir del conteo objetivo de cuerpos son las verdaderas, y su divulgación por sí sola desactivaría gran parte de la insidiosa campaña de pánico incoada por medios de comunicación y ONGs opositoras. A través de la masiva divulgación de una tasa de homicidios irreal y exagerada, parece que Venezuela hubiera sido víctima durante un quinquenio de una operación de Guerra Psicológica.

### 10.6.3. La percepción subjetiva de la inseguridad

Las cifras verdaderas, objetivas y reales sobre la seguridad a su vez mejorarían la percepción de seguridad que en gran parte se funda en las primeras, pues no es lo mismo *percepción de inseguridad* que *ocurrencia real* de delitos. Al respecto, Eleazar Díaz Rangel señala en *Últimas Noticias* del 16 de noviembre de 2011 que en Venezuela, 27% de los encuestados en 2010 dijo haber sido víctima de delitos, pero que el 64% afirmó que la inseguridad es el primer problema: la percepción de la inseguridad superaba el número de delitos reales en 37%, y casi lo duplicaba, registrando la diferencia regional más alta entre percepción y victimización (Díaz Rangel, 2011).

La investigación para Latinobarómetro *La seguridad ciudadana: el problema principal de América Latina*, de Marta Lagos y Lucía Dammert, en 2008 inquirió, de una muestra de ciudadanos de veinte países que calificaran en una escala de 10, el nivel de violencia de su propio país. El promedio fue de 5,6; los países

percibidos como más violentos fueron respectivamente Guatemala con 7; El Salvador con 6,4; Brasil con 6,3 y México con 6,2. *Los percibidos como menos violentos resultaron Venezuela, Nicaragua y Chile*, empatados en un puntaje de 4,8; Paraguay con 4,7; Ecuador con 4,6 y Uruguay con 4. El nuestro estaría *en el cuarto rango de menos violento de la región* (Lagos y Dammert, 2008).

La conclusión es obvia: debemos realizar una masiva campaña para *difundir por todos los medios las cifras reales, verdaderas y objetivas de homicidios basadas en conteos objetivos de cuerpos*, que nos asignan una tasa de entre 33,08 y 39 homicidios anuales por 100.000 habitantes, e *ignorar o revisar las encuestas con resultados contradictorios* que nos asignan cifras superiores e inverosímiles, por el orden de unos 21.132 homicidios que solo habrían producido 19.113 víctimas en 2009; y por tanto una tasa de 75,08 homicidios por 100.000 habitantes.

#### 10.6.4. La inseguridad como problema estratégico

Por falta de divulgación de las cifras correctas y de adopción de los correctivos indispensables, la operación de Guerra Psicológica de exageración de la inseguridad ha dado sus frutos. El 12 de febrero de 2014 los opositores convocaron *con el pretexto de la inseguridad* una manifestación contra la Fiscalía General de la República, que derivó paradójicamente en hechos violentos con saldo de dos muertos y unos sesenta heridos. Durante los meses inmediatos ocurrieron una sucesión de cortes viales, destrucciones de bienes y de asesinatos con armas de fuego y trampas que dejaron un saldo de 43 muertos y más de 800 heridos y colocaron la inseguridad en un plano de problema estratégico.

Este último elemento reclama particular atención. Hace más de una década vengo alertando contra una infiltración paramilitar que ha ido suplantando al hampa criolla, apoderándose del comercio informal y del contrabando de extracción, que impone alcabalas y cobra vacunas, maneja la trata de personas y el

narcotráfico, compra y domina empresas de transporte y de producción, ejerce el sicariato contra activistas sindicales agrarios y urbanos y que en un caso extremo podría impedir mediante la violencia la actuación del movimiento popular o de significativas partes de este. Estamos ante el cumplimiento de esa predicción. Una red de focos de perturbación establecidas en territorio de las principales alcaldías opositoras no podría sostenerse durante varios meses sin apoyo de una compleja red terrorista. Lo ha advertido, por ejemplo, Julio Escalona:

Usando los fondos acumulados a través de acciones delictivas van distribuyendo «créditos» entre la población pobre con diversos fines (consumo, microempresas, pequeños negocios, problemas familiares...), pero con el claro propósito de construir redes de poder e ir suplantando al Estado venezolano. Con los microcréditos, combinados con la extorsión, el chantaje y el miedo, han ido echando las bases de una política «social» en correspondencia, como ya dije, con la más antigua tradición mafiosa («La estrategia imperial de ingobernabilidad permanente contra el gobierno bolivariano», 5 de marzo de 2014).

El fenómeno también ha llamado la atención de Raúl Zibechi, en su artículo «Derechas con *look* de izquierda»:

En todo caso, las derechas han sido capaces de crear un dispositivo «popular», como el que describe Rafael Poch, para desestabilizar gobiernos populares, dando la impresión de que estamos ante movilizaciones legítimas que terminan derribando gobiernos ilegítimos, aunque estos hayan sido elegidos y mantengan el apoyo de sectores importantes de la población. En este punto, la confusión es un arte tan decisivo, como el arte de la insurrección que otrora dominaron los revolucionarios (Zibechi, Alai-América Latina, 7 de marzo de 2014).

Debemos afrontarlo: así como las aspiraciones imperiales de dominar nuestra industria de los hidrocarburos y la presencia paramilitar son constantes con las que hay que contar a largo plazo, también debemos prever una prolongada alianza entre ambos factores para desatar una escalada de violencia política, que se está sumando a la ya excesiva violencia del hampa común.

La aparición de una nueva violencia terrorista de origen político y con conexiones internacionales obliga a considerar el problema de la seguridad a la vez desde el punto de vista geográfico, social, económico, político, estratégico, cultural e internacional, mediante la coordinación de todos los órganos de los poderes públicos y todas las fuerzas sociales para la adopción de medidas a la altura de la gravedad de la situación

Tradicionalmente se han señalado otras causas para la supuesta violencia excesiva del pueblo venezolano. Las citamos, sin necesariamente adherirnos a su carácter causal ni pronunciarnos anticipadamente sobre su importancia relativa.

#### 10.6.4.1. Supuesta herencia genética

La escuela positivista de finales del siglo XIX y comienzos del XX sostuvo que la violencia presente en nuestras contiendas civiles se debía esencialmente a una herencia genética defectuosa: indígenas, africanos y españoles conquistadores serían propensos a ella; y el mestizaje habría acentuado dicha inclinación.

Tales apreciaciones sin base científica forjaron una imagen del venezolano caracterizada por el salvajismo y la barbarie, la pereza y la inconstancia; perduraron en las doctrinas y en las políticas migratorias del neopositivismo autoritario imperante durante la dictadura de Pérez Jiménez y en algunos autores socialdemócratas, y persisten en el pensamiento conservador de parte de la población.

Un portavoz de este tipo de opiniones fue el siquiatra Francisco Herrera Luque, que responsabilizó de la violencia a la herencia genética de los conquistadores, y cuyas teorías comentamos

en la parte de este libro relativa al temperamento. En el capítulo 4 nos referimos a la moderada tasa de enfermedades mentales en Venezuela; es pertinente citar también de nuevo la baja tasa de de 2,6 suicidios por 100.000 habitantes, que nos atribuye un bajísimo puesto 155 en comparación con el puesto 1 de Guyana con 44,2 suicidios por 100.000 habitantes por año; Estados Unidos, con 12,1 y Colombia con 5,4.

#### 10.6.4.2. Pobreza y desigualdad

La pobreza y la falta de educación incitarían a obtener los bienes indispensables mediante la violencia. Sin embargo, las sensibles mejoras en el bienestar y la igualdad social operadas durante la última década, que redujeron la pobreza de una tasa del 70% a fines del siglo XX, a 23,9% en 2013, y llevó a Venezuela a ostentar el menor índice de desigualdad de la América Latina capitalista, no parecerían haberse traducido en una disminución de los niveles de violencia medidos por la *Encuesta de Percepción* del INE.

#### 10.6.4.3. Marginalidad y falta de inserción social

El éxodo masivo de los campesinos hacia nuestras ciudades y las masivas inmigraciones de desposeídos de los países vecinos han contribuido durante más de medio siglo a incrementar las filas de la marginalidad. Como señala el criminólogo Elio Gómez Grillo: «al espectro del desempleo, se aunó el problema de la vivienda, el de la desintegración familiar, el del envilecimiento sexual y alcohólico, el de la ignorancia... Tal situación configura, en una palabra, la llamada cultura “marginal”» (Gómez Grillo, 1973, 13).

A pesar de evidentes mejoras en su nivel de vida, que reseñamos en el capítulo 5, una parte de la población tendría dificultades para insertarse en las prácticas e instituciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad moderna. Esta falta de inserción se traduciría en el complejo fenómeno denominado marginalidad, y esta en violencia.



Ante ello, debemos perseverar en todas las políticas encaminadas a la reducción de la pobreza y la desigualdad y divulgar continuamente sus resultados positivos.

#### 10.6.4.4. Falta de integración de sectores juveniles

Para 2013 el 18,8% de los venezolanos (unos 5.350.428 compatriotas del total de 28.459.085) tiene entre 15 y 24 años, franja de edad que arbitrariamente se asimila a la juventud. La edad promedio de los compatriotas es de 26,6 años. Pasaron los tiempos de abrumadora preponderancia juvenil, que para 1960 situaba la edad promedio en 18 años. Según el último censo de población, la tasa de crecimiento ha bajado de 4.0 en 1961 a 1,6 en 2011. Pasamos, de una pirámide demográfica de base ancha en 1990, con 37% de la población de 1 a 14 años, 58,7% de 15 a 64 y solo 4,0% mayores de 65 años, a otra pirámide con base restringida en 2011, con 27,6% menores de 14 años, 66,6% entre 15 y 65, y 5,8% mayores de 65. Ello significa que *una sensible proporción de los venezolanos que antes tenían 14 años pasa a una franja de edad en la cual debe afrontar las necesidades y los deberes de la adultez.*

Por otra parte, los nuevos venezolanos nacen en familias cuya jefatura es crecientemente ejercida por mujeres. Según el Censo, en 2001 el 71% de los hogares era encabezado por hombres y el 29% por mujeres; en 2011 solo el 61% de los hogares es dirigido por hombres; por mujeres, el 39%. Las madres son también cada vez más jóvenes: según Jorge González, del Fondo de Población de las Naciones Unidas en Venezuela, la tasa de embarazo adolescente en América Latina es de 20%; en Venezuela de 23%; al año nacen 8.000 bebés de madres adolescentes (*Últimas Noticias*, 29 de noviembre de 2013). Conforme ha señalado Iraida Vargas, cada vez ingresan más mujeres al mercado de trabajo; la doble función de proveedoras y de criadoras les problematizaría y dificultaría la socialización de los niños.

Nos referimos a esos factores en el capítulo 3 de este libro relativo a la Familia de los venezolanos. Debemos realizar estudios exhaustivos sobre el problema de la marginalidad, y prestar particular atención en ellos al fenómeno de la entrada de un importante grupo de población a la condición de jóvenes y adultos y a las dificultades que para la socialización de tal grupo presuponen los embarazos adolescentes y el doble papel de una proporción cada vez mayor de mujeres como madres y como jefes de hogar.

Al crear nuevos núcleos urbanos o reasentamientos de damnificados no podemos limitarnos a proporcionar unidades de vivienda: debemos además enfrentar y en lo posible resolver los problemas de la disponibilidad de empleo, de servicios básicos, de educación, de transporte, de salud, de organización comunitaria y de seguridad del nuevo asentamiento. Por otra parte, es preferible asentar en la misma localidad a los grupos de familias que antes habitaban en un mismo ambiente, para facilitar la convivencia y la integración en el nuevo espacio.

#### 10.6.4.5. Falta de inserción en el sector laboral

El estudio es preparación para el trabajo. Los jóvenes venezolanos forman parte de una fuerza laboral que ha crecido sin pausas en los últimos años, desde unos 9.900.000 trabajadores en 1999, hasta unos 13.165.887 en diciembre de 2013, casi la mitad de la población. De ella, 8.169.527 (el 62,1%) trabajan en el sector formal; 4.996.360 (el 37,9%) en el informal; el desempleo ronda el 7,5% (INE). Algo así como un 53% de los venezolanos está en una relación de dependencia, vale decir, no forma parte de la fuerza de trabajo: un 9,5% de adultos mayores y *el 43,7% de los jóvenes estaría en esa situación*. <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ve&xv=72&l=es>

Se podría formular la hipótesis de que jóvenes con necesidades y deberes de adultos, y con dificultades de inserción en la fuerza laboral que los condenan a una situación de dependencia,

estarían sujetos a la tentación de satisfacer sus necesidades mediante la violencia y el delito.

Debemos continuar y ampliar las políticas de creación de plazas de trabajo y estímulo a las cooperativas, unidades de producción socialistas y pequeñas y medianas empresas a fin de reducir la situación de dependencia de parte de la potencial fuerza de trabajo.

#### 10.6.4.6. Consumo de sustancias estupefacientes y adictivas

Las sustancias estupefacientes y adictivas pueden tener incidencia en el índice de delincuencia porque la adicción estimula las conductas más extremas, tales como el delito, para conseguir la droga buscada, y porque para el mercadeo y suministro de esta se establecen complejas redes del crimen organizado.

Venezuela no es un país productor de coca ni de amapola, y en ella el cultivo de marihuana no pasa de artesanal. Sin embargo, por su proximidad a países productores, puede ser utilizada como sitio de paso para poderosos carteles de la droga. Estos tienden a pagar en especie a sus agentes locales, los cuales a su vez difunden la mercancía entre colaboradores y consumidores. La lucha por los cargamentos y las zonas de reparto pueden dar lugar a serios enfrentamientos entre delincuentes.

El *World Drug Report 2006* (WDR 2006), publicado por la *United Nations Office on Drugs and Crime* (UNODC), atribuye a Venezuela una proporción de 1,1% de la población juvenil y adulta que habría consumido cocaína. La cifra es casi la tercera parte del 2,8% que presenta el primer consumidor del mundo, Estados Unidos, y coloca a Venezuela en el 15.º lugar, en la misma posición que Holanda, Irlanda y Suiza (UNODC, 2006). Las magnitudes revelan un problema serio, pero no de primera magnitud. Podemos apreciar algunos datos relevantes en los informes de la Oficina Nacional Antidrogas y en la Encuesta de Juventudes 2013:

En el Plan Nacional Antidrogas 2009-2013 elaborado por la Oficina Nacional Antidrogas de Venezuela (ONA), se plantea que las dimensiones del problema de consumo de drogas ilícitas, se evidencian a través de la tendencia creciente al uso y abuso de drogas sin distinción de edades o clases sociales, la incorporación de la mujer como sujeto protagónico y el descenso de la edad de inicio en el consumo que afecta cada vez más al estrato más joven de la sociedad. Esos resultados parecen coincidir con los que se obtuvieron en el estudio realizado en 2009 por la Oficina Nacional Antidrogas (ONA) a pacientes internados por adicciones en distintos centros de salud públicos y privados en Venezuela (*Informe sobre la caracterización del consumo de drogas en pacientes atendidos en centros de tratamiento y rehabilitación a nivel nacional durante el año 2009*. En: <http://www.ona.gob.ve/>). El primero es que 60% de los pacientes tiene edades comprendidas entre «15 a 29 años» y de acuerdo con la información aportada por los propios pacientes, en cuanto a la primera droga consumida, el 47,1% declaró haberse iniciado con las bebidas alcohólicas y 23,4% con tabaco, resultando que 70,5% de los pacientes (3.949 personas) inició su consumo con drogas lícitas. Complementariamente 29,5% de los pacientes (1.654 personas) se inició con drogas ilícitas, siendo la marihuana la mayor consumida (20% de los pacientes), seguida de la cocaína (5,5%), crack (1,8%) y bazuco (1,1%). Entre otras drogas ilícitas consumidas como droga de inicio se encuentran la heroína, popper y éxtasis (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013).

Según declaraciones de la ministra del Poder Popular para la Salud Eugenia Sader, en el país se han registrado 220.000 personas «afectadas por el consumo activo» de drogas ilícitas, de las cuales el Sistema Nacional de Tratamiento de las Adicciones atiende a unas 35.000 personas (EFE, 9 de febrero de 2014).

Debemos perseverar en las medidas de control del tráfico ilícito de sustancias adictivas y del uso del territorio como vías

de paso para él; y ampliar programas de información sobre sus efectos dañinos, así como los de tratamiento de adicciones.

#### 10.6.4.7. Deterioro en los valores inducido por los medios

Desde 1929 el principal rubro de ingreso en el presupuesto público viene de la explotación petrolera. Al redistribuirse desigualmente en la sociedad, dicho ingreso permite masivas importaciones de bienes de consumo cuya deseabilidad es acentuada por una masiva publicidad. La estratificación social en esta sociedad cambiante se manifiesta por los estilos de consumo; la violencia se convertiría en el recurso privilegiado para adquirir rápidamente símbolos de estatus y de prestigio.

Durante el paso de la sociedad rural a la urbana, crecientes porciones de la población dedican cada vez más tiempo como audiencia de medios de comunicación que muestran y encomian estilos de vida en la cual los bienes deseables se adquieren mediante la violencia. La prensa sensacionalista resalta las noticias de crónica roja que promueven sus ventas. Los latinoamericanos y caribeños dedican más de cuatro horas diarias a una televisión que difunde programas en los cuales los delincuentes obtienen éxito y son glorificados. Narcocorridos, narconovelas y narcovallenatos exaltan el tráfico de drogas y los delitos asociados con él.

Muchos de los rasgos señalados en el presente estudio propician una conducta consumista o forman parte de ella. La dardiviosidad extrema; el cuidado exagerado de las apariencias, la representación del estatus social mediante lo que Thorstein Veblen llamó el «consumo ostensible»; la alta ingesta de alcohol y de otras sustancias adictivas bien podría favorecer el empleo de la violencia como medio instantáneo para financiar tales comportamientos.

Ante esa situación, debemos aplicar rigurosamente la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley Resorte), particularmente lo dispuesto en los artículos 7 y 9, y promover reformas legislativas que restrinjan o prohíban la publicidad

excesiva de bienes suntuarios y la exhibición o encomio de conductas criminales asociadas a la obtención y disfrute de ellos.

Asimismo, deben ser aplicadas rigurosamente las sanciones previstas en el artículo 28 numeral 4 de la Ley Resorte, y en particular las previstas para quien difunda publicidad de bienes o servicios dirigidos a niños, niñas y adolescentes que muestre o utilice en cualquier forma la violencia, infringiendo lo previsto en el artículo 9 de esta Ley: «g. Difunda publicidad de armas, explosivos y bienes o servicios relacionados y similares (...)».

Debemos asimismo estimular y proteger a nuestra espléndida legión de creadores para que produzca contenidos mediáticos positivos en teatro, radio, cine y televisión. Debemos también desestimular mediante impuestos la producción o importación de juguetes bélicos y videojuegos violentos.

#### 10.6.4.8. Carencias en el sistema educativo

En la primera década del siglo XXI las oportunidades educativas se han ampliado al extremo de que se venció el analfabetismo, el gobierno ha creado 15 nuevas universidades y la matrícula universitaria se duplicó de 894.418 educandos en 2000 a 2.109.331 en 2009, por lo cual para ese año estudian 9.329.703 personas: uno de cada tres venezolanos; la inmensa mayoría en establecimientos gratuitos.

Sin embargo, durante el último tercio del siglo pasado se eliminó de los programas de Primaria la materia de Formación Cívica y Moral, conjuntamente con las de Geografía e Historia de Venezuela. En líneas generales se orientó la ecuación hacia una formación técnica instrumental, de acuerdo con los postulados de Rudolf Atcon y del Banco Mundial, descuidando los valores de la sociabilidad, la cultura y la convivencia.

Deberíamos persistir en los esfuerzos por la ampliación y mejora del sistema educativo, y reinsertar en todos sus niveles la enseñanza de la Formación Moral y Cívica.

#### 10.6.4.9. Infiltración paramilitar

Unos cien años de ingreso petrolero han convertido a Venezuela históricamente en destino deseable para una diversidad de corrientes inmigratorias. En la actualidad, el país sigue siendo polo de atracción para migrantes europeos y latinoamericanos. El prolongado conflicto de la vecina Colombia ha promovido tanto una inmigración de refugiados económicos y políticos, como otra de paramilitares, la cual ha sido denunciada en varias oportunidades por Hugo Chávez Frías. Estos últimos habrían trasladado sus prácticas de delincuencia política a la criminalidad común en Venezuela. El alarmante incremento de la práctica del sicariato contra dirigentes agrarios y urbanos y la proliferación de crímenes horribles, en los cuales la violencia empleada no tiene relación con el fin perseguido, parecerían sustentar la hipótesis de una sostenida penetración de intereses y procedimientos paramilitares, que además se hace sentir en otros ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales del país.

Debemos añadir que durante las últimas décadas en todo el mundo se ha producido una proliferación de ejércitos mercenarios paramilitares vinculados a diversas ramas de la delincuencia y del terrorismo fascista, que por momentos arrebatan al Estado su monopolio de la violencia legítima, van creando Para-Estados complementarios u opuestos a él, y luchan por penetrarlo para convertirse en la última instancia definitiva y secreta del sistema político. Esta tendencia debe ser combatida implacablemente por quien no quiera sucumbir ante ella.

En este tema, como en tantos otros, la primera acción a emprender es la cuantificación. Todavía no hay cifras exactas sobre la inmigración contemporánea en Venezuela. Urge por tanto compilarlas. Problema más elusivo es el de estimar la infiltración paramilitar y el complejo entramado de relaciones económicas y políticas que han ido constituyendo en el país. Nadie declarará su condición de paramilitar; para identificarlos y censarlos en forma aproximada se deberá utilizar la información aportada

por los movimientos sociales, las primeras víctimas de esa infiltración indeseable.

Debemos completar un censo de los diversos flujos migratorios ingresados al país en las últimas décadas, que detalle en cada caso su ubicación, grado de formación, ubicación y necesidades. Con la colaboración de los movimientos sociales, se debe intentar censar asimismo la infiltración paramilitar, y averiguar el entramado de relaciones sociales, económicas y políticas que han establecido en Venezuela, con especial énfasis en sus vínculos con el narcotráfico, la economía informal, las empresas de producción agrícola y pecuaria y de transporte y comunicación, las industrias del juego, el contrabando de extracción, la prostitución y trata de personas y el crimen organizado.

Deberíamos coordinar todas las fuerzas del orden público, incorporando si es posible la vigilancia satelital, para atacar el contrabando de extracción, gracias al cual según declaraciones del presidente Nicolás Maduro desaparecen la gasolina y el 40% de los alimentos y otros artículos de primera necesidad que se producen o importan en el país.

#### 10.6.4.10. Insuficiencias en organismos policiales

Tradicionalmente se cita entre los factores que facilitan comportamientos violentos la insuficiencia o la falta de capacidad de los cuerpos policiales. En el sistema federal del pasado siglo llegaron a operar simultáneamente en el país más de un centenar de cuerpos policiales, cada uno con estructuras, reglamentos y territorios propios, caracterizados por una gran falta de coordinación, de cooperación y de preparación en el cumplimiento de sus cometidos. A veces esos cuerpos fueron utilizados como milicia privada de las autoridades regionales, como ocurrió con la Policía Metropolitana durante el golpe de Estado del 11 de abril de 2002.

Resumiendo un tema que sería largo exponer, el 27 de agosto de 2010 Soraya El Achkar declara que en Venezuela la



policía «no garantiza la seguridad», que «no es suficiente con que el Ministerio del Interior reforme la policía», que «un promedio de 12 personas morían mensualmente a manos de efectivos policiales», que una evaluación realizada en 2006 «arrojó regímenes laborales arbitrarios, ausencia de contraloría externa, carencia de un código de conducta, disparidad en el equipamiento, forma de organización poco racional, cultural, militarizada y un uso de la fuerza abusivo y poco racional, entre otros vicios y carencias» (Valery, 2010).

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela previó la creación de una Policía Nacional, que solo fue constituida tardíamente. Aparte de importantes medidas de reforma del sistema policial, se ha creado una Universidad Nacional de la Seguridad. Sería deseable la persistencia y culminación en tales esfuerzos.

Deberíamos avanzar en la unificación, tecnificación y coordinación de los organismos y sistemas policiales y perfeccionar las medidas de cooperación de dichos cuerpos con otras instituciones competentes para el mantenimiento y defensa del orden público.

Debemos incrementar penas y disminuir atenuantes para los delitos contra las personas, con agravantes severas en casos de reincidencia y agavillamiento.

Debemos asimismo compilar y hacer accesibles en forma instantánea a todos los cuerpos de seguridad los registros totales de delincuentes, antecedentes, armas, municiones y procedimientos empleados para la perpetración de crímenes.

Procedería clausurar chiveras y depósitos de chatarra donde los automóviles robados son sistemáticamente despiezados o modificados para reciclarlos.

Deberíamos controlar y clausurar los negocios de compra-venta de oro y joyas donde son comercializados objetos provenientes de delito, y cualquier otro negocio o mercado que se dedique a tal actividad.

Procedería reformar el Código Orgánico Procesal Penal para ampliar el concepto de flagrancia, hacer más expeditos los juicios y la evacuación de pruebas, y restringir las ventajas del proceso en libertad o de la libertad del reo por su negativa voluntaria a comparecer.

Deberíamos ampliar el concepto de legítima defensa y declarar inimputables con plenas garantías y beneficios procesales a quienes la apliquen para proteger su vida, hogar, familia o bienes.

Cabría aplicar rigurosamente a los motorizados los reglamentos de Tránsito Terrestre, y ampliar el control contra posibles acciones delictivas mediante la restricción de su circulación en determinados horarios o zonas protegidas, la obligación de portar identificación ostensible en máquina y conductor, la prohibición de llevar parrilleros salvo en el caso de mototaxis visiblemente identificados como tales.

#### 10.6.4.11. Insuficiencia del sistema penitenciario

A lo largo del siglo pasado se denunció la insuficiencia tanto cualitativa como cuantitativa del sistema carcelario, caracterizado tradicionalmente por el hacinamiento, la escasez de políticas destinadas a la rehabilitación de los reos y su funcionamiento de hecho como universidad del crimen, en la cual delincuentes novatos aprenden de los veteranos, y estos crean sistemas jerárquicos dedicados al contrabando de drogas y de armas dentro de la propia prisión.

Ningún gobierno desea ser recordado como constructor de cárceles, pero la situación del país demanda un programa de erección de institutos penitenciarios amplios, alejados de los centros poblados y con facilidades para la rehabilitación de los reos mediante el aprendizaje de oficios y el trabajo productivo.

Deberíamos emprender programas de construcción de establecimientos penitenciarios alejados de las ciudades, con suficiente espacio para alojar a los reclusos, y dotados para la rehabilitación de estos mediante el trabajo productivo y el aprendizaje de oficios.

## 10.6.4.12. Exceso de armas de fuego entre los civiles

Los medios comentan, a veces sin documentación sólida, que en Venezuela habría un exceso de armas de fuego en manos de civiles. Por ejemplo, Juan Agulló, Rafael Rico Ríos y Dimitris Pantoulas afirman en *Rebelión.org*:

... Venezuela, que tiene 50 veces más homicidios por habitante que España o Alemania tiene índices similares de población penitenciaria. Por si lo anterior fuera poco, *es el cuarto país del mundo en masificación carcelaria*. Queda la guinda: el Gobierno presume de haber destruido, entre 2003 y 2012, 287.838 armas. Lo insólito es que, según cifras oficiales, *hay entre 9 y 15 millones de armas* sueltas por el país. A ese ritmo harían falta 434 años para terminar de destruirlas todas («Un análisis de sangre», 21 de enero de 2014 en: [www.aporrea.org/actualidad/a180425.html](http://www.aporrea.org/actualidad/a180425.html))

Las cuantías mencionadas despiertan la duda por sí mismas. Una cifra de 15 millones de armas de fuego en manos de la población civil significaría que cada dos venezolanos disponen de una; si tenemos en cuenta la significativa cantidad de niños y adolescentes incapacitados para usarlas, ello casi implicaría que cada adulto está armado. La cifra de 9 millones significaría que uno de cada tres venezolanos dispondría de un arma de fuego. Tales magnitudes son poco creíbles. Si se toma en cuenta que la posesión de armas de fuego sin licencia es un delito, es poco probable que la ciudadanía aporte información voluntariamente sobre ella: las cifras mencionadas deben provenir de estimaciones libremente abultadas. Por ejemplo, estadísticas de la Universidad de Sydney nos atribuyen para el año 2000 unas 39 muertes por arma de fuego por 100.000 habitantes. Cabría preguntarse cómo centros de estudio tan remotos pueden compilar tales cifras. («*Venezuela - Gun Facts, Figures and the Law*». *Gunpolicy.org*. University of Sydney School of Public Health. Recuperado 2014-01-27)

Por otra parte, Wikipedia nos atribuye para 2010 una cifra de 0.04 armas de fuego por cada 100.000 habitantes, lo cual nos colocaría en el rango comparativo 59 con otros países, de los cuales Estados Unidos ocupa el primer lugar. Tal estimación es muy alejada de la de 15 millones de armas, y de ser acertada, revelaría que es menor la gravedad del problema ([wikipedia.org/wiki/Number\\_of\\_guns\\_per\\_capita\\_by\\_country.2010](http://wikipedia.org/wiki/Number_of_guns_per_capita_by_country.2010))

En todo caso, en los países en los cuales la población no tiene acceso a las armas de fuego los índices de homicidios son sensiblemente bajos: la estadística arroja el mismo año 2010 para el Reino Unido 0,4 homicidios por arma de fuego para 100.000 habitantes («*Guns in United Kingdom: Facts, Figures and Firearm Law*». [Gunpolicy.org](http://Gunpolicy.org). University of Sydney School of Public Health. Recuperado 2013-05-22).

Cabría por tanto continuar las políticas de desarme, teniendo en cuenta que a veces el arma aporta una sensación de seguridad al ciudadano amenazado por un hampa igualmente armada, y que el desarme debe comenzar por esta.

Procedería asimismo profundizar las políticas de registro y control de armas de fuego y municiones y de desarme de la población, pero comenzando por el desarme de paramilitares, pandillas, grupos fascistas de choque y crimen organizado contra los cuales el pueblo y los movimientos sociales tienen el derecho y el deber de defenderse.

## 10.7. HUMOR

### *El humor es participativo*

Terminamos por donde debimos empezar. La presencia o la ausencia de humor es lo que mejor define a una persona o a un pueblo. Nuestro humor compendia más que cualquier rasgo nuestra actitud hacia el mundo y hacia nosotros mismos. Releamos las antologías que recogen nuestra poesía popular. Todo

lo que no es amor es humor, que es la misma cosa. El humor es la reconciliación perenne entre la ferocidad del mundo y la benevolencia de quien lo soporta. El humor es relativización de todos los valores. Humor es defensa propia contra lo que la vida tiene de insoluble. El humorista es el estudioso de la miseria humana que ha alcanzado en su oficio la imparcialidad del científico.

El humor es participativo. Una humorada es un acertijo que requiere decodificación. Quien coloca la pieza del rompecabezas que lo resuelve se regocija no solo por haber vencido a la Esfinge compartiendo o adivinando sus códigos, sino por solidaridad con el mensaje. Sin complicidad no hay sonrisa. Una comunidad es más fraterna mientras más se comunica con el lenguaje de la chanza. El humor es la distancia de quien está involucrado en todo.

«El humor del venezolano es un humor parvo, brotado entre lágrimas de infortunio, mordiéndose los dientes, como un grito por la justicia de quien está oprimido», afirma Rafael Carías (Carías, 1983, 40). «El venezolano tiene chispa, tiene humor. El humor del venezolano es ilimitado», comenta Arturo Ochoa Benítez (Ochoa, 55, 1988). Contrasta con el alegado respeto del venezolano hacia el humor su maltrato hacia los humoristas. En otros países el humorista es venerado. Exilio, cárcel o indigencia son las recompensas del venezolano sonriente.

No hay característica de la que más universalmente blasonen los pueblos que de un gran sentido del humor. En todas las mitologías existe el *trickster*, el travieso, el bromista. Hasta en el cristianismo, cuyos pétreos Testamentos no acogen una sola sonrisa, hubo a la postre que inventar fuera de estos la figura del diablo, cuyas bromas son tan pesadas como las moralidades de su antagonista: expulsión del Paraíso, Diluvio Universal, diluvios de fuego sobre ciudades, condenación eterna. Entre los pueblos caribes la encarnación del travieso es Makunaima o Canaima, el adversario de Kajuña.

*Humor y clases sociales*

A tal país, tal humor. Pero también, a tal clase, tal humor. Sentencia el áspero filósofo *sir* Thomas Hobbes de Malmesbury que la risa es reacción refleja de quien se piensa superior a otro. Pero el más usual producto de tal situación es la solemnidad. La solemnidad es la ideología del poder. El espíritu de Occidente es el de la pesadez. Contra la jovialidad fulmina Baltasar Gracián: «El que siempre está de burlas, nunca es hombre de veras, y hay algunos que siempre lo están; tiénelo por ventaja de discreción; y lo afectan, que no hay monstrosidad sin padrino, pero no hay mayor desaire que el contino donaire» (Gracián, 1918, 101). La hispanidad es solemne. Solo se desvía de ese cauce la picaresca, en cuanto género que contrasta violentamente la realidad con la apariencia, el ser con el parecer: que se atreve a buscar en cada cosa la verdad profunda, a costa del efecto desastroso.

Pero la gravedad no solo afecta al español: es la ideología del Poniente. Nicholas Jeeves en su ensayo «*The Serious and the Smirk: The Smile in Portraiture*» indaga sobre la escasez de personajes sonrientes en la pintura occidental, y la atribuye a una condena social hacia la expresión abierta de los sentimientos:

Hacia el siglo XVII en Europa era un hecho bien establecido que las únicas personas que sonreían abiertamente, en la vida y en el arte, eran el pobre, el libertino, el borracho, el inocente y el cómico —a algunos de los cuales nos referiremos luego. Mostrar los dientes era para las clases superiores más o menos una formal ruptura de la etiqueta. San Juan Bautista de La Salle, en *Las Reglas del Decoro Cristiano y Civilidad* de 1703, escribió: «Alguna gente eleva su labio superior tanto... que sus dientes son casi enteramente visibles. Esto contradice enteramente el decoro, que prohíbe que tus dientes queden descubiertos, ya que la naturaleza nos dio labios para disimularlos» (Jeeves, 2013).

<http://publicdomainreview.org/2013/09/18/the-serious-and-the-smirk-the-smile-in-portraiture/>

Cuando el poder solemne es atacado, condescenderá a demeritar al adversario mediante las estrategias del desdén. El francés maneja el *ridicule* contra aquellos que quieren salir del rango inferior que les asignó su nacimiento; contestan estos con la *ironie*, contra los situados en sitios altos que no merecen. «¿Usted, de quién desciende?» pregunta un aristócrata al pequeño burgués Voltaire, para ridiculizarlo. «Usted, señor, desciende: yo asciendo», ironiza el joven en respuesta que le vale una temporada en la Bastilla. El inglés practica el *gamesmanship*, la estrategia del desdén con el *upper lip stiff*, es decir, sin mostrar emoción ante quien se desprecia: «Medio demonio y medio niño», llama Rudyard Kipling al pagano, vale decir, al colonizado. El humor del estadounidense es material, maquinal, brutal, bofetón y garrote: *slapstick*, como lo hubiera llamado Shakespeare. Su figura visual es el *gag*, la broma sin palabras, las devastadoras destrucciones de escenografías de Buster Keaton y de Laurel y Hardy. La religión y el humor aztecas consisten en arrancar corazones con cuchillos de obsidiana. «Igualado», fulmina el conquistador que se pretende *teúl* (Dios) contra todo el que alza la cabeza. El venezolano lo tomaría como un elogio. «Ya se secó el arbolito/ donde dormía el pavo real/ ahora a dormir en el suelo/ como cualquier animal», contestaría algún peladito. La jovialidad del mexicano es no decir diciendo. *Hablar en albures* es su luminoso tributo a la oscuridad barroca y a lo indecible. El humor del sureño es la tristeza.

### *Humor e Historia*

El humor es sintético. No haremos una Historia del humor venezolano, pues humor no tiene horario ni fecha en el calendario. Tampoco hay forma de medir la sonrisa ni de contabilizar la levedad. Las aludiremos con rasgos breves. Nuestra Leyenda Negra ha trazado del indígena una imagen gris: melancólico, inexpresivo, callado, como debe ser un sirviente. Por el contrario, todo el que ha visitado una comunidad indígena

sabe que sus reuniones son estallidos de risas, algarabía de indígenas felices. Como lo señala Lizot en relación a los Yanomami:

Es necesario ver a esos chamanes seguir las peripecias del relato como narradores con mimos notables; el tiempo mítico resucita a nuestros ojos y el humor incomparable de los indios, la emocionante bufonada que saben imprimir, dan una picardía que no es fácil reflejar en las traducciones si se quiere que sean auténticas al espíritu. Nada fijo ni muerto en todo ello, ni convencional: vida, explosiones de risa, exclamaciones, cosas sugeridas por una palabra o un gesto, pero que todos comprenden como signos manifiestos (Lizot, 1975, 8).

Citamos indígenas que se burlaban de los invasores diciendo que el Dios de aquellos era el oro; aborígenes que descreían del Infierno alegando que se acostumbrarían a sus llamas hasta no sentir las, indios que suponían que el país de los europeos debía ser bien miserable, puesto que lo abandonaban para ir a matar otros pueblos.

Quien todavía dude del sentido del humor indígena, debe tomar en serio la leyenda del Dorado y dedicarse a buscarlo.

Contra tanto juego debía venir inevitablemente la solemnidad inquisitorial. La Corona prohibió no solo las obras risueñas: vetó para el Nuevo Mundo toda literatura de ficción. El 1 de marzo de 1558 el Capítulo Eclesiástico de la Catedral de Santo Domingo denuncia al Rey la ironía del gobernador de Curazao, Lázaro Bejarano, por «haber aplicado la escritura a cosas profanas, como chistes y coplas y cosas obscenas», y recomendarle a los predicadores nuevos «que no prediquen doctrina de santos sino la Escritura solamente; lo cual es muy semejante a la doctrina de Lutero y del todo suya». Las maliciosas coplas contra Alonso de Maldonado, presidente de La Española, decían:

También vide a Maldonado  
licenciado y presidente  
a la sombra de una fuente



descuidado del cuidado  
que el Rey le dio de su gente.

(Felice Cardot, 1982, 55-56)

Contra estos trescientos años de solemnidad se puso al fin la primera piedra de la guasa americana. Con Bolívar, Miranda, Simón Rodríguez, el humor venezolano asciende a la universalidad antes de recaer en la chocarrería aldeana.

*Veracruz, 20 de marzo de 1799*

¿Quién es este mocito atolondrado que aborda un navío en el puerto de Veracruz y deja a su tío Pedro Palacios una carta atiborrada de faltas de ortografía?

Hoy a las onse de la mañana llegué de México y nos bamos a la tarde para España y pienso que tocaremos en la Abana porque ya se quitó el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razón a sido el tiempo muy corto para haserme mas largo. Vsted no extrañe la mala letra pues ya lo hago medianamente pues estoy fatigado del movimiento del coche en que hacabo de llegar, y por ser muy a la ligera la he puesto muy mala y me ocurren todas las especies de un golpe.

Ya en su primer escrito conocido hay una juguetona antítesis: «ha sido el tiempo muy corto para aserme más largo»: escribo poco porque me voy en breve. Por la rapidez del viaje también redacta «muy a la ligera» y «me ocurren todas las especies de un golpe». Especies, llamaba Aristóteles a las ideas. Feliz manera de burlarse del tumulto de ocurrencias que a cada instante lo intranquilizaba. Se reconoce un gran espíritu en la capacidad de burlarse de sí mismo (Lecuna, I, 13-14).

*Angostura, 21 de octubre de 1818*

El mundo da muchas vueltas. El mocito atolondrado se ha vuelto Libertador que cruza mares y trajina llanuras comandando centauros siempre prestos a insubordinarse. El más eficaz y levantisco es el catire Páez, que siempre hace lo que no se puede hacer en un ejército: su real gana. Usando de nuevo la antítesis, Bolívar le reprocha:

*Yo no sé por qué fatalidad desconfía Ud. de la confianza del gobierno. Yo hasta ahora no he tenido la menor sospecha con respecto a Ud. y mi confianza ha sido ilimitada a pesar de algunos motivos que he tenido para dudar de la ciega sumisión y obediencia que Ud. pretende haber prestado siempre al gobierno. Como Ud. me habla con franqueza, yo debo responderle con la misma. Aseguro a Ud. bajo mi palabra de honor que jamás he desconfiado de Ud. pero también le aseguro, con la última ingenuidad, que en mi opinión Ud. jamás ha obedecido lo que yo he mandado, y quizá es esta la causa porque se ha encaprichado Ud. en que yo desconfío. La prueba de lo contrario es que yo he puesto a disposición de Ud. las únicas tropas disponibles que he tenido, que he dado a Ud. facultades que ningún otro jefe tiene y que en fin yo he hecho cuanto Ud. ha querido desde que Ud. me reconoció. Se podría decir que yo me sometí a Ud. más bien que Ud. a mí. Ud. hace lo que le parece mejor, y ni aun me lo participa; da y quita mandos como gusta, y yo no puedo ni aún menear una paja sin disgustar a Ud. Cansado de esta situación he ocurrido al único arbitrio que me queda para acallar todo celo y toda pretensión de parte de mis compañeros los jefes militares: he convocado el congreso para que nombre un gobierno y me liberte a mí de la pena de mandar a mis compañeros de armas (O'Leary, XIV, 414-415).*

Alegar confianza exponiendo motivos de desconfianza es paradoja capaz de desconcertar hasta al catire Páez, quien

se somete, aunque a regañadientes. Un gran espíritu se impone por su capacidad de decir la verdad, por inconveniente que sea.

*Mérida, 2 de octubre de 1820*

Para la sinceridad zumbona del Libertador nada es sagrado. Tras fatigosa inspección por los páramos, lo intercepta un cortejo de religiosos montados en fuertes mulas, que le endilga adulatorio sermón. Bolívar los interrumpe: «El más grato servicio que podéis hacernos ahora, reverendos padres, es someteros a la privación temporal de esas buenas mulas en que habéis venido; hemos hecho una larga jornada y nuestros caballos están tan cansados como nosotros». Tras lo cual, los guerreros se apean de sus estropeados caballos y montan en las recias y clericales mulas, más apropiadas para las veredas andinas (O'Leary, III, 320).

*Guayaquil, 15 de abril de 1823*

Entre batallas y humoradas brillantes está ya Bolívar en el puerto clave para las operaciones del Pacífico. En carta al vicepresidente Santander se queja de que Zea reconozca a los ingleses deuda pública por diez millones de pesos, y consigna o advierte: «Yo he admirado desde lejos lo que Ud. ha hecho, y no he dicho nada porque no creo ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza: deleita al paladar pero corrompe las entrañas. Yo valdría algo si me hubiesen alabado menos.» (Lecuna, I, 736-738). Los generales que regresaban en triunfo a Roma, lo hacían con un esclavo que les repetía: «Recuerda que eres mortal». Bolívar es al mismo tiempo ese triunfador y ese sirviente. El gran espíritu es esclavo de sus ideas, nunca de la adulación.

*Huamanga, 4 de septiembre de 1824*

Antonio José de Sucre, siempre ávido de peligros, se queja de que el Libertador le encomiende una misión en la retaguardia.

Bolívar resuelve el cometido imposible de reconvenir a alguien intachable envolviendo el reproche en un elogio:

Contesto la carta que ha traído Escalona con una expresión de Rousseau cuando el amante de Julia se quejaba de ultrajes que le hacía por el dinero que esta le mandaba: «esta es la sola cosa que Ud. ha hecho en su vida sin talento». Creo que a Ud. le ha faltado completamente el juicio cuando Ud. ha pensado que yo he podido ofenderle. Estoy lleno de dolor por el dolor de Ud., pero no tengo el menor sentimiento por haberle ofendido. La comisión que he dado a Ud. la quería yo llenar; pensando que Ud. la haría mejor que yo, por su inmensa actividad, se la conferí a Ud. más bien como una prueba de preferencia que de humillación (Lecuna, II, 23-24).

*Chimborazo, junio de 1825 - Santa Marta,  
diciembre de 1830*

Bolívar dirige sus más mordaces humoradas contra sí mismo. En 1825 escala el Chimborazo, empresa que Humboldt intentó y no culminó. Viene envuelto en un manto de iris desde el Orinoco. Arrebatado por un espíritu que creía divino, toca con las sienes la copa del firmamento. Ha pasado a todos los hombres en fortuna, porque se ha elevado sobre todos. En la cima del coloso apenas encuentra un vejete, el padre Tiempo, quien le advierte que la tierra no es más que una pella de barro, que los siglos no son más que instantes, y sentencia que «Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano». Bolívar despierta, y con él despertamos. Cinco años después, en el umbral de esa eternidad que ha entrevisto, resume su obra titánica diciendo que ha arado en el mar, y que los tres grandes majaderos de la Historia han sido Jesucristo, el Quijote y él. Solo quien se sabe nada lo osa todo. Bolívar termina su vida pobre, execrado, vilipendiado y abandonado por todos salvo por unos pocos amigos y amigos fieles, suerte que

comparte con casi todos los humoristas venezolanos, y prueba irrefutable de su condición de tal.

### *El humor de la aldea*

La República Oligárquica se inaugura bajo el signo del romanticismo, y este bajo la consigna del amor al pueblo, que en lo literario cuajará en el artículo de costumbres. Durante buena parte de la República Oligárquica lo que pasa por humor es el intercambio de bajas invectivas entre oligarcas y conservadores, que encuentran un denominador común en el denuesto contra el pueblo. Se abre la época del humor de la aldea, crónica social de las pequeñeces, crítica de las nimiedades por quienes no son capaces de otra cosa. La aldea se solaza en la tacha y persecución por el defecto físico o moral. Insultando al disidente la comunidad se siente superior a él. El humor es arma defensiva del oprimido. A regañadientes, trata de utilizarla también el opresor. En el artículo de costumbres la clase letrada se complace en señalar cuán lejano está el pueblo del molde ideal europeo. El *Llanero en la capital* de Daniel Mendoza habla a gritos, con palabras que el narrador estigmatiza sembrándolas de faltas tipográficas de ortografía. En *Don Secundino en París*, Francisco Tosta García reseña todos los *faux pas* que impiden a un rústico venezolano pasar inadvertido en la Ciudad Luz. Esta mirada despectiva la heredará gran parte del costumbrismo literario, con sus reformadores desubicados luchando infructuosamente contra la desidia, la pereza y la ignorancia del medio.

### *Liberalismo, positivismo y humor de la aldea*

Todavía el positivismo exagera esta visión. Y prolonga el humor de la aldea en sainetes, chismes y los episodios jocosos de las novelas reformistas. A pesar de nuestras pretensiones de metrópoli, somos pequeños poblachos, nos conocemos todos y podemos divertirnos mofándonos de los vecinos. Durante

siglos largos nuestras publicaciones humorísticas estuvieron agobiadas de chascarrillos que solo comprendería quien conociera personalmente al agraviado y sus sobrenombres y tachas. La pintura académica realista se centra en el paisaje y elude la representación del pueblo porque el cientifismo positivista lo supone lleno de taras y defectos. La caricatura se desquita retratando implacablemente sus carencias.

Un pájaro risueño alza vuelo en el deprimido firmamento aldeano.

*¡Pájaro que vas volando!*

La Juventud del Porvenir, reunida en el Teatro Caracas la noche del 14 de marzo de 1885, aclama al más alto, sorprendente, enigmático y audaz poeta de todos los países y todos los tiempos. Leen felicitaciones y adhesiones que llueven del orbe civilizado y del otro. Con una guirnalda de laurel que por grande le queda como collar, coronan al excelso Francisco Antonio Delpino y Lamas, el «Chirulí del Guaire», humilde sombrerero y excombatiente de la Guerra Federal. Con antorchas iluminan su marcha triunfal. Cargado en hombros lo llevan hacia la eternidad, o quizá solo hasta su modesto rancho del Guarataro. Con infatigables serenatas le impiden el sueño, tan amigo del olvido. Algunos vocean el poema que se atribuye a su ídolo: «Pájaro que vas volando/ parado en tu rama verde/ pasó cazador, matóte/ más te valiera estar duerme».

En su dorado retiro de París, Antonio Guzmán Blanco recibe las noticias. Comprende que el homenaje no es para Delpino, sino contra Guzmán. Manda encarcelar a los organizadores, comenzando por el novelista Manuel Vicente Romero García. Ordena clausurar el diario *El Delpinismo*, vocero de la glorificación del poeta. Con el oro, la intriga y el paredón Guzmán desbarató todas las sediciones. No puede enfrentarse a esta. ¿Cómo auto-nombrarse académico, cómo erigirse estatuas, cómo nombrarse «Ilustre Americano», cómo ser adulado por sus intelectuales de

«La Adoración Perpetua», sin que la guasa criolla encuentre sus títulos, sus medallas, sus entorchados, sus discursos, tocados de un cierto fulgor Delpinesco? Guzmán gobernará apenas un año más, de 1886 a 1887. Deja el poder golpeado por las críticas de los jóvenes redactores del periódico *El Yunque*. Con la muerte de su heredero político Joaquín Crespo, queda clausurada la pomposa, operática, retórica historia del Gran Partido Liberal Amarillo y de su no menos grande Déspota Ilustrado.

*¡Viva el general Sacre!*

El cortejo de sesenta coches y treinta jinetes avanza majestuoso por la capital. Lo precede un gonfalonero que agita vistoso estandarte. Lo acompaña un chambelán que en purpúreo cojín porta relumbrante corona. El pueblo vitorea. Responde al homenaje el eximio Alfonso Sacre, un quincallero ascendido a general por obra y gracia de su manía de coleccionar medallitas y de atribuirse hazañas militares inventadas. Lo aclaman los estudiantes animadores de la «Sociedad Glorias del General Sacre». El barroco cortejo se tropieza con otro pequeño desfile. Lo preside el «Águila Invicta, Siempre Vencedor Jamás Vencido, Luz de la Patria, Titán de Acero, Héroe de las Pilitas y de Tononó», general y presidente Cipriano Castro. Por un instante se contemplan los dos estrategas. Resuenan vivas al genio militar; los contestan muertas a los generales de pacotilla. Sería descortés preguntar a quién van dirigidas. La duda ofende. También encoleriza. Cipriano Castro encarcela a los promotores del homenaje. También cierra la Universidad Central (por primera vez en ese siglo, apenas al 22 de febrero de 1901). ¿Será que la corona de hojalata alude a la que, según un adulator «Bolívar ambicionó, pero no merecía, mientras que Cipriano Castro la merece, pero no la ambiciona»? ¿Acaso el huracán de homenajes prelude la grotesca Aclamación, que quizá el astuto andino ya maquina? El homenaje a Sacre disuelve en ridículo la época de los guapetones rurales que invaden la capital al mando

de peonadas feudales. Desde entonces sus sables, sus espuelas, sus proclamas, tendrán un irremediable carácter «Sacrado».

### *El costumbrismo metafísico*

Gendarmes Necesarios van y Demócratas Necesarios vienen. A medida que avanza el siglo pasado, como en tantas otras cosas, en el humor el venezolano va creciendo de un punto de vista local y anecdótico a una perspectiva universal. Por una parte, adviene lo que pudiéramos llamar el costumbrismo metafísico de Leoncio Martínez, Francisco Pimentel, Aquiles y Aníbal Nazon, Alfredo Armas Alfonso, César Chirinos, Salvador Garmendia, Pedro León Zapata, Régulo Pérez, José Ignacio Cabrujas. Todo parece localista por la pequeñez y fragilidad de personajes y situaciones, pero todo transcurre en el plano de la atemporalidad, en un orden superior donde el desdén ha sido sustituido por un secreto amor y se plantean y resuelven las grandes disyuntivas del ser.

El humor, como única dialéctica válida, vive de la contradicción: paralelamente con la ternura del costumbrismo metafísico desde mediados del siglo pasado adviene un nihilismo universalista que perennemente deconstruye y reintegra el mundo para devolvérselo cada vez más implacable, es decir, más verdadero. Son las novelas de Jaime Ballester (Otrova Gomás), los ensayos de Roberto Hernández Montoya y uno que otro garabato de quien suscribe.

### *¡Viva Zapata!*

Las masas colman el Poliedro de Caracas. Sobre el caricaturista Pedro León Zapata llueven ditirambos, parafernalias, hipérbolos y metonimias. Se comen las uñas de la envidia los políticos que no pueden llenar un local sin movilizar autobuses y contratar un empréstito. Tienen razón. En 1988 la candidatura zapatista convoca multitudes. Sus ministros Aníbal Nazon, Rubén Monasterios y quien suscribe ofrecemos abiertamente



corrupción, caos administrativo, inmoralidad y relajó. Cansado de la mentira que todos quieren oír, el pueblo elige la verdad que todos dicen. Cuando las encuestas marcan su irresistible ascensión al 13,5% del electorado, Zapata renuncia. Esgrime el terrorífico argumento de que lo único que le interesa es ser Armando Reverón, y a eso no se llega por elecciones. Es el principio del fin del bipartidismo.

### *Seguimos siendo pendejos*

Al notabilísimo Arturo Uslar Pietri se le escapa en televisión una palabra prohibida. Declara que en Venezuela el hombre honrado es tenido por pendejo. Los académicos legitiman el calificativo. Las mayorías se reconocen en él. Parte hacia Miraflores una «Marcha de los Pendejos» que colma las avenidas de la capital. Entona un himno con música de *Un solo pueblo* y letra de Rosas Marcano. El presidente Carlos Andrés Pérez se niega a recibirlos. Poco después recibe al alguacil que le trae la citación para el antejuicio de mérito.

Así como la Retórica es un Poder, el Poder es una Retórica. Mandar es apropiarse de un conjunto de símbolos que concitan obediencia: condecoraciones, títulos o promesas. La farsa política rompe el monopolio. Cuando los símbolos —como los medios de producción— pertenecen a todos, no pertenecen a nadie y dejan de ser instrumentos de opresión. La farsa ha sido la extremaunción de tres órdenes en crisis: el del Despotismo Liberal, el del Gendarme Necesario y el del Demócrata Necesario Neoliberal. Contra la política como farsa, farsa política.

Por dos vertientes se encauza desde los tiempos clásicos la representación humana: la tragedia, destrucción del hombre por el lúcido conocimiento del implacable destino, o la comedia, la perduración del mortal insensato por la fuerza ciega del apetito y del instinto reproductivo. En medio milenio los venezolanos hemos agotado hasta la saciedad las dos expresiones de esta máscara o *persona*. Hemos sobrevivido a hecatombes inenarrables

sin perder el amor por el prójimo. En uno de mis primeros relatos, «Cibernia», la humanidad es destruida por una máquina pensante a la que se dota de instinto de conservación y que no puede soportar que este traiga consigo la conciencia de la muerte. El hombre es esa máquina pensante. El humor, la única conciliación posible entre la avidez por la vida y el conocimiento de la nada. Planteó Alan Turing el enigma de si comunicándonos a distancia con un ente podríamos saber por el mensaje si era un ser humano o un mecanismo. La respuesta es evidente: una máquina no domina el humor, y si lo dominara habría devenido humana. Si postulamos que en la conciencia nacional crece un costumbrismo metafísico que permite amar la cotidianidad menuda no obstante la desintegración nihilista del raciocinio y soportar lo humano a pesar de conocerlo, es porque pensamos que hemos desarrollado la herramienta para explorarnos, definirnos y saber qué defender ante las terribles pruebas que se avecinan.

# Conclusiones

## *Identidad*

En nuestro recorrido desde la pregunta ¿quién soy? a la interrogante ¿quiénes somos? avanzamos hacia la constitución de un sujeto social, político y cultural.

Somos la suma de un conjunto de rasgos heredados, el temperamento, y de otro conjunto de rasgos que nos imprimen la educación y la acción social, el carácter.

Forjando el carácter creamos al hombre.

## *Personalidad básica*

La suma de temperamento y carácter crea la personalidad: los integrantes de un mismo grupo social tienden a compartir un conjunto de rasgos comunes que se denomina *personalidad básica*.

La manera de ser, idiosincrasia o identidad del venezolano es la combinación del temperamento y el carácter en su personalidad básica. Temperamento es fatalidad; carácter es la manera en que la dominamos.

## *Personalidad básica y cultura*

La identidad nacional del venezolano es la personalidad básica que prepondera en los integrantes de nuestra Nación; el conjunto de necesidades, creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas compartido por la mayoría de los integrantes de él, y que consideramos que debe ser defendido mediante una autoridad política propia.

Tal sentimiento es fundamento de la nación misma e instrumento esencial para mantener nuestra cohesión y luchar por nuestra autodeterminación e independencia.

Negar la identidad es anular la Nación y deslegitimar el Estado.

Al estudiar la Identidad Nacional debemos desechar los espejismos apocalípticos que definen al país propio como el peor del mundo; los paradisiacos, que lo califican como suma intachable de excelencias, y los apropiativos, que consideran como específicos de nosotros rasgos que son comunes a la mayor parte de la humanidad.

Del espejismo debemos avanzar al espejo: de este a la interioridad.

### *Personalidad básica, Nación e Identidad Nacional*

Los venezolanos en encuestas realizadas por Fundacredesa a fines del pasado siglo revelamos un débil reconocimiento de figuras o emblemas históricos relacionados con el surgimiento de la Nación, tales como el pensamiento del Libertador, la figura de Guaicaipuro o los símbolos del Escudo, que debían ser dados a conocer por las instituciones educativas.

Pero en las mismas encuestas mostramos sustanciales porcentajes de reconocimiento de temas de la cultura popular, tales como el «Alma llanera», el joropo, los cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo y las figuras de María Lionza y José Gregorio Hernández, divulgados por aparatos culturales informales que han sido más eficaces en preservar temas vinculados a la identidad que las instituciones formales (Fundacredesa, 1995).

Nuestra cultura informal subsana las carencias de la formal.

### *Tradición y música*

Los venezolanos en encuestas de GIS XXI realizadas en 2014 asimilamos cultura a tradición y a música, y en esta favorecemos

los ritmos latinos, mostrando insignificante inclinación por el rock y el jazz. Un 45,7% considera que ha aumentado el acceso a la cultura (GIS XXI, 2015).

Étnicamente mestizos, lo somos también en lo cultural, abiertos a la innovación, la renovación y a la fecunda unión de los contrarios, simiente de toda creación.

### *Autoestima y bellezas naturales*

El 75,3% de los venezolanos encuestados por GIS XXI en 2014 proclamó orgullo por su nacionalidad. Pero las cosas que provocan más orgullo son: paisajes y bellezas naturales con el 26,7%; y «tradiciones» y «su gente» con 12,4%: las obras de la naturaleza nos enorgullecen más del doble que las de nuestros compatriotas. Debemos conocerlas y reconocerlas.

### *Felicidad*

Los venezolanos somos felices. Según el *Guinness World Book Records 2008*, más del 55% de los entrevistados el año anterior respondieron que eran «muy felices», lo cual nos colocaba en el rango de *país más feliz del mundo*. De acuerdo con la Encuesta Gallup 2010, el 64% de los ciudadanos opina que está prosperando, lo cual nos convertía en el *quinto país más próspero del mundo*. Venezuela presentaba para 2010 una marca de Bienestar Experimentado de 7,5 sobre 10, lo cual *lo empataba con Suiza y lo coloca apenas por un decimal por debajo de Noruega*, pero lo situaba por encima de Estados Unidos, que no pasa de 7,16. La Encuesta de GIS XXI confirma que para 2014 los venezolanos, en una escala del 1 al 20, sienten que son felices en un 16,6; más de las ocho décimas del total, superior al de 7,5 sobre 10 del *Happy Planet Index*.

La felicidad es una opinión, pero una opinión que define si nuestra vida vale la pena.

*Identidad y crisis históricas*

A los venezolanos se nos ha impuesto históricamente de manera sistemática una autoimagen negativa.

El tema de la identidad del venezolano reaparece cada vez que una crisis nos obliga a redefinirla.

En la Época Moderna, ello ha ocurrido por lo menos en ocho situaciones de conflicto.

Con la invasión europea (1498-1810), el habitante de lo que es hoy Venezuela pasa de ser humano libre, igualitario y comunitario a ser excluido y sometido en una sociedad de castas.

Con la Independencia y la República Oligárquica (1810-1859) pasa a «mal ciudadano» sin derechos políticos si carece de rentas o propiedad.

Con las sublevaciones campesinas que arrancan el 1° de septiembre de 1846 con el alzamiento de Francisco José Rangel y Ezequiel Zamora, y se prolongan desde 1859 a 1863 en la Guerra Federal, los sectores explotados y excluidos luchan por la plenitud de derechos políticos y sociales y la propiedad común de la tierra, y son de nuevo tildados por las oligarquías de violentos, sanguinarios y étnicamente degenerados.

Con los gobiernos autoritarios que consolidan la unidad nacional, se imponen ideologías positivistas que nos caracterizan como bárbaros aquejados de taras y atavismos genéticos negativos y hereditarios que solo permitirían arribar a la civilización mediante inmigraciones caucásicas y bajo la tutela represiva de Gendarmes Necesarios (1898-1935).

Tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, los gobiernos del posgomecismo y los del populismo postulan una identidad del venezolano como ente pasivo, definido por sus carencias y por rasgos folclóricos superficiales y arcaizantes, como plataforma para la colaboración de clases y la progresiva penetración del consumismo y de los intereses de las oligarquías nacionales y transnacionales (1935-1989).

La dictadura neopositivista (1948-1958) categoriza al venezolano una vez más como ser inferior y perezoso por la carga negativa del mestizaje, y postula su sustitución por inmigraciones caucásicas masivas.

La rebelión de la izquierda nacionalista (1960-1983) intenta a través de la subversión cultural y la lucha armada imponer un proyecto nacionalista, revolucionario y no dependiente, y reabre el debate sobre la identidad del venezolano desde una perspectiva clasista e igualitaria.

La séptima crisis adviene tras el colapso sucesivo del proyecto revolucionario y del modelo de populismo dependiente (1989-1998), a partir del cual las élites neoliberales nacionales y transnacionales intentan despojarnos de toda identidad para convertirnos en entes posmodernos globalizados, definidos solo por las fuerzas del mercado, individualistas, consumistas y sin Historia.

La octava crisis adviene con el casi instantáneo colapso del proyecto neoliberal a partir del 27 de febrero de 1989 y el advenimiento a partir de 1998 de gobiernos que intentan saldar la deuda social acumulada y recuperar la identidad del venezolano como ser solidario, revolucionario, comunitario, nacionalista, consciente de la historia, integracionista y partícipe activo de la construcción del socialismo.

Los venezolanos somos la contradictoria suma de nuestras experiencias reales y de las identidades que se nos han propuesto a raíz de cada una de estas crisis históricas. Albergamos fracturas todavía por resolver; nuestra existencia es proceso dinámico de desarrollo y conciliación de contradicciones.

### *Trópicos*

Sobre el ámbito en el cual desarrolla el venezolano su civilización se han formulado doctrinas que postulan la imposibilidad del desarrollo en los trópicos, a pesar de que las primeras grandes civilizaciones se forjaron en ellos, y de que Venezuela abarca la más amplia variedad de climas.

### *Territorio*

El territorio venezolano es habitable en su casi totalidad, y esencialmente comunicable, pues no se encuentra dividido por obstáculos insalvables, como cordilleras infranqueables, mares o desiertos hostiles. La desigualdad histórica del poblamiento debe ser resuelta mediante la conciencia y la voluntad.

### *Regiones geográficas, geohistóricas y hegemonías regionales*

Los estudiosos han distinguido en dicho territorio regiones geográficas, regiones geohistóricas y sucesivas hegemonías regionales, pero, salvo excepciones con pueblos internados en las selvas, no hay rasgos culturales o prácticas sociales que dificulten la convivencia y la progresiva fusión e integración de las poblaciones de ellas.

Según el World Values Survey, la primera adscripción que reconocen los encuestados es la local (29,2%), posiblemente referida específicamente al pueblo o parroquia de origen. Pero esta afiliación fuertemente local es casi el doble de la que se siente por la «región» (16,3%), e inferior en diez puntos a la que se siente por el «país», el mayor punto de referencia para los encuestados (39,2%).

El sentimiento de nacionalidad prepondera sobre el regional.

### *Contactos y puntos de encuentro*

Las nutridas migraciones del agro a los campamentos mineros y petroleros y luego a las ciudades; el desarrollo de una red de comunicaciones físicas de primera calidad; el crecimiento de un poderoso sistema de medios audiovisuales que divulgan contenidos facturados en las metrópolis; la expansión de un sistema educativo nacional con contenidos uniformes y la preponderancia de un poder Central que redistribuye el ingreso minero y el de



los hidrocarburos, facilitan el contacto físico y cultural entre los venezolanos y garantizan que sean mayores los puntos de encuentro que las diferencias y las similitudes que las disonancias.

### *Sacrificios demográficos e inmigración*

La Conquista desencadenó un genocidio que retrasó durante tres siglos la repoblación plena de Venezuela; y la Guerra de Independencia, que significó el sacrificio de más de un tercio de la población, agravó dicha situación durante otro siglo. Ante la falta de crecimiento demográfico, las oligarquías predicaron en forma sistemática la suplantación de la población mestiza y supuestamente defectuosa de los venezolanos, por inmigrantes caucásicos pretendidamente superiores.

### *Migraciones y auge económico*

Solo la conjunción del auge petrolero y la devastación de la Segunda Guerra Mundial favoreció hacia mediados del siglo XX un flujo migratorio europeo cercano a la quinta parte de la población nacional, el cual declinó y llegó a revertirse con la crisis económica que se manifiesta hacia 1958.

Un segundo gran flujo migratorio desde los países latinoamericanos avanza sostenidamente atraído por las mejores condiciones económicas hasta aportar más de un quinto de la población actual.

### *Inmigración e integración*

Dichos flujos migratorios en su mayoría proceden de países de cultura e idioma similares o parecidos, y no han dado origen a facciones de la población antagónicas o irreconciliables.

### *Inmigración y taras o cualidades hereditarias*

A pesar de las alegaciones en uno u otro sentido, ningún estudio metodológicamente riguroso permite sostener que los integrantes de estas migraciones presenten taras congénitas o cualidades sobresalientes que los hagan inferiores o superiores a la población criolla originaria.

El resultado de estos complejos procesos es un pueblo predominantemente mestizo, con un repertorio genético de gran riqueza, cuyos componentes son progresivamente mezclados e integrados.

### *Longevidad y fecundidad*

La expectativa de vida es actualmente de 72 años para los venezolanos y de 78 para las venezolanas. Estamos entre los cuarenta países más fecundos del planeta; pero la tasa de natalidad ha venido descendiendo: para 1960 cada madre tenía en promedio 6,62 hijos; para 2010 son 2,46. Gracias a ello disfrutamos de una situación de bono demográfico: la edad promedio de la población se sitúa en los 26 años, en plena juventud productiva, lejos de las dependencias de la infancia y la senectud.

Venezolanos y venezolanas se inician en la sexualidad tempranamente, hacia los 16 años, lo cual evidencia una modificación en la moralidad posiblemente asociada con la mayor independencia de la mujer.

Las madres son cada vez más jóvenes. La tasa de embarazo adolescente en América Latina es de 20%; en Venezuela de 23%. El crecimiento demográfico que rebasa la producción de alimentos hace imperativa la adopción de políticas migratorias orientadas hacia las necesidades reales del país.

### *Familia matricéntrica*

En Venezuela prepondera la familia matricéntrica, en la cual la mujer debe asumir al mismo tiempo los roles de proveedora

y de cuidadora de la prole, con proporcional detrimento en ambas actividades.

Diversos investigadores sostienen que las familias matricéntricas determinarían una crianza autoritaria, una alta dependencia del hijo hacia la madre, baja motivación al logro y pasividad.

### *Lealtad hacia la familia*

En el venezolano prepondera un alto sentimiento de lealtad hacia el grupo familiar, el cual es una de las principales razones por las cuales trabaja, y al que dedica parte significativa de sus ingresos.

Una mayoría de 99,9% considera a la familia muy importante o bastante importante en su vida. El grado de importancia que se le atribuye tiende a ser mayor en las mujeres y a incrementarse con la edad (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V4). Ante la afirmación «Uno de los principales objetivos de mi vida es hacer a mis padres orgullosos de mí», manifiestan Fuerte Acuerdo 84,3%; Acuerdo 12,5%; Desacuerdo 0,8%; Fuerte Desacuerdo 1,8% y No Sabe 0,6%. Los diversos grados de Acuerdo suman un decisivo 96,8% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V113).

La familia no es solo el grupo con el cual hay mayor vinculación: es pauta y modelo de conductas.

### *Edad promedio juvenil y bono demográfico*

La edad promedio de los venezolanos para 2015 es de 26 años: Venezuela ingresa en la situación de «bono demográfico»: una gran proporción de la población está en edad de trabajar y producir, sin que exista una exagerada carga de menores todavía no formados aptos para el trabajo o de adultos mayores incapacitados para ejercerlo.

*Inteligencia potencial, urbanización e ingreso*

La inteligencia del venezolano se encuentra situada en las escalas que los psicólogos consideran como promedio. Algunos investigadores advierten mayores cocientes en los residentes de las ciudades y en los descendientes de las clases de mayores ingresos, posiblemente por influencia de las prácticas de crianza y de educación y de los acrecentados estímulos del medio.

Según asunciones de que los superdotados representan entre el 2% y 5% de la población mundial, la Fundación Motores por la Paz estima que en Venezuela unas 160.000 personas podrían presentar tal condición.

Hacen falta políticas para desarrollar y aprovechar este potencial.

*Moderada extroversión estable*

En el venezolano predomina la moderada tendencia hacia la extroversión estable.

*Alta tasa de salud mental*

Los venezolanos presentan una moderada tasa de 14,5% de perturbaciones mentales de todo tipo, desde leves a graves, casi la mitad de la registrada en países como Estados Unidos, de 26,3%. También presentan una muy moderada tasa de conductas vinculadas a ellas, tales como el suicidio, con 2,6 casos anuales por 100.000 habitantes, comparados con el 12,1 registrado en Estados Unidos.

*Carencias históricas*

Para finales del siglo XX, la mayoría de los venezolanos presentaban graves cuadros carenciales en sus necesidades básicas, que Fundacredesa resume señalando que, de un total de

2.725.056 familias del censo de 1981, el 42,37 % (1.154.608 familias) vivía en pobreza relativa; y 38,05% (1.036.881 familias) en pobreza absoluta.

Tales carencias podrían haber tenido graves efectos en el desarrollo fisiológico y psicológico de los venezolanos del momento, y acumularon una deuda social de imperativa cancelación.

### *Políticas sociales, pobreza y desarrollo humano*

Desde inicios del siglo XXI, políticas sociales financiadas con el 60% del gasto público han cumplido con las llamadas Metas del Milenio, al extremo de que para 2014, la pobreza ha disminuido al 20,4%, y la pobreza extrema, al 5,4%, con mejoras correlativas en todos los aspectos de la vida. Para tal fecha, cerca del 80% de los venezolanos tiene satisfechas sus necesidades básicas, lo cual le asigna al país un Grado de Desarrollo Humano Alto, y el menor índice de desigualdad de la América Latina capitalista.

### *Solidaridad familiar y apego al trabajo*

En el venezolano permanecen y prevalecen fuertes sentimiento de solidaridad hacia la familia. Según encuesta de GIS XXI en 2011, de poder hacer lo que desearan para satisfacer sus necesidades: 85% ayudaría económicamente a la familia, 77% montaría su propio negocio, 61% se compraría un carro, donaría fondos a la Iglesia 58%, apoyaría un proyecto comunitario político 47%; y solo 8% dejaría de trabajar.

### *Medios privados e imagen del mundo*

La imagen del mundo y muchas conductas de los venezolanos son forjadas preponderantemente para 2015 por 2.896 medios audiovisuales; de los cuales 2.332 son de la empresa privada: un 65,18%. El 30,76% es comunitario, con emisoras precarias y de pequeño alcance: apenas un 3,22% es de servicio

público. Siguen funcionando unas 330 publicaciones periódicas, entre ellas cerca de un centenar de cotidianos, de los cuales apenas 5 no son propagandistas de la ideología de la empresa privada.

Se hace indispensable un impulso de los medios comunitarios y de servicio público que expresen a la mayoría de la población.

### *Adición a la televisión y contenidos importados*

El 68% de los venezolanos ve televisión diariamente; con mayor tiempo de audiencia para las mujeres, los menores y los sectores socioeconómicos bajos. A finales del siglo XX, el 62,4% del material era importado, preponderantemente de Estados Unidos. Entre los que ven televisión, 80% utiliza el sistema por suscripción, donde la incidencia de material importado es mayor.

Se hace imperativa la creación de contenidos que expresen la propia identidad.

### *Medios de servicio público y comunitarios*

Desde comienzos del siglo XXI se han tomado medidas para multiplicar los medios de servicio público y los comunitarios, libres y alternativos, y para tratar de que estos reflejen nuestras realidades y puntos de vista.

Es una iniciativa incipiente, todavía en curso y que se debe ampliar y profundizar.

### *Un pueblo musical*

La música es el principal consumo cultural del venezolano, según la *I Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural*, del Ministerio de la Cultura y GIS XXI, cuyos interrogados declararon preferir: la música (93%), ver películas (75%), conciertos (74%), ver televisión (69%), leer (68%), escuchar radio (68%), escribir (64%), usar internet (62%) y el cine (64%).

### *Preponderancia de la cristiandad*

La cristiandad y el catolicismo preponderan en las creencias del venezolano. Según el Censo de 2011, el 88,3% del total de la población confiesa ser cristiana; el 71% del total de los cristianos se define específicamente como católico, y el 17% protestante. Son mormones el 0,3%; afiliados a credos no cristianos el 3,95%, a la santería el 1%, al Islam el 0,4%, al judaísmo el 0,05%. Se declaran no afiliados a ningún credo el 9%; agnósticos o indiferentes el 6%; ateos el 2%, y rehúsa contestar el 1%.

Un importante 17% está fuera de cualquier adscripción religiosa.

### *Debilitamiento de la creencia*

La acción de los aparatos religiosos históricos sobre las nuevas generaciones tiende a debilitarse. Para 1989, Carlos Noguera y Esther Escalona verifican tasas de incredulidad de 20% para los jóvenes y 10% para las jóvenes. Roberto Zapata encuentra que para 1995, el 50% de los encuestados opina que «después de la vida no hay nada». GIS XXI verifica en 2013 que entre los creyentes, un 54,1% de los encuestados no cree en los sacerdotes y un importante 47,1% no cree en el Papa. Solo 20% acusa una práctica religiosa regular, una o dos veces a la semana. Ante la afirmación «Los líderes religiosos no deben influir en las decisiones del gobierno», asienten fuertemente 32,2%; asienten 22,9%, no asienten ni disienten 14,8%; disienten 16,7%; disienten fuertemente 10,6%; no saben 2,8% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V203).

El venezolano circunscribe la religión al campo espiritual.

### *Sincretismo*

Nuestra religión es sincrética. En 1995, una encuesta de Fundacredesa entre una muestra de 37.940 personas verificó

que un 97,9% había oído hablar de José Gregorio Hernández, y un 90,8% de María Lionza. Roberto Zapata verifica que un 97% de sus encuestados cree en métodos «para-religiosos». GIS XXI verifica para 2013 que 90% de los encuestados consideran que los venezolanos le piden a José Gregorio Hernández; 84,90% que sus compatriotas le ponen un azabache a los niños, que 70% se hacen leer las cartas.

Ese modo de creer desecha fanatismos, intolerancias y sectarismos, y podría tener alguna afinidad con la manera de comprender el mundo.

### *Pensamiento político infantil*

En investigación de 1990, José María Cadenas encontró que en el pensamiento político de los niños prepondera la idea de un Presidente con autoridad ceremonial y mítico patriótica, que ayuda a los menesterosos y les distribuye dádivas en comida, casas, bonos, y que rige una Democracia que se define por una Libertad que consiste en no estar en prisión. En ella existen Partidos, definidos solo por sus siglas o por nombres de candidatos, cuya función sería poner al Presidente en el poder, aparentemente a través de elecciones. La Política concierne a los especialistas («los candidatos, los políticos»), y no atañe al resto de la población salvo en el voto para elegir al presidente.

Tal discurso es síntesis simplificada de la Democracia Representativa que imperó en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX, imponiendo no solo a los niños, sino a las mayorías, una suerte de Constitución Real de la no participación y la pasividad.

### *Valores del Trabajo y la Familia*

Los venezolanos son persistentemente acusados de pereza. Julio Godio la considera «una forma primitiva de resistencia a la explotación que sufre el obrero en la fábrica». En 1965 Rosalba



Velásquez, Rosalba Maestre y Argelia de Pimentel, demostraron que 65% de los trabajadores laboraban para cumplir responsabilidades con la familia; 46,4% para satisfacer las necesidades de subsistencia, y solo 15,0% para sentir felicidad y satisfacción personal.

En 1986 Consultores 21 encontró que el 72% de los encuestados consideraban que en su trabajo lo más importante era que le pagaran bien; 35% hubiera dejado el trabajo de no ser porque su familia dependía de sus ingresos y 27% encontraba que lo que hacía en su trabajo no tenía ningún sentido. Son respuestas que relativizan el valor Trabajo en cuanto tal, y evidencian una vez más el fuerte vínculo con la satisfacción de las necesidades de la familia, la cual ocupa un primer lugar como «muy» o «bastante importante», seguida, en ese orden, de Trabajo, Religión, Amigos y conocidos, Tiempo libre/de ocio, y en último lugar, Política (Zapata, 1996, 34).

El venezolano trabaja para vivir, y no vive para trabajar.

La vinculación del valor Trabajo con el valor Familia está confirmada en investigaciones posteriores, entre ellas la Encuesta de Juventudes 2013 de GIS XXI. Ambos valores siguen siendo los puntos de referencia más firmes y constantes para los venezolanos. Para 2015, lo que más feliz hace a la gente, con porcentajes de 29% y 24% es «la familia, los hijos, padres, hermanos». En segundo lugar, «el bienestar material», en tercer lugar, «la salud». Como «aspectos de la vida que hacen más infeliz a la gente», en primer lugar, «el desempleo, la falta de trabajo», en segundo lugar «las carencias materiales». En tercer lugar «los problemas con la familia, la pareja, los padres, los hijos», lo cual confirma el alto valor Familia. «La inseguridad» repunta en cuarto lugar (GIS XXI, *Gusto y Consumos Culturales*, 2016).

### *Trabajo y género*

En Venezuela se acepta la igualdad de género en lo laboral. Ante la afirmación «Tanto el marido como la mujer deben contribuir al ingreso del hogar», asienten fuertemente 84,1%;

asienten 11,1%; disienten 2,5%; disienten fuertemente 2,2%; no saben 0,1%. Una mayoría de 95,2% favorece claramente la afirmación (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18. V117).

World Values Survey interroga además a su muestra sobre el acuerdo o el disenso con la afirmación «Una educación universitaria es más importante para un joven que para una joven». Asienten fuertemente 8,5%; asienten 6,5%; disienten 16,2%; disienten fuertemente 67,8%; no saben 1,0%. Un 84% está de acuerdo entonces con la idea de que la educación superior es igualmente importante para uno y otro sexo (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18. V119).

Las venezolanas jóvenes tienen una participación cada vez mayor en el trabajo calificado, sobre todo en cargos que requieren destreza y formación profesionales. Revela GIS XXI *Enjuve* 2013 que la mayoría de quienes ocupan cargos más intelectuales como profesionales universitarios, gerencia, técnicos de nivel medio y personal administrativo son mujeres de las clases más altas AB y C; y en el trabajo menos cualificado como servicio doméstico, la mayor parte se ubica en el grupo femenino de las clases D y E.

En Venezuela se avanza hacia la igualdad de género laboral: el cimiento de las igualdades restantes.

### *Trabajo y remuneración*

El venezolano duda del trabajo como vía hacia la riqueza. Consultores 21 encontró en 1990 que 62% de los encuestados considera que los hombres que tienen riqueza en Venezuela no la han logrado trabajando, y el 47% estima que quienes tienen riqueza la han logrado por vías deshonestas.

El venezolano actual ha mejorado su actitud hacia el trabajo. La encuesta *Enjuve* 2013 revela que como causa de satisfacción con el empleo destacan Relaciones Humanas (94%), Horario o jornada laboral (90%), Posibilidad de aprender (91%), Aplicación de sus conocimientos (89%) y el Cargo

(87%), mientras que Ingresos (76%), Seguridad/Estabilidad laboral (76%) y Beneficios (73%) revisten comparativamente menor importancia.

Los venezolanos no idolatran el trabajo alienado, pero también rechazan el estereotipo de pereza. En la encuesta GIS XXI sobre el Gusto 2016 solo un 10% eligió como rasgos distintivos Somos más trabajadores, responsables. Pero solo un 4% eligió Somos más irresponsables, flojos, vagos.

### *Afiliación a grupos y emotividad*

El venezolano estima más la motivación de Afiliación o pertenencia a grupos en la medida en que puede mantener con ellos una relación personal, directa y natural (pareja amorosa, familia, solidaridad, amistad) y menos en el grado en que representa cooperación con una entidad colectiva más o menos abstracta (Reconocimiento Social y Seguridad Nacional).

### *Igualdad, Cultura y Educación*

Cuando se desea la Igualdad y se vive en una sociedad estratificada, se piensa que «una educación libre para todos» puede ayudar a vencer la desigualdad, capacitando al ciudadano para ejercer oficios mejor remunerados y estimados. La Cultura o la Educación devendrían así valores instrumentales para lograr la Igualdad o por lo menos la igualación mediante la movilidad social.

La igualdad es el fruto del mérito: tal concepción está fuertemente arraigada en la población venezolana.

### *Los valores Democracia y Libertad*

Fundacredesa interrogó a 37.940 personas sobre «Lo que les gusta de la democracia». El 71% contestó que la Libertad; que No sabe, el 13,6% y muy bajos porcentajes de los

interrogados escogieron la Libertad de elegir gobernantes, Efectividad de la justicia e Igualdad ante la ley.

La encuesta World Values Survey consultó a su muestra sobre el aserto «La democracia puede tener problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno». Mostraron fuerte acuerdo 68,4%; acuerdo 22,6%; desacuerdo 4,5%; fuerte desacuerdo 2,8%; no sabían 1,7% (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V172). El fuerte acuerdo y el acuerdo simple suman 91%. La democracia es democráticamente considerada la mejor forma de gobierno.

El venezolano no siente que las fallas de la democracia legitimen una dictadura militar. World Values Survey 2000 interroga a su muestra sobre la propuesta «Que el ejército gobierne»: esta le parece muy buena al 7,8%; bastante buena al 13,9%; mala al 31,4%; muy mala al 43,0%; no sabe el 3,8% (World Values Survey (1999-2004) – Venezuela 2000 v.2015.04.18 V166). El 74,4% rechaza la propuesta.

No somos autoritarios ni caudillescos ni dictatoriales.

### *Valores y emotividad*

El venezolano estima por sobre todo los valores más estrictamente ligados con la «emotividad natural». Un estudio de José María Cadenas les asigna el siguiente rango: Amor (1) Seguridad Familiar (2) y Felicidad (3), situados muy por encima de la emotividad reflexiva o disciplinada: Solidaridad (7) y Verdadera amistad (9). Aparecen en alto rango y próximos: Igualdad (5) y Libertad (6). La proximidad entre el Conocimiento (4) y la Igualdad (5) sugiere que a través del conocimiento se espera lograr la igualdad social.

La competencia demostrada es la medida del valor.

### *El valor Igualdad*

Los venezolanos valoran altamente la *igualdad* y *tienen conciencia de que es vulnerada*. Fundacredesa determinó en 1988 que el 12,7% afirmó que existía la igualdad entre los venezolanos y el 87,3% consideró que no eran iguales. Ese descreimiento se manifiesta en los estratos I-II y III, por encima del 90%, y desciende progresivamente en IV y V pero en ambos por encima del 80%. Atribuyeron la desigualdad a «Razones económicas» 57,4%; a «Poder» 13,8%; a «Nivel Cultural» 54,9%; a «Discriminación racial» 25,5%; a «Servicios» 5,0% y a «Otros» 34,2% (Méndez Castellano, 1988, I, 320).

La aspiración a la igualdad es motor fundamental de las conductas del venezolano.

### *Valores materialistas y postmaterialistas*

A fines del siglo pasado, el venezolano privilegiaba los «valores materialistas»: «Controlar el alza de los precios» 48%; «Luchar contra la delincuencia» 41%; «Tener una economía estable» 35%; por encima de los «valores postmaterialistas»: «Que el pueblo participe en las decisiones importantes» 31%; «Proteger la libertad de expresión» 29%; «Lograr un país más humano» 26%; «Tener un país donde las ideas cuenten más que el dinero» 12%. Ello resulta explicable en una nación sumida para la época en honda crisis económica, social y política (Zapata, 1996, 44-47).

### *Motivaciones al logro, a la afiliación, al poder y al desarrollo*

Una investigación de David McClelland y la Fundación para el Análisis de Actividades Socioeconómicas examina en 1974 el material impreso que circula en el país, y supone que el venezolano tendría *una baja motivación al Logro* de 0,36%; *una mediana motivación hacia la Afiliación* de 0,69% y una *alta*

*motivación hacia el Poder* de 2,04%; mientras que la media internacional observada en 45 países sería de motivación al Logro 2%; a la Afiliación 0,53% y al Poder 0,96% (McClelland, 1974) (Curiel, 1974).

McClelland afirma que los países desarrollados presentarían alta motivación al Logro, mediana hacia la Afiliación y muy baja hacia el Poder. Que el desarrollo económico requiere de personas con alta motivación al Logro o autorrealización, que presentan rasgos de excelencia, responsabilidad, tendencia al éxito, aceptación del riesgo moderado, apreciación del futuro a mediano y largo plazo, fijación de metas sucesivas y necesidad de retroalimentación constante. Asimismo sostiene que la presencia de *una alta motivación a la Afiliación o al Poder es un obstáculo para el desarrollo*.

Los resultados de McClelland son cuestionables. En sus estudios que abarcan varios países, *puntúan modestamente en dicha escala de motivación al Logro Estados muy desarrollados para 1950 y en la actualidad, como EE.UU. con 2,24 y Alemania Occidental con 2,14; mientras que países muy desarrollados para 1950 y también hoy en día, figuran con n Logro modestas en comparación: Finlandia con 1,52, Holanda con 1,48, Italia con 1,33, Japón con 1,29, Suiza con 1,20. La n Logro de Japón sería entonces apenas cerca de la tercera parte de la de Turquía, pero el desarrollo de ambos países no es proporcional a ella* (McClelland, 1968, I, 211).

### *Motivación al logro y Rendimiento académico*

Estudios referidos a muestras de padres y estudiantes tomadas en diferentes regiones y épocas en Venezuela confirman *un bajo nivel de motivación de n Logro, una significativa tasa de n Afiliación y una alta n Poder, y correlacionan más estrechamente el pobre rendimiento estudiantil con la baja tasa de Logro que con otros factores, como el cociente de inteligencia y las carencias socioeconómicas* (Garmendia y Díaz, 1996), (Romero

García, 1985, 27-53), (Pérez, 2003, 173-180), (Batista, Hinojosa y Gálvez, 2010) y (Nerva, 2007).

Los conceptos y conclusiones de McClelland son opinables, pero si queremos cambiar las motivaciones de un pueblo, es obvio que *debemos hacer preponderar en los medios que llegan a él contenidos que privilegien las creencias, valores y motivaciones que conducen al cambio deseado.*

### *Motivaciones en los jóvenes*

En 2013 en una muestra de 10.000 jóvenes interrogada sobre «cuáles son las razones por las cuales están estudiando», 70% dice que los estudios representan para ellos y ellas *superación*, opciones reales de mejorar sus condiciones y calidad de vida; 19% declara que estudian para *tener una profesión*, 90% cree que los estudios les ofrecen *muchas o bastantes oportunidades* para *mejorar sus condiciones de vida* en general, especialmente para *obtener empleos dignos acordes con la formación desarrollada*, lo cual revela elevada motivación al logro. Un 98% dijo que *sí estarían dispuestos a seguir educándose* y ante la pregunta acerca de *si creen que pueden hacer los estudios de su preferencia en el país*, 96% declaró que sí (GIS XXI, *Enjuve II*, 2013, 128-129).

El venezolano valora altamente la libertad, la cual en cierta forma asimila a la democracia, aunque ambos términos no son equivalentes y pueden devenir antagónicos.

### *Actitudes hacia Venezuela y otros países*

El venezolano durante el último tercio del siglo pasado fue inducido a *infravalorar su país* con respecto a otros países en aspectos tales como Cultura, Progreso, Bellezas Naturales, Respeto a la Ley, Organización, Libertad, Democracia y Riqueza, ser Responsable, Trabajador, Honesto, No Explotador, Inteligente, Ahorrativo, Alegre y Hospitalario. El 89% de los encuestados en esa época *valora mejor a Estados Unidos que*

a Venezuela; el 76% hace lo mismo con Inglaterra; el 58% con España, el 51% con Argentina y solo el 31% evalúa positivamente a Colombia, mientras que un 67% la coloca por debajo de Venezuela, calificando positivamente a su patria solo en Bellezas Naturales, Riquezas y ser Alegres y Hospitalarios. Para la época *el venezolano creía no poseer las cualidades más valoradas*, y cuando poseía alguna en alto grado, *esta no estaba entre las más valoradas*. Sin embargo, las respuestas de la encuesta concernientes a la afectividad hacia los países favorecieron ampliamente a Venezuela (Salazar, J.M., 1981, 49).

Pero en 2015, el 97% de los encuestados se muestran *Muy Orgullosos o Bastante Orgullosos de ser venezolanos* (GIS XXI, 2016). El sentimiento de estima hacia el país se convierte en el de autoestima del ciudadano. Este se ha fortalecido mucho desde su débil situación en el siglo pasado.

### *Crisis y vivacidad psicológica*

*Las crisis disminuyen la vivacidad psicológica del venezolano*, su interés por las cosas, su capacidad de concentración y de apasionarse y la satisfacción por haber logrado algo. Un estudio de 1996, durante la aplicación de las medidas neoliberales, encontró que 35% de los entrevistados mostraba «baja vivacidad psicológica»; 53% «moderada vivacidad psicológica» y solo 12% «alta vivacidad psicológica» (Zapata, 1996, 17).

### *Alta fuerza de personalidad*

Los venezolanos en una muestra consultada en 1996 demostraron tener *una alta fuerza de personalidad*, al manifestar entera confianza en sí mismos (92%), sentir gusto por asumir responsabilidades (85%), lograr casi siempre las metas que se proponían (78%), encontrar fácil el tomar decisiones (74%) y sentir que cada día les iba mejor (69%) (Zapata, 1996, 19).



El mundo es campo de batalla para participar y no para retraerse.

### *Locus de control interno*

Según World Values Survey de 2000, al interrogar a 1.200 encuestados acerca del grado de control sobre sus vidas, el 40,2% afirma categóricamente que tiene «mucho» control sobre ella. Si sumamos las respuestas positivas del 6 al 10, encontramos que un 87,6% siente tener un considerable grado de escogencia y de dominio sobre su propia existencia: parecería que los encuestados tienen un intenso *locus* de control interno, en vez del *locus* de control externo y generalizada sensación de impotencia ante su destino que le atribuyen textos impresionistas. La misma encuesta encuentra que una determinante mayoría de 59,9% prefiere expresar las propias preferencias y opiniones antes que entender las de otros para ajustarse a ellas (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V82 y V38).

Los venezolanos creemos tener el control sobre nuestras vidas y expresamos libremente nuestras propias opiniones.

### *Perduración de creencias y actitudes*

*Las creencias y actitudes presentan notable estabilidad.* En encuesta aplicada a cursantes de la cátedra «Problemas del Desarrollo Social y Económico» del Colegio Universitario Francisco de Miranda en 1985, se encontró que la afirmación de que Venezuela es «un país desorganizado» suscita el acuerdo del 58% de los sujetos y el desacuerdo del 33%. La de que «es un país sin desarrollo» suscita el acuerdo del 49% y el desacuerdo del 44%. La de que «necesita madurez para tener buenas relaciones con los demás países» suscita el acuerdo del 69% y el desacuerdo del 20%. La de que «es un país democrático» suscita el acuerdo del 86% y el desacuerdo del 10%. La de que «es un país con mucha

libertad» suscita la casi paralela respuesta afirmativa del 71% y negativa del 15%. El 47% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación «los venezolanos son flojos»; el 39% en desacuerdo. Confirmando el resultado precedente, la afirmación de que «los venezolanos son muy trabajadores» solo suscita el acuerdo del 34% y el desacuerdo del 54%. La afirmación de que *el venezolano es irresponsable* logra el acuerdo del 47% y el desacuerdo de solo el 36%. Un año después, a pesar de toda la información recibida académicamente, dichas actitudes presentaron solo ligeras variaciones (Marrero, 1986).

Para cambiar la identidad es necesario modificar actitudes y creencias.

### *Actitudes y realidad nacional*

Las actitudes cambian cuando la realidad se transforma. La II Encuesta Nacional de Juventudes revela que *90% de los jóvenes que estudian cree que su formación le ofrecerá muchas o bastantes oportunidades; 93% cree que mejorará su actual posición laboral; 94% percibe que el papel de la juventud es muy importante para el desarrollo social y económico del país; 77% piensa hacer su vida en Venezuela, frente a apenas 13% que opta por emigrar; 60% considera que el mejor sistema es el socialismo ante 21% que se decanta por el capitalismo»* (GIS XXI, 2013).

El modo de vida de la juventud es la esperanza.

### *Inteligencia natural y viveza*

Al venezolano se le atribuye reiterativamente una inteligencia natural o viveza, capacidad de improvisación vivencial y poética, a la cual en ocasiones se tilda de amoralidad.

Esta capacidad resulta progresivamente menos útil a medida que la sociedad se moderniza, y solo puede ser desarrollada con la actual expansión y diversificación de los sistemas educativos.

### *Alcohol y sociabilidad*

Se acusa al venezolano de abusar del alcohol, pero en realidad, según Flacso, para 2012 consume en promedio 8,9 litros de alcohol puro por año, ingesta superior a los 5,5 litros usuales en América Latina, *pero inferior a la de Chile, con 9,6; Argentina con 9,3; Estados Unidos, que promedia 9,8 litros al año, y a la de Europa, que se sitúa en 13 litros* (Chiappe, 2015). La unánime condena al bebedor solitario permite presumir que se bebe para facilitar la sociabilidad.

Según la encuesta World Values Survey 2000, el 57% de los encuestados no desearía tener como vecinos «gentes que abusan de la bebida».

### *Narcisismo y consumismo*

Los venezolanos han pasado de la austeridad rural a un moderado narcisismo urbano. Para 2012 encabezamos el consumo de productos de higiene personal y cosméticos en América Latina.

El mismo año, un mayoritario 38% de los jóvenes encuestados declaran que la mayor satisfacción que podrían darse sería «comprar ropa y calzado de tu gusto», y que *11% había realizado algún tratamiento para mejorar su apariencia física, pero el 29% de esta fracción lo hizo para controlar el peso*; y de esta segunda fracción solo el 24% había acudido a intervenciones quirúrgicas (*Enjuve II*, 2013).

Pero *Venezuela no está entre los 11 países con mayor índice mundial de cirugías estéticas*, en el cual ocupa el 5.º lugar Colombia. Los medios de comunicación a través de telenovelas, elecciones de Reinas de Belleza y selección de sus presentadores instauran un culto de las apariencias que llega a permearse la política, la academia y otros ámbitos de la vida nacional.

Según la encuesta World Values Survey, a un 47,3% de los interrogados le parecería buena una posible austeridad sobrevenida con menos énfasis en el dinero y en las posesiones materiales;

a un 33,7% no le importaría. En conjunto, un 80% aprobaría el cambio o no lo resentiría. Respuesta de esperarse en un pueblo que vivió casi toda su Historia con la mayor sobriedad.

La misma investigación encontró que entre las cualidades a ser inculcadas a los niños en el hogar, el 53,1% de los interrogados destacó la «Generosidad» (*Unselfishness*) (World Values Survey (1999-2004) - Venezuela 2000 v.2015.04.18 V23).

### *Afición a los juegos de azar*

La atribución a los venezolanos de afición a los juegos de azar está confirmada, pero también está confirmado que depende de la existencia de poderosas organizaciones dedicadas a lucrar de la debilidad psicológica de los jugadores, entes que promueven el juego con saturativas campañas mediáticas, sin aportarle a los jugadores más que desengaños, trampas y un retorno ínfimo, y con un nivel de penetración inquietante e inadmisibles en las instancias de los poderes públicos. *La prohibición de la difusión mediática de algunas de estas actividades ha repercutido en el sensible descenso de las actividades lúdicas.*

Los explotadores de la ludopatía mantienen sus beneficios en secreto, pero diversos indicios y encuestas permiten apreciar que las sumas perdidas en el juego son significativas.

La ludopatía se asocia a la *creencia en un locus de control externo* (De Viana, 1999), a la *baja motivación de autorrealización*, al *hábito de no establecer relación entre esfuerzo y recompensa*, al *pensamiento mágico de que se puede influir en el destino con el simple deseo*, y promueve «graves y diversos problemas sociales, tales como desintegración familiar, disminución de rendimiento estudiantil y laboral, divorcios y hasta suicidios» (García, H., 2006).

Por otra parte, la proliferación de salas de juego prohibidas y las decisiones judiciales que las protegen a pesar de su ilegalidad y de las disposiciones administrativas de clausura, así como señalamientos de medios del exterior, validan la presunción

de que *tal actividad está vinculada al lavado de capitales y al crimen organizado transnacional, con todas sus indeseables consecuencias* (Eltiempo.com).

### *Violencia*

Desde la invasión europea, el venezolano ha sido víctima de repetitivas imputaciones de violencia, bien por su resistencia a la Conquista, bien por su denodada lucha por la Independencia y la Igualdad social. Tal atribución es magnificada mediante apreciaciones, noticias y estimaciones sensacionalistas y contradictorias que confunden realidad con percepción subjetiva.

Las especulaciones sobre la violencia del venezolano se han disparado a partir de la publicación de una encuesta de *percepción* de la inseguridad realizada por el Instituto Nacional de Estadística para 2009, en la cual *entre otras incoherencias se «percibía» que ese año 21.132 homicidios habrían causado 19.113 fallecimientos*, riguroso cálculo que les permitía la no menos rigurosa conclusión de que nuestra tasa de homicidios sería de 75,08 por 100.000 habitantes, superior a la de países sumidos durante décadas en procesos de guerra civil y lucha contra la ocupación externa. Pero, según las estadísticas del Ministerio del Poder Popular para la Salud, basadas en conteo de cuerpos y no en «percepciones», la tasa *real* de homicidios efectivamente ocurridos para 2009 es de 33,80 por 100.000 habitantes.

El ministro de Interior y Justicia reveló en diciembre de 2013 que para ese año *la tasa real de homicidios* —basada en conteo de cuerpos y no en «percepciones» contradictorias, insistentes en ello— era de 39 homicidios por 100.000 habitantes. La diferencia se debe a que la percepción subjetiva de inseguridad usualmente supera al número real de delitos, y en Venezuela este desfase es de 37% (Díaz Rangel, 2011).

Una tasa de 39 homicidios por 100.000 habitantes es elevada y podría obedecer en grado variable a factores que urge corregir, tales como remanentes de pobreza y desigualdad, marginalidad

y falta de inserción social, falta de integración de sectores juveniles, falta de inserción en el sistema laboral, consumo de sustancias estupefacientes y adictivas, deterioro en los valores inducido por los medios, carencias en el sistema educativo, infiltración paramilitar, insuficiencias en organismos policiales, insuficiencias del sistema penitenciario y exceso de armas de fuego entre los particulares.

### *Humor*

El venezolano presenta un persistente, creciente, cada vez más lúcido sentido del humor, que le permite mediar entre el sentimiento trágico y el sentimiento cómico de la vida, relativizar imposiciones autoritarias, enfrentar adversidades, sobrevivir a duros desafíos y conciliar entre la vida y el conocimiento de la nada.

En la conciencia nacional crece un costumbrismo metafísico que permite amar la cotidianidad menuda no obstante la desintegración nihilista del raciocinio, y soportar lo humano a pesar de conocerlo, porque hemos desarrollado la herramienta para explorarnos, definirnos y saber qué defender ante las pruebas que se avecinan.

### *Laberinto*

En el subtítulo de este trabajo invocamos la figura del mapa, antítesis del laberinto. Este último a su vez es símbolo del útero inaccesible, del Yo, de la plenitud: el centro del dédalo espera a quien venza la proliferación de calles ciegas y pasillos sin destino. Antes del laberinto hubo el mapa, y solo reconstruyendo el mapa encontraremos la salida.

Sin embargo, el laberinto es también emblema del curso de la vida de un individuo o de un pueblo, camino que se inicia con una meta todavía encubierta y que solo se descubre andando. El centro se construye con la travesía hacia él. Antes de cada avatar de nuestra identidad hubo un plan y un plano.

Nuestra Historia Moderna se ha convertido en las sucesivas tentativas de asimilarnos a un mapa que nos explique.

El laberinto mismo es una edificación, que exige más esfuerzo al que la erige que a quien la recorre. No en vano su aposento central se encuentra usualmente vacío: el sentido no está en la meta, sino en el transcurso de la vida o del viaje iniciático. Por la misma razón lo habita algún monstruo que debe ser exterminado para evitar que exija tributo de jóvenes o de adoración indebida.

Cada identidad es laberinto, proliferación de vías gratuitas o excesivas, palacio paradójico erigido contra el que lo habita, quien solo se salvará superándolo, al costo de trazar uno nuevo.

Al repasar nuestras identidades hemos visto cómo estas han ido pereciendo en inenarrables hecatombes, para ser siempre reconstruidas en edificios más complejos que abarcan y asimilan los anteriores.

En nuestra cartografía de la multitud de pasillos nos hiere una certidumbre: nos cernimos sobre un laberinto abierto, donde el centro se halla en todas partes y en ninguna.

Mientras otros pueblos se hunden en un centro progresivamente vacío renunciando a la inagotabilidad de lo posible, la plasticidad, la versatilidad, la flexibilidad, la comunicatividad, la adaptabilidad del venezolano lo hacen, más que prisionero del pasillo, dueño de la totalidad del palacio y de sobrevolar tanto su intrincación como su periferia, tanto su pasado como su devenir.

El laberinto reside en el punto de vista, que solo abarca el limitado panorama de la galería, que veta la totalidad del mapa. Construir un laberinto o su mapa son los ejercicios que forman una conciencia. Nunca nos internamos en el mismo dédalo; nunca es el mismo quien ingresa y quien sale.

Solo se triunfa del laberinto elevándose.





## Fuentes

- ABUOHAMAD, J. (1980). *Los hombres de Venezuela, sus necesidades, sus aspiraciones*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- ACOSTA, C. (1961). *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. t. IX. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- ACOSTA, V. (2016). *Venezuela rebelde. Rebeliones y conspiraciones venezolanas previas al 19 de abril de 1810*. Caracas: Editorial Galac.
- ACOSTA, Y. (2015). ¿Nueva identidad nacional y viejos estereotipos latinoamericanos? [documento en línea]. Caracas: UCV - UCAB. Recuperado de: <http://www.congresoinvecom.org/index.php/invecom2015/Invecom2015/paper/viewFile/500/404>
- AGUILERA, J.A. (1980). *La población de Venezuela, dinámica histórica, socioeconómica y geográfica*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV.
- AGULLÓ, J., Pantoulas, D. y Rico, R. (2014, enero 21). «Un análisis de sangre» [Artículo en línea]. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/actualidad/a180425.html>
- ALEMÁN, C.E. y Fernández, F. (Comp.) (2001). *Los rostros de la identidad*. Caracas: Fundación Bigott - Equinoccio, USB. (Coedición).
- ALLPORT, G.W. (1980). *¿Qué es la personalidad?* Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- ALVARADO, L. (1989). «Datos etnográficos de Venezuela y otros escritos» en: *Obras completas*. t. II. Caracas: Fundación La Casa de Bello.
- ALVARADO, R., Díaz Polanco, J., Núñez de Macía, N. et al. (1977). *Psiquiatría y subdesarrollo: reflexiones en base al caso de Venezuela*. Caracas: El Cid Editor.

- ÁLVAREZ C., N. (Comp.) (1993). *Controversias en psiquiatría y salud mental*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- ARCAYA, P.M. (1941). *Estudios de sociología venezolana*. Caracas: Editorial Cecilio Acosta.
- ARETZ, I. (1973). *Manual de folklore venezolano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ARRÁIZ, A. (1945). *Tío Tigre y Tío Conejo*. Caracas: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2006, julio). «Proyecto de Ley de Impuesto a las Actividades de Juego de Envite y Azar» [Segunda Discusión]. Caracas: Autor.
- RUDOLPH, P.A. (1966). «Universidad latinoamericana: propuesta para un enfoque integral de desarrollo social, económico y educacional en América Latina» en: *Eco. Revista de Cultura de Occidente*, Bogotá.
- ATENCIO BELLO, H. (1988). *La crisis psicoeconómica del venezolano*. Caracas: Alfadil.
- ATENCIO BELLO, H., Angulo de Rodríguez, N., Aristiguieta Cisneros, O. et al. (2000). *Familia: un arte difícil*. Caracas: Fundación Venezuela positiva.
- BALL VARGAS, M., Benavides, M., Blanco, R. et al. (2004). *La educación de niños con talento en Iberoamérica*. Mérida (Venezuela) / Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe – Universidad de Los Andes. (Coedición).
- BARALT, R.M. y Díaz, R. (1939). *Resumen de la historia de Venezuela*. t. I y II. París: Desclée de Brouwer.
- BARANDARIÁN, D. de y Walalam, A. (1974). *Los hijos de la luna*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- BARON, R.A., y Byrne, D. (1979). *Social Psychology; Understanding Human Interaction*. Boston: Allyn and Bacon Inc.
- BARROSO, M. (1991). *La autoestima del venezolano, democracia o marginalidad*. Caracas: Editorial Galac.
- BATISTA SILVA, A., Hinojosa Cueto, I. y Gálvez Espinosa, M. (2010). «Condiciones motivacionales internas y rendimiento académico

- de residentes venezolanos en Medicina General Integral 2010» [documento en línea]. Recuperado de: [http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol\\_26\\_1\\_10/mgi11110.htm](http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol_26_1_10/mgi11110.htm)
- BATIZ, C. (2011, enero 18). «El TSJ ampara a los casinos» en: En el ojo del Águila [blog]. Recuperado de: <http://enelajodelaguila.blogspot.com>
- BECOCO, J.H. (Comp.) (1988). *Cronistas y primitivos historiadores de la Tierra Firme*. t. I y II. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- BECERRA DE PENFOLD, J. (1970). «Estudio sobre ciertas características de la personalidad del escolar caraqueño» en: Cendes. *Estudio de Caracas*. t. I, VI. *Personalidad, educación, lenguaje*, pp. 87-109. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- BECERRA DE PENFOLD, J., Castro Aguirre, C., Casalta, H. *et al.* (1981). *Contribuciones recientes a la psicología en Venezuela*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- BENEDICT, R. (1971). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BENZONI, G. (1987). *Historia del Mundo Nuevo*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- BERGLUND, S. (1989). «Inmigración» en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. t. II. Caracas: Fundación Polar.
- BERGLUND, S. y Hernández Calimán, H. (1985). *Los de afuera: un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985*. Caracas: Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria, Cepam.
- BERTALANFFY, L. (1973). *General System Theory: Foundation, Development, Applications*. Suffolk: Penguin University Books.
- BETANCOURT, R. (1969). «Plan de Barranquilla» en: *El libro rojo* (1972) [facsímil, s/f.]. Caracas.
- BLANCO FOMBONA, R. (Comp.) (2007). *Discursos y proclamas de Simón Bolívar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- BLANCO MUÑOZ, A. (1983). *Habla el General*. Caracas: Centro de Estudios de la Historia Actual -Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV - Editorial José Martí. (Coedición).

- BLANCO, J.F. y Azpúrua, R. (1978). «Informe que el Ayuntamiento de Caracas hace al rey de España referente a la Real Cédula de 10 de febrero de 1795» en: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. t. 1. Caracas: Bicentenario de Simón Bolívar.
- BONILLA, F. (1970). *El fracaso de las élites*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo, UCV.
- BORGES, J.L. (1993). «La lotería en Babilonia» en: *Ficciones, Obras completas I*. Buenos Aires: Emecé, pp. 456-460.
- BOUCHARD, T.J., Lykken, D.T., McGue, M. et al. (1990). «Sources of Human Psychological Differences: The Minnesota Study of Twins Reared Apart». *Science*, 250 (4978), 223-228.
- BRAUDEL, F. (1986). *L'Identité de la France*. t. I. Paris: Artaud Flammarion.
- BRICEÑO IRAGORRY, M. (1982). *Tapices de historia patria: ensayo de una morfología de la cultura colonial*. Caracas: Impresos Urbina.
- BRICEÑO PEROZO, M. (1985). *Frases que han hecho historia en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- BRITO FIGUEROA, F. (1975). *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Caracas: Ediciones Centauro.
- BRITTO GARCÍA, L. (1987, marzo). «Crónica de una bomba anunciada» en: *Profetariado*. Caracas.
- (1989). *La lengua de la demagogia (El poder sin la máscara: de la concertación populista a la explosión social)*. Caracas: Alfadil - Trópicos. (Coedición).
  - (1991). *El imperio contracultural: del rock a la postmodernidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
  - (1998). *La máscara del poder: del gendarme necesario al demócrata necesario*. Caracas: Alfadil.
  - (2012). *Dictadura mediática en Venezuela: Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- BRUNI CELLI, M.T. (Comp.) (1980). *Acción Democrática y los primeros programas políticos*. Caracas: Editorial Centauro.

- BRUNS, B. (Comp.) (1994). «Venezuela en el año 2000: Educación para el crecimiento económico y la equidad social» [informe del Banco Mundial] en: World Bank, Washington (11130-V).
- BYRNE, D., Clay Lindgren, H. y Petrinovich, L. (1961). *Psychology: An Introduction to a Behavioral Science*. New York: John Wiley&Sons Inc.
- CADENAS, J.M. (1976). «Estudio de valores en grupos de jóvenes y adultos en una zona de Coche» en: *Psicología*. Caracas, 3 (1).
- (1980). «Estudio de los sistemas de valores de jóvenes de educación media, del INCE, del CVN, y en profesores de educación media, utilizando el Cuestionario de Valores de M. Rokeach» en: Avespo [boletín]. Caracas, III (I).
- (1991). *El pensamiento político de los niños*. Caracas: UCV.
- CAGIGAL, J.M. (1964). «Contratiempos de un viajero» en: *Antología de costumbristas venezolanos del siglo XIX*. Caracas: Biblioteca Popular Venezolana.
- CAILLOIS, R. (1958). *Teoría de los juegos*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- CALDERA, R. (1988, diciembre 29). «La marginalidad crece en un 9,7% interanual» en: *El Nacional*. Caracas, p. C-4.
- (entrevistadora) (1985, diciembre 18). «Entrevista a Lila de Mateo Alonso» en: *El Nacional*. Caracas, p. D-17.
- CAÑIZALES MÁRQUEZ, J. (1985). *Así somos los venezolanos*. Caracas: Gráficas León.
- CARIÁS, R. (1983). *¿Quiénes somos los venezolanos? Antropología Cultural del Venezolano*. Caracas: Editorial Librería Editorial Salesiana.
- CARPENTIER, A. (2007). *Visión de América*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- CARREÑO, E. (1952). *Vida anecdótica de venezolanos*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- CARROCERA, (O.F.M. Cap.) Buenaventura de (1945). *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía*. Caracas: Artes Gráficas.
- CASAS, B. de las (1958). «Opúsculos, cartas y memoriales» en: *Obras escogidas*. t. V. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

- CASSÁ, R. (1995). *Los indios de las islas*. Quito: Editorial Abya Yala.
- CAULÍN, A. fray (1965). *Historia de la Nueva Andalucía*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- (1966). *Historia de la Nueva Andalucía*. t. I y II. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) (1965). *Estudio de conflictos y consenso*. Serie de resultados parciales. Caracas: Autor.
- CHEVALIER, J. J. (1962). *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*. Madrid: Aguilar.
- CHIAPPE, G. (2015, julio 31). «Venezuela tiene la tasa más alta de muertes asociadas al alcohol» en: *El Universal*. Caracas.
- «Clientes de salas de juego son asaltados y secuestrados por bandas que acechan a sus víctimas en los locales» (2011, enero 18) en: *Guia.com.ve* [página web en línea]. Recuperado de: <http://www.guia.com.ve>
- COLL, P. E., Caballero, M. y Santos Urriola, J. (1981). *La pereza del venezolano*. Caracas: Editorial Equinoccio, USB.
- COLMENARES DÍAZ, L. (1961). *La espada y el incensario: la Iglesia bajo Pérez Jiménez*. Caracas: s/e.
- Comisión de Juventud y Deportes de la Cámara del Senado de la República de Venezuela (1993). «Violencia mortal juvenil urbana». Caracas: Imprenta Nacional.
- Comisión Nacional de Casinos. [página web en línea]. Disponible en: <http://www.cnc.gob.ve/test.php>
- Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (1988, agosto). «Venezuela padece un cáncer social». Caracas: Autor.
- CONTASTI, M. y Vidal, M.N. (1970). «Personalidad, educación, lenguaje» en: *Estudio de Caracas*. t. I. VI. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- CONTRERAS, A. (1987). *La influencia de la televisión en el hombre latinoamericano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- CORTÉS, J.B. (1960). «*Economy, Development, Cult Changes*» in *The Achievement Motive in the Spanish Economy between the 13th and the 18th centuries*, 9, pp. 144-163.
- CORTÉS, S.R. (Comp.) (1971). *Antología documental de Venezuela 1492-1900*. Caracas: Rotolito C.A.

- Crisis Group (2011, agosto 17). *Violencia y política en Venezuela: Informe sobre América Latina*, 38. Autor.
- CROES, C. (entrevistador) (2006). «Entrevista al superintendente tributario José Gregorio Vielma Mora». Caracas: *Quinto Día*.
- CUNILL GRAU, P. (2001). «Elementos geohistóricos en la construcción de la identidad venezolana» en: Alemán y Fernández (2001). *Los rostros de la identidad*. Caracas: Fundación Bigott.
- CURCIO, P. (2015, diciembre 20). «Desabastecimiento e inflación en Venezuela» [documento en línea]. Disponible en: [http://idea.gob.ve/admin/img\\_noticias/desa.pdf](http://idea.gob.ve/admin/img_noticias/desa.pdf)
- CURIEL, M. E. (1974). *Informe sobre el perfil motivacional observado en Venezuela en los años 1930, 1950 y 1970*. (4.<sup>a</sup> ed.). Caracas: Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas. Recuperado de: [http://www.unet.edu.ve/~ilabarca/experiencia\\_mcclelland.htm](http://www.unet.edu.ve/~ilabarca/experiencia_mcclelland.htm)
- DAMMERT, L. y Lagos, M. (2008). «La seguridad ciudadana: el problema principal de América Latina» en: *Latinobarómetro*.
- DEARY, I. J., Johnson, W. y Houlihan, L. M. (2009). «*Genetic Foundations of Human Intelligence*» [documento en línea]. *Human Genetics*, 126 (1). 215-232.
- DEHOLLAIN, P. y Pérez Schael, I. (1983). *Venezuela desnutrida*. Caracas: Alfadil.
- (1990). *Venezuela desnutrida: hacia el 2000*. Caracas: Alfadil.
- DELPRETTI, E. (1988, abril 30). «La crisis al des(nu)trido» en: *El Nacional*. Caracas, p. 1.
- DI TROLIO, L. (2001, junio 7). «Instituciones más débiles, países más pobres» en: Superar la pobreza [encartado] de: *El Nacional*. Caracas, p. 12.
- DÍAZ RANGEL, E. (2011, noviembre 16). «Los domingos de Eleazar» en: *Últimas Noticias*. Caracas.
- DÍAZ SÁNCHEZ, R. (1969). *Guzmán, eclipse de una ambición de poder*. t. I y II. Caracas: Edime.
- DÍAZ-POLANCO, H. (2015). *El jardín de las identidades: la comunidad y el poder*. México: Editorial Orfila.

- Diccionario de Historia de Venezuela. (1989). t. I-III. Caracas: Fundación Polar. Autor.
- DOMÍNGUEZ RIVERA, S. (1989). *Creática 2: Estimulación integral para la inteligencia y los valores*. México: Trillas.
- DORRONSORO, J. (1979). *Torito Martínez, un espontáneo de la fotografía*. Caracas: Ediciones del Diario de Caracas.
- DUFRENNE, M. (1972). *La personalidad básica: un concepto sociológico*. Buenos Aires: Paidós.
- DUPUY, W. (1952). «La Teoría de la H» en: *Revista Tierra Firme*. Caracas, (2), año 1, pp. 16-17.
- «El juego de azar en Venezuela». (1986, mayo 23) en: *El Nacional*. Caracas, p. D-5.
- «El ministro de turismo Pedro Morejón certifica que hay trampa sistemática en los casinos». [Resumen de noticia]. (2009, julio 7). Caracas: Venezolana de Televisión.
- ESCALONA, J. (2014, marzo 5). «La estrategia imperial de ingobernabilidad permanente contra el gobierno bolivariano» en: *Aporrea.org* [página web en línea]. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/tiburon/a183746.html>
- «*Estimated number of guns per capita by country*» (2010) en: *Wikipedia.org* [página web en línea]. Recuperado de: [www.wikipedia.org/wiki/Number\\_of\\_guns\\_per\\_capita\\_by\\_country](http://www.wikipedia.org/wiki/Number_of_guns_per_capita_by_country)
- EYSENCK, H.J. (1970). *Sense and Nonsense in Psychology*. Middlesex: Penguin Books Ltd.
- (1975). *The Inequality of Man*. London: The Scientific Book Club.
  - (1982). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- FEBRES CORDERO, J. (1983). *Historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- FELDMAN DE CHABERMAN, L. y Granell de Aldez, E. (1980). «Análisis funcional de respuestas de temor en una población de estudiantes universitarios» en: *Ciencia y Tecnología del Comportamiento*. [Simposio]. Caracas: USB.



- FELICE CARDOT, C. (1982). *Curazao Hispánico (Antagonismo flamenco-español)*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- FIGUERA PÉREZ, C. (2015). *Variabilidad genética de haplogrupos mitocondriales amerindios detectados en poblaciones urbanas contemporáneas de la zona norte de Venezuela*. [tesis de doctorado en Ciencias sobre Genética Humana]. Caracas: Centro de Estudios Altos de Pipe, IVIC. Mimeo.
- FISHBEIN, M. (1977). «Comunicación persuasiva: una perspectiva psicosocial acerca de los factores que influyen en la efectividad de la comunicación» en: *Psicología*, 4. Caracas.
- FUENMAYOR, E. (1985, noviembre 25 - diciembre 17). «La identidad nacional» [entrevistas] en: *El Nacional*. Caracas, pp. D-26 / D-17.
- «Fuerza laboral» [datos en línea] en: Index Mundi [página web en línea]. Recuperado de: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=ve&v=72&l=es>
- Fundación Grupo de Investigación Social Siglo XXI. (GIS XXI) (2011). *Encuesta: Gustos y deseos de la población venezolana. Estudio sobre la sociología del gusto. Introducción al estudio en Venezuela sobre estructura social del gusto y valores*. Caracas: Autor.
- Fundación Grupo de Investigación Social Siglo XXI (GIS XXI) y Ministerio del Poder Popular para la Juventud. (2014). *Segunda Encuesta Nacional de Juventudes (Enjuve II)*. Caracas: Autor.
- Fundación Grupo de Investigación Social Siglo XXI (GIS XXI) y Ministerio para el Poder Popular para la Cultura. (2015). *Primera Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumo Cultural*. Caracas: Autor.
- Fundación Grupo de Investigación Social Siglo XXI (GIS XXI) y Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte. (2013). *Encuesta Nacional de Juventudes*. Caracas: Autor.
- Fundación Grupo de Investigación Social Siglo XXI (GIS XXI) y Ministerio del Poder Popular para la Juventud y el Deporte. (2015). *Encuesta Nacional de Juventudes*. Caracas: Autor.
- Fundación Venezuela Positiva. (Comp.) (2000). *Familia: un arte difícil*. Caracas: Autor.

- Fundacredesa - Corpozulia. (1985). *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos de la República de Venezuela. Proyecto Venezuela: estado Zulia*. t. I. Caracas: Autor.
- Fundacredesa - Senacredh. (2014). *Segundo Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humano de la República Bolivariana de Venezuela. Evaluación del Desarrollo Psicomotor de una Muestra de Niñas y Niños*. Caracas: Fundacredesa - Fondo Editorial Méndez Castellano. (Coedición).
- GABALDÓN MÁRQUEZ, J. (Comp.) (1948). *Muestrario de historiadores coloniales de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- GABINETE SOCIAL. (2004). *Cumpliendo las Metas del Milenio*. Caracas: Autor.
- GALLEGOS, R. (1953). *Novelas escogidas*. Madrid: Aguilar.
- (1954). *Una posición en la vida*. México: Humanismo.
- GALUÉ, Y. (1984). *La «flojera» del venezolano: una respuesta creada por la historia*. Maracaibo: Editorial de La Universidad del Zulia.
- GARCÍA GAVIDIA, N. (1987). *Posesión y ambivalencia en el culto a María Lionza*. Maracaibo: Facultad Experimental de Ciencias, La Universidad del Zulia.
- GARCÍA, H. (2006). «Informe del diputado Hermes García a la Asamblea Nacional sobre juegos de envite y azar». Caracas: Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.
- GARMENDIA DE BARRIOS, C. y Díaz, M. de. (1996, abril-junio). «Patrón de crianza infantil en relación al nivel de motivación al logro de los padres» en: *Boletín Médico de Postgrado Decanato de Medicina*. Barquisimeto, XII (2).
- GERTH, H. y Wright Mills, C. (1968). *Carácter y estructura social*. Buenos Aires: Paidós.
- GIL FORTOUL, J. (1956). «Filosofía Constitucional» en: *Obras completas*, IV. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- (s/f). *Historia Constitucional de Venezuela*. t. 1, 2. Caracas: Ediciones Bohemia.
- GIUSTI, R. (1988, agosto 17). «Los números a favor del hambre» en: *El Nacional*. Caracas, p. C-7.

- GODINHO, N.M. de Oliveira (2008, agosto 1). «O impacto das migrações na constituição genética de populações latino-americanas». Universidade de Brasília.
- GOLDSTEIN, E. (2011). «The 20 Most Homicidal Countries In The World» [artículo en línea] en: Business Insider. Recuperado de: <http://www.businessinsider.com/1homicidal-countries-2011-11?op=1#ixzz2smnunPBm>
- GÓMEZ GRILLO, E. (1973). *La delincuencia en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- GÓMEZ RANGEL, J. C. (2010). *Los siete pecados del venezolano*. Guarenas: La Guaya.
- GONZÁLEZ FABRE, R. (1994, septiembre-octubre). «Para discutir el Proyecto Económico Nacional» en: *Revista SIC*. Caracas.
- GONZÁLEZ, J. (2013, noviembre 29). «Al año nacen 8.000 bebés de madres adolescentes» en: *Últimas Noticias*. Caracas.
- GONZÁLEZ, J.V. (1919). *Biografía de José Félix Ribas*. [Biblioteca de Grandes Autores Americanos]. París: Editorial Garnier Hermanos.
- GRACIÁN, B. (1918). *Tratados*. Madrid: Casa Editorial Calleja.
- GRAFFE, N., Maestre, R., Martínez, M., Pimentel, A. de y Velásquez, R. (1967). «Estudio de motivaciones y actitudes hacia el trabajo» en: *Estudio de Caracas*. t. I y II. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- GREIMAS, A.J. y Courtés, J. (1979). *Semiotique: Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.
- GUMILLA, J. s.j. (1993). *El Orinoco ilustrado*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- HENDERSON, M., Baker, J., y Crilly, T. (2011). *100 Most Important Science Ideas*. China: A Firefly Book.
- HERRERA LUQUE, F. (1970). *Los viajeros de Indias*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- HOLLANDER, E. (1978). *Psicología Social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HUGDAHL, K. y Westerhausen, R. (2000). *The Two Halves of the Brain*. Cambridge: MIT Press Books.
- HUNT, E. y Wittmann, W. (2008, enero-febrero). «National Intelligence and Prosperity» en: *Intelligence*, 36(1), pp. 1-9.

- (s/f). IQ and Global Inequality [documento en línea]. Recuperado de: <http://www.gentlecynic.net/Articles/IQ%20and%20Global%20Inequality.pdf>
- INGLEHART, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2010, mayo). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009*. Caracas: Autor.
- (2011). *República Bolivariana de Venezuela: Síntesis estadística de pobreza e indicadores de desigualdad. Primer semestre 1997- Primer semestre 2011*. Caracas: Autor.
- «Divorcios por año de sentencia, según entidad federal de registro, 2008-2012» [datos en línea] en: «Estadísticas vitales. Divorcios». Recuperado de: <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/EstadisticasVitales/html/Divorcios.html>
- «Suicidios registrados por año, según entidad federal, 2001-2012» [datos en línea] en: «Estadísticas vitales. Suicidios». Recuperado de: Méndez <http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/EstadisticasVitales/html/Divorcios.html>
- JEEVES, N. (2013). «The serious and the smirk: the smile in portraiture» en: The Public Domain Review [página web en línea], Recuperado de: <http://publicdomainreview.org/2013/09/18/the-serious-and-the-smirk-the-smile-in-portraiture/> [consultado el 12 de noviembre de 2016].
- JONAS, D. y Klein, D. (1970). *Man-Child: A Study of the Infantilization of Man*. London: The Scientific Book Club.
- JUNG, Carl Gustav (1964). *Dialéctique du Moi et de l'Inconscient*. Paris: Gallimard.
- (1971). *Tipos psicológicos*. t. I y II. Barcelona: Edhasa.
- KARNER, H., Kohler, V. y Schmidt Relemberg, N. (1979). *Los pobres de Venezuela*. Caracas: El Cid Editor.

- KAUFMANN, H. (1977). *Psicología social*. México: Nueva Editorial Interamericana S. A.
- «La migración mundial en cifras» [documento en línea] (2013, octubre). OECD – Undesa – Naciones Unidas, Recuperado de: <https://www.quora.com/Whats-the-ratio-of-Introverts-to-Extroverts-in-the-general-population>
- «La suerte es el mejor remedio para mejorar el estatus» (1986, agosto 3) en: *Diario de Caracas*. Caracas, p. 4.
- «La suerte está echada» (2004, marzo 28), en: Todo en Domingo (encartado). *El Nacional*, Caracas, (234).
- LABAT, R.P. (1979). *Viajes a las islas de la América*. La Habana: Casa de las Américas.
- LAET, J. de (1988). *Mundo Nuevo o descripción de las Indias Occidentales*. t. I y II. Caracas: Instituto de Altos Estudios, USB.
- LAGE, C. «Discurso en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Países ACP», noviembre de 1999, citado por Martínez Enríquez, E. «La globalización neoliberal y la libertad de movimiento: paradojas conceptuales y prácticas» en: *Pensar a contracorriente*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. (2006).
- LANDAETA ROSALES, M. (1973). *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*. t. II. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- LAYRISSE, M. y Arends, T. *Estado actual de las investigaciones sobre el factor Diego* [documento en línea]. Centro de Investigaciones del Banco Mundial de Sangre. Disponible en: [http://www.fundacionlasalle.org.ve/userfiles/ant\\_No\\_4\\_17-26.pdf](http://www.fundacionlasalle.org.ve/userfiles/ant_No_4_17-26.pdf)
- (1958, enero). «Estado actual de las investigaciones sobre el factor Diego» en: *Antropológica*. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, 4, 17-26.
- LECUNA, V. (Comp.) (1947). «Carta de Jamaica» en: *Simón Bolívar. Obras completas*. t. I. La Habana: Editorial Lex.
- LINTON, R. (1945). *Cultura y personalidad*. México: F.C.E.
- (1977). *Le Fondement culturel de la personnalité*. Paris: Bordas.
- LIZCANO FERNÁNDEZ, F. (2005, mayo-agosto). «Composición étnica de las tres áreas culturales del continente americano al

- comienzo del siglo XXI» en: *ConvergenciaMéndez* [revista en línea]. México: Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades - UAEM, (38). p. 201, Recuperado de: <http://convergencia.uaemex.mx/rev38/38pdf/LIZCANO.pdf>
- LIZOT, J. (1974). *El círculo de los fuegos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- (1975). *El hombre de la pantorrilla preñada*. Caracas: Fundación La Salle.
- LOCKE, J. (1955). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.
- LÓPEZ DE GOMARA, F. (1945). *Historia general de las Indias*. España: Ediciones Orbis.
- (1946). *Historia general de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- LYNN, R., Vannhanen, T. y Wicherts, J. «National IQ Scores - Country Rankings» [Puntuaciones nacionales de IQ - Rankings del país] en: *Countries of the Word* [página web en línea], Recuperado de: [http://www.photius.com/rankings/national\\_iq\\_scores\\_country\\_ranks.html](http://www.photius.com/rankings/national_iq_scores_country_ranks.html)
- MACHADO, J.E. (1946). *Cancionero popular*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- MACHADO, L.A. (1977). *La revolución de la inteligencia*. Caracas: Editorial Seix Barral.
- «Maduro: Ha habido una exageración con colombianos que abandonaron Venezuela» (2015, septiembre 27) en: *El Nacional Web* [periódico en línea]. Recuperado de: [http://www.el-nacional.com/politica/Maduro-exageracion-colombianos-abandonaron-Venezuela\\_0\\_709729094.html](http://www.el-nacional.com/politica/Maduro-exageracion-colombianos-abandonaron-Venezuela_0_709729094.html)
- MAEHR, Martin L. y Mayer, H. (1997). «Understanding Motivation and Schooling: Where We've Been, Where We Are, and Where We Need to Go» en: *Educational Psychology Review* [foro en línea], 9 (44). Recuperado de: <https://link.springer.com/journal/10648>
- MARRERO, M. (1986). Variables que inciden en la efectividad de un curso en el cambio de creencias ideologizadas de un grupo de alumnos en un colegio universitario. Caracas. Mimeo.

- MARTÍ, J. (1965). «Un viaje a Venezuela» en: *Obras completas*. t. VII. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- MARTÍN, G. (1983). *Magia y religión en la Venezuela contemporánea*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- MARTINDALE, D. (1963). *Comunidad, carácter y civilización. Estudios sobre conductismo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- MATTEI-MULLER, M.C. y Henley, P. (1980). *Los Tamanaku, su lengua, su vida*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira.
- MAZA ZAVALA, D. (1993). «La crisis económica» [ponencia presentada en la Conversación en el Valle Grande de Mérida]. Mérida. Mimeo.
- MCCLELLAND, D.C. (1968). *La sociedad ambiciosa: Factores psicológicos en el desarrollo económico*. t. I y II. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- (1974). Informe sobre el Perfil Motivacional observado en Venezuela en los años 1930, 1950 y 1970 (4.<sup>a</sup> ed.). Caracas: Fundación Venezolana para el Desarrollo de Actividades Socioeconómicas. Recuperado de: [http://www.unet.edu.ve/~ilabarca/experiencia\\_mcclelland.htm](http://www.unet.edu.ve/~ilabarca/experiencia_mcclelland.htm)
  - (1985). *Human Motivation*. Glenview: Scott Foresman.
- MEAD, M., Bertocci, P.A., Young, P.T. et al. (1974). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- MÉNDEZ CASTELLANO y colaboradores. (1995). *Estudio Nacional de Crecimiento y Desarrollo Humanos en la República de Venezuela*. 3 tomos. Caracas: Ministerio de la Secretaría del Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana - Fundacredesa.
- MÉNDEZ DE PÉREZ, B. (1981). *Los atletas venezolanos: su tipo físico*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV.
- MÉNDEZ, M.C. de (1988). «Perfiles culturales, sociales y económicos del venezolano». Caracas: Fundacredesa.
- MENDOZA, D. (Bolívar Coronado) (1947). *Llanero en la capital*. Buenos Aires: Editorial Venezuela.

- MENDOZA, J.R. (1938). *Sociología, ideología y mora*. Caracas: Editorial Élite.
- (1948). «El gaucho y el llanero», prólogo a *El llanero en la capital* de Daniel Mendoza. Buenos Aires: Editorial Venezuela.
- MEYER, G.J. (2004). «*The Reliability and Validity of the Rorschach and TAT Compared to other Psychological and Medical Procedures: An Analysis of Systematically Gathered Evidence*» en: M. Hilsenroth & D. Segal (Eds.). *Personality assessment*, 2 en: M. Hersen (Ed.) *Comprehensive Handbook of Psychological Assessment*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons. pp. 315-342.
- MIER, S.T. de, fray. (1978). *Ideario político*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- «Migración neta. División de Población de las Naciones Unidas. Perspectivas de la Población Mundial» [datos en línea] en: *Grupo Banco Mundial* [página web en línea]. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM>
- Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y Congreso Venezolano de Salud Pública. (1978). *La salud en Venezuela*. Caracas: Autor.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. (2014). *Consulta Nacional por la Calidad Educativa*. Caracas: Autor.
- Ministerio del Poder Popular para la Planificación (2015, febrero). *Venezuela en Cifras*. [documento en línea]. Caracas: Autor. Disponible en: [http://www.mppp.gob.ve/libro/mayo\\_pdf/VzEnCifras%2005-2015.pdf](http://www.mppp.gob.ve/libro/mayo_pdf/VzEnCifras%2005-2015.pdf) y [www.infoplan.mppp.gob.ve](http://www.infoplan.mppp.gob.ve)
- «Ministra para la Salud Eugenia Sader: En el país hay 220.000 personas afectadas por el consumo de drogas ilícitas» (2014, febrero 9). Caracas: Agencia EFE.
- MOLINA MEDINA, N. *La inmigración japonesa en Venezuela (1928-2008)*. [documento en línea]. Mérida (Venezuela) Universidad de Los Andes - Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas José Manuel Briceño Monzillo - Dirección General de Cultura y Extensión. Disponible en línea: <http://www.human.ula.ve/ceaa/investigacion/cuadernos/cuadernojapon1.pdf>



- MONTERO, M. (1974). *Carácter y ambiente*. México: Grijalbo.
- (1980). «La estructura familiar y su influencia en la formación de estereotipos sexuales». *Ciencia y Tecnología del Comportamiento* [Simposio]. Caracas.
  - (1984a). «La personalidad básica» en: *Psicología Social*. México: Editorial Trillas.
  - (1984b). *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- MONTERO, M., Muñoz C., C., Salazar, J.M. et al. (1984). *Psicología social*. México: Editorial Trillas.
- MONTESQUIEU, C.L. de Secondat, baron de la Bréde (1964). «L'Esprit des lois» en: *Œuvres Complètes*. Paris: Editions du Seuil.
- MONTIEL, N. (2007). *Motivación al logro y rendimiento académico en el área de prácticas profesionales de la FACO/LUZ*. [tesis de pregrado en línea]. Maracaibo: Universidad del Zulia. Disponible en: [http://tesis.luz.edu.ve/tb\\_acen\\_inv/tde\\_arquivos/16/TDE-2012-05-28T14:20:53Z-171/Publico/montiel\\_nerva%20.pdf](http://tesis.luz.edu.ve/tb_acen_inv/tde_arquivos/16/TDE-2012-05-28T14:20:53Z-171/Publico/montiel_nerva%20.pdf)
- MORALES MÉNDEZ, F. (1990). *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- MORALES TOVAR, C.M. (2009, noviembre). *Elementos triunfalistas, lúdicos y supersticiosos en las campañas presidenciales venezolanas*. [tesis de maestría en línea]. Caracas: Decanato de Estudios de Postgrado, USB. Disponible en: <http://159.90.80.55/tesis/000149376.pdf>
- MORÓN, G. (1971). *Historia de Venezuela*. t. I-V. Caracas: Italgráfica.
- NANDA, S. (1982). *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales*. México: Wadsworth International - Iberoamérica.
- NAZOA, A. (1972). *Los humoristas de Caracas*. t. I y II. Caracas: Monte Ávila Editores.
- NOGUERA, C. y Escalona Palacios, E. (1989). *El adolescente caraqueño*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación, UCV.
- NÚÑEZ DE CÁCERES, P. (1993). *Memorias*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Fundación para el Rescate del Acervo Documental.

- NUTTIN, J. (1968). *La estructura de la personalidad*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- O' LEARY, D.F. (1981). *Memorias del general O' Leary*. 34 tomos. Barcelona (España): Ministerio de la Defensa de Venezuela.
- OCHOA BENÍTEZ, A. (1988). *El comportamiento folclórico del venezolano y de las instituciones públicas*. Caracas: Editorial Panapo.
- ODIER, C. (1961). *La angustia y el pensamiento mágico*. México - Buenos Aires: FCE.
- OLIVEROS ESPINOZA, E. (2012). *La lucha social y la lucha armada en Venezuela*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana - Defensoría del Pueblo. (Coedición).
- Organización Mundial de la Salud (2012). «*List of countries by suicide rate*» en: Wikipedia.org [página web en línea]. Recuperado de: [https://en.wikipedia.org/wiki/List\\_of\\_countries\\_by\\_suicide\\_rate](https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_suicide_rate) [Consultado: 13 de junio de 2015].
- Organización Panamericana de la Salud. (2015). «Informe de la situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas». [documento en línea]. Washington, D.C.: Autor. Recuperado de: [http://www.paho.org/hq/index.php?option=com\\_content&view=article&id=11108&Itemid=41530&lang=es](http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=11108&Itemid=41530&lang=es)
- OVIDO Y BAÑOS, J. (1965). *Historia de la Provincia de Venezuela*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- (1971). *Tesoro de noticias*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- OVIDO Y VALDÉS, G. (1851). *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano 1851-1855*. libro XXV. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- PABÓN, M. (1991, junio 16). «El alcoholismo dentro de las empresas es un mal común» en: *El Universal*. Caracas, pp. 9-19.
- «Paramilitares y narcos lavan capitales mediante juegos de azar (chance y casinos) en países limítrofes» (2005, julio 2) en: *Diario El Tiempo.com* [periódico en línea]. Recuperado de: [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)
- PARDO, I.J. (1988). *Tierra de Gracia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PARRA, T. de la (1972). *Ifigenia*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- PASQUALI, A. (1967). *El aparato singular*. Caracas: Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV.
- PAZ, O. (1992). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: FCE.
- (2000). *El laberinto de soledad. Postdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- PELLEGRINO, A. (1987). «La inmigración latinoamericana en Venezuela. Algunas consideraciones generales» en: Bidegain Greising (Comp.). *Estado actual de los estudios de la población en Venezuela. Primer Encuentro de demógrafos y estudiosos en población*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis) - UCAB. (Coedición).
- PELLEPRAT, P. (1965). *Relato de las misiones*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- PÉREZ, F. de S. (1942). *Costumbres venezolanas*. Caracas - Buenos Aires: Editorial Cecilio Acosta.
- PÉREZ, I. (2003). «Estudio de los niveles de autoestima y motivación en el estudiante de Educación Integral en la Universidad de Oriente, Núcleo Sucre, Venezuela» en: *Phsyke*. Caracas, 12 (2), pp. 173-180.
- PLOMIN, R., Pedersen, N.L., Lichtenstein, P. y McClearn, G.E. (1994). «*Variability and Stability in Cognitive Abilities are Largely Genetic Later in Life*». *Behavior Genetics* 24 (3), pp. 207-15.
- PICÓN SALAS, M. (1949). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación Nacional.
- (s/f). *Los días de Cipriano Castro*. Caracas: Primer Festival del Libro Popular Venezolano.
- PINO ITURRIETA, E. (1978). *Positivismo y gomecismo*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- (2003). *Las ideas de los primeros venezolanos*. Caracas: UCAB.
- PIÑANGO, R. (2001). «El denigrar del pueblo como eje de la crisis política actual» en: Elena Alemán y Fernando Fernández (Comps.). *Los rostros de la identidad*. Caracas: Fundación Bigott.

- «Prevalence of 12 months World Mental Health» (2004, junio). *The Journal of the American Medical Association*. [periódico en línea]. American Medical Association. Recuperado de: [jamanetwork.com/june22004.vol291.Nº21article.aspx?articleid.198847](http://jamanetwork.com/june22004.vol291.Nº21article.aspx?articleid.198847)
- POCATERRA, J.R. (1956). *Obras selectas*. Caracas: Editorial Edime.
- (1979). *Memorias de un venezolano de la decadencia*. t. I y II. Caracas: Monte Ávila Editores.
- QUIJADA, H. (1951). *La salud mental en Venezuela*. Caracas: Imprenta Nacional.
- QUINTERO, R. (1972). *Antropología del petróleo*. México: FCE.
- (2016). *La cultura del petróleo. Ensayo sobre estilo de vida de grupos sociales en Venezuela*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- RAMOS SUCRE, J.A. (1989). *Obras completas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RANGEL, D.A. (1975). *Gómez, el amo del poder*. Valencia (Venezuela): Hermanos Vadell.
- RECAGNO-PUENTE, I. (1981). «Desventaja socio-cultural, familia y escuela: una revisión crítica» en: *Contribuciones recientes a la Psicología en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Educación, UCV.
- RENAN, E. (2004). «¿Qué es una Nación?» [Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882]. Edición digital Franco Savarino 2004. Disponible en: [http://enp4.unam.mx/amc/libro\\_munioz\\_cota/libro/cap4/lec01\\_renanqueesunacion.pdf](http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunacion.pdf)
- RESTREPO, J.M. (1954). *Diario político y militar*. t. II. Bogotá: Imprenta Nacional.
- RIBEIRO, D. (1992). *Las Américas y la civilización*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RICARDO, D. (1971). *Principles of Political Economy and Taxation*. Middlesex: Penguin Books, pp. 91-108.
- RINCÓN N., F. (1982). *El nuevo ideal nacional y los planes económico-militares de Pérez Jiménez 1952-1957*. Caracas: Ediciones Centauro.

- ROCHEFORT, C. de (1658). *Histoire Naturel et Morale des îles Antilles de L'Amérique*. Rotterdam: Arnout Leers.
- RODÓ, J.E. (1976). *Ariel*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, A. (2014, diciembre 21). «Niños superdotados en lista de espera» en: *Diario El Tiempo*. [periódico en línea]. Recuperado de: <http://eltiempo.com.ve/venezuela/sociedad/ninos-superdotados-en-lista-de-espera/1657>
- RODRÍGUEZ, N. A. (entrevistador) (1985, enero 25). «Somos un país matricéntrico. Entrevista a Elio Gómez Grillo» en: *El Nacional*, Caracas, p. D-9.
- RODRÍGUEZ, S. (1990). *Sociedades Americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- «Rodríguez Torres: Tasa de homicidios es de 39 por cada 100 mil habitantes» (2013, diciembre 28). Caracas: Agencia France Press.
- ROJAS GUARDIA, A. (1980). *Identidad Venezolana I*. Caracas: Centro Gumilla.
- ROJAS, A. (1946). *Crónica de Caracas*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional.
- ROKEACH, M. (1973). *The Nature of Human Values*. San Francisco: Joey Bass Inc.
- ROMERO GARCÍA, O. (1985). *Motivación y rendimiento académico*. [reportes de investigación]. Mérida: Ediciones Logro.
- (1991). «Crecimiento psicológico y motivaciones sociales» en: *Revista ciencias de la conducta*. San Juan (Puerto Rico): Centro Caribeño de Estudios Postgraduados, 6 (2).
- RUIZ BLANCO, M. (1892). *Conversión de Píritu de Indios Cumanagotos, Palenques y otros, sus principios y incrementos que oy tiene, con todas las cosas más singulares del País, política y ritos de sus naturales*. Colección de Libros raros que tratan de América. Madrid: Victoriano Suárez.
- RUIZ BLANCO, M. O.F.M. y Bueno, R. O.F.M. (1965). *Conversión de Píritu, y tratado histórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

- RUIZ DE MATEO ALONSO, L. (1986). *Dinámica de los grupos familiares*. Caracas: UCV.
- SALAS, Y. (1998). «La cárcel y sus espíritus guerreros: Una aproximación a los imaginarios de la violencia» en: *Tribuna del investigador. Revista de la Asociación para el progreso de la investigación universitaria (APIU)*. Caracas, 5 (1). p. 20.
- SALAZAR, J. M. (1960). «La psicología social y las posibilidades de investigación sobre el carácter nacional venezolano» en: *Cuadernos de Psicología*. Caracas, 15 de febrero de 1961, pp. 175-181.
- (1970). «Aspectos psicológicos del nacionalismo» en: *Revista Psicología 1*, Caracas. (1). pp. 15-18.
  - (1974). «Orientaciones políticas y actitudes hacia lo nacional» en: *Revista Psicología 1*, Caracas. (1). pp. 7-15.
  - (1981). «Creencias, actitudes nacionales e ideología dependiente» en: *Contribuciones recientes a la psicología en Venezuela*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
  - (1981). *Creencias y actitudes hacia lo nacional y lo extranjero en la población de Caracas* [trabajo de ascenso]. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- SALAZAR, J.M., Montero, M., Muñoz, C., Sánchez, E., Santoro, E., Villegas, J.F. (1984). *Psicología Social*. México: Editorial Trillas.
- SALAZAR, R. (2000). *El mundo árabe en nuestra música*. Caracas: Pdvsa - Centropec - Fundación Tradiciones Caraqueñas.
- SALCEDO BASTARDO, J.L. (1969). *Historia Fundamental de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- SÁNCHEZ, C. (1990). *Juegos de envite y azar: Un problema de salud pública*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- SANTORO, E. (1967). «Estereotipos nacionales en habitantes de una zona marginal de Caracas» en: *La psicología social en Latinoamérica*. México: Editorial Trillas.
- SHEEHY, G. (1982). *Pathfinders. Overcoming the Crisis of Adult Life*. New York: Bantam Books.
- SIMÓN, P. fray (1983). *Noticias Historiales de Venezuela*. t. I y II. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

- (1992). *Noticias históricas de Venezuela*. t. I y II. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- SMITH, A. (1957). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Editorial Aguilar.
- SOSA ABASCAL, A. (2000). «Modernización» en: *Diccionario de Historia de Venezuela*. t. II. Caracas: Fundación Polar.
- TAGLIAFERRO, G. (1980). «Sistema actitudinal de los zulianos» en: *Psicología*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación - UCV. VII (3).
- TALLENAY, J. de (1954). *Recuerdos de Venezuela*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- TAPIA, J.L. (1976). *Por aquí pasó Zamora*. Caracas: Ediciones Centauro.
- TODOROV, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.
- TORO, F. (1842, marzo 31). «El liceo venezolano» en: *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. t. I. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- (1961). «Fermín Toro» en: *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*. t. I. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- TOUCHARD, J. (1973). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- TOYNBEE, A. (1965). *A Study of History*, t. I y II. New York: United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) (2006) - *World Drug Report 2006* (WDR 2006).
- TROCONIS DE VERACOECHEA, E. (1986). *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- UNISEF. [página web en línea]. Disponible en: <https://www.unicef.org/>
- UNIVERSITY OF SIDNEY SCHOOL OF PUBLIC HEALTH (2014, enero 27). «Guns in United Kingdom: Facts, Figures and Firearm Law» en: *Gunpolicy.org* [página web en línea]. Sidney: Autor. Recuperado de: <http://www.gunpolicy.org/firearms/region/united-kingdom>
- UNIVERSITY OF SIDNEY SCHOOL OF PUBLIC HEALTH (2014, enero 27). «Venezuela - Gun Facts, Figures and the Law» en: *Gunpolicy.org*

- [página web en línea]. Sidney: Autor. Recuperado de: <http://www.gunpolicy.org/firearms/region/venezuela>
- USLAR PIETRI, A. (1951). *Las nubes*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- (1972). *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- VALERY, Y. (2010, agosto 27). «Soraya El Achkar: la policía no garantiza la seguridad» en: BBC Mundo. Caracas.
- VALLENILLA LANZ, L. (1991). *Cesarismo democrático y otros textos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- (s.f.). *Cesarismo democrático*. Caracas: Ediciones Bohemia.
- VARGAS GARCÍA, Sol (2011, diciembre 4). «60% de los venezolanos padecen algún tipo de trastorno mental» en: *Diario El Tiempo.com.ve* [periódico en línea]. Recuperado de: <http://eltiempo.com.ve/venezuela/salud/60-de-los-venezolanos-padecen-algun-tipo-de-trastorno-mental/38903>
- VARGAS-ARENAS, I. y Sanoja Obediente, M. (2012). *Una lectura geohistórica: Hacia la construcción del Estado Popular Comunal*. Caracas: Escuela Venezolana de Planificación.
- (2013). «Cedularios de la Monarquía Española de Margarita, Nueva Andalucía y Caracas» en: *Historia, Identidad y Poder*. VV.AA. (1983). t. II. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- VÁSQUEZ GIGIREY, E. (1980, septiembre). «Estudio de la personalidad, desarrollo psicológico y adaptación social y familiar, de los hijos de los inmigrantes» en: *Psicología*, VII (3). Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- VEBLEN, T. (1971). *Teoría de la clase ociosa*. México: FCE.
- VELÁSQUEZ, R.J. (1979). «Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo» en: *Venezuela Moderna*. Caracas: Ariel - Seix Barral.
- «Venezuela lidera consumo de alcohol en Latinoamérica» (2012, mayo 24). Caracas: Agencia EFE - *Últimas Noticias*.
- «Venezuelan people» en: *Anthropology Biodiversity Forum (ABF)* [foro en línea]. Recuperado de: <http://www.forumbiodiversity.com/showthread.php/43174-Venezuelan-people>



- VETHENCOURT, J.L. (1974). «La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural de Venezuela» en: *Revista SIC*. Caracas.
- (2000). «El porvenir de la familia en Occidente» en: *Familia, un arte difícil*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva.
- VIANA, M. de (2000). «La familia del fin de siglo XX en Venezuela. Una perspectiva desde los cambios» en: *Familia, un arte difícil*. Caracas: Fundación Venezuela Positiva.
- VILA, M.A. (1950). *Las regiones naturales de Venezuela*. Caracas: Facultad de Filosofía y Letras, UCV.
- (1978). *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela*. Caracas: Dirección de Cultura, UCV.
- VILA, P. (1975). *Gestas de Juan Orpín en su fundación de Barcelona y defensa de Oriente*. Caracas: Dirección de Cultura, UCV.
- VILLANUEVA, L. (1992). *Vida del valiente ciudadano Ezequiel Zamora*. t. I y II. Caracas: Monte Ávila Editores.
- VILLASMIL, N. (2000). *La opinión pública del venezolano actual 1994-1999*. Caracas: UCAB. p. 52.
- VIVAS, D. (1999, julio-septiembre). «La creatividad en Venezuela» en: *Educación, Revista de Educación*. Nueva época. Caracas (10).
- WALLACE, A. (1974). *Cultura y personalidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- WEBER, M. (1974). *Economía y sociedad*. t. I y II. México: FCE.
- WHITE, W. (1965). *The Organization Man*. Middlesex: Penguin Books.
- WOODS, R. (1928). *A Cruising Voyage Round the World: First to the South Seas, Thence to the East Indies, and Homeward by the Cape of Good Hope... Containing a Journal of All the Remarkable Transactions... An Account of Alexander Selkirk's Living Alone Four Years and Four Months on an Island*. Melbourne: Cassell.
- «White Latin American» [eBooks] en: *World Heritage Encyclopedia*. [página web en línea]. Project Gutenberg Central - World Library Foundation. Recuperado de: <http://central.gutenberg.org/article/whbn0009052729/white%20latin%20american>
- WORLD VALUES SURVEY ASSOCIATION – Datos, C.A. (2000-2014) [proyecto de investigación psicológica y sociológica adaptado]

para aplicar en Venezuela]. José Molina (Dir.). Red Inter-universitaria de Cultura Política (REDPOL) - Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. Disponible en: [www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)

ZAPATA, R. (1996). *Los valores del venezolano*. Caracas: Conciencia 21.

ZIBECHI, R. (2014, marzo 7). «Derechas con *look* de izquierda» en: *Alai-América Latina*.

*El verdadero venezolano. Mapa de la Identidad Nacional*  
se terminó de imprimir  
en la FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA  
en octubre de 2018  
Caracas, Venezuela.  
La edición consta de 2500 ejemplares.

